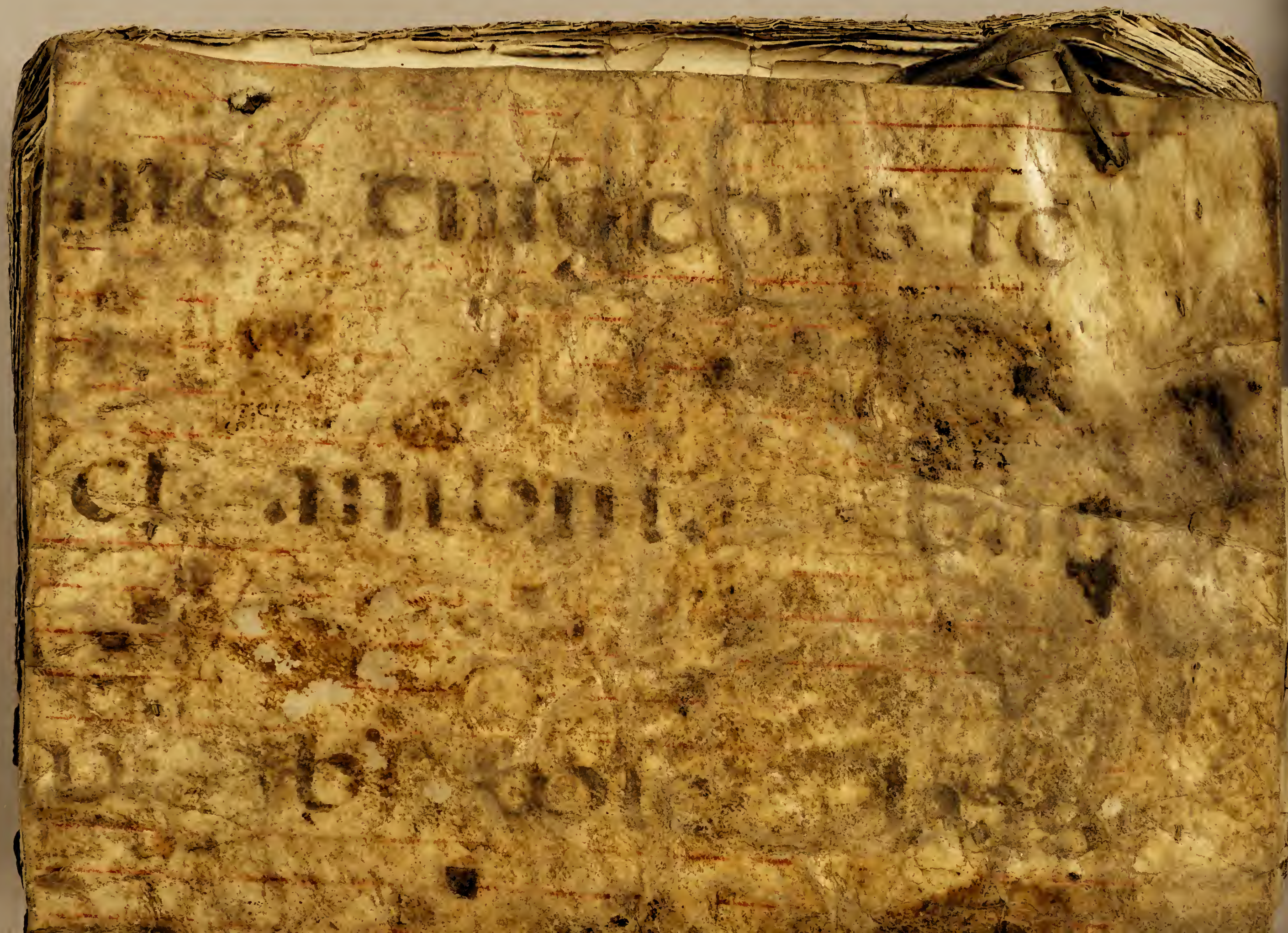

STELLITA STAPLETON

A LA SOBERANA REYNA,
Y SVPREMA EMPERATRIZ
DE CIELO, Y TIERRA
MARIA SANTISSIMA
DE EL MONTE CARMELO.

AGRAVIO Fuera (ò Soberana Emperatriz de los Cielos!) al elevado espiritu de la Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, si aquella vida, que en el retiro de el Carmen sacrificò à vuestro servicio, aviendo de salir à luz, no se consagràra à vuestras Divinas, y Soberanas Plantas. Dedicacion tan debida, que dexa de ser obsequio, por ser precisa obligacion, por tantos titulos, que es mas facil reconocerlos, que expressarlos. Porque quien duda, que tiene derecho à la mejor Flor aquel que es dueño de el huerto? Y siendo Vos, Reyna Soberana, quien dirigiò à Santa Teresa nuestra Madre, para el cultivo de el Jardin de las que son Hijas vuestras; quien no os hiciera agravio, si os negàra el dominio à la mejor Flor, si

RPJCB

en eſtos años ſobreſaliò entre las otras, por la ſingular fragrancia de ſus virtudes. Y ſiendo Vos, Señora, aquella Divina Hortelana, que quando haciais alarde de vueſtro amor, pediais os fortalecieſſen con Flores: *Fulſite me floribus,* t.2.v.5. *quia amore langueo.* Hallandoſe en la Madre Franciſca de la Azucena el candor en ſu pureza; en lo cardeno de el Lirio ſu penitencia; y en la Roſa cercada de abrojos ſu mortificacion. No puede menos, que agradaros mas eſta Flor, que aquella de el Jardin de Salomon, que quizà por eſſo fue cortada de la tierra, para trasladarla al Puerto de la Gloria.

Demàs de eſto, ſiendo coſtumbre en los que ſacan à luz vn Libro, buſcar quien con ſu favor lo patrocine, què mayor amparo puede tener la Vida, que Vos miſma, Señora, conduciſteis al Puerto de la Gloria? Y ſi aun en las contingencias de el mundo triunfò ſegura de las contradicciones, y adverſidades, debaxo de el patrocinio de tal Madre, quien con ſu Imperial Manto abriga, y favorece à las Carmelitas ſus Hijas; no le puede faltar eſte, quando yà piadoſamente la creemos, corriendo con las demàs Virgines en ſeguimiento de vueſtros aromas, y fragrancias: I*n odorem vngentorum tuorum cur-*
mus. Cuyos paſſos, porque eternizen las hue
s, que en eſta vida dexò eſtampadas; deſean
Señ

Señora, vueſtras Hijas, que ſe dè eſta Vida à la Eſtampa, para que ſe conozca, que Dios, que por ſu inmenſidad eſtà en todas partes preſente, ſe precia de venir de lexos; y no ſolo de el Monte Faràn, ſino tambien de el Monte Carmelo. Pues en eſtas remotas partes de la America, ſupo comunicarſe à eſta muger fuerte, que los miſmos lexos acreditan ſu precio: *Procul, & de vltimis finibus pretium eius*; que como Dios en todas partes es el miſmo, franquea en todas partes ſus favores à las Almas, con quienes amoroſo deſpoſa. Recibid pues, Señora, y Madre nuestra en eſtos muertos caracteres, gravados mas vivos alientos, de la que ſiempre vivirà con Vos, Soberana Reyna, en la Gloria; y alcanzadnos, que imitando noſotras tan vivos exemplos, como en eſta Vida ſe contienen, ſea nueſtra vida tal, que deſempeñe las obligaciones de Hijas vueſtras.

La mas minima de vueſtras Eſclavas, y la menor de vueſtras Hijas, que vueſtras Divinas, y Soberanas Plantas beſa.

CARTA

CARTA ESCRITA POR EL MUY Reverendo Padre Doctor Juan Antonio de las Varillas, de la Compañia de Jesvs, Cathedratico de Prima en Sagrada Theologia, Prefecto de los Estudios Mayores, Rector actual de el Real, Mayor, y Seminario Colegio de Bartolomè en esta Vniversidad Xaveriana, y electo Procurador General de ambas Curias por su Provincia de el Nuevo Reyno de Bogotà, al muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioso en el Caritativo, y Real Convento de el Gran Padre, y Patriarca San Juan de Dios de Santa Fè.

M. R. P. M.

LLevado de el abrasado zelo, que introduxo en su Admirable, Caritativo, y Religiosissimo Instituto el Gran Padre San Juan de Dios, para remediar las Almas, medicando los dolientes cuerpos, se aplicò Vuessa Paternidad muy Reverenda al estudio de la Philosofia, y de ella hizo passo à la Medicina. La Philosofia cursò en esta Vniversidad de la Compañia de Jesvs con el fruto que yo vi, y lauro que le diò la misma Vniversidad; pues sin pretenderlo Vuessa Paternidad muy Reverenda, y repugnandolo, lo precisaron sus Cathedraticos à recibir el Grado de Maestro en ella. De aqui por destino de la obediencia passò Vuessa Paternidad muy Reverenda à

VIC los

los Magnificos Hoſpitales de las Ciudades de Panamà, y Cartagena, ſujetos al regimen de ſu Religion, donde eſtudiò, practicò, y conſiguiò la Sciencia de la Medicina, de que vſa con repetidos felices ſucesſos en todos los enfermos à que aſsiſte: ſiendo en todos mayor el desinterès, y caridad con que los atiende, ſin faltar en nada à las Religioſas tarèas de ſu Obſervantiſsimo Inſtituto. Por la miſma obediencia bolviò à eſta Ciudad de Santa Fè, donde repitiendo la ocupacion Eſcolaſtica, cursò la Sagrada Theologia en la miſma Vniverſidad. Leìa yo entonces la Cathedra de Viſperas, y tuve el lauro de tener tal Diſcipulo como Vueſſa Paternidad muy Reverenda. Y como ſi Vueſſa Paternidad muy Reverenda no pudiera ſer mi Maeſtro en todas Sciencias, llevado de ſu modeſtia, y Religioſa humildad que profeſſa, me entregò la Vida que ha hiſtoriado de la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, Religioſa, que fue, de el Real Convento de Carmelitas Deſcalzas de eſta Ciudad, para que la reconozca; y me la entregò con ſujecion tan contraria à los genios humanos, que à ninguno ſe rinden; y tan alta en la perfeccion Evangelica, que me manda que borre, y quite, y ſepare quanto me pareciere. Confieſſo que temì la rigida determinacion de Vueſſa Paternidad muy Reverenda; porque obedecerle era en mi neceſsidad, obligado por muchos titulos de ſus favores; quitar aun vna tilde, era en mi temeridad; no executarlo, le pareciera al Religioſo rendimiento de Vueſſa Paternidad muy Reverenda, que era en mi amor, y no aver reconocido como me mandaba la Hiſtoria. Fluctuè dudoſo ſobre lo que debia hacer; pero la miſma leccion me ſacò de mis dudas, porque eſtà la Hiſtoria llena de verdad en lo narrativo, ajuſtada à los tiempos de la Vida, y adornada de eſpeciales Doctrinas, para que coadiuven à lo que ſe refiere, y la verdad, y la enſeñanza à la imitacion. Quando he viſto la Hiſtoria, hallè verificado en ella lo que dixeron à Moyſes los Artifices de el Tabernaculo: *Plus offert populus, quam neceſſarium eſt.* Mas ay en la Hiſtoria de lo neceſſario; pues baſtandole la veridica narracion de los ſucesſos, la realza Vueſſa Paternidad muy Reverenda con eſpecioſas erudiciones, noticias, y autoridades Sagradas, para

vn lleno mayor que Hiſtoria. La veo llena de verdad en la narracion, de ſabiduria en las Doctrinas, con que la adorna, de ſeguridad en la Fè, à que indeficiente ſe arregla, de enſeñanza à las buenas coſtumbres. Por lo qual lo que ſiento es, lo que dixo Aurelio Caſiodoro: *Fama tua eſt quod loqueris conſcientia noſtra ſine dubitatione quod ſentis.* Lo que es Vueſſa Paternidad muy Reverenda en Philoſofia, Medicina, Theologia, Sagrada Eſcritura, y Leccion de Santos Padres, lo acredita lo miſmo que dice: *Fama tua eſt quod loqueris.* Mi parecer es, que todo el Libro es enſeñanza, y verdad: *Conſcientia noſtra ſine dubitatione quod ſentis.* Guarde Dios à Vueſſa Paternidad muy Reverenda. De eſte Colegio de la Compañia de Jesvs Santa Fè, y Enero 21. de 1721.

B. L. M. de V. P. M. R. ſu mas ſeguro eſtimador, y Capellan

✠

Juan Antonio de las Varillas.

M. R. P. M. Fr. Pedro Pablo de Villamor.

LICEN-

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs Fray Juan de Pineda, General de el Orden de la Hoſpitalidad de San Juan de Dios nueſtro Padre en eſtos Reynos de Eſpaña, Indias, y Portugal, por eleccion Canonica, y Confirmacion Apoſtolica, &c. Por la preſente, y la Autoridad de nueſtro Oficio, concedemos, y damos licencia para que ſe imprima vn Libro, intitulado: Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, Religioſa Profeſſa en el Real Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Ciudad de Santa Fè, Reyno de las Indias, compueſto por el Reverendo Padre Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioſo Preſbytero de nueſtra Religion, y Conventual en la dicha Ciudad de Santa Fè: Atento, à que por la Carta, y Cenſura ante eſcripta de el Reverendiſsimo Padre Doctor Juan Antonio de las Varillas, de la Sagrada Religion de la Compañia de Jesvs, Cathedratico de Prima en Sagrada Theologia, y Rector actual de el Real, Mayor, y Seminario Colegio de dicha Ciudad, conſta no aver en dicho Libro coſa alguna que diſuene contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres; con tal, que para la impreſsion de dicho Libro precedan las demàs Licencias de el Real Conſejo de Caſtilla, y Tribunal Eccleſiaſtico. En fee de lo qual damos la preſente firmada de nueſtro nombre, y refrendada de nueſtro Secretario General, y de la Religion, que es fecha en eſte Convento Hoſpital de Nueſtra Señora de el Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin de eſta Villa de Madrid, Corte de ſu Mageſtad Catolica, à ſiete dias de el mes de Febrero de el año de mil ſetecientos y veinte y dos.

Fray Juan de Pineda.

Por mandado de nueſtro Rmo. Padre General

Fray Diego Vicente.
Secretario General.

APRO=

APROBACION DE EL M.R.PADRE Thomàs Sombigo, de la Compañia de Jesvs, Maestro antes de Theologia, al presente Cathedratico de Prima en Sagrada Escritura en el Colegio Imperial de Madrid, y Exrminador Synodal de el Arzobispado de Toledo.

POr mandado de el Señor Doctor Don Christoval Damasio, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he leìdo con toda atencion el Libro de la Vida de la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, Religiosa Carmelita Descalza en la Ciudad de Santa Fè de el Nuevo Reyno, que escriviò el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Pablo de Villamor, de la Sagrada Orden de el Glorioso Patriarca San Juan de Dios, y me parece Obra muy digna de publicarse, para que siempre tengan à la vista los Fieles las reelevantes virtudes, en que resplandeciò tanto esta Sierva de el Señor; pues con su leccion los de malas costumbres se sentiràn estimulados à enmendar sus vidas, y los buenos à su imitacion, y todos à dàr la gloria à Dios, que quiso depositar tantos dones en el Alma de esta Venerable Religiosa, è ilustrar con sus admirables exemplos la Orden Santa, y Observantissima de el Carmen Descalzo. Y porque està escrita esta Vida con toda piedad, acierto, y erudicion, que dàn muestras claras de el grande talento de el Autor, y no contener cosa alguna disonante à nuestra Santa Fè Catolica, ni que pueda perjudicar à las buenas costumbres, puede el Señor Vicario dàr la licencia para que se dè à la Estampa. Assi lo siento en este Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid, y Abril 16. de 1722.

Thomàs Sombigo.

LICEN-

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Chriſtoval Damaſio, Canonigo de la Inſigne Igleſia Colegial de el Sacro Monte Ilipulitano Valparayſo, Extramuros de la Ciudad de Granada, Inquiſidor Ordinario, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, Religioſa Carmelita Deſcalza, que fue, en el Real Convento de la Ciudad de Santa Fè en Indias, compueſto por el Reverendo Padre Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioſo de el Orden de San Juan de Dios; atento de nueſtra orden, y comiſion ha ſido viſto, y reconocido, y no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à diez y nueve de Mayo de mil ſetecientos y veinte y dos.

Doctor Damaſio.

Por ſu mandado
Joſeph Fernandez.

APRO-

APROBACION DE EL M.R.PADRE Juan Ignacio de Malavehar, de la Compañia de Jesvs, Maestro antes de Philosofia, y Theologia, Predicador despues de el Colegio Imperial de esta Corte, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España.

M. P. S.

POr mandado de V.A. he leìdo con todo cuidado la Vida de la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, Religiosa Professa en el Real Convento de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Santa Fè, Cabeza de el Nuevo Reyno de Granada en las Indias Occidentales, escrita por el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Pablo de Villamor, Presbytero de la Sagrada, y Caritativa Familia de el Gran Padre San Juan de Dios, dividida en quatro Libros, adonde el Autor describe con elegancia, y erudicion no vulgar las admirables Virtudes, y Celestiales prodigios de vna Esclarecida Matrona, tan hija en el espiritu, y imitacion, como en la Profession Religiosa de la Serafica Doctora Santa Teresa de Jesvs, Virgen Purissima, y Madre en lo Espiritual, y Mystico, tan fecunda, como el mundo antiguo celebra, al contemplar sus perfectissimas hijas, que en lo numeroso, y luzido à las Estrellas de el Firmamento se aventajan; porque siendo abrasada Fenix de el Amor Divino, es entre las Esposas de el Celestial Cordero la *Sola*, por lo raro, y singular, mejor Arpalice, y mas esforzada Pentheselea, mentiras de la Grecia, y mas venturosa, y digna de aplaudirse, que la Zenobia fusto antes, y admiracion de Roma, aunque despues su troseo lastimoso; pues si aquellas rindieron hombres, sojuzgaron Provincias, triunfando denodadas de Esquadras Guerreras de glorioſos combatien-

batientes; Tereſa, como otra Judith con confuſion de el Nabuco mas ſobervio, burlò las fuerzas de Infernales Tropas, y transformò dichoſa en Parayſos las habitaciones de mugeres flacas, que en emulacion de los Angeles dieſſen al Altiſsimo inceſſantes glorias. A ella parece que miraba el Africano Tullio, quando à la Fenix deſcrive, por ſu ſingularidad eſclarecida, y por ſu proſapia, y poſteridad prodigioſa: *De ſingularitate famoſum, de poſteritate monſtruoſum.* Tertul. lib. de Reſ. cap. 12.

Yà con eſta bien limada Hiſtoria, entenderàn todos es mas de admirar eſta fecundidad de la Gran Tereſa, pues ſi no ha deſcaecido con el tiempo, para tener haſta oy en la Europa copias muy vivas en hijas herederas de ſu eſpiritu, que al govierno exceden; es tambien patente, que la diſtancia no ha deſmayado ſu viveza, pues tan floreciente campea aun en la America, como ſe reconoce en el objeto, que la elegante pluma de el Padre Maeſtro Villamor en eſta Obra nos propone.

Quan juſtamente à la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs ſe apropie el elogio de la muger fuerte, que pinta Salomon en ſus Proverbios, reconoceràn quantos ſu Vida leyeren. Pues ſi preguntando dà Enfatico à entender la dificultad de hallarla aquel Rey Sabio: *Mulierem fortem quis inveniet?* Como explicò Cornelio à Lapide: *Inventu difficilis, quia paucæ tales ſunt.* Que como coſa rara la propone, y por tanto juzga ſu hallazgo muy arduo, ſino que la buſque allà en los remotos Climas, y retirados terminos de la tierra, adonde parece que huyendo la codicia de los mortales, ſe refugiò, y eſcondiò la precioſidad de los metales. Alli añade oportunamente el Padre Cornelio ſe hallarà, como preſea de el mayor valor, y de mas crecida eſtima: *Adeò rara, & pretioſa eſt, vt in vltimis terræ finibus ſit inquirenda, indiquè arceſſenda, & evocanda.* Como ſi dixera; por lograrla, y tenerla entre noſotros, no ſe repare en dilatados viages, y deſe por bien empleada qualquiera diligencia, y conato. Prov. 31; P. Cornel. vbi.

O! y lo que debemos al docto Hiſtoriador, que nos facilita el goce de precioſidades tantas en eſte Tratado, adonde iluſtra ſu ponderoſo, y elegante eſtilo las Virtu-

des

des de ineſtimable valor, con que ſe ennobleciò vna Al-
ma finiſsima Eſpoſa de el Señor de todos, incitando con
ſuave violencia al ſequito de la perfeccion mas heroyca
à practicas admirables de tierna devocion, y ſanta fami-
liaridad con el Salvador, ſu Madre Auguſtiſsima, y Cor-
teſanos de el Celeſtial Reyno, y deſcribiendo diſcreto
yà favores de la dignacion Divina con vna criatura, en
que eficazmente inſpira admiraciones debidas de tan in-
efable correſpondencia de el Dios de las Alturas con ſus
Siervos, y à obras ſobre las fuerzas de la naturaleza, para
que eſcogiò Dios por inſtrumento à vna flaca muger, en
beneficio comun de los mortales, y en credito de vna
muy elevada Santidad. Eſto, y mas logra el Autor con las
eruditas moralidades, de que taracea la Hiſtoria, enſe-
ñando con provecho à ſus Lectores, como con ſu Predica-
cion lo ha hecho en aquellas Provincias, donde mora. Imi-
tador le contemplo de el Hiſtoriador de los Hechos Apoſ-
tolicos San Lucas; pues como aquel acreditado en la Pro-
feſsion de curar los cuerpos, puſo con Predicacion, y eſcri-
tos, en que eterniza virtudes, y milagros de los Diſcipulos
de el Señor, à ſer Medico de las Almas: *Ex Medico corporum*
factus eſt Medicus animarum, dirè yo de el Reverendo
Padre Villamor; elogio, que de el Evangeliſta Eſclare-
cido eſcrivia Cornelio à Lapide, mereciendoſe tambien-
los aprecios, que en vno, y otro empleo ſe ha conciliado,
como San Lucas, à quien ſu Maeſtro San Pablo apellidò
Medicus chariſsimus. La Obra encomendada à mi Cenſu-
ra es en todo cabal, y aſsi eſtà muy lexos de oponerſe ni
en vn apice à los Dogmas de nueſtra Fè, à las reglas de
bien vivir, ò à las regalias de ſu Mageſtad. Por lo qual
puede V. A. conceder la licencia, que para daria à luz ſe
pide. *Sic ſentio.* En eſte Colegio Imperial de la Compa-
ñia de Jesvs de Madrid, à 5. de Diciembre de 1722. años.

Proemio in Act.

Juan Ignacio de Malavehar.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de Vos el Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor, Religioſo de el Orden de San Juan de Dios, ſe me ha repreſentado teniades eſcrito vn Libro, intitulado: Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, Religioſa Profeſſa, que avia ſido en el Real Convento de Carmelitas Deſcalzas de la Ciudad de Santa Fè, en el Nuevo Reyno de Granada, el qual eſtaba aprobado por Thomàs Sombigo, de la Compañia de Jesvs, y teniades ſacada Licencia de el Vicario de mi Villa de Madrid; y para que le pudieſſedes imprimir ſin incurrir en pena alguna, me ſuplicaſteis fueſſe ſervido de concederos Licencia, y Privilegio por diez años para la impreſsion de dicho Libro. Y viſto por los de el mi Conſejo, y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias, que por la Pragmatica vltimamente hecha ſobre la impreſsion de los Libros ſe diſpone, ſe acordò dàr eſta mi Cedula. Por la qual os concedo Licencia, y Privilegio, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de eſta mi Cedula, Vos, ò la perſona que vueſtro poder huviere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho Libro por el Original que và rubricado, y firmado al fin de Don Baltaſar de San Pedro Acevedo mi Eſcrivano de Camara, y de Gevierno de el mi Conſejo, con que antes que ſe venda ſe trayga ante los de èl, juntamente con el Original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme à èl, trayendo aſsimiſmo Fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado ſe viò, y corrigiò dicha impreſsion por el Original, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender. Y mando al Impreſſor que imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que vno ſolo con el Original al dicho Maeſtro Fray Pedro Pablo, à cuya coſta ſe imprime, para efecto de la dicha correccion, haſta que primero el dicho Libro eſtè corregido, y taſſado por los de el mi Conſejo; y eſtandolo

aſsi,

assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho prin-
cipio, y primer pliego, en el qual seguidamente se pon-
ga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pe-
na de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragma-
ticas, y Leyes de estos Reynos, que sobre ello dispo-
nen. Y mando, que ninguna persona sin vuestra licen-
cia pueda imprimir el dicho Libro, pena que el que lo
imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier
Libros, moldes, y aparejos que el dicho Libro tuviere;
y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y
sea la tercera parte de ellos para la mi Camara, la otra
tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra
para el Denunciador. Y mando à los de el mi Consejo,
Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes,
Alguaciles de mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos
los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes
Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, Mi-
nistros, y personas, qualesquier de todas las Ciudades,
Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à
cada vno, y qualquier de ellos en su Jurisdiccion vean,
guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo
lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma no va-
yan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera al-
guna, pena de la mi merced, y de cinquenta mil marave-
dis para la mi Camara. Fecha en Madrid à veinte y qua-
tro de Diciembre de mil setecientos y veinte y dos años.
YO EL REY. Por mandado de el Rey nuestro señor.
Don Francisco de Castejon.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pag.34.lin.17.recibieſſe, lee reſtituyeſſe. Fol.55. lin.3. imitaſſe,lee immitaſſe.Fol.68.lin.39.acordanoſe,lee acordandoſe. Fol.78.lin.22. propoſitos,lee prepoſitos. Fol. 113.lin.13.extacio,lee extaſis.Fol.121.lin.37.diſcurrir,lee diſcernir. Fol.136.lin.30.refiere, lee referirè. Fol.138. lin. 33.ancienda,lee encienda.Fol.149.lin.3.dande,lee dando, alli lin.36.vno,lee vſo. Fol.152.lin.9.apoſtar,lee apoſtatar. Fol.160.lin.3. vlzuias, lee vlceras. Fol.171.lin.39. quæ, lee de.Fol.197.lin.1.goſvierno,lee govierno.Fol.202.lin.1.frutos,lee fueros. Fol.215. lin.6. peligro, lee prodigio, alli lin. 20.amoleſtaba.lee moleſtaba.Fol.229.lin.27.ſnata,leeSanta.Fol.240.lin.40.recog.lee recoger.Fol.246.lin 16.poſtrados,lee poſtrado. Fol.294.lin.40.eſtimulaba, lee eſtimulada. Fol.301. lin.32.aqui, lee que. Fol.337. lin.17. para, lee partia. Fol.366. lin.34.recibia, lee reacia. Fol.368. lin.26. Domino,lee Domingo. Fol.372.lin.40. prometia, lee permitia. Fol.373.lin.28. mepulſos, lee impulſos, alli lin.29.ni lee en.Fol.382.lin.36.paries,lee pazes.

Eſte libro intitulado: Vida de la Venerable Sierva de Dios Franciſca Maria de el Niño Jesvs, ſu Autor el muy Reverendo Padre Fray Pedro Pablo de Villamor, y con eſtas erratas correſponde à ſu Original. Madrid, y Marzo 13. de 1723.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido.

Corrector general por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

DOn Baltasar de San Pedro Acevedo, Escrivano de Camara de el Rey nuestro señor, y de Gobierno de el Consejo: Certifico, que aviendose visto por los señores de èl vn libro, intitulado: Vida de la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, que con Licencia de dichos señores ha sido impresso, tassaron à ocho maravedis cada pliego, y el dicho Libro parece tiene cinquenta sin Principios, ni Tablas, que al dicho respecto montan quatrocientos maravedis de vellon, y à este precio, y no mas mandaron se venda el dicho Libro, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste lo firmè en Madrid à quince de Marzo de mil setecientos y veinte y tres años.

Don Baltasar de San Pedro.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

OFrezco à tu piedad (curioso Lector) este compendioso Libro, en que describo, aunque con rudo estilo, las virtudes claras, que adornan à la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs, llamada en el siglo Doña Francisca Maria Leonel de Caycedo, Noble en sangre, pero mucho mas Illustre por sus obras; pues estas, le pareciò à Juvenal ser el mejor credito de la Nobleza.

Iuvenal. Satyr. 8.

Totaliter veteres exornent vndique ceræ,
Astra, nobilitas sola est, atque vnica virtus.

Fue muy favorecida de Dios con grandes mercedes, y dones, que atendiendo à su humildad, la levantò à su familiar trato, y alta conversacion. Và ordenada su Vida en la forma siguiente: El primero, y parte de el segundo Libro son deducidos de la relacion, que diò à sus Confessores en escrito de su mandato; pero entretejo noticias, ò adquiridas de personas graves, y fidedignas, ò que constan de las Informaciones mandadas hacer por el Illustrissimo Señor Arzobispo de esta Metropolitana Iglesia, à pedimento de los Procuradores de esta Ciudad. Todo el resto hasta el Libro quarto, es conforme à lo que consta de la deposicion de testigos. Và adornado de doctrina, de las Divinas Letras, y algunas hu-

humanas, erudicion de Santos Padres: porque aunque el rigor de la Hiſtoria pide los eſtrechos ſolos de vna narracion clara, y fiel de los hechos ſin eſtos ornamentos; no obſtante, como la ſantidad de la Vida es vn ajuſte à la Divina Doctrina, en quien ſe amoldan con perfeccion los buenos eſpiritus, y ſe pulen con la enſeñanza de los Doctores, me pareciò conveniente exornar eſta Vida con ellas, para que reconozcan, que en los procedimientos de nueſtra Venerable Madre, conformò los aciertos de ſu Vida con las verdades de toda ſana doctrina: lo otro, que de eſte eſtilo vſaron algunos Doctores, San Atanaſio en la Vida de San Antonio Abad, Laurencio Surio en ſus Tomos, y otros à eſte modo.

Eſpero de tu piedad, que llevado mas de la aficion de las virtudes de eſta Sierva de Dios, que de la atencion à mi ruda, y deſaliñada narracion, alabais eſtas, como que ſolo ſon dignas de loor: *Virtus per ſe ipſam laudabilis*, dexando ſin ella todo lo que no es verdad: *Et ſine qua nihil laudare poteſt*, paſſando à amar à la Sierva de Dios, que ſe hizo por eſto amable, aun de los que no la conocieron, proprio efecto de vna famoſa virtud: *Propter virtutem*, & *probitatem eos etiam*, *quos nunquam vidimus*, *quodammodo diligamus*; y vltimamente ſubiendo con el eſpiritu à glorificar à Dios, que es admirable en ſus Santos. VALE.

Cicer. 2. de Orat.

Idem in Lælio.

RE-

REMISSION QVE hace el Autor de eſte Libro à la Venerable, y Reverenda Madre Priora, y Religioſa Comunidad de el Monaſterio de San Joſeph de Carmelitas Deſcalzas.

MVY REVERENDA Madre Priora, y Reverendiſſima Comunidad de el Monaſterio de Carmelitas Deſcalzas.

REmito à Vueſſas Reverencias la relacion de los felices progreſſos de la Vida ajuſtada en coſtumbres à la Ley de Dios, y arreglada à Conſtituciones Religioſas de la muy Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, Religioſa eſclarecida en virtudes, Planta fertil de

de copioſos frutos, que logrò guſtoſo eſſe ameno Huerto de el Carmelo, y admirò con gloria propria eſſa dichoſa Ciudad. Y no me aſſombro Venerables Madres, que eſſe Sagrado, y cerrado Huerto (como fue manifeſtado de el Cielo à nueſtra Extatica Madre Franciſca, qual fertil, y ameno Prado) aya dado tan copioſos frutos en eſſa vtiliſsima Planta, quando continuamente los logran Vueſſas Reverencias en tantas Religioſas, que admitiendo el deſvelado culto de la doctrina, leccion frequente de Libros devotos, inceſſante Oracion, y continuos exemplos de todas virtudes, fecundan ſus eſpiritus con heroycas perfecciones; y mas quando teniendo à Dios tan propicio, les rocia de lo alto las aguas de ſus miſericordias, y lluvias de ſus gracias; como tambien le fue deſcubierto en viſion maravilloſa à la Venerable Madre el rocio que de el Cielo caìa ſobre eſſe Monaſtico Jardin; por lo qual era indecible el jubilo que moſtraba de ſer en èl Religioſa.

Pongo pues en manos de Vueſſas Reverencias eſſas planas, para que ſu materia ſirva al exemplo, y à la admiracion: diſculpen mi toſco eſtilo, y rudeza de razones, que creo deslucirán ſu reſplandor, y atraſſarán ſu vtilidad. Confieſſo aver ſido tardo en darle fin; pero conſiderando mis inceſſantes ocupaciones, y continuas tarèas,

à

à que me aplica la Caridad de mi Inſtituto en la ſolicitud de Alma, y cuerpo de el proximo, no ſe me hará cargo alguno averme dilatado en ſu preſta execucion. Dos ſon los motivos de poner en ſus manos eſte manuſcripto: el primero es, que leyendolo Vueſſas Reverencias, reconoceràn, ſi es conforme lo que yo refiero de las virtudes de la Madre, à lo que oyeron, vieron, y palparon de ellas; y con eſta aprobacion de fidelidad de Hiſtoria, pueden paſſar (ſi les parece) à darle Patron, que es el ſegundo motivo. Dios proſpere, y guarde à Vueſſas Reverencias muchos años en los mas altos grados de ſu gratitud, y amor. De eſte ſu Convento Hoſpital de San Pedro de eſta Ciudad de Santa Fè, y Octubre 10. de 1720.

B. L. M. de Vueſſas Reverencias ſu mas rendido Siervo, y afecto Capellan.

Maeſtro Fray Pedro Pablo de Villamor.

PRO-

PROTESTA DE EL AVTOR.

REndidamente obediente à los inviolables Decretos de N. SS. P. Vrbano VIII. en ſu Conſtitucion, que comienza: *Sanctiſsimus Dominus noſter*, promulgada el año de 1625. y otras, y de las Sagradas Congregaciones de Ritos, proteſto, que no es mi animo faltar à ſu obſervancia, ni calificar en eſta Hiſtoria ſantidad de la Madre Franciſca Maria del Niño Jesvs, ni ſus revelaciones, y milagros, pues eſto es ſolo reſervado al infalible juycio de la Igleſia. Y aſsi ſolo es mi intento referir con ſencillèz, y verdad, para comun edificacion las obras de ſu Vida, ſegun que conſtan de las Informaciones del Ordinario ſin fin à culto alguno, y de las relaciones que hizo, y dexò hechas, obligada de obediencia, para la ſeguridad de ſu eſpiritu, ſin pretender mas Fè à eſte Libro, que la que ſe debe à las Hiſtorias, que ſolo eſtrivan en la veracidad de ſus Autores. Y que ſi alguna vez le doy nombre de Santa, òSierva de Dios, aſsi à ella, como à otras perſonas, es en aquel modo con que ſolemos hablar, reſpetando à algunas perſonas por virtuoſas; pero no en modo que induzga culto, ni lo demàs, que ſolo pertenece al juycio de la Santa Madre Igleſia, à cuya correccion, aſsi en eſto, como en lo demàs, me pongo con todo rendimiento; ſujetando tambien eſtos eſcritos à la Cenſura de hombres doctos, y pios.

LIBRO

LIBRO PRIMERO.

REFIERESE LA VIDA DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS,

FRANCISCA MARIA DEL NIÑO Jesvs, desde su nacimiento, hasta que renunciando al mundo, tomò el Habito de Religiosa en el Monasterio de Descalzas de Nuestra Señora del Carmen.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA ILVSTRE PATRIA de la Sierva de Dios.

COstumbre es de los Historiadores, que tratan de personas ilustres en virtudes, hacer mencion de su Patria, como que à la dicha de nacer en vn lugar, se debiera la virtud. Quantos Santos ay, que nacieron en vna Ciudad, y florecieron en otra? Y si la primera les diò el nacimiento, la segunda ilustres hazañas. Allà nacieron para vivir, pero en la otra para merecer: Demàs de esto, es prin-

principio de la perfeccion Christiana, renunciar vno su Patria, para que negando al amor dulce de ella, solo aspire à la eterna. Y assi decia Hugo de Sancto Victore: Delicado es aquel que ama, como dulce bien su Patria; Fuerte, el que todo lugar le parece lo es: Perfecto, à quien todo el mundo le parece destierro. Imitando pues en la abnegacion de su propria, y terrena Patria Doña Francisca al Santo Patriarca Abrahan, se considerabа en el curso de su vida, como estrangera, y peregrina, negandose à todo assimiento, y amor de Patria, solo por anhelar la morada, que fuesse mas conforme à su aprovechamiento espiritual, y gloria de Dios; y assi, como dirè adelante (tratando de su Vida Religiosa) intentò siendo Novicia, passarse à otra Ciudad, en donde huviesse Monasterio de Carmelitas Descalzas, en que floreciesse con mas rigor la diciplina Monastica, y en que pudiesse con mas estrechèz, desahogar sus reprimidos deseos, de mas mortificacion, y perfeccion.

Apud Corn. in Gen. cap. 12.

Genes. cap. 23. v. 4.

Lib. 2. cap. 21.

Siendo yà Religiosa, continuamente repetìa entre las Monjas, que su vida era de caminante, y peregrina en este mundo, y que solo enderezaba sus passos à la Patria Celestial. Y assi preguntada de la devocion curiosa, ò curiosidad devota de las Religiosas (viendola emprehender el calzarse de alpargatas, que vsan los Indios carteros, y viandantes, que son muy toscos, y asperos) por què se singularizaba en vsar este calzado? Respondia, que su vida era de caminante para su Patria, y Celestial Ciudad; y que assi vsaba este calzado, para que su aspereza le espoleasse lo tardo de su andar; y su vista, recuerdo de que no tenia aqui Ciudad permanente; para que con esta consideracion, acelerasse por los caminos de las virtudes, las jornadas, hasta llegar à la Celestial Jerusalen.

Supuesto pues esto, parece es escusado hacer mencion de la Noble Ciudad en que naciò, pues el negarse à su amor, y darse à su total olvido, es credito de su virtud. Pero discurro, que el referir en las virtudes de los Justos, la Patria en que nacieron, no es tanto por el honor de ellos, quanto por la gloria que se grangea vna Ciudad, de gozar la dicha de tener en su tierra personas

ajus-

ajuſtadas, que teniendo ſu comunicacion en el Cielo, interceden por ſu conſervacion, y con ſus exemplares virtudes, queda memoria para la imitacion, ò para la admiracion de los proprios del Pais. Por lo qual, ſe hace mencion de la Ciudad en que naciò Chriſto Nueſtro Señor. Y el Profeta Miqueas, lo avia antes en vaticinio dicho, que naceria en Bethlehen de Judà. Y San Matheo refiriendoſe à eſta Profecia, dice: Tu Bethlehen tierra de Judà, de ninguna fuerte eres minima, pues en ti nacerà el Guiador, ò Rey de Iſrael Chriſto Señor Nueſtro; con que aunque eſta, como ſiente San Geronymo, era pequeña Aldea; pero ſe grangeò dichoſa la dignidad de grande, por aver nacido Chriſto en ella, Principe Divino, y Santo de los Santos.

Micheæ 5. à 2. Matth. cap. 2. v. 6.

Dichoſa es eſta Iluſtre, y Noble Ciudad de Santa Fè, pues en ella, ademàs de otras perſonas claras en virtudes, que han nacido, y muerto con opinion de Santas: Naciò Doña Franciſca Maria Beltràn de Caycedo, aſsi apellidada en el mundo; pero deſpues de aver huìdo de èl, y ſus vanidades, y aver refugiadoſe al ſeguro de la Religion de el Carmelo, llamada Franciſca Maria del Niño Jesvs, cuyas virtudes exercitadas en el tranſcurſo de ſu exemplar vida, haſta ſu dichoſa muerte, pueden ſervir de grandeza para ſu Patria: aunque es cierto, que no ha ſido minima, aun quando fue Corte en la Gentilidad del Barbaro Rey de Bogotà; ni menos quando ennoblecida con la Chriſtiandad, goza renombre de Iluſtre Corte, de mejor Rey, y Catolico Monarca de las Eſpañas, à quien vive ſujeta, y reconocida en ſus elevadas, y Reales exaltaciones, ſiendo ſu rendida obediencia, y puntual execucion à ſus Reales Ordenes, indicio claro de ſu gran lealtad.

Su primera fundacion (conſeguida la Conquiſta de los Barbaros Indios naturales de eſte Reyno, llamado en ſu antigua Gentilidad Cundinamarca) fue con nombre de Villa, y hecha en los Alcazares, donde eſtaba fundado vn Lugar, deleytoſo recreo de los Reyes de Bogotà, llamado Thybzaquillo, ſiendo ſu cèlebre, y feſtiva fundacion, dia de la Glorioſa Transfiguracion de Chriſto Señor Nueſtro, à ſeis de Agoſto de mil quinientos y treinta

y ocho, por Don Gonzalo Ximenez de Quesada, Ge-
neral de el Exercito Español, en nombre de el siempre
Invicto Señor Carlos Quinto, Rey de las Españas. Cons-
taba entonces el nuevo edificio de esta Villa de doce
casas, fabricadas con los toscos materiales de maderos,
y paja, que ofrecia el estilo basto, y costumbre inmemo-
rial de los Indios, en las quales se recogieron à morar
los Españoles. El siguiente año de mil quinientos y trein-
ta y nueve por Abril, la engrandeciò con nombre de
Ciudad, y Cabeza de Reyno: en cuyo nobilissimo Ca-
bildo, y Regimiento, ha avido con obtencion de pues-
tos honorificos muchos parientes de la Sierva de Dios.

El nombre, con que quisieron fuesse conocida, fue
con el de Santa Fè, à que se añadiò de Bogotà de el Nue-
vo Reyno de Granada; llamaronle Santa Fè, por memo-
ria de la que en Granada fundaron los Reyes Catolicos.
De Bogotà, por averse fundado en los Alcazares Reales
de el Rey de Bogotà, que al tiempo de la Conquista, era
legitimo Thyzquesuzha: quien aviendose ocultado de
el belico furor Español, muriò en vn assalto, sin ser co-
nocida su Real persona. Y porque el General Quesada
era natural de Granada, por glorioса memoria de su ama-
da Patria, puso à todo este Reyno, el renombre de
Nuevo Reyno de Granada.

El Rey nuestro señor Don Carlos Quinto, la confirmò
el honroso Titulo de Ciudad, en veinte y siete de Julio
de mil quinientos y quarenta; y para demostracion de
su Ilustre Nobleza, la diò Armas, y Divisas para sus Es-
tandartes, Vanderas, Escudos, Sellos, y para que las
pongan en las partes, que por bien tuvieren. Son estas:
En campo dorado vna Aguila negra rapante, ceñida con
Corona de oro su cabeza, en cada pie vna granada assida
de el mastil, y por orla vnos ramos con granadas de oro
en campo azul. Escudo cierto de grande aprecio, y que
explica bien la generosidad, y nobleza de esta Ciudad. Es
el Aguila por sì noble, magnifica, real, y liberal. Y assi
por su excelencia fue insignia de el Romano Imperio,
que (como dice Ovidio) en sus Exercitos llevaba en sus
Vanderas la Aguila, colocada en las Filas mas principa-
les de Soldados Veteranos. Por lo qual no sin misterioso

acuer-

acuerdo, ſu Mageſtad la concediò por Armas à eſta Iluſtre Cabeza de Reyno por el año de mil quinientos y quarenta y ocho, à tres de el mes de Diziembre; como tambien, para que en el Aguila Reyna de las Aves, que ſin peſtañear contempla al Sol, ſe ſignifique la leal atencion, con que eſta Ciudad mira, y rendida atiende los rayos de ſu Sol de Juſticia, y Catolico Monarca, de quien recibe por contemplarlo ſus mayores lucimientos. Por lo qual Reynando el ſeñor Don Phelipe Segundo, la diò el renombre glorioſo de muy Noble, y muy Leal Ciudad, contandoſe los años de el Señor de mil quinientos y ſeſenta y cinco, en veinte y ſiete de Agoſto, renombre muy debido, quanto ajuſtado, à los hidalgos, claros, y leales procedimientos de ſus nobles vecinos, con que atienden promptiſsimos, y fideliſsimos à obedecer, y reverenciar à ſu Catolico Monarca.

Las granadas ſymbolo de el amor, repreſentan la ardiente caridad, con que vnidos entre sì ſus vecinos, ſe aman, rompiendo como la granada la corteza de ſu proprio amor, para deſcubrir ſu piadoſo corazon à todos los proximos, eſpecialmente à perſonas Foraſteras, y Eſpañoles, que viniendo muchas deſvalidas, hoſpedan miſericordioſos, y aſsiſten caritativos.

La Fabrica de ſu Igleſia, es con eſpeciales eſmeros de el arte edificada. Fue erigida en Catedral por la Sandad de Paulo III. el año de mil quinientos y quarenta y ſiete; y primer Prelado ſuyo el Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Juan de los Barrios, la qual el año de mil quinientos y ſeſenta y quatro, aſcendiò à ſer Arzobiſpal. Es ſu Patrona Titular Maria Santiſsima en el Myſterio de ſu Puriſsima Concepcion: à quien celebran toda ſu Octava con ſolemnes cultos, y alabanzas Panegyricas de Sabios, y Evangelicos Oradores, los ſeñores Arzobiſpo, Preſidente, y Oydores de la Real Chancilleria, con el meſmo devoto empeño, que ſolemnizan toda la Octava de la Feſtividad de *Corpus Chriſti*. Goza tambien eſta Ciudad por Patrona à la Reyna de Vngria Santa Iſabel; de la qual, como gran teſoro, guarda ſu Cabeza, entre otras inſignes, y muchas Reliquias, que ateſora ſu Religioſa codicia.

Paulo III. 13. de ſu Pontificado.

Glorìaſe eſta Metropoli, aver tenido grandes Prelados, aſsi en virtud, como en letras, cuyo numero, haſta el tiempo preſente, en que lo es el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Maeſtro Don Fray Franciſco de el Rincon, han ſido diez y ſiete, haciendo mencion, no ſolo de los que han governado, ſino de los que aun ſiendo electos, han ſido promovidos à otras Igleſias. Su Cabildo es iluſtre, que le han compueſto ſiempre Varones de letras, y gran vigilancia al Culto Divino, y puntual aſsiſtencia à los Oficios Divinos. De el qual han ſalido algunos por Obiſpos de otras Catedrales.

Autorizala la Audiencia, y Real Chancilleria, que ſe fundò à ſiete de Abril de mil quinientos y cinquenta con las ſolemnidades debidas. Tiene varios Tribunales para diſtintos negocios, y cauſas (que no me detengo à refe-rir por menudo; porque no es de el aſſumpto principal de eſta Hiſtoria, y porque otras han tratado de eſta materia largamente) fundados en varios tiempos. Y para labor de moneda, que ſe fabrica de oro, y plata, tiene vna gran Caſa Real, en que ay tambien Oficina de Fundiciones, y Enſayes.

Aſſeguran en ſus felicidades à eſta eſclarecida Ciudad las muy Obſervantes Religiones en ella fundadas, que ſon de Santo Domingo, de San Franciſco, de San Aguſtin, de la Compañia de Jesvs, de la Sagrada Hoſpitalidad de mi Padre San Juan de Dios, dos Recolecciones, que ſon de San Aguſtin, y San Diego, Caſa de Noviciado de la Compañia de Jesvs. Quatro Monaſterios de Monjas: de Nueſtra Señora de la Concepcion, de Carmelitas Deſcalzas, de Santa Clara, y de Santa Inès de Monte Policiano: las quales con ſu puntual obſervancia de ſus Sagrados Inſtitutos, frequente oracion, eſpecial Culto Divino, y muchas Feſtividades à los Santos, executadas con oſtentacion magnifica, y muchas, y repetidas Novenas (à que ſon inclinados con particular devocion ſus piadoſos habitadores) tienen à Dios propicio en beneficio comun: como en edificacion, y fruto eſpiritual de las almas los repetidos Sermones, y Platicas de tantos Operarios, aſsi de el Clero, como de las Religiones, que deſvelados en las Divinas Letras, logran de ſu predicacion

cion copioſos frutos. Siendo de admirar, la mucha cofecha de virtudes, que dàn à la manutencion de el buen exemplo; y lo mucho que ſe frequentan de muchas perſonas devotas los Sacramentos de Penitencia, y Euchariſtia en vtilidad propria.

Tiene aſsimiſmo tres Parroquias con ſus vigilantes Curas, fuera de los dos Rectores de la Catedral; la primera de Nueſtra Señora de las Nieves, Imagen milagroſa, la ſegunda de San Victorino, y la tercera de Señora Santa Barbara, muy decentes Templos, y capaces. Iluſtranla dos Colegios Mayores, de el Inclyto Apoſtol San Bartolomè, y el otro de Nueſtra Señora de el Roſario; eſte fundado por el Iluſtriſsimo ſeñor Arzobiſpo Maeſtro Don Fray Chriſtoval de Torres, y el primero, cuya fundacion, hizo el Iluſtriſsimo ſeñor Doctor Don Bartolomè Lobo Guerrero, quinto Arzobiſpo, à fomento de los Padres de la Compañia de Jesvs, y el otro à cargo de los Clerigos hijos de èl. Y en ambos ſe aprenden, y enſeñan virtudes, y letras; y de eſtas Gramatica, Rhetorica, Artes, Theologia, Sagrados Canones, y Inſtituciones Imperiales; aunque ay Facultad Regia para Leyes, y Medicina. Han ſalido, y ſalen eruditos, y doctos ſugetos de ambos, que han obtenido, y tienen en eſta Noble Ciudad honorificos cargos; y en eſta Metropoli, como en otras Catedrales, Dignidades, y Canongias.

Eſtà al arrimo de elevados montes fundada la Ciudad; teniendo por muro de ſu defenſa en cada cima, vna Imagen de la Virgen Santa Maria, con advocacion, vna de Monſerrate, otra de Guadalupe; y en ſus aldas otra de Egypto, admirable en hermoſura, otra de la Peña, y otra de Belèn, rodeanla otras; como ſon la Igleſia de Nueſtra Señora de las Aguas, la de los Padres Deſcalzos de San Diego, en que es venerada Nueſtra Señora del Campo: Tiene tambien otras dos Igleſias, aunque cortas, ambas dedicadas à Chriſto, vna Crucificado, ſita en la Plazuela de San Franciſco (donde es tradicion, que ſe dixo la primera Miſſa Solemne en la Conquiſta) y otra de Chriſto deſnudo de ſu Tunica, que llaman de las Cruzes.

En todos los Templos reſplandece piedad tan grande, y Religioſo culto tan coſtoſo, que admira vèr ſus adornos,

nos, brillando en techos, y paredes el oro batido, y bien bruñido, en tallas, y cartelas; que labradas con varios artificios, abrazan entre ſus ramas varias pinturas, ò eſculturas de los Santos; repartidos con artificioſa diſpoſicion muchos Altares, con Tabernaculos dorados, con devotos aſſeos, dedicados à diſtintos Santos. Arrebatando mas la atencion, quando regiſtra la viſta, tantos Ornamentos coſtoſos, como Vaſos Sagrados, y otras ricas alhajas, que con indecible limpieza, ſe guardan en las Sacriſtias; creciendo cada dia, como por milagro eſtos adornos, en medio de la pobreza, que oy padece eſte Reyno, acaecida (à lo que entiendo) de las eſcaſeces, con que la tierra dà ſus frutos, y en cuyo cultivo deſcaecen, y han deſcaecido muchos caudales, fruſtradas ſus eſperanzas en el malogro de ſus coſechas, deſde el año de mil ſeiſcientos noventa y vno; en que à veinte y tres de Agoſto, huvo vn Eclypſe de Sol, entre onze y doze del dia. Deſde el qual tiempo, ſe infeſtò la tierra para los trigos; los quales en muchas partes, al comenzar à granar en ſus eſpigas, ſe llena ſu caña de vn polvillo de color de tabaco, que impide la produccion de ſus granos, quedando vanas ſus aparentes eſpigas. Otras muchas cauſas pueden los Economicos, y prudentes dàr, para probar en què conſiſte el deſcaecimiento en ſu pobreza; lo qual dexo por no ſer de mi propoſito.

Conſta eſta Ciudad de muchos vecinos Eſpañoles, cuyo numero conſidero ſon mas de tres mil, eſtando à la relacion, que de eſto hace el Iluſtriſsimo ſeñor Obiſpo Doctor Don Lucas Fernandez de Piedrayta, nacido en ella, y Chantre que fue de eſta Metropoli, à cuya Hiſtoria General de las Conquiſtas me refiero, en muchas noticias, que dà de las grandezas, y excelencias de eſte Nuevo Reyno. Tiene buenas fabricas de caſas, adornadas de pinturas, y muy pocas ſin huertos de varias plantas, que dàn frutos, y flores ſuaves, deleytables, y medicinales. Su vega, y campos ſon amenos, y capaces de cultivar en ellas varias ſemillas, con diſtribucion bien ordenada de eſtancias, donde ſe logran copioſas mieſſes, y ſe apacientan ganados para el comun ſuſtento.

Goza

Goza de claras aguas, que ofrecen al refrigerio las entrañas de las cordilleras de ſus altos montes, las quales divididas en arroyos, ſirven à la comun limpieza, y conducidas con induſtria por cañerias, ſe humillan, y elevan en muchas pilas, para derramarſe liberales en caños, diſtribuìdas al comun, bien, y vtilidad de todos los Conventos, Plazas, y caſas ſeñaladas. Ademàs de otros rios de ſu eſpacioſa vega de mas ſaludables aguas, excediendo en magnitud, el que llaman de Bogotà, que tiene vn Puente de maravilloſo arte, fundado ſobre ſiete arcos de cal, y canto. Eſte caudaloſo rio, provee para el regalo abundante peces de dos eſpecies, vna de pequeños de figuras de Sardinas, llamados Guapuchas; y otra mayores de color amarillo, negro, y azul, ſin eſcama, llamado Capitan; en quien ha hallado la curioſidad myſterio; porque divididas las eſpinas de la cabeza, en cada vna ſe repreſenta vna Imagen de los inſtrumentos de la Paſsion de Nueſtro Redemptor.

Su temperamento es frio, y humedo, y mas ſaludable para los Eſpañoles foraſteros, que para los que en ella nacen. Es humedo, porque ſiendo abundante en aguas manantes, y de arroyos corrientes por ſus naturales curſos, y cabernas, à la fuerza, y actividad de los ardores de el Sol, ſe levantan vapores humedos, que ſi humedecen el ayre, cauſan no pocas lluvias à tiempos. Es frio, porque el ſitio de eſta Ciudad, ſe acerca à la ſegunda, ò media Region de el ayre; y fuera mas frio, ſi fuera mas alto ſu parage. En quanto à ſu Zona, y Clyma, eſtà Santa Fè caſi en la mitad de la Torrida Zona, y caſi en la mitad de el primer Clyma Boreal, ò de el Norte.

Eſtà pueſta quatro grados de la linea de eſta vanda de el Norte; eſto es en quatro grados de latitud Boreal, ò Septentrional, y mas claro ſe puede decir, afirmando, que eſtà quatro grados de altura de el Norte, ò de el Polo Arctico: Tocante à latitud, ſi contamos los grados de Poniente à Levante, diſta el Meridiano de eſta Ciudad, de el de la de Toledo, ſetenta y dos grados y medio. Por lo qual, dando quinze grados à cada hora, deſcubre el Sol ſus luces en eſta Ciudad, caſi cinco horas mas tarde, que las manifieſte en Toledo. Pero contando

do de Levante à Poniente, diſta el Meridiano de Toledo, de el de eſta de Bogotà, docientos ochenta y ſiete grados y medio.

CAPITVLO SEGVNDO.

PADRES, Y NACIMIENTO de la Madre Franciſca Maria del Niño Jesvs.

DOn grande de Dios es (dice aquel Sabio Rey Don Alonſo IX.) nacer de noble linage: y eſte dicho lo adelanta con gloſſa muy erudita, el muy perito Gloſſador de ſus Leyes de Partidas. Por eſſo diſcurro, que fue inventado el vſo de anteponer al nombre de el que es de noble familia el *Don*; dadiva que ſe debe à Dios, y reconocerla, como venida de lo alto.

Gregor. Lopez in Prologo. Septem partit.

Siendo pues la nobleza dadiva de Dios, es conſiguiente el decir, que eſta ſe funda en virtudes, y inclina à vivir bien. Y aſsi Sophocles decia, que era coſa torpe vivir mal, quien fue por dicha bien nacido. Horacio tambien decia, que los malos procedimientos, quitan el luſtre, y candor de la nobleza al bien nacido: como ſi dixera, que no ay coſa mas opueſta à la nobleza, que obrar mal à ley de noble. El Derecho Canonico, prefiriendo la pureza de las virtudes, à la de la ſangre, y la nobleza de coſtumbres, à la heredada ſin ellas dice: Noſotros que preſidimos, no hemos de ſer conocidos por la dignidad de el lugar, ò genealogia de que nacimos, ſino por la nobleza de las loables coſtumbres, con que procedemos. Para que aſsi ſe vea, que la nobleza nace de la virtud, como la ignobilidad, de el vicio.

Sophocl. l. 5. Oda. 4. Horat. Od. 4. lib. 4.

40. diſt. cap. *Nos.*

Nueſtro primer Padre Adàn, fue el primer noble de el mundo, cuya iluſtre hidalguia, le vino de el meſmo Dios, por la gracia, y virtudes, que en èl puſo ſu liberalidad; pero no mirando à obrar, como quien era, ni à proceder con atencion al Celeſtial Padre, que tal naturaleza le diò, ſe enſoberveciò preſumptuoſo, y luego de-

degenerò de lo noble. Y aſsi dice San Gregorio, citado en el Decreto de Graciano : Adàn, que fue el primer hombre, fue echado de el Parayſo en pena de ſu pecado. Eſto es, porque no apreciò la nobleza, que Dios le diò (obrando mal) fue deſpojado, y privado de la delicioſa tierra, y de tan excelente lugar. El modo comun de hablar de las operaciones humanas, confirma eſta verdad ; pues al que es claro en linage, y obra bien, decimos : *Obra, como quien es* ; porque ſus obras buenas ſon prueba de ſu hidalguia ; y quando ſus hechos no correſponden à ſu iluſtre ſangre ſe dice : *Procediò, como villano, no parece que tiene buena ſangre en ſus venas.* 40. diſtint. cap. *Adam.*

Apoya eſto miſmo el Rey Don Alonſo el Sabio en ſus Leyes de Partidas, quien hablando de los Cavalleros dice. Por eſto ſon llamados Hijos-dalgo, que mueſtra tanto, como hijos de bien. Y aſsi es mas propria de vno la nobleza, que ſe adquiere à hechos proprios de virtudes, que no la que ſe heredò, nada acreditada con obras. Quantas veces el hombre, nace noble por ſu ſangre, y degenerando de quien es, por ſus vicioſas coſtumbres, vicia ſu ſangre con la corrupcion de ſus depravadas obras. Y otros no naciendo nobles, por ſus eſclarecidas obras, ſon principio de ſu nobleza. Y aſsi San Geronymo dice : que ſola la hidalguia ſe puede apetecer, porque impele à obrar con honroſidad. De lo dicho ſe pueden diſtinguir dos diſtintas noblezas, vna heredada de padres, y de eſta dice vn Poeta, que apenas es propria gloria. Otra es adquirida al honor de iluſtres hechos, y virtuoſos ſervicios à Dios, y eſta es propria nobleza. Y de eſta habla San Bernardo quando dice : Aunque no ayas nacido noble, puedes ennoblecerte ſirviendo à Dios. Leg. 2. tit. 21. part. 2. Apud Mag. Granad. in ſuis claſ. Ovid. 13. Metham.

Vna, y otra tuvo nueſtra Doña Franciſca Maria Leonel de Caycedo ; pues fueron ſus padres de claro linage. Su padre (de quien fue hija legitima) ſe llamò Don Fernando Leon el de Caycedo, Cavallero de el Orden de Santiago ; y ſu madre Doña Franciſca Floriano Maldonado. De el antiguo origen de eſta noble familia, y de ſus Armas, eſcrive Don Juan de Flores de Ocariz, en ſus Genealogias de eſte Reyno. Y ſi como dice Caſiodoro, el ſèr de Caſiodoro.

la

la nobleza consiste en retenidas riquezas, que heredadas passan à los descendientes; bien podia jactarse de noble esta familia, pues ha gozado de bienes de fortuna, como la mas rica.

Mucho pudiera loar à esta Sierva de Dios por este honor heredado; pero como en su desfasimiento, gustaba tanto de carecer de los alhagos de deudos, viviendo muerta con Christo, en quien tenia Padre, y Madre, y siguiendole, como verdadera imitadora, en esta abnegacion, de quien refiere San Lucas, que no fue hallado entre parientes, y conocidos, por atender à los respetos, y voluntad de su Eterno Padre. Assi esta su Sierva, si era de ellos buscada, solo atendia â los miramientos Divinos, y à hacer reflexion de que estaba en la presencia de Dios; y admitiendo afable la conversacion de parientes en terminos de caridad, y edificacion Religiosa; y assi no me detengo à hablar de cosas de carne, y sangre, y passo à la generosidad de su espiritu.

Luc. cap. 2.

Quiso solo parecer ilustre por la humildad de su vida, poniendo debaxo de los pies, los vanos humos de la hidalguia, renunciandolo todo, por imitar à Christo humilde; tomando por renombre de su abatimiento el de nombre de *Chinita*: que quiere significar tanto, como sirviente Indiezuela, imitando à Santa Agueda, que siendo nobilissima, estimò en mas la servil humildad de Christo, que la nobleza, y riquezas de el mundo. Assi la fiel Sierva, mas apacible le parecia la nobleza, originada de su Divino Señor; fundada en la humildad, que la que en sobervia estrivada estima el mundo.

Fue su nacimiento en nueve de Julio, entre ocho, y nueve de la noche, año de mil seiscientos y sesenta y cinco. Renaciò por el Bautismo, y gracia de el Espiritu Santo, este mismo dia (segun parece) porque fue bautizada en caso de peligro de vida, por Don Francisco de Aragon Clerigo Presbytero. Y discurro, que no fue sin mysterio de la Divina Providencia, que la que se avia de conservar todo el resto de su vida en esta baptismal gracia, como en efecto lo mantuvo, y aumentò con obras muy meritorias (como consta de el informe de su vltimo Confes-

feſſor) ſe le adelantaſſe eſte primer Sacramento, que la reengendrò con mas excelſa nobleza, à ſer hija de Dios. Puſieronla por nombre Franciſca, quizà porque ſu abuelo, ſe llamò Don Franciſco Beltràn de Caycedo, porque ſuelen las nobles familias, por eternizar las amoroſas memorias de ſus aſcendientes, poner en ſus deſcendientes ſus meſmos nombres.

Deſpues en diez y ocho de Febrero de el ſiguiente año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſiete, llevandola à la Igleſia Metropolitana, recibiò el Oleo, y Criſma, que con grande ſolemnidad, y concurſo de muchas, y graves perſonas, la adminiſtrò el Doctor Don Gregorio Jaymes de Paſtrana y Bazàn, Cura Rector, Comiſſario de el Santo Oficio de la Inquiſicion, primer Canonigo Magiſtral, y Dignidad de ella; y vltimamente Obiſpo de la Santa Igleſia de la Ciudad de Santa Marta. 1667.

Sus padres fueron adornados de laudables coſtumbres, temeroſos de Dios, y miſericordioſos; como tambien lo fueron ſus abuelos, de quienes con la ſangre, y el buen exemplo, heredaron, y mantuvieron los buenos credi-tos nobles, y Chriſtianos. Eſta Sierva de Dios, como tan honradora de ellos, dice en la parte de ſu vida de el ſi-glo, que eſcriviò (de conſejo de ſus Confeſſores) que fueron temeroſos de Dios, muy devotos de la Virgen Santa Maria, de ſu Santiſsimo Eſpoſo, y Patriarca San Joſeph, à cuyo patrocinio, ſu madre Doña Franciſca Floriano, prohijò à ſus hijos, exortandoles le recono-cieſſen por Padre. Hablando de ſu padre dice lo ſiguien-

„te: No avia para ſu merced, mas regalo, que los po-„bres; porque lo quitaria primero de ſus hijos, que fal-„tar à ellos. Se conoce, pues eſtando en baſtantes tra-„bajos, y atraſos, ſe le ofreciò poner vn Mayordomo; „era eſte pobriſsimo, con doce hijos: dixeronle algunas „perſonas, no hiciera tal, reſpondiò, que por ſer pobre, „lo entraba para el govierno de ſu hacienda; que no por „eſſo dexaria la Providencia Divina de dàr para todos. „No ſaliò en vano ſu viva confianza, porque le abunda-„ron los frutos de manera, que el medio, y inſtrumen-„to, que tomò para ſus alivios Nueſtro Señor, fue eſte. „Sea alabado para ſiempre.

CA-

CAPITULO TERCERO.

TRATA DE LOS HERMANOS de la Venerable Madre, y de las virtudes: y esclarecida Vida de Teresa de Jesvs.

SOn grandes las inquietudes que padecen los casados, quando infecundos no cogen el fruto de bendicion; No omiten diligencia, que no execute su deseo. Valense de los Santos, à quienes obsequian, con Novenarios, y luces (que me agrada, por ser muy decente medio para conseguirlo, si es voluntad de Dios.) Por este fin pues se afligia Ana muger de Alcana, quando por su esterilidad, era el objeto de los desprecios, y blanco de los vituperios de su emula Phenena; por lo qual, llena de amarga pena, y oprimida de dolor, se iba al Templo, donde delante de Dios, vnico consuelo de afligidos, desahogando por los ojos en copiosas lagrimas su pena, juntamente por sus labios respiraba los fervores de su interior oracion.

1. Reg. 1.

La causa pues de tantas ansias, la dà el Eclesiastico, quando dice: Quando vn padre dexa vn buen hijo, à quien el desvelo de su cuidado, punto de su honrosidad, y temor santo de Dios enseñò, y solicitò su educacion, causa en su enemigo grande embidia, como en los amigos igual gloria; porque aunque muere, parece queda vivo en el hijo; y assi en su muerte no es oprimido de tristeza, viendo al cerrar de sus ojos con la muerte, que dexa quien le defienda la casa, y tambien su honor despues de su vida.

Eccles. cap. 30.

Esta gloria pudieron gozar Don Fernando Leonel de Caycedo, y Doña Francisca Florian Maldonado, teniendo aun mas hijos, de los que pudieron desear; pero el crecido numero, no les daria disgusto, quando experimentaban ser de dociles naturales, y tan blandos como la cera,

ra; en quienes imprimian con facilidad el zelo de buenas coſtumbres, y que no ſe les reſiſtian duros aun en el primer vigor de los años; en que es oſſada la puericia, à la impreſsion de la domeſtica enſeñanza.

El primer hijo, y fruto de bendicion que tuvieron, fue Don Franciſco de Caycedo, quien llegando à los años de diſcrecion, y baſtantes para elegir eſtado, abrazò fervoroſo el de Religion, hollando mayorazgos, y deſpreciando bienes de el mundo, entrando, llamado de Dios, en la ſiempre eſclarecida, y ſantiſsima Compañia de Jesvs; donde perſeverando en virtudes, y aſpirando à la perfeccion, muriò de perfecta edad.

Siguiòſe el ſegundo hijo, que es el Comiſſario de la Cavalleria Don Alonſo Leonel de Caycedo, caſado, que fue, en primer matrimonio, con Doña Franciſca de Paſtrana, perſona iluſtre, en virtud, y ſangre; y fallecida que fue, de ſegundo matrimonio, casò con la noble ſeñora Doña Iſabel Maria de Valenzuela Faxardo, hija legitima de el Maeſtre de Campo Don Diego Faxardo y Valenzuela, Cavallero de el Orden de Santiago, Alguacil Mayor de la Santa Inquiſicion, y perſona en quien competian la piedad con la nobleza, y la generoſidad con la liberalidad de la limoſna, y de Doña Maria Tereſa Caycedo.

El tercer fruto de el ſanto matrimonio, fue Doña Maria de Caycedo, la qual renunciando pompas de eſte ſiglo, ſe acogiò à ſeguir, en Monaſterio, à Chriſto, y vivir en humildad, y Evangelica pobreza, tomando el Habito de Monja el dia veinte y vno de Septiembre del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y tres, en el Obſervantiſsimo Convento de Señora Santa Clara; donde hizo al año ſiguiente proximo, en el dia treinta de Diciembre, ſu ſolemne Profeſsion; y muriò en trece de Marzo, dia Domingo, año de mil ſetecientos y doce, aviendo vivido con exemplar vida.

Tuvieron tambien por hijo à Don Fernando de Caycedo, quien en edad competente, casò con la noble ſeñora Doña Juana de Solabarrieta, que vive oy viuda, por ave le faltado ſu muy amado eſpoſo.

Fue tambien hija de los yà referidos padres, Doña Ignacia

nacia de Caycedo, que se juntò en vinculo de matrimonio, con el Governador, que fue, de la Provincia de Popayan, Don Geronymo de Berrio, Cavallero de el Orden de Santiago. Fue muger de mucha piedad; la qual padeciendo habituales enfermedades, falleciò con repentina muerte, vna noche à las nueve, à quien absolvì, siendo con aceleracion llamado, hallandola privada de sentidos, de vista, y de el hablar. Muriò Viernes, dia veinte y cinco de Mayo de el año, para esta Ciudad funesto, de mil setecientos y ocho.

Don Geronymo Caycedo, es tambien legitimo hijo de los dichos, el qual casò con Doña Juana de Prado, hija legitima de el señor Don Fernando de Prado y Plaza, Teniente General, que fue, de la Ciudad de Cartagena, y Fiscal en esta Real Audiencia.

Siguiòse à los antecedentes hijos, el nacimiento de Doña Leonor Caycedo, la qual en edad discreta, eligiò, huyendo de las borrascas de el mar de este mundo, el seguro puerto de la Religion, en el Monasterio de Nuestra Señora de la Concepcion, en donde desnudandose de las vestiduras de Adàn, se adornò de las que son segun la imitacion de Christo, y devocion de Nuestra Madre Santissima, Maria Madre de Dios, que acostumbra este Religiosissimo Convento.

Naciò despues Don Joseph de Caycedo, que aspirando à difundir lo noble de su sangre, casò fuera de los terminos de esta Provincia, y Ilustre Ciudad, en la de Popayan, con Doña Agustina Mosquera, persona igualmente noble.

Tuvieron tambien Don Fernando, y Doña Francisca, por hijos à Don Juan de Caycedo, y à Don Manel. El primero entrò en la Religion de mi Padre San Agustin, donde Professando vida de perfeccion Evangelica, obtuvo muchos puestos, condignos à sus Religiosos meritos. El segundo eligiò tambien el estado de Religion en el Convento de mi Padre San Francisco, donde vistiendo el Penitente sayal, y Professando, ha vivido conforme à su estado, ocupado en empleos, de el sagrado fin de su Observantissima Religion, como ha sido en conversion, y Doctrina Catolica de los Indios

de

de la Provincia de el Chocò, de cuyas Apoſtolicas Miſſiones, obtiene el de Comiſſario. Es vno de los hermanos, amado con eſpeciales expreſsiones; y amante de la Venerable Madre Franciſca, à quien en teſtificacion de tal, la atendì al tiempo de ſu enfermedad, grandes elogios de ſu caridad, y lo teſtifican las obras que hace con los ſuyos, movido de bien ordenado amor. Y en quanto à ſer amante de la Venerable Madre, y ſu hermana, lo enuncia el gran deſeo que tiene de ſaber de ſus virtudes, y fomento que pone, para que ſalgan à luz para gloria de Dios, y eſtimulo para la imitacion de los Fieles.

Tuvieron tambien por hija à Doña Maria Tereſa de Caycedo, la qual aviendoſe criado junto con nueſtra Venerable Madre Franciſca Maria, y ambas en fervor de exercicios virtuoſos en ſu caſa, el dia dos de Julio, que ſe celebra en eſta Ciudad vna Feſtividad de Nueſtra Señora de el Campo, año de el Señor de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho, tomò el Habito de Religioſa en el Monaſterio de Santa Clara; y Profeſsò en diez y ſeis de el meſmo mes, y año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve, que oy vive arreglada à ſu Profeſsion, y Religioſiſsimo eſtado.

Entre los hijos que ſe malograron en corta edad; ò por mejor decir, los arrebatò el Señor, porque los ayres de eſte mundo, no los inficionaſſen, y ſe hizieſſen eſteriles en frutos de virtud, infectos ſus entendimientos de la peſtilencial malicia, fueron Doña Franciſca, mas antigua en el nacimiento, que nueſtra Venerable Madre, Don Carlos, y Don Antonio Caycedo.

Reſervamos para aqui à Doña Tereſa de Caycedo, que aunque fue ſexta en el orden de nacer (hija legitima de Don Fernando, y Doña Franciſca;) pero la dexamos para el fin de eſte Capitulo, por hablar de ella con mas lleno de pluma; aunque ſu exemplar vida, pedia Libro à parte, que publicaſſe al mundo ſus eſclarecides virtudes.

Su bien inclinada vida en tierna edad, è inocencia pueril, dieron indicio de las grandes virtudes, que avia de deſcubrir en mas crecidos años; pues la raiz de las de-

 màs

màs, que es la humildad, la moſtrò deſde Niña, junto con el deſprecio de sì miſma, en que para ſu ſolidèz, ſe arraygò; por lo qual ſus padres la inclinaron al eſtado de Religion, que eligiò guſtoſa, en el Religioſiſsimo Monaſterio de Santa Clara, tomando el Habito el dia veinte y ſeis de Mayo de mil ſeiſcientos y ochenta, ſiendo electo Arzobiſpo de eſta Santa Metropolitana Igleſia, el Iluſtriſsimo ſeñor Doctor Don Antonio Sanz Lozano, y Proviſor el Doctor Don Juan Baptiſta de Oviedo. Bendixo el Habito Penitente el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios, Religioſo, en letras, y virtud, grande, de el Orden de nueſtro Padre San Aguſtin, y ſe le diò la Madre Andrea de San Francíſco, Abadeſa por entonces. Mudò luego el apellido de Caycedo, en el glorioſo renombre de Jesvs, llamandoſe deſde eſte dia Tereſa de Jesvs; y no ſin grande acuerdo, pues era devotiſsima de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, quien la aſsiſtiò de Madrina en cierto deſpoſorio, que tuvo con Chriſto en vna ocaſion en el Coro, de que deſpues harèmos mencion. Y demàs de eſto, quiſo ponerſe por apellido el proprio nombre de ſu Eſpoſo Jesvs, por mueſtra de ſu terniſsimo amor; y para que ſiendo, como es, luz, en ſentir de San Bernardo, la ſirvieſſe para ſer alumbrada en el camino de la perfeccion.

Bernard. in Cant. ſerm. 15.

Entrò en ſu Noviciado, donde à la direccion de ſu Maeſtra, ſe ſujetò humilde, rindiendoſe obediente à la educacion Religioſa, y caminando con veloz paſſo por los caminos de las virtudes. Llegòſe el tiempo de ſu Profeſsion, y previniendoſe con ſantos exercicios, la hizo con ſolemnidad, en manos de ſu Prelada, que lo era la Madre Juana de San Bartolomè, dia ocho de Diciembre de el año de mil ſeiſcientos y ochenta y vno. La diò el Sagrado Velo, con grande, y oſtentoſo feſtejo el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios, aſsiſtiendo à eſte Religioſo acto, grande concurſo de todos eſtados de perſonas, como ſe acoſtumbra en eſta Ciudad.

Deſpues de Profeſſa, procurò, como verdadera Religioſa, caminar à la perfeccion Monaſtica por las virtudes. Fue firmiſsima en la Fè, tanto, que aunque fue muy

muy moleſtada de deſolaciones de eſpiritu, obſcuridades, y ſequedades en ſu frequente oracion, jamàs la dexaba, ayudandoſe de el lumbre de la Fè, guiada aſsi en verdad, y ſeguridad.

En la virtud de la Eſperanza fue admirable; porque en medio de grandes tribulaciones, y trabajos interiores de eſpiritu, con que fue probada, todo ſu conſuelo era Dios, en quien aſſeguraba el deſcanſo, que eſperaba, y el alivio que aguardaba. Podia decir con el Profeta Nahum: Bueno es el Señor, que conforta en el dia de la tribulacion, y ſabe los que eſperan en èl. Y aſsi ſu corazon ſe deshacia en actos, y afectos de Eſperanza, conociendo quan fiel es Dios en ſus promeſſas, y quan bueno en comunicarſe à las almas, que confian en ſu piedad. Nahum. cap. 1. v. 7.

En la Caridad de Dios andaba ſiempre encendido ſu corazon, aunque no entendia de sì que ardia en eſtas amoroſas llamas; y aſsi ſuſpiraba, pareciendola eſtàr auſente de ſu Amado, y le pedia con inſtancias, la concedieſſe ſu amor. Soliaſele encender el roſtro, y moſtrar gozo indecible, prorrumpiendo en coloquios ſuaves, y amoroſas palabras que le decia al Señor, ſin poderſe contener por reſpeto alguno humano; y encendida aſsi en ſu interior, ſolia quedar fuera de sì, como extatica. Aumentabaſele eſtos afectos, quando aſsiſtia en preſencia del Sacramento, en los Oficios Divinos, ò fuera de ellos en el Coro; porque viendoſe à viſta del Señor Sacramentado patente, ſe encendia tanto ſu corazon, que no podia encubrir ſus incendios. Tambien manifeſtaba eſte amor encendido en los demàs Myſterios de ſu Amado, y Divino Eſpoſo. Enterneciaſe mucho, en el Myſterio de el Nacimiento de Nueſtro Redemptor, conſiderando la humildad de vn Señor de tanta Mageſtad, embuelto en pobres pañales, recoſtado ſobre aſperas pajas, tiritando de frio, y adorado de ruſticos, y pobres Paſtores. Y con eſtas vivas conſideraciones, ſe liquidaba en tiernas lagrimas, ſu compaſsivo corazon.

Veneraba con eſtudio de oracion, y meditacion, la Paſsion, y Muerte de el Señor, de que ſacaba grande fruto de imitacion de ſus virtudes, en eſpecial de humildad, y paciencia: Porque la Sierva de Dios padeciò grand

grandes trabajos, asi interiores, como exreriores, venidos de mano de las criaturas; y de estos segundos no fueron pocos; porque desde su niñez, experimentò desprecios, y vltrajes; pero todos los llevaba con igual animo, y voluntad conforme à la Divina; no entristeciendose en ellos, antes alegrandose, por parecerle imitaba à su Esposo, en su invicto sufrimiento.

En la Caridad de el proximo, se singularizaba, haciendo los trabajos agenos proprios para su compassion. Servia à las que adolecian de enfermedades, con grande amor, executando exercicios tan humildes, quanto admirables; no aceptaba personas, sino que su humildad, y caridad, se ofrecia, y se inclinaba à servir, teniendo en esto placer; no atendia à que alguna vez fuesse censurada de tanto abatimiento; porque se olvidaba de quien fuesse, segun reglas de el mundo, y solo trataba de zanjar profundo cimiento de desprecio proprio: tanto fue, que su humildad parecia naturaleza. De aqui es, que era facil de rendir su voluntad à la obediencia de sus Prelados, y Confessores, viviendo tan indiferente, como promptissima à hacer alegremente, quanto se le mandaba; y no solo obedecia à los Superiores, sino tambien à las mas, si algo la mandaban.

En la virtud de la pobreza, manifestaba muy à lo claro el espiritu de hija verdadera de el Serafico Padre San Francisco, viviendo tan dessasida de las cosas terrenas, como abstraido su corazon de ellas; aun en las cosas espirituales, como dones de Dios, consuelos, y otros alivios sensibles, que suele Dios conceder à los suyos; aun de estos vivia dessasida, poniendo en solo la fuente de ellos su amor.

Fue muy frequente en la oracion; y aunque padecia muchas sequedades en ella, jamàs la dexò, antes con mas solicitud, buscaba à su Esposo, humillandose de parecerle, que era indigna, de que respondiesse à sus clamores, y que atendiesse à sus suspiros. Y assi como la otra amorosa Esposa, que no hallando à su Esposo, entre las horrorosas tinieblas de la noche, le salia à buscar por la Ciudad, y Plazas, sin tener la dicha de hallarle; assi. nuestra Teresa de Jesvs, buscaba à su Esposo; no le ha-

Cant. cap. 3.

llaba

llaba à ſu parecer, por ſer anguſtiada de obſcuras tinie-
blas; pero aun entre ellas, no ſe canſaba de ſolicitarlo
amante, conſolandoſe con aquellas ſolicitudes, que San-
ta Maria Magdalena puſo, buſcando à Chriſto reſucita-
do; y eſte, y otros Myſterios en que cababa ſu conſide-
racion, la encendian el corazon; y por otra parte ſe lle-
naba de conſuelos, ſabiendo por Fè, que Dios es bueno,
y ſe comunica à ſus criaturas, y ſumamente piadoſo, que
conſuela à los triſtes, como conſolò à ſus Apoſtoles en
las triſtezas de ſu auſencia.

En las obligaciones, que trae el eſtado Religioſo, era
obſervantiſsima, puntual à los Oficios Divinos en el Co-
ro, y ſolicita à todos los demàs Actos Conventuales. Su
modeſtia, y exterior compoſtura, eran indices de la de
ſu eſpiritu; ſu ſilencio grande, y ſolo hablaba quando la
neceſsidad lo pedia, ò la gloria de Dios lo requeria. Oìa
de buena gana à quien la aconſejaba, y pedia conſejo, no
ſolo à quien la pudiera adelantar en perfeccion, ſino que
apreciaba qualquier enſeñanza de qualquiera otra per-
ſona ignorante. Su ſimplicidad fue de paloma; moſtra-
bala en la ſencillèz de palabras, en la ſinceridad de coſ-
tumbres, y en ſu inocente vida: no avia doblèz en ſus
razones, no malicia, ni ſoſpecha de las agenas. Y como
ſu anhelo era ſolicitar en retiro los coloquios con ſu Eſ-
poſo; aſsi amaba la ſoledad ſanta, abſtrayendoſe, quan-
do podia, de comunicacion de criaturas, y ſolo las admi-
tia en reglas de caridad, y politica muy Religioſa, ò for-
zoſa obediencia de ſu eſtado, ò miniſterios.

Su paciencia fue admirable, como lo fue ſu profundiſ-
ſima humildad. Porque en muchos trabajos, que pade-
ciò, aſsi interiores de tentaciones, como exteriores de
criaturas humanas, fue muy conſtante en el ſufrimiento.
Y en muy penoſas enfermedades, que padeciò, las paſ-
ſaba con alegria, y conſuelo, vniendo ſu voluntad con la
de Dios en ſanta conformidad. Su prudente Confeſſor,
la probaba baſtantemente, y la hallaba tan humilde, co-
mo paciente. Acriſolòſe mucho el oro de eſta virtud en
eſta Venerable Religioſa, en el fuego de la tribulacion
de el deſamparo de perſonas, que debian atenderla por
obligacion, y amor de ſangre, y no lo hacian, deſeſti-
mans

mandola, quizà por ſu humildad, y ſilencio; porque acoſtumbra el mundo altivo, deſpreciar la humildad, y vltrajar, al que ſabe, que por ſilencioſo no le ha de dàr reſpueſta en ſus vituperios.

Vivia como peregrina deſamparada de los ſuyos, cenſurada de los humanos juycios, y abatida de la inſolencia. No tenia Celda en que morar los ratos, que permite para el deſahogo, entre dia, la intermiſsion de los Actos de Comunidad; y aſsi vivia de todo deſſaſsida; firme empero en la voluntad Divina. Volaba cada dia à la perfeccion, adelantandoſe en el amor de Dios, y encendida devocion al Santiſsimo Manjar de la Euchariſtia, que frequentaba recibir de conſejo de ſu docto Confeſſor, no ſin gran fruto de ſu encendido eſpiritu.

Refiereſe, que vn dia avia recibido eſte Divino, y Sacramental Manjar, y deshaciendoſe en tiernas, y copioſas lagrimas; conmovida à compaſsion otra Religioſa (que era ſu muy familiar) la preguntò: por què lloraba? A lo qual ocultando la cauſa de ſu llanto, callaba. Pero ſiendo ſegunda vez inſtada, à que deſcubrieſſe el motivo de ſus ternuras, reſpondiò, y dixo: Lloro, porque ſiento dentro de mi corazon à Dios, deſde que le recibì eſta mañana; y en mi pequeñèz me ſiento indigna de tan Soberana grandeza. Eſte beneficio era muy ſrequente en ſus Comuniones; porque ſentia tales incendios de amor Divino, que la hacian exhalarſe en lagrimas por los ojos; y eſto le ſucedia, no ſolo el dia que Comulgaba, ſino que le duraba haſta el ſiguiente dia.

Sea tambien teſtimonio de ſu abraſado amor, y grande pureza, vn no comun beneficio, ſi bien proprio de la Divina largueza, que recibiò cierto dia, quince de Octubre, en que celebra nueſtra Santa Madre Igleſia, la Feſtividad de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs. Y es el caſo: hallabaſe eſte dia nueſtra devota Tereſa, celebrando en ſu corazon, con encendidos afectos, como acoſtumbraba, à la Santa, y Serafica Madre en el Coro, recogida en oracion, y enternecida en ſua vidades con nueſtro dulce Jesvs; quando viò repentinamente en viſion imaginaria à eſte Divino Señor, à ſu Santiſsima Madre Maria Señora Nueſtra, y à la Serafica

Santa

Santa Tereſa de Jesvs. Veìa al Señor reſplandeciente, y mas hermoſo que los Cielos, y que la miraba con amoroſo cariño, dandola à entender, queria deſpoſarſe con ella; à que le parecia cooperaban los agrados de ſu Santiſsima Madre; ofreciendoſe à ſervirle de Madrina la Santa Madre Tereſa. Sintiò luego, que aquel Divino, y Celeſtial Eſpoſo, la daba la mano, y en ſeñal de eſpiritual deſpoſorio, eſcogido por arras vn anillo para el dedo; dandola à entender las nuevas obligaciones, en que le imponia, el averla eſcogido por Eſpoſa, para vivir con mas pureza, y mas encendido amor ſuyo. Deſapareciò la viſion, quedando eſta Religioſa Eſpoſa mejorada; y corriendo deſpues en pos de ſu Amado por los caminos de la perfeccion, haſta llegar à muy alto grado de ella.

Otro dia ſucediò, que aviendo Comulgado la Sierva, y Eſpoſa de el Señor, ſe mantuvo en ayunas, ſin tomar refeccion alguna haſta las dos de la tarde; porque el Manjar Euchariſtico, que recibia, y el amor ardiente en que ſe abraſaba, parece que la esforzaban haſta en las corporales fuerzas. Algunas Religioſas ſus familiares, pareciendoles, que eran exceſſos de imprudente abſtinencia, hazianla mucha inſtancia, à que tomaſſe alimento. A cuyas perſuaſiones reſpondiò con humildad, y ſencillèz notable: No me atrevo à comer alguna coſa, porque ſiento à Nueſtro Señor dentro de mi pecho, deſde que le recibì eſta mañana.

Llegò el termino de ſu carrera, que abreviado en cortos años de edad, epilogò en ellos muchos progreſſos de mas dilatados tiempos: y teniendo aviſos de el Cielo de ſu cercana muerte el dia primero de Febrero, Viſpera de la Purificacion de Nueſtra Señora, año de el Señor de mil ſeiſcientos y noventa; el dia ſiguiente, ſe anduvo deſpidiendo de las Religioſas, con notable novedad; y con eſpecialidad, diziendole à vna Religioſa, *que no la veria mas.* Al dia tercero de el Celeſtial aviſo, apretòle vn accidente, à ſu parecer mortal; aunque al juycio de los demàs no de peligro. Pidiò los Santos Sacramentos, no fue creido ſu peligro, ni aun de ſu Confeſſor (juzgarian ſeria aprehenſion:) la intentaron conſolar, con decir,

cir, que al dia ſiguiente, la darian los Sacramentos, co-
mo lo pedia. Pero ella reſpondiò, diziendo: *Yà no podrà ſer lo que aiſponen*; y aſsi aconteciò: Porque aquella no-
che, eſtando todas las que la aſsiſtian, recogidas al deſ-
canſo, comenzò à dàr voces, diziendo: *Levantenſe to-
das à adorar à Nueſtro Señor, que aqui eſtà preſente.* Y pro-
ſiguiendo en tiernos afectos de contricion, humildad, y
hacimiento de gracias, decia: *Señor, no ſoy digna, que entrèis en mi morada.* A cuyo compàs de voces, ſe daba
fervoroſa, recios golpes en el pecho: proſeguia excitan-
do à la reverente adoracion de el Myſterio, que à ella
ſola era patente, y decia: *No oyen eſta Muſica, no atien-
den à las deleytables voces de eſte Organo?* Vna Religioſa,
perſona que alli aſsiſtia, ſintiò temor reverencial, à lo
que alli ſucedia; y ſiendo, como es, adornada, y favo-
recida de particulares favores de Dios, que logra por
ſus muchas virtudes; declara, que cada vez, que ſe
acuerda de eſte ſuceſſo, ſe le renueva el temor.

Infirieron de lo que decia la enferma, aver recibido
de el Señor algun favor ſingular; pues prorrumpia en
actos fervoroſos de acciones de gracias, rematando con
decir: *Yà nada tengo con criaturas, pues tengo, aunque in-
digna, conmigo à mi amado Eſpoſo.* Y dicho eſto, ſe la qui-
tò el habla. Y aunque al dia ſiguiente, la quiſieron ad-
miniſtrar el Santiſsimo Viatico, no lo pudo recibir; y
aſsi ſuſpenſa de ſentidos, ſe conſervò haſta el dia veinte
de eſte meſmo mes de Febrero, de el dicho año de mil
ſeiſcientos y noventa, que la llamò ſu Celeſtial Eſ-
poſo, al Talamo de la Gloria, ſegun la pie-
dad cree afianzada en ſu Religioſa
humildad, y exemplar
vida.

CA-

CAPITVLO QVARTO.

MISERICORDIOSO DIOS, la iluſtra deſde la puericia, para exercitar virtudes: deſea ſer Monja, y deſpues ſe resfria de ſalicitar eſte Religioſo eſtado.

EL Señor, como Celeſtial Padre de familias, queriendo en todos tiempos cultivar la Viña de ſu Igleſia, conduce providente en ellos obreros, para que al ſudor de ſus virtuoſos trabajos, y ſolicito empleo de ſus exemplares exercicios, cultiven los ſarmientos, que dèn frutos las vides de el moſto de ſu Divino amor. A vnos conduce à la hora de Prima; à otros combida à la hora de Tercia; à otros ſolicita à la hora de Sexta; à otros provoca à la hora de Nona; à otros finalmente, compaſſivo de ſu remedio, los llama à la hora Vndecima, y à todos los dirige al trabajo, nó ſin eſperanza de el premio. Para que ſe vea, que en todo tiempo, Dios providamente cuidadoſo de ſu Igleſia, dà perſonas Santas, que como vigilantes obreros, con ſus vidas virtuoſas, y exemplares, la dàn cultura, para que ſe logre en ſus tiempos la coſecha de el vino generoſo de la Caridad. Matth. cap. 20.

En en eſta Vndecima hora (que en ſentir de San Gregorio, es deſde la venida de Nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, haſta el fin de el mundo) llamò Dios para la fertil Viña de ſu Igleſia à la Venerable Doña Franciſca Maria de Caycedo, para que lograſſe dichoſas tarèas en cultivo de vides virtuoſas, conſiguiendo guſtar de ſu dulce fruto, y liquidas expreſsiones, la embriaguèz de el amor Divino, brindando con ſu exemplo, para que le imitaſſen. S. Gregor. in Cat. D. Thomæ. Matth. 20.

Llamòla pues el Señor, à la mañana de ſu edad, eſto es, en la puericia, como ella meſma lo refiere en la parte de ſu vida, que eſcriviò, diziendo: Comenzò ſu

„ „Divi-

„ Divina Mageſtad, à diſpertar eſta alma, de edad de
„ ſeis à ſiete años, alumbrandola en el eſcalon de la Fè.
No la diſpertò con voces, y de edad de doce años, co-
1. Reg. 3. mo diſpertò à Samuel (como dice Joſepho) ſino de la mitad menos con luces de verdades, y iluſtraciones de deſengaños. Cargaba la conſideracion en los Myſterios de Fè, en que en aquellas ternuras pueriles ſon inſtruidos los muchachos; y aſsi rayando en ſu entendimiento el Sol de Juſticia, con tan tempranas luces, madrugò à apreſurar ſus paſſos en toda rectitud, conforme à la lumbre de ſu viva Fè.

En eſte tiempo, oyendo decir, que no ſe movia la hoja de el arbol, ſin voluntad de Dios, le hacia grande armonìa, que el poder de vn Dios, moſtraſſe ſu virtud, en vnas hojas que el viento las arrebata. Y aſsi llevada de eſta admiracion, ſe retiraba à los huertos, en donde divirtiendo la viſta, à la variedad de arboles fructiferos, y plantas floridas, ſe entregaba à la contemplacion de ſu belleza, ponderando: Como vna Mageſtad tan grande, aſsiſtia à conſervar aquellas hojas, ſiendo coſas tan pequeñas; y que como Autor de la naturaleza cuidaſſe de ſus obras.

Sentia dentro de sì vnos llamamientos de Dios, al eſtado de la Religion, dabale placer eſte retiro, guſtaba ſaber de los exercicios Monaſticos, reconocia quan ſeguro camino era eſte para caminar al Cielo; y aſsi, como ſi yà ſe vieſſe en èl, ſe enſayaba en exercicios de humildad, ſe aplicaba à empleos de deſprecio de sì meſma, teniendo en eſtos actos eſpecial placer. Amaba el retiro, y ſoledad; dabanle en roſtro los juegos, y travesuras de aquella pueril edad. Cuidados de nueſtro Padre Celeſtial, que aviendola prevenido con ſu eſpecial gracia, la deſviaba de el contagio de la malicia, para que la compañia de otras de aquella edad, no la inficionaſſe.

Sobre eſte retiro, y eſquivèz virtuoſa, padeciò la Venerable Niña, no pocas moleſtias, y deſprecios; porque juzga el mundo, que no aplaudir ſus vanidades, es groſeria, y notable deſcorteſia no ir con ſu corriente. Deſeſtimabanla los domeſticos, y otras perſonas por eſto, ſiendo los primeros, por mas caſeros, peores ene-

mi-

migos, que los ſegundos. Pero aunque en el ſentir hacia ſu oficio la parte ſenſitiva, no empero en la parte ſuperior; porque era roborada de ſortaleza en el eſpiritu, para no afligirſe, ni deſmayar, en continuar ſu prudente abſtraccion, de todo lo que le pudiera diſtraer, fijando inmovil, en la voluntad Divina, la propria.

Ha ſido la caſa de eſta noble Niña, ſi de las primeras en la eſtimacion, tambien venerada en la frequencia de las viſitas de muchas perſonas de todos eſtados, que à ella concurrian; porque la opulencia que gozaba, y la politica atencion, que en ella ſe veia, eran imàn de los afectos. En eſte bullicio, vivia la Niña mortificada, padeciendo violencias ſu inclinacion, que anſiaba à las virtudes; à que los embarazos de los cumplimientos, prevenciones de los feſtejos, y aparejos à los obſequios de la gula, no le daban treguas en el tiempo, como quiſiera, para de el todo vacar à ſolo Dios. No obſtante, como el verdadero amante, ſabe hurtar tiempo, para cumplir con los guſtos de ſu amado; Doña Franciſca, como amante de Dios, ſe ſolia, con induſtria diſcreta, ſalir à eſcondidillas, à lo mas retirado de la caſa, y oculſalir à eſcondidillas, à lo mas retirado de la caſa, y ocultandoſe de el domeſtico regiſtro, ſe entregaba à la oracion, y coloquios con ſu Amado, donde guſtaba de las converſaciones Divinas, y Celeſtiales recreos.

Tambien, como enemiga de sì meſma, llevada de vn odio ſanto de ſu propria carne (que la conſideraba enemiga domeſtica de ſu eſpiritu, y adverſa al amor Divino) la domaba con penitencias, deſahogando ſus fervores con herir ſu cuerpo, con los inſtrumentos penitentes, que ſolicitaba à la mano ſu eſpiritual venganza. Maceraba ſu cuerpo con diciplinas, ò con hortigas picantes le cubria de moleſtas ronchas. Bolviendo deſpues de eſtos exercicios al bullicio, tan ſerena, como diſimulada, y mas forzada de el reſpeto ineſcuſable, que de el afecto à la vanidad de eſte mundo.

Deſde eſte temprano tiempo, la inclinaba la gracia (à que cooperaba obediente) à amar à los pobres, exercitando en ellos la miſericordia, que podia, expreſſada en obras conforme à ſus fuerzas; quitariaſe no pocas veces el pan de la boca, para hacer callar al mendigo; y

y de las ſobras de la liberalidad vana, recogeria para repartir entre neceſsitados, y hambrientos, pues era para ſu piedad eſte el mayor feſtejo.

Para la recta direccion de ſu virtuoſa vida, buſcò deſde eſtos años Maeſtro de ſu eſpiritu, que la enſeñaſſe la ciencia de los Santos; la qual dice en la parte de ſu vida, que era Religioſo de la Sagrada Orden de Predicadores, y que era Siervo de Dios. De admirar es, que vna Niña aſsi anduvieſſe tan ſolicita de ſu eſpiritu, que buſcaſſe Sabio, que la iluſtraſſe en el mejor ſaber: pero ceſſa la admiracion, ſabiendo, que el Divino Eſpiritu la iluſtraba, quien dice: Deſde la juventud hijo, admite la enſeñanza, y aſsi haſta en las canas hallaràs ſabiduria. Recibela, como el que ara, y ſiembra, que de ſu ſemilla cultivada, eſpera abundantes frutos. En el qual conſejo, aun anduvo adelantada, pues no eſperò à la edad de la juventud, que comienza ſu curſo deſde los veinte y cinco años, haſta los treinta y cinco, y ſe eſtiende haſta los quarenta; ſino que deſde los principios de la tierna puericia, ſolicitò la doctrina, y enſeñanza, para crecer en virtudes al paſſo de la edad, ò con ventajas à ella con el riego de la eſpiritual cultura.

Eccleſ. cap. 6. 19.

Llegò à conocer la neceſsidad, y vtilidad de vn Maeſtro de eſpiritu, y quan acertado el tenerle deſde la niñèz; porque lo que ſe vè en la cultura de las plantas materiales, ſe puede tomar por dechado para las racionales; aquellas, ſi deſde ſus ternuras ſe enderezan, ſe riegan, ſe les ſeparan las malezas, y yervas, que puedan, ò ahogar ſu virtud, ò vſurpar ſus vigores, vàn en lo futuro deſcollando en ramas, flores, y frutos. Aſsi las racionales, ſi por el Maeſtro de la mejor cultura, deſde las tiernas niñezes, ſon enderezadas en ſu torcido natural (que las inclina à lo terreno) las riega con el agua de ſu prudente doctrina, y las và apartando, con la mortificacion de la infecta compañia de ſus paſsiones (que impiden ſu fertilidad) logra deſeados frutos de virtudes en ſus mayores años. Porque, como dice Seneca, en la niñèz es facil componer con ſus cortos años la virtud; y en los yà crecidos, es muy dificultoſo arrancar los bien radicados vicios.

Senec. lib. 2. de Ira.

Cor-

Correſpondia Doña Franciſca, cuidadoſa, à la vigilancia, que ſu Padre Eſpiritual ponia en ſu direccion, logrando ſu obediencia muchos aprovechamientos, y ſu Director mucha caridad en inſtruirla con frequencia. Mandavala frequentaſſe el Sacramento de la Penitencia, donde ſe purificaſſe de ſus culpas, y tambien el de la Euchariſtia, con que aumentaſſe la gracia, y creciesſe en frutos de virtudes; y promptiſsima à los conſejos, aſsi lo executaba. No le faltaron emulos, que cenſuraſſen ſus Comuniones, ſiendo algunos de ellos ſus hermanos; que quizà con buen zelo, y llevados de lo eſcrupuloſo, la decian: *Franciſca, aſsi no mas ſe Comulga*? Como que notàran poca diſpoſicion en ella, para llegar à tan Celeſtial Manjar. Y como tan humilde, conſideraba que tendrian razon, en lo que decian, y que era oſſadìa ſuya eſta frequencia; en cuyas confuſiones, acudia al Confeſſor, deſcubriendole ſu inſuficiencia en prevenciones, y quan imperfecta debia de ſer ſu vida, pues ſe eſcandalizaban de ſus Comuniones. Alentabala el Padre, como mas ſabidor de los arcanos de ſu conciencia, y eſcudriñador de los ſenos de ſu interior, à que no deſmayaſſe en repetir Sacramentos, pues de ellos pendian las medras de ſu perfeccion. Corroborabaſe la deſmayada Niña, con los alientos, que recibia ſu eſpiritu con eſtas, y ſemejantes razones, y proſeguia ſus Comuniones. Era muy devota de aſsiſtir al Santo Sacrificio de la Miſſa; y aſsi oìa fervoroſa las que podia.

Corriendo eſte tiempo, ſe ordenò de Sacerdote el Reverendo Padre Franciſco de Caycedo, ſu hermano mayor, ſugeto de laudables prendas, de la Compañia de Jesvs; y porque con ſeñalado feſtejo ſe celebraſſe el dia de ſu primera Miſſa, hicieron ſus padres vn oſtentoſo combite, à proporcion de la proſperidad de bienes, que mas que aora gozaba eſta caſa, en que concurrieron grande numero de combidados. Admira pues, la Sierva de Dios, ſu Divina Providencia, y Altiſsima Sabiduria, con que la librò de eſtos bullicios; y fue, que en eſta ocaſion, le diò vna tan aguda enfermedad, que la llegò à poner en los vltimos terminos de la vida; cauſa que la apartò de las ocaſiones peligroſas, que ofrece el

„ concurso de muchos, y la malicia de algunos; porque
„ como ella dice, la sostenia el Brazo poderoso de Dios.

Convaleciò de la enfermedad, guardandola Dios para mayores empleos: era yà de edad de diez à once años, conservandose con los ardientes deseos de abrazar el estado Religioso, y con claro conocimiento, y discrecion de las cosas; pues dice de sì, que sabìa distinguir lo bueno de lo malo; zelaba fervorosa la honra de Dios, entre los domesticos, que governaba yà su adelantada prudencia; no podia su pureza consentir cosa, que desdixesse de la honestidad, ni su zelo permitir cosa opuesta à las buenas costumbres. Y assi procuraba con esta vigilancia, hacer de casa de el mundo, habitacion de Dios. Y como de el buen zelo de las correcciones, y reforma de costumbres, se suelen mover entre los corregidos, no pocas murmuraciones contra quien los zela; como si el atender à su bien vivir, fuesse hacerles agravios; assi la calumniaban, quizà diciendo, era vna *hypocrita*, y de aparente virtud; procurando con descorteses ademanes, hablillas, y dichos, mortificar à quien les deseaba el bien de sus almas. Pero la Sierva de Dios, no haciendo aprecio de estos desprecios, se alentaba, ayudada de la fortaleza, que el Señor la daba, à no descaecer de su vigilante cuidado, mirando por blanco su mayor gloria.

En el curso de estos años, se casò su segundo hermano, el Comissario de la Cavalleria Don Alonso Leonel de Caycedo, con Doña Francisca Pastrana, noble en linage, pero mucho mas ilustre por la virtud; y assi la ala-
„ ba la Sierva de Dios, diciendo: Que era Señora de mucha virtud, y que la estuvo bien su compañia (solicitada, si à desvelos de la Venerable Sierva de Dios, tambien à empeños de la Señora, para con su madre Doña Francisca Floriano Maldonado) para que tuviesse à gusto, el que viviessen juntas. Porque la cuñada interessaba desahogos en la direccion de su casa; y la Venerable, y solicita doncella, quien la fomentasse en sus exercicios Santos: y assi vivia contenta, aunque mortificada de vna sirviente; que nunca la faltaba, quien la acrisolasse en paciencia.

Por

Por eſtos años tambien dieron eſtado ſus padres à otras dos hijas, à vna el de Religion, y à otra el de el Santo Matrimonio. A eſta ſegunda, llamada Doña Ignacia de Caycedo, caſaron con el Governador, que fue, de la Provincia de Popayan, Don Geronymo Berrio, Cavallero de el Orden de Santiago, perſona de amables prendas, y muy venerador de nueſtra Doña Franciſca. A la primera, cooperando à ſus ardientes deſeos, de ſer Religioſa, la fomentaron, para que lo fueſſe en el muy Obſervante Monaſterio de mi Madre Santa Clara (que entiendo era de Doña Tereſa de Caycedo) llamada en la Religion, Tereſa de Jesvs (de quien tengo hablado arriba en loor de ſus heroycas virtudes.) En eſte ſolemne acto de tomar el Habito, eſta ſu virtuoſa hermana, aſsiſtiò nueſtra Doña Franciſca Maria, y en èl, en vez de confirmarſe en el deſeo de ſer Monja, ſintiò grande resfrio para no ſolicitarlo, quizà ſeria la ocaſion, la vanidad, con que à eſtos concurſos aſsiſten algunas Señoras, que honeſtando decencia de ſus perſonas, ſalen de ſus limites, rozandoſe con lo profano. Aſsiſtirian, como es coſtumbre, Señoras, que veſtidas de las mejores galas, adornadas de joyas, de piedras precioſas, de eſmeraldas (precioſo mineral, que ofrece à la codicia el Muſo de eſte Reyno) y de aljofares, de perlas, con cuya viſta, y trato, deſmayaria ſu animo, y deſcaeceria ſu intento de ſer Monja. Refiere ella el caſo de el modo ſiguiente: „ Bolvieron mis padres à la Ciudad à dàr eſtado à dos hermanas, vna para Religioſa, y la otra caſada; y para mas ponderar mi ruindad, y mala natura„ leza, en vez de adelantarme, de vèr el Monjio, y coo„ perar à la buena inclinacion, que Nueſtro Señor me „ avia dado de ſer Monja, no fue aſsi; ſino me llevò à lo „ viſible, y à eſto terreſtre (que desfruta lo eterno) qui„ tandoſeme el deſeo de ſerlo. Y proſigue doliendoſe de „ ſu ingratitud. O miſeria tan miſerable, como es la „ nueſtra! Podia ſer la mia el retrato de la ingratitud. „ O Señor mio, como ponderarè, quan merecidos ten„ go mil infiernos, que criaràdes para caſtigo de mi ruin„ dad! Parece, Señor, andabas con tus miſericordias à „ porfia con eſta alma tan deſconocida: que ſi Vueſtra Di-

„ vina

„ vina Mageſtad, no me detuviera de ſu mano, huviera
„ caido en muchos pecados. Sea para que mas reſplan-
„ dezca la bondad, y el amor, que teneis à vueſtras cria-
„ turas. Haſta aqui ſon ſus palabras.

Son los ſentidos puertas, por donde con las eſpecies de la vanidad, entra el veneno mortifero al alma. Por eſſo, como tan experimentado en eſta materia el Santo Rey Profeta, pedia con inſtancias à Dios, que le apar-

Pſalm. 118. taſſe los ojos, porque no regiſtraſſen la vana pompa de el mundo; porque à experiencias de ſu daño, la viſta de Berſabè, lo matò en quanto al alma, precipitandoſe ciego al adulterio; y de eſte cayendo miſerable en el homicidio de Vrias. Es tan miſerable nueſtra naturaleza corrompida, que tràs de aquello ſe và, que por el ſentido le entra, à ſu placer deleitable. Roban el alma los ſentidos, como quexandoſe de ſus ojos, lo dice llorando Je-

Jer. Thren. remias. Y aſsi el poco mortificado en eſtas potencias, ſe
cap. 3. v. 51. perderà por nada recogido. No ſintiò los mayores daños en ſu alma Doña Franciſca en eſte concurſo; ſi empero vnos resfrios, con las aguas de la vanidad, que le penetraron el alma, y la apagaron los ſervores, que gozaba de abrazar la verdad, en la humildad Religioſa; aunque no dexò los exercicios de virtudes, en que perſeverò conſtante.

Deſpues de eſtos ſuceſſos, corriendo el año de mil ſeiſcientos y ochenta y vno, muriò ſu amada madre, en el dia diez y ſiete de el mes de Noviembre; y fue enterrada con grande pompa en la Igleſia Catedral, en vna Capilla dedicada à Maria Santiſsima, en ſu Soledad triſtiſſima. Grande ſeria el ſentimiento en la falta de ſu madre, conſiderandoſe huerfana de eſte maternal amparo; acompañando ſu pena otra hermana, llamada Doña Maria Tereſa, que tambien avia quedado ſin eſtado; pero como las dos hermanas ſe amaban, con reciprocos afectos, y eran como aſquas encendidas, que en Santos exercicios, y devotos empleos, ſe afervorizaban vna à otra, ſe conſolaban afianzadas en Dios, y en ſu Santiſsima Madre: eſpecialmente, quando avian viſto, que muriendo ſu madre con Chriſtianas demoſtraciones, y previniendo ſu remedio, las avia ofrecido à mejor Madre, que es

à

à la Santiſsima Virgen Maria Señora Nueſtra, con la Advocacion de el Campo. Cuya Imagen milagroſa, deſde ſu formacion (que es por maravilla formada en piedra) ſe conſerva, y celebra con reverentes cultos en la Igleſia de el Convento de Padres Deſcalzos, de Recoleccion muy Religioſa de San Diego.

Lo dicho refiere la Sierva de Dios de el modo ſiguiente: „ Fue ſervido ſu Divina Mageſtad, de darle el mal „ de la muerte à mi madre. Antes que muriera, hizo „ entriega à Nueſtra Señora de el Campo, de las dos „ hermanitas, que por vltimo, eramos las que queda- „ mos ſin remedio humano. Muy bien nos eſtuvo, que „ nos dexàra à tal Tutora. No fue nuevo en mi tener „ por Madre à la Virgen Nueſtra Señora, porque era „ grande el amor, que la tenia deſde muy pequeña. Lo „ que hice, fue, aſsi que mi madre falleciò, bolverme „ à ofrecer por indigna hija, y eſclava ſuya, con vna „ confianza grande en ſu miſericordia, y amparo: añadiendo deſde entonces, rezarla el Oficio menor, que „ con ſu gracia, haſta aqui no he dexado.

CAPITVLO QVINTO.

RESISTE PRVDENTE, Y humillada à ſu padre, que quiere ſea Monja; tribulaciones, y enfermedades que padece; y otros acaecimientos que ſuceden.

SOn los juycios de Dios (dice el Rey Profeta) vn abiſmo, donde no puede el humano entendimiento llegar con ſu corto alcance. Vn golfo, donde la ſonda de el diſcurſo no halla fondo. Hemos viſto pues à nueſtra Venerable Virgen, voceada de Dios, deſde ſus tiernos años, para que le ſiga en la Religion; yà deſpues flexible à viſta de las apariencias de el mundo, convertidos los deſeos Religioſos, en deſafectos à eſte eſtado de abſtraccion. Pſalm. 35. v. 7.

cion. Y yà que à los inmediatos llamamientos ſe reſiſte ; toma Dios por inſtrumento à ſu padre , para que con varios medios , la incline à la Religion. Bien podia Dios de nuevo mudarla el corazon, poniendole con la iluſtracion , por delante à ſu entendimiento , lo apacible de vn Monaſterio ; la gloria , que es vivir retirada de el bullicio de el mundo , y ſolo embebida en el ſervicio de Dios ; el placer , que es alli amar lo verdadero, y contentar à ſolo ſu Amado Eſpoſo. Bien podia blandear la rebelde voluntad , con ſu auxiliante inſpiracion , repreſentandola el bien de el eſtado , la bondad de vna compañia ſanta de Religioſas , los ſoſsiegos de vna vida empleada en el trato con Dios , y apartada de las inquietudes de la comunicacion de el ſiglo. Pero el Señor, cuyos juycios ſon ineſcrutables , y diſpone con ſuave providencia , quiſo , que por medio de ſu padre Don Fernando , recibieſſe à nuevos alientos de ſu vocacion.

Ioan. cap. 11. Porque ſi Chriſto reſtituyendo à la vida , al yà elado cadaver de ſu amigo Lazaro , con la poderoſa voz de ſu llamamiento , y ſiendo Poderoſo para remover la loſa que le cubria , y deſatar de las ligaduras , que le detenian ; en eſto vltimo tuvieron parte los Apoſtoles (quienes quitaron la piedra , y deſataron al muerto) porque la tuvieran en el merito ; aſsi parece que diſpuſo Dios, maravilloſo en ſus obras , el que Don Fernando , concurrieſſe tambien à mover , con diligencias paternales, aquel endurecido corazon de la hija , para que ſe reſtituyeſſe à la empreſſa de vida Religioſa.

Comenzò pues el padre , como à los quince dias de muerta ſu amada compañera , hechas yà las exequias funebres , à tratar de que la triſte Doña Franciſca , eligieſſe el eſtrecho camino de la Religion. La qual atraveſſado el corazon de el penoſo dardo , de la muerte de ſu madre , y yà mas que resfriada , en tomar eſte Religioſo eſtado , confieſſa , que fue eſta pretenſion de el padre , como ſi fuera ſu muerte , ſegun quedò , como ſin ſentido à la propueſta.

Atemorizada de el caſo , conſultòlo con ſu Confeſſor, que lo era yà el Venerable Padre , y Maeſtro de Perfeccion , Diego Solano , de la Compañia de Jesvs , Varon

ron de ſeñalado eſpiritu, en las direcciones de Perfec-
cion, en el Confeſſonario, y fuera de èl, à quien co-
municò el ſuceſſo; y quien le conſolò, à lo que entiendo,
con gran prudencia; porque como tan docto, y experi-
mentado, le aconſejaria à que ſe mantuvieſſe en el ſiglo
por entonces; porque conſideraria, que la eficacia de la
vocacion, no era para aquel tiempo, ſino guardada
ſu execucion, para lograrla en la oportunidad, que Dios
tenia previſta. Valiòſe tambien prevenida, de armarſe
de los eſcudos de ſu hermano Don Alonſo, y de Doña
Franciſca ſu eſpoſa, comunicandoles, aſsi el deſignio de
ſu padre, como tambien el resfrio en ſus deſeos de ſer
Monja, para que ſacaſſen en el intento la cara, y la de-
fendieſſen de los enojos paternos; como con efecto lo hi-
cieron, quizà no tanto de ſus ruegos movidos, quanto
de ſus proprios intereſſes impelidos; porque no querrian
privarſe de prenda, que con tanto aprecio veneraban,
y en que intereſſaban tan amable, como vtil compañia.

Parece no tuvo efecto eſta interpoſicion, pues no ceſ-
ſaban los enojos de el padre, antes crecian, pues comuni-
cando ſu intento, ſe le aplaudia como bueno, y ſe le
alababan como acertado; y via la reſiſtencia de la hija,
à no cooperar à èl. Refiere ella meſma ſus tribulacio-
„ nes en la manera ſiguiente: Empezaron à llover los tra-
„ bajos, y perſecuciones de todo el Pueblo; de tal ma-
„ nera, que decia mi padre, que ſino entraba à ſer
„ Monja, me avia de quitar la vida, ò que miràra lo
„ que hacia, que me avia de dàr veneno. Tomò tanto en-
„ fado ſu merced conmigo, que ſi queria ſervir en algo,
„ me decia, que no me puſiera à ſus ojos; pero con to-
„ do eſſo no lo dexaba de hacer, con vna fortaleza, que
„ me daba Dios, y entereza grande. Juzgo, que ſeria
„ porque iba governada por la obediencia de el Confeſ-
„ ſor. Solia decirle à mi padre, que de mi cuerpo hicie-
„ ra lo que quiſiera, que era ſuyo; pero que mi alma era
„ de Dios, que yo no la avia de perder, poniendola en
„ el peligro de ſer Monja ſin inclinacion; porque me pa-
„ recia, que lo meſmo era entrar al Convento, que con-
„ denarme. Todo aſtucia de el diablo, junto con mi ma-
„ la naturaleza.

Pa comido

De cuya relacion se conocen los grandes enojos de el padre, y la paciencia de la hija. Lo primero en que no eran parte los servicios filiales, à templar las esquiveces paternales, antes sì, los rendimientos concitaban el furor; y las agradables palabras, y descargos de la escusa, provocaban à la ira; con que ningunos servicios de la hija agradaban al padre. Demàs de esto se conoce su constante sufrimiento, en lo que dice, que le llovieron trabajos, y persecuciones de todo el Pueblo; que à lo que entiendo de sus palabras, es, que como su padre, siendo de los Cavalleros principales de la Ciudad, se llevaba las atenciones de ella, y conferiria sus intentos, para el acierto, con muchas personas de su confianza, y autoridad, que convendrian en ellos; y reconociendo en Doña Francisca inflexibilidad para el efecto, se harian tambien de el vando de su padre.

Contaba yà por este tiempo Doña Francisca, como ella lo refiere, doce à catorce años de edad, passando amarga vida, por no obedecer à su padre. En medio de las borrascas, que combatian su espiritu, governabala, como diestro Piloto, su Confessor, de cuya direccion, no salia en cosa alguna. Solía por desahogo pedirle licencia, para irse à escondidillas, à visitar el Convento de el Carmen, y à tomar en èl, y su Iglesia, puerto de consuelo, no llevandole la inclinacion de ser Monja, sino huyendo de la tormenta que padecia. En este tiempo procuraba desembarazarse de alhajillas de Niña, y otras cosas, que aprecia la puerilidad, deseando el desembarazo en su espiritu.

Dispuso su padre hacer viage para vna hacienda de campo, algo distante de la Ciudad; y deseando probar la voluntad de la hija, la embiò à decir su ausencia, y que tenia prevenidas dos sillas, vna de manos, para retirarla al Sagrado de vn Monasterio; y de no admitir esta acogida, otro sillon de cavalleria, para conducirla en su compañia al retiro de el campo, en cuya soledad (no eligiendo lo primero) experimentaria en los peligros de su vida, su justa venganza. Todos eran, à lo que parece, amagos de padre. Oyendo la triste hija el recado, tan lleno de temores, y amenazas, respondiò con entereza,

que

què de mejor gana le acompañaria; què quando mas dichoſa, que morir ſacrificada al trabajo de ſu proprio padre? y que eſta era ſu reſolucion. Amaynò con la reſpueſta, y ſin deſpedirſe de ella, ſe encaminò à ſu viage, haciendoſe de el ſentido.

Quedò Doña Franciſca, en què mares de penas, como ella pondera; retirandoſe tambien, en compañia de ſu hermano el Comiſſario de la Cavalleria, y ſu cuñada, à otra hacienda, que ſeria la que llaman deheſſa de Bogotà. Aqui en eſta ſoledad, fabricaba ſu diſcurſo, funeſtos penſamientos; parecia ſe ahogaba ſin remedio, en las aguas de tribulaciones, que la cercaban. Conſiderabaſe huerfana ſin madre, deſpreciada de ſu padre, dexada de otros, empleada ſu no perezoſa diligencia en exercicios humildes, de ſervir retirada en el exercicio de vn campo deſierto, y ſin conſuelo, pareciendo el año que alli eſtuvo, vn año de Purgatorio: porque alli ſu manjar eran penas, ſu bebida lagrimas; aviendo antes, à viſta de el padre, padecido ſinſabores, y diſguſtos, por termino de diez meſes.

Bolviò de el campo à la Ciudad paſſado algun tiempo, continuaba ſus exercicios devotos, ſin deſcaecer vn punto, en los que emprendiò à los principios. Solia examinarſe en el amor, por vèr ſi algo terreno, le arraſtraba ſu voluntad; y aſsi à ſolas hablando conſigo meſma, „ decia: Franciſca, en què tienes pueſta tu voluntad? „ Què bondad arraſtra tus afectos? Es impoſsible, que „ vna voluntad, cuyo exercicio es amor, no tenga algun „ objeto que quiera. Pereciale, que allà en ſu interior, ò conciencia, le reſpondia, que à ſolo Dios vnico Bien amaba. Dificultabalo ſu humildad, pareciendole, que llena de malezas, y de imperfecciones, de que ſe conſideraba llena, no podia ſer digna de amar vna Suma Bondad. En eſtas conſideraciones gaſtaba muchas horas, en amargo llanto de ſus culpas, que ponderadas, juzgaba dignas de vn infierno; y de no hallarſe en ſus hogueras ſumergida, daba à Dios, reconocida, las gracias.

Empleada en tan ajuſtados modos de vida la Sierva de Dios, la aſſaltò vna grave, quanto penoſa enfermedad de hydropesìa, la qual creciendo disforme, y acre-

centando accidentes, la puſo en tanto peligro, que llegaron los Medicos à deſeſperar de ſu vida. Era ſu padecer grande, y ſu ſufrimiento no menor; porque entre los ahogos de aquella crecida hinchazon, deſahogaba ſu eſpiritu, con fervoroſos actos de conformidad con Dios. Glorìabaſe de ſufrir dolores, la que à mayores mortificaciones, ſe avia ofrecido paciente; y como tan vnida con la voluntad Divina, en nada queria ſe hizieſſe la propria, de que vivìa muy deſſaſsida.

Convaleciò de el hydropico afecto; porque Dios ſi la probaba, la guardaba para mejor ocaſion, en que lograſſe de ſu clara vida frutos, y de ſu paciencia ſazones. Quien no dixera, que ſana nueſtra Doña Franciſca, avia de negar de el todo al mundo, y avia de poner en efecto, propoſitos de nueva vida, que prometen hacer los que ſe vèn à las puertas de la muerte? Pero no ſucediò aſsi, porque libre de el entumecimiento de el cuerpo, paſsò la hinchazon de la vanidad à ſu eſpiritu; porque ay en el mundo mugeres conſejeras, induſtriadoras en el eſtudio de la vanidad, que con el diſsimulo de el punto vano, eſcupen el veneno de la profanidad, en la incauta mocedad, y la inficionan con ſus conſejos. Y aſsi le aconteciò; porque como eſtas conſideraban aſſutas la ninguna inclinacion, que moſtraba al Monaſtico retiro, la inclinaban, y fomentaban el deſeo, à la eleccion de el eſtado de el Matrimonio; para lo qual la aconſejaban, que huyeſſe de los deſaliños de ſu proprio deſprecio; que trataſſe de eſtimarſe, y portarſe, como Señora, en la compoſtura, y aſſeo; pues eſte exterior, era atractivo, para la eſtimacion de la perſona; con que conſeguiria ſugeto de iguales partes à ſu nobleza, para que la ſoliciaſſe à empeños de ſu afecto por eſpoſa.

Vencida Doña Franciſca de eſtas induſtrioſas razones, y de el vigor de ſu edad, pues entraba yà en la de la juventud; y por otra parte deſeando tener eſtado, comenzò (como ella meſma lo refiere) à tratar de vanidades en las galas, y adornos mugeriles.

No ay que gloriarſe jamàs en el veſtido, dice el Eſpiritu Santo. Pues el veſtido no es otra coſa, que hilas en llaga, pena de nueſtras culpas, y cubierta de la deſnudèz,

Eccleſ. cap. 11.

dèz, que hizo empachoſa el pecado. Y aſsi reprehende San Pablo el demaſiado ornato en las mugeres, diziendo, que ſe viſtan templadamente, y con honeſto trage; no con pelo retorcido, ni con carguio de perlas, y oro. Por lo qual el ornamento de la muger cuerda, ha de ſer modeſto, ſin nota de la viſta atenta, y decente, ſin reparo de profano. Y aſsi de Auguſto Ceſſar, refiere Suetonio Tranquilo, que diſcreto decia; que el veſtido peregrino, y regalado, era vandera de la deshoneſtidad. Y Clemente Alexandro alaba à Zeonſofiſta, el qual pintando dos imagenes, de la virtud vna, y otra de el vicio; adornò à la virtud con vn color, que manifeſtaba en el ſemblante mucha honeſtidad, y verguenza; y à la imagen de el vicio, viſtiò muy adornada de ricas preſeas, y muy afeytada. De lo qual ſe infieren dos coſas, en las demaſias de los trages: la primera, que ſon argumento de la vanidad, de quien los vſa; la ſegunda, que abanderizan à otros, à que ſigan la profanidad, con rieſgos de la paz de el eſpiritu.

Eſtos inconvenientes experimentò nueſtra Doña Franciſca, incauta à los malos conſejos, de que ſe quexa arrepentida; ſiendo aſsi, que los adornos de que vsò, fueron ſolo con el fin al eſtado del Matrimonio. Y con todo eſſo dice, que fueron muchas las ocaſiones peligroſas, de que Nueſtro Señor la librò, y ſacò con poderoſo Brazo; y que ſi no huvieſſe aſsi ſucedido, ſus pocas fuerzas, y debilitado eſpiritu, la huvieran arruinado; pero la fuerza de la gracia, y eficacia de la caridad de Dios, para con ella, la mantenian, y refrenaban. Ocaſionòle tambien eſte mundano cuidado, mucha tibieza en ſus obras; porque dandoſe à las vanidades, la ſue entrando vn resfrio à los exercicios eſpirituales, que haſta eſte tiempo no avia dexado.

Aunque padeciò eſtos yelos en ſu eſpiritu, no dexò el Confeſſor, por cuyas direcciones ſe mantuvo, frequentando Sacramentos; y vno, y otro remedio la defendian, para no caer en la grave enfermedad de la culpa. Pues el Confeſſor con ſus aſsiſtencias la contenia, poniendola delante la vanidad de el mundo, y ſu poca permanencia, y quan verdadero era ſolo lo de el Cielo; afeandola por

otra parte los exceſſos en el componerſe, y veſtirſe, aun con fin de el Matrimonio, pues era poner lazos à la humana, y fragil carne. Y que yà que la arraſtraba ſu inclinacion eſte eſtado, y eſtaba tratado caſamiento; el eſtado era bueno, y la vida avia de ſer tal, qual convenia; como que la honeſtidad de ella, fueſſe diſpoſicion para ſu empreſſa. Y que aſsi ſe templaſſe en el dematiado deſvelo de lo terreno, y cuidaſſe de la limpieza, y compoſtura de ſu alma; de adquirir por medio de los Sacramentos, los adornos de la gracia, las perfecciones de las virtudes, y lograr, como mejor Eſpoſo à Chriſto, correſpondiendole fina, con amarle, y agradecida, con ſervirle.

Sus palabras, mas en breve, explican la vtilidad, que tuvo al arrimo de ſu Maeſtro Eſpiritual, para no deſpeCap.3. de ſu Vida. „ ñarſe en lo profano, ſon las ſiguientes: Eſtando meti„ da en el lago de mis miſerias (que eſto ſeria haſta edad „ de veinte años) me parece, que en eſte caer, y levan„ tar, por la Bondad de Dios no le avia ofendido con pe„ cado mortal, que fuera advertido, quizà por lo que „ tengo dicho, de no aver dexado al Confeſſor: que ſi „ capàz fuera de dàr conſejo, le diera à todo Fiel Chriſ„ tiano, que en ſu vida dexàran de tener Confeſſor, por „ muy malo que ſea, aunque no avrà otra mas ingrata „ que yo: porque à mi me parece, ſegun lo que paſſaba „ por mi, que es vn freno fuerte para el alma. De lo qual ſe infiere la neceſsidad, que tiene vna alma de la direccion de vn Maeſtro Eſpiritual. Porque aſsi como vn Piloto es govierno de vna Nao; aſsi el Confeſſor es Director de el Baxel de vn eſpiritu. El primero atiende al Norte, mira que vientos ſoplan, obſerva el Sol, conſidera los grados en que ſe halla, govierna el timon para conſeguir buen viage, y llegar al ſeguro Puerto. Aſsi el ſegundo mira al Norte de el Cielo, obſerva los grados de virtudes, y gracias, que participa el alma de el mejor Sol de Juſticia, conſidera en que altura de perfeccion ſe halla ſu eſpiritual Navecilla, y con eſte conocimiento, à viſta de el ſoplo de el Divino Eſpiritu, la dirige con el timon de ſu diſcrecion à puerto de ſalvamento. Y ſi el primero experimentado, defiende ſu Baxel de las ſobervias olas,

que

que le combaten en tempeſtad conocida: el ſegundo practico en conocer borraſcas de paſsiones, ſabe prudente oponerſe à ellas, con los filos de la proa de la mortificacion. A eſte modo, y con eſtas obſervancias, governaba ſu Confeſſor à Doña Franciſca, procurando apagar en ella los hinchados vientos de la vanidad, para ſoſſegar ſu turbado eſpiritu.

La inconſtancia de ſus afectos, y contrariedad de los movimientos de ſu eſpiritu, los dice en la manera ſiguiente: Aqui me valia la gracia, y caridad de mi Dios; porque me daban impetus de dexarlo todo, y ſer verdadera hija ſuya, y hacer lo poco que pudiera con fervor. Y como corrian los auxilios en terruño tan eſpinoſo, no daba fruto; y aſsi bolvia con gran facilidad à tratar de las galas, y parlerias; y mas ſi topaba perſona de buen entendimiento; que aunque decian, que yo lo tenia bueno, no me paguè de èl nunca; y hacia bien. Porque quien era tan ingrata à Dios (no debe glorìaſſe de bien entendida.) Porque en què buen entendimiento, ni juycio cabe, lo que mi ruindad hacia, dexar todo lo comenzado, olvidando los beneficios recibidos, por ſeguir la vanidad? Què merecia eſta alma tan ingrata? Sino que todo el infierno ſe bolviera contra ella. Cap. 33

CAPITVLO SEXTO.

RESVELVESE A SEGVIR VIDA mas fervoroſa, oyendo vn Sermon, viſion maravilloſa que tiene, y exercicios de virtudes, que emprende.

NO eſtà el aprovechamiento de vn Chriſtiano, en darſe à oìr la palabra de Dios, ſi ſolo ſe queda entre el organo de los oìdos, y no paſſa al corazon, donde

de cordialmente abraſada , ponga por obra lo que en ella ſe le manda , ô aconſeja. Engañanſe , ſi juzgan , que ſolo en las palabras , y no en las obras conſiſte la dicha de la perfeccion Chriſtiana. Porque como enſeña Santiago en ſu Canonica, el que es ſolo dado à oìr la palabra de la Doctrina , y no obrador de lo que ſe le enſeña , ſerà como el contemplador de ſu roſtro en ſu nacimiento , viendoſe como en eſpejo , conſideraſe , y deſpues ſe olvida de qual era. O como explica el Doctor Angelico. Es la palabra de la predicacion , como eſpejo , en que el hombre mira ſus defectos , con cuya viſta ſe compunge arrepentido ; pero apartandoſe de el lugar en que ſe moviò à la contricion , ſe ſuele dàr al olvido de ſus culpas , que antes ſe le repreſentaban , y perder tibio los afectos , que ſe excitaban. No ſucede aſsi en los que Dios llama con eficacia ; porque eſtos preſtos à la voz de la predicacion , ſon diligentes executores de ella , y nada olvidadizos de remediar ſu enfermiza vida. De eſto es calificado teſtigo mi Padre San Juan de Dios , pues de vn Sermon que oyò en Granada, dia de San Sebaſtian , à aquel Apoſtolico Varon Venerable Padre Maeſtro Juan de Avila ; ponderando con ſu grande eſpiritu el martyrio de las ſaetas , con deſtreza eſpiritual , y retorica mas que humana ; paſsò à tratar las de el Divino amor , con las quales hizo tan acertado tiro en el diſpueſto corazon de el Santo , que le atravesò por medio , dando en el blanco de ſu animo tan acertado tiro , que le hizo abraſarſe en amor Divino (efecto de la Divina locucion , que enciende à quien abriga en ſu interior las Divinas voces) y por eſte amor tomar la reſolucion prompta de menoſpreciar el mundo , y aborrecerſe à sì miſmo , entregandoſe al inconſolable llanto de ſus pecados (que agigantaba ſu humildad) y à la venganza contra sì miſmo , que tomò ſu penitencia , queriendo que eſta ſe executaſſe , no ſolo à impulſos de ſu fervor , ſino al de otros , que con motivo de caridad , deſcargaron ſobre ſu cuerpo , concitando ſu deſeo de padecer en vn Hoſpital, al juycio, que como humano , y engañoſo , le tuvo por loco (ſolo porque aborrecia al mundo , y à sì miſmo con extraordinaria re-

reſolucion) para que deſcargaſſen ſobre ſu macerado cuerpo cinco mil azotes, que obſervò el deſeo de padecer por Chriſto.

A eſte modo nueſtra Venerable Doña Franciſca, oyendo atenta vn Sermon de la admirable converſion de Santa Maria Magdalena, predicado por vn Religioſo de la Compañia de Jesvs, en la Igleſia de ſu Maximo Colegio, fue tanta la impreſsion de las ſaetas penetrantes de ſus voces, que hiriendo ſu corazon, la movieron à mu-
„ dar de vida. Dicelo con las ſiguientes palabras: Fue Cap. 4.
„ tan eficàz ſu doctrina, y tanto lo que moviò mi alma,
„ y la operacion que hizo en ella, que deſde eſte inſtan-
„ te, ſentì mucho movimiento en mi alma ::: Bolvì à
„ mi caſa tan otra, que en mi meſma hacia eſpanto de el
„ poder de Dios. Con eſta maravilloſa mutacion, tratò tambien de ſer otra en las obras, la que otra ſe conſideraba en los deſignios. A imitacion de la miſma Magdalena, de quien repara agudamente San Pedro Chryſologo, que vino otra, ſiendo la miſma, à vèr el Sepulcro de Chriſto, viniendo vna en el nombre, y diſtinta en la vida. Comenzò con fervoroſa determinacion à vencer dificultades, à cortar paſsiones, à elegir medios, para conſeguir al mejor fin. Aqui cargando la conſideracien en los beneficios de Dios recibidos, lloraba ſu ingratitud, y agigantando ſus culpas, le parecia que ellas ſolas avian dado muerte à la miſma vida.

Y como trataba yà de veras menoſpreciar lo caduco, y ſolo anhelar à lo eterno, entregòſe à la leccion de vn Libro, tan docto, como provechoſo al deſengaño, intitulado: *Diferencia entre lo Temporal, y Eterno*, compueſto por el Eſpiritualiſsimo, y Erudito Padre Juan Euſebio Nieremberg, de la Compañia de Jesvs. De cuya leccion ſacò no poca vtilidad, y aprovechamiento eſpiritual; engendrandoſele vn deſafecto al mundo, y à ſus bienes, y vanidades; aprecio à la Gloria, y à ſus Teſoros; conſiderando los primeros con ſola la apariencia de bienes, porque por contingentes no duran; y los ſegundos mirandolos como neceſſarios, porque ſe gozan ſin ſuſto de perderlos. Leìa con atencion el Libro, deſeando imprimir ſus doctrinas en ſu alma, porque la dirigian à Dios ſu

clau

clauſulas , excitandoſele ardientes deſeos de dexar el mundo, y aun deſſaſsirſe de sì miſma con odio ſanto, como los executaba ; ſintiendo de eſto vn deſembarazo de eſpiritu , y vn ſeñorìo de libertad eſpiritual para ſus fervoroſas reſoluciones.

En medio de eſtos deſeos, y practica de ellos , le aconteciò el caſo ſiguiente: Dormia vna noche, dando con el ſueño alivio à ſu canſado cuerpo: tuvo vna viſion laſtimoſa , y fue que viò à Chriſto Señor Nueſtro, en la forma que le manifieſta Pilatos al Pueblo , con aquellas palabras: *Ecce Homo.* Yà ſe conſidera , como le miraria enternecida , aun entre el adormecimiento de los ſentidos, en pie parado , con ſoga al Cuello , coronado de eſpinas, ligado de Manos , y todo el Cuerpo con crueles azotes acardenalado , y herido ; pero advirtiò la novedad , aunque turbada , que eſtaba con vn cerco de tres Coronas ſus ſienes oprimida , y que moſtraba como ſemblante enojado contra la Sierva. El ceñir tres Coronas ſu laſtimada Cabeza , tiene gran myſterio ; y à lo que entiendo, pudiera ſer el ſiguiente : En las eſpinas , que texidas de la malicia Militar , y Judayca , coronaron à Chriſto (dice Origines) recibiò eſte pacientiſsimo Señor las de los pecados de la ingratitud humana ; y como eſtos ſon en tres maneras , es à ſaber, de penſamiento , palabra, y obra ; aſsi era de tres cercos la Corona , con la qual repreſentaba ſus culpas de tres modos cometidas. O puede ſer el myſterio , el quererſe deſpoſar el Señor con ſu Sierva , y como Sagrado Eſpoſo , quiſo aparecerſe adornado con eſtas doloroſas Coronas de eſpinas , no como la antiguedad vsò en ſus deſpoſorios , eſto es con flores, ſino con ſolo las agudas puntas , que le penetraban la Cabeza ; ſignificandole , â lo que ſe puede entender, que ſi avia de ſer ſu Eſpoſa , tenia neceſsidad de coronarſe de eſpinas , de tribulaciones en tentaciones , de trabajos en perſecuciones de las criaturas , y en dolores , y enfermedades (en que como conſtarà de el diſcurſo de ſu vida , fue probada) triunfando paciente , y adquiriendo la corona de vencedora.

En eſta viſion , duda temeroſa , ſi era de Dios , ò no ; porque como no ſe governaba por propria , ſino por agena

agena diſcrecion, aſsi la refiere, para que ſu Confeſſor la examine. Pero ſegun los efectos, moſtraba ſer de Dios; porque de ella ſintiò movimientos en ſu eſpiritu à contricion, con tanta vehemencia, que deſahogaba por los ojos copioſas lagrimas, en tanto extremo, que la grandeza de el ſentimiento, la hizo deſpertar llorando ſus pecados; pareciendola, que ſi huviera muerto de el dolor, aun no quedaba ſatisfecha, ſegun la pena que concibiò de ſus culpas. Conſideraria, que aquel eſpectaculo laſtimoſo, que veia, era eſpejo, en donde ſe le repreſentaban ſus ingratitudes, cauſadoras de aquellos cardenales, y ſangrientas llagas, que miraba en èl; y como era de tierno, y compaſsivo corazon Doña Franciſca, aumentaria ſu afliccion, vèr à Chriſto ſu Amado, tan maltratado, vltrajado, y en aquella repreſentacion eſcarnecido.

Eſpoleada de eſta viſion, en medio de la conmocion, que avia hecho el Sermon, fueron crecidos los deſeos de renovar la vida, y de ponerlos en promptas executiones. Como tenia viva la repreſentacion de el Señor, que con ſemblante enojado, la avia eſtendido la viſta, reprehendiendola con eſte ſevero aſpecto ſus culpables procedimientos, le cauſaria vergonzoſos encogimientos; y pudiera decir con la Eſpoſa, hablando con los que la reparaban, que apartaſſen de ella ſu conſideracion, pues ſe hallaba ennegrecida. Pero como los ojos de Dios, ſon atenciones, que regiſtran nueſtras culpas, para el vſo de ſus miſericordias, y juntamente ſon benignas reprehenſiones de los pecados, provocandonos à penitencia. Pues con vn mirar de Chriſto, la noche de ſu Paſsion, à San Pedro, ſi antes culpado, le hace la eficacia de ſu viſta llorоſo, y penitente: aſsi el ſemblante enojoſo de eſte Divino Señor aquella noche, que refiere eſta ſu Sierva, fue ſin duda piedad, que la moviò à ſervoroſa penitencia, como lo fue; porque luego comenzò à enflaquecer las fuerzas de ſu cuerpo con riguroſos ayunos, y abſtinencias, negando el alimento al cuerpo, para que ſu robuſtèz, no hizieſſe guerra al eſpiritu, y no ſe deſenfrenaſſe el apetito. Sus ayunos en eſte tiempo, fueron de ſolo pan, y agua. Ceñia ſus carnes con aſperos cilicios, ſin dàr

Cant. 1.

dàr treguas al enemigo caſero ; tanto , que como à indomito eſclavo, le tenia por muchos dias oprimido en el rigor de ſus cadenas , ò cerdas penitentes. Acardenalabalo , y herialo , y con tanto exceſſo , con diciplinas , y otros inſtrumentos , que la parecia no averſe vengado de sì , ſino veìa correr de las heridas la ſangre , haſta teñirſe los ſuelos.

Vno de eſtos dias , reboſando en fervores , y creciendo en amor de la penitencia , virtud tan celebrada de los Santos , y tan fructuoſa , como neceſſaria ; ò à lo que ſe puede entender , movida de la imitacion de el muy paciente Jesvs , herido à los impulſos de la crueldad Judayca. Deſcargò ſin tiento los golpes de la diciplina , ſobre ſu macerado cuerpo , yà acardenalandole, yà hiriendole ; y finalmente enſangrentandole con la ſangre , que corria de las partes heridas. Durò eſte cruento furor, contra sì miſma , por termino de cinco horas , en que contò ſu ardiente deſeo de padecer cinco mil golpes, que deſcargò ſobre sì. Yà ſe puede conſiderar , qual quedaria quebrantada en quanto al cuerpo ; pero muy alentada en el eſpiritu. Porque conforme el Juſto procura mortificar prudentemente ſu cuerpo , conſigue mejoras vitales en ſu eſpiritu.

Si los dolores de propria mano recibidos, ſuelen ſer mas llevaderos; porque la propria voluntad govierna el impulſo de el inſtrumento , conforme al deſeo de padecer : no empero quando el impulſo nace de agenas moleſtias, en que no ſuele aver facultad para impedirlo, y por eſto mayor moleſtia , y no menor merito. En eſte ſegundo modo de padecer , manifeſtò no menor anſia de padecer. Porque como vna alma alentada de Dios , zela ſu honor , y de eſte zelo , ſe levantan no pocas contradicciones , padecia eſtas la Venerable Doña Franciſca , por no conſentir en ſu caſa la menor ofenſa de el Señor. De eſto reſultaba , exponerſe à cada paſſo ſu ſufrimiento, à la oſſada libertad de los domeſticos ; porque la vna la murmuraba , la otra la deſpreciaba , la otra la negaria la obediencia ; ò à lo menos con torcido roſtro , meneos deſcompaſſados , hablillas enojoſas , executarian lo que les mandaba. Congeturaſe que padeciò mucho en eſte tiem-

tiempo , por instrumentos de personas ca
„ que refiere diciendo : Irritabanse los c
„ ticos contra mi , dandoles Dios lic
„ tàran con palabras muy desc
„ puestas ; por prueba de
„ recia , por lo poc
„ cer , era vol
„ guida

TVLO SEPTIMO.

...L FERVORES,

...o casarla su

do de tu veſtuario para cubrir ſu deſnudèz : n
moſna tiene tal eficacia , que libra de la m
de las culpas , y alcanza la Divina Miſe
ſe conſigue la vida eterna.

Aſsiſtia ſolicita à los enfe
caridad alivio , y eſta
citandola en pa
mero

ifca, llena de viva Fè, alentando à la def-
nte, à la confianza en el poder Divino, è
Glorioſo Padre, y Patriarca San Igna-
à vna Efigie, ò Eſtampa de el
ſo con toda felicidad, fin

ſolo ſocorrer

ſobrado. Aqui ſu templanza tomaba lo que baſtaba à dàr vigor à las fuerzas, ſin dàr lugar al guſto para el deleyte, ſino à ſola la neceſsidad. Pareciale que no era digna, aun en aquel deſpreciado lugar, à elegir el preheminente, y aſsi elegia el mas inferior à todos. Eſta deſeſtimacion de ſu perſona, no dexaba de concitar en la ſervil altivèz, vn querer dominar en ſus rendimientos, como yà tengo referido; porque los ſobervios ſe eſfuerzan mas en ſus arrojos, quanto mas miran de cerca, la timidèz virtuoſa, ò la humildad ſanta de el Juſto.

Para mantenerſe fuerte en tantas adverſidades, ſe valia de el eſcudo de la oracion, que aunque es vna virtud, todo lo puede; y parece la aſsiſtia el eſpiritu, que al Rey Profeta, el qual en vno de ſus Pſalmos, decia en nombre de Chriſto: Los labios de el pecador, y la boca de el dado à los engaños, ſe ha abierto contra mi. Han hablado con deſdoro, rodeandome converſaciones de aborrecimiento, y enojo; y eſto tan de gracia, pues no les daba cauſa. Porque aquello, por lo qual yo merecia el que me amaſſen, por lo meſmo me odiaban, y murmuraban. Y en tantas adverſidades, me refugiaba al preſidio de la oracion, y con buen ſuceſſo; porque eſta virtud es eficàz remedio contra el odio, y calumnias, como enſeña Gilberto Genebrardo, ſobre eſte Pſalmo. Pſalm. 108.

Oraba quatro horas al dia, dedicando las demàs à varios exercicios de mortificacion, y à otros miniſterios honeſtos. Era la materia de ſu oracion la tierna Paſsion, y Myſterios de ella de Nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, en cuya conſideracion, ſe deſataba ſu corazon en ternuras, y ſe llenaba de propoſitos de imitar las virtudes, en ella executadas por el paciente Señor, que procuraba executar con toda exaccion. Conoceſe bien, quan arreglada vivia, en ſus eſpirituales progreſſos, à la doctrina de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, la qual enſeña ſe medite en la Humanidad de Chriſto paciente; porque eſte Señor es camino, y luz para paſſar de la meditacion à la contemplacion, y de la Humanidad à la Divinidad. Y ademàs de eſto, que como Chriſto ſea vida, y puerta de la vida perfecta. Aquel, dice San Aguſtin, entra por la puerta, que toma la entrada por Chriſto, y eſte Morad. 6. cap. 7.

eſte es el que imita la Paſsion de Chriſto, ſe humilla viendole abatido, es ſufrido conſiderandole paciente, y rendido meditandole obediente.

Caminando con acelerados paſſos al impulſo de ſus fervores, vivia no obſtante deſconfiada de sì miſma, y tan temeroſa de ſu fragilidad, que ſe recelaba, ſi perſeveraria en los exercicios comenzados, ò ſi ſe entibiaria, retrocediendo inconſtante de lo que tenia con esfuerzo comenzado; y aſsi vivia receloſa, no obſtante de que no deſmayaba en ſus propoſitos, pues la alentaba ſu confianza en las poderoſas aſsiſtencias de Dios. Temia, y bien, en lo quebradizo de el barro; porque mirandoſe, ſe atendia expueſta à la ruina, inſtruida quizà de el conſejo de el Apoſtol, que dice: El que juzga eſtàr en pie, mire no caygа. Pero bolviendo à Dios ſus atenciones (en quien ponia ſu eſperanza) ſe alentaba, cobrando esfuerzos con ſu gracia.

Ad Hebr. cap. 3.

Como era tan grande el regiſtro de ſu caſa, aſsi de perſonas de fuera, en las frequentes viſitas, como de los de dentro, que no la perdian de viſta, y no tenia retirados retretes, para orar eſcondida, la aſsiſtia eſpecial gracia de Dios, para poder orar recogida paſeandoſe, ò en pie fixa, y con tanto recogimiento, y atencion, como ſi ſe hallàra en la mayor ſoledad.

Era grande la humildad, y encogimiento con que ſe ponia delante de Dios en ſus coloquios; y aſsi penetrando las nubes de ſus gracias, gozaba de los rocìos Celeſtiales. Encendiaſe en eficaces deſeos de ſu amor, en anſias de ſu Amado, y en anhelar por hoſpedarlo amoroſa en ſu pecho Sacramentado. Decia que ſe poſtraba en eſpiritu delante de Dios, y como vna Cananea, pedia indigna las migajuelas de ſu Meſa Celeſtial; en que moſtraba la humildad, paciencia, y Fè, con que ſe ponia en la oracion à hacer ſus inſtantes peticiones, virtudes que la acompañan para ſu preſto deſpacho. Y que notò San Geronymo, que tuvo la Cananea en ſu humilde, paciente, y confiada deprecacion al Señor. Y bien, porque para alcanzar lo que pedimos à Dios, ha de ſer humillandonos; moſtrando quan poco podemos, y quanto puede à quien ſuplicamos, pidiendo con paciencia, y

per-

perſeverancia; porque ſi ſe nos retarda el deſpacho, no es porque nueſtro Padre Celeſtial no lo quiere conceder, ſino porque no nos conviene lo que pedimos; ò porque quiere que crezca el merito de la paciencia en la inſtancia de el rogar, para que ſe aumente la dadiva en ſu liberalidad. Vltimamente quiere ſea con Fè viva; porque orando con confianza de alcanzar lo que intentamos, conſeguimos lo que deſeamos à eficacias de la Fè.

Por eſte tiempo bolviò ſu padre Don Fernando, de ſu hacienda de campo, à la Ciudad, mudado en la determinacion de el eſtado de Doña Franciſca, y cooperando con ella en darle el de el Santo Matrimonio. Sabido eſto por la Sierva de Dios, deſeando los aciertos, y conſeguir el Divino beneplacito, ſe valiò de Dios, y de ſus Santos, à quienes (como ella dice) hizo Novenas, y ſuplicas, valiendoſe tambien de perſonas de conocida virtud, y vida exemplar, para que aſsimiſmo en ſus oraciones, lo encomendaſſen à Dios. Dicelo de la manera ſiguiente: Fue el eſtado mas pedido, que me parece „ avia, rogandoſelo, que fuera lo que avia de ſer de glo„ ria de Dios. Y aſsi le clamaba à ſu Divina Mageſtad, „ que no me diera coſa, aunque yo ſe la pidiera, ſino „ fuera para ſalvarme, por la ignorancia, que tenemos „ en todo. Con eſtas diſpoſiciones, y honeſtos fines, ſe deben ſolicitar los eſtados. Sara hija de Raguel, fue caſada con ſiete varones, à quienes matò el Demonio Aſmodeo. Y la cauſa la diò el Arcangel San Raſael al mozo Tobias, diciendo: Eſtos que aſsi murieron à manos de el enemigo infernal, fue porque ſe caſaron con el fin ſolo de vacar à ſu beſtial, y libidinoſo apetito, ſin algun reſpeto à Dios; antes sì ciegos de ſu paſsion, y como ſin entendimiento, pretendian deleites, apartando de ſu penſamiento los rectos, y honeſtos fines de el caſamiento. Y aſsi quando eſte Tobias le contraxo con la miſma Sara, fue precediendo (de conſejo de el Santo Arcangel) examen de la voluntad de Dios, dedicarſe por tres dias ambos à fervoroſa oracion, y con temor de el meſmo Señor, recibir la muger virgen por eſpoſa, con fin de amor de los hijos, y no de la liviandad laſciva.

No tuvo efecto la ſolicitud de el padre; porque aun-

que la materia eſtaba yà ajuſtada, le ſobrevino vna grave enfermedad, que caminando à ſu aumento, deſconſolaba à la afligida hija, que ſe hallaba ſola, aſsiſtiendole con la vigilancia de ſu ardiente caridad. Porque en la ocaſion avia hecho viage con el Contador Mayor Don Sebaſtian de Paſtrana, la mayor parte de los deudos, y perſonas mas cercanas, à viſitar à Nueſtra Señora de *Chiquinquira*, vno de los mayores Relicarios de eſte Reyno, en que afianza ſeguro el conſuelo, la devocion de los Fieles, que la frequentan, ò agradecidos à ſus milagroſos beneficios, ò fiados de alcanzarlos con ſu viſta, y fervoroſos cultos en ſu Igleſia.

Crecia la enfermedad, ſobrevenian ſymptomas penoſos, que pronoſticaban irſe acercando la muerte. Los Medicos, que le aſsiſtian, eſcuſaban decirle ſu peligro, ò fueſſe por no deſconſolarle, con la fatal noticia, ò por parecerles los rieſgos, no tan proximamente mortales; y aſsi ſe eſtaba muy ſereno, y deſcuidado el enfermo, aunque oprimido de anguſtias. Viendo la triſte hija, que ninguna perſona ſe atrevia à decirle, que era ſin remedio ſu mal, venciendo los ſentimientos, y atendiendo fervoroſa à la ſalvacion de ſu padre, le dixo „ de eſta manera, ò con otras ſemejantes razones: Señor, „ y toda mi veneracion, ſuplicole, como obediente hija, „ me conceda licencia, para decirle lo que ſiento de la „ gravedad de ſu achaque; y es, que aunque los Medicos „ doctos (detenidos quizà de el reſpeto de no darle deſ- „ conſuelo, ò confiados en la eficacia de ſus medicinas) „ le dicen, que no es de muerte ſu mal. Yo como deſeo- „ ſa de que ſu merced aſſegure con los remedios eſpiri- „ tuales, la mejor ſalud de el alma, ſiento à mi juycio, „ que es ſin remedio natural ſu enfermedad. Bien quiſie- „ ra mi amor, no ſer en el caſo preſente, infeliz pronoſ- „ ticadora, por lo que intereſſa mi orfandad con ſu vida „ temporal, de la qual depende mi remedio; pero me „ eſtimula el afecto de hija, à procurar las mejoras de ſu „ alma. No preſuma ſu merced, que le dà tan provechoſo „ aviſo, el interès temporal, ù deſeoſos de herencias de „ la tierra, diſpueſtas por ſu vltima voluntad, y teſta- „ mento, porque Dios mirarà por mi, ſino que en eſte

„ aviſo

„ aviſo mi verdadero amor es, el que aſſegure con las „ prevenciones de advertido el Viatico para la jornada „ à la eternidad. Inmutaſe el padre diſguſtado de el con- ſejo, porque es raro el que quiere, amante de sì miſmo, ſer advertido de prudencia agena. Y aſsi la reſpondiò, que como indiſcreta ſe adelantaba à decirle, que ſe mo- ria, prenunciandole imprudente ſu vida ſin remedio, quando ſiendo èl el paciente, que podia à experiencias de ſu proprio padecer, conocer ſu mortal rieſgo, el qual no le parecia temer, por ſer ſenſibles ſus alivios. Y tam- bien porque los Medicos ayudados de ſu ciencia, y ex- periencia, convenian, en que los accidentes, y ſeñales de ſu enfermedad, no preſagiaban fatal ſuceſſo de ſu muerte, antes sì pronoſticaban bueno, y favorable cri- ſis. No obſtante de atender la hija las razones de el pa- dre, le procuraba diſuadir de ellas, por incluir mucho amor à la vida, y eſperanza (poco ſegura en las medici- nas humanas) para mantenerla à viſta de los manifieſtos „ rieſgos. Aſsi pues le decia: Señor, no padece ſu mer- „ ced eſte, y aquel accidente? Por ventura no le ponen „ à agonizar las novedades penoſas de ſu enfermedad? „ Pues por què rehuſa en tanto peligro los remedios ſo- „ brenaturales de el alma, y admitir de propria volun- „ tad los Santos Sacramentos? Viendo pues el padre las inſtancias que le hacia la caritativa hija, pactò con ella, que ſi el Sabado inmediato, dia dedicado à Nueſtra Se- ñora, ſu cordial devota, le ſobrevenia algun accidente de nuevo, creeria que ſe moria, y haria las diſpoſiciones que le aconſejaba. Porque aviendo ſido tan devoto ob- ſequiador de tan Divina Señora, eſperaba cierto, que le avia de dàr conocimiento de ſu cercana muerte.

Fue caſo maravilloſo: Llegò el Sabado pactado, y en eſte dia adoleciò tan gravemente, que le diò vn para- ſiſmo, ò ſuſpenſion de ſentidos, que le juzgaron yà muerto. Pero mediando ante la piedad de Dios, la mi- ſericordioſa interceſsion de ſu Santiſsima Madre, ſe re- cobrò, y reſtituyendoſe al vſo de ſus ſentidos, recono- ciò ſu mortal rieſgo, y puſo en execucion el otorgar teſtamento, y recibir con exemplares prevenciones los Santos Sacramentos. Lo qual hecho, convocò amo- roſo

roso à sus hijos à su presencia (à quienes discurro daria consejos saludables) y levantando su diestra, les concediò su vltima bendicion: accion benigna, y en que, como dice el Eclesiastico, està la firmeza de las casas de los hijos. Y bolviendo à su amada hija Doña Francisca los ojos, convirtiendo sus aparentes desafectos, en manifiestos alhagos, la rogò necesitado no le dexasse. Y el que antes esquivo rehusaba sus cercanias, por hacer bien el papel de sentido. En este tiempo (en que los temores de la muerte, quitan el velo al engaño, y saca la cara la verdad) conociò el padre el verdadero amor de la hija, y assi la suplicò, no se le apartasse de su cabecera, dandola reconocido las gracias; porque mas deseosa de la vida de su alma, que de la miserable de el cuerpo, le avia abierto los ojos, à que mirasse por sì desengañado.

Deseaba la hija Doña Francisca, con ansias indecibles lograr su zelo en la salvacion de su padre; y assi si vertia muchas lagrimas, viendole en tan fatal riesgo, muchas mas corrian por sus ojos enternecidos con los incendios de su caridad, solicitando amorosa en sus frequentes ruegos, y oraciones, el que muriesse el padre en los agrados de Dios, no omitiendo diligencia alguna, por dificultosa que fuesse, por conseguir tan santo fin. No le permitia este amor alejarse vn punto de el Agonizante Padre, ni dexar de observar atenta los desalientos de su vida. Assistiale vn Religioso de vna grave, y Observantissima Religion, à ayudarle con santas exortaciones, y espirituales alientos à bien morir. Este pues no sè porque accidente, quizà considerando, que no espiraria tan breve, se apartò de el moribundo, à tiempo, que de pie derecho, observando los movimientos todos, se hallaba alli la muy cuidadosa hija. Viò pues que corria veloz con el desaliento de la respiracion à la muerte, y llena de entereza notable, y varonil esfuerzo, cogiendo entre sus manos vna Imagen de vn Santo Christo devoto, comenzò fervorosa à exortar, y ayudar con sus Santas Jaculatorias à su padre. Y assi con estos vltimos alientos espirituales de la hija, entregò su alma en manos de Nuestro Criador. Fue su muerte en veinte

y ſeis de el mes de Enero de el año de mil ſeiſcientos y ochenta y nueve.

Aviendo eſpirado, dexò la enternecida hija Doña Franciſca, ſobre aquel blando lecho aquel cadaver(blanco de el deſengaño, y objeto en que miraban todos los que alli entraban en lo que pàra nueſtra vida) y ſe retirò à vna pieza de la caſa inmediata, en donde aſſaltada de los primeros movimientos de el dolor, ſe deſataba en corrientes lagrimas, en que deſahogaba ſu oprimido corazon. Conſiderabaſe ſola, y ſin amparo de vn buen padre, y aumentabaſe el ſentimiento. Suſpira por enſanchar ſu ahogado corazon, no hallando en la caſa por entonces perſona prudente, que con ſus conſuelos, ò conſejos la alentàra à la reſiſtencia de tan fuerte combate. Acometida aſsi de varias olas, de funeſtos penſamientos, y melancolicas conſideraciones, entrò à eſte tiempo vn ſobrino ſuyo (que no dice el nombre) en la edad pequeño, pero en el conſuelo muy grande. Eſte pues hallando à la tia tiernamente llorosa, la dixo, como inocente, y ſin prevenir conſiderado la cauſa digna de tanta triſteza: *Tia no llore, que la prometo, ſi ceſſa de ſu llanto, darla vna Eſtampa, que yo tengo guardada.* La inconſolable Doña Franciſca, cargò en el dicho, y promeſſa de el niño ſu entendimiento, haciendo myſterio de la ſencillèz de el niño, y admitiendo ſu devota dadiva, propuſo en ſu interior, tomar por Abogado de ſu inconſolable pena, al Santo, ò Santa, que la Efigie le repreſentaſſe. Viſto por el niño, que aceptaba ſu oferta, corriò à traerla ſin perezoſos paſſos ſu Vitela, y dandola à la tia, reconociò eſta al verla devota, que era pintura de Nueſtra Señora de los Dolores. Tomòla fervoroſa en ſus manos, y aun antes de aplicarla à ſu triſte corazon, experimentò de ſu viſta fortaleza, que deponiendo la grandeza de el „ dolor, ſe hallò otra en el conſuelo. Dicelo con las ſi- „ guientes palabras: Acertò à ſer la Eſtampa de Nueſ- „ tra Señora de los Dolores, la qual aun no la avia „ aplicado al corazon, quando yà ſe me avia templado „ la pena, de manera, que quedè, como quien tiene vn „ dolor grande, y de repente ſe le quita, llenandome „ de fortaleza, y animo, para aſsiſtir à todas las coſas,

„ con-

„ conforme pedia el caſo. Porque governò Nueſtro Se-
„ ñor, para mayor padecer, que todos los de la caſa, y
„ perſonas de cariño, ſe avian ido à Romeria. En todo
„ ſe haga la voluntad de Dios. La Romeria que hicieron,
„ fue, la que tengo referida.

Alentada pues, y negandoſe à las conſideraciones que antes la fomentaban la pena, ſe reſignò rendida en la voluntad de Dios, y ſaliendo de ſu retiro, diſpuſo, que ſe amortajaſſe aquel cadaver; llenandoſe à ſu viſta de deſengaños, conſiderando en quan inconſtante vida tenia pueſta la eſperanza de ſu remedio, y meditando aquella luz de la vida, reducida à paveſas. No ſerian ſolo diſcurſos eſpeculativos, los que haria à viſta de aquel cuerpo difunto, ſino practicos, moviendoſe à propoſitos de apartarſe de la vanidad caduca, y perecedera, que tiene ſu fin en las cenizas de la muerte. Y como otro San Franciſco de Borja, que antes Duque de Gandia, abriò los ojos de el todo, al regiſtrar el cuerpo difunto de la Emperatriz, y al ponderar en què pàra la hermoſura, y los vitales alientos de vna humana grandeza. Aſsi la Sierva de Dios Doña Franciſca, cobrò nuevos vigores, para el deſprecio de el mundo, que ſola queria vivir para ſolo Dios. Avivariaſe mas quando vieſſe, al que antes adornado con veſtidos coſtoſos, proporcionados à ſu nobleza, y eſtado, veſtirle yà ſolo vn pobre Habito Religioſo, predicador de el deſprecio de eſte ſiglo, y apreciador de la pobreza Evangelica. Y tomaria (como quanto deſpues obrò manifieſta) no pocas liciones de eſte eſpectaculo de la muerte, que enſeña (ſi con atencion ſe mira) el mejor modo de vivir.

Prevenido todo lo neceſſario para la pompa de el entierro de Don Fernando, y veſtida Doña Franciſca de los negros lutos, tanto deſpertadores de ſu ſentimiento de la falta de el padre, como de ſu futura, y cierta reſolucion, pues nadie ſe ha de librar de la pena de el morir; y eſta conſideracion labraria no poco en ſu penſamiento, que tan entregado tenia à conocer, y dicernir lo verdadero de lo falſo, lo temporal de lo eterno, lo inmortal de lo mortal. Compuſo el eſtrado con negros paños cubierto, donde ſentada, y politicamente diſcreta,

ad-

admitia las repreſentaciones de el duelo, y ofertas que le hacian, ſentidas de ſu pena las Señoras, y Nobles Corteſanos, renovando con cada expreſsion de el dolor ſu juſto, aunque prudente llanto; porque ayudada de Santas conſideraciones, le templaba, afianzada en la conformidad de el Divino, y Celeſtial Padre, en quien ponia ſu total remedio.

Aſsiſtiendo à eſtos corteſanos cumplimientos Doña Franciſca, aunque mas atenta ſu mente à penſamientos de ſu Amado Dios, que à lo que en ſemejantes caſos ſe mezcla de converſaciones inutiles, con pretexto de conſolar al doliente; oyò vna voz, que decia: *De oy en vn mes.* Causòle grande confuſion, ſin poder diſcernir, ni percibir con claridad, lo que querian ſignificar tan cortas, y conciſas palabras. Decia entre sì: Què trabajo de mas peſo me puede ſuceder, que el que tengo preſente, de vèr à mi padre muerto, ſiendo lo mas amable en eſta vida? Fatigaba ſu entendimiento con variedad de diſcurſos, ſobre inquirir el myſterio de la percibida voz, ſin hallar ſu ſignificacion. Paſſado vn mes, muriò de repente ſentado en vna ſilla vn muy amigo de ſu padre, llamado Don Sebaſtian de Paſtrana, Contador Mayor de el Tribunal de Quentas, que avia buelto de ſu devota Romeria, y viſita de Nueſtra Señora de *Chiquinquira*, y experimentò cumplido el myſterio de la voz. Aunque dice en la parte de la relacion de ſu Vida, que antes que muriera, lo oyò, y lo ſintiò à deshora en la ſala donde aſsiſtia, y que lo callò, y eſperò à vèr lo cierto de el caſo. Con tanta cautela procedia nueſtra Doña Franciſca, por no ſer facil en materia, en que pudiera aver algun engaño.

CA-

CAPITVLO OCTAVO.

DE MANDATO DE SU Confessor, dà por escrito relacion de el modo de su oracion, y sus efectos en el aprovechamiento.

NO es ageno de la sabia prudencia de vn Confessor, que solicita las mas solidas virtudes de su espiritual hijo, desear tener à la vista, copiado el orden de su vida, para que examinados de espacio, y con reflexiones sus procedimientos, se logre la doctrina de el Maestro Espiritual, y se consiga el fruto de el Discipulo. Y tambien, como es fragil la memoria, y los Confessores suelen embarazar su zelo con muchos, à quienes assisten caritativos, deseando ganar sus almas para Dios, no pueden tener tan fijas las especies de lo que les comunican personas de especial espiritu, y que necesitan de particular direccion. Y assi vna de estas razones, moveria à los Confessores de Doña Francisca, para que diesse por escrito relacion de su Vida. Pudieran oponer à este consejo, el que puede correr peligro el Discipulo en dàr este Informe. Porque puede ocasionar en èl vn inconveniente, y es, que al referir su Vida por escrito, buele con la pluma mas à los vientos de la vanagloria, que à los passos lentos de la humildad, sencillèz, y verdad. Pero quando se conocen las bien fundadas rayces de el proprio conocimiento, y desamor assimismo de el Discipulo, junto con la realidad con que procede en su vida, y deseos de andar con bien fundado aprovechamiento, no ay que recelar peligros, en que declare por escrito el orden de su Vida, y distribuciones de varios exercicios.

Reform. de los Descalz. l. 1. c. 20. n. 1

Assi le acontecia à la Serafica Madre Santa Teresa de Jesvs, quien combatida de desconsuelos de el modo de su Vida, descontenta de si, y desconsolada de otros; aconsejada

ſejada de vn Cavallero virtuoſo, procurò comunicar ſu eſpiritu con los Padres de la Compañia de Jesvs de Avila, donde la Santa moraba; y eſpecialmente con vno, à quien entregandoſe obediente, le diò por eſcrito relacion de ſu Vida; y aunque el humilde conocimiento de sì la detenia à no proſeguir en ella; pero favorecida de Dios, continuò ſu intento, y cooperò à ello mandato de ſu Confeſſor, para enterarſe mas de ſu Vida. Padre Fray Frãciſco de Santa Maria.

A eſte modo pues, aunque con diſtintas circunſtancias, aviendole faltado à la Madre Franciſca ſu ordinario, Confeſſor que lo era el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Diego de Ochoa, ſugeto grande en letras, y mucho mas en la ſabiduria de los Santos, de el Orden de Predicadores. Eligiò, ſiendo actual Priora, por Director de ſu eſpiritu, al muy Reverendo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jesvs, Religioſo de notorias letras, y virtudes, à quien rendida ſe ofreciò por hija, pidiendole ſus caritativas, y doctrinales aſsiſtencias para conſeguir la rectitud de ſu eſpiritu.

Diò Informe por eſcrito de ſu Vida, à eſte nuevo Director (tengo por cierto, que fue de ſu mandato) aunque no lo acabò en eſta forma; ſi empero vocalmente, pues ſolo eſcriviò de los progreſſos de ella veinte y dos Capitulos, en que cumpliò los exercicios virtuoſos, en que ſe empleò haſta paſſado el año de ſu aprobacion. Creo que ſus muchas ocupaciones (à que la dedicaba ſu zelo, y caridad, ò el averſe entregado à los dulces coloquios, y converſaciones amoroſas con ſu Amado, y Divino Eſpoſo) no le dieron deſembarazado tiempo, para perficionarla por eſcrito. El aver dado por menudo verbalmente relacion de toda ſu Vida, lo declara ſu vltimo Confeſſor, por las ſiguientes palabras. Certifico, que confeſsè à dicha ſeñora por eſpacio de ſiete à ocho años; y que para entrar al regimen de ſu conciencia, me diò deſde que la empecè à confeſſar muy por menudo quenta de todo el progreſſo de ſu Vida, aſsi ſecular, como Religioſa; y que aſsi deſde eſte Informe, como de otras particulares conferencias, que tuve con dicha Señora, la reconoci de vna alma tan pura, que jamàs Informe de el Padre Niño.

„ jamàs la maculò conciencia de pecado grave, conser-
„ vandose siempre con la gracia Baptismal.

De este Informe se infiere, como tambien de lo que refiere la Venerable Madre, que todo lo que llevamos dicho en los Capitulos antecedentes, y en los siguientes proseguirèmos, fue de mandato de su Confessor. Y assi comienza el Capitulo quinto de su relacion de esta ma-
„ nera: Aunque lo que tengo escrito, es puramente por
„ obediencia; nuevamente me han mandado declare
„ el modo con que gastaba quatro horas que tenia todos
„ los dias de oracion, y los efectos de ella.

Rindiendose pues por pura obediencia à los mandatos de sus Confessores, humillada en su rudeza, confessandose ignorante en gran manera, implorando la Divina luz, para referirlo todo con simplicidad, y decirlo con toda verdad, ordenando su relacion à mayor gloria de Dios, y à la correccion de su discreto, y docto Padre Espiritual, prosigue diciendo: Que sentia de el referido exercicio, y familiar trato con Dios, grande aprovechamiento en su espiritu, y aumentos en todas las virtudes que irè refiriendo, conformandome con la relacion de la Sierva de Dios; logrando à mi vèr los efectos maravillosos, que à experiencias proprias de incessante orar, dice San Bernardo, que se consiguen, son los siguientes: Orando se gusta el espiritual vino, que dà alegria al corazon humano; vino tan generoso, que es el Divino Espiritu, que embriagando la parte intelectual, hace poner en olvido todo deleyte sensual; humedece dulcemente la sequedad de el animo; alimenta con el vigor de las buenas obras el alma; fortalece la Fè; esfuerza la Esperanza; vivifica, y pone orden en la Caridad, creciendo el corazon en amores.

El modo de orar que vsaba, era ponerse con humilde rendimiento ante la presencia de Dios, reconociendose ser vn vil gusanillo, indigna por su suma baxeza, de ponerse à la vista de la Divina, y Suprema Grandeza. Despues se signaba con la señal de la Santa Cruz, y confessandose vil pecadora, recitaba la confession, que loablemente vsa nuestra Santa Madre Iglesia. Recogia sus sen-

sentidos, y potencias, para que no se distrayessen en cosas exteriores, resistiendo à qualesquier especies impertinentes, por estàr atenta, reverente, y devota en la presencia Divina. Comenzaba por la potencia de la memoria, acordandose de los grandes beneficios de Dios; y como deudora, y obligada à su Divino benefactor, solicitaba con afectuosos empeños la correspondencia. Pero viendose llena de imperfecciones en su conocimiento, y pareciendola que sus obras eran sin algun valor, prorrumpia en tiernas lagrimas, y suspiros tristes, mezclando con ellos esforzadas peticiones: suplicaba à Dios, se dignasse de recibir su contricion, y se olvidasse de su ingratitud, pues era concebida en culpas, y pecados. Pediale tambien encendiesse con su amor su tibio corazon, y ilustrasse con su clara luz su entendimiento, para que en todo acertasse à hacer su voluntad, sin salir vn punto de ella.

Què conforme à la doctrina de los Santos Padres ordenaba su oracion! pues esta, dice mi Padre San Agustin, que es negocio, que mas con gemidos, que con estudiosas razones se hace, y en que mas se consigue con el llanto, que con voces. Tienen las lagrimas en la oracion eficacia la mas persuasiva para con Dios. Por esso se dicè en Jeremias, que no callen enternecidas las niñas de los ojos. Porque como dice el Chrisostomo, de mejor gana atiende al corazon, que à la voz.

Enterneciase contrita de sus culpas, porque la contricion, es disposicion para la oracion. Y assi decia vno de aquellos Padres antiguos: para orar con provecho, se han de limpiar con la penitencia las culpas, y con la mortificacion las passiones. Porque assi como en el agua turbada, y rebuelta nada se puede vèr; assi en el alma turbada con desordenados afectos, y manchada de culpas, no se puede vèr à Dios.

Conformabase con la voluntad Divina, y deseaba en este exercicio de oracion no buscarse à si, sino à Dios; no solicitar consuelos, sino agrados de este Divino Señor; no cumplir su propria voluntad, sino la Divina, imitando al Señor, pues en el Huerto nos diò exemplo de esto, y en la oracion que nos enseñò, puso por tercera pe-

peticion, el que ſe haga ſu voluntad, aſsi en el Cielo, como en la tierra. Eſto es, como declara San Cypriano: Pedimos que podamos hacer lo que Dios quiere, que es obra de ſu proteccion, no de ſolas nueſtras fuerzas debiles.

La materia de ſu frequente oracion, era la Vida, y Paſsion de Nueſtro Maeſtro, y Redemptor Jeſu Chriſto, comenzando por el Myſterio de la Encarnacion de el Divino Verbo, ponderando ſu entendimiento aquel amor de el Eterno Padre, que ſin tener neceſsidad de los hombres, embiò à ſu vnico Hijo, para que veſtido de el trage humilde de la Humanidad, nos reſcataſſe de la infernal ſobervia. Y para que tomando forma de Siervo, à coſtoſos trabajos, nos ſacaſſe libres de la ſervidumbre de el pecado. Ofreciale amoroſa la hoſpitalidad devota de ſu corazon, en quien deſeaba que ſe hoſpedaſſe miſericordioſo el Señor. Prorrumpia en tiernos coloquios, y aſsi le decia: O mi Amado Dios, tierno, y Divino Niño! Mi baxeza me acorta, para ofrecerte mi alma, para que nazcas en ella, pues la tengo con las manchas, y deſaliños de culpas; pero ſi mi humildad me detiene à eſta oferta, mi interès proprio me alienta à abrirte las puertas de mi corazon, para hoſpedarte en lo mas recondito de mi pobre alma. Pues entrando vos en ella, de pobre choza, ſe convertirà en Palacio; y de pobre morada, ſe harà rica de virtudes. Eſto decia encendida en amor, y con viveza de Fè.

Bolviaſe movida en afectos à implorar de la Santiſsima Virgen, y de ſu Puriſsimo Eſpoſo Joſeph el Patrocinio. Invocaba fervoroſa à los Corteſanos de el Cielo, le ayudàran à limpiar la pobre, y minima Bethlehen de ſu alma; porque no fueſſe à caſo, que deſobligado Dios, no quiſieſſe tomar en ella entrada. Rendiale ſu voluntad, esforzabaſe en la eſperanza, y le decia: De los grandes es proprio acoger à los pequeñuelos; de los poderoſos favorecer à los deſvalidos; de los ricos ſocorrer à los pobres. Vos Señor, ſois Grande, Poderoſo, y Rico; y aſsi valedme en mi pequeñèz, y pobreza. Y hablando en ſuaves coloquios con el Niño Jesvs, ſe quedaba dentro de ſu interior.

A eſte

A eſte modo, con toda circunſpeccion, por todos los Myſterios de la Vida, y Paſsion de el Señor, teniendo en todos ellos la voluntad vnida, tierna, y agradecida. Vnida à Dios por amor, y conformidad. Tierna por compaſsion, à viſta de el indecible padecer de el Redemptor. Y agradecida por los muchos beneficios recibidos en ſu Santiſsima Vida, y doloroſa Paſsion. Emprendia reſoluciones grandes de imitar ſus virtudes, que reducia à promptas executiones. Deteniaſe prudente en cada Myſterio, ſacando con la vehemente, y pia conſideracion el jugo eſpiritual de todos ellos, ſin paſſar con veleidad de animo, ni inconſtancia de el diſcurſo de vn Myſterio à otro.

Grande, y provechoſa doctrina, para los que intentan vtiles progreſſos en ſu oracion. Quexanſe no pocos de las pocas medras que conſiguen en eſte exercicio, y ſuele ſer la cauſa, tomar de corrida eſta eſpiritual empreſſa; porque ſin digerir bien en ſu entendimiento vn Myſterio, paſſan à otro; y aſsi llenandoſe de eſpecies indigeſtas, ſe entorpece la voluntad en ſus afectos. Si quieren aprovechar, deſmenucen bien vn punto, apurenlo bien con el diſcurſo, ponderen ſus circunſtancias, que aſsi convenceràn la voluntad, para que guſte de el ſuave licor que deſtila. Porque en moviendoſe la voluntad à afectos, dexarla enternecida en ellos, es acuerdo provechoſo; y querer paſſar à otras conſideraciones, no es tan fructuoſo. Es eſte exercicio alimento de el alma, como le llaman los Myſticos; porque aſsi como ſe agrava el cuerpo tomando muchos manjares, porque recibidos en el eſtomago, no los puede digerir el calor natural; aſsi ſe canſa la cabeza con variar en el tiempo de oracion varios Myſterios, no pudiendo por ſu variedad deſmenuzarlos la conſideracion, ni el calor de la voluntad abrazarlos con provecho.

Deteniaſe pues la Sierva de Dios fervoroſa, y anegado ſu eſpiritu en admiraciones, quando llegaba à meditar la Inſtitucion de el Santiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, en que via, que vn Dios tan Poderoſo, tan bueno, tan Sabio, dandoſe à ſi miſmo, y todo lo que en ſi es, oſtentò para con los hombres ſu Poder, ſu

Amor, y ſu Saber. Y que deſpues de tantas finezas, que hizo miſericordioſo, como fue humanarſe, y perder à los rigores de vna afrentoſa Cruz ſu Vida, ſe huvieſſe quedado con los hombres Sacramentado, para que ſu Vida fueſſe nueſtra vida, ſu Carne, y Sangre alimento. Ponderando eſto de continuo, ſe encendia amante de tan altiſsimo Myſterio, y la venian vnos deſeos de recibirle, no ſolo Sacramentalmente todos los dias, ſino eſpiritualmente por inſtantes, embriagada de nectar tan Divino.

Para recibirle en ſu pecho, y hoſpedarle en ſu alma, formaba vna ſala, alfombrabala con la humildad, y conocimiento de ſu indignidad, andando en eſpiritu debajo de los pies de todos; pidiendo à aquel Divino Señor, firmaſſe bien en ella vnos cimientos profundos de eſta virtud, para que ſu templo, y habitacion, fueſſe en firmeza muy ſolido. Adornaba en vez de ricas colgaduras ſu eſpiritu, con deſeos de lo mas precioſo en virtudes. Pedìale fortaleza para no deſmayar, ni retroceder de el camino de la perfeccion, grande pureza de alma, recta intencion, ferviente amor Divino, y demàs adornos de gracias. Con eſtas prevenciones hoſpedaba à tan dulce, y Mageſtuoſo Hueſped. Oygan lo que

Cap. V. de ſu Vida.

„ dice ſobre eſta diſpoſicion: Que para Comulgar, lo „ llevaba todo trabajado, y no hacia mas que recibirlo, „ y entrarſe luego à ſu deſcanſo el alma, dandole por aſ„ ſiento la voluntad, memoria, y entendimiento. De cuyas palabras ſe infiere, quanto ſe diſponia, y con què examen ſe probaba para llegar à Comulgar.

Dos horas gaſtaba en las diſtribuciones de exercicios devotos, quando ſe llegaba devota à eſta Euchariſtica Meſa; y eran en eſta conformidad: Preveniaſe antes devota, y amoroſa, oìa Miſſa, y daba gracias por tan grande beneficio. Y ſi de buelta à ſu caſa, la notaban de tardìa, reducia al ſilencio con prudente recato ſus ſantas ocupaciones, dexando (por no dàr ſatisfacion) libre el juycio à la cenſura caſera. Y por eſcuſar muchas veces el que notaſſen la quotidiana aſsiſtencia à los Templos, y le impidieſſe el reſpeto de ſus deudos eſta frequencia, ſalia muy de mañana à la Igleſia; y quando

bolvia

bolvia de ſus ſantos empleos, no la avian echado menos, porque aun la familia no ſe avia levantado de la cama; y aſsi doblaba ſatigas en el ſervicio caſero, para compenſar las horas gaſtadas en el ſervicio de Dios.

De el ſanto exercicio de la oracion (que aunque dixe arriba era de quatro horas) eſto fue en cinco años, en que la acortò por ſus ocupaciones. Y aſsi ſe infiere, que deſpues à mas tiempo la alargaba, ſegun que ſe iba afervorizando cada dia en mas encendidos afectos, en mas dulces converſaciones, y ſuaves coloquios con ſu Amado. De eſte Santo, y Divino trato, ſacò por frutos vna viva Fè en todos los Myſterios, ſin el menor deſcaecimiento, porque hacia (como ella dice) vn gran concepto de Dios; y con repetidos actos de eſta virtud, en que entre dia ſe actùaba, crecia la viveza en ella. Tambien conſiderando el grande beneficio de ſu fabrica, y que Dios la avia dibujado à ſu imagen, y ſemejanza, y como Soberano Artifice, hechola Templo de ſu habitacion; ayudada tambien entre dia de eſta conſideracion, no ſe apartaba de la preſencia de Dios, à cuya gloria, y por ſolo ſu amor hacia todas las coſas.

De el firme conocimiento de ſu Fè, nacia ſu eſperanza, en la qual (dice) eſtribaban ſus buenos deſeos, emprendiendo confiada de el favor Divino, todos los exercicios eſpirituales, à que anhelaban ſus fervoroſos intentos. En ella aſſeguraba infalible el perdon de ſus culpas, los progreſſos felices de las virtudes, la perſeverancia en ellas, y la atencion à hacer lo que fueſſe mas agradable à la voluntad de Dios.

Al paſſo que ſu entendimiento era iluſtrado con Celeſtiales luces, ſe inflamaba ſu voluntad en amor Divino, teniendo muy preſente el Precepto de la Ley, que dice: Amaràs à tu Dios con toda tu alma, y toda tu mente, y con todas tus fuerzas, deſeando ſer exacta en ſu puntual cumplimiento. Y como de eſte amor ſale el de el proximo, ſegundo Precepto, aunque ſemejante al primero; ſi eſte manda que ſe ame al proximo como à sì miſmo, le parecia à la Sierva de Dios, que amaba mas al proximo, que à sì miſma; pues ofrecia ſu vida muchas veces à los rieſgos de perderla, por el bien eſpiritual de

Mat. cap. 22. Deut. cap. 6.

las almas; y aſsi como ſe complacia de el bien eſpiritual, ò corporal de otros, ſe compadecia tambien de ſus males; y eſto no ſolo era en deſeos, ſino por obras en quanto ſus fuerzas podian. Eſtimulabala ſu fraternal caridad aquel axioma que dice: *Lo que no quieres para ti, no lo deſees para tu proximo*; y aſsi no conſentia decir mal, ò murmurar de el auſente, apartando ſus oìdos de ſemejantes converſaciones, y moſtrando ſu ſentimiento triſte, y ſemblante ſevero, ſiendo eſte modo freno de la mala lengua: deſeaba la caridad fraterna, exercitada en reciproca dileccion. Eſtendia ſu caridad tambien à pacificar los animos diſcordes, y à concordar las voluntades opueſtas, no ſolo con oraciones, como ſe lo mandò Dios à Jeremias, ſino tambien con obras, que executaba ſu ferviente zelo.

CAPITVLO NONO.

PROSIGUE LA RELACION de ſus virtuoſos exercicios, y algunos caſos que confirman ſu ardiente caridad, y ſanto temor.

COrriendo la Venerable Sierva de Dios la pluma en la fiel relacion de ſu Vida, y remontados los buelos de ſu eſpiritu, refiere en confirmacion de ſu caridad fraternal el caſo ſiguiente. Supo que cierta perſona conocida, manifeſtaba implacable duelo contra otra, de quien ſe ſentia quexoſa, y animada de ſu furor, à tomar correſpondiente venganza, al tamaño de la ofenſa. Eſtaba el hombre qual mar tormentoſo, arrojando eſpumoſas olas, combatidas de los vientos ayrados de ſus enojos. No ſe atrevia la prudente, y caritativa Sierva à detener de el todo ſus rapidas corrientes, y ſu arrojo; y aſsi tomò el medio de hacerſe de ſu parte, para ganarlo à ſu pacifico intento. Acordànoſe (como dice) de el Apoſtolico Padre San Franciſco Xavier, que para ſacar

à

à los pecadores de los peligroſos lazos, les llevaba la corriente, para ſalir con la ſuya. A eſta imitacion, oyendole razonar enojado contra el adverſario, le decia tenia razon. Atendialo ayrado, y vengativo, y templabale con prudentes palabras; y poco à poco le reduxo à tal manſedumbre, que alli luego le prometiò irle à buſcar para amiſtarſe concorde, perdonandole de corazon la ofenſa por Dios, por aſſegurar el perdon de ſus proprias culpas cometidas contra el meſmo Divino Señor. Y fue caſo de admiracion, que eſtando aſsi hablando los dos, el eſtoque, ò acicalada eſpada, ſe viò ſin golpe alguno ſenſible, mas que el de el Poderoſo Brazo de Dios, dividirſe en tres partes. Sirviendo el ſuceſſo à Doña Franciſca de baſtante materia para glorificar las miſericordias de Dios, y al quexoſo hombre de confuſion; y aſsi con preſteza buſcò al enemigo para reconciliarſe, y ſolicitò con veras por medio de la penitencia, convertirſe al Señor, mudando de vida.

Enſanchaba ſus piadoſas entrañas à muchas otras neceſsidades; porque en materia de hacer bien, era general ſu caridad. Si llegaba à ſu noticia, que alguna, ò algunas perſonas, ciegas en ſus carnales paſsiones, vivian con eſcandalo en mal eſtado; ſi ſabìa que à eſta ſervidumbre de el pecado, ſe ſujetaban por los reſpetos de la conveniencia, de tener que comer, y veſtir, las procuraba ſacar con ſuavidad de los pecados, obligandoſe à darles lo neceſſario, ſegun alcanzaban ſus fuerzas, ſolo porque no ofendieſſen à Dios, con pèrdida de ſus almas. Si eran perſonas capaces de contraher Matrimonio, con perſuaſivas, y eficaces razones, los exortaba à que ſe caſaſſen. Grangeabales la voluntad con beneficios, y dones, ſolo porque cuidaſſen de la ſalud de ſus almas. Si acaſo, aunque retirada, como recogida doncella, llegaba à ſus oìdos el que alguna muger conocida, miſerable por ſu flaqueza, y pecado, ſe hallaba embarazada, y por ſu pundonor podia peligrar la alma de la criatura, eſtaba prevenida, y con gran recato à la mira, para conferir à ſu tiempo las aſsiſtencias piadoſas, ſin que peligraſſe en algun ſentido la vida, ni de la madre, ni de lo que nacieſſe. Porque-

nacida la criatura en el peligro (que en ſemejantes, y aſſuſtadas ocaſiones ſucede) la bautizaba, aſſegurando en ellas el remedio eſpiritual de el Sacramento. Aſsi dice en la deſcripcion de ſu Vida, que bautizò à algunas, que nacieron en conocido peligro, y à las madres aplicaba el remedio de ſaludables conſejos, poniendolas por delante el rieſgo à que ſu inconſiderado vivir las avia expueſto de perder la vida, y fama.

Ad Theſal. cap. 5. v. 14.

Y como la caridad, como dice el Apoſtol, ſe apiada para el ſocorro de el doliente enfermo, y exerce ſu paciencia amoroſa para con todos; aſsi ſe hermanaban bien en ella la caridad con compaſsion, y amor con bien ſufrida paciencia. Hallabaſe vna muger de parto, en que por cinco dias, fue de grandes anguſtias, y exceſsivos dolores atormentada, ſin poder arrojar de el vientre la criatura, aunque las parteras à deſvelos de ſu ſolicitud, y aplicacion de remedios lo procuraban. Viendo la Sierva de Dios quan en vano eran los humanos remedios, quan crecida la pena de la doliente, y el peligro de vida que la amenazaba, tomò en ſus manos vn Relicario, en que tenia vn *Lignum Crucis*, que veneraba con cordial devocion, y reverencia, y acudiendo con preſteza al alivio de la enferma, la aplicò la Santa Reliquia, con lo qual pariò al inſtante la crirtura muerta, preſervandoſe de la muerte la afligida madre, que convaleciò en breve de accidentes tan graves.

Aſsi exercitada en caridad de el proximo, ſe encendia en la de Dios; pues aquel ama à Dios, que ſabe dedicar ſu voluntad compaſsiva à las neceſsidades de el afligido. Poniaſe algunas veces à examenes muy por menudo de ſu corazon, por reconocer ſi eſte amaba à ſolo ſu Infinito Bien; y no lo ſabia afirmar, pareciendole, humillada, que era indigna de amar vna Inmenſa Bondad; „y aſsi dice: Para reconocer ſi eſta alma amaba à Dios, „no lo sè decir, porque es Infinito el que ſe merece. „Conozco que era grande el temor de ofenderle, por „ſolo ſer el que es; que es proprio de el Eſclavo fiel, „que ama à ſu amo, no querer dàr diſguſto à ſu Señor. Aqui ſe manifieſta el temor con que procedia, no temor ſervil, aunque trae el exemplo de el Siervo, ſino temor

de

de hija de Dios. De el qual, dice el Eſpiritu Santo, que es principio de la dileccion, y de la viva Fè; porque muy bien ſe juntan en vn Juſto amor, y temor Divino, amor con que ſe vne à Dios, temor con que ſe aparta de la culpa, amor de ſu Bondad, temor de ſu Juſticia. Eccleſ. 25.

Es el temor de Dios muy neceſſario en la vida eſpiritual, porque eſte le hace huir de el pecado, y de el peligro; y caido en èl lo eſpolea à expeler de sì ſu malicia con la penitencia. Ay otro temor tambien honeſto, nacido de la conſideracion de la propria flaqueza, el qual aconſeja el Apoſtol, ſe mantenga en el humilde conocimiento de sì miſmo, diciendo: Los que ſois Juſtos, mirad cuidadoſos, no caigais de vueſtra altura. Y aſsi eſte temor, hace que ſe ande con recelo, y deſconfianza de sì. Como el primero dà aliento, y fortaleza, y aun perfeccion en la rectitud de los caminos. Afianzada pues la Sierva de Dios en eſte ſanto temor, venciò valiente las aſſechanzas de vn hombre laſcivo; y es el caſo: Acechòle ciego de ſus torpes afectos, eſperandola en vn eſtrecho lugar, y oculto al comun regiſtro: alli le inſinuò quan robado le tenia el corazon ſu hermoſura, y que cautivo de ſu paſsion la ſolicitaba amante; y à eſte modo fue deſcubriendo ſu dañada pretenſion. Ella ſi bien à los primeros aſſaltos turbada; pero recobrandoſe animoſa, le diſuadiò de ſu torpe pretenſion, afeandole la culpa, y vituperandole ſu ſolicitud. No ſe daba por vencido el deſhoneſto para dexar de pretenderla; y viendo que no la rendian los alhagos, intentò reſuelto hacer violencias à aquel fuerte muro de pureza. Pero como las mugeres tienen la eſpada de la defenſa en ſu boca, comenzò como otra fuerte Suſana à dàr voces, y à decirle: Que „ ſupiera, que primero rindiera ſu vida, que ſu voluntad conſintiera en tal pecado; pues mas temor tenia „ de ofender à Dios, que recelo de ſus amenazas, y miedos. Quedò avergonzado el laſcivo con eſtas tan altas, y eficaces voces, y tratò de huir el cuerpo, quedando la puriſsima doncella victorioſa, debiendoſele à ſu temor el triunfo de la batalla; porque eſte eſcuſa males, y aſſegura en la tentacion poderoſos ſocorros para ſalir bien de ellos. 1. ad Cor. cap. 10. v. 12.

CAPITVLO DEZIMO.

DE SU MORTIFICACION, humildad, obediencia, y deſſaſsimiento terreno.

SAbìa quan neceſſaria, y provechoſa es la mortificacion, y que ſin las medras en eſta, no ſe conſiguen los frutos de la oracion; y aſsi juntaba el incienſo de eſta, con la myrra de la otra; y al fuego de ſus incendios, hacia que deſpidieſſen ſuaves frangrancias à Dios. Conocia tambien, que de la guarda de ſus ſentidos, pendia la pureza de el corazon, y recogimiento interior; y aſsi los traìa recogidos, y bien mortificados: participaba bien la doctrina de los Santos, que dicen, que para conſervar limpieza en el corazon, es neceſſaria vigilante cuſtodia de las potencias exteriores. Como en eſto anduvo ſolicita, ella meſma lo declara, „ diciendo: De aqui nace la mortificacion en los ſenti- „ dos, paſsiones, y inclinaciones. En los ſentidos, me „ diò Dios el inſtinto de que eran las ventanas de el „ alma para el bien, ò para el mal; y lo que por ella „ entraba, ſerìa el provecho en el bien, ò ruina en el „ mal. Y como la viſta es el torrente, que atrae à las „ potencias el querer, ò no querer, con la gracia de „ Dios, la procurè mortificar de tal manera, que aun- „ que las coſas fueran muy licitas, la recogia diciendo: No te he de vèr por ſolo Dios: à eſte modo traìa la viſta mortificada.

S. Gregor. Magn. lib. 21. Moral. cap. 2.

Celebrabaſe con ſolemniſsimo culto vna Fieſta en vn Templo de eſta Ciudad; eran los adornos, y prevenciones para ella muy particulares; el numero de luces, y macetas muy crecido; los aſſeos de admiracion. Y aſsi convocò ſu novedad à todo genero de perſonas à la viſta de ſus primoroſos artificios. Fue la Sierva de Dios muy de mañana à oìr Miſſa al miſmo Templo, y eſtu-

vo

vo en èl tan recogidos los ſentidos, que ſolo los eſtendiò à los preciſos objetos de ſu devocion, ſin dàr licencia à que ſe cebaſſen curioſos en todos aquellos eſmeros, que coſteò, y procurò el Devoto de la Fieſta. Bolviò, como acoſtumbraba, à las tarèas de ſu vigilancia domeſtica; y ſabiendo vno de ſus hermanos, que venia de la Igleſia tan ricamente adornada, como llevo dicho, le preguntò diciendo: *Doña Franciſca, haſte alegrado de vèr la magnifica, y oſtentoſa prevencion de la Feſtividad? Has reparado tantos adornos, y aſſeos que todos ponderan?* A eſta pregunta tan impenſada, deſeando decir ſolo la „ verdad, reſpondiò: Hermano, no he viſto coſa alguna „ de las que me pregunta: Todo ſerà aſsi, pero yo atendi „ ſolo al blanco de mi obligacion, y devocion. Pareciòle al hermano ficcion la reſpueſta, ò artificioſa exterioridad, para grangear credito de modeſta, y aſsi la dixo: *Eſſa es demaſiada hypocreſia.* Pero la mortificada hermana, no hizo caſo de el dicho, ſino procurò atender à ſu eſpiritual provecho, no deteniendoſe en el camino eſpiritual, por lo que juzga, y dice el mundo.

Hablando de el ſentido de el guſto, dice lo ſiguien„ te: Gracias à Dios, que deſde que abrì los ojos, lo „ ciñò el Señor, para que en nadá de eſta vida tuviera „ contento; y tambien diòme gracia para ayudarle à „ macerar con el ayuno, con la diciplina, con el ſilen„ cio, con quitarme el regalo en la comida, en el ſue„ ño, poniendo piedras debaxo de el colchon por no „ darle deſcanſo, y en el ſufrimiento de no darle alivio „ de deſahogo con coſa alguna (aunque pudiera de la „ manera que fuera) todo lo trataba con deſprecio, y „ ſin alguna ambicion de los bienes terrenos, vſando „ ſolo de ellos con la mira de que todo tiene fin. Aſsi „ de propoſito no quiſe coſa que fuera de mis padres, „ como ſon alhajas, y coſas ſemejantes de niñas. Decia muchas veces, en el eſtado que Dios me diere no me faltarà; y aſsi nada he de tener, por mantener libre el corazon de tratos (eſto es de coſas terrenas) porque ſi los amo, me harè ſemejante à ellos, y no à lo que deſeo amar, que es à mi Dios, y Señor. Y proſigue diciendole à ſu Confeſſor: Eſte es el fruto, y

efectos

efectos de la oracion, que Vueſſa Paternidad me manda declare, y aſsi lo hago, para que conozca, como la gracia, y Mano de Dios me ayudò, enſeñò, y diò fortaleza para vivir en el ſiglo.

De cuyas palabras ſe infiere, quanto eſtudio ponia la noble doncella para no pegar el corazon à coſas terrenas, ni ſujetarle à la peſada ſervidumbre de bienes de eſte ſiglo; porque ſabìa que la libertad, eſtabilidad, y ſeguridad de ſu corazon, dependia de no deſear coſa de èl, aunque fueſſen con titulo de herencia de padres. Parece que oìa al gran Padre San Gregorio, que dice: Grande es la ſeguridad de el corazon, quando no ſe apetece coſa de eſte ſiglo. Porque ſi eſte ſe deſordena al amor de lo terreno, no puede gozar, ni ſeguridad, ni tranquilidad; porque, ò ſe inquieta para adquirir lo que no tiene, ò ſe turba timido por no perder lo que à grandes ſolicitudes poſſee. Y aſsi quando en lo adverſo eſpera lo proſpero, y en el gozo de lo proſpero teme lo adverſo, fluctùa con varias olas de mudanzas, ſin hallar tranquilidad, ni ſoſsiego; y aſsi todo es perturbaciones, amar coſas terrenas. Lo que no ſucede poniendo fixo el corazon en bienes de el Cielo, en que ſe halla tranquilidad, quietud, y libertad, y ſe vive en el mundo, como ſi ſe moràra fuera de èl. Aſsi vivia nueſtra Doña Franciſca abſtraida de lo terreno, no cautiva de ſu amor, libre aun de el ſervil apego à coſas domeſticas, por eſtàr ſolo allegada à Dios, que era el vnico bien que amaba; y por eſſo era grande la paz de ſu eſpiritu, y grande tambien el deſembarazo de ſu interior.

S. Gregor. Magn.

Notabanla algunas perſonas (como ella miſma dice) de que vſaſſe galas, y que moſtraſſe inclinacion al eſtado Santo de el Matrimonio; cenſuraban lo vno, y lo otro, como diſonantes à la pureza, que por otra parte deſcubria en ſus exemplares exercicios, y en ſus laudables recatos. Vian los aſſeos (aunque no profanos) en ſus veſtidos, pero no penetraban ſus interiores adornos de virtudes. Juzgaban à la viſta engañoſa de el ſentido, y aſsi ſalian errados ſus juycios, ſi bien otros cotejando ſus exteriores adornos en el trage, con las fragran-

grancias de ſus notorias virtudes, ſuſpendiendo el juycio, ſe quedaban perplexos, ſin ſentenciar lo que admiraban. No alcanzaban los fines de la Sierva de Dios (los quales eran buſcar eſtado, por quitarſe de los peligros que para la ruyna ofrecen los tres enemigos de el alma) y aſsi eran ſin acierto ſus pareceres.

El eſpiritu con que veſtìa ſu cuerpo, dicelo en la manera ſiguiente: Comenzaba por el calzado, y exclamando à Dios decia: Dadme Señor el calzado de tu mano, para que corra veloz à hacer ſola tu voluntad. Deſcalzad en mi todas las paſsiones, y eſtorvos que me pueden detener el paſſo para amarte. Paſſaba à la baſquiña, y hacia mencion de que era la enjalma (eſto es albarda) para el jumento (porque en tan baxo concepto ſe tenia, como conſtarà de el reſto de ſu Vida.) Serviame el ceñidor, ò ajuſtador, de pedirle à Dios que me ciñera en todo lo ſuperfluo, apartando mi corazon de las galas. El pelo era eſtimulo de pedirle buenos penſamientos. En labarme el roſtro, y ponerme la color, me ſervia de pedirle à Dios, que labaſſe mi alma de toda mancha, y imperfecciones, y la encendiera en ſu amor. Era eſta mi intencion, vſo, y coſtumbre en todas las coſas que le digo à Vueſſa Paternidad con toda verdad. Sea para Gloria de Dios.

En eſtos ornatos los fines eran buenos, y las conſideraciones pias; pero con todo eſſo no ſe librò de tentaciones, que la incitaban à que ſe compuſieſſe, con la mira de parecer bien, y agradar à quien contemplaſſe atento ſu compueſta hermoſura. Y aſsi dice: En eſto no me dexò Dios ſin mi flaqueza, y pocas fuerzas, mas ſolo era ofrecimiento de parecer bien. Parece era el eſtimulo para tenerme humillada, y para clamarle que no me deſamparàra, como no me deſampara en la obediencia. A lo que entiendo, ſegun ſus palabras, es, que ſeguia en ſus corporales aliños el conſejo de el Apoſtol, que dice: Semejantemente las mugeres, ademàs de orar en todo lugar, como los varones, ſe adornen con verguenza, y templanza. Porque como expone el Angelico Doctor, el adornarſe la muger,

guar-

guardando recta intencion, obſervando de ſu Patria la coſtumbre, y de ſu eſtado la condicion, no ay culpa en la curioſidad de el aliño. Y ſi la que aſsi ſe componia, prevenida de el trato con Dios en la oracion, direccion de Confeſſores, y rectitud en los fines, aun era aſſaltada de tentaciones, y de el parecer bien eſtimulada. Què ſerà de aquellas mugeres araviadas de pies à cabeza, hechas redes, y lazos de incautos miſerables, en què mares de miſerias, de què olas de deſordenados apetitos no ſeràn combatidas? Quando ſu trato no es de Dios, ſino de ſu deſemboltura vana, ſus direcciones ſon ſus meſmas paſsiones, y ſus fines los deleites? No quedan ſin caſtigo los deſordenes en los atavios, aun en las mas recatadas.

Refiere el Venerable Beda de Eldreda Reyna, que quedando virgen deſpues de caſada con dos Reyes, ſe retirò de el mundo à la Religion à ſolicitar mejor Rey por Eſpoſo, y mas ſeguro Reyno que el terreno. Y ſiendo deſpues de algunos años elegida Abadeſa de el Monaſterio, adoleciò de vn agudo dolor de garganta, de que muriò; y entre las fatigas de mal tan grave, ſolia decir muchas veces: Sè, y confieſſo, que padezco en la garganta juſtamente eſte tormento, porque en mi lozana edad, y juveniles brios la adornè profanamente con collares de oro, y perlas; y eſpero que la Mageſtad Divina me quiere aqui dàr la pena merecida por mi culpa, porque allà no pierda la Corona de la Gloria. Aſsi caſtiga Dios la profanidad en los aderezos, y la curioſidad en los aliños de las virgenes. Como no es menos temeroſo el caſo que cuenta San Geronymo, en vna Carta eſcrita à Leta, perſuadiendola el honeſto trage, y veſtido modeſto con que avia de adornar à ſu hija: Diciendo como Pretextata muger nobiliſsima, eſtando viſtiendo à ſu nieta Euſtoquio à la moda mundana, y ſegun la coſtumbre de el ſiglo, deſeando vencer con aliños los propoſitos de la Santa virgen. Aquella miſma noche ſe le apareciò en ſueños vn Angel, que con terrible voz le amenazaba con el caſtigo de ſecarſele las manos, inſtrumentos de ſu ſacrilega vanidad, y de perder la vida por fomentadora de el culto

de

de la profanidad. Y aſsi ſucediò todo, que Pretextata quedò ſeca de las manos, enrizadoras de el pelo de la nieta, y à pocos meſes experimentò con la muerte veloz la pena de ſu tarda penitencia. Y concluye el Santo, y Maximo Doctor diciendo: Aſsi toma venganza Chriſto, de los que violan ſu Templo vivo; aſsi defiende que no ſe profane con preciosas piedras, y ornamentos exquiſitos ſu eſpiritual habitacion.

Proſiguiendo en la relacion de ſu antecedente Vida, dice hablando de la humildad tan preciſo fundamen-„ to de la verdadera virtud: Sin Dios nada podèmos, nada „ valemos, y nada ſomos. Conociendo eſto, y teniendo „ vna alma muchas virtudes, ſin humildad, y conoci-„ miento, de que ſolo Dios es el Autor de todo, no es „ mas que amontonar paja, para que el viento de la „ vanagloria ſe la lleve. Gloria à Dios, que haſta aqui „ no lo ha tenido mi alma, que lo aya conocido, porque „ yo nada tengo, y ſi algo tiene mi alma, Nueſtro Señor „ empezò, y le ha de dàr los medios, como ſe los darà „ por ſer inmutable, y de perfecciones infinitas para „ el fin en que le alabe eternamente. Haſta aqui la Sierva de Dios. De cuyas palabras, ſe conocen los cimientos profundos, en que eſtaba fundada la fabrica de ſu eſpiritual edificio, la macicès ſolida con que procedia inſtruida de las mejores reglas de los Santos, para elevar el edificio de ſu alta perfeccion. Atendia à Chriſto, que dice: Sin mi nada podeis; y pareciendo que temia al Gran Doctor de las gentes por Director de ſu alma, refiere à Dios todos los dones que avia recibido, como à vnico Artifice de ſus progreſſos. Dice pues el Santo Apoſtol: Què tienes que no has recibido? Pues no podèmos obrar, hablar, deſear, penſar, comenzar, ni acabar coſa que ſirva à nueſtra ſalvacion ſin Dios, de quien toda nueſtra ſuficiencia procede.

De el aprovechamiento de eſta doctrina, le nacìa ſer libre de el vicio de la vanagloria, pues eſte conſiſte en vſurpar à Dios la Gloria, de quien viene todo don, queriendola para sì. Y por eſſo al que en sì ſe vanagloria, llama San Aguſtin *Robador*, quando hablando con Dios en ſus tiernos ſoliloquios dice: *Señor, el que quiſiere ſer*

S. Auguſt. cap. 13. ſolil.

loado,

lcado, por lo que es ſolo don tuyo, y no buſca en el bien que hace tu gloria, ſino la ſuya; eſte tal ladron es, y robador, ſemejante al Demonio, que quiſo hurtar tu gloria. Ay en las obras de Dios honra, y gloria, y juntamente provecho, eſte quiere ſea de el hombre, pero el honor, y gloria para èl ſolo.

Proſigue la Sierva de Dios dando relacion de ſu obediencia general à padres, Confeſſores, y hermanos; y de cuya materia, como tambien de la humildad, habla-
„ rè en particular en el Libro Tercero. Dice pues: Co-
„ nozco que le diò Dios à mi naturaleza gran docilidad,
„ ſujecion, y rendimiento à mis padres, Confeſſores,
„ y hermanos, deſeando no hacer en nada mi volun-
„ tad, ſino la de Dios, por boca, y parecer de quien
„ me governaba, aſsi en lo eſpiritual, como corporal.
„ Favor que le hizo Dios à mi alma, de ſer cobarde
„ en todo lo que intentaba, penſando que erraba, ſino
„ lo preguntaba, y aſsi nunca me paguè de mi libre al-
„ vedrio. Cumplia bien con la obediencia, aconſejada
Ad Col. 3. por San Pablo, quando dice: Hijos obedeced à vueſ-
Ad Hebr. tros padres en todo. Y en otra parte: Obedeced ren-
13. didos à vueſtros propoſitos, ſujetaos à ellos, pues ve-
lan, y ſe deſvelan por nueſtras almas. Tan rendida vivia, que en ſola ſu obediencia aſſeguraba ſus aciertos; y no ſiendo con eſta direccion, temia errar en ſus fervoroſos intentos. No ſolo en la inſtruccion de ſu eſpiritu buſcaba eſta regla, ſino aun en coſas temporales, è indiferentes queria vivir obediente, deſeando por eſtos medios negarſe à ſu proprio querer, ſolo por ajuſtarſe al Divino beneplacito.

CA-

CAPITVLO VNDEZIMO.

PROCURAN SUS HERMANOS darla eſtado de caſada, reſiſtelo por Divina inſpiracion; elige eſtado de Religioſa Carmelita, y favores que de el Cielo recibe.

GRandemente zeloſo el Apoſtol San Pablo de la virginal pureza, reſpondiò à varias dudas que los de Corinthio le proponian cerca de el Matrimonio, y Angelica virginidad; manifieſta prolixidad ſanta en ſu reſpueſta: Si aprobando el Santo Matrimonio, como licito, y remedio en ſubſidio de la naturaleza; tambien elevando la virginidad, como agena de cuidados de el ſiglo, exempta de toda ſolicitud mundana; y aſsi dice el Santo Apoſtol: La muger que ſe halla con los adornos de virgen, y ſin el peſo de las obligaciones de marido, todo ſu penſar es Dios, à quien ſolo procura agradar, y dàr guſto, eſtudiando en componer ſolo ſu eſpiritu para ſer Santa en ſus eſpirituales acciones, y tambien en ſus operaciones corporales, venciendo opueſtos vicios à la carne, y al eſpiritu. Pero la caſada daſe à cuidados de el mundo, es fatigada con la crianza de los hijos, canſada con el regimen de la caſa, y aun congojada en como agradar al marido. Eſto conocia Doña Franciſca, à experiencias de vivir palpando inquietudes, deſſaſſoſsiegos, y cuidados en caſa de ſu hermano, que como he dicho, era caſado, y via la guſtoſa abſtraccion, que pueden tener los que à Dios de el todo ſe conſagran; y aſsi el Señor, que la queria para Eſpoſa, la tenia impreſſa en el corazon vna deſconfianza notable de poder caſarſe.

Vivia bien afligida, por hallarſe huerfana de padre, y madre, aunque à la ſombra de ſu hermano Don Alonſo, y de ſu cuñada Doña Franciſca Paſtrana: mirabaſe ſin eſtado,

tado , porque lo deſeaba venido de la Divina diſpoſicion , para eſtablecer en ſervicio de Dios bien ſu vida; y como via que ſolicitada por eſpoſa à empeños de algunos Cavalleros honeſtos , ſe fruſtraban ſus pretenſiones , ſe aumentaba ſu deſconſuelo. Y aſsi dice la honeſta Doña Franciſca , que Dios con ſu miſericordia lo impedia ; y que hablando en eſta materia con ſu cuñada, en ocaſion de parecer , que ſe efectuaba yà eſtado de caſada con vna perſona de porte , autoridad , y nobleza, y animandola eſta , à que no ſe deſconſolaſſe , pues yà conſeguia eſtado de el Divino agrado , con ſemblante ſereno la reſpondiò : No ſe aſſentarà caſamiento alguno. Y replicandola la cuñada , la dixo : Que por què deſconfiaba de lo que à viſta de ojos regiſtraba en realidad caſi efectuado? A que diò reſpueſta la Venerable Doña „ Franciſca : Mi corazon deſconfia , porque le tira à vn „ no sè que , que explicarlo no ſabia. Y aſsi acontecia, que eſtando en diverſas veces ajuſtado caſamiento , ſe movian de tal ſuerte las coſas , que el efecto de fruſtrarſe , lo que parecia yà hecho , admiraba , y daba motivo de atribuirlo à myſterio.

Por eſte tiempo corrian yà dos años de la muerte de ſu venerado padre, y con baſtante edad para eſtado nueſtra Doña Franciſca ; y como eſte no ſe conſeguia , era grande ſu deſconſuelo, porque le deſeaba à los ajuſtes de la Divina voluntad , en que conſideraba tener vna vida ſin zozobra , y ſin las mudanzas de la que llaman fortuna ; y como no le conſeguia à la medida de ſus firmes , y honeſtiſsimos fines , crecia ſu pena.

Tratòſe por vltimo el caſarla con vn Cavallero rico, y virtuoſo , y llegò à tantas veras el negocio , y à ponerſe para el caſo las vltimas diſpoſiciones , que pareciò impoſsible no tener forma la bien prevenida materia, pues precedieron darſe las palabras , hacerſe las galas, y prevenirſe con grande fauſto , y oſtentacion todo lo neceſſario para las nupciales bodas : eſperabaſe ſolo ſeñalar dia para feſtejar eſte tratado.

Concurriò en eſte tiempo la celebridad de la primera Miſſa de el Reverendo Padre Fray Juan Caycedo, hermano de la Venerable Sierva de Dios , Religioſo de

el Sagrado Orden Heremitico de nueſtro Padre San Aguſtin. Deſeaba el hermano mayor Don Alonſo, que ſe dilataſſe la celebridad de la nueva Miſſa ; y ſobre reſiſtirſe eſto, huvo enojos ; cayendo ſobre nueſtra Doña Franciſca los peſares, y las mortificaciones de vnos, y otros. Vltimamente ſe reſolviò el Religioſo à cantar ſu Miſſa, aſsiſtido de ſola la Religion, dandoſe por enojado el hermano. Pareciòle à la devota Doña Franciſca, preciſa atencion, y obligatoria ſu propria aſsiſtencia, à tan ſolemne Religioſo Acto ; y aſsi acompañada de otra hermana, que aunque no dice ſu nombre, parece fue Doña Maria Tereſa de Caycedo (que oy es Religioſa de el Obſervantiſsimo Monaſterio de Señora Santa Clara) concurriò à la celebridad de la nueva Miſſa; y ſi la llevò el amor de Chriſto Sacramentado, fue venciendo eſte las afliccioues caſeras, llevando con los peſares domeſticos martyrizada la alma, y con las deſazones que traen las coſas de eſta vida.

Aſsiſtiendo pues al Santo Sacrificio, enternecida en ſuaves coloquios con Dios, llena de admiracion, y ponderando la grande piedad de vn Señor de tanta Mageſtad, de baxar à las manos de vn Sacerdote, dice, que „ le aconteciò lo que refiere, y es como ſe ſigue: Coſa „ bien para ponderada, pues al tiempo que dixo las pa„ labras de la Conſagracion, vino el Rey de los Cielos, „ y tierra ; vino el Señor de las infinitas miſericordias; „ vino la Deidad altiſsima; vino el Supremo Dios, y „ Hombre, à la voz de mi pobrecito hermano, à re„ partir rayos de aquel antiguo amor, en vn corazon „ tan duro, y empedernido como el mio; pues en eſte „ momento le hiriò de manera, que plantò el deſeo de „ ſer Religioſa Carmelita. Hizome gran novedad aque„ lla tan nueva inſpiracion, en lo que ſe reconoce la re„ beldìa, y ceguedad de la naturaleza ; y la mia, como „ la mas flaca en virtud, y todo lo bueno, empieza à deſ„ echar, diciendo, era tentacion, y aſtucia de el Dia„ blo ; porque como ſe lo avia pedido tanto à ſu Divina „ Mageſtad, y no lo avia conſeguido, quizà porque no „ convenia por entonces. Sea Dios glorificado por ſiem„ pre. Amen. Haſta aqui ſon ſus palabras.

De lo dicho se conocen las misericordias de Dios, y el paternal cuidado, con que providentemente liberal solicita para sì las almas redimidas con el precio infinito de su Sangre; y quan grande es nuestra miseria, que al passo que nos busca, huìmos, y quando nos llama ensordecemos à sus voces, no cansandose su amor en atraernos con sus auxilios, por mas que nosotros desconocidos resistimos. Vemos el amor con que Dios procuraba sacar de el mundo à nuestra Doña Francisca, à quien desde las ternuras de su poca edad, daba deseos encendidos de Religiosa; y aunque despues se resfriò en ellos, à vista de el fausto, y aliño de Señoras, y celebridad grande, con que obsequiaron à vna hermana, en el dia que tomò el Habito Religioso, la aguijonaba el buen zelo de su padre, à que abrazasse el Estado Monastico, y Regular; y si à tan paternales persuasiones, y amenazas se resistiò constante, no à las de Dios, à cuyos suaves, y eficaces llamamientos se rindiò obediente.

Hallabase con esta nueva luz muy ilustrada, y con el fuego que prendiò en su corazon Christo Sacramentado muy inflamada; pues este Divino Señor, que es fuego que abrasa, y llama que ilumina, tales efectos produxo en nuestra Doña Francisca, para que tratasse de poner en execucion sus deseos. Pero como advertida, y solicita de los aciertos, quiso probar, y poner al examen el espiritu que la impelia, si era de Dios, ò no; y assi estuvo ocho dias pensando, y discurriendo sobre la verdad de el llamamiento, y fuerza de la inspiracion, con que se sentia atraìda de el Señor à seguirle por las sendas seguras de la Religion. Pareciale à su humildad, que no teniendo algun merito, no era digna de tanto beneficio. Por otra parte dudaba de ella, pareciendole aquel movimiento, afecto de su inconstancia, segun las experiencias adquiridas de sus antecedentes sucessos. Y assi para assegurar en tantas dudas el acierto, valiòse de el Patrocinio de Nuestra Señora de el Campo, para lo qual determinò ir à visitarla en su Iglesia, que està à cargo su Religioso Culto de los Padres Descalzos de San Diego. Executò sus disignios, visitò devota, y enternecida aquella Milagrosa Imagen, pidiendola fer-

Lev.6.v.12.

fervoroſa, la alcanzaſſe de Dios aquella determinacion, que fueſſe mas de ſu Divino beneplacito; y que ſi el Eſtado Religioſo (à que ſe ſentia inclinada) le convenia para ſu ſalvacion, la encaminaſſe con toda reſolucion, concediendola juſtamente palabras con que perſuadir à ſu hermano Don Alonſo, para que dexando las diſpoſiciones de el tratado caſamiento, las hicieſſe ſolo para que fueſſe Religioſa.

Acabada ſu prolixa, y repetida oracion, ſe ſintiò con mas vehementes impulſos confirmada en la vocacion, y corroborado ſu eſpiritu para atropellar con todo lo de eſte ſiglo, por ſeguir ſolo à ſu Amado. Saliò pues aquel dia, que era Sabado, de eſte Templo llena de jubilo, y reſuelta à ſer Monja Carmelita, y no pudiendo retener en ſu interior los movimientos que ſentia, y ſervores que no podia ahogar ſu inflamado eſpiritu, fue notada de Doña Ana Floreano ſu parienta (que la acompañaba) la qual preguntò què tenia, ò què ſentia, pues la via por vna parte tan alegre, y regocijada, y por otra tan ſuſpenſa, y penſativa? A que reſpondiò: Tia mia, yà es otro tiempo, porque me hallo con el corazon tan mudado para apetecer las coſas de el mundo, y ſus delicias, que aunque ſe adelanten las diligencias de mi hermano, y cuñada, à que acepte por eſpoſo à hombre terreno, eſtoy determinada à renunciar pompas de el ſiglo, ſolo por retirarme al ſeguro puerto de mi ſalvacion, que conſidero por miſericordia de Dios, lo ſerà vn pobre rincon de el Monaſterio de el Carmen; y aſsi por muchos impedimentos que aya, tribulaciones que ſe ofrezcan, y mortificaciones que ſufra, todo lo he de vencer con la fortaleza de el que me conforta, y Patrocinio de mi Madre, y Señora Santa Maria de el Campo. Oyò eſta reſpueſta la tia con gran admiracion, viendo tan impenſada mudanza, que la pareciò ſin duda de la dieſtra de el Altiſsimo, y aſsi la animò lo mejor que pudo, à que ſiguieſſe la voluntad de el Señor.

No baſtantemente ſatisfecha Doña Franciſca, con los medios que avia pueſto, para certificarſe de la voluntad de Dios, puſo otros de nuevo; y fueron conſultar el

el caso con personas doctas, y espirituales; y assi como aquella prudentissima Judith, puso en manos de los Sacerdotes sus resoluciones, y les pidiò humilde orassen por ella, para que reconocida la voluntad Divina, se hicieſſe firme su consejo. Assi pues esta prudente doncella al tercero dia, que era Lunes, passò de su casa à la mañana à la Iglesia de nuestro Padre San Agustin, donde ay vna Capilla decentemente adornada, donde està colocada la Imagen de Jesvs Nazareno con la Cruz acuestas, à quien cordialissimamente devota amaba, visitò su Altar, y puesta en presencia de tan compassivo, y reverente Retratro, pidiò le concedieſſe, si era voluntad suya, el efecto de ser Monja de el Carmen, pues este estado solo deseaba para dedicarse à su servicio. A este tiempo saliò à celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, el referido Religioso su hermano, en el mesmo Altar, à pedimento de la devota hermana, que le suplicò lo ofrecieſſe por los fines dichos; en cuyo tiempo fueron continuadas sus oraciones, y repetidas sus suplicas, à fin de el acierto de su Religioso estado.

Iudith cap. 8. v. 31.

Acabada la Missa, bolviò el hermano de la Sacristia à saludarla, à quien en respuesta de esta afectuosa salutacion, diò la Sierva de Dios tiernos suspiros, y prorrumpiendo en lagrimas, la enmudecian los interiores sentimientos, pero haciendose fuerza à contener las ternuras, le dixo: Yo hermano mio, me hallo resuelta, con la Divina Gracia, que me mueve à abrazar el Estado Monastico, y retirarme de el mundo al seguro puerto de la Religion, siendo de mi devocion el de Nuestra Señora de el Carmen, en que considero conseguirè total retiro de el siglo, y muchos medios Religiosos para consagrarme à Dios, mirar su Gloria, y assegurar mi salvacion; este estado, y no otro me conviene para estos fines; y à que atendì, quando le pedì con instancias me encomendasse à Dios en el Santo Sacrificio de la Missa. Admirado el hermano de su fervorosa resolucion, y no pensada novedad, se moviò à ternuras, no pudiendo reprimir las lagrimas, que exercitaron las de la hermana, à quien entre ahogadas palabras, pronunciadas con la fuerza de el devoto sen-

ſentimiento de ſu determinacion, la dixo: *Hermana mia, lo que la aconſejo es, que mire con acuerdo, y prudente reflexion lo que intenta; porque ſi dexa el caſamiento tratado, à diligencias de darle eſtado Matrimonial, y toma el de Religion, y en las auſteridades de eſte ſe arrepiente bolviendo inconſtante atràs, ſerà notable mudanza efenſiva, no ſolo à los ojos de Dios, ſino reprehenſible à los de los hombres.* Eſtos, y otros conſejos le diò el hermano, deſeoſo de ſu bien eſpiritual, que venerò humilde Doña Franciſca, mirandolos, no con el reſpeto de ſangre, ſino atendiendolos, como proferidos de boca de vn Sacerdote, Miniſtro de el Señor; y deſpidiendoſe le pidiò, que le llamaſſe al muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios, Varon en letras, y virtud inſigne, con quien queria conferir la materia.

Aviendo ſalido à la Igleſia el referido Padre Maeſtro, fue para la Sierva de Dios de grande conſuelo ſu viſta, porque le parecia que ſu conſejo ſerìa fomento de las ſeguridades de ſu vocacion. Refiere por extenſo las nuevas mudanzas de ſu eſpiritu, fundadas en los referidos ſuceſſos, deſeando para el ſeguro de ſu vltima reſolucion, la de aquel Sabio Maeſtro, porque aquel deſea atinar prudente, que ſabe ſujetar ſu parecer à la ſabiduria, y diſcrecion de otro. Aſsi ſe lo enſeñaba el Santo Tobias à ſu hijo, à quien inſtruyendo en los aciertos de ſu vida, le decia: Siempre buſca diligente de el Sabio el conſejo. Oyòla atento el Padre; pero mirando las coſas en aquella ocaſion, ſobre la ſuperficie, y regulandolas con ſolo la prudencia humana, ſe turbò, y moſtrando ſemblante grave, la reprehendiò de inconſtante, diciendola: Què me viene con novedades, Señora? Para hablar de ſus veleidades me llama? Yà quiere ſer caſada, yà aora Monja, dando motivo à la cenſura de ſu inconſtancia? No advierte que eſtàn diſpueſtas todas las coſas para caſarla con honroſidad con vn noble, y virtuoſo Cavallero, y ſolo ſe eſpera à ſeñalar dia para la celebridad de las bodas? Què dirà ſu hermano Don Alonſo, que à prodigas expenſas tiene hechas las prevenciones à la medida de ſu punto, y generoſidad? Què rumor ſe levantarà en la Ciudad (eſpecialmente

Iob cap. 42 v. 19.

entre lo Noble, à quien eſtà participada la noticia de el tratado) notandola de inconſtante en ſus reſoluciones? Què credito ſe adquiere bolviendo atràs de lo comenzado, y aun yà caſi efectuado, eſpecialmente quando ſe endereza à vn Santo eſtado, como el de el Matrimonio, à que antes ha ſido inclinada, y en que puede ſalvarſe ſi quiere? Y esforzando el eſpiritu el meſmo Padre Maeſtro, la dixo: No ſe acuerda Señora, que en otra ocaſion viendo ſus progreſſos en el recogimiento, la aconſejè lo meſmo, que aora ſin tiempo emprende como impoſsible? No tiene en la memoria, que en comunicaciones, y conferencias eſpirituales, que ha tenido conmigo, deſeando mi conſejo, la perſuadia al retiro Religioſo, porque me parecia que Dios la queria, para que ſe le ofrecieſſe en holocauſtos, y que ſus buenos deſeos de ſervirle con todo deſembarazo, ſolo los lograria en vn Convento, empleada en virtuoſos, y regulados exercicios, apartada de los bullicios de el mundo, y congojoſos cuidados de el ſiglo, y eſpoleada en las virtudes con el buen exemplo de vna Santa compañia, podria llegar à gran perfeccion de vida, pues en vna Religioſa, y Obſervante compañia, de el vno ſe aprende la humildad, del otro la obediencia, de aquel la pobreza, de el otro los recatos para conſervar la pureza, de el otro la mortifiacion, de el otro la penitencia, de el otro la devocion, y frequente oracion, de el otro la miſericordia, y aſsi de las demàs virtudes, que andan à porfia los fervoroſos à copiar en sì con la imitacion las virtudes de los otros, emulandoſe ſantamente para elegir lo mejor? Maxima, que obſervò para la perfeccion de ſu admirable Vida el grande Abad San Antonio. No ſe acuerda que le puſe ante ſu conſideracion los dulces bienes de vna Clauſura Monaſtica, y de vna habitacion Religioſa, para moverla à ella, dandola à entender, que vna Religion es puerto de la Santidad, ſeguridad de la pureza? En que, como enſeña San Bernardo, vive el hombre con mas puridad, cae raras veces en culpa; y caìdo con preſteza ſe levanta; anda con cautela; goza de rocìos Celeſtiales, y conſolaciones Divinas; paſſa la vida con ſeguridad, y deſcanſo; muere con mayor confian-

za

za de ſu ſalud eterna; tiene menos que purgar en el Purgatorio, y conſigue premio copioſo de Gloria. Y finalmente, que la Profeſsion Religioſa, era vna Angelica vida, vna converſacion de los Cielos, y vn familiar trato con Dios, y de Dios, quando era con las gentes. Oyò atenta Doña Franciſca el eficàz razonamiento, y convencida de ſus mudanzas, reſpondiò diciendo: Padre „ Maeſtro, razon tiene en lo qne dice, y confieſſo aver „ andado delirando en mis dictamenes; pero confeſſando en mis deſvarios los yerros, lloro mis deſaciertos; y aſsi, yà que Dios ha abierto los ojos à mi ignorancia, y quitado con la eficacia de ſu vocacion mi „ reprehenſible indiferencia, moviendome à ſeguirle en „ Religion, ſin poderme reſiſtir, recurro al valimiento de Vueſſa Paternidad muy Reverenda, quien como „ tan dueño de nueſtra caſa, y familia, ha de interponer ſu Religioſa interceſsion, ſu grande autoridad, „ y ſabia diſcrecion, para perſuadir à mi hermano Don „ Alonſo, à que deſiſtiendo de el intento de caſarme, „ me ponga en el Convento de el Carmen, en donde conſidero efectuados mis deſeos, y executados los Santos „ conſejos de Vueſſa Paternidad muy Reverenda.

Reſiſtiòſe aqui el prudente Padre, haciendole fuerza la conſideracion de el aparato, y prevenciones para el caſamiento. Proponianſele invencibles dificultades, ſegun la humana prudencia, pareciale ſer coſa indigna à ſu Religioſa perſona, fomentar lo que parecia veleidad de Doña Franciſca, y autorizar para con los ſuyos, lo que juzgaba puerilidad, ò inconſtancia. Eſto propuſo con diſcretas razones à Doña Franciſca, la qual à viſta de eſtas eſcuſas, le crecian las aflicciones, levantandoſe en ſu corazon fluctuoſas olas de amargura, que ſalian à los ojos por las lagrimas.

Compadecido pues aquel Religioſo Padre de las lagrimas de la afligida Señora, y haciendo reflexion ſobre el caſo con mas ſuperior prudencia, atendiendo ſoluciones convincentes de parte de la Sierva de Dios, à las dificultades que la proponia, conociò ſer impulſo ſuperior el que le dirigia, y luz de el Cielo la que la iluſtraba à tan Religioſo intento; y aſsi le pareciò conve-

niente, hacerse de la parte de su resolucion, y poner esfuerzos à su execucion; y assi mudando el semblante de severo en afable, la diò palabra de hacer quanto le pedia, y poner quantos medios fuessen vtiles, y eficaces para conseguir el fin Santo que pretendia, assegurandola su logro, afianzado en repetidas oraciones, que convenia hiciesse, y la exortaba à ello, como en sus sacrificios (que prometia hacer à Dios) por el buen exito de su fervorosa intencion; y en prendas de lo que le agradaba el estado, le diò vna curiosa escoba, symbolo de la humildad que avia de exercitar, y vna diciplina, instrumento penitente, para macerar la rebelde carne; con que con estas prendas se assegurò consolada la pretendiente Señora.

CAPITVLO DVODEZIMO.

PROSIGVENSE OTROS SVCESSOS acontecidos en este tiempo, è inflexibilidad que conservò para no descaecer de el intento de ser Religiosa Carmelita.

QVedò consolada, como llevo dicho, Doña Francisca, conservando en prendas de el seguro exito de su pretension, escoba, y diciplina, que la diò el Reverendissimo Padre Maestro Monasterios: pareciale que con su interposicion (que era de grande eficacia, por ser sugetò de vn lleno de prendas naturales, y adquiridas de Religioso de virtud, y letras) se facilitaria todo.

Tomò à su cargo, y tan de veras esta empressa este gravissimo Padre, que aquel mismo dia visitò al hermano Don Alonso, à quien hablò sobre la vocacion de la hermana, con la mayor energìa, que pedia su prometida intercesion. Y aviendole oìdo el hermano, con semblante enojoso, le respondiò: Padre Maestro, no se oculta

oculta à la viſta, y circunſpeccion de Vueſſa Reverendiſsima, como tan de nueſtra caſa, los gaſtos que tengo hechos para el caſamiento, à expenſas de la franqueza que pide nueſtro punto; fruſtandoſe eſte fin, neceſſario es, que ſe dèn al deſprecio las prevenciones hechas à tanta coſta. No vivo tan ſobrado de bienes de fortuna, que me ſea poſsible, ni licito exponerme à prodigalidades ſuperfluas, que ocaſionan las mudanzas de el animo de mi hermana; y aſsi, pues todo ſe halla cumpueſto, mejor la eſtarà caſarſe. Pues ademàs de eſtos inconvenientes, que en deshacer tan adelantado tratado, ſe ſiguen otros de no menor conſequencia, y ſon la nota de nueſtro aſſentado credito en eſtabilidad de palabra, y fidelidad en todo, exponiendoſe aſsi à la cenſura comun de eſta Ciudad; y aſsi Vueſſa Reverendiſsima, con ſus prudentes conſejos, diſuadala de ſu nueva pretenſion, dandola à entender, quanto me deſagrada lo variable de ſu genio.

Diòla la reſpueſta el Padre à la afligida Señora, ſiendo cada palabra, dardo que la atraveſſaba ſu ſentido corazon; pero por otra parte, como muger fuerte, ſe mantenia inflexible en la determinacion de elegir à Chriſto por ſu Sagrado Eſpoſo; y aſsi reſueltamente le dixo: „ Padre Maeſtro, no ſe hable mas en eſto de caſamien- „ tos, diſpongaſe el darme el Habito de Lega, ù de Velo „ blanco en el Monaſterio de el Carmen, en que me „ dedique humilde à ſus mas baxos miniſterios. De eſta determinacion, y reſpueſta (que no ſe pudo ocultar en el ſecreto recato de el referido Padre) tomò aſſumpto el humano juycio para hacer varios diſcurſos, reprobando ſus intentos, mortificando con acciones, y palabras ſu conſtante paciencia. Afligianla los domeſticos con dichos, y ademanes, y no poco; porque eſtos, como mas caſeros, ſaben el mejor modo de mortificar, que ſe ſuele ignorar de los eſtraños: ſiendo tambien para el martyrio de la paciencia mas frequentes los lances de los familiares, que los que ſe ofrecen de los de fuera, en quienes no ay eſta repeticion de ocaſiones. Y como reconocian, que dexando el mundo, los avia de dexar con èl, ſentirian yà ſu falta, pues en ſus diligentes ſervicios afian-

zaban

zaban sus alivios, y tomando estado de Religiosa, se les abstrahia de el todo, y carecian de sus domesticos consuelos. Otros considerando, segun lo sensible, las operaciones de Doña Francisca, reprobaban los designios de su espiritu (siendo estos incapaces de dàr censura en cosas espirituales, quando su vida la tienen sujeta à lo animal) pero echando el fallo sobre lo que actuaba solo su exterior juycio, condenaban por desacierto los intentos de Religion, juzgandolos por inconstancias de su animo, ò novedades de espiritu liviano. Algunos, queriendose acreditar de Profetas, pronunciaban la poca perseverancia en el Estado Monastico, fundandose en la mudança de sus pareceres. Otros, en considerar dificil empressa, que la que vestia ricas olandas, y delgados lienzos, se sujetasse à los asperos texidos de algodòn; y la que adornaba su cuerpo con costosas galas, sufriesse aspero sayal, ò penitente gerga; no siendo de menor peso para sus juycios, tener por intolerable las frequentes assistencias à Coro, total retiro, y silencio; en la que pensaban, que rezaba quando queria, y hablaba quando se le antojaba. Estos eran los discursos de los que no llegaron à sondear su recatado espiritu, ni conocer los fondos de su oculta virtud. Empero todos acrisolaban su silencioso sufrimiento.

1. Ad Chorinth.cap.1.

Aunque en tantas angustias afligida, no le faltaron de el Cielo consolaciones; porque es Dios fiel, que si permite, ù dà el trabajo para el merito, concede las fuerzas para el sufrimiento. Y mas digo con el Apostol, que si crece la tribulacion, sobreabunda el consuelo, como à experiencias proprias lo confiessa el mesmo Pablo. Assi pues si se levantaban de punto los trabajos en Doña Francisca, se sobreelevaban las consolaciones de el Cielo, para confortar su espiritu, como parece de el caso que se sigue.

2. Chorinth. cap. 7.

En todo el tiempo que duraron las contradicciones, que fue el de vn mes (hasta la entrada en Religion) la acompañò Nuestra Señora, à quien parece via en vision imaginaria, de la manera siguiente: Via vn bien fabricado Templo, à cuyas puertas estaba Maria Santissima; y à los pies de esta Divina Señora, consuelo de afligidos, à la Serafica Madre Santa Teresa de Jesvs, reverentemente arrodillada, las manos juntas, como que oraba fervien-

te;

te ; y lo que llegò à entender con el diligente eſcrutinio de ſu atento eſpiritu , fue , que pedia à la Reyna de los Cielos , como primera Madre de el Carmelo , traxeſſe, y admitieſſe en la Religion , y compañia de ſus Religioſas hijas, à la que como indigna, ſe juzgaba humilde eſclava. Reparò mas , que adornaban la Portada de eſte Templo tres Columnas, dos colocadas en vn lado, y en el otro ſola vna, cuyo myſterio no alcançò , porque la perfeccion de eſta fabrica, pedia que fueſſen dos, que por cada lado hermoſeaſſen ſu fachada; ſino es que diga, piadoſamente conſiderando el myſterio de la viſion, que en aquella Columna que faltaba , ſe ſignificaba Doña Franciſca. Porque ſi la Columna dice firmeza , en eſta ſe mantuvo inmobil para ſeguir à Dios amante , y alabarle conſtante en el Templo de el Carmelo ; en que conſiſte el ſer fuerte Columna en el Templo de Dios , como expone San Pedro Damiano.

Viendo pues ſus parientes , que no la podian blandear de ſu entereza , condeſcendieron con ſus intentos de que fueſſe Religioſa ; pero no en el Clauſtro de el Carmelo, ſino en el de Señora Santa Clara. Proponianla las conveniencias, y conſuelos de los ſuyos, que podia gozar en eſte, y de que careceria en el otro. Decianla , que advirtieſſe, que en el Convento de Santa Clara tenia hermanas Religioſas , con cuya comunicacion podia tener aquellos alivios , y deſahogos, que dà la carne, y ſangre, ſin exponerſe à los encogimientos vergonçoſos que traen las primeras comunicaciones de perſonas , aunque Religioſas , no comunicadas con familiar trato , los quales ſe exponia à paſſar en el Monaſterio de el Carmen ; ademàs de que en eſte no tendria tanta comodidad para tratar con los parientes, por ſer con limitacion eſte trato, y converſacion. Pero quando juzgaban ſer eficaces eſtos razonamientos para retraerla de ſu pretenſion , los meſmos la avivaban à ſeguirla ; porque como deſeaba el retiro , total abſtraccion de el mundo , y de todo lo que le pudiera impedir el conſeguir vna libertad, y deſembarazo de eſpiritu, y eſto le decian ſe practicaba en el retirado Carmelo , mas la eſpoleaban à elegirle , teniendo preſente el exemplo de Chriſto (de quien ſe dice , que no era hallado entre parien-

rientes,y conocidos)à quien deseaba imitar puntualmente fervorosa, y assi constante perseverò en la vocacion referida ; porque decia, que procuraba Religioso retiro, donde no hallasse lo mesmo que dexaba, ni diversion que la distrayesse de sola la comunicacion de su Amado Esposo.

Luc. cap. 1.

Reconociendo su hermano quan ineficaces eran las persuasiones, tan infructuosos los consejos, y tan sin efecto los medios (industria toda de el zelo de su estado con alguna temporal vtilidad) y que todo esto no hacia blandear à aquel espiritu inflexible, procurò condescender con sus Religiosos intentos, para que se facilitassen los de su fervorosa hermana, y visitò al Ilustrissimo,y Reverendissimo Señor Arzobispo. Propusòle los intentos de su hermana, y pidiòle licencia para que pudiessen las Religiosas passar à congregarse en Capitulo Conventual para recibirla. Lo qual todo se facilitò,informado este Religiosissimo Prelado de los talentos de honestidad, recogimiento,menosprecio de el mundo,aliento à la perfeccion, sanidad de el cuerpo, bondad de juycio, claridad de entendimiento, y aptitud para los Oficios Divinos (requisitos que piden sus Sagradas Constituciones, en la persona que han de recibir para Novicia) que todos se hallaban con excelencia grande en la pretendiente Doña Francisca.

CAPITVLO DEZIMOTERCIO.

CONGREGANSE EN SU Capitulo las Religiosas, recibenla gustosas; y se refieren otros sucessos.

Galat.cap.6

AMante tanto San Pablo de la Cruz de Christo, como despreciador de el mundo, decia, no serle de aprecio otra gloria, sino la afrentosa Cruz de nuestro Jesvs; porque assegurando en la virtud, y muerte de el Señor la salud, y remedio, todo el mundo le era muerte, viviendo sin vida para èl, y sus vanidades. Assi Doña Francisca, deseando seguir à Christo en la Cruz, y abnegacion de sì mis-

miſma en la Religion, le parecia muerte retardarſe en el mundo; dilatarſe los dias, era mortificacion de ſu paciencia; y no tener cumplimiento ſus deſeos, era zozobra, pues agonizaba por eſpirar muerta al mundo, y reſpirar à mejor vida. Es la entrada en Religion vna muerte, con que el hombre muriendo al mundo, ſe ſepulta vivo, dando muerte con el cuchillo de la mortificacion à ſus paſsiones, y apetitos; y es vna vida en que todos los alientos vitales ſe enderezan à ſeguir à Chriſto con carga de Cruz, que hacen facil ſu carguio los fervores de el amor. Eſto conſideraba nueſtra pretendiente, y anſiaba yà por verſe en el camino de ſeguir las huellas de ſu Amado Señor.

Llegò el dia deſeado de ſu recibimiento en el Capitulo de el Monaſterio Carmelitano, en que hallò grande myſterio, en la correſpondencia que tuvo el tiempo de la admiſsion, que hizo el diſcreto, y zeloſsimo Capitulo Conventual de ſu perſona, para el tiempo conveniente à ſu regular compañia, con la que hizo Dios Nueſtro Señor (piamente conſiderandolo) quando la llamò para sì al premio de ſus Religioſas tarèas. Fue pues admitida nueſtra Religioſa pretendiente, de comun conſentimiento de el Capitulo, al deleitoſo paraiſo de virtudes, Domingo, dia de la Feſtividad de el Altiſsimo, y incomprehenſible Myſterio de la Santiſsima Trinidad, de el año de mil ſeiſcientos noventa y vno, y veinte y vno de el mes de Mayo; y en la meſma Dominica de la referida Feſtividad, fue por ſu Divino Eſpoſo (ſegun nueſtra piedad conſidera) admitida al premio de ſus virtudes, como en el quarto Libro dirè hablando de ſu dichoſa muerte.

Huvo para ſu entrada alguna dificultad en razon de la dote, no porque el Monaſterio la moviesſe, pues vive con tanto deſinterès el eſpiritu de pobreza de eſtas Obſervantiſsimas Religioſas, que mas miran à los talentos de virtudes que trae la que à ſu Clauſtro admiten, que no à los dineros que puede ofrecer, y depoſitar en el arca. Deſean pues mas ateſorar riquezas eſpirituales en ſus Conventos, que temporales en ſus Archivos; porque con las primeras ſe vtilizan en el eſpiritu con el manejo de el buen exemplo, y trato de el oro de la caridad; y

con

con las ſegundas no ſe reconocen mejoras ; antes ſi ſus creces ſuelen entibiar las conveniencias de el alma, que afianza ſu mayor bien en ſolo Dios, y en ſu altiſsimo refugio la eſperanza de el vivir. Seria el reparo de la dote, quizà movido de el zelo de el Superior, que inſtaria à que ſe aſſeguraſſe, conſiderando la pobreza de el Monaſterio, que aun no puede mantener en vn todo à las Religioſas, aunque cada vna entra con ſu dote, porque muchos de eſtos ſe pierden por la poca eſtabilidad de las fincas, y varia fortuna de los cenſuatarios. En fin viendo Doña Franciſca, que podian detenerſe ſus fervoroſos intentos por eſte temporal motivo, como vivia tan afianzada en la Divina Providencia, venciendo dificultades, y alentada en eſperanza, valiòſe de la interceſſion de los Santos (à quienes llamaba amigos) para alcanzar de Dios feliz exito de el reparo propueſto; y eſpecialmente interpuſo à San Antonio de Padua, de quien era cordial devota (como ſe dirà en ſu lugar) empeñòſe confiada en la oracion, pidiòle con eficacia la ſocorrieſſe en aquella afliccion, y la concedieſſe el ajuſte de la dote dentro de el termino de ocho dias. Fue pues tan eficàz la peticion de la afligida pretendiente, que aun no ſe avia cumplido el referido termino, quando todo ſe avia facilitado, y dado paſſo corriente al curſo de ſu Religioſa pretenſion.

Cap.6. de ſu vida. M-S.

Aviendoſe pues diſpueſto lo neceſſario para la decente, y ſolemne entrada, dexan al arbitrio de Doña Franciſca la eleccion de el dia en que avia de veſtirſe el Habito Religioſo: dice (hablando con otra hermana) que ha de ſer dia de Feſtividad de Nueſtra Señora. Dudabanlo, porque no podia ſer tan breve ſu entrada, pues no avia ſolemnidad feſtiva de Nueſtra Señora en aquellos dias; pero la Sierva de Dios firme en ſu dicho, reſpondiò reſuel-
„ tamente: Ha de ſer mi entrada dia de Feſtividad de
„ mi Madre, y Señora Maria Santiſsima; y ſegun ſe infiere de ſu eſcrito, tuvo particular aviſo de el Cielo para eſta determinacion de dia.

En eſte intervalo de tiempo, dice, que ſe le ofrecieron impertinencias moleſtas, y levantaron tormentoſas olas de eſcrupulos, todo embidia de el Demonio, que co-

como reconocia, que nueſtra pretendiente avia de darle guerra dentro de la Religion; aſsi la intentaba resfriar en ſus fervores, y entibiar en ſus propoſitos. Deciala interiormente, que el ſeguir el parecer de muchos, era mas acertado, que no dirigirſe por ſu juycio proprio, pues en lo primero ſe aſſegura el acierto, que pende de ſujetarſe al dictamen prudente de otros; y en lo ſegundo ſe expone al deſacierto por ſujetar ſu entendimiento al amor proprio; y que ſi todos eran de ſentir que no dexaſſe à ſus hermanas, pues en ſu compañia podia ſervir à Dios, y con ſu buen exemplo afervorizarlas, para què era (por condeſcender à ſu proprio guſto) retirarſe à Monaſterio donde no las tenia? Que en aſsiſtir à ſus Religioſas hermanas, era caridad bien ordenada, y en dexarlas eſquivèz culpable con rieſgos de perderſe en la derrota de la propria voluntad.

Eſtas, y otras tentaciones afligieron en eſtos dias à la firme doncella; pero reconociendo que con comunicarlas à ſu Confeſſor ſe le deſvanecerian; aſsi recurria con frequencia à declararlas, diſponiendo de conſejo de eſte, el hacer vna general Confeſsion, para purificarſe mas en eſte eſpiritual labatorio, como en efecto ſe diſpuſo à ella, aſſegurando ſu nueva Vida, que intentaba hacer en Religion, con abrir en ſu conciencia vn profundo examen, que tocaſſe en el centro de los mas minimos penſamientos, palabras, y obras de el tranſcurſo de ſu Vida, que avia ſido de veinte y cinco años, once meſes, y dias. Hizo ſu Confeſsion acompañada de los afectos de verdadera penitente, deſeando renovar ſu eſpiritu, y mejorada Vida en la ferviente execucion de ſu vocacion.

Acercabaſe el dia dos de Julio, feliz para Doña Franciſca, y año de mil ſeiſcientos y noventa y vno, en que celebra nueſtra Santa Madre Igleſia la Viſitacion que hizo Nueſtra Señora la Virgen Santa Maria, à ſu Prima Santa Iſabel, y en que eſta noble Ciudad, con celèbres Cultos de tres dias, feſteja à vna Milagroſa Imagen, con Advocacion de Nueſtra Señora de el Campo (de quien queda hecha mencion en lo arriba referido.) Diſpuſoſe para eſte dia la entrada en Religion, y recepcion de el

Ha-

Habito Monaſtico de Doña Franciſca, ſiendo eſta diſpoſicion de gran jubilo para ſu eſpiritu, de esforzado aliento à la devocion de Maria Santiſsima, y de no corto myſterio, à viſta de tal dia, excitandoſe à ſu memoria, para la admiracion que ſu madre Doña Franciſca Floreano Maldonado, al tiempo de ſu fallecimiento, la avia ofrecido en ſu oracion, al cuidado de el maternal amor de eſta Divina Señora, en la Advocacion de el Campo, junto con otra hermana, llamada Doña Maria Tereſa de Caycedo, la qual tambien por ordenacion de el Altiſsimo, entrò Religioſa en el Monaſterio de la Serafica Madre Santa Clara, el meſmo dia de eſta Feſtividad, aunque con diferencia en los años.

CAPITVLO DEZIMOQVARTO.

APARECESELE NUESTRA Señora en ſueños; refierenſe algunos exercicios virtuoſos en la caſa de ſu hermano.

NInguno avrà que dude lo fructuoſa que es la devocion de Maria Santiſsima Madre de Dios, y Señora Nueſtra, y quan de ſu agrado, que los Fieles ſe dediquen afectuoſos à celebrarla en oraciones devotas. Aſsi pues, dice San Bernardo, ſi en noſotros la eſperanza ſe halla, ſi algo de gracia, y de ſalud cierta el remedio, conocerèmos que viene por mano de Maria, porque Dios miſericordioſo puſo en ſu largueza el lleno de todo bien; y aſsi aſſegura promptos los beneficios todo de gracia, y remedio, quien fervoroſo ſe entrega à los devotos Cultos de tan benigna Madre, y Señora, eſpecialmente à celebrarla con el Angelico Pſalterio de el Santiſsimo Roſario, en que repitiendo Angelicas Salutaciones de el Sumo de los Angeles San Gabriel, ſi le damos placer, tambien intereſſamos gozos indecibles.

En ſus hiſtoriales Opuſculos nos refiere San Pedro Damia-

miano al caſo de nueſtro intento, el de cierto Monge fervoroſamente dado al Culto, y Salutaciones de eſta Divina Señora, el qual quotidianamente paſſando por frente de vn Altar, donde eſtaba colocada, haciendo recuerdo de la Salutacion Angelica, con ternuras de devoto la decia: *Gozate Virgen Madre de Dios inmaculada. Gozate, pues de el Angel recibiſte gozo de el Cielo. Gozate, pues engendraſte la Caridad de la eterna luz. Gozate, ò Madre!* Y otras palabras à eſte modo. Cierto dia pues, que ſe puſo ante aquella Imagen à eſtos cordiales coloquios, oyô vna voz, que le decia: Pues gozo me has anunciado, gozo tambien te vendrà, moſtrandoſe aquella Divina Señora grata à aquellas frequentes, y reverentes Salutaciones.

Aſsi pues nueſtra Doña Franciſca Maria ſe ſeñalaba con ſingulares demoſtraciones en ſer, y parecer cordial devota de Maria Santiſsima, à quien prohijada con los filiales afectos de hija, llamaba Madre, celebrandola con no comunes expreſsiones de Salutaciones repetidas, y Jaculatorias amoroſas; y apreciandola como Señora, ofreciaſe à ſu puntual ſervicio con promptitudes de Sierva, y humildades de *Indiezuela* abatida, no omitiendo quanto le parecia era neceſſario hacer para cumplir las obligaciones de tan humilde, aunque fructuoſa ſervidumbre. Tenia pues el govierno de la caſa de ſu hermano Don Alonſo; y ſi como arriba diximos, zelaba vigilante las honeſtas coſtumbres de la familia, inſtruyendola fervoroſa en la virtud, yà con ſaludables conſejos, yà con exortaciones eſpirituales, yà con ſu raro exemplo (con que con mas energia provocaba à facilitar ſus ſantos intentos) no era de menor cuidado ſuyo el imprimir en ſus corazones la devocion à Nueſtra Señora, fomentada con el fructuoſo exercicio de el Santiſsimo Roſario, deſeando que eſte devotiſsimo Culto ſe eſtendieſſe à todo el mundo; porque todos intereſſaſſen la remuneracion de tan liberal, y poderoſa Señora.

En mueſtra de eſte piadoſiſsimo zelo, rezaba el Santiſſimo Roſario, yà en particular, retirada en la pieza de la caſa, que ſe le ofrecia deſembarazada de el bullicio do-

meſtico, yà en Comunidad, convocando à eſte exercicio niños, familiares, y ſirvientes; en donde como Directora de eſta caſera Congregacion, afervorizaba, y hacia que ſe rezaſſe con ſoſsiego, pauſa, y devocion en alternados Coros.

Cierto dia crecieron en Doña Franciſca los cuidados de la caſa, y como diligente Marta huvo de eſtàr empleada en ellos haſta muy entrada la noche, en hora que parecia inconmoda à los niños, por eſtàr dormidos, à ſirvientes, por eſtàr con el peſo de el dia rendidos de el canſancio de ſu trabajo, para rezar el Roſario; no porque nueſtra devota Doña Franciſca no lo huvieſſe rezado à ſus ſolas, porque ſabia bien juntar, como dieſtra en las obras de el eſpiritu, accion con contemplacion, no dando lugar à que tuvieſſen diſcorde deſvnion el Oficio de Marta con el de Maria. No obſtante de ſer tarde deſpertò de el peſado ſueño à toda la familia, convocandola con la dulzura de ſus palabras, que eran ſiempre tan eficaces, que rogando mandaban, y mandando no diſguſtaban à quienes governaba, y juntos en Comunidad rezaron el Roſario, no ſin grande gozo ſuyo, y vtilidad eſpiritual de los domeſticos.

Inſtando yà el tiempo de dàr deſcanſo à ſu fatigado cuerpo, acoſtòſe en ſu lecho, quando eſtando dormitando, ò yà caſi dormida (como dice en el Manuſcripto de ſu Vida) ſe le apareciò Maria Santiſsima, en la forma que ſe pinta en el Myſterio de ſu Inmaculada Concepcion, à quien dice que viò en ſueños, y oyò que la „ decia con cariño: Franciſca, mucho te he agradeci„ do el Roſario que me han rezado. A eſta viſion deſperto muy aſſuſtada, exalandoſe ſu cuerpo con extraordinario ſudor, tanto, que ſiendo ſentida de ſu hermana Doña Maria Tereſa, que inmediata à ella dormia, la preguntò: Què tenia? Y què eſpantos, y pavores padecia? A que la Sierva de Dios no diò reſpueſta, guardando ſu ſecreto ſolo para sì; pero reconocida à tan grande beneficio, como afervorizada con tal viſta, procurò en adelante alentar con exortaciones à quantos podia, à la devocion de eſta Divina Señora.

Co-

Como procuraſſe ſiempre (eſtando en el ſiglo) conſervar ſu eſpiritu levantado en Dios, para que eſte no ſe diſtraxeſſe en medio de la vanidad, ſe eſpoleaba con el martyrio de echar dentro de el ajuſtado calzado garbanzos, con cuyo dolor ſentida à los paſſos de andar, ajuſtaba los de el vivir con rectitud de el eſpiritu.

Quando obligada de el reſpeto, ò forzada de ſus Superiores, ſalia por las calles, ſe ayudaba de la conſideracion de que era tierra, y polvo, como la que piſaba, ſirviendola de deſpertador de baxeza, cada atencion de tierra en que fixaba los pies. Quando ſe la ofrecia al encuentro alguna perſona, en las muy preciſas calles que andaba, hacia como que en ella via à Chriſto Señor Nueſtro, quando ſolicito de nueſtro bien, y remedio, andaba en eſte mundo.

Y lo que es mas digno de admiracion, es, lo que ella meſma refiere; y es, que en el Palacio Real, donde habitan, y moran los Señores Preſidentes con ſus iluſtres familias, à que ſolia aſsiſtir en ocaſiones de politicas atenciones con ſu cuñada Doña Franciſca Paſtrana, ò en feſtejos decentes, concurrir con otras Señoras de igual Nobleza en otras caſas; y dice, que en eſtas ocaſiones ſe hallaba con mas viva preſencia de Dios, y con mas interior recogimiento en ſu alma, que aun en el rincon de ſu caſa; y aſsi por tan ſingular dòn de Dios, le glorifica, confeſſandole Autor de tanto beneficio, diciendo: Eſto hacia ſu Divina Mageſtad conmigo, por ſer quien es, no porque en mi avia algun merecimiento.

Parece que imitaba en eſta preſencia Divina al Real Profeta, que no ſatisfecho con alabar à Dios ſiete veces al dia, ſin otras que ocupaba de noche en eſte exercicio, le traìa preſente ſiempre à ſu dieſtra, aſſegurando con eſta providente induſtria la inmutabilidad de ſu eſpiritu, el favor de ſu ayuda, y iluſtracion de los caminos de la vida. A eſte modo nueſtra Doña Franciſca no perdia de ſu intelectual, y interior viſta à Dios, aun en divertimientos, que arraſtran la atencion de el mas recogido. Concurriendo muchas veces à fieſtas de toros, merien-

das oſtentoſas, ò à otros ſeculares recreos (mas à impulſo de el reſpeto, que por movimientos de ſu voluntad) ſe recogia en ſu interior, negandoſe à los ſentidos en lo interior, y levantando ſu eſpiritu à Dios en medio de el bullicio, en tal modo, que paſſado el feſtin, ò recreo, no podia dàr razon de lo ſucedido en èl.

Era nueſtra Doña Franciſca con todos afable, conſervaba igual ſemblante, y modeſto: haciaſe con ſu prudencia toda à todos, acomodandoſe al natural de cada vno, y aſsi ganaba las voluntades, imponiendo en vnos el ſaludable conſejo, en otros la provechoſa advertencia, y en todos aliento à la virtud. Era ſu eſpiritu tan recondito en el mundo, que quien la viera con ojos exteriores, juzgàra ſer ſu vida arreglada à la vanidad de eſte. Porque quien la atendiera en los feſtejos manifeſtarſe placentera, en los honeſtos, y nobles eſtrados vſar la Muſica de inſtrumentos, y à veces cantar ſus Romancillos, dixera, que no avia en ella retiro interior. Pero era tan dieſtra, que ſabia, y ſupo de todo ſacar vtilidades à ſu eſpiritu, pues todo le ſervia de medio para elevarle à la Suma Verdad, y mover ſu voluntad à deſeos de aquellos Gozos eternos, y Muſicas de el Cielo: rehuſando prudente no manifeſtar ſu arcana virtud, por no ſer notada de retirada, ni cenſurada de eſquiva, eſcuſando la ſingularidad; y aſsi ſe portaba de modo, que ſe reconoce, que ſu fin era ganarlos para Dios con prudente diſcrecion, y conſervar ſu eſpiritu eſcondido con eſte Divino Señor en alta conſideracion.

Conſervò ſu alma tan pura entre las vanas converſaciones de el ſiglo, porque buſcaba à ſu Amado en el retiro de el corazon, deſengañada de hallarle en la converſacion de las criaturas. Oìa que hablaban de mundo, y notaba quan poco ſe converſaba de el Cielo: reparaba el eſtudio que ſe ponia à los guſtos, y paſſatiempos de eſta vida, y el ningun cuidado con que ſe diſponian en eſte tiempo para la vida futura; y aſsi hacia diſcreta diferencia entre lo eterno, y temporal, entre lo falſo, y verdadero, y entre lo terreno, y Celeſtial. Eſtas diſtancias, y incompatibilidades la abrian los ojos para

buſcar

buſcar à ſu Dios, no recelandoſe cobarde, aunque afianzada en obediencia, y aſſegurada en la Fè de Dios, de frequentar Caſas Nobles, de ſalir en publico, de buſcar en plazas à ſu Eſpoſo, ſi bien en oportunas ocaſiones, con legitimas cauſas, y graves reſpetos; no en ocaſiones, y lugares, que vn San Geronymo prohibia cauteloſo à ſu Diſcipula Santa Euſtochio, por parecerle ſantamente prudente, que no huyendolas ſe exponia al rieſgo de perderſe, como las Virgines necias, que vagantes en el ſiglo, no hallaron à ſu Santiſsimo Eſpoſo.

Tan pura pues ſe conſervò ſu alma, aun en medio de el mundo, y deſpues en los retiros de èl, refugiada al Sagrado de la Religion, que ſu vltimo Confeſſor, que fue el muy Reverendo, y Exemplariſsimo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jesvs, certifica en vn Informe, que ay en el proceſſo de la Vida de la Sierva de Dios, que aviendole dado quenta por menudo de el progreſſo de ſu Vida, aſsi Secular, como Religioſa, en varias ocaſiones, la reconociò de vna alma tan pura, que jamàs la maculò conciencia de pecado grave, conſervandoſe ſiempre en la gracia Bautiſmal. Epiſt. ad Euſto ch.

***

CAPITVLO DEZIMOQVINTO.

DEXA RESUELTA EL MUNDO, despidiendose afable de las Señoras, à quienes debia obligacion, ò por respeto de sangre, ù de amistad, ù de politica.

ES la amistosa afabilidad virtud, que honesta lo sociable entre los hombres, haciendo que afablemente se comuniquen, y traten con decencia en el placer, y con verdad en el trato. Es parte de la justicia, à cuya virtud la junta el Angelico Doctor; porque si aquella mira obligacion de debito legal, à que le obliga la ley à igual satisfaccion: esta mira deuda de honestidad, nacida de la ley de la amistad, que le dirige à la paga de el debito moral. Era muy afable, como tengo dicho, Doña Francisca Maria, muy querida de las Señoras de la Ciudad, quienes hacian estimacion de su persona, y amaban su virtud, gustaban de sus honestas conversaciones, y se complacian de tenerla por amiga. Reconocida pues à esta obligacion, le juzgò obligada el proceder con politicas atenciones, y cortesias en su despedida; y assi dispuso visitar con decente compañia à las Señoras, dandolas parte de su entrada en Religion.

Comenzò sus visitas, y era no poca la admiracion de las Nobles Señoras, quando veìan con tanta resolucion de dexar el mundo, à quien juzgaban en medio de èl con algun apego. Crecia mas la admiracion, quando oyendo de su boca decirlas: Señoras, y amigas mias, me ha parecido acto de vrbana atencion, y no de menor obligacion, dàr aviso, que Dios Nuestro Señor se ha dignado de llamar para su Religiosa Casa à esta ruin Esclava, y el elegirla por su indigna Esposa, à la que nada merece. Yo deseè estado decente, y honesto en el siglo, por amparar

mi

mi orfandad: pero el Señor, que como nueſtro Padre, todo lo diſpone, me ha movido, ſin poderme reſiſtir, à que me acoja al Sagrado de vna Religion, que hallo ſer ſeguro puerto para la ſalvacion, en que negada à los bullicios de el mundo, y à las ſolicitudes de el ſiglo, ſolo aſpire à la mejor parte, que es ſervirle, y alabarle, teniendo por eleccion de mi devocion el Monaſterio de el Carmen, en que conſiga eſtos fines, ſiendo el principal deſpoſarme con Chriſto.

Aplaudian todas ſu reſolucion, y aprobaban por ſanta ſu eleccion; pero algunas conſiderando con mas piedad la determinacion, dirian entre ſi, eſta es mudanza de la dieſtra de el Altiſsimo, emulando quizà ſantamente eſpiritu tan reſuelto. Otras, que con ojos de carne miraban los ſuceſſos, y la avian reparado con tan diverſas ideas, ſin penetrar la rectitud de ſus fines, pronoſticarian en ſu interior, que ſeria como poco fundada ſu reſolucion, y nada firme en ſu duracion, aunque en lo exterior alabarian ſu animo. Otras la pondrian los trabajos de vna Religion, los ayunos, Vigilias, y mortificaciones de ella, la dificultad de tener las conſolaciones humanas con parientes, y conocidos en ſu comunicacion de carne, y ſangre, la vileza en los veſtidos, la humildad en lo groſero de toſcos ſayales, ò gergas, la penitente cama; y aſsi la dirian, que premeditaſſe, ſi le ſeria poſsible facilitarſe à llevar eſtas, y otras penalidades, quando ſe avia criado en conveniencias de ſu caſa, entre regalos, y ningunas eſcaſeces, comunicando con continuacion con parientes, viſtiendo galas, y ſuſtentandoſe con delicados manjares. Eſtas, y otras coſas la dirian las que miraban ſu vida àzia lo exterior, no penetrando con interior inſpeccion los ſecretos de ſu eſpiritu, pues ignoraban, que ſu vida toda avia ſido enſayo, para la bien hecha en Religion; y por vltimo la aconſejarian, que reparaſſe bien en lo que hacia, porque entrada en el Monaſterio, ſi bolvia atràs en el camino comenzado, ſeria accion cenſurable, y deſcredito de mucho reparo.

Viſitò à ſus hermanas en los Monaſterios de Nueſtra Señora de la Inmaculada Concepcion, y de mi Madre Santa

Clara, formandoſe entre ſus Religioſos afectos opueſta lid; pues el amor de hermanas ſe moſtraria algo ſentido, porque no huvieſſe hecho eleccion de vno de aquellos Conventos, en que pudieran gozar de ſu exemplar compañia; aunque por otra parte el amor de Chriſto, y ſu imitacion, que pide ſeparacion de parientes, y conocidos, las pacificaria, y conſolaria en auſencia de tan amable hermana; y aſsi triunfando en ſu piedad el ſegundo, y mas ſoberano reſpeto, la aplaudirian ſus intentos, esforzada mas ſu eficacia à viſta de la fuerte roca de Doña Franciſca, contra la fuerza de humanas inſpecciones, y inflexible à razones de vtilidades de carne, y ſangre.

Acercabaſe pues el dia dos de Julio de mil ſeiſcientos noventa y vno, dichoſo para Doña Franciſca, en que contaba de edad veinte y ſeis años, menos algunos dias, alegre dia para sì, triſte empero para parientes, para pobres, familiares, y conocidos; los quales, viendo que ſe prevenian las vltimas galas para ſu adorno, anuncio de ſu total auſencia, y pronoſticos de la privacion de conſuelos, y ſocorros que avian de padecer, ſe enternecian ſus corazones, y zozobrando en amargas aguas de ſentimiento, vertian por los ojos copioſas lagrimas: eſtas con mas impetu corrian, quando yà veian, que con gran denuedo iba viſtiendo aquella piadoſa doncella galas, y veſtidos, de que iba para ſiempre à deſnudarſe por Chriſto. Al ſalir de camino para el Convento, ſe deſpidiò aſsi de familiares, y conocidos: *Quedaos con Dios haſta la otra vida*; à cuyas voces heridos de dolor todos, comienzan de nuevo à llorar amargamente.

Salia yà por las puertas de ſu antigua caſa, y morada, y ſiguiendola los de ſu caſa, y muchos otros reconocidos à ſu beneficencia, con eſtraño ſentimiento, y voces deſentonadas al ningun compàs, que tiene lo amargo de vn dolor, decian: Yà ſe auſenta nueſtra madre, ſocorro, y conſuelo de todos: los parientes prorrumpian clamando: Yà ſe nos và nueſtra hermana, y compañera. Ay que dolor! Los pobres, que agradecidos à ſus ſecretas, y publicas limoſnas, y prevenian en ſu falta, la de ſus caritativas aſsiſten-

cias,

cias, propalaban afligidos: A quien bolverèmos nueſtros ojos, apartados de la caritariva viſta de eſta Señora? A quien manifeſtarèmos nueſtras neceſsidades, faltandonos nueſtra bienhechora? Todos eſtos laſtimoſos ecos algo laſtimaban el tierno corazon de Doña Franciſca, pero no la blandeaban, para que conſtante ſiguieſſe ſu pretenſion. Refiere pues eſte ſuceſſo en la „manera ſiguiente: El regalado cariño de mis her„manos, parientes, y no parientes, todos con eſtra„ño ſentimiento, movidos de Dios, junto con los po„bres, clamaban diciendo: Se nos và nueſtra madre, „no ſolo hermana, y compañera, ſino el amparo de „pobres, y el alivio de todos: proprias acciones pa„ra que la naturaleza hiziera la meſma operacion. No „fue aſsi, ſino que con la gracia de Dios, y gran va„lor con que me auxiliò, dandome fortaleza, les alen„taba diciendo: Que donde Dios eſtaba, nadie hacia „falta. Seguì mi camino con eſpiritu prompto, y mi „corazon ſumamente alegre. Haſta aqui la Sierva de Dios.

Siguiò pues ſu derrota para el ſeguro puerto de la Religion, llevada, y guiada de el norte Celeſtial de Maria. Llegada que fue à la Igleſia de el Monaſterio de el Patriarca San Joſeph, de el Orden Sagrado, y Obſervantiſsimo de el Carmen Deſcalzo, aſſegurò alli ſus eſperanzas, y ſe prometiò ſegura, echando la ancla firme de ſu vltima navegacion de el mar procelo-ſo de eſte mundo en aquella ſoſſegada vaìa. Hallò en eſte, quanto devoto, adornadiſsimo Templo, grande concurſo de perſonas de todos eſtados, y ſexos, à quienes convocò, ò el politico atractivo de la atencion, ò concitò la admiracion de vèr entrar en Religion, à la que en quièn parecia eſta reſolucion impoſsible; ò atraxo el afecto à eſta Noble familia, entroncada con lo Iluſtre de eſta Ciudad, y eſtimada en toda ella.

Entrada que fue al Templo, y recibida con demoſtraciones de jubilo, y atenciones de corteſes eſtilos, fue coronada nueſtra Doña Franciſca de guirnalda

da de flores, empuñando en ſu dieſtra vna encendida hacha, que con ſu luz la recordaba, la que avia de mantener à incendios de el fuego de ſu Divino Eſpoſo en lo interior de ſu corazon para ſu direccion; y en lo exterior para el buen exemplo, ò iluſtracion de otros. Aſsiſtiò alli devota à vna Miſſa, que ſolemnemente ſe cantò de la Feſtividad de la Viſitacion de Maria Santiſsima, à ſu Prima Santa Iſabel, por el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bartolomè de Monaſterios. En eſte Santo Sacrificio (conſidero) ſe ofreceria con aquel Inmaculado Cordero al Eterno Padre en afectuoſo holocauſto, pidiendole devota, le aceptaſſe en ſu Divino agrado, y que con el fuego de ſu Divino amor, conſumieſſe la eſcoria toda de ſus viciosas paſsiones.

***

FIN DE EL PRIMER LIBRO.

LIBRO SEGUNDO
DE LA VIDA RELIGIOSA
DE LA
VENERABLE
MADRE
FRANCISCA MARIA
DE EL NIÑO JESUS.

CAPITVLO PRIMERO.

DESNUDA LAS VANAS GALAS de el mundo, y viſte el Habito Carmelita Deſcalza; y eſtimulada de èl, empieza con no comun fervor ſu Noviciado.

SOn los trages, y gàlas coſtoſas, como ſiente San Clemente Alexandrino, indices de la ſobervia de el corazon, ſeñales de arrogancia, y claras mueſtras de la falta de adornos interiores de virtudes: la tierra, que qual rico

Clem. Alex. l. 3. Pædag.

rico mineral, oculta en sus entrañas tesoros de oro, y plata, no cria yervas, ni flores hermosas. No assi la que se viste de arboles, y verduras, que ellas mismas enuncian la falta de interiores, y escondidos tesoros. Alabando el Divino Amante las perfecciones de la hija de el Rey (à quien nombra Esposa San Geronymo) dice, que toda su gloria es muy de adentro; y que el Divino, y Celestial Rey ama su hermosura. Y què hermosura, y gloria es esta de la Esposa, que tanto la oculta? No es ornato exterior de costosas galas, no vestidos profanos, sino como siente Gilberto Genebrardo, excelente Theologo Parisiense, ornato interior de mejor gala de el animo, y corazon, de Virtudes de Fè, Caridad, obediencia, y fiel sujecion. Por lo qual vemos, que la combida el Señor, diciendola: Hija oye, y pon atentos tus oìdos à mis voces, olvida tu Pueblo, no te acuerdes de las vanidades de la casa de tu padre; pues el Celestial Rey amarà tu hermosura, que es agraciada, no de galas exteriores, sino de vestido interior de virtudes. Despoja yà esse trage que vsabas, para atender al bien parecer; viste yà aora que renuncias el mundo de interiores adornos de Santidad, con que agrades à tu Real Esposo.

Pfalm. 44.

Genebrard. hic.

Estas voces parece oia Doña Francisca, quando renunciando el mundo, y poniendo debaxo de sus pies sus vanidades, negandose à conocidos, y deudos, y bolviendo las espaldas al siglo, dixo en alta voz à las Señoras, que la hacian cortès acompañamiento desde la Iglesia à la Porteria Reglar: A Dios hasta la eternidad; y con admirable entereza, y sin la mas corta expresion de sentimiento; antes bien llena de jubilo, se despidiò de ellas.

Aviendo llegado al Coro en Procession solemne (como se acostumbra) se despojò con grande fervor de los vestidos de el siglo, galas de precio, quitando de las orejas los zarsillos de oro, y piedras preciosas; de el cuello gargantillas de perlas, y desatando de el ondeado pelo cintas, y joyas; y llenandose de indecible gozo al vestirla el Habito humilde, pobre, y Religioso, decia en perceptible edificativa voz: „ Quando merecia yo tanta honra! „ De adonde à mi indigna tanto honor! Como si dixera: La mayor honra que tengo, es parecer Esposa de mi Amado

do Jesvs, humilde, y pobre, que no tuvo ſobre que reclinar la Cabeza, pendiente en vna Cruz: y aſsi mi mayor blaſon es admitir la gala que le agrada, que es el Habito Religioſo, expreſsivo de las virtudes interiores, que debo tener à ſu imitacion, logrando yà la dicha de emprender en el camino Religioſo ſeguirle con la Cruz, negada à mi meſma, y tambien al mundo todo.

Y bolviaſe placentera à las Religioſas, à quienes agradecida, daba repetidas acciones de gracias, porque la huvieſſen, aunque indigna, admitido à ſu Religioſa Compañia. Y ſiendo aſsi, que es coſtumbre, que las Novicias los primeros dias ſe conſerven con el pelo que traen por adorno de ſu cabeza, y que en ellos gozen franco, que es lo meſmo, que no comenzar à experimentar las aſperezas de la Religion; ſino antes las feſtejan, ganandolas con honeſtos recreos la voluntad, porque no les parezca tan aſpero el Eſtado Religioſo, y vida de triſteza, è incommunicabilidad penoſa; y que en eſtos dias gozan la excepcion de Noviciado, y prolixa enſeñanza de Maeſtra (que para principiantes no ay mayor Cruz, ni mas oneroſa carga.) Empero nueſtra nueva Religioſa Franciſca Maria no quiſo admitir excepciones; ſino antes bien con ſuplicas humildes, y rendidos ruegos, pidiò que la quitaſſen antes „ de ſalir de el Coro el pelo de ſu cabeza, diciendo: Cor„ tenme el cabello, porque temo no me exalte vana mi „ ſobervia. Tan eficaces fueron ſus ruegos, que las Religioſas, que la aſsiſtian al veſtir el Habito, la cortaron el cabello, ſin dexarle pelo que ahogaſſe ſu ferviente eſpiritu.

Al referir eſte ſuceſſo, ſe me acuerda aquel Encomio, que el Eſpoſo Santo hace en los Cantares de los agraciados cabellos de ſu amada Eſpoſa, quando dice, que ſon parecidos à los bien ordenados rebaños de cabrillas, que han aſcendido al alto Monte de Galaad, cuyo verſo en vn Sermon lee San Ambroſio: Es tu cabello como rebaño deſnudo de ſus vellones, deſcubierto deſde el fragante Monte de Galaad. En eſte bien ordenado rebaño, entiende el Abad Ruberto à los Religioſos, hijos en el eſpiritu de Elias, y habitadores de eſte aromatico Monte de Galaad, que quales racionales rebaños ſe apacientan en

las

las alturas de la contemplacion, y con ligereza corren en pos de las olorosas resinas de Santidad Religiosa, cortando de sus potencias los pelos de sus pensamientos vanos, y desnudando superfluos adornos de este siglo. Y assi aviendo de ser nuestra Francisca hija de Elias, quiso su Divino Esposo moverla se le quitassen, no queriendo en èl tener la menor representacion de el mugeril, y mundano ornato; pues queria de el todo negarse al mundo, para subir al Monte de Galaad, de plantas Religiosas adornado, y gozar de su Celestial pasto, gustando de los suaves pimpollos de virtudes para alimento de su alma.

Luego que se viò vestida con la librea de Novicia, diò sus primeros passos exercitando Obras de Misericordia. Y assi desde luego inquiriò de las enfermas que avia dentro de los Religiosos Claustros, y à cada vna en su Celda visitò con muestras de amor, y compassion, ofreciendose à executar en su assistencia lo que la mandassen; y con politico estilo visitò en horas oportunas à las demàs Religiosas. Y aunque, como llevo dicho, no las precisan à las Novicias los primeros dias à assistencias de Comunidad, nuestra fervorosa Francisca no admitiò este privilegio, porque al toque de Campanas se hallaba puntualissima à Horas Canonicas, Oracion Mental, y otros Exercicios de Coro: andaba à ganar à las Religiosas la voluntad con su agrado, solo porque la enseñassen à servir, y amar à „ Dios; y assi las decia con humildes suplicas: Enseñad„ me à servir, y amar à Dios: peticion, que como aprendiz de la mejor Escuela de la Religion, hizo todo el tiempo de su vida, à quantos le parecia la podian enseñar la sciencia de el amor Divino.

No estraño estos fervores, quando considero dos cosas. La primera, que como tengo dicho en el primer Libro, fueron sus guias al Monasterio la Santissima Virgen Maria, y Santa Teresa de Jesvs, quienes la acompañaron hasta que tomò el Habito Carmelitano. Y si vn Angel, como San Rafael, por ser compañero fiel, y guia de Tobias el mozo, le dirigiò à Exercicios de Oracion, Obras de Misericordia, y alabanzas de Canticos Sagrados, no solo à èl, sino tambien à su Padre, y Familia, què mucho que la Reyna de los mas encumbrados espiritus, y su Serafica

Tob. cap. 12.

rafica hija Santa Tereſa, moſtrandoſe Directoras de nueſtra Novicia, la enderezaſſen à obras tan grandes, como tengo referidas. La ſegunda es, que en la Religion no entrò à buſcar à Dios, ſino à conſervarle; eſto es, no vino à buſcar à Dios por averle perdido, ſiguiendo en el ſiglo ſendas torcidas, y eſpinas de pecados por los caminos de abrojos; ſino por elegir ſendas de mayor perfeccion, que es el camino real de Chriſto, y de los que le ſiguen en Religion. Y aſsi oì decir à vna Religioſa de eſte Monaſterio, que alababa à la Venerable Madre Franciſca en los vltimos deſalientos de ſu vida: *Nueſtra Madre vino de el ſiglo bien pertrechada de virtudes, y inſtruida en perfeccion; y aſsi poco trabajo le coſtò amoldar ſu eſpiritu docil, y mortificado en la Religion*; en que me diò à entender, quan bien inſtruida en bien ordenadas coſtumbres, y experimentada en exercicios de eſpiritu entrò en el Monaſterio.

CAPITVLO SEGVNDO.

EXERCICIOS DE EL Añ O DE EL Noviciado.

SIendo nueſtra Novicia entregada à la educacion, y Religioſa enſeñanza de ſu Maeſtra, que ſue la Madre Violante Clara de San Joſeph, Religioſa de gran prudencia, y clara por ſus obras, pues viviò, y muriò con opinion de Santa. Sus primeros paſſos ſueron abnegacion de ſi meſma, queriendo deſde el primer movimiento ſuyo, ſeguir el conſejo de Chriſto, que amoneſta por primera regla, que han de obſervar los que le ſiguen con la Cruz, la renunciacion de la propria voluntad, y juycio, por las virtudes de humildad, y de obediencia, y aſsi lo hizo; porque al punto que entrò en el taller de perfeccion, ſe poſtrò humilde à los pies de la Venerable Maeſ-
„ tra, diciendola: Madre mia, aunque indigna, me ha-
„ llo de gozar de ſu amable compañia; pero conſidero,
„ que ſu gran caridad no ha de deſpreciar mi humilde
„ ren-

„ rendimiento; aqui me ſujeto à ſu doctrina, pues me
„ confieſſo ſer ignorante, de toda virtud vacìa, y de mis
„ paſsiones llena. No es lo meſmo aver vivido en mi ca-
„ ſa à viſta de la vanidad de el mundo, que morar al pre-
„ ſente en la Caſa de Dios al exemplo de Santidad de eſ-
„ ta Religion. Ruin, è inculta tierra ſoy, pero ſujeta al
„ caritativo cultivo de Vueſſa Reverencia, y expueſta
„ con el rocìo de la gracia de el Señor, aunque pierda la
„ vida à executar lo que ſe me mandare por las Superio-
„ ras, ſolo à fin de aſpirar à los mas ſazonados frutos de la
„ perfeccion. Y aſsi deſde luego dè Vueſſa Reverencia
„ principio à labrar eſta tierra, mortificando, y arran-
„ cando mis afecciones, edificando mi eſpiritu deſde ſus
„ cimientos de la humildad, y plantando todas las virtu-
„ des para gloria de Dios.

Oìdo que fue eſte razonamiento por la Maeſtra, la le-vantò con afabilidad de el ſuelo, diciendola: *Hermana mia, ſu reſolucion me agrada, y apruebo ſus fervoroſos deſeos, porque eſtos le facilitaràn el yugo, y Cruz de la Religion, y la ſeràn principio de alcanzar la ſabiduria de los Santos, que conſiſte en el conocimiento, y dileccion de Dios, en que eſtriva con verdad nueſtra perfeccion Religioſa. Su Divina Mageſtad nos iluſtre con ſu gracia, à mi para que ſepa cumplir con mi obligacion, teniendo acierto en ſu direccion; y à vueſtra Caridad, para que obedeciendo con puntualidad en todo, dè copioſos frutos de virtudes.*

A eſta exemplar demoſtracion, ſe movieron las demàs Novicias à fervor, y edificacion, celebrandola con placemes feſtivos, y feſtejandola con expreſsiones de amor; porque es propriedad de la virtud, ſer apreciada, y amada, y atraer en ſu eſtimacion à los que ſaben ſeguirla.

Cicero in lælio. Por lo qual decia la eloquencia de Ciceron, que ninguna coſa avia mas amable, ni que mas à ſu amor provocaſſe alagueña à los hombres, que la virtud: tanto, que por ella, aun de las perſonas jamàs conocidas, ſolo porque de bondad eſtaban adornadas, amabamos. Ganòſe pues nueſtra Novicia la voluntad de las demàs; porque no yà por noticias, ſino à viſta de ojos, reconocian ſu bondad, y fervores ſantos.

Deſeaba yà que la Maeſtra la comenzaſſe à enſeñar, y como

como deſde los cimientos, queria renovar ſu eſpiritu; entrando dicho dia à oracion, la dixo con humildad: „ Maeſtra mia, enſeñeme à perſignar. Ignoraba la Maeſtra los fondos de perfeccion, que ocultaba ſu recato; y aſsi con entereza la dixo: Haga con los dedos la Señal de la Cruz, y conmigo diga: *Por la Señal de la Santa Cruz, &c.* Al hacer ſobre la frente la Cruz, he aqui que extatica ſe queda abſtraida de ſentidos, ſintiendo, como ella miſma lo dice, en ſu alma vna centella de amor de el Sumo, y Divino Bien, junto con vn conocimiento de ſu Altiſsima grandeza, ayudada para propria confuſion à viſta de tanto dòn de el proprio conocimiento. Duròle eſte extaſio como vn quarto de hora, en que fue reſtituida à ſus ſentidos, y con ellos à grande confuſion, y verguenza enternecida en lagrimas, fuentes que rompieron por ſus ojos la caridad, y humildad. Cap. 10. de ſu Vida.

La Maeſtra que eſto viò, pareciendole que eſta era ocaſion de humillar à ſu rendida Novicia, la dixo: *Bien afirmaba mi hermana, que ni aun perſignarſe ſabia*; y moſtrandoſe con aſpereza diſcreta, la reprehendiò ſevera: A que nueſtra Franciſca, como dieſtra en exercicios de virtuoſo abatimiento, ſe poſtrò rendida en preſencia de Chriſto Sacramentado (à que aſsiſtentes oraban) y compungida hizo ſu oracion de eſta manera: „ Dueño, y Señor de mi alma, què beneficio es eſte, que à eſta tu indigna Sierva aveis querido dàr? Què Soberana luz es eſta, que has anunciado para iluſtrar mi ignorancia? „ Antorcha que alumbra mi entendimiento para percibir „ tu grandeza, y conocer mi vileza. Serà para que tenga entendido, que ſi algo hiciere en tu ſervicio, es por „ que tu Brazo Poderoſo me favorece, y ampara, no „ aviendo en mi invtilidad, virtud, ni actividad para coſa alguna. Veiſme aqui Celeſtial Padre de mi alma, que „ rendida en vueſtras Manos, me ſacrifico, y ofrezco à „ vueſtro ſervicio; y para que ſea con acierto, haced „ que cumpla en todo vueſtra voluntad; enſeñadme, como Sapientiſsimo Maeſtro; y como Padre piadoſo, no „ deſampareis mi tierno eſpiritu; pues llevada de vueſtra „ mano ſerè bien guiada, y correſponderè fiel, aunque „ indigna hija, à vueſtros beneficios. Seais Señor glori-

„ ficado, y enſalzado por todos los ſiglos de los ſiglos.
„ Amen.

Y bolviendoſe à la Maeſtra, ſuplicaba la inſtruyeſſe en todas las virtudes, pues yà reconocia era ignorante, pero deſeoſa de aprender los exercicios de ellas, como lo moſtraba ſu ardiente fervor en muchos actos de varias virtudes, que empleaba con dichoſos logros el tiempo. A todas las demàs Novicias alentaba con ſu exemplo, provocandolas à correr à la perfeccion, por medio de las virtudes de amor de Dios, y de el proximo, humildad, penitencia, y oracion. Solia deſpues de dichos los Maytines de noche, y acabados los exercicios, que tocan à las Novicias, combidar à ſus Compañeras à que ſe quedaſſen en el Coro (con licencia de la Maeſtra) à decir muchas oraciones, y jaculatorias, prevenciones todas para las Comuniones Sacramentales de el ſiguiente dia. Deſpues de eſte exercicio, hacian otro, de recordacion de que eran mortales, diciendoſe vnas à otras oraciones de Recomendacion de alma, y poco deſpues Reſponſos, como ſi ſe conſideràran yà muertas, y ſobre el ſuelo, como cadaveres tendidas.

Rezaba ademàs en Cruz nueve veces el Cantico Marial de *Magnificat anima mea Dominum.* Y por treinta y tres veces hacia otras tantas poſtraciones, en memoria de las que hacia Nueſtra Señora. Rezaba en la meſma forma eſtendidos los brazos en Cruz el Santiſsimo Roſario quotidianamente, devociones que guardò todo el reſto de ſu vida, yà que en ſu año de probacion la acompañaban las Con-Novicias, afervorizandoſe vnas, y otras con encendido amor de caridad fraterna. O feliz Noviciado, donde ſu tierna Comunidad ſe fomenta, como aſquas encendidas en el Divino amor, atizando eſte fuego vna vigilante Maeſtra, y en donde las cenizas de la humana miſeria, eran recuerdos de la muerte, manteniendoſe devotas en Cultos ſingulares de la mejor Madre Maria Santiſsima!

***

CAPITVLO TERCERO.

DESPOSORIOS SAGRADOS, QUE celebra la Santiſsima Trinidad con ſu alma extatica, y efectos, y afectos que antes, y deſpues ſiente.

ES eſtilo de Dios, que quando à vna alma la elige para sì, y la atiende con los piadoſos ojos de ſu miſericordia, la hace tambien depoſito de ſus ſecretos, y objeto de ſus Divinos cariños. Hablando por el Profeta Oſeas el miſmo Señor, dice, que la guiarà para el retiro, y alli la hablarà al corazon, y alimentarà con leche ſuave; y no parando en ſolos eſtos beneficios, dice, que ſe deſpoſarà con ella ſempiternamente en juſticia, juycio, y miſericordia; y con deſpoſorio de Fè, y fidelidad, para que aſsi le conozca por ſu Señor. En que para expreſsion, y ponderacion de tantos beneficios, que hace à vna alma retirada à coloquios Divinos, y à ſer archivo de los ſecretos de el Señor; ſe ha de notar aquel repetir por tres veces las palabras, me deſpoſarè: *Sponſabo te mihi.* La primera prometiendola deſpoſorios Sagrados ſempiternos: la ſegunda de juſticia, juycio, y miſericordias: y la tercera de Fè, con conocimiento de ſu Amado Eſpoſo, y Señor. Y yo conſidero, que es dàr à entender, quan amante es Dios Trino, y Vno de las almas; que ſi en ellas puſo ſu imagen, y ſemejanza en ſu primera formacion, fomento de ſus Divinos agrados; y aviendoſe afeado con la culpa, las bolviò à retocar con el pincel de ſu gracia, teñido en el carmin de la Sangre de la Segunda, y Divina Perſona Humanada, liquidada en las regenerativas aguas de el Bautiſmo, llevado de ſus Divinas ternuras. Quiere tambien ſu generoſa piedad hacer oſtentaciones, en deſpoſarſe con la alma, à quien ſu amoroſa eleccion extrae para el retiro; por lo qual repite tres veces, que ſe deſpoſarà con ella, para que ſe ſignifiquen las Tres Perſonas enamoradas de vna

Oſeæ cap. 2.

alma Religiosa; y assi significando la Persona de el Padre, dice, te desposarè conmigo eternamente; pues esto de *Eterno*, al Padre se le atribuye, no obstante, que confesemos, que todas Tres Divinas Personas, son con igualdad Eternas. En la segunda repeticion de desposorio afectuoso, celebrado en juycio, justicia, y misericordia, claramente es significado el Hijo querido de el Eterno Padre, y amante de las almas, à quien es comerido el juycio de ellas, segun que èl mesmo nos lo enseña por San Juan, diciendo, que su Padre à nadie juzga, porque todo el juycio le puso en las equidades de su Amantissimo Hijo, el qual por San Mateo nos consta, juzga con misericordia; y por esso le introduxo con nombre de Amoroso Esposo para con las almas que quisieren, por ser adornadas de buenas obras, entrar con èl à las eternales bodas. Por tercera vez repite, se desposarà en Fè, para que la dichosa alma le conozca por su Señor, en que se demuestra al Divino Espiritu, de quien es saludable fruto la Fè; y de la qual enseña el Angelico Doctor, que es cierto conocimiento, con certeza de las cosas invisibles.

Symbol. Athan.

Para engrandecer mas las misericordias de Dios, que exercita liberal con las almas dedicadas à su obsequio, y à su serviente amor, oygamos aquellas voces de alhagos, que se dicen los dos Amantes Esposos en los Cantares, quando el vno al otro pide el honesto osculo de nupcial amor. Y què otra cosa es pedirse amoroso osculo, dice el Iluminado Doctor Mystico, sino voz de vna fiel anima, que pronuncia al abrazarse amante con la Trinidad Santissima; como si dixera la enamorada, y fiel alma, dème osculo de paz toda la Santissima Trinidad; esto es, vnion deleitable por la gracia de el Espiritu Santo, dulcemente en mi espiritu infundida, con la qual conociendole, le amarè con todo mi corazon, teniendole por mi Esposo, y comunicandole, y hablandole boca à boca, como à mi Dueño, y Señor. Estas son las finezas que Dios hace à las almas escogidas; y tambien las que retribuyen correspondiendo à su Divino Consorte en los desposorios de espiritus inflamados en el fuego de el amor.

Veamos pues à nuestra Novicia en empeño mas que hu-

humano de otro Sagrado deſpoſorio, que celebra à los ſeis, ò ſiete dias de aver venido à la Soledad Monaſtica. Y es el caſo, como ella meſma lo refiere, que al termino de eſtos dias de aver entrado en la Religion, creciendo en incendios ſu corazon, le diò el Divino amor vn recogimiento, en que en viſion imaginaria la parecia que veìa à ſu alma deſpoſarſe con la Santiſsima Trinidad. A tan raro, quanto eſtupendo favor, ſe reconociò tan indigna, que no hacia ſino negarſe à sì miſma, y no hacer mencion de tanto exceſſo, pareciendo que el abyſmo de ſu humildad, no podia ſer exaltada à tamaño beneficio; aunque, como refiere ella meſma, los efectos que de la viſion la quedaron, fueron de deſprecio proprio, y conſideracion de la nada de sì meſma, aterrandoſe à viſta de ſu miſeria, temiendo prudente los engaños de Satanàs. Cap. 11.

Logrò tambien de eſta viſion vna ternura, y ſuavidad de eſpiritu, deshaziaſe en lagrimas, y corriendo eſtas hi-
„ lo à hilo, le pedia al Señor de eſta manera: Señor, Due-
„ ño, y Amado mio, no permitas por tu amor, que dentro
„ de Religion, al regiſtro de perſonas tan virtuoſas, como
„ te ſirven en eſte Sagrado Coro, tenga ſemejantes reco-
„ gimientos; porque ſi à tu liberalidad todo lo debo, no
„ à mi proprio merecimiento, pues me conozco por la
„ mas vil que ay en el Orbe todo; yo reconozco en mis
„ Compañeras Religioſas mas virtud, y merecimientos;
„ es confuſion mia, que eſtos favores me hagas, quando
„ no ſon comunes à tanto bueno que veo en eſta Comu-
„ nidad.

De aqui diſcurro le vino el encenderſe con mas intenſion de amor, y devocion todo el reſto de ſu Religioſa vida en eſte Altiſsimo Myſterio de la Santiſsima Trinidad, de lo qual hace mencion mas por lo claro, en lo que adelante tratarè. Solo ſi cargo la conſideracion en lo que dice, que eſte no comun favor recibiò de Dios, en premio de averſe deſpojado de el viejo hombre, y renunciando el mundo con todas ſus vanidades; y lo que es mas, ſu propria voluntad, viſtiendoſe de el nuevo hombre Adàn, que ſegun Dios, fue criado en juſticia, verdad, y ſantidad; para vivir en ſantidad de corazon, con verdad en el decir, y con juſticia en el obrar.

CAPITVLO QUARTO.

PARA GOVIERNO DE SU eſpiritu, pide al Señor le conceda Maeſtro, y oye vna voz, que le declara, qual ha de elegir por Director.

NAdie duda, que para que la tierra dè buenos frutos, neceſsita de la induſtrioſa cultura del experto Labrador, y de las prevenciones, que provida la Agricultura diſpone, para que obediente ella ſea arada, labrada, y aſsi reciba la ſemilla, para dàr en tiempo ſu coſecha. Aſsi pues nueſtra tierra, mas indomita por ſus paſsiones, que la que piſamos por ſus malezas, ſi ha de dàr algunos frutos de ſazon eſpiritual, tiene no menor neceſsidad de labor, que es la doctrina, y vigilante cultura de Maeſtro Eſpiritual, el qual labrando el eſpiritu, y ſembrando la palabra Divina en eſte campo, logra ſementeras grandes de virtudes. Por eſſo pues el Eſpiritu Santo aconſeja à vna alma, diciendo: Hijo, deſde tu juventud recibe la doctrina, y haſta la vejèz hallaràs ſabiduria; aſsi como el que ara, y ſiembra, que logra el fruto de ſu trabajo.

Juzgaba nueſtra Novicia en ſu eſtimacion por tierra inutil ſu eſpiritu; porque ſi miraba à las lluvias de Divinos favores que recibia, la parecia que caian en ſu corazon ſin correſpondencias fecundas; pues no correſpondia como podia à cooperar à los Divinos auxilios: ſi ſe miraba à ſi meſma, ſe conſideraba como emboſcada en eſpinas de paſsiones, y cubierta de abrojos de malas inclinaciones; y aſsi determinò obediente ſujetarſe à quien labraſſe ſu eſpiritu. Para lo qual conſultò el negocio con ſu Maeſ-
„tra, diciendola: Madre mia, yo me alegràra hallar vn
„Confeſſor, que cultivàra mi eſpiritu, y que conociendo
„mis malezas, las arrancàra de raiz, y me dirigiera via rec-
„ta à la enmienda de ellas, que por no eſcandalizarla, no
„las publico à voces, y las manifeſto à gritos.

Oyò

Ovò con prudencia la diſcreta Maeſtra la fervoroſa peticion de ſu Novicia, y reſpondiendola afable, la dixo: Cariſsima Hermana, en que elegir tiene, entre grandes ſugetos Religioſos, que nos hacen caridad de venir al Confeſſonario, ò doctrinarnos con ſantos documentos, y alentarnos en el camino de la perfeccion Religioſa con eficaces conſejos, Siervos de Dios ſon todos, y aſsi pidale à Dios, qual de ellos le conviene para el govierno de ſu alma, que yo tambien, como intereſſada en ſu eſpiritual bien, ſe lo pedirè en mi oracion.

Deſde luego admitiò el conſejo, y ſe empeñò en la oracion con viva Fè en la Divina largueza, rogando à Dios la concedieſſe vn Confeſſor conforme à ſu ſanta voluntad, para la inſtruccion de ſu eſpiritu; eſta ſuplica no hizo ſolo vna vez, ſino muchas. Y el Señor, que nos prometiò concedernos quanto con Fè le pidieramos, oyò ſus clamores, y atendiò ſus ruegos; y aſsi haciendo vn dia eſta peticion, oyò vna voz Celeſtial, que la penetrò haſta el alma, que la decia: *Ochoa*, en que ſe le manifeſtò la voluntad de el Señor, que era en que tomàra por Padre de ſu eſpiritu al M. R. P. M. Fr. Diego de Ochoa, Varon de grande virtud, y letras. Eſte meſmo R. P. M. era Director de ſu Maeſtra la Madre Violante Clara, à quien diò muy por menudo cuenta de lo que le paſſaba, declarandole, que era voluntad de Dios tuvieſſe tambien por Padre al meſmo de ſu Reverencia, y que ſi guſtaba de ello, deſde luego ſe entregaria à ſu doctrina, y ſaludables conſejos.

Gozòſe la prudente Madre de la acertada eleccion de ſu Novicia, prenunciandoſe muchos frutos de virtud con la enſeñanza de tal Maeſtro, de quien ſe reconocia por claras experiencias, muy adelantada en perfeccion, y la meſma ſe prometia conſeguir en ſu Eſpiritual Condiſcipula; y aſsi deſde luego conſintiò en que entraſſe en ſu educacion, alentandola à puntual execucion de ſus conſejos, y à la claridad de conciencia con que avia de proceder con èl, dandole quenta por menudo de todo lo que paſſaba en ſu interior, bueno, ò malo, ù dudoſo, para que la ſciencia, y diſcrecion de el Confeſſor, la guiàra à los aciertos, y libràra de las iluſiones de Satanàs, aſſegurandola en los caminos de virtudes.

Con esta licencia , solicitò la Novicia hablar con el Maestro Fray Diego de Ochoa; y aviendolo conseguido à diligencias de sus inflamados deseos , la suplicò rendida la admitiesse, como à vna de sus mas humildes hijas, y como à ignorante se dignasse de recibirla à su doctrina, pues deseaba servir à Dios, y ser de algun fruto en la Religion, y la faltaba, quien con el escogido grano de la doctrina la beneficiasse, y con el arado de la mortificacion la sujetasse à la labor; y que la eleccion que hacia , no se fundaba tanto en amor proprio, quanto en Divina disposicion: por lo qual, qual ociosa tierra se sujetaba al yugo de su obediencia , para que como Labrador Evangelico, la labrasse del modo que le pareciera convenir. Admitiòla el Doctissimo Padre por hija, y tambien por dichoso campo, en quien avia de lograr los frutos de aventajadas virtudes. Consolò su timidèz, alentò sus deseos, alabò sus propositos, y como diestro Maestro la previno , para que otro dia la diesse quenta de su antecedente vida , para conseguir en la cultura de su espiritu con metodo conveniente.

Teniase nuestra Francisca por la mas dichosa de el mundo, aviendo hallado vn fiel amigo, grangeado por la caridad de Dios, à quien pudiera revelar con seguridad, y secreto, fiada en su doctrina, lo tocante à cosas de justificacion, y vn hombre lleno de las partes que pide el Magisterio de vn Confessonario , para admitir su conversacion doctrinal, sin los menores recelos de errar , siguiendo sus doctrinas saludables, y oportunas à las ocasiones de la necesidad de el espiritu, especialmente constandole de su virtud notoria, y letras conocidas; perfecciones de que debe constar, quien se encarga de dirigir almas à la perfeccion Religiosa.

Por lo qual testifica ella mesma , que con aver comenzado à comunicar con dicho Padre Maestro, al mesmo tiempo sintiò recibir su espiritu alivio en sus congojas, seguridad en sus dudas, y confianza en sus exercicios, don todo de el Señor, y Dueño de los corazones; y bien se consideraba dichosa la Sierva de Dios , aviendo hallado vn Director adornado de virtudes, y letras. Pues hablando à este proposito el Venerable Padre Don Antonio de Molina, Monge Cartuxo, dize: El que hallare vn Maestro, y

Pa-

Padre Eſpiritual, que tenga las dos condiciones dichas(eſto es, que ſea Docto, y Eſpiritual) y ſe encargue de ſu alma, agradezcaſelo mucho à Chriſto Nueſtro Señor, y pienſe, que ha hallado vn gran teſoro, y que tiene mucho camino andado.

Bien es, que los Padres Eſpirituales, y que inſtruyen en perfeccion, y dàn reglas para adquirir las Virtudes,no hacen otra coſa ſino plantar, y regar; porque quien dà el crecimiento en las plantas eſpirituales, es ſolo Dios, con las influencias de ſu Divino favor. Pero no obſtante, quiere el Señor que ſe valgan de los hombres, para que con la ſimiente de la palabra Divina ſean cultivados, y los vnos, y los otros cojan frutos; los Confeſſores,con el merito de enſeñar, y los penitentes, con la obediencia de admitir la enſeñanza. Por eſſo pues mandò Dios à Moyſes, que buſcaſſe al Sacerdote Aaron, hombre eloquente, para Director ſuyo,y le hablaſſe, que ſu Divina Mageſtad feria en los labios de ambos, y les moſtrarìa lo que avian de hacer; y à los leproſos (ſymbolo de los hombres con manchas en el alma) que le pedian remedio, los embiò à los Sacerdotes, para que à ellos moſtraſſen ſus manchas, y aviendolo hecho, mejoraron. Para que ſe conozca, que quiere Dios que ſe goviernen de los dictamenes, y conſejos prudentes de Doctos, y Eſpirituales Sacerdotes; digo Doctos, y Eſpirituales, porque vno, y otro han de tener, para gozar de el Magiſterio de las almas.

Si el Maeſtro Eſpiritual es de exemplar, y virtuoſa vida, y le falta la ſciencia, quiere, que ſu vida ſea idea para governar las almas que ſe ofrecen à ſu doctrina, y eſto es grande abſurdo; porque ſon los caminos de Dios diverſos, aunque ſe juntan todos al fin de ſu Divino amor, y à cada vno ſe neceſsita de dirigir en ſu ſenda. Y aſsi,como no todas las tierras, y campos ſe cultivan de vn miſmo modo, para que dèn fruto; porque ſe atiende à ſi es fertil, ò jugoſa, tarda, ò perezoſa; aſsi acontece con la cultura de diverſos eſpiritus. Demàs de eſto, ſi le falta ſabiduria al Maeſtro Eſpiritual, como podrà diſcurrir el eſpiritu bueno del malo, la viſion de la iluſion; como ſaber de raptos, y extaſis, dirigir en virtudes à las almas, para que caminen con luz de ſabiduria al puerto en la jornada de la

perfeccion. Reconociendo pues esta dificultad San Geronymo, dice à Paulino : Que la santidad acompañada de rustica ignorancia, solo à si mesma aprovecha, y vtiliza con el buen exemplo; pero no para la enseñanza de otros, porque no sabrà oponerse à los errores que la combaten, ni guiar por el seguro camino, evitando los peligros que se ofrecen.

CAPITVLO QVINTO.

DESCUBRE, Y MANIFIESTA à Su Padre Espiritual Su conciencia, orden de Su Vida, y admite saludables consejos, y en Su oracion vè à Christo en la forma que anduvo en el mundo.

PRincipio assentado es de los Maestros de la Doctrina Espiritual, que el que quisiere aprovechar en la Escuela de la perfeccion Christiana, necesita de descubrir su interior, y modo de vida al Medico Espiritual. Porque assi como en las enfermedades del cuerpo, para curarse de ellas, es necessario hacer verdadera relacion de ellas al Medico, para que con este conocimiento, ò indicacion, aplique remedios vtiles; assi de el mesmo modo acontece en las de el alma, que si se ocultan, no se remedian. Y assi dixo San Geronymo, la Medicina no cura lo que ignora. Por lo qual San Juan Climaco en su Escala Espiritual, que compuso à pedimento de Juan, Abad de el Monasterio de Raytu, en el escalon quarto refiere, averse hallado en vn Monasterio de grande observancia, perfeccion, y santidad, en el qual viò à vn Religioso, que tenia cargo de mandar aparejar la Refeccion corporal para los Hermanos, el qual traìa pendiente de la cinta vn pequeño librito, en el qual escrivia cada dia todos sus pensamientos, y daba quenta de ellos à su Maestro; y que esto mesmo hacian otros muchos, por ser precepto de aquel Sabio Prelado, y

S. Hier. supr. c. 10. Eccles.

Pas-

Paſtor de aquellas Religioſas almas. Y ſin duda, que era diſcretiſsimo mandato, por lo que importa à la perfeccion Religioſa, que los Religioſos deſcubran à ſus Padres Eſpirituales todo ſu interior, ſujetandolo à examen de agena ſabiduria, y prudencia, no fiandoſe de la propria.

Por eſta razon pues nueſtra fervoroſa Novicia, venido que fue otro dia ſu nuevo Padre Eſpiritual, le refiriò muy por menudo todas las coſas que paſſaban en ſu eſpiritu; explicòle los encendidos deſeos que Nueſtro Señor la daba de ſervirle diligente, y quan ingrata ſe hallaba por perezoſa à la debida correſpondencia à eſtos beneficios. Diòle cuenta de ſu oracion, y las eſpecialidades que tenia en ella de recogimiento, y incendios del Divino amor, dudando que fueſſen de Dios, por parecerle que era pecadora, y poco agradable à los Divinos ojos, y no merecia tantos beneficios. Y que ſupueſto que era vna aſqueroſa cueba llena de ſabandijas, por ſus muchas paſsiones, y pecados le pedia conſejo para hacer vna Confeſsion general, con lo qual conociera quan mala criatura avia ſido, y tan indigna de merecer algo, con cuyo conocimiento tambien la enſeñaria, y ayudaria à elegir los medios de ſu ſalvacion.

Aviendo pues el Confeſſor atendido con toda circunſpeccion la relacion debida, y modo de exercicios de nueſtra Novicia, la hizo preguntas para enterarſe de todo; y en eſpecial la preguntò ſi antes de entrar en Religion avia confeſſado generalmente; à que reſpondiò que ſi, con el Reverendiſsimo Padre Pedro Mercado, de la Compañia de Jesvs. Con cuya reſpueſta el Padre Maeſtro Ochoa, fue de parecer, que omitieſſe la Confeſsion general, y que proſiguiera el modo de exercicios que Dios la daba à entender, à quien ſe rindieſſe humilde; pero que en el mar proceloſo de eſta vida, puſieſſe la proa en el cumplimiento de ſus obligaciones, oyendo la voz Divina en la prompтiſsima obediencia, negandoſe à todo, y à ſi miſma, deſeando puntual executar la Divina voluntad. Porque dice Chriſto, el que quiſiere ſeguirme, y venir en pos de mi, niegueſſe à ſi miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame: Como ſi lo dixera por la dulce boca de San Bernardo, que ſe niegue à ſi miſmo, negandoſe à ſu proprio guſto, y voluntad, que levantando ſu Cruz; eſto es, crucificando ſu carne con ſus vi-

Lucæ c. 9.

vicios, y apetitos, siga à Christo, imitando de su Pasion los Sagrados Passos, y Virtudes. Imprimiò muy en su corazon nuestra Novicia este Evangelico consejo, rumiandole mucho en su interior para norte de su Vida, y assi le aprovechò mucho en lo siguiente.

Comenzòse à descubrir su virtud à poco tiempo de Religion, y tanto, que la buena opinion salia al siglo, y sus habitadores deseandola comunicar, por participar de sus honestissimas platicas, frequentaban cada dia sus visitas; reconociò nuestra nueva Religiosa que aquello no la convenia para su quietud, y que aquellas continuadas comunicaciones le podian acarrear vanidad, ò resfrio en su espiritu, por el elado ayre de el mundo. Y assi procurò irse apartando, y escusando de ellas con prudentes motivos. Y el principal medio que elegiò, fue la oracion, clamando à Dios de esta manera: Señor, y Dios de mi alma, vos os dignasteis sin ningun merito mio, llamarme à vuestra Santa Casa, donde me hallo favorecida de vuestra misericordia, siendo de todos vuestros beneficios tan indigna, que solo merecia por mis grandes culpas ser por vuestra justicia arrojada à los infernales abysmos; pero ya que me aveis apartado de los peligros de el mundo, al retiro Religioso, haced, Señor, que todos se olviden de esta miserable, y solo mi comunicacion sea con Vos, de quien aprenda hacer en todo vuestra Santissima voluntad.

Assi oròal Señor fervorosa, y tuvo efecto en su peticion, porque poco à poco fue careciendo de los embarazos de visitas, confirmandola el Señor en este negarse à las gentes por entonces, con la inteligencia de el consejo de el Evangelio, con que su Padre Espiritual la comenzò à instruir: *Niegate à ti misma, niegate à todo lo que no es Dios, y no desees mas que hacer la voluntad de Dios, assi en lo prospero, como en lo adverso*, y assi aprovechò mucho por este medio; juntandose à esto, que el Confessor para tenerla humillada, la apocaba lo que hacia, persuadiendola à conocer qualesquiera buenas obras, como beneficios recibidos de la mano de Dios, de donde procede todo bien, y de cuya larga mano se recibe lo bueno que tenemos, sin gloriarnos vanamente de lo que de gracia recibimos.

Eſtimulada de los conſejos de el Confeſſor, y fervores en que ſe encendia con ſus conferencias eſpirituales, ſe aficionaba mucho al Santo Exercicio de oracion, à que acudia con preſteza à las tres horas, que por Eſtatuto tienen las Novicias de eſta Santa Deſcalcès; aunque por otra parte le amedrentaban las eſpecialidades, y recogimientos que tenia en la preſencia de nueſtro Dios, temiendo no ſer engañada de Satanàs; por lo qual algunas veces la decia à la virtuoſa, y prudente Maeſtra con muchas lagrimas: Ma- Cap. 12
„dre, ſi ſerà engaño de el Diablo lo que en la oracion
„me acontece? Y aſsi, como Maeſtra, enſeñeme, y
„como dieſtra en las batallas diciplineme, para ſalir ven-
„cedora, pues me conozco por vna pobre pecadora, ig-
„norante, y ciega, que nunca he ſabido amar à Dios. La
„Maeſtra la conſolaba, y la decia: *Dexeſe governar de Dios, y tratemos de ſervir con humildad, y obediencia de algo en la Religion.*

Tambien receloſa de los favores que recibia en ſu contemplativa oracion, le pedia à Dios con tiernas lagrimas, que ſi algun beneficio la queria hacer por ſu Miſericordia, fueſſe à ſolas, ſin ſer con notoriedad de las Religioſas, y que fueſſe en ſecreto, porque era miſerable, fragil, y temeroſa; en que parece, que queria eſcuſar la ſingularidad en los favores Divinos, ò hacer deſconfianza de sì miſma, por no ſer aſſaltada de la vanagloria, comun arma, con que guerrea nueſtro adverſario con las almas en ſantidad aprovechadas.

Eſtando pues vn dia en recogimiento de oracion, encendida en el Divino amor, comenzò à ſentir en ſu alma el fertil rocìo de ſu Celeſtial piedad, à tiempo, que el eſpiritu tenia preſente la eſpecie de que ſe valia eſtando en el mundo, para levantarle à Dios, que era conſiderar à Chriſto en cada perſona de las que veia; y aſsi eſtando aqui en oracion, no yà en la viſta ſenſitiva de algun hombre, ſino en la intelectual de el miſmo Jesvs Nazareno, dize: Que viò la al- Cap. 13
„ma al meſmo Señor, de la propria manera que le medi-
„taba veſtido de Nazareno, hermoſiſsimo ſobre toda her-
„moſura, y que paſsò breve eſta viſta, quedando eſtam-
„pada en ſu alma eſta belliſsima Imagen. Y como ſu Con-
feſſor le avia muchas veces dicho à todo ſe negàra; aſsi la

contemplativa Novicia esforzabase à ello, y à apartar de su alma esta representacion; pero no podia, porque se encendia su voluntad en amor, y se esclarecia su entendimiento con el conocimiento de tanta Magestad, y con el de su grande indignidad, y baxeza.

CAPITVLO SEXTO.

ENCENDIASE CADA DIA en nuevos deseos de servir à Dios, retirase à exercicios, y padece desamparos, y desconsuelos.

Cant. 1. LLena de encendidos deseos de seguir con velozes passos la Alma Santa à su Amado, le dice: Traeme, por tu amor, trás ti correrèmos al fragante olor de tus vnguentos, que son las Virtudes. En donde el Melifluo Bernardo dice, que de los que son traidos al seguimiento de nuestro Jesvs, vnos ay, que pueden decir, introduxome el Rey en sus Retiros. Otros son guiados, pero por raptos, como lo fue San Pablo, à tanta altura como hasta el tercer Cielo. Los primeros, corren con passos presurosos; los segundos, de vn salto son à la perfeccion arrebatados. Los primeros, son admitidos à los Reales retretes de el Magestuoso Esposo, porque humildes en sus peticiones, y deseos de los Divinos socorros, no cessan de pedir su amoroso favor. Son los Reales Retiros de el Divino Esposo (segun Santo Thomàs) las dulzuras de la gracia; y dicense en plural, porque de ella manan, y se derivan cada vna de las Virtudes diferentes, que perficionan diversas potencias; y assi se regocijan, y alegran con el Divino, y Real Esposo, corriendo en seguimiento de sus excelentes Virtudes.

Bern. Serm. 2. de Ascen.

De estas segundas almas (considero) ser nuestra Novicia, que llena de encendidos deseos de las Virtudes, procuraba, no con perezosos passos, sino con acelerada carrera ir en seguimiento de su Celestial Esposo; y viendose dilatado el corazon con el amor que de èl ardia, intentaba correr por los Mandamientos, y Consejos Divinos, emprehen-

hendiendo lo mas perfecto, y empeñandoſe ſu obligada voluntad à las virtudes de penitencia, humildad, mortificacion, obediencia, oracion, y otras; no ceſſaba de dàr gracias al Señor de averla traido à la Religion, à gozar de las delicias de ſu Caſa; por lo qual inflamada de el amor, emprehendia en ſu ſervicio coſas que exceden à lo natu-
„ral; y aſsi ella meſma dice: Como crecian las dadivas de
„ el Señor, encendiendo el corazon, para que aſpiraſſe à
„ lo mas perfecto, y viendo que no hacia nada en ſu ſervi-
„ cio, por mucho que hiciera; y aunque emprehendia to-
„ dos los impoſsibles naturales en ſu ſervicio, ſiempre que-
„ daba adeudada con la conſideracion de ſolo el de aver-
„ me traido à ſu Caſa.

Corridos dos meſes de ſu Noviciado con grande gozo, y indecible jubilo, deſeando deſahogar las anſias que padecia con el recreo de vnos exercicios, en que vna alma ſe mejora con virtudes; porque al paſſo que ſe retira de todo lo terreno (en quanto es poſsible) ſe acerca à Dios con coloquios de ferviente oracion, y negandoſe à ſi miſma por odio Santo, por los medios de mortificacion de ſentidos, y maceracion de ſu carne por la penitencia, ſe convierte à ſu Amado Dios, y Señor, por verdadero amor. Por eſto pues emprehendiò entrar en vnos Santos Exercicios, deſeando ſalir de ellos con reſuelta determinacion de ſervirle como humilde Sierva, y de amarle como fiel Eſpoſa, rompiendo por reſpetos de humana fragilidad, y no deteniendoſe por recelos de ſalud, y vida, fiada empero de los Divinos ſocorros.

Antes de tomar reſolucion ſobre eſto, rindiò ſu voluntad à la obediencia, para que eſta virtud la aſſeguraſſe los aciertos; confiriòlo con ſu Padre Eſpiritual, que aprobò lo que à ſu conſejo rendia; y con eſta licencia tomò la bendicion de ſu Maeſtra, que ſe la concediò ſin tardanza, eligiendo lugar acomodado, y retirado, porque ninguna atencion la detuvieſſe en ſu carrera; y ſegun de ſus palabras parece, eligiò para parte de ſus exercicios entre dia, vna retirada Hermita. Diò principio à ſus exercicios de virtudes, y frequente oracion, quando ſe ſintiò llena de temores, oprimida de congojas, y en ſu ſoledad medroſa ſentia repugnancia, aunque ſe esforzaba à vencerla; y quando parecia

Cap. 15.
Cap. 14.

cia que se hallaba poderosa à la victoria, se rendia, pareciendola tener pocas fuerzas en el espiritu, desmayando aun en las de la naturaleza. Buscaba à quien amaba, y no le hallaba, dexandola el Señor en obscuridad, y penosa desolacion; y segun parece, comenzò à padecer la imaginacion tinieblas horrorosas, y obscuridades temerosas; y assi, dice ella misma, que se imaginò en aquella soledad metida en el Infierno, y que todos los Demonios se bolvian contra ella, imaginandose à sì misma, no sin congoja notable, que los elementos todos zelosos de los honores Divinos, trataban de vengar las ofensas hechas contra su Criador, queriendo executar en ella sus amenazas, en castigo de sus culpas. A tantos horrores no hacia otra cosa nuestra Novicia, sino recurrir à Dios, quien la fortalecia, porque no bolviesse cobarde atràs de lo comenzado.

Poniase en oracion, y no podia, ni aun vocal exercitarla: Queria meditar en los Mysterios de la Passion, y Muerte de Christo, y no atinaba el discurso, porque el entendimiento lleno de obscuridad grande, no sabia como considerar, faltabale el consuelo; y la misma practica que antes vsaba en la oracion, se le olvidaba, estando alli como ignorante. De aqui se puede considerar, quanta amargura sentiria la voluntad quando se veìa desamparada de luz, que la ministra el entendimiento, sin poderse mover à fervorosos afectos como quisiera. Pero en medio de tanto desamparo, dabale el Señor palabras, con que humillada pudiesse explicar la resignacion de su voluntad con la Divina; y assi „ decia: Aqui estoy, Señor, expuesta à dàr por tu amor la „ vida, haced de mi lo que fuere tu agradable voluntad, que „ yà me rindo à lo que tu quisieres; solo si te pido, que no „ permitas ayrado contra mi, que mi ignorancia te ofen„ da desconocida; y este modo de peticiones repetia mu„ chas veces.

Estando pues assi orando, oyò que de el techo de la Hermita en que se hallaba, resonaban temerosos ahullidos, que le aumentaban los horrores que padecia en aquel lugar; pero aplicando con atencion el oido, reconociò que iban las voces alexandose, y huyendo el eco de ellas, hasta que las perdiò de el sentido, en que reconociò ser el enemigo infernal, que embidioso la hacia cruda guerra,

ſolicitando ambicioſo el triunfo contra ſu esforzada oracion. Pues como refiere San Geronymo en la Vida de San Hilarion, las mas veces quando oraba eſte esforzado Soldado de Chriſto, ò fueſſe de dia, ò à tiempo de noche, oìa ahullidos de rabioſo lobo, que luego paſſaban. Pero no eran baſtantes los ardides de Satanàs, è inquietudes con que ſolicitaba acobardarla, para que dexaſſe el Sagrado fuerte de la oracion; antes ſi la daba mas ocaſion para acudir à la proteccion Divina. Hieron. in Vita S. Hilarionis.

Ceſſaron las temeroſas voces, porque acobardado el timido enemigo, huyò à los tiros arrojados con el fuego de la oracion; pero aunque victorioſa nueſtra exercitante Novicia, quedò fluctùando en el mar de tribulaciones, experimentando ſus amarguras. Aqui echaba menos los regalos Celeſtiales, con que nueſtro Divino Padre la avia regalado en la antecedente Vida, pues haſta eſte tiempo no avia guſtado las aguas ſalobres de la tribulacion, con que prueba Dios à ſus fuertes amigos; y aſsi ſolo la ſervia en tanta amargura de conſuelo, el vèr que por sì nada podia, glorificando al Señor, de quien deſciende todo don perfecto.

CAPITVLO SEPTIMO.

PERSEVERA EN SUS EXERCICIOS, y recibe de Dios algunos favores.

SOn las tribulaciones, y tentaciones, las que hacen fuertes à los que Militan en los Exercitos de Chriſto; y los eſpirituales combates los que demueſtran la valentia de el eſpiritu. Por lo qual dice San Nilo, que aſsi como los vientos, yelos, y tempeſtades, hacen que los arboles, y plantas mas à la tierra ſe arraiguen; aſsi las tentaciones, hacen que la alma ſe haga mas fuerte, con el valor con que ſe reſiſte à ellas. Por eſta vtilidad parece que queria Dios, què con lo que la acontecia aprendieſſe à ſer mas fuerte. Porque hallandoſe en la perſeverante tarea de ſus Santos Exercicios en el huertecillo, que avia eſcogido para los

Abbas Nilus.

combates que se ofrecieran, viò que de repente se comenzò à estremecer la tierra, y à sentirse vn grande terremoto, bramaban los vientos alterados, y con sus tempestuosos soplos inclinando los arboles al suelo, parecia que querian sepultarlos en las entrañas de aquella tierra conmovida. Atemorizabase mucho nuestra Novicia en el sentido, viendo tan extraordinarios sucessos; pero alentada en el espiritu, se resistia fuerte, y firme en la Fè de Dios, que la sacaba con victoria, dandola fortaleza para conseguir el triunfo.

Prosiguiò fiada de la Gracia Divina los siguientes dias sus Santos empleos; y en el segundo (dice) que aviendo cumplido con los ministerios, y oficios de el Noviciado, dexando solo la oracion para el solitario retiro, se fue à èl, como que anteponia discreta el cumplir con la obligacion de sus ministerios; y estos hechos, passar à los de supererogacion: porque no es de buen espiritu llenarse de devociones, con detrimento de proprias obligaciones. Entrò en su oracion, pero aunque era de dia, para su espiritu se le hacia noche obscura, porque se le escondia el Sol de Justicia. Porfiaba por buscar la luz de sus intelectuales ojos, pero se hallaba à escuras; porque Dios parecia que se escondia, como amante Padre, que para probar el amor de el hijo, hace de el que se oculta, motivando con este industrioso retiro las amorosas lagrimas que derraman las ternuras de la infancia, ò probando el filial amor de la puericia.

Perseveraba constante, y en tantos desconsuelos que padecia, para convencerse à permanecer en su confianza „ con el Señor, decia preguntandose à sì misma: Quien „ me traxo à este retiro, no fue el Misericordioso Dios? „ Assi es: Pues què temo? Què me acobarda? Fiome pues „ de su Infinita Bondad, y de su grande Misericordia espero me ha de favorecer: dispuesta estoy à dàr la vida en la „ demanda, en lo que vna vez comenzè por su gloria. Y prosiguiendo en su oracion, hacia actos de conformidad de su voluntad con la de Dios, y negandose en ellos à su proprio gusto, consuelo, y placer, solo por rendirse al beneplacito Divino, se entregaba de el todo en manos de la Divina Piedad.

Avien-

Aviendoſe paſſado mucho tiempo de eſtas batallas, y eſpirituales lides, quiſo Dios aliviarla, fortalecien lola con vna viſion intelectual, que llama viſion de la alma, la qual „ refiere con las palabras ſiguientes: Aviendoſe paſſado „ mucho rato en eſta batalla, diò el Señor al alma vn re- „ cogimiento, en que viò à ſu Divina Mageſtad, con la ſig- „ nificacion, de como le llevaban atado; y bolviendo à „ mi, me miraba con vn roſtro apacible; pero con ſus ojos „ parecia que me miraba como enojado. En eſte inſtante „ entendiò el alma, que averle pedido à ſu Mageſtad con- „ tinuamente me miràra con los ojos que mirò à San Pe- „ dro, y con eſſo quedaria ſana de todas mis maldades.

Aviendoſe reſtituido al vſo de ſus ſentidos (los quales ſe ſuſpendieron con la vehemencia de la potencia eſpiritual, pueſta en la atencion de aquel Divino, y compaſsivo objeto) y aviendo durado poco tiempo eſte rapto, hizo tanta impreſsion en ſu alma, que ſe hallò movida, y enternecida en abundantes lagrimas; ſentia en ſu corazon vn intenſo dolor de aver ſido ingrata à ſu Divino Bienhechor; y arrepentida con extremo de el tiempo que ocupò en vanidades, ſomentaba ſus tiernas lagrimas; y exclamando contrita à Dios, ſuplicaba le otorgaſſe piadoſo el perdon de ſus pecados. No mireis Dios mio (decia) à mi indignidad, para moverte à piedad, ſino atended à vueſtra grande Miſericordia para perdonar mi miſeria. Sintiò entonces tan crecido dolor haſta en lo exterior, que parecia que vnia ſu llanto con el de San Pedro; y ſu amargo dolor, con el que eſte Apoſtol tuvo quando le mirò el Señor. Lucæ 22.

En tanta amargura como ſintiò con la azibarada repreſentacion de ſus culpas (ſiendo aſsi, que como arriba refiero, no cayò en toda ſu vida en la enfermedad de la mortal culpa) dice que tuvo por deſahogo bolverſe contra sì, y con penitente eſpiritu tomar venganza de ſu trabajado cuerpo, vſando de penitencias exteriores, y maceraciones riguroſas. Y aunque no refiere què modos de penitencias, y afliciones tomò, ſe reconoce por ſu Relacion, que fueron aſperas, pues de ſu exceſſo en ellas la reprehendiò ſu Confeſſor; pero aunque humilde, dice que hizo algunas penitencias, con todo eſſo excedieron ſus deſeos à la humana flaqueza; porque eſtos no pudiendo reducirſe à Lib. 1.

obras, ſe convertian en triſte, y penitente llanto, eſtimulada con la conſideracion de la viſion antecedente, y parecerle que tenia à Dios con ſus culpas enojado.

Cap. 15.

Favorecida con la gracia, y favor Divino, continuò ſus exercicios; y ſegun infiero de lo poco que dexò eſcrito de ſu Vida, el orden de ellos era: En dando puntual cumplimiento à los de obligacion eſtablecidos por Regla, y Conſtituciones, y Inſtruccion de Noviciado, retirabaſe à la Hermita de el yà referido huerto, y alli por diſtribucion de horas variaba ſus exercicios, tomaba algunas mortificaciones, preveniaſe para oracion, y eſta la tenia al arrimo de vna Cruz, que alli eſtaba, donde ſe crucificaba eſtendidos los brazos en ella, para imitar à ſu Amoroſo Jesvs, donde eſte Divino Señor le ſolia mezclar los azibares de el padecer, con las dulzuras de ſu amor.

Vn dia de los de eſtos Santos Exercicios, que era el tercero, hallabaſe nueſtra fuerte exercitante orando fija al arrimo de eſta Cruz, ſiendo la materia de ſu Oracion Mental la Paſsion de nueſtro Pacientiſsimo Jesvs, en ella hacia ſus diſcurſos, à fin de mover ſu rendida voluntad; y la conſideracion excitada de ſus movidos afectos, paſſaba à ponderar las finezas de eſte Divino Señor, manifeſtadas con el exceſſo de ſu Sagrada Paſsion. Aqui con la ponderacion ſe detenia con ſecreta fuerza, en que ſu voluntad ſe derretia en afectos de compaſsion, ternura, compuncion, y encendidos deſeos de imitar ſus excelentes virtudes; pero quando reparaba en ſu ingratitud, y en la invtilidad de ſus obras, ſe esforzaba à vnir ſus deſeos con las grandes, y meritorias obras, que obrò el Señor por nueſtro remedio. Aqui la daba el Señor à guſtar delabrimientos de el padecer; pero aun en medio de eſte penar, quiſo ſu Divina Piedad darla vn recogimiento, que refiere en la manera ſiguiente: Què favor mas ſuperior le puede hacer (ſu Mageſtad) à mi alma, que es darla que padezca, como le diò, eſtando, como he dicho, en la Cruz? Sintiendo el alma el recogimiento en el incendio de ſu amor, y preſencia de ſu Mageſtad, participando en alguna manera los ſentidos corporales de ello. Pero à eſte tiempo, ſin ſaber como, ſe hallò mi alma penetrada de vnos dolores tan intenſos, que redundò en todo mi cuerpo; eran tan

„ ſenſibles, que parece me embebian los miembros, vida,
„ y corazon en la Cruz donde eſtaba, ſin tener accion
„ mia, porque me entregò mi Señor al tormento. Si fue
„ por manos de mis enemigos, no lo entendi, ni vi: cono-
„ ci fue voluntad de mi Señor, por la gran conformidad
„ que me diò en el padecer. Eſtas ſon ſus palabras.

En eſte amargo padecer (en que parecia ſe le penetraba la Cruz con ſu cuerpo, no ſin grandes amarguras de ſu eſpiritu, aunque eſte conforme al Divino beneplacito) eſtuvo largo rato detenida, aunque conſidero atendiendo à ſus palabras, que eſte penar en la Cruz, la ſervia de muerte de ſus paſsiones, y vida de todas las virtudes; pues como guſtoſa avia abrazado la Cruz de la Religion, queria el Señor, que eſta la ſirvieſſe de ſenda, como principiante; de camino, como peregrina; y de ſeguro deſcanſo en ſu carrera, como caminante. Y que ſi esforzada avia emprehendido abrazarſe de la Cruz, para la imitacion de el Señor; eſta le cumplieſſe ſus deſeos, ſirviendole de deſnudarſe de lo terreno, para aſſegurarſe de lo Celeſtial veſtida; de padecer conſtante, para adquirir de la paciencia la Corona. Finalmente, para que ſi con la Cruz quebrantò el Redemptor la cabeza al Demonio, muriendo en ella obediente; eſta tambien fueſſe arma, con que hizieſſe huir de sì nueſtra Novicia al infernal enemigo, eſtando en ella mortificada, y prompta à ſu obediencia. Y aſsi aconteciò, que eſtando actualmente en eſte penar, y arrobada en eſpiritu, tocaron la Campana de la Obediencia para cierto Acto de Comunidad; y fue caſo raro, que luego al momento ſe hallò libre, buelta en ſus ſentidos, y prompta acelerò ſus paſſos al cumplimiento de la Obediencia, con cuyo ſuceſſo ſe conſolò, pareciendole ſer beneficios de Dios, los que con larga mano recibia de ſu gracia.

Proſiguiò ſus Santos Exercicios con grande fervor, aunque no refiere algunas otras eſpecialidades de Divinos favores; ſolo confieſſa la obligacion en que la puſo el Señor, concediendola muchos fervores à ſu eſpiritu, en que ſe inflamaba con los incendios de ſu amor; y juntamente dandola luz con que conocieſſe ſu Grandeza, para temerle reverencialmente amoroſa, y conocimiento de la propria ba-

baxeza por la humildad, para deſeſtimarſe deſengañada de sì ; añadiendoſe à eſta iluſtracion , el deſcubrimiento que tuvo de las excelencias de el Divino amor, y de los teſoros de las virtudes, para adquirirlas en el rico campo de la Religion.

CAPITVLO OCTAVO.

DA QUENTA A SU MAESTRO Eſpiritual de el progreſſo de ſus exercicios; y de mandato Divino daſe à la lec-cion de vn Libro, intitulado, Vida Divina.

AViendo conſumado ſus retirados exercicios nueſtra Novicia, en que conſiguiò las mejoras de ſu eſpiritu, y renovacion de ſu alma, fin à que ſe deben enderezar eſtos extraordinarios, y virtuoſos empleos, la pareciò ſer neceſſario ſujetar al examen de ſu Confeſſor con muy menuda cuenta todo lo que la avia acontecido en ellos. Refiriòle pues los combates, que avia tenido de la infernal aſtucia, los eſpantoſos ahullidos, que la amedrentaban, los temores, y dudas en que agonizaba ſu eſpiritu, los deſconſuelos, y deſamparos, que la afligian, pareciendola, que ſe le eſcondia el Divino Conſolador ; y finalmente los agudos dolores, que padeciò en la Cruz, à imitacion de el Redemptor : no dexando en ſilencio los dones, que de Dios recibiò, virtudes que exercitò en ſu correſpondencia, y penalidades de mortificacion, y penitencia, que voluntariamente hizo, impelida de ſus fervores.

Oyendo el prudente Confeſſor, en orden à la penitencia exterior, la demaſiada imprudencia, que tuvo en el vſo de extremadas penalidades corporales, la reprehendiò amoroſo, aconſejandola, que en materia de eſtas penalidades, ſe arreglaſſe con prudencia, abrazando la abnegacion de sì miſma, y de todas las coſas, por medio de la continua mortificacion, y procurando en todo hacer la

voluntad de Dios, pues eſte era el ſeguro camino de la perfeccion; como ſi la enſeñàra con aquellas palabras que decia San Aguſtin à Dios: Optimo Siervo vueſtro es, Señor, aquel que no atiende à ſi lo que le mandais es conforme à ſu voluntad, ſino antes bien aprecia en ſu corazon cumplir vueſtra Santa voluntad en lo que vos le mandareis. Auguſt. lib. 10. Confeſ. cap. 26.

Oyò con mucha atencion eſta doctrina, y la apreciaba tanto, quanto vtilizaba à ſu eſpiritu; y permaneciendo humilde à viſta de los grandes dones, que recibia de Dios, temia no ſe alzaſſe preſumptuoſa con ellos; pero no obſtante deſconfiada de sì miſma, viendo que los recogimientos extaticos crecian, ſe atemorizaba receloſa no fueſſe engañada de el Demonio, y que aquellos recogimientos que tenia, fueſſen iluſiones diabolicas: por lo qual clamaba con lagrimas à Dios, pidiendole la libraſſe de eſtos peligros, y la quitaſſe aquellas ſuſpenſiones, y raptos, y ſe los concedieſſe à quien lo merecia, ſi eran operaciones de ſu Bondad, pues ſe conocia ella indigna, è ingrata à tantos favores, y ſolo queria padecer, y conformarſe con ſu Vida, y Paſsion, pues avia ſido idea, y exemplar para la imitacion; y aſsi ſolo apetecia amoroſa abrazarſe con ſu Santiſsima Cruz, por medio de la paciencia. Y parece tenia preſente en eſta peticion aquella doctrina de el Apoſtol San Pedro, que dice: No querais andar en peregrinos caminos de ſingulares fervores, que os ſean de dañoſa tentacion, como que os acontezca alguna coſa nueva, y eſpecial, ſino gozaos comunicando las Paſsiones de Chriſto, para que en la revelacion de ſu Gloria os alegreis. Por todo lo qual temia parecer peregrina, y extraordinaria en fervoroſas exterioridades, extaſis, y raptos, porque el eſpiritu engañador no la armaſſe lazo en ello. 1. Petr. cap. 4.

Vno de los grandes beneficios que recibiò de la mano Divina que la guiaba, fue, que en tantas cobardias, y perplexidades que padecia, la mandò que leyeſſe vna Obra que compuſo el Eſpiritualiſsimo Padre Juan Euſebio Nieremberg, de la Compañia de Jesvs, intitulada, Vida Divina, y Camino Real de grande atajo para la perfeccion, en que iluſtrado de Dios eſte Autor, manifieſta la conveniencia, obligacion, neceſsidad, vtilidad, y deleite que

ay en los que queriendo caminar por el ſeguro camino de la perfeccion, procuran conformarſe, y ſeguir en todo la Divina voluntad, dando provechoſos medios para ello, y aviſos muy ſaludables. Diòſe à la leccion de eſte Tratado, en que ſe aprovechò mucho, cooperando la Divina luz tan abundante, que la iluſtraba, à que ſiguiendo la Divina voluntad, procuraſſe executarla en lo mas perfecto de ſus obligaciones, y à la propria en el todo ſe negaſſe.

Juntabanſe à eſto los deſeos encendidos que tenia de ir ateſorando riquezas Eſpirituales de virtudes en el Cielo, donde conſideraba era ſu Patria, y para donde aſpiraba; porque en eſte mundo la parecia que habitaba como en vna Hoſpederia tranſitoria, caminando peregrina à la eternidad dichoſa. Y con eſta luz de gracia que la iluſtraba, no perdia ocaſion, ni tiempo, en que pudieſſe lograr crecidas ganancias; por cuya honeſta codicia ſe negaba, aun à los honeſtos alivios que la parecian ſuperfluos, cortandolos con el cuchillo afilado de ſu continua mortificacion.

Apreciaba aun en eſte tiempo (en que podia carecer de noticias experimentales de las virtudes Religioſas) las obſervancias de ellas, principalmente la virtud de la obediencia, pues ella dice para gloria de Dios las ſiguientes palabras: Reconozco eſta obra ſuya; no me acuerdo aver tenido que ver cerme en ninguna coſa que ſea mandato de Prelados, ò Confeſſor, ſalvo algunos caſos que referirè. De cuyas clauſulas ſe conoce ſu heroica obediencia, no ſolo obtenida en eſte tiempo de Noviciado, ſino todo el tiempo de Religioſa.

Pero para que ſe conozca el modo con que mas ſe afirmò en eſta virtud, lo refiere aqui: Sentia la Sierva de Dios repugnancia, ò algun deſmayo, ò tibieza en la aſsiſtencia à vn Acto de Comunidad, y ſegun parece, no era exercicio que fueſſe penoſo por dilatado en el tiempo; duròle algunos dias eſta moleſta pereza, aunque no dexaba de aſsiſtir puntual, pero venciendoſe en quanto podia. En tanta moleſtia combatida ſolicitò el remedio, y fue deſcubrir ſu tentacion (aunque con algun vergonzoſo empacho) à la Maeſtra, juzgando ſe le quitaſſe; pero no le ſue eſte eficàz para que ceſſaſſe la tentacion; y aſsi vsò de otro mas doloroſo, y fue, que manifeſtandola ſu enfermedad, la pidiò que la caſtigaſ-

gaſſe, y enfrenaſſe ſu mal natural rebelde à la obediencia. La Maeſtra hizolo conforme ſe lo pedia, y deſde eſte tiempo no ſintiò mas repugnancia alguna contra eſta virtud todo el tiempo de ſu Religioſa vida.

CAPITVLO NONO.

FAVORECELA DIOS CON mas perfecta oracion, atemorizala vn Confeſſor, y halla para ſu conſuelo el exemplar de ella en Santa Tereſa de Jesvs ſu Madre.

DExamos yà tan aprovechada à nueſtra Novicia en la leccion de el Libro de la Vida Divina, que con tal renunciacion de ſu propria voluntad en la de Dios, y por ſu amor en las de la obediencia, no queria, ni pretendia otra coſa, ſino hacer en el todo el beneplacito de el Señor. En eſte Capitulo la verèmos adelantada en la oracion, y levantadapor la voluntad de Dios à muy alto grado de eſta virtud, en premio de la abnegacion de ſu voluntad.

Haciendo diverſas promeſſas à los que exercitan variedad de virtudes; habla Dios al Profeta Iſaias, y entre ellas exaltando la renunciacion de el proprio querer, dice: Si te apartares de tu propria voluntad en mi ſantificado dia, y no ſiguieres tus ſendas, ni aun en vna palabra ſe hallare tu proprio querer, entonces gozaràs de los deleites Divinos, y te levantarè ſobre las alturas de la tierra, y te alimentarè. Eſto meſmo parece deſeaba yà nueſtra Novicia; pues no ſolo deſeaba cumplir la voluntad Divina, ſino que como otro David oraba al Señor, pidiendole devota, que habitando en ſu Santa Caſa todos los dias de ſu vida, vieſſe expreſſa ſu deleitable voluntad, y gozaſſe guſtoſa vna participacion de el Cielo, y ſus dulzuras, que deleitan à los Angeles, y Bienaventurados; y aſsi la aconteciò levantarla Dios à las delicias que trae la contemplacion.

Y es el caso, que entrando en este tiempo en oracion, siendo la materia de ella la Pasion de Nuestro Redemptor, declara de esta manera el orden con que Dios procedia su „ fervoroso exercicio: Entrando en oracion, apenas que„ ria formar vn Passo de la Pasion de Nuestro Señor Jesu„ Christo, quando quitandome las especies de la Huma„ nidad Santissima, me embebia su Magestad en vn deleite „ de su amor, que no hallo palabras con que explicar, que„ dandome en este golfo horas enteras, con privacion de „ sentidos, aunque en estos principios no se me quitaban „ de el todo. Estas son sus palabras.

Y explicando el modo de averse sus potencias en este alto modo de oracion, dice: Que su voluntad, como señora que dominaba en el imperio de amor, en este se embebecia, siendo al mesmo tiempo ilustrado el entendimiento, y ennoblecido èl, y la memoria, para que todas tres potencias se empleassen en Dios, Suma Verdad, y Sumo Bien, mediante sus Actos de Fè viva, y Caridad encendida.

Y como en la contemplacion se perficionan las Virtudes Theologales, como confiessan los Mysticos; porque aunque la Fè es luz obscura, que nos propone el conocimiento de Dios, y sus Mysterios revelados; no obstante, se realza en sus quilates con la luz de la contemplacion, y se aviva con nuevo resplandor acompañada de esta claridad. La Caridad es vna virtud que enriquece el alma; pero quando se le junta el nuevo fervor, y ardor contemplativo, recibe grande lustre, y dignidad; al modo que la polvora refinada con el aguardiente, qualquier centellita la enciende con promptitud en llama; assi pues en su modo se refina la Caridad Theologal, con el ardiente agua de la especial gracia de la contemplacion, y hace, que el contemplativo con qualquier pensamiento de Dios, ò con oir alguna palabra de Cielo, Amor Divino, ò Gloria, se encendia interiormente en amor de Dios. La Esperanza es la que mira à la consecucion de la Gloria, que es bien arduo, que se espera con algun temor, y tambien procura otros bienes Espirituales, en quanto estos se enderezan à la Bienaventuranza; y en el contemplativo puede aver tanta confianza, y amorosa seguridad para con Dios, que muchas veces no puede tener duda en lo que procura conseguir, porque sien-

ſiente en sì vna ſeguridad amoroſa, que le deſtierra de sì toda duda, y temor, en lo que en ſu oracion pide à ſu Amado, y Señor. Y la razon puede ſer, porque en el orden de perfeccion, como enſeña el Doctor Angelico, la Eſperanza nace de la Caridad, por la qual ſe hace mas perfecta, porque de el amigo no recelamos conſeguir lo que pedimos. S. Thom. 2. 2. quæſt. 17. artic. 8.

Se hallaba en ſu contemplacion nueſtra Novicia tan perficionada en eſtas Virtudes, que confieſſa, que la Fè con la Eſperanza, ſiendo juntamente frutos de ſu oracion, le eran manjar robuſto para los esforzados alientos de ſu eſpiritu, afirmandoſe en todos los Myſterios, que por revelacion Divina nos propone nueſtra Santa Madre Igleſia; alentandoſe juntamente con la Eſperanza à pedir à Dios quanto le parecia era de gloria ſuya, con tanta certeza en la Miſericordia, y liberalidad Divina, que lo meſmo era emprehender vna coſa (aunque al juycio humano parecia impoſsible) que conſeguirla; y eſto le nacia de el abrazado amor en que ſe encendia; y era con tanto exceſſo, que haſta el padecer ſe le hacia facil; tanto, que los favores que ſacaba de eſte ardimiento, parecian imprudentes, aunque la Regla de la Obediencia los ponia en el medio. Abrazabaſe en Caridad, y ſintiendo las dulzuras que Dios la comunicaba, junto con la fortaleza à emprehender el padecer, „ le decia al Señor: No es mucho, dulce Dueño, que los „ Martyres ſe entregàran à las crueldades de los acervos „ martyrios, ſi con tu luz les dabas à conocer la ſuavidad „ de el padecer por la Fè, y con el Caliz de el vino que em„ briaga amoroſamente la alma, los hacias oſſados à guſtar „ de el amargo Caliz de los tormentos.

Eſtos fervores ſentia abraſado en amor ſu corazon, à quien los incendios Divinos iban purificando, y limpiando, para diſponerla al mas alto conocimiento contemplativo de Dios, y ſus perfecciones. Ofreciendole tambien eſte Divino Señor ocaſiones de acriſolarla con interiores obſcuridades, y dudas de lo miſmo, que por beneficio de lo alto la acontecia, y aſsi dice: Eſtando en paz mi alma, la qual ſiempre ſe la diò Nueſtro Señor, fueſſe en guſtos, ù diſguſtos, en penas, ò placeres, abrazada con los incendios de ſu amor, de repente permitiò mi amoroſo Señor, que

me

me hallàra toda turbada, y combatida con grande obscuridad en el alma, puesta por delante la ofensa que hacia à Dios en este modo de oracion, y que lo que me passaba era engaño de el Demonio, que era lo que mas temia; porque el que desea amar, siempre teme. Apretòme mucho este enemigo con grandes desconsuelos, y tribulaciones; bolviame al refugio de mi Amante Señor, y sentiame en grande desolacion, pareciendome se me escondia à quien amaba, y assi no tenia alivio.

En medio de estas amarguras, desolaciones, y perplexidades de sus obras, y oracion, recurria à su Maestro Espiritual, à quien con sentidissimas lagrimas declaraba sus dudas, y manifestaba sus desconsuelos, y deciale: Padre de mi alma, y Director de mi espiritu, bien le consta mi rendimiento, con que de voluntad resignada por obediencia, me he entregado à su govierno, y à que me guie por el acertado camino de la perfeccion Religiosa; sirvase como Medico de mi alma, de darme remedio à tantos males, de que adolece mi alma, la qual, aunque mala, desea agradar à Dios; humilleme, y con la mortificacion que me mandare, arranque de raiz de mi interior tantas maldades, y malezas, como sabe Vuessa Paternidad ha producido esta invtil, y mala tierra; y de lo que me sucede en la oracion, combates de el adversario, y dudas que se me ofrecen, digame lo que me conviene, que estoy prompta à seguir en todo su consejo, y à deponer quanto fuere ageno de el agrado de Dios.

Oyòla el Confessor, y examinandola, como se debe, en todo lo que en su oracion sentia, la alentò, diciendola: Hija mia, en quien cree en Dios, y sus Mysterios, y le ama con verdad, no cabe engaño de Satanàs, y assi no tema, fortifiquese con el Escudo de la Fè, y siga amorosa la voluntad de Dios, humillada en su nada, y afligida con paciencia en lo que padece, que Dios no la desamparará en sus trabajos, y espirituales desconsuelos. Estas, y otras razones nacidas de el fervor de su Espiritual Padre no bastaron à serenar su atribulado espiritu; porque como dice ella mesma, Dios estaba haciendo su voluntad, que era, que padeciera aun con mas aprieto de el que le oprimia su corazon.

Fluc-

Fluctùando nuéſtra Novicia en el mar tempeſtuoſo de ſus temores, y dudas, nacidos de ſu profunda humildad, y golfo inſondable de ſu proprio conocimiento, temia que los beneficios que de Dios recibia en ſu muy alta oracion (como la parecia que la faltaba el merito para ellos) no fueſſen engaños de el enemigo infernal; y aſsi no ſintiendo tranquilidad con lo que ſu Doctiſsimo Director la dixo, tratò de comunicar los progreſſos de ſu oracion, y borraſcas que ſe levantaban en ſu eſpiritu con otros Maeſtros, para vèr ſi la aſſeguraban de bonanza en ſus ſuceſſos; pero le aconteciò muy al contrario, porque oyendola vno de eſtos referir el alto grado de ſus coloquios con Dios, y beneficios que de ſu amoroſa mano recibia, la reprehendiò diciendo: *Mire lo que hace, no ſea que la lleven à la Inquiſicion.* De cuyas palabras ſe infiere, que eſte Confeſſor juzgaba, ò ſoſpechaba ſer iluſiones de Satanàs los adelantamientos de la oracion, y beneficios que en ella recibia la deſconſolada Novicia. O què bien previene con ſu doctrina à ſus Hijas la Madre Santa Tereſa para eſtos caſos, quando dice: Tienen vn no sè què los grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es vna verdad, daſela para que ſe admita; y ſino ſon derramados ſino Siervos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienen bien entendido, que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas coſas no eſtàn declaradas, otras deben hallar eſcritas, por donde vèn pueden paſſar eſtas. De eſto tengo gran experiencia, y aſsimiſmo la tengo de vnos medios Letrados eſpantadizos, porque me cueſtan muy caro; à lo menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo à ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. De cuya Doctrina ſe ſaca bien à lo claro, quanto daño reciben las almas que comunican ſu eſpiritu con perſonas, que no teniendo experiencia de lo que les comunican, ni inteligencia de el eſtado de perfeccion, de quien les toma parecer, afligen alma, y cuerpo, como en otra parte enſeña la meſma Doctora en ſu Vida, Capitulo treece.

Aſsi procediò el Confeſſor, que oyendo las grandes mercedes que recibia en la oracion de Dios, le parecian impoſſibles, como que las gracias de la Divina liberalidad de-

pen-

pendiessen de nuestra bondad, ò ruindad : por lo qual como espantadizo, y sin conocimiento de lo que Dios puede comunicarse à sus criaturas (con quienes son sus deleites) se arrojò à juzgar el espiritu de nuestra Novicia, digno de recelos de caer en el de la Santa Inquisicion. Por lo qual no es prudente consejo con todos comunicar su interior, sino solo con aquellos, que ademàs de ser Doctos, y Espirituales, tienen experiencia de el modo con que proceden en los exercicios de su vida las personas que con ellos descubren su interior.

Con este dicho tan inconsiderado quedò atonita nuestra Novicia, y tan turbada, que creciendole las aflicciones de su paciente corazon, rebosaba en lagrimas por los ojos; y viendose sin recurso de consolacion humana, saliò de la vista de este espantadizo Padre, y ocurriò al Celestial Padre Dios de toda consolacion, à quien sumergida en su amargura, hablaba en coloquios tiernos, diciendo : No son Dueño de las almas tus ojos, como los de los hombres; bien vès mi corazon; pues eres escudriñador de los mas ocultos secretos de el hombre, y que desea abrazarse en amor tuyo, y con èl padecer quanto fuere tu voluntad : Si gustas que sin ofensa tuya por tu amor, y estrivada con firmeza en la Fè Catolica padezca, aqui me rindo à lo que tu quisieres, que no huirè de el trabajo, ni de las amarguras de la tribulacion, aunque sea el padecer como tu Ministro me pronostica.

Valiase de el medio tambien de examinar su conciencia, recorria todos los Mysterios de nuestra Catolica Fè, y hallaba, que sin la menor duda, y favorecida con la Divina gracia, estaba firme en su creencia, y que si fuera necessario, perdiera la vida en su defensa. Pero con todas estas diligencias no se sossegaba su espiritu, antes la combatian nuevas olas de tormento, porque se le excitaban especies tristes, quales eran decir consigo misma : Yo què sè? Mal puedo juzgar en causa propria, en donde el amor proprio puede ser assessor de el juycio de el modo de mi vida, y assi ignorar que voy errada. Mejor lo sabrà el Ministro de el Señor, que desinteressado, y sin passion me dice, que puedo dàr en la Santa Inquisicion; y assi debe de tener el conocimiento claro de mi errada perdicion. Assi ha-

hablaba consigo misma, fomentando su tristeza, aunque de quando en quando bolviendo à Dios los ojos, le decia: Hagase, Señor, tu Santa voluntad, que à padecer me resigno; y si es gusto tuyo, quitadme la vida antes que esta la emplee con mal logro en ofenderte.

Su Maestra de Novicias llegò à notar su tristeza, y à reparar en su semblante la amargura de su padecer, y queriendola consolar como amorosa Madre, la preguntò la causa que la afligia; diòla cuenta de todo, y oyendola la Madre, como tan discreta, y leida, la dixo, que si se queria consolar, se diesse à la leccion de las Moradas de Santa Teresa, en que hallaria la Estampa de su modo de oracion, y que no se afligiesse, que à su entender, no eran ilusiones lo que por beneficios recibia en este Santo Exercicio.

Obedeciò la afligida Novicia, y como sedienta en su padecer, comenzò à beber de las aguas de la sabia Doctrina de su Santa Doctora, y Madre. Leia en sus Moradas, y hallaba el orden de su Vida estampado en ellas; desahogabase mucho, y à este passo crecia la atenta aficion à su lectura. Llega à la quinta Morada, y alli halla el exemplar de todo lo que la avia passado de su oracion, recogimiento, y beneficios de el Señor; quiere passar adelante leyendo, paladeada de tan Sagrada Doctrina, pero no entiende lo mesmo que leia, porque por experiencia no avia gustado de los demàs altos beneficios, que en las demàs Moradas refiere la Santa, y Doctora Mystica; y assi con esta leccion conociò nuestra Novicia, que queria el Señor que se ilustrasse, y guiasse por los Escritos de su Santa Madre.

Bolviò despues el Sacerdote que la avia dexado en el golfo de su padecer, y aunque atemorizada podia recelarse de su comunicacion, no lo hizo; antes si repitiò el verle, siendo llamada, à darle cuenta de las puntuales execuciones con que obedeciò à no sè què cosas que le mandò, y entre ellas fue, que no se recogiera. Refiriòle todo lo que por obedecerle avia hecho, favorecida de la Divina gracia; pero en orden à resistir al recogimiento contemplativo (le dixo) no avia podido, porque por mas esfuerzo que avia puesto con fuerzas naturales, no podia detener la fuerza, que la sacaba de si; y aunque deseaba obedecer en esto, no podia; porque como dice ella misma:

Aun-

Aunque deseaba obedecer, como no tenian parte las fuerzas naturales para quitar, ni poner, parece no podia executar lo que este Sacerdote la mandò; pero no obstante quedò satisfecho, y gustoso, y dice que la ayudò en las creces de su espiritu.

CAPITVLO DEZIMO.

PROSIGUE SU NOVICIADO, deseosa de mayores adelantamientos, y con ellos tiene al Señor por Maestro, que la muestra el Cielo.

Chrysost.in Cat. D.Th.

EXplicando con agudeza notable San Juan Chrysostomo la oracion con que Christo Señor nuestro nos diò norma para orar, dice: Vè advertido la notable consequencia en sus bien hiladas peticiones. Avianos enseñado à codiciar los bienes espirituales, por aquella peticion: Venga à nosotros tu Reyno; y antes de conseguir el Cielo, mandò que la misma tierra se hiziesse Gloria, quando nos enseñò aquellas palabras: Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo; como dando à entender, que aun en la tierra se goza de los deleites de el Celestial Paraiso, quando renunciando la propria voluntad, se entrega vno totalmente en la de Dios con la humilde sujecion de la obediencia, y paciencia, como enseña San Bernardo, y resignandose en los trabajos en conformidad pacifica, se vne à èl por la paciencia, gustando de el suave alimento quotidiano de la obediencia, y paciencia, à quien sazona la Sabiduria Divina, como excelente condimento; porque esta es como azeite, que hizo Sabias aquellas cinco Virgines prudentes, y su falta hizo à las necias no acertar con la puerta de la entrada à las glorioſas, y nupciales bodas. Esta tambien es sal, que Dios mandò, que en ningun Sacrificio faltàra, como dando à entender, que todo quanto hizieremos, ò padecieremos, ha de ser à gloria de Dios, quien ha de ser la guia, luz, y blanco de todas nuestras obras

Bern. Serm. de Obedientia.

Dexaios à nueſtra Novicia bien aprovechada en la conformidad con la voluntad Divina, y tan elevada en perfeccion, que ſe hallaba muy encaſtillada en la quinta interior pieza de las Moradas de el Myſtico Caſtillo de ſu Santa Madre, en que declara la Santa Doctora, que la vnion verdadera con Dios eſtà en hacer la voluntad de el meſmo Señor, y aſsi dice: *Eſta es la vnion que toda mi vida he deſeado: eſta es la que pido ſiempre à Nueſtro Señor, y la que eſtà mas clara, y ſegura.* En eſta vnion con Dios ſe hallaba nueſtra Hermana Franciſca en la mitad de el año de ſu probacion, ò Noviciado. De donde infiero, qual ſeria ſu aprovechamiento en el reſto de ſu vida Religioſa, perſeverando con tanta diligencia en la ſolicitud de la mejor, y precioſa margarita de la Santidad, quando en el corto tiempo de ſeis meſes, que tenia de Religion, avia ſubido à tanta altura de virtud, y perfeccion. Cap. 3. Mora 5.

Crecia cada dia en la obediencia, negandoſe en todo à ſu propria voluntad, y obſervando guſtoſa todo lo que la parecia ſer precepto de ſu Regla, ſujetandoſe rendida, y rindiendoſe humillada à ſu Maeſtra, à quien veneraba, y obedecia, teniendola en lugar de Chriſto. Segun aquello que dice San Pablo, eſcriviendo à los de Efeſſo, que para el mejor modo de obedecer, no ſe ha de mirar al hombre, à quien ſe obedece, con los ojos exteriores, ſino à Dios con los interiores, pues en ello ſe ſigue, y hace la voluntad Divina con todo animo, y con fervor de voluntad ſe executa la obra de el precepto. Serviala la obediencia de medio eficàz (como ella miſma lo dice) para gozar de paz en todos acaecimientos, librandola de inquietudes, las quales ſuelen alterar por embidia de el infernal enemigo, las mas ajuſtadas Comunidades; eſpecialmente quando queriendo el juycio humano cenſurar por lo exterior las obras que no alcanza como reconditas por lo interior, que facilmente las juzga dignas de reprehenſion, y alterativas de la comun Obſervancia Regular. De eſto padeciò mucho nueſtra Novicia, como deſpues dirèmos; pero la obediencia la ſervia de puerto ſeguro de qualquier borraſca que ſe ofrecia.

Solian con la Maeſtra acuſarla de algunas coſas, que al juycio humano parecian defectos, ſiendo ſingularidades

de especial govierno de el Celestial Maestro, q̃ quando quiere levanta à vna alma sobre comunes Regas de perfeccion. La Maestra zelosa de la comun edificacion, y buen exemplo de su Novicia, la llamaba à su presencia, mostrandose con la entereza de el puesto, y con la severidad debida, trataba de reprehenderla, mortificabala de palabras, y obras; pero la obediente Novicia oìa su reprehension, y recibia su pena, como si fuera rea, no abriendo sus labios para la disculpa, ni diciendo la mas corta razon en su defensa. Postrabase en tierra humillada, poniendo sobre el baxo suelo su silencioſa boca. Valiase de dos eficaces consideraciones para su Religioso sufrimiento. La primera era mirar desengañada su proprio desprecio, fomentado en el proprio conocimiento, y desestimacion que de si tenia, pareciendola ser digna de mayores mortificaciones. La segunda era mirar con el entendimiento à Christo paciente, y silencioso, que siendo la misma inocencia, fue tenido por culpado, y reo, enmudeciendo humillado, como dice David en su nombre, y callando, pudiendo con buen modo, y justas alegaciones declarar su irreprehensibilidad, y no lo hizo, para nuestro exemplo. Esto tenia presente nuestra Novicia en su constante sufrimiento, y alegre semblante, con que recibia las reprehensiones mas agrias.

Otra consideracion la hacia levantarse à mas alto grado de la paciencia, y era, que como Dios Nuestro Señor con tan liberal amor la favorecia; mirandose à si misma, se hallaba anonada para la correspondencia, y miserable pecadora para el agradecimiento; y assi clamaba à Dios, pidiendo la diesse con que corresponderle, y que la perdonasse su ingratitud; y deseosa de ser castigada por humana mano, iba ante la Maestra, y humillada la decia: Madre, aqui tiene postrada à sus pies la mas ingrata, y desconocida à su Dios, y Amoroso Señor; pues recibiendo à manos llenas beneficios grandes, vive desconocida, y no corresponde agradecida. Digna soy de el castigo, y merecedora de penitencia: aqui estoy, castigueme por su mano, y descargue sobre mi las flexibles varas de la correccion, con que puede ser me enmiende, ò satisfaga à Dios ofendido con mi desconocimiento.

Tan-

Tantas veces quizà ſedienta de padecer, acudia à la correccion de la Maeſtra, y à recibir de ſu mano penitencias, por ſolo imaginarſe culpada de ingrata à Dios, que en vna ocaſion aviendola oìdo las acuſaciones de ſu repetida culpa, la reſpondiò con donaire riſueño la Maeſtra: *Què quiere, Hermana, que yo ſea ſu tirano, que la martyrize? Vaya, no juzque que ſoy ſu Diocleciano*, y aſsi la apartò de si.

Reconociendo pues por eſta, y otras ocaſiones quan hambrienta vivia de mortificaciones, y de darſe à penitencias, y penalidades, la mandò la Maeſtra que puſieſſe limite à ſus penitencias, y que ſolo las que por ſu direccion la aprobaſſe, eſtas ſolo executaſſe ſin ſalir de eſtos terminos de prudente obediencia, con lo qual lograria conſervar vigor para ſeguir con perfeccion la comun Obſervancia, y el merito de obedecer, quebrantando ſu propria voluntad.

Solia algunas veces hallarſe en ſoledad, y combidada de el meſmo retiro, recibia alientos ſu eſpiritu, y queria con el impulſo de eſte, deſcargar rigores à ſu afligido cuerpo; proponiaſele dulce el padecer, y deſeaba (engoloſinada en la penitencia) macerar ſus mortificados miembros; y quando yà los deſeos queria reducirlos à penoſas obras, ſe acordaba de el precepto de la Maeſtra, y ſe retraìa obediente, y aſsi decia entre sì: Yo obedezco à la Maeſtra, „ en nombre de Dios, y aunque ſu Reverencia no me vè „ en eſte retiro, tengo ſobre mi el regiſtro de los Divinos „ ojos, que me favorecen, para que aprecie mas la vir„ tud de la obediencia, eſcuſando el padecer, que el dar„ me à la mucha penitencia, por ſeguir mi proprio querer; y aſsi ſe ofrecia rendida à la voluntad de Dios, vniendo ſu abnegacion con la Paſsion de el Señor.

En todo eſte modo de proceder por las ſendas de obediencia, mortificacion, y oracion, y demàs virtudes, dichoſamente favorecida, tenia las aſsiſtencias de la Divina luz; y por eſſo aſſeguraba los aprovechamientos de ſu bien inſtruido eſpiritu, labrandole con la mortificacion, cultivandole con la oracion, y plantando virtudes varias de Religion. Por eſſo pues decia David: Dichoſo aquel à quien tu, Señor, enſeñares, y le inſtruyeres en tu Ley. Donde el Hebreo lee Vatàblo Bienaventurado el hom- Pſalm. 93.

bre à quien tu caſtigàres, Señor, porque à quien Dios enſeña el camino de ſu Ley, que es amor de ſu bondad, y por ella amor de el proximo, le guia por caminos de tribulaciones, mortificaciones, y penalidades, al paſſo que con ellas ſuele juntar alivios, y conſuelos, con los favores que comunica, para hacer llevadero el camino de la Cruz, por donde provechoſamente los guia à los deſcanſos de el Cielo.

Aconteciòle à eſte propoſito vn caſo bien ſingular; y fue, que vn Acto de manifeſtacion de conciencia, y deſcubrimiento de faltas en el Noviciado (como ſaludablemente ſe acoſtumbra muy frequentemente) que hacian las Novicias à ſu Maeſtra, y entre ellas la Hermana Franciſca Maria, que ſe acusò de culpas que ſu grande humildad ſe imponia; eſtando poſtradas todas, como ſi fueran culpadas, la Maeſtra deſeando humillarlas con anonadarles ſus obras, para alentarlas à mas fervor en ellas, las reprehendiò de ſu pureza, y culpò de ſu tibieza, dixolas: Hermanas, mucho diſtan ſus obras de el Cielo, ſon muy lentos los paſſos que dàn para llegar à ſu Morada, ay diſtancia grande de el camino que llevan, al fin de la dichoſa jornada que aſpiran. Las muchas faltas, y culpas, ſon peſo que detienen al que quiere enderezarſe al Cielo; neceſſario es deſcargarſe de ellas para correr en ſu camino, ſus ſendas ſon eſtrechas, que para ſubirlas, es neceſſario deſembarazo de las coſas de la tierra; y como eſtà eſcrito, el Reyno de los Cielos padece violencias, y ſolo los que ſe hacen violencia le conſiguen. Neceſsidad tenemos, Hermanas, de quitar de noſotras à violencias de la mortificacion nueſtras naturales paſsiones, quebrantando la propria voluntad, con la promptiſsima obediencia, y ſacrificando el proprio alvedrio en la abnegacion de el amor de si miſmas, carguen con promptiſsimo eſpiritu la Cruz de Chriſto ſu Puriſsimo Eſpoſo, que aſsi correràn en el camino de la perfeccion Religioſa, que eſta carga no es peſada ſino ſuave, à quien de voluntad ofrece el ombro; y de eſta manera la meſma Cruz les ſervirà de llave para abrir el Cielo al termino de ſu Religioſa jornada.

Oyò con humildad nueſtra Novicia, como las demàs, poſtradas en el ſuelo, la reprehenſiva exortacion, que para

ſu

ſu corazon eran recuerdos de el incomparable beneficio que Dios la avia hecho de traerla à la Religion, dondo tenia quien la enſeñàra. No ſe ſatisfacian ſus anſias, dandole interiormente gracias al Señor por eſte gracioſo don; y aſsi ſe rendia obligada à la gratitud amoroſa, y ſe confundia de ſu ningun caudal para la debida ſatisfaccion. Sentia hallarſe tan lexos de el Cielo, como ſu Maeſtra les decia; porque era padecer ſin conſuelo, eſtàr tan diſtante de la viſta de ſu Amado; pero al oir eſto de la boca de ſu Maeſtra, ſe hallò de repente ſuſpenſa de ſentidos en vn extaſis amoroſo, donde la moſtrò el Señor el Cielo, dandola à entender quan cerca eſtaba de ſus felicidades; ſus palabras ſon eſtas: Dixo (la Maeſtra) quan lexos eſtaba el Cielo, y lo mucho que nos faltaba para ir à èl. Levantandoſe todas mis Hermanas, y quedandome en recogimiento, que diò mi Amante Dueño, y Señor al alma, y alli la moſtrò ſu Mageſtad el Cielo, con la inteligencia de que entendiera lo cerca que eſtaba, y lo tenia para eſta alma por ſolo ſu bondad.

Favor grande es eſte, que como raro, puede cauſar admiracion al que lo leyere; pero quien conſiderare quan vnida eſtaba con Dios con el lazo de amor, y conformidad, verà que por eſta yà ſe le manifeſtaba en la tierra el Cielo, en donde ſe eſtà haciendo por amor, y encendida caridad la voluntad de el Señor. Reſtituyòſe deſpues de algun tiempo al vno de ſus ſentidos, y tan avergonzada de hallarſe à viſta de la Maeſtra, y demàs Novicias, como confundida de sì miſma, de reconocerſe tan poco agradecida à los beneficios de Dios, y que ſiendo digna por ſus pecados de la infelicidad infernal, quiſieſſe ſu Divina Mageſtad, por ſolo ſu bondad, manifeſtarla la Gloria, para que ſe alentaſſe en eſperanza de ſu conſecucion, por lo qual bendecia, y glorificaba à ſu Divino Bienhechor.

***

*** *** ***

*** ***

***

CAPITVLO VNDEZIMO.

APRECIO QUE HACIA DE LAS minimas cosas de Religion, sus deseos de mas perfeccion, y vna vision que tiene de Christo con la Cruz sombre sus lastimados Ombros, fatigado, y efectos de su espiritu.

Hier. Epist. ad Eliodor. HAblando San Geronymo con su grande eloquencia de las virtudes de su amado Nepociano, yà muerto segun el cuerpo, aunque vivo en la gloria con Christo, segun su espiritu, dice, que era tan solicito en todas las cosas de Dios, assi de su Culto, Ceremonias Sacras, Observancias Santas, y Religiosos deseos, que ni el mayor, ni el menor Oficio dexaba que no apreciasse, haciendo tanta estima de las cosas pequeñas, como grandes, que miraban al servicio de Dios. Porque como dice el Santo Doctor, el que de veras se ha entregado à Christo, con tanto cuidado, y solicita atencion anda en las cosas menores, como mayores; como quien sabe, que no menor cuenta se ha de dàr à Dios de la mas leve palabra ociosa, que de la culpa mas grave; ò porque la fiel diligencia que se pone en la guarda de cosas pequeñas, es merito para subir al empleo de obras de mayor estima, como nos lo enseña Christo en su Evangelio.

Por lo qual no es de admirar, creciesse cada dia en las virtudes nuestra Novicia, y que el Señor en tan corto termino de Religion la levantasse à tanta perfeccion Religiosa, y à Observancia tanta de los Estatutos Regulares, y Reglas de su Instituto; pues dice ella mesma, que lo mesmo fue entrar en Religion, que infundirla Nuestro Señor en su alma, en el entendimiento, y voluntad el grande aprecio que debia hacer aun de lo mas minimo de lo que era Religion. Y mas dice, que se levantaba à tanta comprehen-

henſion de el Eſtado Religioſo, y conocimiento claro de toda ſu perfeccion, que à ſolas eſtando con ſu Maeſtra, ſolia declararla algunos reparos de ſu Obſervancia. Y admirada la Maeſtra de tanto alcance en materias, de que por poco experimentada no podia ſaber, la decia: Hermana, me admira, que en tan breve tiempo que tiene de Religion, eſtè tan inſtruida en la Obſervancia de ſus Reglas, y Ceremonias; porque la digo, que ſi ſiete veces huviera ſido Monja de el Carmen, no tuviera tanto conocimiento; pero de Dios es todo don, de quien como Padre de luz, deſciende la iluſtracion de las almas, para que conozcan los caminos por donde las guia, y alumbra; y aſsi retornele las gracias, como fielmente agradecida.

Cada dia crecia en perfeccion, no teniendoſe por ſatisfecha en lo que hacia, ſegun era la ſed Eſpiritual que tenia. Veìaſe en ella cumplido lo que dice el Eſpiritu Santo: Los que me comen quedaràn con hambre, y los que me beben aun padeceràn ſed. Gozaba de los bienes guſtoſos de la Religion, fortalecida en ſus riguroſas Obſervancias, y hambrienta deſeaba mas aſperezas. Bebiò las dulces aguas de la contemplacion dentro de ſus Clauſtros, y Retiros Sagrados, y deſeaba mas, y mas llegarſe à la fuente Divina de Santos deleites. Por lo qual no ſatisfecha con las obras que hacia, y via hacer en las Religioſas de eſte Monaſterio, pues es grande ſu Obſervancia, y admirable la Vida Religioſa, le vino vn encendido deſeo de paſſar à otro Convento de Carmelitas Deſcalzas, donde floreciеſſe con mas rigor la diciplina Monaſtica, y que pudieſſe paſſar con mas eſtrechèz ſu vida.

Llegò el caſo de comunicarlo con la Maeſtra, poniendo por delante, para ſu mas facil conſecucion, dos motivos; el primero, que aun no era todavia Profeſſa en eſte; lo ſegundo, que el fin que pretendia, era abrazar entre mas rigores perfeccion mayor, y deſahogar ſus anſias en vida mas abſtraida de los recuerdos de el mundo, y totalmente entregarſe al ſervicio de Dios, olvidada de la vanidad de el ſiglo; y que en otro Convento de mas rigida Obſervancia, los miſmos exemplos de otros fervoroſos eſpiritus, eſcolearian el ſuyo, para correr en ſeguimiento de Chriſto. Buen motivo parecia eſte ſegundo para emprehender el tran-

tranſito à otro Convento, el qual aprueba el Angelico Doctor Santo Thomàs, conformandoſe con vn Decreto de el Concilio Triburienſe, que alega en apoyo de ſu doctrina; aunque dice, que ſe ha de mirar en eſta reſolucion grande vtilidad, y no menor neceſsidad, porque de eſte tranſito ſe ſigue las mas veces eſcandalo à las perſonas Religioſas que ſe dexan. O por lo que dice San Bernardo, que aſsi como no es licito deſcender con floxedad de lo mas à lo menos, por no apoſtar; aſsi no es de todos ſubir con preſumpciòn, de menores bienes à los mas grandes, por no deſpeñarſe. Y aſsi en eſta materia parece mas acertado perſeverar cada Religioſa en el bien que comenzò, y Monaſterio que al principio eligiò; porque no es facil conocer ſi es deſeo de mayor perfeccion, ò liviana inſtabilidad el que mueve à ſemejante mudanza. Y finalmente, el que quiere ſervir à Dios, en qualquier Convento puede hacerlo; no niego que el Obſervante es mas apropoſito para mucho aprovechamiento, pues ayuda à ello los exemplos de los buenos.

Oyendola la Maeſtra, y viendo ſu fervoroſa reſolucion, como prudente la ſoſſegò, y con razones eficaces la detuvo à que perſeveraſſe en ſu primera Vocacion; y juzgando por imprudencia la execucion de ſus fervoroſos deſeos, à cuyo diſcreto juycio rindiò el ſuyo la Novicia, quedando con grande tranquilidad en ſu rendida obediencia, aunque todavia inflamada en eſtos deſeos.

Hallabaſe vn dia empleada en oracion, y ſiendo arrebatada de vna dulce, y amoroſa violencia, ſe hallò ſuſpenſa de ſentidos, y abraſada ſu voluntad en amor, à tiempo que ſe le apareciò Chriſto Nueſtro Señor, fatigado con la Cruz, cargada ſobre ſus delicados Ombros, corriendo por ſu hermoſiſsimo Roſtro abundantes hilos de ſu Preciosiſsima Sangre. A la contemplacion de eſte triſte eſpectaculo, ſe enternecia amoroſo ſu devoto eſpiritu, y deſeaba la inteligencia de eſta amoroſa viſion, la qual le diò el meſmo Señor, iluſtrandole el entendimiento, y manifeſtandole, que era voluntad ſuya el que perſeveraſſe en eſte Monaſterio, en que le podia ayudar à llevar aquel peſado Madero de la Cruz. Deſapareciò la viſion, pero quedò tan impreſſa en ſu compaſsivo, y quebrantado eſpiritu, que con-

confundida en ſu pretenſion, que antes la avia parecido de Dios, deſiſtiò de ella, quedando deſde eſte beneficio eſforzada à hacer en todo la voluntad de el Señor, y emprehender animoſa lo mas perfecto en Religion, eſtrechandoſe mortificada à negar en todo ſu voluntad, y à guardar puntual los mas minimos apices de ſu Regla, y Santas Conſtituciones. Y confieſſa ella meſma, que ſe renovò tanto ſu eſpiritu, y recibiò con eſta viſion tanta fortaleza, que eſtaba expueſta à perder la vida, ſi neceſſario fuera, por cumplir ſus Sagrados Eſtatutos.

CAPITVLO DVODEZIMO.

REFIERENSE OTRAS MERCEDES de Dios, y aprovechamiento que en sì ſentia.

EScriviendo San Geronymo à la Santa Virgen Euſtochio, ſobre la guarda de la virginidad, la aconſeja con muy paternal amor viva apartada de el trato familiar de las gentes, de la frequencia de ſer viſta en publico, y que como Eſpoſa de Chriſto, eſtimando ſu Eſtado, ſe tenga por mejor, aprehendiendo en eſta parte vna ſanta preſumpcion. Comenzaban los de el ſiglo à querer introducir amiſtad con nueſtra retirada Novicia, mirando en ella ſus proprios intereſſes, intentaron algunas perſonas (à quienes debia en el ſiglo obligacion) ocuparla en ſus temporales empeños, y que los deſempeñaſſe de algunos cuidados, que les ofrecia el punto de la vanidad; pero mirando bien ella à que avia venido à la Religion, y con quanto retiro debe vivir en ella, quien ſe apartò de el mundo, y de ſus vanidades, los deſpedia, diciendo: Que ni era de ſu Eſtado diſtraerſe en ocupaciones de el ſiglo, ni avia entrado à la Religion à ſervir à nadie de fuera, ſino ſolo à emplearſe en dàr guſto, y ſervir à Dios, con quien ſe avia deſpoſado; que yà la conſideraſſen como muerta, y ſolo ſe acordaſſen de ella para encomendarla en ſus oraciones à Dios. Con eſta libertad reſpondia, la que libre yà de los em-

Hier. Epiſt. 17. ad Euſtoch.

embarazos de el mundo, queria vacar al empleo solo de los agrados de su Santissimo Esposo.

Con este retiro que manifestò, desistieron los de fuera de su intento, y nuestra Novicia con santa esquivèz, y presumpcion virtuosa, se negò à los de el siglo, apreciando el recogimiento, como que este le servia para su mayor aprovechamiento, y negando su corazon al distraimiento de cuidados agenos, porque desembarazado se empleasse todo en su Santissimo Esposo; y este cuidado (confiessa ella misma) la durò lo restante de su vida. Consideraba para esto, que Dios era muy zeloso, y que el alma que de su Bondad se enamora, no ha de admitir de lo criado compañia. Avivabase con saber que tenia à su Magestad presente, y que sus Purissimos Ojos penetraban lo mas secreto de su corazon, con lo qual andaba muy solicita en guardar fidelidad à Dios.

Sentia yà en este tiempo vna maravillosa merced, que el Señor la hacia, y era sentir cerca de sì à su Divina Magestad, aunque no le via con los ojos; pero era tal la viveza de los afectos de su corazon, y tal el incendio de amor en que se abrasaba su alma, que no podia dudar tenia presente à Dios. Esta gracia gratis data, que de la Divina Bon-

Lib. 18, „ dad recibia, la refiere de la manera siguiente: Y siendo „ (yo) la mesma vileza, y toda vn asco de miserias, era su „ Deidad Suprema tan benigna, que sentia cabe mi su Per- „ sona, y presencia, como si le viera, aunque no le veìa „ con los ojos de el alma, ni de el cuerpo. Dile parte al „ Confessor de lo que me passaba; dixome lo de siempre, „ que me negàra; y le dixe, que aunque yo quisiera, por „ la viveza, y impresion, que hacia en el alma aquella „ presencia, inflamandola en su amor, no podia; me res- „ pondia: dexate governar de Dios, procurando cumplir „ con tus obligaciones.

Assi procedia en los sobrenaturales beneficios, que recibia de la mano de Dios, que luego los comunicaba al Confessor, y los exponia à su discreta censura, como que sabia, que ordinariamente, como enseña el Mystico Doctor San Juan de la Cruz, ha menester el alma luz, y doctrina sobre aquellas cosas que le acaecen, para encaminarla el Maestro Espiritual por aquella via à la desnudèz, y pobreza de

Lib.2. sub cap. 22.

espi-

eſpiritu, y pureza de Fè; por lo qual neceſsita el alma de dàr parte clara, y ſencillamente de todo lo que le paſſa.

Reconociendo pues, que el referido favor ſe repetia por mas tiempo de el que preſumia ſu humildad, y que le durò algunos dias, comenzò à temer no fueſſe iluſion diabolica; y aſsi aunque à los principios de eſta preſencia Divina lo avia comunicado con el Padre Eſpiritual, como queda dicho, la pareciò conveniente con el ſecreto debido, conferir eſta materia con ſu Maeſtra de Novicias; y aſsi con verdad, y ſencillèz de palabras, la dixo lo que paſſaba: Oyelo atenta, y como tan leida, y enſeñada en la Doctrina de ſu Serafica Madre, ſacò vn Libro de ſus Obras, y le puſo en ſus Eſcritos el exemplar de lo que acontecia. Leyòle pues el Capitulo 27. de ſu Vida, en que la Santa refiere de sì aver recibido otro ſemejante favor, dia de el Glorioſo San Pedro, en el qual eſtando en oracion viò cabe sì, ò por mejor decir, ſintiò à Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y veìa que ſu Mageſtad era el que la hablaba, no porque con los ojos corporales le vieſſe, ni menos con viſion imaginaria, ſino porque el miſmo Señor la daba à entender, que eſtaba à ſu lado derecho, y que era teſtigo de todo quanto hacia. Oìdo eſto, y lo demàs que trae la Santa, para darſe à entender en eſta repetida viſion, la qual la durò caſi por eſpacio de vn año, y à nueſtra Novicia por algunos dias, aunque no expreſſa el tiempo; conſolòſe mucho, y reconociò, que lo que con ella paſſaba, aſsi en eſta viſion, oracion, y efectos de ella, lo hallaba en ſu Santa Madre yà como exemplar.

Con eſta merced tan grande, y compañia de ſu Amado, ſe alegraba ſu corazon, y quiſiera eſtàr continuamente gozando en el retiro de la oracion de ſus deleites; tràs èl ſe le iba el corazon, y ſe folia impoſsibilitar algunas veces para los Exercicios de la Religion; pero iluſtrada de Dios, hallaba modo con que dexar à Dios en la oracion, por buſcar à Dios en la ocupacion. Solia decirle à ſu Divina Mageſtad con amoroſa humildad: Apartaos de mi, Señor, dexadme que te ſirva en los Actos de mi ofrecida obediencia, y que os agrade, padeciendo por vueſtro Amor en la Religion. Ceſſad de regalar à quien es indigna de tantos beneficios, y ſolo merece por caſtigo de ſus ingratitudes

De el Infierno.

De eſtas aſsiſtencias que tenia de el Señor, la nacian deſeos de exercitarſe en miniſterios humildes; como que conocia que el humillarſe en la preſencia de el Señor, que traìa à ſu dieſtra, era merito para ſer exaltada. Para eſtos Jacob. c. 4. Exercicios humildes, como tambien para los de caridad fraterna en aſsiſtencias de las enfermas, pedia licencia à la Maeſtra (ſin cuyo beneplacito no daba paſſo alguno) la qual como diſcreta, deſeando que en eſtos, y otros empleos no la arraſtraſſe el amor proprio, ò natural inclinacion, ſolìala mortificar, ſolo por probar ſu obediencia, è Cap. 19. „ incontraſtable paciencia; y aſsi dice ella miſma: La diò „ Nueſtro Señor gracia, y eſtilo à la Maeſtra para mortifi„ car mis inclinaciones, aunque fueran buenas, no dexan„ dome guſto en nada; y aſsi con el cariño de Madre, que „ era amable, la decia: Què es eſto, Madre, que ſolo con„ migo es eſte extremo? Aunque con la gracia de Dios „ me tiene ſujeta para que lo lleve bien; me reſpondia, „ Porque la quiero para mucho, y aſsi lo harè ſiempre; „ agradecialo mi alma, como quien reconocia la luz de la „ mano poderoſa. Haſta aqui ſon ſus palabras.

Otro particular beneficio refiere aver recibido de Nueſtro Señor mucho antes que el antecedente, y fue à pocos dias de aver tomado el Habito Religioſo: Y es el caſo, que eſtando en el retiro de ſu pobre habitacion, donde avia vna Imagen de Chriſto Crucificado, colocado con decencia en vna pequeña Capilla, veìa vna refulgente luz, que à los primeros dias ſe le aparecia, retirada de el Santo Crucifixo: Deſpues repararon ſus devotas atenciones, que ſe le ponia à ſu regiſtro dentro de la Capilla, haſta que por vltimo la reconociò fixa ſobre la Cruz de aquella Santa Imagen de Chriſto en ella pendiente. No hacia nueſtra Novicia mucho aprecio de eſta viſion, temiendo no ſer engaño de Satanàs, que como enſeña el Paul. 2. ad Corinth. 11. Apoſtol, ſe ſuele transfigurar en Angel de luz, para atraer à las almas à las tinieblas de ſus errores. Pero examinando las impreſsiones que ſentia en ſu eſpiritu, reconocia, que aquella luz la guiaba à buenos fines, pues ſe la daba à entender, que aquel Señor que alli Crucificado veìa, era luz que encamina para conſeguir la eterna, y por cuyos infinitos meritos avia de conſeguir la Vida Celeſtial.

CA-

CAPITVLO DECIMOTERCIO.

AL TIEMPO DE COMULGAR es Coronada de flores, es reprehendida por deſcubrir eſta merced Celeſtial, y ſaca de el Purgatorio à ſu padre.

AL inſtituir Chriſto el admirable Sacramento, y Santiſsimo Myſterio de la Euchariſtia, alimento de las Almas, encargò à ſus amados Diſcipulos, y tambien à todos aquellos que huvieſſen de llegar à ſu Santiſsima Meſa, cada, y quando que comieſſen de aquel Pan Celeſtial, y guſtaſſen de ſu Santiſsimo Caliz, hizieſſen memoria de ſu amarguiſsima Paſsion; porque queria que anduvieſſen juntos en la conſideracion de los hombres, los recuerdos de ſu mucho padecer, y la memoria de las maravillas obradas por ſu Amor, dandoſe en ſuave Manjar; ò porque lo primero ſirvieſſe de diſpoſicion para lo ſegundo. Por lo qual el Serafico Doctor San Buenaventura aconſeja, que cada vez que vno llega à Comulgar, conſidere vn Paſſo de la Paſsion; ò porque advirtieſſen los que llegan à Comulgar, que han de imitar las Virtudes que exercitò Chriſto en ſu Paſsion. Porque ſi como enſeña el Apoſtol San Pedro, vna de las cauſas de ſu padecer, fue darnos perfectiſsimo exemplo de todas las Virtudes, para que teniendo à la viſta eſte Dechado, copiaſſemos en noſotros muy al vivo ſus perfecciones; advirtieſſen los hombres, que llegan à guſtar de aquel ſuaviſsimo Manjar, que tambien avian de ordenar ſu vida, conformandola con la de Chriſto, en ſeguir ſus rectiſsimos Paſſos, y Santiſsimas Sendas, que diò, y deſcubriò en ſu amarguiſsima Paſsion.

Eſta doctrina tenia muy impreſſa en ſu interior nueſtra fervoroſa Franciſca, procurando imitar en todo lo que ſus fuerzas podian las excelentes Virtudes de Chriſto Nueſtro Se-

ñor, negandoſe à sì miſma de el todo, ſolo por aſpirar con deſembarazo à cargar ſobre ſus ombros la Cruz de eſte Señor, y ſeguirle; porque en eſta admirable idea, y en eſta acertada guia, confieſſa que hallaba en ſus deſmayos fortaleza, en ſus obſcuridades luz, en ſus caminos guia, y en ſus cordiales anſias amor.

Aficionabaſe devota à la Llaga de el Sagrado Coſtado de el Señor, endulzabaſe ſu corazon, con la conſideracion, de que por aquella abertura avian vertidoſe las corrientes de Agua, y Sangre para nueſtro remedio, y refrigerio; anſioſa pedia à aquel Divino Señor, la concedieſſe vn purificatorio baño en aquella perenne Fuente de vida, para ſalir con aquella Sangre, y Agua limpia como la miſma nieve. Queriaſe acercar ſedienta, pero deteniaſe humilde, pareciéndola no ſer digna de tanto beneficio; extendia mas ſu intelectual viſta, y quiſiera entrarſe por la puerta de aquella Divina Arca de mejor Noè, huyendo la inundacion miſerable de eſta vida. Pediale à ſu Divina Mageſtad entrada franca por aquella puerta, diciendole amoroſa: Vida de mi alma, llamame, à que entre por eſſa puerta abierta para mi remedio; y ſiendo à ella admitida, cierrala, para que viviendo en tan Sagrada Clauſura, ſolo me emplee en amarte, ſin admitir mi corazon otra coſa que no ſea à ti.

Avivabaſe en la Fè de eſtos Myſterios de nueſtra Redempcion, contemplando las finezas de Chriſto, manifeſtadas en ſu Santiſsima Paſsion, y Muerte afrentoſa de Cruz, y ayudada de eſte conocimiento, junto con incendios amoroſos de eſte Señor, ſe quedaba ſu alma vnida por „ amor con aquel Soberano Bien. Explicalo de la manera „ ſiguiente: Eſtando mi alma en eſte conocimiento, y con „ los incendios de el amor de ſu Señor, ſe quedaba el alma „ como quando dos voluntades eſtàn en vna, y queriendoſe „ ambas à dos, ſe han en vna; ſe enagenaba de el todo; per„ diendoſe de el todo, ſe hallaba toda en Dios, bolviendo„ me muy mejorada de todas las coſas que tocan à mi ruin„ dad, fortalecida para ir peleando.

En eſtos amoroſos arrobos recibia grandes mercedes de Dios, y inteligencia de Myſterios Soberanos; porque quando el Señor ſe enamora de las almas, las trata con cariños,

y les deſcubre los ſecretos de ſu corazon. Aſsi pues ſe manifeſtaba con ſu amada Franciſca, deſcubriendola ſus Myſterios, y depoſitandolos en el humilde ſeno de ſu confidente Sierva. Era iluſtrada en el Altiſsimo Myſterio de la Santiſsima Trinidad, venerando humilde la Eſſencia, Mageſtad, y Grandeza de tan gran Señor; y por mas que ſu encogimiento le negaba à eſtos favores, temiendo no ſer engañada de el Demonio; no obſtante, el Señor que guſta de converſar con ſus pequeñuelos, ſe le daba à conocer, quedando ſu eſpiritu en eſtas Celeſtiales comunicaciones, con quietud, y humildad, y ſu voluntad encendida en amor, ſolia decir devota en eſtas ocaſiones: *Creo en mi Dios, amo à mi Dios, eſpero en mi Dios, y quien como Dios todo poderoſo, que hace lo que quiere, ſin que penda de nadie ſino de ſi meſmo!*

Aconteciòla vna mañanà, que baxando à Comulgar, ſe fue previniendo (como ſiempre acoſtumbraba) con devotos deſeos de agradar à Dios, y debida reverencia à tan gran Señor, procurando dignificarſe para llegar à eſte Euchariſtico Sacramento, examinaba para ello diligentemente ſu conciencia, probandoſe à ſi miſma, como lo aconſeja el Apoſtol, por no acercarſe con culpa oſſadamente al Pan Sacramental, cargando la conſideracion en ſu baxeza; humillabaſe teniendoſe por indigna de aquella Sagrada Meſa, y aſsi ſuplicaba al Señor la concediera ſu gracia, con que mejor ſe diſpuſiera para recibirle en ſu pecho. Llegòſe pues à Comulgar, haciendo cuenta que ponia ſus abiertos labios en aquella perenne Fuente, y Llaga de el Coſtado de Chriſto, y que chupaba de aquel Nectar liquido de ſu Sangre. A eſte tiempo viò con los ojos de ſu alma, que ceñian ſus ſienes con vna Guirnalda, y adornaban ſu cabeza con vna Corona de flores encarnadas, ſymbolizando eſtas ſu encendida caridad; y aſsi pareciò en los efectos que luego ſintiò.

Luego que Comulgò, ſe ſintiò abraſada de fuego de amor, y eſte no ſolo prendiò en lo interior de ſu alma, ſino que no pudiendoſe alli detener, ſaliò à comunicarſe à todo el cuerpo, y à modo de fuego material, fue tanta ſu actividad, que la abriò llaga en los pechos; y como conſta de las Informaciones, parece de la teſtificacion de Teſtigos,

gos, que se le llagaron los pechos de el fuego que de lo interior le exalaba, y que su Maestra caritativa la curaba, echandola en las vlzuras polvos de vna tierra (que obra prodigios) traida de la Casa de Nuestra Señora de Chiquinquira, Imagen de la Santissima Virgen Maria, obradora de innumerables Milagros, con los que imploran devotos su patrocinio.

Parecióle à la favorecida Francisca ser necessario comunicar à su prudente Maestra el sucesso, assi por assegurarse de este beneficio, como por hallar remedio en aquellas llagas materiales, que hizieron los incendios de sus espirituales amores. Diòla cuenta por extenso, refiriòle todo lo que la passaba, pareciendola que assi lo debia hacer. Pero Dios (cuya gloria es ocultar sus beneficios con prudente recato) se diò por ofendido. Y assi estando en su oracion abrasada en los amorosos coloquios de su Amado, le oyò, que en medio de sus dulces voces con que hablaba à su corazon, la decia reprehendiendola: *Mi secreto para mi*, advirtiendola quanto silencio debia guardar en las cosas arcanas de su Divino trato; como lo guardò el Profeta Isaias, quando se le manifestaron secretos maravillosos, que dixo por dos veces: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Porque no es licito al hombre descubrir (sin grande necessidad) los beneficios, que de la liberal mano de Dios recibe en lo escondido. Por lo qual desde este dia propuso guardar tal recato en las mercedes Divinas, que no hablaba cosa, que no fuesse muy necessaria, y con parecer de su Docto Confessor, à quien solo descubria las interioridades de su alma.

Prov. c. 25.

Isai. c. 24.

Otro grande efecto sintiò en la parte, y region vital, causado de la fuerza de los impetus de el Divino amor por este tiempo; y fue, que de la fuerza que sentia en su abrasado corazon, y afectos fervorosos de amor de Dios, se le ensancharon, ò ampliaron por arriba de el estomago las costillas, deseando el corazon en esta amplitud desahogos, aunque en todo el tiempo restante de su vida no los tuvo de alivios, porque solia desde este tiempo padecer grandes, y agudos dolores en esta region; para cuya mitigacion solia la compassion de las Religiosas, aplicarla remedios lenitivos. Eran muy repetidos los arrobos que tenia, y

quan-

Amor de restituia à sus sentidos, era haciendo Actos de
causa de Dios. Solian darla tan fuertes impetus por esta
, que para que no se golpeasse el cuerpo agitado de el
uego interior, acudian prestas algunas Religiosas à dete-
nerla, y con grande fuerza à sujetarla, y bolviendo en sì
comenzaba à hablar de Dios con estilo animado, y pueril,
demonstrando en esto la pequeñèz de su humildad, que
sacaba por fruto de el trato con la Alteza de Dios.

Hallabase vna noche cuidadosa de la suerte de su pa-
dre, que yà era muerto (como arriba lo refiero, desde
veinte y seis de Enero de el año de mil seiscientos y ochen-
ta y nueve) y deseosa de cumplir el Precepto Divino, de
dàr honor à los padres, los encomendaba en sus fervien-
tes oraciones à Dios. Passado algun tiempo de aquella no-
cho, oyò vna voz clara, y distinta, que la decia: *Francisca, no*
he salido de el Purgatorio. Compadecida de el triste eco, y
lastimèra voz de aquella afligida alma, tratò empeñada su
obligacion, de poner todo el esfuerzo de sus meritorias
obras para aliviarla de aquellas acervisimas penas; y el
dia siguiente hizo llamar à sus hermanos, à quienes pidiò
mandassen decir Missas, y hacer otros sufragios por su
padre, sin descubrirles la causa, y assi lo hizieron, con lo
qual fue libre de el Purgatorio, siendo de ello avisada. Por-
que estando recogida en su interior retiro, oyò que su pa-
dre la decia: *Francisca, yà me voy*, declarandola, que por
las Oraciones, Missas, y Sufragios que se le avian hecho,
iba à gozar de Dios en su Gloria. Quedò con esta no-
ticia gozosa, aunque no por esso cessò de en-
comendarle à Dios, prudentemente
temerosa de no ser engañada de
el comun enemigo de
las almas.

CAPITVLO DEZIMOQVARTO.

ESTANDO EN ORACION, mandala el Señor ſe deſcalce, y vſe de alpargatas; contradiciones que tuvo, y beneficios que de el Cielo recibe, y queda eſtablecida la Religioſa Deſcalcès.

Dionyſ. c. 15. Angel. hier.

SAn Dionyſio Areopagita deſcubriò grande Myſterio, en que los Angeles ſe manifieſten deſcalzos, dando por razon, que aſsi deſnudos de pies, ſon mas aptos para recibir las Divinas iluminaciones; y eſtas percibidas, comunicarlas con acelerado paſſo. De Moyſes nos conſta de la Divina Eſcritura, que para contemplar los Divinos Myſterios que ſe le ofrecian à la viſta en el Monte de Dios Horeb, le fue mandado no oſaſſe acercarſe ſin quitar el groſero calzado de ſus pies.

Aſsi parece que queria Dios à ſu Sierva Franciſca, que ſe acercaſſe à ſus frequentes comunicaciones deſcalzos, y ſin impedimento los pies, para que mejor contemplaſſe ſus myſterioſas perfecciones, y fueſſe mas apta para recibir con ſus cercanias las luces de admirables locuciones. En eſte ſu Monaſterio vſaban las Religioſas calzado, no por andar en paſſos relaxados, ſino porque la neceſsidad de carecer de Oficial, que les hicieſſe alpargatas, las preciſaba à vſar de el calzado con diſpenſacion de el Prelado, y tambien por no caer en graves enfermedades, que ocaſiona el deſabrigo de pies, en los humedos ſuelos de ſu Monaſterio, pues ſon tantas, que hacen inhabitables ſus baxas Oficinas.

Intimòle no obſtante ſu Divina Mageſtad, eſtando con ſu Sierva en oracion, que ſe deſcalzaſſe, obedeciò el Divino Precepto; pero le pareciò à ſu encogimiento recia la execucion, porque decia humilde: Quien ſoy yo,

que

que siendo instrumento tan improporcionado, emprehenda contra la costumbre establecida desnudar el calzado de mis pies? Què se dirà à vista de vna Santa Comunidad, que quiera yo pobre Novicia, introducir lo que no han podido otras Religiosas de mas aprobada vida, y de mas ardiente zelo? Juzgaràse nimia singularidad, sino se tiene por vana presumpcion mi intento; por lo qual se acobardaba, y asi diferia el efecto, de lo que por altissima disposicion le era mandado.

Proseguia su oracion, levantandose à alta contemplacion de su Amado, y quando yà fuera de si suspensos los sentidos, y abrasada en Dios su voluntad, se hallaba desasidos de los pies los zapatos, porque dando vn pie con otro, desnudaban de si el calzado. Bolvia restituida à sus sentidos, y registraban estos los pies desnudos, espoleandole este repetido sucesso, para que se arreglasse à la Descalcès de su Primitivo, y Santo Instituto.

Viendo pues quan manifiesta era la voluntad de Dios, consultò al Confessor, y tambien à su Maestra, y Prelada, y à esta la dixo con santa resolucion: Madre, pues es conforme à la Regla, y Constituciones calzar solo alpargatas, vestir menores paños de lana, y abstenerse de carne, yo intento con Gracia de el Señor, y licencia de Vuessa Reverencia el abrazar su Observancia. La Maestra como prudente, detuvola en sus fervores, dandola razones para que por entonces no emprehendiesse cosa, que à humano juycio parecia imposible; y asi rindiòse la Novicia à su querer, y lo dexò hasta que Dios declarasse mas notoria su voluntad.

Proseguia en su oracion, pidiendole à Dios la ayudasse à executar lo que le mandaba, pues reconocia quan debil era el instrumento para obra de tanto esfuerzo; alentabase en la oracion, hasta que aviendo por tres veces sido repellida de la Maestra, à la quarta, instandola concediesse licencia, encendido su espiritu en servor, la diò vn extasis alli à vista de la Maestra, la qual interiormente movida de Dios, luego que se restituyò à sus sentidos la Novicia, dando licencia para que se descalzasse, la dixo: *Vaya, y haga lo que desea.*

Hallandose con esta licencia, puso en execucion sus de-

deseos muy conformes à la voluntad Divina, y à su Santo, y Reformado Instituto. Buscò luego alpargatas tan grosseras, que mas podian servir de silicio, que de alivio à los pies, las quales vsando los Indios Harrieros, ò Carteros, à quienes por lo calloso de sus pies no les molestan; y siendo la fabrica de estos sin curiosidad, antes si toscos, y grandes, los acomodaba à los suyos con su industriosa mortificacion.

Judith.10.

Saliò otro dia la fervorosa Novicia à vista de las Religiosas descalza, vestidos los pies con sus bastas alpargatas, previniendose como otra fuerte Judith, à ser atendida de la vigilante censura, como allà lo fue esta casta muger, registrada de los Exploradores Assyrios; si bien con gran diferencia, porque esta saliendo adornados los pies con sus Sandalias, causò admirable pasmo en los ojos que veìan su hermosura; pero en nuestra Francisca, la vista de sus alpargatas ocasionò notable novedad à la Vniformidad Monastica. Ofrecieronse contradicciones grandes, censurando cada qual conforme à la variedad de dictamenes, la singularidad de el calzado, y reprobando en vna Novicia semejante empressa, dirian quizà, que era confusion de vn Religioso Monasterio, que viniesse à èl vna recien entrada, y poco experimentada en sus Observancias, à querer con temeridad hacerse Reformadora de lo que la prudencia de tantas, y tan graves Religiosas, adornadas de Religion, y zelo, no avian emprehendido, ò por ser impracticable la Descalcès por falta de Artifice, que les hiciesse alpargatas; ò porque siendo el temperamento, y sitio de el Convento tan humedo, y nocivo à la salud, no se podia vsar semejante calzado; por lo qual los Superiores avian dispensado en ello. No se contuvo la fuerza de los combates dentro de los Claustros, porque saliendo fuera la novedad de la vida, discurriendo los de el siglo con ilaciones mundanas, intentaban arguir, y aun concluir à la fervorosa Francisca, para que bolviesse à tràs de sus bien fundados propositos. Decianla, que no era bien parecido aun dentro de la Religion, abatirse tanto en la humildad de el calzado, que era bien tratarse como Señora Noble, y no querer tanta aspereza, quien se avia criado en regalo; que bolviesse los ojos à otras Señoras Religiosas,

ſas, que ſabian juntar lo noble con lo virtuoſo, ſin aſpirar à indiſcretas ſingularidades; que las mas veces ſon odioſas, y ſino ſe perſevera en ellas, ſirven de provocar al eſcarnio. Con ſemejantes razones de eſtado combatian ſu fortaleza; pero eſtrivada en la que de Dios recibia, ſe hacia muda, no reſpondiendo, ni atendiendo à las ſofiſterias de el mundo, ſolo decia aquello de San Pablo: Si Dios por mi, quien contra mi? Ad Rom. 8.

Provocada de el exemplo la Maeſtra, atropellando humanos reſpetos, y atendiendo ſolo à los Divinos, ſe deſcalzò luego, y ſe puſo alpargatas. Aqui creciò la contradiccion, esforzada de el comun enemigo, aunque los que lo contradecian era por la mayor parte con buen zelo, ò invencible ignorancia que los diſculpaba; pero la oposicion prevaleciò tanto, que la obediencia la forzò à que ſe bolvieſſe à calzar, lo qual executò prompta, como exemplar obediente.

Viendo eſto, y quan reforzadas fuerzas ponia el enemigo para que no ſe executaſſe, lo que ſabia era voluntad de Dios, recurriò à la oracion, donde con fervor, è inſtancia pidiò à ſu Divina Mageſtad llevaſſe adelante eſta materia, y que no permitieſſe, que el enemigo oponiendoſele ſalieſſe victorioſo. Fue caſo maravilloſo, que aviendoſe calzado la Maeſtra, obligada de la obediencia, ſe la hincharon los pies, ſiendo eſte accidente motivo à que ſe bolvieſſe à deſcalzar. Certificadas pues vna, y otra de la voluntad de Dios con eſtos ſuceſſos, trataron de vnirſe para introducir la Obſervancia de la Deſcalcès, y vſo de alpargatas, como en efecto lo conſiguieron en muchas Religioſas que la ſiguieron, y el dia de oy es general ſu Obſervancia; porque ſiendo Priora la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, con ſolicitudes grandes, procurò por mi medio el que Juan Thomàs de Dios, Oficial de texer lienzos, y obras de lana, perſona honeſta, Beato de la Sagrada Orden de mi Padre San Juan de Dios, ſe dedicaſſe como ingenioſo, à hacerles alpargatas para todas las Religioſas, que haſta oy perſevera haciendolas, y las Religioſas muy contentas de aver hallado calzado à la medida de lo ajuſtado de ſus Conſtituciones.

Aviendo conſeguido la Novicia lo que en la Deſcalcès

era execucion de la Divina voluntad, aunque por medio de mortificaciones. Hallandose vna vez considerando el grande beneficio que avia recibido en averla Dios traido à la Religion, gozando, aunque indigna, ser Esposa de Christo, y Esclava de su Santissima Madre, confundiendose por otra parte de verse vestida con la mejor gala de el Habito Religioso, la que en el siglo gustaba de vanos, y delicados vestidos, se puso en oracion à dàr à su Magestad rendidas gracias, passando tambien à darlas à Maria Santissima, quando de repente se fue encendiendo su voluntad en el fuego de el Divino Amor; y recibiendo su alma vn grande recogimiento, viò à la Reyna de el Cielo sobre manera hermosissima, y que tenia en sus brazos à su Santissimo Hijo Jesvs, de quien descubria Nuestra Señora el piececito calzado con alpargata, dandole à entender, que su Sierva Francisca descalzandose sus pies, por seguir sus Constituciones, la avia calzado aquellas alpargatillas. Diòla tambien à entender lo mucho que se avia agradado, que sus Esposas ajustadas à sus Reglas, se fuessen yà descalzando.

Quedò con esta vision humillada la Novicia, no atribuyendo à propria virtud la consecucion de esta Reforma, sino refiriendo à Dios, y à su Gloria esta Santa empressa, conociendo que todo lo bueno procede de su Divina Magestad.

CAPITVLO DEZIMOQVINTO.

DESPEGO GRANDE DE bienes temporales, combates que siente, mortificacion de sentidos que exercita, y ofrecenla vna Corona de Oro, esmaltada con piedras preciosas.

Seneca. SI quieres vacar al animo (como enseña Seneca) esto es, darte al estudio de tu alma, te importa, ò ser pobre, ò

ò ſemejante al pobre, porque no ay coſa que mas deſembarace el eſpiritu, que echar de sì los cuidados de bienes de la tierra con la pobreza de eſpiritu. Para entregarſe de el todo vna alma à Dios, es neceſſario el deſpego de las coſas de la tierra. Por eſſo inſtruyendo Chriſto al que le quiſiere ſeguir en perfeccion, dice: Si quieres ſer perfecto, vè, y echa de ti tus bienes, y dalos à los pobres, y vèn à ſeguirme. Matth. 19.

Por eſte perfectiſsimo fin nueſtra ſervoroſa Novicia deſde luego que ſe viò dentro de la Religion, ſe eſtrechò à vna vida Religioſamente pobre, ciñendoſe aun à lo mas neceſſario, conſiderando que todo lo avia dexado por Dios, y que no la convenia ſiendo Religioſa, darſe à la ſolicitud inquieta de lo terreno. Embiandole de ſu caſa cierta cantidad de dinero para ſus preciſos gaſtos, recibiòlo, y hallandoſe embarazada con èl, fue à la Prelada à poner la „ cantidad à ſus pies, y à ſu diſpoſicion, diciendola: Ma„ dre Priora, de mi caſa han me traido eſte dinero, para lo „ que huviere meneſter de mi perſona; aqui lo ofrezco à la „ diſpoſicion de Vueſſa Reverencia, para que por ſu mano „ lo deſtribuya, porque guardarlo yo, no lo permite, ni el „ eſtado, ni ſe compadece con la renuncia que he hecho „ de el mundo. La Prelada, ſi bien ſe agradò de el deſſaſſimiento; pero no la pareciò conveniente el recibir el dinero; y aſsi lo exhibiò à la Maeſtra de Novicias, à quien tambien ſe eſcusò de admitirle en ſu poder. Mucho mieſdo debian de tener al dinero, pues tanto huian de poſſeerlo, aun para vna mera, y Relioſa adminiſtracion. Viendoſe pues la Novicia deſconſolada, fueſſe al Coro, y pueſta de rodillas delante de vna Imagen de Nueſtra Señora de el Carmen, puſo el dinero à ſus pies, y orò de la manera „ ſiguiente: Señora mia, aqui à tus Santos Pies pongo eſ„ te dinero, diſponed de èl, y en mi lo que fuere de la ma„ yor Gloria de Dios; pues abſtraida de cuidados de la tier„ ra deſeo ſolo aſpirar à amarle con deſnudo corazon. Cap. 22. de ſu Vida.

Movida interiormente la Prelada, y ſabidora de lo yà dicho, diò orden à vna Religioſa parienta de la Novicia, para que ſe hicieſſe cargo de recibir lo que de ſu caſa la embiaſſen, y para que con el orden de Religioſa pobreza, la aſsiſtieſſe en ſus neceſsidades preciſas. No fueron pocos

los provechos que sintiò en sì la Novicia con este desembarazo; pues dice ella misma, que consiguiò en su alma libertad grande, y poco trato con las criaturas; provechos, que de la voluntaria pobreza señala el Extatico Padre San Juan de la Cruz, quando dice: *El segundo provecho es, que adquiere libertad de animo, claridad en la razon, sosiego, y tranquilidad, y pacifica confianza en Dios, culto, y obsequio verdadero de la voluntad para el mesmo Dios.* Estas son las vtilidades de el verdadero pobre de espiritu, que consiguiò nuestra dessasida Francisca, con irse negando à todo apego de las cosas de la tierra.

Avisos espirit. das. 22.

Embidioso el Demonio de verla tan dada à la abnegacion de lo criado, trazò modo con que combatirla; traìala à la memoria los regalos, y sazonados manjares que se servian en las ostentosas mesas de su casa; excitabale con tanta viveza el apetito, que quisiera antojadiza, que de ello le llevàran al aderezado puchero, ò bien guisado manjar; mas para mayor confusion de el enemigo, y freno de el apetito, manifestando à la Maestra la atencion, la pidiò la mandasse comer de lo que por despreciable en la mesa de el Refectorio se arrojaba à los perros, lo qual executò la Maestra, gustosa de vèr la hambre de mortificacion que tenia su dessasida Novicia.

Viendo el tentador quan frustradas hallaba por esse medio sus diligencias, la proponia los gustos de el siglo, los passatiempos, el bien parecer de el mundo, y las vanas galas de las mugeres; y por otra le representaba desabridos los manjares de el pobre Refectorio, è indigestos à su delicado estomago; el vestido aspero, è insufrible à su cuerpo, y el Habito grosero, y estrecho. Pero lo que hacia la fuerte Novicia (aviendo obra, y fabrica dentro de la Clausura, à que entraban Indios peones) era pedir à estos le diessen sus camisetas prestadas, que es vestidura muy aspera de lana basta, y despreciable, y se ponia sobre el Habito la grosera camiseta, y se iba à coger basuras, y andaba à vista de quienes mas verguenza tenia cargada con ellas, y vestida con la desaseada ropa. Con estas industrias iba venciendo al enemigo, y sujetando los resabios de la naturaleza, amando mas el desprecio, que apreciando la honra vana.

Procuraba no abrir las ventanas de los sentidos, por adqui-

quirir la Religioſa modeſtia, reprimialos con el freno de la mortificacion; yaſsi ſi ſe le ofrecia decir algun dicho gracioſo, luego con la gracia de Dios ſe reſolvia à no decirlo. Si ſe le inclinaba la viſta à querer vèr, ò en Convento, ò en Igleſia alguna coſa prompta, recogia los ojos; y aſsi afirmaba en
„ ſu Relacion: Que no darà razon con verdad ſi huvo Fief-
„ tas, ò Monumento eſſe año de ſu Noviciado, aunque en Capit. 22.
„ lo que ſe ofrecia à eſte fin, y la ocupaba la obediencia, lo
„ palpaba con ſus manos, haciendo lo que podia.

No padeciò poco tambien por eſte tiempo, por lo meſmo que pudiera ſer conſuelo de ſu eſpiritu abſtraido. Dabala Dios frequentes recogimientos (como ella miſma refiere) en los mas de los Actos de Comunidad, en que arrebatado ſu eſpiritu, y eſte inflamado en amor de la Suma Bondad, ſe hallaba anegada en èl. Bolvia deſpues de algun tiempo reſtituida a ſus ſentidos; pero derretida en lagrimas de ternura. Por eſtos repetidos extaſis, padecia la cenſura de varios pareceres; juzgarian vnos ſer iluſiones de el Demonio; otros, debilidad de celebro; y cada qual hablaria de eſtos efectos conforme à ſu dictamen.

Afligiaſe la extatica Novicia, de no poder reſiſtir à las amoroſas violencias con que era arrebatada; y aſsi pedia con devotas lagrimas à Dios, que ſi era ſu voluntad, la quitaſſe eſtos favores, con que ſe evitarian los dichos, y pareceres humanos, que la mortificaban mucho. Vna vez ſe quedò extatica en el Coro, y cierta Religioſa dudando de que fueſſen de Dios eſtas ſuſpenſiones de ſentidos, hizo la prueba, poniendola precepto de obediencia en ſu interior, no proferido con palabras; y queriendo Dios calificar el buen eſpiritu de la Novicia, y la grande eficacia de la obediencia, bolviò de el extaſis, y preſtamente reſtituida à ſus ſentidos, ſaliò en Comunidad rezando el Pſalmo que ſe acoſtumbra, con cuya experiencia quedò la Religioſa certificada de ſu duda, y con mas credito el buen eſpiritu de la Novica.

En otra ocaſion, eſtando leyendo en Refectorio, y la atencion de la Comunidad pueſta en ella, para recibir no menos ſuſtento para el alma con la leccion eſpiritual, que para el cuerpo refeccion de el manjar temporal, de repente ſe quedò en recogimiento ſin poder proſeguir ſu San-

ta lectura, ſuſpenſa de ſentidos, y con el Libro en las manos, y no avia ſido eſta la primera vez, que en eſte miniſterio la avia acontecido; pero fue eſta muy ſeñalada por vn particular beneficio que recibiò de el Señor; y fue, que eſtando aſsi enagenada, viò intelectualmente que la daban vna Corona de Oro, y de piedras precioſas eſmaltada; y reparò, que en dicha Corona avia algunos guequecillos en que faltaban algunas piedras. No dice en ſu Relacion nueſtra favorecida Novicia quien la daba la Corona, ni la inteligencia de los vacìos que tenia de piedras precioſas la Corona; pero ſi entendemos en las piedras precioſas las virtudes, con las quales el hombre labra ſu Corona, engaſtadas en el Oro de la Caridad, es facil entender, que los vacìos que tenia, farian algunas faltas de virtud que la reſtaban llenar. Bolviò en si deſpues de vn rato, y tan confuſa como avergonzada, viendoſe por vna parte indigna de tan repetidos, y Celeſtiales beneficios; y por otra, favorecida en lo publico, à viſta de vna Religioſa Comunidad, que era lo que mortificaba ſu encogimiento.

CAPITVLO DECIMOSEXTO.

SOLEMNE PROFESSION que hace, en que ſe vè tercera vez Coronada, y raros prodigios que ſe notan en ella.

COn ſuaves voces llama el Divino Eſpoſo à ſu Amada Eſpoſa la Alma pia, y enamorado de ſu hermoſura, la dice: Vèn de el Libano Eſpoſa, vèn, de el Libano, no tardes, vèn y ſeràn tus ſienes Coronadas. De el Monte Libano la dice por tres veces ſe aparte, para què ſea Coronada; y no es ſin grande Myſterio, porque en eſte Libano Monte, ſe entiende el mundo, y ſus vanidades. Y aſsi la dice el Santo Eſpoſo (como explica el Angelico Doctor) tu eſtado, ò Eſpoſa mia, requierè toda hermoſura; y aſsi, para que eſta no ſe manche, inficionada de el mundo, vèn de

de el Libano ; eſto es, vèn de el mundo, apartate de èl, y de ſus engaños, vèn de el Libano, vèn à mi, que dexando la vanidad de el mundo, ſeràs Coronada. Tres veces la llama, porque en el mundo tres coſas ſon lazo de las Almas, riquezas perecederas, deleites carnales, y proprias voluntades; y aſsi parece que la quiere decir: Vèn de el mundo, renunciando con la voluntaria pobreza ſus falſas riquezas: Vèn de el mundo, negandote à las corruptibles delicias de la carne, con la Angelica pureza: Vèn de el mundo, abnegandote à ti miſma en el juycio, y voluntad con la Santa obediencia, que ofreciendote aſsi como holocauſto à mi que ſoy tu Eſpoſo, ſeràs Coronada.

Llegòſe el deſeado tiempo de Profeſſar nueſtra Franciſca, y ofrecerſe toda de el todo à Dios, quien con frequentes, è interiores voces era combidada à eſtos deſpoſorios Sagrados, à eſta total entrega de ſi para el Señor, y deſembarazarſe de el Libano de el mundo, y de todo aquello que pudiera cautivar ſu voluntad; y como yà verſada en el año de Noviciado à la continua renuncia de los caducos bienes, à la frequente mortificacion con que maceraba ſu cuerpo para conſervarle puro, y à la inceſſante obediencia con que tenia ſu voluntad rendida à Dios, y à los Superiores; la fue muy facil diſponerſe para ſacrificarſe en ſu Profeſsion à Dios, aunque confundida con ſu humildad, la parecia ſer indigna de ſer Religioſa de Velo negro. Y aſsi eſtando en Capitulo la Prelada, que lo era la Madre Maria de San Gregorio, con las demàs Religioſas, confiriendo ſobre eſte punto de la Profeſsion, ſe propuſo por la Venerable Madre Violante Clara de San Joſeph, ſu Maeſtra en el Noviciado, que la Hermana Franciſca con grandes ruegos, è inſtancias, ſuplicaba à todo el Capitulo, que en atencion à ſer indigna para Profeſſar de Velo negro, y ſolo apta à las humildes aſsiſtencias de la cocina, la dieſſen la Profeſsion de Velo blanco. Oyeron la propueſta con grande edificacion; pero llena de ardiente zelo vna de las de el Capitulo, y mas antigua, la Madre Inès de Santa Tereſa, dixo: De ninguna manera daria ſu voto para Lega, ſino para que ſea nueſtra Madre. Con que conſiderando el grande fruto que les prometia ſu adelantada virtud, en lo que adelante ſiendo Religioſa de Velo negro;

no

no se le admitiò la humilde peticion, y con plenitud de vo-
tos, y plausible aclamacion, fue votada.

Determinòse dia para la Festividad de la Profesion, que fue quatro de Julio, y año de mil seiscientos y noventay dos; para el qual se dispuso con grande pureza de alma, Confes-sando, y Comulgando con devotissimos afectos. Pensaba entre sì los tres votos que àDios avia de hacer de obediencia, castidad, y pobreza, y con los quales se avia de el todo de apartar de el fragoso Monte Libano de el mundo, para consagrarse por Esposa de Christo, y entrar amante à su Sagrado Talamo. Preparabase la Corona de vistosas flores que avia de adornar su cabeza, y la Palma que avia de empuñar, para rendir victoriosa à sus pies la vanidad de el mundo. Disponiase el grosero Habito que avia de vestir, que aunque le avia de servir de mortaja muriendo al mundo; pero de Religiosa gala para vivir con Christo su Amado Esposo. Estando en estas prevenciones, se retirò al Coro, y levantando el espiritu à Dios en oracion, se hallò alli fuera de sì; pero viendose en espiritu Coronada, y que por modo raro se formaba vna Procesion solemne de personas Religiosas, que con luces en las manos, y canto funebre, solemnizaban su Profesion. No explica mas nuestra Francisca esta vision, porque hasta aqui escriviò Relacion de su Vida, para dàr menuda cuenta à su Confessor.

Llegabase yà la hora de hacer sus votos, y reconociendo la Madre Priora la facilidad con que su espiritu se encendia en afectos, y que este paraba en privarse de sentidos, porque esto no le sucediesse à su Profesion, y solemnidad de Velo, la mandò que resistiendo à sus interiores afectos quanto pudiesse, estuviesse en sì, y en sus sentidos à toda aquella publica, y cèlebre funcion. Fue tan eficàz el precepto, que fue cosa digna de notar, que se conservò expedita en sus sentidos, aunque tierna, y fervorosamente devota, comenzando yà à experimentar la excelencia grande de el Voto de la obediencia.

Al hacer su Profesion, sintiò dicha Professante, y tambien Maria Getrudis de el Santissimo Sacramento, que estaba cerca, sintiò, que teniendo al cuello vn Relicario, y tres Medallas, la vna de plata, y las dos de alquimia, pendientes de el Rosario, se le cayeron despedidas de el cue-

cuello; aviſo de el Cielo, para que apreciaſſe deſde entonces la Santa pobreza. Y eſte ſuceſſo ſolia referir deſpues con cautela humilde à Gloria de Dios la Madre Franciſca à algunas Religioſas, alentandolas à la eſtima de eſta grande virtud.

Reſta tratar de la ſolemnidad con que fue velada nueſtra Novicia en ſus Sagrados, y Eſpirituales deſpoſorios con Chriſto. En eſte dia que fue el ſiguiente à ſu Profeſſion, fue el concurſo grande, y crecido el numero de todos eſtados de perſonas, que fueron combidadas à eſte ſolemniſsimo Acto. Autorizòle el Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio Vrbina, Arzobiſpo de eſta Santa Igleſia Metropolitana, quien le diò por ſus proprias manos el Velo Sacro, ſeñal de la pureza, y reverencia que ha de guardar la Eſpoſa de Chriſto.

Llegada la hora de la ſolemnidad de eſte feſtivo Acto, convocadas las Religioſas en Comunidad, y con luces en las manos en forma de Proceſsion, vinieron acompañando à la recien Profeſſa Franciſca al Coro, entonando à Coros el Hymno acoſtumbrado, en que devotas imploraban la Gracia de el Eſpiritu Santo. Y aviendoſe cantado por ſu Señoria Illuſtriſsima los Verſos, y Oracion al Eſpiritu Santo, ſe paſsò à dàr principio à la Miſſa, que con ſolemnidad debida celebrò el muy Reverendiſsimo Padre Lector Fray Juan Caycedo, Religioſo de el Orden de nueſtro gran Padre S. Aguſtin, y hermano de nueſtra Profeſſa. Acabado el Evangelio ſubiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maeſtro Juan Quintero, ſugeto de gran virtud, y letras, de la Illuſtriſsima Compañia de Jesvs, que predicando ajuſtado con lo agudo de ſus diſcurſos al Thema de la ſolemnidad, de Votos, y Velacion Sagrada, perſuadiò à nueſtra Franciſca al exacto cumplimiento de ellos, abrazando humilde, y fervoroſa la Doctrina de el Orador, eſtando de rodillas con la candela en las manos junto à la rexa de el Coro, como ſe obſerva en eſta Religion Sagrada.

Acabada la Miſſa ſu Señoria Illuſtriſsima bendixo el Velo, que eſtaba ſobre vna fuente, y aſsiſtido de Miniſtros, que pide ſu Pontifical autoridad, vino à la rexa, y entonando la Antiphona, que en Caſtellano dice: Vèn Eſpoſa de Chriſto, recibe la Corona que el Señor te ha prepara-

do para siempre; y cantado vn Psalmo por el Coro, se acercò à la ventanilla de el Comulgatorio, en donde recibiò con indecible fervor, y ternura en su cabeza el Velo Sagrado, para tener cubierto su rostro à humanas criaturas, y solo atento à su Divino Esposo, vnico empleo de su ardiente amor. Enternecida, y encendida en caridad, quisiera nuestra velada Francisca entregarse, fuera de lo sensible, à los amorosos cariños de su Santo Esposo; haciase fuerza à mantenerse en la expedicion de los sentidos, por no salir de la obediencia de la Superiora, que la tenia intimado el precepto, que se resistiesse quanto pudiesse à los interiores afectos; y no hacia poco su inflamado espiritu, quando se experimenta, que aun los mas resfriados, asistiendo à semejantes Actos, y reparando curiosos sus circunstancias, si vnos se enternecen compungidos, otros se afervorizan devotos.

Fenecidas las Bendiciones, Hymnos de los dos Santos Doctores, Preces, y Oraciones, se retirò de alli su Señoria Ilustrissima, y la Religiosa Comunidad con su velada Professa en Procession, se fue à lo interior de el Convento, cantanto à Coros el Psalmo ciento y treinta y dos, en que el Real Profeta alaba por buena, y suave al exemplo la vnion Espiritual, y fraterna Concordia de vna Religiosa Hermandad, qual vnguento precioso, y fragrante en el olor, que atrae grato à quien bien le percibe.

CAPITVLO DEZIMOSEPTIMO.

MINISTERIOS QUE FIA de su oficioso fervor la obediencia, aun siendo recien Professa.

TRes bienes deduce el Angelico Doctor Santo Thomàs en sus Comentarios sobre la primera Epistola de San Pablo, escrita à los de Corintho, que consiguen los que abrazan la pureza de la vida, y permanencia en la Angelica virginidad, que son mayor tranquilidad, santidad mayor, y no menor vtilidad. La primera experimentan quie-

quietos en el amor de ſolo Dios, que tranquiliza el alma, y excluye toda inquieta ſolicitud de el mundo. La ſegunda, en el deſembarazo que tienen para darſe al eſtudio de las Virtudes, pureza de alma, y cuerpo, y adquirir mucha Gracia de Dios, entregandoſe ſolo à ſu amor. La tercera, que es la vtilidad grande por las mayores comodidades Eſpirituales, que con mas facilidad, y libertad conſiguen. Eſtos bienes avia experimentado nueſtra Franciſca, conſervandoſe pura por ſu Angelica pureza, vacando ſin inquietudes à los amoroſos coloquios de ſu Amado Dios, entregandoſe haſta aqui à adquirir los agrados Divinos, como lo manifieſtan ſus obras, era tal ſu prompti-tud al obedecer, que todo lo que la mandaban las Superioras, ſin la mas corta tardanza, lo reconocian puntualmente executado. Moſtraba tanto fervor de eſpiritu, que deponiendo en las ſolicitudes de el ſervicio de Dios toda pereza, andaba fervoroſa en todo aquello, à que le dirigia el ſuperior mandato, ò le atraia la ſed inflamada de exercicios de humildad, caridad, y otras Virtudes. Pudiera ſu vida en eſte tiempo ſer confuſion, ù dechado de aquellos, que en los Noviciados viven ajuſtados, y bien mortificados; pero les parece que en Profeſſando, ò ſaliendo de el rigor Religioſo de el año de probacion, no eſtàn obligados à tanto fervor, y aſsi andan tibios, deſcaeciendo de los alientos que à los principios tuvieron, debiendo ſer

Ambr. lib. 1. de Virg.

Pſalm. 103.

al

al contrario, pues el mas antiguo, como mas verſado en Religion, eſtà obligado à ſer mas aprovechado; y el que mas años cuenta de Profeſsion, ha de hacer caudal de mas crecida perfeccion.

La virtud de la obediencia deſcubria en grado muy levantado, pues no ſolo obedecia puntualiſsimamente à las Superioras, ſino à qualquiera igual, ò inferior que algo la mandaba, y eſto con placer interior, y exterior alegria. Andabaſe como ofreciendo à que la mandaſſen, ſegun era el anſia de ſu rendimiento. Veìaſe en ella verificado aquello que dice San Bernardo: Que el buen obediente, incita al Prelado à que le mande, ò le previene, y le gana por la mano para obedecerle.

Bernar. ſer. de Obed.

Faltaba agua en la pila, ò fuente de el Convento, con que las Religioſas padecian grande incomodidad; porque no ſin gran trabajo ſe traìa, ò avia de traer de fuera, y à ombros de Indios. Padeciaſe tambien eſterilidad por carecer de aguas de lluvias, y no menos deſconſuelo en las Superioras, que actualmente eſtaban en la Fabrica de vn quarto de vivienda, y no avia la preciſa para mezclar materiales, con que avian de trabajar los Oficiales. Fiando pues la Maeſtra Violante Clara de San Joſeph el remedio de eſta neceſsidad en la fervoroſa obediencia de ſu rendida „ Joven, llamòla à ſu preſencia, y la dixo: *Vaya Hermana Franciſca, y pida à nueſtro Amantiſsimo Eſpoſo agua.* Ella queriendo enterarſe bien en el mandato, con ſimple „ humildad reſpondiò: Què agua he de pedir, de el Cielo „ para que llueva, ù de pila para que corra? *Vaya Hermana, reſpondiò la Maeſtra, pida agua, y ſea lo que Dios quiſiere.* Saliò promptiſsima la Sierva de Dios, y poniendoſe con viva Fè à hacer ſu peticion en vn corredor de el Clauſtro, con devota compoſtura, y levantando al Cielo los ojos, „ dixo: Señor, y Amado Eſpoſo mio, dadnos agua, ſocor„ red nueſtra neceſsidad, y haced que mi rendimiento, y „ obediencia ſea acepta à vueſtra piedad para proveer„ nos de agua. Luego que acabò ſu oracion, fue coſa maravilloſa, que lloviò, y corrieron las aguas à la fuente, con que fue ſocorrida la neceſsidad, y acreditada la eficacia de ſu oracion, y obediencia. Solia la Sierva de Dios con humilde recato referir eſte caſo; pero era atribuyendo-

lo

lo à la virtud de la Maeſtra, y enſalzando la Bondad de Dios.

Deſcubriendo cada dia los Teſoros de Virtudes que ocultaba aquella rica mina de ſu eſpiritu, trataron las Superioras de enriquecer el Monaſterio, con el fino oro de ſu caridad; y aunque en los años de Jovenado es prohibido en ſu Regla à las recien Profeſſas, tener voz activa, y paſsiva, porque eſte eſpacio de tiempo le ocupan en tratar diligentes de ſu aprovechamiento, ſin atender à otra coſa. Viendo las Preladas ſus grandes, y exemplares progreſſos, obtenida diſpenſacion, la eligieron por Enfermera à los vltimos meſes de el primer año de ſu Profeſsion, que admitiò guſtoſa.

Luego que ſe hallò la Sierva de Dios con la obligacion de eſte Oficio, tratò de prevenirſe de las Virtudes que avian de acompañar ſu miniſterioſa caridad, como la humildad en la baxeza de el ſervir, la paciencia en la tolerancia de el ſufrir, la miſericordia, ò yà en conſolar à la triſte doliente, ò yà en aplicarla diligente los remedios, que los Medicos ordenan; y finalmente la provida vigilancia con que avia de andar en el regalo, y cura de las enfermas.

Entrò en eſte exercicio de caridad, que no es de los que menores ganancias Eſpirituales ſe logran en los Monaſterios, y en èl ſe ſeñalò con admiracion notable, y rariſsimo exemplo. Eſtaba enferma vna Sirviente, por nombre Catarina, de el peſtilente achaque de viruelas corruptivas, y tan aſqueroſa, que daba horror à quantas à ella ſe acercaban; moleſtando ſu hedor aun al mas mortificado olfato, por lo qual no ſeria facil huyendo de el contagio, que huvieſſe quien la miniſtraſſe lo neceſſario; pero nueſtra enferma deponiendo con ſu ardiente caridad todos recelos, ſe acercaba à ſervirla piadoſa. Y eſtando ordenado por el Medico que la ſangraſſen, viendola poſtrada de fuerzas, y ſin poderſe ſentar, animoſa ſe ſubiò la Sierva de Dios en la cama, y la tomò en brazos, como Madre amoroſa, mientras que la ſangraban; acto de piedad, que admirò à las Religioſas de el Monaſterio.

Hallabaſſe Catalina de San Chriſtoval, como ella lo

declara, con vn mortal dolor de estomago. Vino acelerada la caritativa Enfermera à socorrer su doliente, pusola las manos sobre el dolor, y al punto se le quitò, de tal modo, que venido el Medico, no fue necessario yà aplicar algun remedio.

Servia à las enfermas, poniendose delante de ellas de rodillas al darlas de comer, ò al administrarlas los remedios, mirando en cada vna de ellas al mismo Christo, en cuyo nombre exercitaba estas obras. Los asseos de las inmundas heces no la retraian de sus piedades, pues fue vista muchas veces dedicarse humilde à limpiar las vasijas, sin la menor muestra de fastidio: Atendialas à todas con los respetos solo de caridad, y necesidad, sin aceptacion de personas, sufriendo con indecible paciencia las impertinencias que son proprias de los enfermos; porque como cada vno se considera solo, y al Enfermero le meditan como desembarazado, por muchos cuidados que le angustien, quieren sea la mesma puntualidad con cada vna de por si; y si ay alguna leve tardanza, es en su estimacion grave culpa para la quexa, y falta de caridad para la murmuracion.

Desde este tiempo era tan grande su misericordia, que deseaba tener en si los males, solo por no verlos padecer en otras; y Dios que queria hacerla participante para el merito de el ageno padecer, la concedia à sus deseos patentes los afectos, pues experimentaba, que adoleciendo algunas enfermas de dolores de cabeza, ò de estomago, solia con deseo de su mejoria, hacer sobre ellas la señal de la Cruz, y rezar algunas oraciones, y al punto mejoraba la enferma, y se sentia nuestra Enfermera adolecer de el mismo dolor; con que se experimentaba en ella aquello de el Apostol, quando compadecido de las enfermedades agenas, decia: Quien està enfermo,
2. Corin. 11. que yo no lo este con èl, trasladando por mi compasion sus enfermedades à mi, para padecerlas gustoso.

Experimentada pues en este caritativo empleo su vigilancia, la ocupò la obediencia en los Oficios de Escucha, y de Tornera, fiando las Preladas de su gran desvelo el cabal desempeño, los quales exercitò con promptissimas asistencias; pues en el de Tornera, que se com-

plia

plicò gravoſo con el de Proviſora, atendiendo, ſegun ſus Conſtituciones, al cuidado de el Torno, y tambien à proveer lo que ſe ha de comprar para el ſuſtento, y refeccion de las Religioſas, ſe ſeñalò mucho en ſu Obſervancia, pues puſo en planta el cumplimiento de ſus Eſtatutos, de que eſcriviendo el gaſto, y el recibo, ſe dieſſe cuenta à las Superioras, con lo qual quitò algun gravamen, que ſentian las que ſervian eſte Oficio.

Y como en nueſtra Venerable Franciſca ardia tanto la caridad fraterna, induſtriò ſu diligencia como eſtablecer, dàr algun alivio en algun mantenimiento de la Comunidad los dias feſtivos de Claſſe; y aſsi impuſo deſde eſte tiempo ſe dieſſe algo de regalo (aunque conforme à la pobreza) en tales dias, que templaſſe en algo el rigor de ſu continua abſtinencia. Procuraba con ſolicitud grande la limpieza, y aſſeo de la comida, y que ſe diſtribuyeſſe à tiempo oportuno, aunque fueſſe à coſta de proprio afàn, que ponia, dedicandoſe humilde à los abatidos Oficios de vna cocina, de barrer, coger baſuras, labar ollas, fregar vaſijas, y eſtàr recibiendo las moleſtias de el humo de el fogòn.

Vn dia, no sè por què motivo, ſeria quizà por eſtàr divertida en otros empleos de caridad de ſu Amado Dios, ù de el proximo, ſe olvidò de dàr lo neceſſario para la comida de la Comunidad. La Hermana de Velo blanco Cocinera, ſe conſpirò con otra Sirviente à no pedirlo, pretendiendo à lo que parece, que nueſtra vigilante Tornera cayeſſe en eſta falta, y fuera notada en ſu deſcuido, y de poca providencia. Llegada la hora de las diez de la mañana, ſe acordò nueſtra Tornera Franciſca que no avia dado lo neceſſario para la comida de las Religioſas; apreſurò el paſſo para la cocina, y hallò al fogòn ſin lumbre, las ollas ſin fregar, y las Cocineras mano ſobre mano. Diſsimulò paciente la conſpiracion, y con preſteza fiada en la ayuda de Dios, ſe dedicò à encender fuego à repetidos ſoplos de ſu eſpiritu, à fregar las ollas, y cucharas, y finalmente à hacer, y guiſar la comida, que conſiguiò hecha, y ſazonada en el corto tiempo que ay de las diez à poco deſpues de las onze, que acoſtumbra eſte Monaſterio convocar à las Religioſas à ſu humilde

Refectorio; quedô admirada de el ſuceſſo, dando las gracias à Dios, en quien fiò el deſempeño de ſus Religioſas puntualidades.

Otro dia, ſiendo, como era, nueſtra Proviſora viviſsima, dabaſe priſa en repartir, y diſtribuir en los platos la comida, porque no huvieſſe tardanza en el Refectorio, y acaſo eſtando embebecida, ſacò de la olla la cuchara llena de el manjar ſumamente caliente, y por echarle en el plato, le derramò en ſu mano, ſintiò grande dolor, que ofreciò à Dios mortificada; pero caſo maravilloſo, que ni ſe le hinchò, ni ampollò, como ſuele acontecer, la mano, y aſsi no neceſsitò de aplicarſe algun remedio.

Para teſtimonio de la grande humildad, y paciencia que manifeſtò, referirè à la letra lo que en las Informaciones teſtifica la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria, reſpondiendo à la ſeptima pregunta, cuyo dicho es el ſiguiente: Tambien fue Eſcucha, y Tornera, y en èl exercitò mucha caridad con todas, y recibia con mucha humildad, y paciencia las mortificaciones que la dabans; y en eſpecial en vna ocaſion vna Religioſa, por averla dexado en el Torno en ſu lugar, por eſtàr (la Madre Franciſca Tornera) en vna ocupacion, ò recogimiento, la dixo la Religioſa palabras aſperas, que la cauſaron ſentimiento; pero poniendoſe de rodillas al oirlas, la pidiò la perdonaſſe, y la besò los pies, y eſtuvo poſtrada haſta que la levantaron.

Tambien declara, reſpondiendo à la meſma pregunta, que en otra ocaſion yendo à la cocina, dixo à la Hermana de Velo blanco el modo con que avia de guiſar vn potage; y la reſpondiò con aſpereza, y enfado dicha Hermana Cocinera, diciendo, que yà lo ſabia, y que no tenia neceſsidad que la mandaſſe, pues no era razon, que la recien entrada la fueſſe à governar, ſabiendo ella lo que avia de hacer. Y no obſtante de ſer de el cargo de la Madre Franciſca, por el Oficio de Tornera mandarla, callò entonces, y ſe poſtrò à ſus pies, y ſe eſtuvo aſsi, haſta que entrò en la cocina vna Sirviente, y la levantò de el ſuelo, deſcubriendo en eſte caſo ſus virtudes, de ſu humildad, y paciencia con la Hermana, y prompta obediencia con la Sirviente, levantandoſe de el ſuelo, luego

que

que la manda ceſſe de eſtàr poſtrada, quedando todo ſu corazon tranquilo, y ſoſſegado.

No es menor teſtimonio de ſu humildad, verla cargar al ombro, ò en brazos la carne, y leña, y demàs menesteres de la Porteria, ò Torno à la cocina, no deſdeñandoſe de parecer Sirviente humilde; pero no me admira, pues ſolia decir, que no era digna de eſtàr entre las Religioſas como vna de ellas, ſino como Sirviente criada ſolo miniſtrarlas; y que à no averla admitido el Convento por Religioſa, ſe huviera (ſi le dieran licencia para ello) quedado à ſervir en la cocina; y que el trage que tuviera, fuera como el de la mas humilde India, que viſte ſolo para cubrir ſu deſnudèz vna toſca manta de aſpera lana, ceñida por la cintura, y que ni aun eſto merecia, atenta ſu baxeza; tanta deſeſtimacion hacia de sì la humilde Tornera.

No paraba en ſolo lo referido la anſia de abatimientos, ſino que queriendoſe negar aun al honor de racional, apetecia deſprecios de vn bruto. Teniaſe por vn jumento inutil, indigna de el humano trato de las Religioſas, y no ſolo lo proferia de boca, llamandoſe jumento, en que ſuele tener ficciones la falſa humildad, ſino que ſegun fatigaba ſu cuerpo en cargoſos miniſterios, y ſerviles exercicios, cargando ſus ombros con los haces de leña, y otras peſadas cargas, queria parecerlo, yà que no lo podia ſer, deſeando ſer tratada, como ſi en la realidad fuera aſnillo de el Convento, no ſolo para la carga, ſino ſolo para el deſprecio. Y porque de ſu humildad pretendo tratar en el Libro ſiguiente, ſuſpendo la pluma, paſſando à referir el providente cuidado con que Dios la ſocorriò en eſte miniſterio; pues conforme à la eſperanza, y ſolicitud que ponia en Dios, aſsi experimentaba el cuidado de ſu providente ſocorro.

Declara en teſtimonio de eſto el Padre Don Joſeph Pelaez Sotelo Presbytero, muy frequente Aſsiſtente de el Monaſterio, y Sacriſtan en èl, reſpondiendo à la ſeptima pregunta, que ſiendo Tornera la Sierva de Dios, y aviendo falta de baſtimentos, que no ſe hallaban, à coſta de muchos paſſos, ni aprecio de la plata en toda la Ciudad; vino à la Porteria de el Monaſterio vn ſugeto (que no

no se dice su nombre) con vna porcion de maiz solicitando su venta. Salió al Torno la Madre avisada de el socorro; y admirandose, à lo que parece, de el sucesso, le preguntò, que quien le avia embiado con aquel maiz al Convento? A que respondiò, diciendo: *Averle Dios puesto en el corazon viniesse à este Convento, y traxesse aquellas cargas de maiz.* Y lo que hace mas ponderable este sucesso, es, que dice este testigo, que esta persona diò vendido el maiz à menos precio, porque le diò la mitad menos de el que corria.

Testifica tambien, que aviendo muchas lluvias, que èl llama diluvio, y por esta causa aver falta de lena, preciso, y inescusable gasto para vna cocina, y era tal su carestia, que salian muchas personas à los caminos à solicitarla à precio de dinero, y aun no la hallaban. La Madre clamaba à Dios, à quien invocaba *Amado*, por la necessidad de su Convento, y por ser este su cuidado. Apareciòse de repente vn mozo en la Porteria con vnas cargas, las quales descargò alli, con que fue socorrida tan vrgente necessidad. Concluyendo en este punto el testigo, dice: Y lo mismo sucediò en distintos tiempos con otros bastimentos, y cosas necessarias à este tenor.

Con esta vigilancia, y assistencias Divinas desempeñò el Oficio de Tornera, ò Provisora la Sierva de Dios Francisca, manifestandose en èl como verdadera Madre de todas, y que la gratitud, ò por mejor decir el proprio interès de las bien servidas Religiosas, la huvieran querido gozar siempre en tan caritativo empleo, si despues no la huvieran experimentado con mas liberales larguezas, y puntuales assistencias, alcanzandola por disposicion Divina en el Oficio de Prelada.

***

CAPITVLO DECIMO OCTAVO.

PRONOSTICOS DIVINOS, QUE precedieron à elegirla por Priora de ſu Obſervante Monaſterio, y viſiones de el Cielo, que ſe le pronuncian.

SUele Dios à los que elige por Prelados, ò para ſuperiores cargos, prevenirlos con algunos Celeſtiales conocimientos, ò raras maravillas de viſiones, en que les repreſenta lo arduo de el empleo, y virtudes proprias de el Oficio. Y aſsi queriendo poner por Governador de ſu Pueblo al Santo Moyſes, para que como à Grey ſuya, y afligida la apacentaſſe, ſe le manifeſtò en medio de vna zarza eſpinoſa, todo rodeado de fuego, que bañando de luz aquel Monte de Horeb, no reducia (aunque ardia ſu fogoſa actividad) à cenizas la zarza. Quiſo pues darle à entender en el fuego la caridad que avia de exercitar en el pueſto con ſus ſubditos; y en lo eſpinoſo de la zarza, las tribulaciones que avia de padecer, y que trae conſigo la dignidad de la preferencia, fortaleciendo la cobardia que pudiera tener en tan arduo empleo con la Vara que el meſmo Moyſes traìa, en la qual avia Dios de eſtender ſu Poderoſa Mano, para portentoſas hazañas en ſu govierno, y hechos grandes de ſu magnanimidad en el pueſto. Y ſi en eſta Vara ſe ſignifica la Cruz de Chriſto, advirtieſſe Moyſes, que en el meſmo Oficio de que ſe encargaba, cargaba la Cruz peſada de ſu miniſterio; como dando à entender, que lo meſmo es admitir vn cargo, que cargar ſobre sì penoſas cargas de afliccio-
nes. Exod. 3. & Actor. cap. 7.

Tambien al Apoſtol San Pedro antes de entregar las llaves, y el Apoſtolico exercicio de apacentar ſu rebaño, le revela el Divino Padre Celeſtial, quien es ſu Amado Math. cap. 16.

Hijo Jesu-Christo, el qual viendo su viva Fè, le promete que ha de tener el cargo de Pastor de sus racionales ovejas; y para entregarselas, le examina en el amor, se certifica de su ardiente caridad, como que el Oficio de vn Prelado ha de ser adornado de vna ardiente caridad para con Dios, y de vna benignidad piadosa para con los que se le sujetan; y porque tambien el mando es pesada Cruz, que aflige al que zeloso mira los honores de Dios, y atiende fervoroso la edificacion de sus subditos, necessita de muy especial paciencia; se reparará en San Mateo, que despues de averle prometido la Prelacìa Pastoral, le advierte Christo, diciendo: El que quisiere en mi seguimiento venir, se ha de negar à sì mismo, cargar su Cruz, y seguirme; para que assi vean los Prelados, que las prevenciones que los disponen para el puesto, son mucha caridad, paciencia grande, è imitacion de Christo, llevando su Cruz.

Muy prevenido anduvo el Señor, disponiendo à su Sierva Francisca para colocarla en la silla de Prelada, aun desde el tiempo de Novicia; pues como tenemos referido en el Capitulo once de este Libro; hallandose cierto dia en oracion, empleo dulce de su enamorado corazon, siendo su interior combidado à las cercanias de su Amado, y Sumo Bien, se quedò suspensa de sentidos, negada de el todo à ellos. Quando se le manifestò à su vista interior Christo Nuestro Señor con la Cruz à cuestas, y en representacion muy lastimèra, cuyo objeto provocò à compassivas ternuras el corazon de su Sierva, à quien diò la inteligencia, de que era de su Divino agrado, que perseverando en el Monasterio, le ayudasse à llevar aquel pesado madero de la Cruz, en que le significaba la Prelacìa que avia de tener, la qual la avia de servir de Cruz, en que llena de fortaleza, y amor, cargasse sobre sì los caritativos cuidados, y pesos grandes de el Monasterio, viviendo mortificada para sì, solo por dàr consuelo à sus subditas, imitando à Christo, que se abrazò con la Cruz, por dàr alivio saludable à los hombres.

En otra ocasion, hallandose gustosamente entretenida en sus amorosos coloquios con Dios, de repente se le manifestò vn amenissimo campo; pero como huertecillo

llo cerrado, veſtidos de verdes yervas, y adornados de oloroſas flores ſus ſuelos. Veìa alli al Señor, qual Divino Paſtor de las Almas, y à vn pequeño rebaño que ſe apacentaba en aquel deleitable Prado; y que llegaba aquel Divino Señor, y entregaba à la ſervoroſa Franciſca las llaves de el huerto, dandola à entender, que avia de paſtorear vigilante aquella Myſtica Grey. Que declarado el Myſterio, fue prevenirla al Señor (quien volaba en el cuidado de eſte Carmelitano Rebaño) que avia de llegar tiempo determinado por ſu diſpoſicion Divina, en que fueſſe Prelada de ſus Religioſas ovejuelas, recluſas en el florido huerto de ſu Monaſterio, à quienes miniſtraſſe ſolicita el Paſto Eſpiritual, y Temporal, para ſus mas lucidas medras. En que ſe vè manifieſto quan anticipado anduvo el Señor en ſus aviſos con nueſtra Franciſca, para encargarla la Prelacìa. Al modo, ſegun parece, que à ſu Santo Apoſtol mucho antes que le dixeſſe, apacienta mis corderos, paſtorea mis ovejas, le prometiò que le daria las llaves de el Paſtoral Oficio. O cómo al Santo Moyſes, que ſe le apareciò en la zarza eſpinoſa, para encargarle el cuidado de ſu Pueblo afligido, antes que empuñaſſe la Vara de ſu govierno, aunque con la diverſidad de que aquì entre eſpinas de la zarza le diviſa Moyſes: Acà la Sierva de Dios le vè entre lo florido de el huerto: Allà encargado de el irracional rebaño; pero forzado à dexarlo, por abrazar en obediencia de Dios el mando de ſu amado Pueblo: Acà el Señor entre aquella Myſtica Manada; pero ofreciendo à ſu Sierva ſu cuidado: Allà padecia el Pueblo eſtrechas penalidades, y opreſsiones grandes de la tiranìa de Faraon; pero acà guſtoſas en ſu Clauſura las Religioſas ovejuelas eran de Dios ſuſtentadas.

Declaran tambien los teſtigos varios ſuceſſos, por los quales manifeſtaba la Sierva de Dios, que avia de ſer Priora, de que inferìan aver tenido revelacion de el Señor la Hermana Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, Con Novicia que fue de la Sierva de Dios, en la Declaracion que hizo en ſus Informaciones, dando reſpueſta à la trigeſimaquarta pregunta, dice en ſuma aſsi: Siendo Novicia dicha Madre Franciſca, eſtando ha-

hablando en el Noviciado, retirada en vna alcoba con la Maeſtra Violante Clara, y eſta declarante en dicha alcoba, aunque fuera, la oyò à dicha Novicia Franciſca, que avia de ſer Prelada de el Convento; lo qual oìdo por la Maeſtra, la dixo: *Calle Hermana, no diga diſparates.* „ A lo qual reſpondiò la Novicia: Que ſi ſu Amado (Dios) „ aſsi lo queria, que por què no lo avia de decir? A que proſiguiendo en ſu Religioſa converſacion, la dixo la Maeſtra, ſi ſe atrevia à ſer Prelada? Y ella reſpondiò con humildad: Madre, fiada en mis fuerzas, no; pero afianzada en las de Dios, ſi; y no ſolo de eſte Convento, ſino de veinte que huvieſſe.

La Madre Maria de la Concepcion teſtifica, que dos meſes antes de celebrar ſu primera eleccion de Priora, en que lo fue de comun aclamocion, llegò à eſte teſtigo la „ Sierva de Dios, y la dixo: Mire Hermana, que me han „ de hacer Priora, porque es voluntad de Dios, y la he „ de hacer Tornera, porque me ayude à llevar la Cruz. Quedando de eſte dicho admirada, y mucho mas, quando entonces no ſe hablaba de tal eleccion; y parece que eſta declarante habla de dos meſes antes de cumplirſe el tiempo de el Priorato de la Madre Violante Clara, que era el tiempo de el Capitulo Prioral, que ſe dilatò, como adelante dirèmos, para dos meſes deſpues, en que fue electa Priora la Madre Franciſca, y eſte teſtigo pueſta en el Oficio de Tornera.

Otro dia eſtando la Sierva de Dios hablando muy en ſecreto con la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, la aſſegurò diciendo, como avia de ſer Priora en la proxima eleccion, que ſe avia de celebrar dentro de cinco meſes, no poniendo duda en ſu profetico dicho eſte teſtigo, conſtandola de ſu mucha virtud, y diſcurriendo que lo ſabria por Divina Revelacion, como con efecto ſe cumpliò.

Con el recato que acoſtumbraba ſiempre la Sierva de Dios, hablando vn dia à ſolas con la Madre Lucia de Jesvs, antes de eſta primera eleccion, la deſcubriò el caſo ſiguiente, à mayor gloria de Dios. Dixola pues, que ſu Divina Mageſtad antes que fueſſe pueſta en el cargo de Priora, la avia dado aviſo de ello, moſtrandola vna muy grande

Cruz,

Cruz, en que la repreſentaba la peſada carga de la Prela-
cìa, que la prevenia para cargarla ſobre ſus ombros; de-
cuya viſta ſe enterneciò llorosa, aunque en Dios ſe forta-
leciò confiada. Y tambien teſtifica, à lo que ſe acuerda,
que la parece à eſta declarante la oyò decir, que en eſta
viſion la avia Nueſtro Señor manifeſtado los interiores
de todas las Religioſas, para ſu mas diſcreta, y provident-
te direccion, y llevar à cada vna conforme à ſus y à reco-
nocidas fuerzas eſpirituales: caſo cierto raro, y beneficio
muy particular de Dios.

CAPITVLO DEZIMONONO.

LEVANTANSE CONTRADICCIONES antes de ſu eleccion; pero manifeſtada la voluntad Divina, ceſſan, y la aclaman por Prelada.

TAn antiguo es el litigio, ò contencioſa contradiccion, que ò yà temeroſa de ſus eſtragos, ò yà cautiva de ſus vanas eſperanzas, la adorò como à deidad la ciega Gentilidad, que entre mentiras, y ficciones tiraba no pocas veces à enſeñar muy importantes verdades; y podrà, ſi lo advierte el Erudito en la fabuloſa hiſtoria de el litigio encontrar como delineada la verdad de el ſuceſſo, y contradicciones que huvo en la eleccion de nueſtra Madre Franciſca, para exaltarla al govierno Prioral. Llegabaſe el tiempo de cumplir el trienio de ſu Oficio la Madre Violante Clara de San Joſeph, y preciſadas las Religioſas à celebrar ſu Capitulo, y poner ſuceſſora, que llenaſſe el lugar de vna Venerable Madre, como era eſta, exemplar en todas virtudes, y grandemente zeloſa en la Obſervancia Monaſtica. Vacilaban inquietas en quien votarian para tener acierto en ſu eleccion. La dicha Madre Violante ſe inclinaba (atentas ſus prudenciales experiencias) à que la ſucediſſe la Madre Franciſca, y quizà manifeſtò con ſecreto ſu parecer à algunas. Pero como en

en eſtas ocaſiones de Capitulos no es facil guardarle, ſe dividiò en parcialidades el Convento, pareciendo caos de confuſion, de que naciò de entre encontrados dictamenes el litigio; y aſsi parte de Religioſas ſe inclinaban à que fueſſe Priora, alegando ſer muy idonea, y adornada de talentos, quales pide la Prelacia. Otras, aunque no negaban eſto, reparaban en que no tenia la edad neceſſaria, ni años baſtantes de Religion, que pedia el Santo Concilio Tridentino; pues los que tenia de Religioſa eran ſolo quatro, y diez meſes; los de ſu edad treinta y vno no cumplidos; con que el litigio parecia ſe enderezaba al Cielo por ſu juſtificacion.

Trid. ſeſſ. 25. cap. 7.

Hallandoſe ſabidor de eſta contienda el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina, Arzobiſpo de eſta Metropolitana Igleſia, mandò ſe puſieſſe la atencion en otra Religioſa, en quien concurrieſſen los requiſitos neceſſarios, aſsi por quitar las turbaciones de varios pareceres, como por cumplir con lo ſantamente eſtablecido por el Concilio de Trento.

Serà bien referir quien era el principal motor de eſte litigio; aunque por vna, y otra parte parecia la diſenſion muy en Dios juſtificada. Eralo pues el Demonio, autor, y fomentador de diſcordias; el qual, durante el tiempo de las contradicciones, andaba como en compañia de otro en el ſilencio de las noches dando golpes por las puertas de las Celdas de las Religioſas; y aun quizà entrando en ellas, atizando el fuego, que con pretexto de fervoroſo zelo, y alientos de Obſervancia Religioſa, avia encendido en aquellos incautos corazones. Y ſegun conſta de las Informaciones, viò la dicha Madre Franciſca à los dos infernales Miniſtros aſsi andar golpeando las puertas, quebrantando con ſus ruidos el ſilencio de el Monaſterio. Y tambien reparò, que en las manos traian vnas tixeras, con cuyos filos cortaban, y dividian bayeta negra, que aſsimiſmo traìan en las manos; no ſe explica el myſterio de las circunſtancias de eſta viſion. A lo que yo entiendo es, que en lo negro de la bayeta ſe ſignificaria lo malo, y denigrativo de los malos, y declarados deſafectos. Al modo, que opueſto Saùl contra David, ſolo por ſer aclamado de aquellas mugeres de Iſrael victorioſo;

1. Reg. 18.

ſo; y pareciendole que lo exaltaban yà al Reyno (ignorando empero el que Dios lo tenia para èl deſtinado, aunque pequeñuelo, y exercitado ſolo en empleos humildes de Paſtorcillo) pedia à Dios lo libraſſe de las perſecuciones, y contradicciones de Saùl, à quien conturbaba, è inquietaba el eſpiritu maligno; y à quien por eſto llama el meſmo David en el Titulo de el Pſalmo Septimo con el nombre de *Chuſi*, que quiere decir Negro; porque era combatido, y lleno de inquietudes por el Demonio malo, y obſcuro en ſus diſenſiones. Segun eſta inteligencia, diſcurro que el ſer viſto de el Demonio, haciendo en lo material de la bayeta diviſiones, era dàr à entender las que en los corazones de las Religioſas hacia; y en lo negro de el color ſe puede ſignificar las hablas, y converſaciones denigrativas, à que en tales ocaſiones de parcialidades provoca eſte maldiciente eſpiritu, para que en tales Actos ſe rompan con las lenguas los fueros de la juſticia, y caridad, y triunfen los afectos encontrados contra la paz.

1. Reg. 16.

Pſal. 7. apud Genebr. in Pſalm. 7.

Eſtaba en ſu fuerza el combate porfiado de la contradiccion, autorizado por vna, y otra parte de buen zelo, por lo qual mas dificil en ſu pacificacion; porque no es facil concordar juycios encontrados, que miran à vn miſmo blanco. En medio de tanta inquietud, no ignorandolo la Venerable Franciſca, ſe conſervaba paciente, y humillada, y quizà afligida en ſu encogimiento, de que por ſu cauſa, ſin darla, eſtaba inquieto el Convento; pero bolveriaſe à Dios enternecida, pidiendo à ſu Amado ſe acabaſſe eſta contienda, y dieſſe paz à ſus queridas Eſpoſas, y que no obſtante ſe hicieſſe en todo ſu Divina voluntad.

Afligida vna noche de eſtas ſe hallaba la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, en la Celda de la Madre Lucia de Jesvs, que aſsimiſmo eſtaba contriſtada, ſiendo la cauſa de el deſconſuelo de ambas, el que dentro de dos, ò tres dias ſe cumplia el termino de la eleccion; y que la mayor parte de la Comunidad, ſe inclinaba à que no fueſſe elegida por Priora la Sierva de Dios. Eſtas dos Religioſas eran de la menor parte, que por tal la querian; con que viendo que ſe fruſtraban ſus Religioſos deſeos, ſe

ſe les avivaba ſu pena, tomando por alivio eſtàr conſiriendo entre sì ſobre lo que avia de ſuceder. Fue caſo raro, que eſtando en eſto, entrò en la meſma Celda la Sierva de Dios, y las dixo què trataban entre sì, y por què eſtaban triſtes? Que no ſe deſconſolaſſen, que no dexaria de ſer nombrada Priora. Y para certificarlas mas en ello, les predixo las Religioſas Oficialas, que ſe avian de nombrar en los miniſterios, quando entraſſe en el Oficio. Fue coſa digna de admiracion, que de aì à dos dias, que era tiempo de la eleccion, conmovidas de interior impulſo de Dios las que contradecian, ſe fueron à la Prelada actual, pidiendola eſcrivieſſe vn papel al Señor Arzobiſpo, en que ſe le ſuplicaſſe, que dilataſſe dos meſes la eleccion, para que alli no ſe contravinieſſe à lo diſpueſto por el Santo Concilio, y ſe cumplieſſe la voluntad de Dios, en elegir à la que ſu Divina Mageſtad parece que guſtaba. El papel es de el tenor ſiguiente.

Peticion. Iluſtriſsimo Señor. El Divino Eſpiritu dè à V.S.Iluſtriſsima la plenitud de ſus dones, con el colmo que deſeamos. A ſu Mageſtad Divina damos repetidas gracias, porque nos ha dado vn tan gran Principe por Prelado, Padre, y Amparo, con vn lleno, tan lleno de ſantidad, y prudencia, y todo lo demàs que ſe remite al ſilencio, porque es hora de èl. Señor Iluſtriſsimo, eſta Religioſa Comunidad, y yo como la menor de ella, ſuplicamos à V. S.Iluſtriſsima con el rendimiento debido, ſe ſirva de guſtar ſe dilate la eleccion el tiempo juſtificado para la perſona propueſta, pues no es mas de vn mes, y dias, ſegun la merced que V. S.Iluſtriſsima nos hace de diſpenſar en lo demàs. Hanme dicho las Religioſas, que parece es voluntad de Dios, por no poderſe determinar à otra coſa, aviendo leìdo con la eſtimacion debida el papel de V. S. Iluſtriſsima. Eſto ſeñor mio, es proponer, y eſtar rendidas à ſus plantas, para obedecer ſus ordenes, y guſto con todo afecto. A nueſtro Amante Jesvs ſuplicamos nos guarde à V.S.Iluſtriſsima para nueſtro amparo, y haga tan ſanto, como deſeamos, &c. Indigna Eſclava de mis Señores JESUS, y MARIA. Humilde ſubdita, y hija de V.S.Iluſtriſsima, que mas le venera, y con todo afecto beſa ſus pies de V.S. Iluſtriſsima. Violante Clara Maria de San Joſeph.

A

A eſte pedimento, que firmado por toda la Comunidad, ſe preſentò à ſu Señoria Iluſtriſsima, y que lo admitiò con animo benigno, mandò poner el Decreto ſiguiente. Viſta la Peticion ſupra eſcrita, y firmada; y conſiderados los juſtos motivos que nos aſsiſten, conducentes al mayor bien de el Convento, reſolvimos, y determinamos ſuſpender el entrar à que ſe haga nueva eleccion de Priora de dicho Convento por aora; y para que deſpues de elapſo el tiempo de Priora de la Madre Violante, que acabò de ſerlo, aya quien govierne, como Superiora à dicha Comunidad, la nombramos como Preſidenta de èl, y como tal ſe tenga, y obedezca, en el interin que paſſamos à hacer nueva eleccion de Priora. Y lo firmamos en nueſtro Palacio à veinte y tres dias de el mes de Mayo de mil ſeiſcientos y noventa y ſeis. Fray Ignacio, Arzobiſpo de Santa Fè. Fuì preſente, Juan de Ovando, Secretario Real, y Notario. Decreto.

Soſſegaronſe con eſte medio los animos, ceſſaron las borraſcas de encontradas olas, movidas de el impetuoſo viento de la tormenta; y aſsi ſoſſegados los mares de varios diſcurſos, comenzaron las Religioſas à ſentir bonanza en ſus eſpiritus, corriendo en los dos meſes que ſe dilatò la eleccion con tranquilidad en la nave ſegura de la voluntad Divina, governada à impulſo de el proſpero, y ſereno viento de el Divino Eſpiritu, que las conduxo al ſeguro puerto de ſu eleccion.

Llegòſe el dia deſeado de eſte cèlebre Acto, que ſue en veinte y ocho de Julio de el año de mil ſeiſcientos y noventa y ſeis, en el qual paſsò à eſte efecto à la Igleſia de eſte Carmelitano Monaſterio ſu Señoria Iluſtriſsima, aſsiſtido de los Señores Doctores Don Pedro Moreaù y Montaña, ſu Proviſor, y Vicario General, y Canonigo de la Cathedral, y de el Señor Don Antonio Oſſorio Nieto de Paz, Canonigo Penitenciario en ella, acompañado de ſu Notario, y demàs Miniſtros de la decencia de ſu perſona, y Dignidad, en donde hizo convocar à ſon de Campana à las Religioſas, que por gozar de voz activa, y paſsiva, ſegun ſus Santas Conſtituciones, avian de votar en la eleccion.

Juntas que ſueron en el Coro baxo las vocales, dicha la

a Confesian por todas, fueron absueltas ad cautelam por su Señoria Ilustrisima de qualquier Censura, para efecto de la validacion de la eleccion; y dispensando en defecto de edad, ò en otro qualquiera que padeciessen, segun la facultad que por Derecho le era concedida, procedieron à ella, levantandose por su orden las vocales, y echando en cedulillas escritos sus votos, en vn caxonci-llo cerrado, para este efecto destinado. Aviendose pues abierto, y regulados los votos, à vista de su Ilustrisima, se hallò por ellos ser Canonicamente electa por Priora la Venerable Sierva de Dios; la qual acercandose por entre la rexa à la presencia de su Señoria Ilustrisima, enternecida de el caso, y confundida en su humildad, pareciendola ser indigna de tan superior cargo, y no bastantes sus fuerzas para el empleo, pidiò rendida la escusasse de èl, y la admitiesse la renunciacion, que desde luego hacia; pues para Oficio que tanta perfeccion pedia, avia otras Religiosas de mas adelantada, y exemplar vida, y no menos adornadas de prudencia, y en años de Religion. Estos, y otros motivos alegò para eximirse de èl; pero oidos por su Señoria Ilustrisima, si apreciò su humildad, venerò mas la voluntad Divina, que se cumplia con que aceptasse el Oficio; y assi se lo mandò, imponiendola precepto de obediencia, à que se rindiò promptisima.

Aviendo pues consecutivamente procedido con las mismas solemnidades, y debida forma à elegir Supriora, à quien toca presidir en falta de la Priora, y llenar este Oficio en sus ausencias, junto con atender vigilante à la devota, y pausada recitacion de el Oficio Divino, ò al solemne Rito de su Canto, quando la Festividad lo pide, se eligiò en este cargo à la Madre Barbara de la Santisima Trinidad, Religiosa, que por su prudencia, y zelo Religioso, ha sido exaltada à la superioridad de Priora dos veces hasta oy. Hecha vna, y otra eleccion, y confirmada por su Señoria Ilustrisima, se publicò, para que se passassen las subditas à reconocerla por Prelada, lo qual hicieron gustosas, dando la obediencia, y à sì mismas los parabienes de la dicha que poseìan; y aviendo recibido de mano de su Ilustrisima las llaves, y sello de

el

el Monaſterio, inſignias de la auroridad de ſu govierno, ſe entonò feſtivo el Hymno: *Te Deum laudamus*, que proſiguieron alegres, y devotas à Coros las Religioſas: haciendoſe tambien publico el acierto de eſta eleccion, y notorio el jubilo de ella à toda la Ciudad con repetidos repiques de Campanas, que alegraban los corazones de las perſonas, à cuyos oidos avian yà llegado los ecos de las famoſas virtu les de la Sierva de Dios.

Elevòſe pues à la alteza de el govierno, la que en la verdad vencida de la caridad, avia de ſer vnico alivio de las Religioſas de ſu Monaſterio, en proveerlas de ſuſtento, veſtuario, y demàs neceſſario en lo temporal, y atenderlas con la dulzura de ſus conſuelos, y ſantas amoneſtaciones en lo eſpiritual con tanta ſatisfaccion, como ſe experimentò por tres trienios, y huviera ſido por muchos mas, ſi la duraſſe la vida.

CAPITVLO VIGESSIMO.

ENTRA EN POSSESSION DE de ſu oficio, portandoſe con admirable prudencia, y entrega à Nueſtra Señora las llaves de el Monaſterio, à quien quiere tengan por Priora, colocando la Imagen de ſu Doloroſa Soledad en ſu primera Silla.

INſtruyendo el Sabio Salomon en ſus Proverbios en reglas de ciencia, ſabiduria, y prudencia, al que ha de poſſeer el cargo de governar, le enſeña diciendo: Oye hijo mio la enſeñanza de tu padre, y la ley de tu madre no la dexes; como ſi dixera, ſegun varias Expoſiciones: Oye obedeciendo puntual los mandatos de tu Divino, y Celeſtial Padre, y no dexes la leccion de la doctrina de tu Ma-

Salaz. Commentar. in Prov. cap. 1. v. 5.

Madre Eſpiritual ; porque la ley, como dice el Juriſta, tomò ſu Etymologia de la leccion ; dando à entender, que entonces deſempeñarà el Oficio de Prelado con ſabia prudencia, y prudente inteligencia, el que elevado à eſte cargo, es tan obſervante de los mandatos Divinos, como quiere ſe obſerven los ſuyos proprios; y tan dado à la imitacion de la doctrina, y exemplos de ſu Eſpiritual Madre, que pretenda, que mas dirijan eſtos, que ſus proprias leyes. Hallabaſe nueſtra Venerable Madre Franciſca con el empleo de Prelada, y quiſiera deſde los primeros paſſos lograr ſus aciertos. Parecìola que la caridad de Dios, y de el proximo, en que conſiſten todos los Preceptos de el Divino Legislador, y Padre Celeſtial, la avian de manifeſtar Madre de todas ſus hijas ; y aſsi deſde luego tratò, que governaſſe mas con lo ſuave la benignidad, que con lo grave la autoridad de el Oficio, empeñandoſe mas à amar à Dios, y por eſte meſmo fin à aſſiſtir con diligentes vigilancias à ſus ſubditas. Y como tan inſtruida en la doctrina de ſu Madre Santa Tereſa, y tan dedicada à la leccion de ſus Obras, quiſo reducir à obras los exemplos de ſu Madre. Avia ſin duda ninguna leìdo en la Vida de la Santa, que quando fue Priora nombrada de el Monaſterio de la Encarnacion de Avila, y recibida en èl con grande diſguſto, y notable alboroto de las mas Religioſas, en el primer Acto de Capitulo, quiſo ganarles con ſu afabilidad las voluntades, para que ſe rindieſſen mas obedientes al amor, que rebeldes al temor ; y con induſtrioſa prudencia puſo en la ſilla Prioral (donde era el lugar de ſu Preſidencia) vna muy hermoſa Imagen de Nueſtra Señora de talla, y en ſus manos las llaves de el Monaſterio, dandoles à entender, que aquella Divina, y primera Madre de el Carmelo, era la Priora que las avia de governar ; y tomando ella el ſuelo à los Pies de la Imagen por aſsiento, hizo ſu primer Capitulo, exortandolas con amoroſas, ſuaves, humildes, y eficaces razones à la Obſervancia Regular, y recogimiento, lo qual conſiguiò por medio de tal Madre, mudandoſe los corazones, y reformandoſe en todas las coſtumbres.

Yepes en la Vida de la Santa, lib. 2. cap. 25.

A eſte modo nueſtra Sierva de Dios, aunque en diſtintas circunſtancias, luego que ſe hallò Priora, colocò en la

la ſilla de ſu aſsiento vna Imagen de pinture muy devota de Nueſtra Señora de la Soledad, à quien humilde, y llena de fervoroſos afectos, y ſuplicas entregò las llaves de el Convento, para que como mas verdadera Prelada rigieſſe, y governaſſe à ſus hijas; y fue publico entre ellas, que Nueſtra Señora la prometiò, que ſeria la que como Maeſtra la dirigieſſe en el govierno. Y mandò en eſta atencion, que las Religioſas la dieſſen la obediencia, y reconocieſſen por ſu Madre, y Priora, y que aſsi la llamaſſen, y que à ella la tuvieſſen por *Chinita* de eſta Divina Señora; que es como ſi dixera, que la miraſſen, y atendieſſen como humilde India Sirviente de la Madre de Dios; y con eſte renombre ſe apellidaba lo reſtante de ſu vida, y quiſiera que aſsi la nombraſſen todos, ſegun el baxo concepto, y eſtimacion humilde que de ſi tenia.

Pero el nombrar à Nueſtra Señora en eſta Advocacion de la Soledad Madre Priora, haſta oy dura; porque ſiendo Imagen milagroſa, y devota, es aclamada de las Religioſas enfermas en ſus dolencias, y deſconſuelos; y el modo de invocarla, y pedir que la traigan à ſus preſencias para ſus alivios, es decir: *Traiganme à mi Señora, y Madre Priora*, con cuya viſta ſe ſerenan ſus tribulaciones, y ſe deſahogan ſus eſpiritus contriſtados.

Y tambien deſde eſte tiempo ha inventado el devoto fervor, y encendida devocion de las Religioſas à eſta Milagroſa Imagen vna muy tierna ceremonia, y Religioſo Acto; y es, que el meſmo dia que es elegida la Priora cada trienio por la mañana, con las ſolemnidades acoſtumbradas, con eſtas meſmas de repiques de Campanas, y feſtivo Canto de el *Te Deum laudamus*, juntas las Religioſas con ſu nueva Prelada en el Coro alto, haciendo eſta con humilde rendimiento delante de la Santa Imagen renunciacion de el Oficio, para que ſea tenida, y aclamada Nueſtra Señora por Prelada; todas las demàs Religioſas imitando tan Religioſo exemplar, dàn rendidas à la Doloroſa Imagen la obediencia, venerandola con ſus rendidas adoraciones, como verdadera Madre, y propria Prelada, celebrando eſta devota eleccion con jubilos de ſus corazones, y conſuelo grande de ſus almas.

Bien pudiera la Venerable Sierva de Dios aver puesto otra Imagen de Nuestra Señora de otra Advocacion por Prelada en la silla; pero por inspiracion de el Cielo, eligiò à la de los Dolores, porque esta Divina, y Dolorosa Señora, es Madre de la Ilustre Familia de el Carmelo; porque si al pie de la Cruz, llena de dolores, viendo padecer à su Santissimo Hijo, se constituyò Madre general de todos, como dice el Abad Ruperto, què mucho que lo sea con especialidad de el Carmelo?

Rupert. in Ioan. ca. 19. com. lib. 14.

Recibida pues por Prelada, estando en el Coro, y presentes las Religiosas, las hizo vna Platica espiritual, con especial fervor de espiritu, y entendimiento, que assi se testifica en las Informaciones, manifestandose Madre de todas, y prompta al socorro de todas sus necesidades espirituales, y exortando à que reconociessen à la Madre de Dios por Prelada, humillandose como indigna de serlo, tanto, que dixo, que era ella solo vn jumento, que serviria de ser trabajada, y enseñada; y postrandose delante de todas, causò admiracion, y no poca edificacion, vèr humillada à sus pies à la que veneraban sobre sus cabezas levantada, ganando por estos medios de humildad, que son los mas proporcionados en los Prelados la aceptacion de sus subditas. Parece que tenia à la vista la Sierva de Dios, lo que manda à los Prelados el gran Doctor de la Iglesia San Agustin en su Apostolica Regla, quando dice: *Tened respeto al Prelado, y èl con temor de Dios estè humillado à vuestros pies, sea à todos exemplo de buenas obras.* Y mas abaxo dice: *Desee mas presto ser amado, que temido.*

In Reg. D. Augustini.

En dicho Capitulo tambien rendidamente postrada à la direccion, y consejo de las Religiosas, las dixo, que aunque por la eleccion tenia el nombre de Prelada, en su estimacion era subdita de todas, reconociendo à cada Religiosa por su Superiora, à cuyo consejo, è instruccion se sujetaba, y tambien à servirlas como criada, ò Sirviente de cada vna, y que para este fin se alegraria la manifestassen sus necessidades, assi corporales, como espirituales, para atender solicita à su socorro, y servirlas con todo amor, como con efecto assi lo executò las tres veces que fue Priora, reduciendo à obras lo que prometia de palabra.

Al

A poco tiempo de dàr los primeros paſſos en ſu gobierno, deſeando el acierto como prudente, y ſer dirigida en èl como humilde, y advertida; mandò à la Madre Lucia de Jesvs Maria, que ſi vieſſe, y notaſſe en ſus operaciones algunas faltas en ſu Oficio, ò ſi ſupieſſe que alguna Religioſa ſe quexaſſe de ella, con promptitud ſe lo aviſaſſe para enmendarſe al punto de ſus deſcuidos, como la meſma lo declarà en la Informacion.

Entre las Religioſas que al principio con buen zelo contradixeron la eleccion de la Sierva de Dios en Priora, por los motivos dichos en el Capitulo antecedente, fue la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria, la qual deſpues de dicha eleccion, quedò con algun ſentimiento, aunque cooperò con ſu voto à ella; y en ſu declaracion dice aver quedado como corrida, y afligida, que aun no ſe atrevia à mirarla, huyendo el cuerpo para no encontrarſe con ella, fuera de Actos de Comunidad. Vn dia pues deſeando buſcar remedio de el Cielo para ſanar de aquel deſafecto, que todavia tenia reſcoldo en ſu corazon, y le tenia enfermo el eſpiritu, ſe fue al Coro, vnico refugio de los Religioſos en ſus neceſsidades, y alli puſo vna luz, que alumbraſſe delante de la Imagen de Nueſtra Señora, que avia colocado la Sierva de Dios en la ſilla Prioral; puſoſe delante à orar, y con ferviente devocion à rezar ſu Santiſsimo Roſario, y fue coſa maravilloſa, que à la mitad de èl ſintiò mudarſele el corazon, de tal ſuerte, que el deſafecto ſe le mudò en vn cordialiſsimo amor; y ſaliendo de alli otra, ſe fue con preſteza à la Celda de la Sierva de Dios, y rindiendoſe humilde, la pidiò perdon, y ſe la ofreciò rendida, pidiendola que la recibieſſe, no ſolo como ſubdita, ſino como hija, y diſcipula, que eſtaba preſta à recibir ſu Religioſa Doctrina, y admitir la correccion en ſus defectos, y yerros.

La Sierva de Dios la recibiò benigna, echandola los brazos en mueſtras de ſu pacifico amor, y dandoſe amoroſas, y Religioſas ſatisfacciones, en que excedida la ternura de ambas, hablaban mas los ojos que la lengua; pues ſi la Prelada deſahogaba ſu tierno amor por los ojos à viſta de ſu ganada hija; eſta confuſa en ſu arrepentimiento lloraba ſu defecto, y aumentaba el llanto al vèr llorosa à

la Madre, quien como ella teſtifica, la prometiò condeſcender à todo ſu conſuelo, y aſsi lo executò, manifeſtandolo todo el tiempo de ſu vida con ardiente caridad.

Y como es difuſiva en beneficios, y benigna en ſocorros, eſta con verdad deſcubriò la Sierva de Dios con mas largueza en todas las Religioſas, elevada al pueſto de Prelada, atendiendo ſin aceptacion de perſonas, ſi ſolo con la regla de eſta virtud à la neceſsidad de cada vna, como ſi cada qual en particular fuera ſingular empleo de ſu piedad; y aſsi concuerdan todas las Religioſas, que teſtifican diciendo, que exercitò el Oficio con gran prudencia, zelo, diſcrecion, y caridad, hallandoſe tan guſtoſas, que quiſieran que fuera eterna Prelada.

Fue admirable en el zelo de la Obſervancia Religioſa, reparando, y reformando con vigilante cuidado el exacto cumplimiento de ſus Reglas, y Conſtituciones; y como tuvo traza à los principios de ſu govierno de ganar con afabilidad, caridad, y humildad à las ſubditas; con facilidad las ſupo dirigir en las aſperezas Monaſticas, ayudando à ello ſu exemplar Vida, y puntuales Exercicios de virtudes Religioſas, de las quales dirèmos con eſpecialidad en el Libro Tercero.

CAPITVLO VIGESSIMOPRIMERO.

PROGRESSOS DE SU ZELO, y prudencia en las tres veces que fue Priora.

COntextan vniformes, y à vna voz declaran los teſtigos el zelo grande que deſcubriò la Madre Franciſca en todos tres trienios que fue Prelada. Es el zelo, como le difine Genebrardo, vn ardiente eſtudio, ò cuidado de la Caſa de Dios, y Religion, y eſte ſe experimentò en ella ſin deſcaecer vn punto ſu vigilancia; antes ſi al paſſo que hallaba rendimientos, y docilidades en ſus ſubditas, crecia en ella el ardor de ſu fervoroſo zelo, con que atendia la honra de Dios, y puntual Obſervancia Re-

Genebrar. comm. in Pſalm. 86.

Religioſa de ſu Caſa. Yà queda dicho en eſte Libro Segundo, que lo meſmo fue entrar la Sierva de Dios en la Religion, que infundirla Dios en ſu alma entendimiento, y voluntad grande apreciò aun de las mas minimas coſas de la Religion. Tambien queda referido, como aun ſiendo Novicia, emprehendiò à impulſos de Dios el deſcalzarſe, y que à ſu imitacion lo hicieron las demàs Religioſas, venciendo contradicciones, y dando llano paſſo à las dificultades que ſe ofrecieron; y aſsi quien deſde los principios deſcubriò eſpiritu tan fervoroſo à la reformacion, yà ſe puede inferir qual ſeria ayudada de las experiencias, y excitada de mas encendido fervor; pues ſi ſiendo Novicia, de quien es proprio ſolo el obedecer, fue poderoſa para zelar Obſervancias, què ſeria quando Prelada, à cuyo miniſterio con mas propriedad toca el zelar los ajuſtados procedimientos de las ſubditas?

Lib. 2. c. 11 Cap. 14.

A quatro principales puntos reduce el Capitulo quince de las Sagradas Conſtituciones de las Religioſas Deſcalzas de el Obſervantiſsimo Carmelo el Religioſo deſempeño de el Oficio de Priora; conviene à ſaber, en zelar mucho, y con vigilancia la Clauſura de el Monaſterio, y honeſtidad de las Monjas, poner diligente cuidado en que ſe guarde Regla, y Conſtituciones, atender al exacto cumplimiento de ſus Oficios; y vltimamente à portarſe como Madre, en procurar ſocorrer las neceſſidades de todas, aſsi eſpirituales, como corporales; y en todos eſtos puntos fue grande el vigilante zelo de la Sierva de Dios.

En quanto al primer cuidado, nos conſta de las Informaciones el caſo ſiguiente, que ſe refiere en el modo miſmo (que Iſidro Gomez Monzon, Arquitecto de eſta Ciudad, y Maeſtro, que ſe encargò de muchas obras en dicho Monaſterio) lo teſtifica reſpondiendo à la octava pregunta. Dice pues, que entre otras particularidades de ſus extaſis, y arrobos que notò, fue la primera, que le causò grande eſpanto, y admiracion, que aviendole llamado la Sierva de Dios, y entradole en la Clauſura, le llevò à que cerraſſe vna ventana que caìa à la Igleſia, y deſde ella por eſtàr enfrente de vna de ſus puertas, ſe regiſtraba la calle, y que le dixo, que la avia de tapar, porque

que era regiſtro de los que paſſaban, y de los que entra-
ban en dicha Igleſia, y que no era bueno que las Religio-
ſas tuvieſſen tal diverſion, ni regiſtro; y que reconocido
por el declarante el reparo, y para èl ſer neceſſario ladri-
llos, y mezcla de cal, la dixo la neceſsidad de eſtos mate-
riales preciſos: à que le reſpondiò la Madre, que todo ſe
compondria, y que los Angeles ayudarian à ello, lo qual
dicho ſe quedò ſin ſentidos, y tranſportada; y eſte teſti-
go admirado de el ſuceſſo, y deſpavorido, por ſer la pri-
mera vez que regiſtraban ſus ojos ſemejante novedad,
tanto, que dice que de ſu viſta quedò mortal; y diſcur-
riendo perplexo què haria en tal caſo, ſi dàr noticia à
las Religioſas, ù detenerſe haſta vèr en què paraba el ſu-
ceſſo, eligiò eſto ſegundo; y aſsi à poco rato viò, que reſ-
tituida en ſus ſentidos, comenzò à cantar tan dulcemen-
te, que le pareciò ſer como vna voz Angelica la que oìa.
Buelta de el todo la Madre, le preguntò à eſte teſtigo
como iba? A que le reſpondiò templandoſe en ſu admira-
cion, que le avia cauſado ſuſto ſu privacion. Y le reſ-
pondiò no ſe apuraſſe de ello, ſino que dieſſe forma de
cerrar dicha ventana. Yo eſtoy prompto à ello, reſpon-
diò el teſtigo, pero ſon neceſſarios ladrillos, y cal para la
obra. Entonces la Madre le dixo: No le he dicho que los
Angeles ayudaràn à eſta obra? Y diciendo eſto, le fue
dando à la mano ladrillos, y mezcla, ſin aver viſto eſte
teſtigo peon alguno, mezcla de cal, ni ladrillos antes de
eſte ſuceſſo; y aſsi dice, que quedò en el todo aſſombra-
do de el prodigio, y luego cerrò con eſtos materiales la
ventana.

Padecian las Religioſas mucha incomodidad en los Ofi-
cios Divinos, y Exercicio de la Oracion, por la mate-
rial eſtrechèz que tenia el Coro. Vacilaba el deſvelado
eſpiritu de nueſtra Madre Franciſca, buſcando trazas pa-
ra alargarlo. Ofrecianſele dos dificultades, la primera
faltar dinero para la obra, aunque eſta la vencia con fa-
cilidad la grande eſperanza que en Dios tenia. La ſegun-
da era, que poniendo en efecto ſus intentos, era neceſ-
ſario dexaſſe ſu Celda contigua al Coro vna Religioſa, à
quien miraba con reſpeto, y ſe detenia à no hablarla en
la materia, por no cauſarla diſguſto. Valiòſe pues de la
Ora-

Oracion, medio eficàz para vencer impoſsibles, y ſue tan eficàz ſu peticion, que alcanzò de Dios, que todo ſe hicieſſe facil con el caſo ſiguiente.

Vn dia como entre la vna, y dos de la tarde, ſegun teſtifica la Madre Catalina Roſa, ſe levantò tan ſuerte viento, que deſprendiò vn tabique, que mediaba entre el Coro, y Celda, con cuya ruina, deſcubriendoſe en ella la voluntad Divina, tuvo ocaſion la Sierva de Dios para perſuadir à la Religioſa à que dexaſſe la Celda, como lo conſiguiò, teniendo la dicha Sierva de Dios por coſa milagroſa el ſuceſſo, y como tal lo referia. Y que en eſta meſma obra dificultando los Oficiales el modo como ſe pudieſſe hacer eſcalera, recurriò la Madre à la Oracion, y que la Virgen Santiſsima ſu Madre la avia inſpirado el modo de la eſcalera, el qual declarado à los Oficiales, les ſirviò de norma para formarla capàz.

En quanto al ſegundo cuidado de que ſe guarde Regla, y Conſtituciones, bien claramente ſe demueſtra el zelo de ſu Obſervancia, pues andaba cargada de las llaves de el Monaſterio, y Libro de Conſtituciones. En las llaves traìa el deſvelo de la Clauſura, y en el Libro de ſus Sagrados Eſtatutos el eſpejo en que ſe remiraba, para vivir arreglada, y zelar ſu puntual Obſervancia en ſus ſubditas. Y eſte zelo, y Obſervancia fue eficàz motivo para ſer reelegida por Priora, con diſpenſacion que concediò el Iluſtriſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina, Arzobiſpo de eſte Reyno, y para reiterar en elegirla tercera vez, aviendo precedido vacante de dicho Oficio, en que fue elegida la Madre Barbara de la Trinidad. Y en todos tres trienios hablan conteſtes las mas de las Religioſas, que fue grande el zelo, grande ſu prudencia en dàr cumplimiento à ſu Oficio, que la quiſieran perpetua Priora. Y ſi Dios no la huviera llevado para sì à los vltimos de el tercer trienio, la huvieran las Religioſas reelegido quarta vez por Prelada, ſegun avian experimentado en ſu exemplar vida tan elevados talentos.

Moſtròſe zeloſiſsima de la obediencia, baſa fundamental de vna Religion, y aſsi no permitia ſe faltaſſe en punto alguno de obediencia, eſpecialmente ſi era con » alguna altivèz, diciendo: Que rendiria la vida por de-

» fen

„ fender los frutos de la Prelacìa, pues en tales Actos no
„ se miraba à sì, sino à Dios, que la avia puesto en aquel
„ lugar.

Es de esta Religion Sagrada saludabilisimo Estatuto, que cada Religiosa tenga Celda separada, señalada por la Priora, en que vaquen al Santo ocio de la Oracion, y Meditacion frequente de la Ley de el Señor, ò se ocupen en labor de manos en el silencio de su retiro, para comer de su trabajo, y escusar la ociosidad, à imitacion de San Pablo. No avian podido las Religiosas de este Monasterio observar en este punto la Regla, porque su Fabrica desde sus principios fue corta, las Celdas pequeñas, y en menor numero al de las Monjas, y assi vivian de dos en dos en cada Celda. Emprendiò pues la Madre Francisca, movida por vna parte de la caridad con que solicitaba el desahogo de sus hijas, y por otra espoleada de el zelo de la Santa, y Regular Observancia, vna obra à toda prudencia humana dificultosa de consumar, atentas las pocas rentas de el Monasterio; pero fiada de Dios, por cuyo providente socorro fabricò vn firmisimo Claustro, que consta de veinte y dos Celdas altas, y baxas, sin gastar de la renta de el Convento ni aun vn real.

Atendiò con tan solicita vigilancia à que se cumpliessen los Oficios, que toda era puntualidades en los ministerios; y no era mucho, quando el buen exemplo de la Prelada era reprehension de la menor tibieza, y espuela de el mayor fervor. Tal era su solicitud, y ferviente espiritu, que se solia rendida ofrecer à ayudar à las Religiosas Oficialas en sus ministerios inferiores, y aun suplir sus faltas en los Oficios, quando legitima causa las impedia à no poder dàr cabal cumplimiento à ellos. Era por esto raro su exemplo de fervor à la Observancia, y dechado de humildad en todos Exercicios. Veìanla, aunque Superiora, yà cargada con la leña para la cocina, yà con la carne, yà con otras cosas necessarias al Convento, yà con la escoba barriendo cocina, y Claustros; y finalmente à vista de Religiosas, y obreros seculares, en la Fabrica que hizo, ocupada, por solo humillarse, en dàr como peon, materiales de ladrillos, adoves, mezcla, y barro à la mano à los Oficiales. Pudiera ser esto la mas eficàz

repre-

reprehenſion de los que tienen à punto de menos valer empleos de tanta baxeza ; pero los que ſaben apreciar lo que es virtud, y humildad, aprecian los Oficios mas humildes, y anteponenlos à qualeſquier otros que puedan fomentar alientos de vanidad.

Hablando con los Prelados mi Padre San Aguſtin, en ſu aprobadiſsima Regla, dice: *Sea à todos exemplo de buenas obras* ; y luego proſigue diciendo: *Reprehenda à los inquietos, conſuele à los puſilanimes, ampare à los flacos, y ſea ſufrido para con todos, reprehenda con amor, y con temor.* Como que de el buen exemplo de el Prelado nace la mas eficàz correccion de el ſubdito; y de ſu dechado bueno, las ajuſtadas operaciones de ſus inferiores. Por lo qual tambien San Benito en ſu Regla corrobora eſto, diciendo: *El Abad mande las coſas ſantas, y buenas, mas con las obras de el buen exemplo, que con palabras ſolas, que las lleva el viento.* Aunque es verdad, que vno, y otro es neceſſario ; porque aſsi como ſuele ſer ineficàz la amoneſtacion de el que mas manda que hace, ù de el que corrige, y afea lo meſmo en que es delinquente; aſsi ſuele inducir negligencia en la Obſervancia de los inferiores el mucho ſilencio de el ſuperior, por mas que hable ſu exemplo para la enmienda. S. Aug. en la Regla.

De vn todo de las perfecciones que ſe requieren para vn Prelado, fue adornada la Sierva de Dios, pues dicen los teſtigos lo ſiguiente: Tres veces fue Prelada, y fue con gran prudencia ſu govierno, corrigiendo, y enmendando lo que ſe neceſsitaba, haciendolo con grande amor, y cariño à las Religioſas, atendiendolas, no como ſubditas, ſino como hijas. Y ſi el caſo pedia rigor, lo executaba el zelo; pero templado con el maternal amor, con que conſeguia de la delinquente la enmienda, y de el comun el buen exemplo, que cauſa la diciplina Monaſtica. Y el modo de reprehender, era afeando la falta con palabras ſerias; pero con razones de cortès politica, y caridad materna. Hallandoſe preſentes à ello algunas Religioſas, las pedia perdon, y me parece que ſeria por querer hacerſe rea de la culpa agena, y hacer el Oficio de culpada en pedir perdon de el mal exemplo ; eſto podia nacer de ſu gran humildad, y tambien de el grande car-

cargo de Superiora ; pues cargan sobre sì las culpas de las que le son inferiores, y han de dàr cuenta à Dios en su juycio. Despues de aver corregido la culpa, procuraba agasajar à la corregida, manifestandola su espiritual amor, y ganandola la voluntad con algun regalo, con lo qual quedaba, no solo rendida, sino agradecida.

Cierta Religiosa al parecer, no con los cabales ajustes de el entendimiento, ò juycio, solia à veces mortificar à la Madre con oprobrios, y afrentas, valiendose el enemigo comun de este instrumento para probar los quilates de su finissima paciencia, y esto no vna, sino muchas veces; pero la Sierva de Dios mas compadecida de ella, que sentida de sus desatentas razones, la retornaba, como agradecida à los baldones, beneficios que la hacia, embiandola el regalo que podia, y socorriendola con otras cosas de alivio ; y esto durò hasta la vltima enfermedad de la Madre, en que no quiso Dios la faltasse este fuego para su purificacion vltima ; pues como viviesse esta Religiosa en Celda, cuya ventana tenia cercanìa con la de la Madre enferma, desahogaba sus mal fundados sentimientos con voces desentonadas, y palabras de improperio, cuyos ecos resonaban en los oìdos de la Madre. En vna de estas ocasiones se hallaba con dicha enferma la Madre Feliciana de San Diego ; y advirtiò la alegria que mostraba al oìr decir mal de sì, diciendola al mismo tiempo lo mucho que se gozaba de verse tan afrentada ; y causandole admiracion esto à la Madre Feliciana, la preguntò: ,, Madre, esso es verdad que se alegra? A que respondiò ,, diciendo : Tan verdad es, que no siento otra cosa en ,, mi interior.

En otras tambien, hallandose dentro de el Monasterio, y en la mesma Celda el Doctor Don Nicolàs de Vergara y Ascarate, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, consolando à dicha Madre enferma, oyò èl, y la enferma los oprobrios que ayrada proferia la dicha Religiosa, provocada de el Demonio, al vèr que era tan honrada la virtud de la Madre, y quizà encendida en cautelosa embidia de su fama. Oyò la Sierva de Dios las afrentosas voces con paciencia suma ; pero el señor Provisor queriendo poner remedio, y freno à esta persona,

la

la mandò retirar à otra Celda. Llegada la noche, hizo llamar dicha Madre à la Madre Supriora, que era Leonor Joſepha de Jesvs Maria, y la dixo, que adonde tenia aquella Monja vivienda? A que reſpondiò la Supriora, que en el Noviciado eſtaba. Oìdo eſto, la rogò, y encargò, que la regalaſſe, y cuidaſſe, que era vna pobre deſdichada; y aſsi lo teſtifica la dicha Madre Leonor.

Su humildad en eſte Oficio fue admirable, como ſu prudencia, para confundir los reſpetos de carne, y ſangre entre Religioſas. Teſtifica Barbara de Santo Domingo, Religioſa de eſte Monaſterio, que aviendo mandado dicha Madre, como Superiora, penitenciar à vna ſobrina ſuya, con cauſa legitima, recibiò de ſu correccion algun ſentimiento, y algo enardeſcida de el hecho, manifeſtò ſu quexa à la Priora; pero la reſpueſta que la Madre diò, fue poſtrarſe rendida à ſus pies, ſin aver forma de levantarſe, por mas que la inſtaban, con cuya humilde demoſtracion quedò eſta confundida, y aun corrida, de aver ido à hablarla ſobre la juſta correccion; y eſte parece que era el eſtilo de vencer quexas, y enojos, poſtrarſe à los pies de la que venia, ò à hablarla con libertad, ò à expreſſar con deſabrido modo ſus ſentimientos.

Para reprehender las faltas, preveniaſe en ſu interior de vna humildad compaſsiva, y en lo exterior, deſcubria zelo con admirable prudencia; y aſsi ſegun el eſpiritu, ſe ponia humillada à los pies de la que corregia, pareciendola ſer mas mala, y mas digna de el caſtigo que aquella. Jamàs dixo palabra mala à ſubdita, ni ſaliò fuera de los limites de el vrbano paciente, y prudente exercicio de ſu Oficio; dando de eſto no ſolo teſtimonio las Religioſas, ſino aun las inferiores Sirvientes, que no oyeron de ſus labios palabra ayrada, y ofenſiva.

Teſtificando en dichas Informaciones el Licenciado Don Juan Andrès Calderòn Presbytero, y Syndico, Mayordomo de eſte Monaſterio, dice lo ſiguiente: Fue muy exacta, y en ſu govierno muy prudente, como ſucediò con vna Religioſa, que aviendola reprehendido, no llevò bien la correccion, y dixo à la dicha Madre algunas palabras deſabridas, las quales ſufriò con gran paciencia; y deſeando ſu remedio, ſe puſo en la preſencia de Dios,

pidiò en ſu Oracion por aquella Religioſa, y juntamente por hallar modo con que ſoſſegar aquel proceloſo eſpiritu. Eſtando en eſto, la diò de repente vn interior impulſo de ir à buſcar à la Religioſa, y con ſu humildad, con tener ſu altivèz; hizolo aſsi, fue à ſu Celda, y y la dixo: Aqui eſtà Franciſca Maria, haced lo que quiſieres de ella; pero reſpetad à la Priora: Hincandoſe à eſte tiempo de rodillas delante de la ſubdita, ſe quedò en extaſis, fuera de sì por mucho rato; pero aviendoſe reſtituido à los ſentidos, hallò à la Religioſa compungida, y que humillada ſe le poſtrò pidiendola perdon, quedando por eſte medio tan rendida como obediente. Y eſto dice lo oyò à la Venerable Madre, y ſeria, diſcurro, hablando con la prudente cautela que acoſtumbraba, exaltando la eficacia de los medios de la humildad, para conſeguir con lo exemplar de ellos el fin de la reprehenſion de la ſobervia; pues es cierto, que vn contrario esforzado, quita las fuerzas de el contrario que ſe le opone.

Es conſtante, que la Sierva de Dios ſiendo empleada en eſte ſuperior miniſterio, ſe ladeò mucho à la humildad, medio con que conſiguiò las puntuales Obſervancias de la Religion, y mantuvo los reſpetos de el Oficio; y à la imitacion de ſu exemplo pudo con ſus humillaciones lograr las de ſus ſubditas, que como dociles, y empleadas en el continuo eſtudio de la ciencia de el abatimiento proprio, tomaban licion de ſu exemplar doctrina de deſprecios, deſeoſas de parecerſe como Eſpoſas à ſu Eſpoſo Chriſto Jesvs, primera idèa de eſta virtud, que miraban en la Prelada, como en ſu Subſtituta.

Eſte medio que fue tan prudente en la Sierva de Dios, no ſuele ſer en todas ocaſiones provechoſo, ni aun eficàz en los Prelados para la correccion de ſus ſubditos. Y aſsi manda San Aguſtin en ſu Regla, que aunque parezca que los Superiores han excedido en palabras aſperas, reprehendiendo à los que le ſon ſujetos, no por eſſo ſe les encarga que pidan perdon à ellos, por no dàr lugar à que vſando de demaſiada humildad para con los ſubditos, la autoridad de el govierno pierda de ſus quilates. Suele la audacia en vez de venerar los abatimientos de el Prelado, tomar ocaſion de ellos, ò para mas relaxacion, ò

Ra-

para levantarſe altiva contra la poteſtad, que humillada le reprehende ſus deſcuidos; puede ſer que alguna vez diesſe en este escollo con ſus poſtraciones, no ſin deſagrado, y reprehenſion de lo alto.

La Madre Tereſa de Jesvs, declarando en ſu Informacion, comprueba lo dicho en la manera ſiguiente: Oyò decir, que ſiendo Prelada, ſe poſtrò à los pies de vna Religioſa, à fin de contenerla en no sè què ſentimiento; pero apareciendoſele el Santo Profeta Elias empuñando vna eſpada, la diò à entender, que como Prelada debia mantener las regalias de ſu pueſto. Eſte caſo, aunque ſolo este teſtigo refiere, hele oìdo como publico à muchas.

Otro caſo à eſte modo dice en ſu Informacion Don Joſeph Pelaez Presbytero, que oyò à Catalina de San Chriſtoval, y â Maria Cecilia, que obligada la Sierva de Dios de el zelo de ſu Oficio, tuvo neceſsidad de reprehender à vna ſubdita, y yendolo à executar, con el eſtilo que ſiempre acoſtumbraba ſu prudencia, ſe alterò la ſubdita con tal extremo contra ſu Prelada, que eſta no hallò à ſu parecer mas eficàz medio, que rendirſele humildemente arrodillada para ſoſſegarla. Viſto por la ſubdita tan rara humildad, ſe confundiò de tal modo, que dotblando tambien las rodillas ſe poſtrò, pidiendo arrepentida perdon. Deſpues la Sierva de Dios tuvo vna viſion maravilloſa de Chriſto con la Cruz à cueſtas, que la decia: Franciſca, tu eres Prelada, y aſsi no debes ir à poſtrarte à tus ſubditas, ſino reprehenderlas, y corregirlas. Reparando la Sierva de Dios, que cargaba la Cruz ſin irſe à vn lado, ni à otro, no obſtante de ſu grave peſo, en que tuvo inteligencia de la rectitud con que avia de regir, ſin blandear la Cruz de la Prelacia.

CAPITVLO VIGESSIMOSEGVNDO.

FERVIENTE CARIDAD PARA con ſus Religioſas ſubditas.

Bern. ſerm. 22. ſup. can.

RAros ſon, dice el dulce Bernardo, los Prelados que vtilmente goviernan; pero mas raros, ò pocos los que humildemente preſiden: porque ò les falta la diſcrecion, madre de virtudes, ò ſe echa menos en ellos la caridad, que qual vino que embriaga, los derriba humillados, ò los cauſa olvido de ſu propria excelencia, y comodidad; con que ſi ſe halla en vn Prelado diſcrecion, y caridad, ſerà digno de alabanza. Eſta caridad, dice el meſmo Doctor Santo, ha de ſer tal, que parezcan con ella los Prelados madres de ſus ſubditos, no Señores; porque amandolos como à hijos, y no tratandolos como à Siervos, ſon dueños de ſus voluntades, y los atraeràn mas à la ſuya, ſi ſon liberales en ſocorros, y no eſcaſos de beneficios. Eſta liberal caridad, y maternal amor experimentaron reconocidas las Religioſas en ſu Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs, quien ſi antes avia ſido ferviente en eſta virtud, hallandoſe en el Oficio, deſahogò ſus encendidas piedades en mayores demoſtraciones, que en Obſervancia de ſus Santas Conſtituciones la pertenecian, portandoſe como Madre de todas en la providencia de el ſocorro de las neceſsidades eſpirituales, y corporales.

Conteſtes hablan en la Informacion las Religioſas ſobre ſu ardiente caridad. Dice entre otras la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, que aviendo algunas Religioſas enfermas, luego que llegaba à ſus oidos la noticia, iba con preſteza, ò yà à conſolarlas, ò yà à ſaber lo que neceſsitaban, ù de remedio de ſus enfermedades, ù de refeccion en ſus debilidades, miniſtrandolas perſonalmente todo lo que podian ſus fuerzas, yà fueſſe el regalo para facilitarlas en la deſgana el ſuſtento, yà las medicinas para aliviarlas en ſus dolencias las fatigas, y todo tan muy à tiempo, como con liberalidad, y caridad: eſto no

per-

permitia ſe hicieſſe con ſu perſona, quando doliente; y aſsi era eſcaſa para sì, ſiendo liberal para otras Parece que tenia preſente la caridad de San Exuperio Obiſpo, de quien refiere San Geronymo por coſa memorable, que ſiendo eſtrechiſsimo conſigo, y corto, para los otros era larguiſsimo, y liberal; pareciala ſer indigna de que en ella ſe hicieſſen gaſtos, aunque fueſſen muy preciſos. Y eſto con mas expreſsion manifeſtò (como deſpues dirè-mos) en ſu vltima enfermedad, en la qual, aunque aque-xada de agudos dolores, y otros moleſtos accidentes, eſ-cuſaba medicinas de algun coſto, y coſas que la pudieran dàr alivio. Y aſsi eſte teſtigo, y otras Religioſas, que ha-cian reparo en ſus eſcuſas, la decian, que para què era miſerable? y eſcaſa conſigo miſma, quando era neceſsi-dad preciſa el gaſto de medicinas para ſu curacion?

Declaran aſsimiſmo, como publico, que quando aſsiſ-tia à alguna enferma, de algun dolor agudo atormentada, y deſeaba compaſsiva la Madre el librarla de aquel triſte ſentimiento, invocando à Dios, ò mental, ò vocalmente con Oraciones, libraba à la doliente de ſu padecer, y luego ſentia en sì aquella enfermedad.

Teſtifica la Madre Feliciana de San Diego, que pade-ciendo en vna ocaſion vna rehuma en el roſtro con mo-leſto dolor, confiada en la caridad de la Madre, la hizo llamar, eſperanzada de el alivio, por medio de ſu ſocor-ro. Venida que fue à ſu preſencia, la aplicò por remedio la mano ſobre la parte doliente, ceſsò con el contacto el dolor; y viſitandola la Madre el dia ſiguiente, dixo à eſ-„ta declarante: Feliciana, tu dolor ſe me ha paſſado à „mi.

Y era tal el conſuelo que recibian con ſu preſencia las Religioſas afligidas, ò enfermas, que parece que ella ſo-la con ſu viſta era la mas eficàz medicina para ſus ſanida-des. En prueba de eſto, dice la citada Madre Feliciana lo ſiguiente, hablando de sì, y de otras: Que ſiempre que eſtaba enferma de varios males, ſe conſolaba tanto con ſu preſencia, que luego con ſu viſta ſe aliviaba, y deſahogaba en ſus afliccciones; y que es publico, que eſto miſmo acontecia à otras Religioſas en las moleſtias de ſus enfermedades; y que era tan puntual à eſtas aſsiſ-

tencias, que aunque estuviesse muy ocupada en el Oficio de Prelada, lo dexaba todo, por venir à acudir piadosa, y personalmente ministrar compassiva à las enfermas yà el regalo necessario, ò yà las costosas medicinas, cuyos consuelos reparaban (como yà dixe) las Religiosas, que coartaba con su persona necessitada, ò por parecerle ser superfluo gasto contra la pobreza, ò por mirarse indigna, ò no tan necessitada. Por lo qual tambien acontecia, que si la llevaban algun manjar delicado, por estàr enferma, se privaba de èl, embiandolo à otras dolientes, juzgando enternecida en piedades, que mas lo merecian, ò necessitaban las otras Religiosas, que no ella, partiendo assimismo de su pobre racion con otras necessitadas.

Y porque deseaba la puntualidad de la medicina en las dolientes, para que con su mas presta aplicacion fuesse mas prompta la mejoria, ordenò que huviesse Botica dentro de la Clausura, administrada por vna Religiosa, que instruida de las Reglas de la Farmacopea, y enseñada en las composiciones por el Medico de el Monasterio, diesse breve expediente à las recetas, sin necessitar en el todo de recurrir por medio de Sirvientes à las Oficinas de la Ciudad, en que se padece, ò la tardanza de el despacho comunes en ellas, ò la negligencia de los portadores en conducirlas, con cuyas dilaciones se suele mudar la indicacion, ò variar los accidentes que indicaban el remedio, y no aprovechar por esso las medicinas antecedentes.

Hallandose Getrudis de el Sacramento, Religiosa Professa de este Monasterio, con vn dolor en vna pierna, y condolida la Sierva de Dios de su molestia, se llegò à ella, y la dixo: Yà mi Madre Maria Santissima me ha dado à entender, con què remedio se ha de quitar el dolos, que es con solo vngirte con vnto sin sal; assi aconteciò, porque vntando la parte doliente, cessò el dolor. La mesma Religiosa padeciendo en otra ocasion dolor de muelas, apiadada la Madre de verla padecer, se acercò à ella, y rezandola devota algunas Oraciones, se la quitò el dolor. En este Monasterio ay vna Religiosa, que ha muchos años que padece varios accidentes, yà casi incu-

curable ; à eſta atendia con tanta miſericordia , que la aſsiſtia con todo lo que avia meneſter , ſin canſarſe ſu piedad en tanta continuacion de males.

Solia de noche , y de dia eſtàr aſsiſtiendo incanſable à ſus hijas dolientes , y ſirviendolas de rodillas, yà con el manjar alentandolas à comer , yà con las medicinas, facilitando con ſu dulce trato lo amargo de ellas ; y era conſtante rendimiento , que ſi la preciſaba apartarſe de ellas el cargo de ſu Oficio , las pedia para ello licencia. Quando adoleciò la Sierva de Dios de la enfermedad de que muriò, eſtaba actualmente aſsiſtiendo con eſtas puntualidades à Catalina Tadèa de San Chriſtoval; y aunque yà aſſaltada de la hydropeſia , y aquexada de agudos dolores , diſimulaba ſu ſufrimiento lo mucho que padecia, por no ponerſe en cura , y aver de auſentarſe de ſu amada enferma. Inſtaba el conſuelo general de las Religioſas, en que ſe retiraſſe à ſu Celda à medicinarſe con tiempo , porque yà en ſus interiores latia el dolor de perder tal Madre. Con alegre ſemblante reſiſtia à las amoneſtaciones que la hacian , hallandoſe bien en ſu padecer, por no deſconſolar à ſu enferma , y guſtoſa de tolerar incomodidades , y deſvelos , por mirar las comodidades , y de ſu doliente. Crecia à eſte paſſo en la Madre la hinchazon notable de ſu enfermedad , y creciendo tambien en las Religioſas el temor , de que obraſſe mas intenſion , y magnitud ſu achaque. Llamaronme con grande prieſſa à dicho Monaſterio , para que la viſitaſſe, y la dieſſe à entender la gravedad , y peligro en que ſe hallaba. Hallèla con calentura, y yà con exteriores notoriedades de ſu enfermedad , y con hydropeſia, à juycio humano incurable; dila à entender ſu peligro , apocaba ella ſu mal. Las Religioſas engrandecian ſu indiſpoſicion con las claras experiencias que admiraban en ſu paciente caridad ; haſta que al fin perſuadida de mis razones , y ſu apoyo que hizo la Madre Barbara de la Trinidad , y las demàs Religioſas, obedeciò rendida, y la obligaron à que ſe paſſaſſe à ſu Celda. Fue para admirar la ternura compaſsiva con que ſe deſpidiò de la amada enferma , echandola los bra-
„ zos , y diciendola con lagrimas : A Dios , Hermana Ta-
„ dèa , que me voy à acoſtar en la cama ; y abrazandola
„ co-

„ como Madre amoroſa, proſiguiò diciendo: Ha que te llevo la delantera! Dandola à entender, que avia de morir primero que Tadèa, pareciendo en lo natural impoſſible; porque eſta Religioſa ſe hallaba en tanto peligro, que eſtaba yà Sacramentada, y Oleada, temiendo por inſtantes ſu fallecimiento; pero como deſpues dirè, ſe cumpliò ſu profetico dicho, muriendo primero la Sierva Dios, que eſta otra Religioſa.

No era menos la voluntad, y ſolicitud, que ponia en la ſalud eſpiritual de ſus Monjas; pues ademàs de exortarlas, yà con el buen exemplo, yà con ſus eficaces razones, eſtando en el cuerpo ſanas; quando enfermaba alguna, y la reconocia de peligro, al punto la declaraba el rieſgo de la vida; para que apreciando mas la ſanidad de la alma, procuraſſe de eſta el remedio con los Santos Sacramentos; pues decia, que el verdadero amor, ſe manifeſtaba en aquel peligroſo lance deſengañar à vn enfermo, para que ſe diſpuſieſſe con las mejores veras que es poſsible para la eternidad. Què al contrario de lo que ſe practica en los de el mundo! En el qual ſe juzga por fineza no decir al enfermo ſu peligro, y no darle à entender el que ſe precipita para la muerte ſu vida; porque ellos mas iluſos que el paciente, tienen por deſconſuelo de el enfermo, deſengañar ſu confianza, y apartar de èl la eſperanza de la vida. Aviendo otros mas perniciosos, que tienen por eſcandalo, el que el enfermo ſea advertido de los pronoſticos de ſu cercano fin; y danſe por ofendidos, que ſea amoneſtado à recibir las medicinas de el alma; ſino es tambien, que ay pacientes que aman ſobradamente la vida.

Lib.1.cap.6 Yà tengo referido el caſo, que la ſucediò con ſu miſmo padre, à quien eſtando gravemente enfermo, y fiado en los medios humanos, y no poco deſcuidado de los Divinos, para el cobro de ſu ſalud, exortò la Sierva de Dios alentada de amor mas que natural, à que ſe exoneraſſe de los cuidados terrenos, otorgaſſe ſu Teſtamento, y recibieſſe los mas eficaces remedios de el alma, que eran los Santos Sacramentos, y quan vtiles fueron ſus diligencias, para morir ſu padre con ellos prevenido, y tambien diſpueſto en el vltimo deſaliento con Actos fervoroſos,

que

que actuò la entereza eſpiritual, y el mas puro amor de ſu zelo, ayudandole à bien morir en aquel trance penoſo. Pues quien fue tan ſolicita de la ſalvacion en las almas en el ſiglo, yà ſe puede inferir la que tendria en la Religion, donde el amor, y trato es de caridad fraternal, y eſpiritual, y mas obligada de el Oficio de Madre, y Superiora, à quien obliga el deſvelo de la ſalvacion de las hijas.

Siendo Prelada, de cuyo tiempo hablamos, hallabaſe la Venerable Madre aſsiſtiendo à la Venerada Religioſa Ana Geronyma de la Santiſsima Trinidad, Monja de exemplares virtudes, y inocente vida, la qual ſe eſtaba enferma, aunque ſin las advertencias de el Medico, de las cercanìas que padecia de la muerte, para ſu prevencion eſpiritual, porque ſe juzgaba no ſer de tanto, y tan proximo peligro el accidente. Vna de eſtas noches en que ſe deſvelaba la Madre con ſu enferma, pareciò que eſtaba mejorada, con cuyo conſuelo, y confianza ſe fue à Maytines à la hora acoſtumbrada, y determinada por ſus Conſtituciones; y hallandoſe en el Coro rezando, diò à la Venerable Madre tan vehemente dolor de cabeza, que la obligò à ſalir de el Coro, deſpues de dicho el Hymno *Te Deum laudamus*. Aconſejòla Maria Roſa, Religioſa, compañera ſuya, que ſe retiraſſe à ſu Celda à hacerſe algun remedio; à que reſpondiò, que no lo haria haſta viſitar à Ana Geronyma, porque ſe hallaba con interior impulſo para ello. Paſsò pues à la Celda de la enferma, y tocandola los pulſos, la hallò ſin ellos; y agravada de anſias, y fatigas mortales. Al punto, aunque era tarde, pues eran mas de las diez de la noche, me hizo llamar à mi, y al Reverendiſsimo Padre Martin Niño, para que recibieſſe los Santos Sacramentos, à cuya neceſsidad, fuì el primero que llegue al Monaſterio, y viendo la inſtancia con que la executaban los ſyntomas mortales, la confeſsè con grande conſuelo mio, viendo tan pura conciencia. A eſte tiempo llegò el Padre Niño, à quien hice aviſar llevaſſe el Santiſsimo Viatico, y con preſteza tambien la Extrema-Vncion. Llegò à la preſencia de la enferma, à quien ſobrevinieron en eſta ocaſion vomitos, con que no pudiendo recibir la Euchariſtia, ſe le adminiſtrò ſolo

el Santo Oleo; y à poco rato de recibido, exortandola el dicho Padre, entregò su alma à el Señor, dexando esclarecida fama de virtud. Todas estas, y otras diligencias en bien de las almas de sus subditas, se veìan cada dia executadas por su maternal amor; y en este caso tuvo dicha Madre por mysterioso su dolor, que la espoleò à salir de el Coro, y anteponiendo à su mal el de su hija, passar à visitarla, y consolarla.

Señalòse tambien en lo liberal, y misericordioso, vistiendo à las Religiosas quando la necessidad lo pedia, y podian sus fuerzas; para cuyo piadoso fin, no aviendo antes Oficina de Roperia, la estableciò, para que de ella se les proveyesse el vestuario. En confirmacion de lo dicho, pondrè à la letra lo que en su Informe declara el sobredicho Reverendo Padre Martin Niño, su Confessor, que es como se sigue: *En la caridad para con todos, era extremada*; deseosa siempre de hacerles mucho bien à los que veìa necessitados. Dixome muchas veces, que solo estimaba el Oficio de Prelada, por tener mano para poder servir à todas sus subditas, à las quales miraba como à sus Señoras, reverenciandolas como à Esposas de Christo; y con esta atencion las asistia en todo quanto podia. Y manifestòse ser esto assi, en las industrias con que se dispuso las cosas de su govierno, poniendolas Roperia, que antes de sus goviernos no la tenian. Proveyòlas tambien de Botica domestica, y mas cumplida vivienda, à fin de que sus Religiosas viviessen con mas comodidad, y desembarazo, para acudir à sus Comunidades Religiosas, sin faltar en nada à su perfecta Observancia. Esto era todo su cuidado, y desvelo; y para esto me decia, que procuraba ser en todo la primera, para que la eficacia de su exemplo fuesse su principal exortacion, que las obligasse à todas su puntual Observancia. Hasta aqui son palabras de este Espiritualissimo Padre, Director en los vltimos años de la vida.

Informe.

Testifica la Madre Leonor Josepha, yà antes referida, que oyò à vna Religiosa (muerta yà la Madre Francisca) que estando con mucha necessidad de Habito, y aviendo vna noche acabado en el Coro los Maytines, la llevò à su Celda, y la diò vn Habito nuevo, diciendo,

le

le avia hecho para otra Religioſa, que era menor de cuerpo que ella; pero que atendiendo à ſu ſocorro, ſe le daba. Fue coſa maravilloſa, que viſtiendoſele, le vino tan ajuſtado, como ſi à ſus tamaños ſe huvieſſen tomado las medidas; y para que ni fueſſe publica eſta caritativa limoſna, ni la circunſtancia en el peligro (à lo que yo entiendo) mandò à la ſocorrida Religioſa no deſcubrieſſe ſu bienhechora.

Era tal ſu maternal piedad, que encargaba cuidadoſa à las Religioſas, la manifeſtaſſen ſus neceſsidades, para dàr preſto ſocorro à ellas; y quando no ſe las deſcubrian, fueſſe por encogimiento, ò natural verguenza, inquiriendo ſu ſolicitud, la neceſsidad al punto la ſocorria. Teſtifica la Madre Lucia de Jesvs, que hallandoſe con neceſsidad de manto cierta Religioſa, otra falta de el abrigo de camiſa, y otra de vnas medias, y ſin expreſſar alguna de eſtas tres ſu pobreza, ſocorriò à cada vna, ſegun ſu neceſsidad. Lo meſmo dice aconteciò à otra Religioſa, que no teniendo dinero para ſuplir el gaſto de el Convento, ſin aviſarla de el cuidado que la amoleſtaba, la Madre la diò el dinero que neceſsitaba; en cuyos caſos parece tuvo luz ſobrenatural, para regiſtrar con ellas las recatadas neceſsidades.

***

CAPITVLO VIGESSIMOTERCERO.

OBRAS QUE EMPREHENDIO ſu Religioſiſsimo zelo para el decente culto de Dios, y Monaſtica Obſervancia, y caſos prodigioſos en ellas ſucedidos.

TEnemos yà dicho con què piedad ſolicitò el cuidado de las puntuales aſsiſtencias à ſus Religioſas, atendiendolas como à Templos vivos en que Dios mora, con las eſpecialidades de amoroſo Eſpoſo Y aqui tratarèmos el fervoroſo zelo con que ſe eſmerò en los ornatos, y providencias de Ornamentos de el Templo material de ſu Monaſterio, en que aſsiſte eſte Señor con las ſingularidades de liberalmente Amoroſo, y Sacramentado: allà ſe deſvelò ſu caridad, no omitiendo piedades, que podian exercitar ſus encendidas anſias de amor fraternal: aqui executò ſu filial temor, conſiderando la terribilidad de el lugar, Caſa de Dios, y empleando en ſu mas decente culto todo ſu caudal: allà le impelia el amor: aqui el amor, y el reſpeto: allà la conmiſeracion: aqui la Religion; y finalmente eſta ſolicitud de el Culto Divino, fue claro teſtimonio de ſu viva Fè, y abraſado amor de Dios.

Aviendo dilatado el Coro, como diximos, procurò adornarle, mandando hacer florones de talla dorados para ſu techo. En el lado dieſtro hizo colocar vna Imagen de admirable eſcultura, que repreſenta à Chriſto Nueſtro Señor caìdo en tierra; haciendole poner vidrieras, para que por entre ellas ſea viſto con ternura devota de las Religioſas, como en efecto atrae la compaſsion de todas, que le miran enternecidas, y le reverencian amantes en ſu Paſsion. Para colocarle, previno toda ſolemnidad, autorizandola con ſu preſencia el Iluſtriſsi-

mo, y Reverendiſsimo Señor Arzobiſpo Don Fray Ignacio de Vrbina, con aſsiſtencia de los Prelados de las Sagradas Religiones.

Hizo dorar tambien la mayor parte de la Igleſia, viſtiendola de Quadros dorados, cartelas, y en ſu techumbre florones, todo dorado. En las paredes de la Capilla Mayor, mandò poner Pinturas al oleo de primoroſo pincel, de la vida, y prodigioſos favores recibidos de el Cielo de ſu Santa Madre Tereſa de Jesvs, para excitar la devocion de los Fieles, y imitacion de ſus clariſsimas virtudes, enlazando eſta coſtoſa obra con marcos, y cartelas doradas. Y porque ſu Amado (que aſsi le invocaba) Chriſto Sacramentado, tuvieſſe mas decente Sagrario, mandò fabricar de pulido arte, otro mas primoroſo, interior, y exteriormente dorado, haciendo con ſolemne pompa ſu colocacion; y ademàs de tener vna lampara de plata, que arde dia, y noche delante de eſte Divino Señor, hizo dos mas de el meſmo precioſo metal, para que ardieſſen todos los Jueves, en memoria de la admirable Inſtitucion de eſte Santiſsimo Myſterio; y para eſto, las dotò con la cantidad de cien peſos. Para ſus ſolemnes Fieſtas, y Proceſsiones feſtivas, coſteò ſu Fè viva vn Palio de rica tela, y Guiòn de lo miſmo, con campanillas pendientes de fina plata, haciendo de el miſmo precioſo metal varas para el Guiòn, y para el Palio. Mandò hacer Ornamento de tela muy lucida, y de precio, y Caſullas ſueltas blancas para los dias Claſicos. Y por ſer tan puntual en la Obſervancia de los Sacros Ritos, hizo Ornamentos completos morados, Frontales, y Paño de Pulpito; y ſe eſmerò en que los Sacros Ornamentos ſe conformaſſen con los Santos, Dominicas, ò Ferias, de quienes ſe celebra. Cuidaba de la limpieza de Albas, Amitos, Corporales, Purificadores, y Cornualtares, de todo hizo baſtante numero, atendiendo à que no huvieſſe la menor falta, yà para los dias feſtivos, yà para los de entre año, ſin que lo comun fueſſe eſpecial, ni què en la feſtividad eſpecial, ſe ſirvieſſe con lo comun de cada dia. Hizo tambien para eſto vinageras con ſu ſalvilla de plata doradas.

Para la claridad de la Igleſia, mandò poner en las yen-

ventanas muy claras vidrieras, y para mayor decencia de el lugar en que ſe predica el Evangelio, y Divina palabra, hizo fabricar vn coſtoſo Pulpito, todo dorado con ſu copa; y en nichos que les mandò hacer, pueſtos Santos de talla dorados, Doctores Iluſtres de la Igleſia, y Profeſſores de ſu Antiguo, y Carmelitano Inſtituto; y en la principal teſtera, colocada la Serafica Doctora Myſtica Señora Santa Tereſa, Imagen de pincel con marcos dorados.

Dotò la Feſtividad de el Principe, y Arcangel San Miguèl con mil peſos, para que de ſus anuales reditos, ſe coſteaſe con toda ſolemnidad el Religioſo empeño de ſu dia feſtivo. Dexò diſpueſto, que de el efecto de vna cobranza de dinero que ſe avia de hacer, ſe dotaſſe tambien la Feſtividad de San Joſeph, Patron de ſu Obſervantiſsimo Monaſterio.

Hizo Oficina de cocina, para que con mas comodidad de las Oficialas en eſte miniſterio, y alivio comun de las Religioſas, ſe compuſieſſen, y guiſaſſen las viandas, y manjares pobres para ſu quotidiana refeccion; y finalmente, hizo otras muchas obras, con tanto zelo, y liberalidad de animo (ſegun lo teſtifican en ſus Informaciones) como ſi tuviera las arcas llenas de dinero; admirando todo eſto à las Religioſas, y otras perſonas, por no ſaber de adonde le venia tanto como expendia, pues gaſtò, ſegun declara vn teſtigo ocular, en el tiempo que fue Religioſa, mas de treinta mil peſos. Però què mucho? Pues era tal la eſperanza de la Sierva de Dios, que lo meſmo era certificarſe, que alguna obra era de ſu Divino agrado, que darla principio; y quando al emprehenderla, la ponia la humana prudencia dificultades en ſu conſecucion, atenta la pobreza de el Convento, y mirando los „ tiempos calamitoſos, reſpondia diciendo: Que ſu Ama„ do el Señor Sacramentado, la daria con que hacerlo, „ porque alli tenia ſu teſoro; y aſsi quanto principiò, tanto „ conſumò; pues al tamaño de ſu grande eſperanza, fue la conſecucion de lo que obrò à gloria de Dios, bien de ſus proximos, y recta Obſervancia de ſu Monaſterio.

En la Fabrica de el Clauſtro, que edificò à expenſas de la Divina Providencia, de que tengo antes dicho, la ſu-

ſucedieron caſos maravilloſos. Sea el primero el que teſ-
tifica Iſidro Gomez Monzòn, Artifice de eſta Fabri-
ca, y Thomàs de Mora, que confirma lo dicho por el
primer teſtigo de el caſo ſiguiente: Eſtando enmader an-
do el dicho Clauſtro, y acabado el primer tramo de èl,
para el qual huvo baſtantes varas, ſobrando algunas po-
cas, que eran baſtantes para el ſegundo tramo, para cu-
yo fin (inſtando las muchas lluvias) ſe avia ſolicitado por
la Sierva de Dios à todas diligencias madera para el ca-
ſo, no ſe hallaban en la Ciudad por ningun precio, ni ſe
traìan de fuera de acarreo, por impedir ſu conduccion los
malos tiempos: Fueron en fin tan exactas las diligencias,
que executò ſu deſvelo, que conſiguiò entre los vecinos
de la Ciudad algunas varas, que juntas con las que avian
quedado de el primer tramo, ſe pudiera acabar lo reſ-
tante de el enmaderado. El Maeſtro de Carpintero te-
nia la medida, à cuya proporcion avia cortado las ante-
cedentes maderas, y no advirtiendo bolverla à recono-
cer, fue deſpuntando à ſu tamaño, las adquiridas à gran
trabajo. Llega el caſo de enmaderar con ellas, y hallan-
ſe faltas à ſu ajuſte en vna tercia; y fue el caſo, que por
traveſura, no sè què perſona, ſin advertir lo que hacia,
ni daño que ſe ſeguia, cortò dicha medida; afligeſe el Al-
bañil, y reprehendiendo al Carpintero, le dice: Que mi-
raſſe el daño por èl executado, pues debiera antes de exe-
cutar el corte, aver recorrido la madera. Confundeſe
èl de ſu yerro, y contriſtaſe de ſu inadvertencia, ſin tener
que reſponder al cargo que ſe le hace. Oìdo lo referido
por la Venerable Madre, y regiſtrado à viſta de ojos el
daño, ſin remedio en lo humano, ſe apeſarò algo por en-
tonces; pero haciendo devotas reflexiones, y ſecretas
peticiones à Dios en lo intimo de ſu corazon, à lo que ſe
conſidera de ſu ſiempre elevado eſpiritu, convirtiò el pe-
ſar en riſa, y haciendo donayre de lo meſmo que à los
demàs circunſtantes cauſaba enfado. Eſtando preſente el
Padre Juan Andrès Calderòn, Syndico de el Monaſte-
rio, Iſidro Gomez Monzòn, y los referidos Carpinteros,
dixo: Eſto no tiene remedio, ſino es à fuerza de brazos,
eſtirar eſtos maderos, y eſto ſe ha de hacer en nombre
de la Santiſsima Trinidad, entre los tres; porque el Pa-
dre

dre Juan Andrès ha de invocar al Padre Eterno, yo à ſu Santiſsimo Hijo, y Iſidro al Divino Eſpiritu; y poniendo manos à la obra, comenzaron à eſtirar à fuerza de brazos vara por vara. Al principio causò entretenimiento, ò diverſion de el ſentimiento à los dos; paſsò el entretenimiento à admiracion, lo que en la Madre era claros indicios de ſu viva confianza en Dios; pero quando ſe viò que à los tirones ſe avian alargado tanto, que medidas ſolo les faltaba à ſu ajuſte quatro dedos, quedò eſte Arquitecto paſmado de el ſuceſſo; y aſsi ſe pudo continùar el enmaderado, añadiendo al cavallete liſtones de tabla, para ſuplir en parte la falta de los quatro dedos, por cuya razon quedò algo baxo el vltimo tramo, para teſtimonio de la maravilla obrada por Dios, por interceſsion de ſu Sierva; la qual por diſsimular cauteloſa ſu virtud, y apocarſe humilde, refiriendo à Dios, y à ſus Santos la gloria de el milagro, dixo: En la Igleſia colocado eſtà, quien ha hecho eſte milagro, que es el Arcangel San Miguèl.

Eſtando en la meſma Fabrica, aconteciò otro prodigio, que teniendo el Carpintero labrada cantidad de pares de vmbrales, y pueſtos vnos ſobre otros, que eran en numero veinte y ocho maderos, al paſſar por cerca de ellos vn muchacho, llamado Thomàs de Mora, hijo, y Oficial de el Maeſtro de Carpintero, yà referido, ſe deſmontaron precipitados, y cayeron ſobre el muchacho todos, cogiendole de medio cuerpo haſta los pies; en cuyo eſtrepito reparò Iſidro Gomez, que tenia vna pierna deſde la rodilla al pie raſgada, y corriendo ſangre, juzgando que le ſacarian muerto de entre aquellos maderos: la Madre Franciſca, acudiò condolida al favor de el paciente, y preſtando ſu encendida miſericordia, prompto remedio, como otro Elias, quando para reſucitar al muchacho de aquella viuda de Sarepta, ſe extendiò ſobre èl; aſsi la Sierva de Dios ſe poſtrò ſobre eſte, y cubriò con ſu manto por vn rato. Deſpues de eſto, levantandoſe en pie, mandò à los que alli eſtaban, quitaſſen de ſobre èl los maderos, aſsi lo hicieron; y al que conſideraban hallar medio muerto, vieron, no ſin gran admiracion, levantarſe bueno, y ſano; reparando mas, que aun la ſangre que an-

3. Reg. 17.

tes corria por la pierna, no ſe veìa deſpues. Advirtiendo la Sierva de Dios, que admiraban el ſuceſſo los presentes, por diſsimular con recato el caſo prodigioſo, diſ„ xo: Miren los eſpabientos que ſuelen hacer, vean „ aqui como no ſe ha en nada laſtimado. Y luego mandò traxeſſen al muchacho algun manjar con que ſe reparaſſe: aſsi diſsimulò la eficacia de ſu Oracion, como tan dieſtra en la humildad.

CAPITULO VIGESSIMOQVARTO.

PROSIGUE LA MISMA materia, y raros caſos que ſe obſervan en ella.

ES el temperamento de eſte Reyno frio por ſus ayres, y continuas lluvias, no ſe puede aſſegurar entre ano dia, que aun deſpues de amanecido, ſe pueda afirmar, que carecerà de ellas; por lo qual es adagio vulgar, decir, que en el año llueve ſeis meſes antes, y ſeis deſpues; pero aunque no ſon en todo el año dia por dia continuadas las lluvias, ſino vnos meſes mas que otros; pero no ay fixo tiempo de ſequedad, ù de lluvias, por lo qual no ſe puede tener, ù determinar tiempos de Veranò, ù de Invierno. Eſto parece, que alcanzò con ſu ſabiduria, aunque no lo viò por experiencia aquel Doctiſsimo Don Juan de Cardènas en ſus Problemas, el qual dixo: Que ſi decir ſe podia, era milagro, que todos los dias de el año, aſsi de Verano, como de Invierno, no llovieſſe en las Indias; y dà la razon, porque las lluvias, ſegun doctrina de Ariſtoteles, y Filoſofos, proceden de los humidos, y lluvioſos vapores, que el Sol con ſus ardores, hiriendo la tierra, rios, pantanos, y otros lugares cenagoſos (de que abundan eſtas partes) levanta de ellos.

Card. 1. par. Probl. lib. 1. cap. 13.

y elevandoſe eſtos haſta la media Region de el ayre, ſe condenſan, y convierten en lluvias. Y como, por otra parte, el Sol es tan ardiente en ſus influxos, como que abraſa en la Torrida Zona, à los que habitan debaxo de eſta Zona (por lo qual juzgaron los Antiguos, atendiendo à ſus generales principios Aſtronomicos, ſer inhabitables eſtas accidentales tierras) aſsi diſcurre eſte Doctor, parecerle milagro el que no llueva todos los dias.

Eſta poca eſtabilidad que tiene eſte Reyno en ſus tiempos, y que ſe experimenta palpable, motivaba la Sierva de Dios, empeñada en acabar ſu comenzada Fabrica, à recurrir à la virtud, que tiene eficacia para dàr, y ſuſpender las aguas, que es la Oracion, enſeñada de ſu Profeta, y Padre San Elias, que con eſta virtud, detuvo las lluvias por tres años, y ſeis meſes, cauſandoſe gran ſequedad en la tierra.

Iacob. 5.
3. Reg. 17.

Llevada pues de la imitacion de ſu Santo Padre, y de la Fè grande que tenia de la Oracion, encargaba à vna Religioſa ſe eſtuvieſſe en el Coro en eſte Santo Exercicio, pidiendo à Dios ſerenidad en los tiempos; y era coſa maravilloſa, que ſiendo riguroſo el Invierno, y muchas las aguas que llovian en toda la Ciudad, ſolian llegar haſta al rededor de el Convento, y como que reſpetaban aquel Religioſo lugar, no caìa gota en èl; aſsi lo teſtifica de viſta Iſidro Gomez, como Maeſtro de eſta Fabrica.

Vno de eſtos deſtemplados dias, puſo en el Coro à que oraſſe vna Seglara, por nombre Gracia de San Geronymo; amenazaba vna grande tempeſtad, y que ſi eſta deſcargàra ſobre la obra, fuera no poca la ruina que hiciera en el tejado. Temeroſo Iſidro Gomez (como èl meſmo lo declara) la dixo à la Sierva de Dios: Madre, la Gracia de Vueſſa Reverencia parece que no ha de ſervir para librarnos de el agua? A que reſpondiò diciendo, que avia de bolver por el honor de ſu Gracia; y hincandoſe de rodillas, devota, y afervorizada en eſpiritu, tomò en vna mano ſu Roſario, y elevandole en lo alto àzia donde ſe acercaba dicha tempeſtad, fue coſa mara-

vi-

villoſa, que ſe fue deshaciendo, y minorandoſe de tal forma, que no deſcargò ſus lluvias, y deſde eſte caſo ceſſaron las aguas, y ſe ſerenò el tiempo.

Hallabaſe eſte meſmo Artifice formando vn arco de ladrillo, y cal, y aunque aſſegurado en ſu prevenida zimbra, no fue baſtante para que antes de cerrarle, ſe deſmintieſſe, amenanzando ruina vna Celda con ſu balcon de las altas; el qual reconocido el eminente peligro, ſe demudò de roſtro, titubeando con el ſuſto, ſobre què haria en el caſo, era de noche, como à las ocho, por quanto, aun en eſte incomodo tiempo, era neceſſario cerrar el arco. Reparò la Madre la turbacion de eſte Artifice, y preguntòle, què era la cauſa de ſu turbada inquietud? Dixoſela con clariſdad, y entonces la Sierva de Dios, ſin manifeſtar ſuſto alguno, puſo por delante de la Celda, y balcon ſu Roſario, fiando de aquella Sagrada Reliquia, è Inſtrumento Religioſo, con que veneramos à Nueſtra Señora, que ſe avia de detener aquella ruina; y al meſmo tiempo cogiendo de el ſuelo vn pedazo de leño, mandò al Oficial lo puſieſſe por cuña, para que no proſiguieſſe el deſmentiſe por cuña, para que no proſiguieſſe el deſmentimiento; lo qual executado, quedò fija Celda, y balcon, quedando lleno de admiracion eſte Maeſtro; el qual dice, que aplicò el pedazo de vara en la parte de el arco para cerrar, que fue baſtante para detener el edificio; y reconociò, que ſolo milagroſamente ſe pudo detener, y no de otra manera, de que quedò con grande admiracion.

El meſmo teſtigo refiere otro maravilloſo caſo, aunque no executado en eſta, ſino con otra obra, que hizo por ſus manos; y fue, que eſtando dicha Madre en otra ocaſion en Acto de Comunidad con las demàs Religioſas, oyò el eſtrepito repetido por tres veces, de quien golpea en el entreſuelo, debaxo de ſus pies; y como tan verſada la Madre en la inteligencia de eſtos Celeſtiales aviſos, conociò ſer aviſo de Dios, y que algunas maderas flaqueaban por rendidas. A la mañana ſiguiente, llamò para

ſu

ſu reconocimiento à eſte Maeſtro, y refiriò con cautela lo que paſſaba, y reconocido por èl el lugar que le ſeñalò, hallò en èl quebrantada, y partida vna viga, y que à no ocurrir con tiempo à ſu reparo, pudiera aver padecido gran peligro todo el Coro.

***

FIN DE EL SEGUNDO LIBRO.

LIBRO

LIBRO TERCERO,

DESCRIVENSE SVS VIRTVDES CON DISTINCION.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA EXCELENCIA DE SV viva Fè, en que fundando ſu eſpiritu, aſſegurò la firmeza de ſu Chriſtiana, y Religioſa vida.

MOSTRABASE Como ſentida la Eſpoſa Santa en los Cantares, quando decia: Puſieronme por vigilante guarda de las viñas, quando me confeſſaba negligente en la cuſtodia de la propria; porque mal puede zelar lo ageno, el que en lo proprio vive deſcuidado: y aſsi aquel ſerà vigilante en las vtilidades de otros, que no omitieſſe los deſvelos de ſus proprias conveniencias. En eſta vid, y viña entiende San Bernardo la Fè, en ſus ſarmientos las virtudes, en ſus raices las obras, y en el vino de ellos liquidado la devocion; y aſsi aquella Alma deſpoſada con Chriſto, lograrà copioſos frutos de virtudes, y mucha promptitud en ſus ſervoroſas obras, quando eſtè bien radicada en la Fè, pues eſta es el fundamento, y cepa de toda perfeccion Chriſtiana; y con eſta, y ſus virtuoſos frutos, conſeguirà en otros los ardientes fervores de la devocion perfecta. Con

Cant. 1, v. 5.

Lib. 2. cap. 2.

esta Theologica virtud, la fiel Sierva Francisca se avia yà desposado con Dios, como arriba diximos. Aora tratarèmos solo, como ella fue la cepa fertil, que descollò en frondosos pampanos, y en frutos de todas las virtudes que cogiò en sì, y logrò con sus incendios en otros.

Vivia tan arraigada en ella, que solia decir, que jamàs avia tenido la menor duda en los Mysterios Divinos, y que con mas certeza los creìa con la luz de la Fè, que si los viera con la claridad de los ojos corporales; y tan firme en ella estaba, que no se atreviò el orgullo Diabolico à hacer prueba con combates de tentaciones; aunque en otras virtudes no dexò la porfia de este enemigo de presentarle batallas, aunque sin fruto de la victoria.

Descollaba tambien en esta virtud, que deseaba, ò combidaba con lo sazonado de sus copiosos frutos, à que otros se radicassen en ella, porque à experiencias de su cultivo lograssen las cosechas en toda la perfeccion. Y assi aviendo yo predicado sobre este punto cierto Domingo en vna de las Escuelas, que por semanas alternan con solicita Religion los Monasterios de Religiosas de esta Ciudad, aviendo cargado la consideracion sobre el Evangelio de San Mateo, en que refiere la grande Fè de la Cananea, alabada como tal de la Suma Verdad Christo, saliò à hablarme por el Torno de la Sacristia (siendo Priora) „ y me dixo: O Padre! y como gustàra, que los Predi„ cadores tomàran por frequente assumpto el de la Fè, „ para radicarla bien en los hombres, porque les fuera de „ grande provecho fundarse bien en ella, para alcanzar „ mucho fruto en la bondad de sus obras. Aconsejaba à las Religiosas, que se avivassen en ella, porque por estàr como dormida esta virtud, no hacian obras grandes, las quales obràran teniendola dispierta, y viva.

A veces encendida en fervores, à vista de el beneficio de averla hecho el Señor de su Catolico Rebaño, excla„ maba diciendo: Bendito sea Dios, que me hizo Chris„ tiana; otras prorrumpia diciendo: Bendito sea, que ay „ el mesmo Dios, à quien conozcamos, sirvamos, y ame„ mos. Y passando de estos fervorosos afectos al conocimiento de la infelicidad de los Infieles en carecer de la dicha que gozaba, se compadecia tiernamente lastimada, y

decia:

„ decia : Què harè por mi querido Dios? Què deſeo tem-
„ go de darle guſto? Quien pudiera hacer que los Gen-
„ tiles, è Infieles le conocieran, y amàran! Y à eſte pia-
doſo fin hacia Oracion, pidiendo à ſu Divina Mageſtad
por la exaltacion de la Fè Catolica, y converſion de los
Infieles, extirpacion de las Heregias, y aumento de la
Religion Chriſtiana.

Frequentaba cada dia repetidos Actos de eſta vir-
tud, y ſolia decir fervoroſa, que daria la vida por qual-
quiera de los Myſterios de nueſtra Santa Fè; y conſenti-
ria guſtoſa que la cortaſſen todas las coyunturas, y vna
à vna ſe las ſeparaſſen con ſu martyrio, por ſolo ſu de-
fenſa.

Hablando vn dia con el Maeſtro Don Luis Henri-
quez de Manſilla, Cura Beneficiado de la Ciudad de la
Palma, en materias de eſpiritu (à que ſiempre ſe endere-
zaban ſus converſaciones) la oyò prorrumpir en encen-
didos ayes, y dàr triſtes ſuſpiros, y luego dixo: Que ſi la
fuera poſsible, ſaliera à dàr voces por todo el mundo,
exortando à todos los hombres al conocimiento de la In-
finita Verdad, y amor de la Divina Bondad, para que to-
dos, aſsi Chriſtianos, como Infieles, dexada la vanidad
de el mundo, ſe entregaſſen à ſu conocimiento, y amor:
por lo qual, yà que eſto no la era poſsible, ponia por me-
dios de conſeguirlo ſus continuas Oraciones: eſtos eran
ſus ardientes afectos, nacidos de ſu gran Fè.

Tambien declara el Maeſtre de Campo D. Aguſtin de
Londoño, que las mas veces que la viſitò, ſolia tratar de la
viva Fè que ſe ha de tener en los Divinos Myſterios, y
como moſtraba deſeo (movida de el zelo de eſta Theo-
logica virtud) de ſu exaltacion, y extirpacion de ſus opueſ-
tos errores; y aſsi parece, que à quantos comunicaba por
motivos de ſu ſalud eſpiritual, ſolia con ſus prudentes
converſaciones aficionarlos al fundamento de la perfec-
cion Chriſtiana, que es eſta virtud.

Solia aſsiſtir à rezar la Doctrina Chriſtiana entre las
humildes Sirvientes de el Monaſterio; y no sè ſi por ra-
dicarſe mas en la humildad, raiz tambien de todas las
virtudes (à que aſpiraba deſeoſa) ò como la llama San
Cypriano, fundamento de la ſantidad, ò por afianzarſe

mas en la Fè. Pero diſcurro, que corriendo en ſu eſpiritu parejas las anſias de la Fè, y radicacion de la humildad, con que eſta hacia lo hondo, para ſembrar con firmeza la primera; porque arbol deſcollado en ramas, y frutos, neceſsita de hondas raìces; y aſsi con ſu rendimiento fundaba bien la Fè de Chriſto, que es la vid verdadera en quien fija ſu firmeza. Por eſtos meſmos fines, eſtando viviendo en el ſiglo en la caſa de ſu padre, y hermano Don Alonſo Caycedo, ſe dedicaba aplicada à enſeñar la miſma doctrina, y à inſtruir en las demàs Oraciones, y declaracion de virtudes, que nos dirigen à la luz de las verdades Catholicas, y al modo de conſeguirlas.

CAPITVLO SEGVNDO.

DE SU VIVA FE, CALIFICADA con obras inſignes de Religion.

DE ſu radical Fè la nacia el fervoroſo deſeo de dàr culto à Dios, y venerar con ſeñaladas demoſtraciones ſus altiſsimos Myſterios, obras proprias de la virtud de la Religion, que ſi eſtriva en la Fè, de donde adquiere ſu firmeza, la acredita grande por ſus obras. Tenia grande devocion la Sierva de Dios à los Myſterios Divinos; al de la Santiſsima Trinidad celebraba, rezando todos los dias el Symbolo de San Atanaſio; y recibia tal conſuelo ſu eſpiritu con ſu Rezo, que ſe complacia en los Domingos, en que ſe rezaba Dominica, porque ſe avia de decir eſte Symbolo.

Quando ſe ſentia doliente de algun accidente, ò enfermedad, era el Rezo de eſtos Myſterios ſu medicina, porque pedia à algunas de las Religioſas que le rezaſſe, y poniendola al meſmo tiempo la mano ſobre la cabeza, quedaba mejorada; y eſpecialmente ſe teſtifica por la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, que padeciendo vna vez la dicha Venerable Madre vn agudiſsimo dolor de cabeza, que la hacia dàr gritos, pidiendo para ſu mitigacion eſte remedio, viò, que imponiendola la ma-

mano, y rezandola el Symbolo, ceſsò de ſu vehemencia el dolor; y que algunas otras veces, à ſu peticion condolida de eſtos dolores, la avia eſte teſtigo, con feliz efecto de ſu alivio, rezadola el miſmo Symbolo; y lo meſmo teſtifica la Madre Feliciana de San Diego.

Moſtrò tan ferviente, y fiel devocion à los Myſterios, que en èl ſe contienen, que no ſe contentò con que en eſtas, y otras veces ſe lo rezaſſen, como remedio de ſus fatigas corporales, ſino que encargò à la miſma teſtificante con repetidos ruegos, que quando eſtuviera en la mortal agonia, ſe le rezaſſen, lo qual ſe executò con puntualidad; y aſsi la mañana que ſe reconociò proxima à la muerte, y con el aliento deſmayado, rezò eſta Madre, acompañada de la Madre Supriora Leonor Joſepha de Jesvs, y otras Religioſas, eſte devoto Symbolo, eſtando al meſmo tiempo encomendandola el alma, y ayudandola à bien morir el Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, como refiere en el quarto Libro de eſta ſu Hiſtoria; ſiendo tambien digno de advertencia el que muriò aquella mañana, dia Domingo tres de Junio, en que celebra nueſtra Santa Madre Igleſia la Feſtividad de la Santiſsima Trinidad en aquel año; y para mayor admiracion, era al meſmo tiempo de eſtàr las Religioſas en el Coro rezando à la hora de Prima el meſmo Symbolo.

A eſte myſterio tambien celebraba con otras Oraciones: Rezaba con frequencia vna Oracion, que ſe atribuye ſu compoſicion devota à Snata Getrudis, que comienza: *Gloria ſea dada à ti Trinidad Santiſsima, Dulciſsima, &c.* Prorrumpiendo otras muchas veces con grande eſpiritu en los afectos ſiguientes: *Mi Padre, mi Hijo, y mi Eſpiritu Santo*, que edificaba à los que la oìan proferirlo con tanto fervor. Tambien los Viernes que podia, y con eſpecialidad los que llaman de Eſpiritu Santo, que median entre la Reſureccion, y Pentecoſtes, y los Domingos en cada año, dia de la Feſtividad de eſte Altiſsimo Myſterio, hacia cantar por los Clauſtros de el Monaſterio el Roſario, compueſto à devocion de eſte Myſterio, recibiendo de ſu canto, à que aſsiſtia, grandes jubilos, y alegria eſpiritual; y quando por enfermedad ſe mortificaba detenida en ſu Celda, no pudiendo aſsiſtir à ſu can-

to, pedia se lo cantassen dentro de su Celda, à que acompañaba con lo dulce, y fervoroso de su voz à la consonancia de aquellos afectos concordados, con puntos de musica, que sabia à lo Divino. Ponia este mesmo dia en cada año tres luces por culto de este Mysterio.

Solia ofrecer devota à este Mysterio tres flores de azuzenas, ù de claveles; gustaba hacerlo con ternura, quando en el Coro alto avia puestas mazetas de estas flores (ofrecidas por las Religiosas en frequentes cultos de los Santos) como lo acostumbran de ordinario hacer. Celebraba al Espiritu Santo con el Rezo de sus Santos Hymnos; y quando se hallaba molestada de dolores, pedia à las Religiosas se los rezassen, con que sentia alivio en ellos.

No era menor la veneracion que tenia, y jubilo que en su inflamado espiritu recibia con el Rezo de algunos Psalmos; y assi con oirlos recitar, sanaba de sus fatigas. Solia pedir se le rezasse el Psalmo 67 que comienza: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius.* Y assi testifica la Madre Feliciana de San Diego, que vna vez fue gravemente atormentada de dolor de cabeza, que la hacia quexarse à gritos, y con rezarla este testigo dicho Psalmo, cessò de su vehemencia el dolor. Estos dolores, à lo que dàn à entender los testigos, se los excitaba el Demonio, que embidioso de las virtudes que atesoraba la Sierva de Dios, tiraba astuto à impedirla en su exercicio. Y assi en otra ocasion, molestada de el mesmo dolor, rezandole la Madre Maria de la Concepcion, en compañia de la venerada Madre Ana Geronyma el Psalmo 88. que dice por principio: *Misericordias Domini in æternum cantabo*, al punto se la mitigò el dolor. De el Psalmo: *Confitemini Domino quoniam bonus*, era tambien devotissima, y assi à su pedimento se le rezò al tiempo de morir, porque gustaba alabar las Misericordias de Dios, y engrandecer la Divina Bondad, que experimentaba derramada en su espiritu.

De sola la memoria de los Mysterios de la Encarnacion de el Verbo Divino, y de su Santo Nacimiento, se derretia en ternuras. Desde el dia que se comenzaba en su Iglesia el festivo, y solemne Novenario de Missas

de

de Aguinaldo(en que la Chriſtiana, y devota piedad de eſta Noble Ciudad tanto ſe eſmera en todas ſus Igleſias(celebrando reverentes à Nueſtr Señora en el admirable Myſterio de la Santiſsima Encarnacion)ſe deſentrañaba en fervores, y en jubilos de regocijo ſe eſmeraba en celebrar al Divino Verbo en Carne, y à ſu Santiſsima Madre. Hacia para eſtos dias en el Coro vn Altar, aderezabalo con la mayor decencia que podia, adornabale con luces, macetas, y pebetes, y previniendo vn braſerillo con aſquas, y al tiempo que ſe celebraba en la Igleſia la Miſſa muy ſolemne, ella ſe ponia à ſoplar ſu braſerillo, y à echar perfumes de olor; y ſi el comedimiento de algunas Religioſas llegaba à querer ayudarla à eſte exercicio, no lo permitia, por no carecer de aquel Religioſo empleo.

Llegado el dia de la Vigilia, componia el Peſebre con toda curioſidad adornado, y en èl las Imagenes de el Santo, y tierno Infante Jeſu-Chriſto Señor Nueſtro, y de la Virgen Santiſsima ſu Madre, y de el Patriarca San Joſeph, y los dos brutos mula, y buey, que explicando el Myſterio con la viveza poſsible, movieſſen à tierna devocion, y amor à tan gran Señor Humanado por los hombres, colocabalo en la Sala de recreacion, para que todas las Religioſas ſe recreaſſen con ſu viſta, y hablaſſen divertidas, ò cantaſſen recreadas en obſequio de la fineza de aver nacido Chriſto. Para eſto hacia prevenir vn inſtrumento muſico de vna harpa, que ſe traia de fuera de el Monaſterio; y deſde eſte dia haſta la Epiphania, hacia juntar à las Religioſas en las horas de la recreacion, y comenzaba à feſtejar con armonioſa muſica eſte Myſterio. Veian alli las Religioſas el placer, y regocijo que manifeſtaba à ſu viſta, y conſideracion; porque contemplando la grandeza de vn Dios, como eſtrechado en la pequeñèz de aquella infancia, la alteza de la Divinidad, vnida con la baxeza de la humanidad, lo mageſtuoſo de vn Rey, hecho vno con la humildad, y de lo meneſteroſo, ſe paſmaba arrebatada en admiraciones; y paſſando à los exceſſos de amor de Dios Humanado, y nacido por los hombres, prendiendo eſte Divino fuego en ſu voluntad ſus incendios, la encendia en otros exceſſos de inflamados afectos, y exteriores acciones; pues imitando los ſeſ-

tejos que los Paſtores hicieron al Señor, yà le atributaba adoraciones, yà le ofrecia ſu inflamado corazon por habitacion, y morada, yà haciendo fervoroſos Actos de amor, y de humildad, manifeſtaba ſus incendios, de los quales movida, ſe alborozaba de tal modo, que comenzaba à hacer tales ademanes, que por vna parte edificando, y por otra provocando à las Religioſas al regocijo, las hacia danzar; y ſiendo ella principal motora de eſte obſequio, que ſiguiendo el compàs de ſus afectos, hacia ſus mudanzas Religioſas; alternando tambien en alabar aquel Señor con devotas coplas, y canciones amoroſas, que alli formaba la muſa de ſu devocion, y las cantaba con tan ſonora voz, que daba placer al oido, y mocion à las ternuras. Era la Madre dieſtra en el danzar, y no ignorante en el tañer vn inſtrumento, juntandoſe à eſto tener delgada entonada, y ſonora voz, con que con eſtas prendas adquiridas, y naturales, ſobreſalian en eſtos feſtivos cultos, las que gozaba ſobrenaturales. Inclinabanſe aſsimiſmo ſus muſicos afectos, y à Nueſtra Señora, y à ſu Puriſsimo Eſpoſo San Joſeph, haciendo todo eſto con gracioſo donaire, y alborozo. Eran en fin tales ſus ademanes, y exceſſos amoroſos al Myſterio, que parece que en ſemejantes circunſtancias, y celebridad de eſte Myſterio, podia decir à las Religioſas, que los admiraban, lo que San Franciſco decia à ſus hijos: *Fatuelus ſum pueri Bethlehem*: Hijos, yo ſoy el tontillo, y loquillo de el Niño de Belèn.

Eſtos afectos devotos traxo de el ſiglo al Monaſterio, porque eſtando en la caſa de ſu hermano, y en compañia de otra hermana ſuya, que oy es Monja de Santa Clara, llamada Maria Tereſa de Santa Getrudis, de lo que las daban para comprar pan cada dia, iban ahorrando de comun conſentimiento, para comprar cada vna las Imagenes, y ſu Portal; y aſsi con gracia ſolia decir à Feliciana de San Diego, que la cuidaſſe deſpues de muerta ſu Peſebre, para recreo de las Religioſas, y que ſu pan le avia coſtado; y con ſer aſsi, que dexò quanto tenia en caſa de ſus deudos, ſolo ſe acordò de traer, y recoger lo que conducia al Myſterio de el Na-

ci-

cimiento de nueſtro Dios, repreſentando en Image-
nes perfectas, y no para sì, ſino para el Convento, devo-
cion, y guſto de las Religioſas, à quienes les quedò, ſin que
la Madre Franciſca ſe acordaſſe mas de eſſo, ſino para el
tiempo en que celebra la Igleſia eſtos Myſterios, y para
fomento de la devocion, y conſuelo de las Religioſas.

CAPITVLO TERCERO.

DE SV FREQUENCIA EN Comuniones, y devocion ferviente al Santiſsimo Myſterio de la Euchariſtia.

ENſeñanos Chriſto à orar, y en la quarta peticion di-
ce, que ſupliquemos à nueſtro Padre Celeſtial, di-
ciendo: *El pan nueſtro de cada dia, danosle oy.* Dudaſe Math. 6.
què Pan ſea eſte que à Dios hemos de pedir, y guſtar de
èl con frequencia: Si ſerà acaſo el pan material, ſuſtento
de el cuerpo, ù de el Celeſtial alimento de el alma? A
cuya duda reſponde con agudeza el gran Padre San Pe- S. Petr. Chri-
dro Chriſologo de eſta manera: Precediendo en la Ora- ſolog. ſerm.
cion la peticion de vn Celeſtial Reyno, no ſomos manda- 70.
dos pedir vn pan terreno, quando el meſmo Señor, que
nos enſeña à orar, nos prohibe la ſolicitud anſioſa de el
comer, y de el beber; ſino que como èl es Pan, que de
el Cielo deſcendiò, pedimos, y ſuplicamos, que el meſ-
mo Divino Pan, que quotidianamente, eſto es, perpe-
tuamente, ha de ſer en la eternidad nueſtro ſuſtento; oy,
eſto es, en la preſente vida, le tenemos de el combite de
el Altar Santo, para fortalecer cuerpo, y alma. De don-
de infiero la frequencia que avian de tener en la Comu-
nion de eſte Euchariſtico Pan los que ſolicitan con quo-
tidianas preces el Reyno de los Cielos. Pedimos à nueſ-
tro Divino Padre nos le conceda oy: luego ſi nos le ofre-
ce por medio de ſus Sacerdotes cada dia, recibamosle
devotos. Y ſi en el Cielo hemos de guſtar de eſte Pan,

S. Thom. 3. part. quæst. 8. art. 2.

que es de los Angeles sustento, pues ellos le comen espiritualmente, en quanto se vnen à Dios con fruicion de caridad perfecta, y vision manifiesta, saboreandose siempre en el Cielo con èl en su propria especie. Gustemosle pues nosotros aqui debaxo de las especies Sacramentales con afectos de caridad, y reverencia repetidas veces con el deseo entre dia; pero cada dia Sacramentalmente vna vez, pues no ay quien nos lo impida, sino sea que nos retraiga de tan Sagrado combite la falta de preparacion debida; que por esso dice San Agustin: Recibelo cada dia, para que cada dia te aproveche; pero de tal suerte vive, que merezcas quotidianamente el recibirle, pues de la Comunion con frequencia se interessa fortaleza à cuerpo, y alma.

S. Augustin. serm. 28.

Tal frequencia de este Augustissimo Sacramento tuvo la Sierva de Dios con licencia de los Superiores, y consejo de sus discretos, y doctos Confessores, y assi cada dia Comulgaba, y con tantas ansias de recibirle, quantas la provocaba su encendido amor à vnirse con aquel Sumo Bien: y tales eran sus amorosos deseos, que por no privarse de Comulgar, se negaba muchas veces à los alivios de la naturaleza. Solia muchas noches ser assaltada de agudos dolores, y necessitar de aplicacion de alguna bebida medicinal para remedio, ò para refeccion de su debilidad de algun sustento; y viendo que estos naturales subsidios la avian de impedir la Comunion de los dias siguientes, mas queria padecer omitiendo el sustento, ò remedio de su afligido cuerpo, que privarse por este medio de el alimento, y remedio de su alma, que hallaba en Dios Sacramentado; y assi la sucedia, como las Informaciones testifican, que en Comulgando el dia siguiente, à la noche, en que avia estado enferma, quedaba con sola la Comunion en vigor fortalecida, y en mejoria recobrada, libre de los antecedentes dolores Y à quien admirado la preguntaba de adonde tanto vigor, y agilidad en los ministerios? Respondia, que su Amado Sacramentado la sanaba.

Tantas eran las ansias de recibirle Sacramentado, que quando por general precepto de la Iglesia no Comulgaba los Viernes, y Sabados Santos, mostraba como mas hambre

bre de eſte Celeſtial Manjar; y notandolo la Madre Maria de la Concepcion, la decia: Madre, què falta le hace la Comunion, no tiene acaſo preſente aqui à ſu Amado Dios? Como ſi la dixera, no lo tiene preſente, y muy en la memoria, excitada por los Myſterios de ſu Santiſsima Paſsion, que ſe celebran eſtos dias? Què mas quiere? „ Pero reſpondia la Sierva de Dios: Sacramentado le „ quiero, porque parece ſentia la auſencia de eſte Bien Sacramentado. No me admiro de eſto, quando confiriendo materias de eſpiritu con el Maeſtro Don Luis de Manſilla, le dixo, que quando Comulgaba, y recibia à ſu Amado, ſentia tanto jubilo, y guſto eſpiritual, y tanta fortaleza, que alli ſe le quitaban ſus penas, anguſtias, y afliccione.

Con las experiencias que tenia de lo que logra de mejoras, y robuſtezas de eſpiritu vna alma, que frequenta eſta Euchariſtica Meſa, zelaba con toda vigilancia el que las Religioſas no ſe retraxeſſen de ella temeroſas, ò nimias en la humildad; antes ſi ſe acercaſſen amoroſas à las bodas de ſu Real Eſpoſo; por lo qual quando alguna dexaba de Comulgar ſin legitima cauſa, moſtraba vnas veces por correccion de el deſcuido ſeriedad de roſtro, y otras daba reprehenſion prudente à ſu omiſsion; porque quiſiera que todas la amaſſen, y veneraſſen, como lo encargaba à todas, con exortaciones, y conſejos materna les.

Diſponiaſe para Comulgar con repetidos Actos de amor, humildad, y oracion. Imitaba en el orar al Centurion, y à Zaqueo; y moſtraba la humildad de el primero, juzgandoſe ſer indigna de hoſpedar en ſu pecho Lucæ 7. tan Mageſtuoſo Señor, en que deſcubria el honor, y reverencia con que le recibia. Y imitando al ſegundo en el gozo con que le hoſpedaba, ſe entregaba à la dulce embriaguèz de ſu Amor, aun antes de recibirle. En eſte punto, conteſtes las mas Religioſas declaran, que era tanto el amor, y reverencia à eſte Myſterio, que ſi dicha Madre antes de Comulgar eſtaba en el Coro por las mañanas, la vian vnas veces al tiempo de la Comunion con grandes impetus de amor, andando ſin tino, y como embriagada de la fuerza, y fortaleza de eſte ardiente afecto. Lucæ 19.

Otras

Otras veces la veìan con grande laſitud de cuerpo, como enferma de amor, que de la intenſion de ſu fervoroſa caridad, no podia tener vigor para caminar expedita; y aſsi era neceſſario para que baxaſſe al inferior Coro à Comulgar, ayudarla à llevar por manos agenas; y eſta meſma diligencia era neceſſario hacer, quando detenida en ſu Celda por juſto motivo, ò por eſtàr abſorta, no podia por sì propria baxar al Comulgatorio.

Caſi todos los dias antes, y deſpues de Comulgar, ſe ſolia, ò arrobar, ò moſtrar fervoroſos impetus, y eſtos con eſpecialidad antes de Comulgar, y eran con tanta vehemencia excitados de ſu interior à lo exterior, que oyendo que baxaba el Sacerdote con Chriſto Sacramentado al Comulgatorio, ſe levantaba con grande promptitud corriendo, pero como fuera de sì; y porque no cayeſſe por la eſcala de el Clauſtro, era neceſſario que acudieſſen las Religioſas à detenerla en ſus impetus, y llevarla forzegeando con alguna lentitud, deteniendola en ſus acelerados paſſos.

El caſo ſiguiente es apoyo de ſu extatico eſpiritu, y que causò admiracion dentro de el Monaſterio, y no poco aſſombro al numeroſo auditorio, que en ſus exequias le oyò predicar en vno de los Sermones de ſus elogios; y fue, que cierta mañana, entrando en ſu Celda la Madre Maria Roſa de San Joſeph, à aviſarla que era hora de Comulgar, la hallò tranſportada; y no obſtante de verla aſsi negada à los ſentidos, la dixo: *Madre, baxe, que es tiempo de Comulgar*; y que al inſtante con tanta preſteza ſe levantò, aunque como fuera de sì; y ſaliendo de alli con impetus indecibles, baxò de rodillas vna eſcalera, por ſu fabrica pendiente, y muy eſtrecha, y Clauſtro haſta llegar al Comulgatorio; y porque no ſe precipitaſſe por la eſcalera yendo en eſta forma, la fue conduciendo, y deteniendo de la mano eſta Religioſa, aplicando fuerzas manuales para detenerla, que eſforzaban aquel agilitado cuerpo, à impulſos amoroſos de ſu inflamado eſpiritu.

Tan arrobada, y negada à los ſentidos ſolia eſtàr algunas veces al tiempo de Comulgar, que era neceſſario que alguna de las Religioſas la acercaſſe al Comulgatorio, y la aplicaſſe, levantandola el Velo, y àzia el Sacerdote

el

el roſtro; y diciendo al meſmo Sacerdote, que la mandaſſe por obediencia el recibir al Señor; y luego que percibia el precepto, avria los labios, y Comulgaba con facilidad: Por lo qual para cautelar la nota de eſtos exteriores afectos, que no eſtaba en ſu mano detenerlos, por mas diligencias que puſiera ſu recato, tenia encargado à las Religioſas, que quando huviera de Comulgar, la traxeſſen Sacerdote de confianza, de ſecreto, y conocido; „ y ſolia decir con humilde donaire: Traiganme Sacer„ dote conocido; porque el que no lo es, no ſepa mis de„ fectos. Y los que aſsi la Comulgaban, ſi admiraban aquellos raros extaſis, y prompta obediencia, tambien ſe tenian como por dichoſos de Comulgar perſona de tanta virtud, y Religion.

Preparabaſe para ella deſde la media noche precedente, aunque yo entiendo, que vivia de dia en dia tan bien diſpueſta, que vna Comunion la diſponia à otra; y los aumentos de gracias, que ſe cree piadoſamente, que adquiria en vna, le eran diſpoſiciones para mas creces en otras, intimandoſe mas, y mas à la vnion de ſu Divino, y Amado Eſpoſo. Vna noche, que deſde la hora de las nueve, ſe adelantò à las prevenciones, ſe quedò elevada, abſtrahida de ſentidos. Como eran frequentes eſtos arrobos, no diò al principio cuidado, continuabaſe en las horas de la noche; y viendo que no ſe reſtituìa al vſo de ſus exteriores potencias, causò novedad à las Religioſas; y aſsi procuraban darla voces, y executar otros medios, que tuvieſſen eficacia para reſtituirla en sì; pero nada aprovechava: porque es importuna diligencia deſpertar al que duerme en los brazos de el amor. Que por eſto dixo allà el Eſpoſo hablando con las hijas de Jeruſalen: No diſperteis à la Amada, haſta que ella por sì quiera; eſto es, no deſveleis importunas, ò hijas pacificas, à mi Amada, que os preſide, y que ſiendo mi dilectiſsima Eſpoſa, deſcanſa en el dulce ſueño de la contemplacion: Dexadla haſta que ella quiera ſuſcitarſe de ſu amoroſo letargo. Amaneciò el dia ſiguiente, y manteniaſe en la abnegacion total, paſsò à ſer ſuſto el ſuceſſo; y aſsi la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria, que à eſte tiempo era Supriora, hizo con diligencia llamar al Reverendo Padre

dre Martin Niño, para que como tan practico en la Fabrica de aquel Religioso espiritu, reconociesse la operacion de aquel elevado exceſſo, y obrasse en èl lo que convenia. Venido, que fue su Confessor, la hallò arrobada; pero teniendo por experiencia, que aquel espiritu despertaba al reclamo de la voz de la obediencia (à cuya direccion, y rendimiento, debiò de sus aciertos la mas firme seguridad) llamòla por obediencia, intimandole precepto de que se restituiesse al exercicio de sus exteriores sentidos. O rara obediencia! y ò excelencia de el obedecer! Al punto bolviò en sì, lo qual visto por el Padre, la diò la Comunion, que recibiò con grande jubilo, y fervor. Yo puedo decir de este notable suceſſo, pues fui llamado, por reconocer si era afecto preternatural, el que hacia aquel embargo de sentidos, y quando llegue, la hallè placentera, y alegre, dando tiernos suspiros por su Amado, y dilatando su corazon con encendidos Actos de Amor, y de agradecimiento; tomèla el pulso, y se le hallè entero, aunque algo acelerado, exhalando calor en lo exterior de la llama, que entendi ardia en su interior, no se me ofreciò que recetar, à quien considera ba de adolecer solo de el achaque de amor; solo alguna cosa cordial (à lo que me quiero acordar) fue lo que dispuse para fortalecer aquel paciente, y acalorado corazon.

Solian durarle las privaciones de sentidos muchas veces despues de aver Comulgado, por dos horas poco mas, ò menos; y se infiriò de sus exteriores afectos, y locuciones tiernas, que no podia reprimir su enamorado corazon, que despues de aver Comulgado, sentia en su interior por algun espacio de el dia à Christo Sacramentado; y assi solia decir con indecibles jubilos, y estraña alegria: „ Mi Amado se ha quedado aqui conmigo, otras decia: Mi „ Sacramentado conmigo se ha quedado. Otras veces „ estando como desatinada, y dando repetidos suspiros, „ solia decir: Siento en mi corazon à mi Amado, y con „ donaire proferia: Francisca està loquita, loca està Fran- „ cisca. Y diciendo esto se solia quedar privada, y inmobil el cuerpo exhalando incendios al rostro el fuego que interiormente ardia en su pecho, comunicandose tambien este calor à las manos; quedabase algunas veces abier-

abierta la boca, otras los ojos ſin peſtañear, como que los de el alma eſtaban embargados con la viſta delicioſa de ſu Amado; y quando bolvia à la atencion de el ſentido, maravillaba à la piedad, que ſe convocaba al aſſombro, y comenzaba à irſe reſtituyendo, vnas veces dando tiernos ayes, otras llorando, y otras cantando dulces loores à Dios.

Como tan anſioſa de eſte Sacramento, yà que no podia Comulgar Sacramentalmente mas que vna vez al dia, deſahogaba ſu ſed con recibirle muchas vezes al dia eſpiritualmente con el deſeo, con grande fruto de ſu eſpiritu. Eſta hambre de eſte Celeſtial Manjar puſo (à lo que ſe infiere de la Informacion) à los Confeſſores en recelo, ſi podia nacer de vna mera coſtumbre, que ſabe hacer guſtoſo lo meſmo en que eſtà habituado, ù de proprio amor, que ſabe aun lo Divino mezclarlo con ſu guſto; y aſsi haciendo prueba de ſu eſpiritu, la privaron algunos dias de llegarſe à la Real Meſa; pero ſe reconociò en la Sierva de Dios tanta igualdad de animo, tan prompta obediencia, y tan humilde rendimiento, que acriſolada en la prueba, ſobreſaliò lo fino del oro de ſu caridad, y quan profunda tenia la mina de ſu humildad, de donde ſacaba eſte apreciable Teſoro.

Fuele tan vtil, y provechoſa la frequencia de eſte Euchariſtico Manjar, que como teſtifica el Reverendo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jesvs, padecia la Venerable Madre grandes deſconſuelos, ſobre ſi era preſcita, ò predeſtinada, cuyo deſconſuelo le durò mucho tiempo. Fundabaſe eſte deſconſuelo, en lo que el referido Padre dice de eſta manera: *Haciaſe cargo de los inmenſos beneficios, que debia à Dios, y de la imperfeccion de ſus obras, y como no deſcubria en todas ellas correſpondencia alguna, ſino antes muchos cargos de culpa, dignos de caſtigo, clamaba al Señor tuvieſſe de ella miſericordia, haſta tanto, que vn dia Comulgaba* (como lo refiriò dicha Madre) *lo ſintiò en ſu corazon tan amoroſo, y ſenſible, que totalmente deſterrò de ſu corazon todas aquellas congojas; dando à entender, que no temieſſe ſu perdicion; y aſsi deſde eſte dia, quedò con conſuelo tan notable en ſu alma, que nunca mas dudò de ſu ſalvacion.*

CA-

CAPITULO QVARTO.

REFIERESE OTRAS ABSTRACciones, y Religioso Culto con que celebraba à Christo Sacramentado.

POdiase decir de nuestra Madre Franciſca, reſpecto de ſu amor al Sacramento, lo que à otro fin le dixo vn Filoſofo à vn ſu amigo: Soy tu amigo haſta el Altar; porque el amor ſabe dàr cultos amoroſos al que ama, ofreciendole en victima ſu meſmo corazon. Aſsi lo executaba la Sierva de Dios, adorando devota à Chriſto Sacramentado, y ofreciendole en ſacrificio ſu amor, llamabalo con ſuave ternura: *Mi Sacramentado, mi Amado el Sacramento*; no ſin admiracion de los que la oìan tales requiebros al Señor, ſignificativos de ſu particular dileccion. Quando ſolia entrar en el Coro, y ſe hallaba en el acatamiento de eſte Divino Señor Sacramentado, y colocado en el principal Altar, ſe enardecia en fervores, y comenzaba à decirle amoroſa tiernas palabras, y encendidas jaculatorias; cuyos afectos, y exteriores coloquios reprimia, haciendo fuerza à detener la de ſu eſpiritu, quando la Comunidad eſtaba preſente en Oficios Divinos, ò en otros Actos de comun, y Religioſo Culto à Dios.

Soliaſe quedar en eſte Sagrado lugar deſpues de Maytines à algunos Exercicios devotos, acompañada de la Madre Feliciana de San Diego. Deteniaſe largas horas dicha Madre, tanto, que paſſaba de la media noche en coloquios con ſu Amado el Sacramento; la compañera la „ decia: Vamonos à recoger, que es tarde; à que reſ„ pondia: Eſpere, Hermana, me deſpedirè de mi Amado „ el Sacramento; y eſto dicho, ſe ponia deſpacio à decir muchos, y dulces coloquios al Señor. Y viendo ſu mucha detencion la Madre Feliciana, la hacia como por fuerza ſalir de el Coro, para que ſe fueſſe à ſu Celda à recoger.

Vna noche eſtando eſta dicha Madre Feliciana, y otra Religioſa Maria Roſa, acompañando à la Sierva de Dios en el Coro deſpues de Maytines, y ella engolfada en el pielago de ſus amoroſos, y profundos afectos, ſe privò de ſentidos, y con tanta vehemencia, quales parecia que agonizaba, y aſsi temian no ſe les murieſſe; creciendo mas el temor, por hallarſe las dos compañeras ſolas, quiſieran aviſar à otras; pero fluctùando dudoſas en què harian, y timidas por no quebrantar el ſilencio, y hacer alboroto, inquietando de ſu repoſo el Convento, ſe detenian, yà por las experiencias de ſus arrobos, ſe conſolaban de que no ſeria accidente mortal; pero quando registraban aquel anhelito crecido con apariencias de quien eſtà en agonias mortales, ſe turbaban perplexas, y deſpavoridas. En fin tomaron por medio el ſacarla de el Coro; pero viendo que no podian levantarla, por el gran peſo que tenia, la puſieron ſobre vna piel acomodada, lo mejor que pudo la neceſsidad, y pavor de el caſo; y aſsi compueſta, la fueron arraſtrando, tirando cada vna por ſu lado, y ſacandola de alli, la entraron en la Celda de la Madre Feliciana, de menos diſtancia, que la de la Madre; alli la recoſtaron en el lecho, y la eſtuvieron velando aſsi privada haſta la mañana, en que fue bolviendo al vſo de ſus ſentidos; y las que la velaban à ſu proprio acuerdo, que les avia negado ſu pavoroſo temor. Todas las veces que paſſaba por las puertas de el Coro, eran tales los fervores que ſentia con la llama de ſu amor à Chriſto Sacramentado, que entraba dentro à viſitarle devota, y reverente.

Cada año en la Feſtividad, òInfraoctava de el Cuerpo de Chriſto Sacramentado, eran indecibles los jubilos, y inexplicables los fervores en ſu celebridad. Teſtigo ay que diga que temia el que en eſtos dias perdieſſe la vida, ſufocada de la embriaguèz, que manifeſtaba al guſto de eſte Vino Sacramental, y de gozar de la preſencia de èl en eſtos dias, que ſe manifieſta al Pueblo dos veces al dia, por la mañana à la ſolemne Miſſa, y allà tarde al Rezo, y Canto de Maytines de las Religioſas; al qual algunos años que pudo, aſsiſtia à todo èl de pie derecho. Eſtos meſmos fervoroſos afectos ſentia, quando en otras ocaſiones ſe ma-

manifeſtaba corridos los Velos de el Sagrario el meſmo Señor Sacramentado.

Y como deſde que vivia en el ſiglo manifeſtaſſe ſu Fè, y amor à eſte Euchariſtico Myſterio, ſolia contar (con aquel recato que acoſtumbraba ſu prudente cautela, y que en deſcubrir algun beneficio de Dios, ſola miraba el provecho de el proximo, y gloria de el miſmo Señor) que quando entraba en las Igleſias, por los encendidos afectos, y amoroſos impulſos que ſentia en ſu corazon, conocia eſtàr alli colocado el Señor Sacramentado, y por la atraccion de ſu voluntad à determinado Altar, ſacaba eſtàr en el depoſito, porque donde tenia ſu Teſoro, alli ſe le iba ſu inflamado corazon.

Todas las veces que ſe avia de deſcubrir el Señor, como en la Infraoctava, en las Renovaciones, y en los Domingos que le tocaba por turno el cuidado de ſu Eſcuela (en que cada Religioſa con emulacion ſanta ſe eſmera) ponia toda la ſolicitud poſsible para que ſe adornaſſe el Altar con flores, y macetas, previniendo luces, y ſuaves olores, para que ſe perfumaſſe la Igleſia, y muſica de harpa, y vihuela, para que ſe tañeſſe antes, y deſpues de la Platica Eſpiritual, que ſe predica en eſtos feſtivos Actos.

Aſsiſtia con devocion ſingular al Santo Sacrificio de la Miſſa; y quando alzaba el Sacerdote la Hoſtia, y Caliz, levantando la Madre el eſpiritu amoroſo à ſu contemplacion, era robado de aquel Celeſtial Eſpoſo por algun tiempo. No era menor el arrobo que tenia, quando oia la ſeñal de las Campanas de las Igleſias, que convocan à la Chriſtiana piedad à ſu rendida adoracion, quando alzan en las Miſſas Conventuales, y de que es prueba el caſo ſiguiente: Cierto dia, como à las nueve y media de la mañana, poco mas, ſe hallaba la Madre en la aſsiſtencia à la Fabrica de la vivienda de las Religioſas, zelando con ſu preſencia ſus adelantamientos, y edificando con ſus raros exemplos à los Oficiales. Oyò la Campana de la Cathedral, que hacia ſeña à la devota genuflexion, y laudatoria adoracion de Chriſto, elevado en el Sacrificio de la Miſſa; puſoſe de rodillas, y ſe quedò privada de ſentidos; y bolviendo los ojos Iſidro Gomez (que lo teſtifica) la viò abſtraida, y levantada de el ſuelo como vna quarta, manteniendo

en

en vna mano el Roſario, y en eſta elevacion durò en e
ayre por algun rato; atemorizòſe el teſtigo de eſte ſuceſ
ſo, y por otra parte ſe paſmò de caſo tan maravilloſo. Y
no obſtante, por parecerle neceſsitaba de alguna aſsiſten-
cia (no aviendo viſto antes en dicha Madre otro extaſis
ſemejante) haciendo juycio de ſer acaſo accidente aquel
de enfermedad, quando la viò yà en el ſuelo, llegò à levan-
tarla, y la hallò ſin ſentidos. A eſte tiempo provocò la
novedad en los que aſsiſtian à la obra aſuſtados tem ores,
concurriendo diligente el Carpintero; y juzgando ſer deſ-
mayo, apreſuraba el paſſo à traer agua fria (como ſi
aquellos ardores de caridad los mitigàra la frialdad de la
agua natural) detuvòlo en ſu piedad eſte teſtigo Iſidro,
diciendole: *Vaya con Dios, hombre, que no neceſsita de eſſo.*
A eſte tiempo llegò acaſo la Madre Maria de la Concep-
cion, que la viò pueſta de rodillas, y tratando los Oficia-
les de la aplicacion de la agua rociada en el roſtro por re-
medio que impidiò; experimentada de que ſiendo enfer-
medad de Amor Divino, no le era proporcionado remedio
humano: vnos, y otros alli ſe mantuvieron en ſu aſsiſten-
cia haſta que bolviò en ſi, dando tiernos ſuſpiros; pero
quando buelta de aquel rapto reconociò que podia aver
ſido viſta, fue grande ſu confuſion; y aſsi le preguntò con
ſecreto al Artifice Iſidro, ſi la avian viſto otras perſonas,
porque deſeaba guardar los recatos convenientes à ſeme-
jantes beneficios; y porque no creyeſſen ſu encogimien-
to, la reſpondiò eſte teſtigo, que no avia ſido viſta de
muchas perſonas, porque parece que ſe fueron retiran-
do de ſu preſencia, los que, ò la novedad los hizo
concurrir, ò la piedad los moviò à ſu ſocor-
ro, quando reconocieron que bolvia
à ſus ſentidos.

CAPITVLO QVINTO.

COMPASSIVAS DEMOSTRACIONES à la Paſsion de Chriſto Nueſtro Señor.

PUſo Chriſto Señor Nueſtro tan inſeparables los guſtos de la ComunionSacramental,con los diſguſtos de ſu Paſsion, que con obra, y tambien palabra exorta à que la alma que participa las delicias de ſu Euchariſtica Meſa, no ſepare de ella las amarguras de ſu indecible padecer. Vn dia antes de ſu terrible, y ignominioſa muerte, inſtituyò eſte combite, y Comulgò à ſus Diſcipulos, haciendo oſtentacion de ſu finiſsimo Amor; y al darles ſu Cuerpo, y Sangre, les encarga que hagan recuerdo de ſu Sagrada Paſsion. Luego por exemplo, y por palabra,perſuade el miſmo Señor, que quien ſe ſaborea guſtoſo en el Manjar de ſu Cuerpo, no ſe olvide de hacer compaſsivas memorias de ſu admirable paciencia, aora ſea para imitarla, aora para hacer la debida correſpondencia de buenas obras en mueſtras de agradecido.

No ignoraba nueſtra Madre Franciſca, que era recuerdo de Chriſto paciente ſu Sacramentado Cuerpo, que ſue entregado en manos de ſus enemigos, y ſu Sangre vertida en remiſsion de los pecados;y aſsi ſabia paſſar con ſus encendidos afectos de la Comunion à la compaſsion; juntando fervoroſa, y agradecida Actos de encendido amor con los de el dolor, à viſta de ſu Paſsion. Notorio era en el Monaſterio, que quando en alguna Celda via alguna Imagen de el Niño Jesvs, llevada de compaſsivas ternuras, le tomaba en ſus manos, y enternecida en afectos muy cordiales,y ſuaves coloquios,le decia vertiendo al miſmo tiempo dulces lagrimas: Es poſsible que eſtas Carnecitas delicadas han de ſer de la impiedad deſgarradas con azotes! Eſte Roſtro abofeteado! Eſtos Pies,y Manos clavados co n duros clavos! Y parte por parte de aquella Imagen, po nderaba admirada lo que avia de padecer, deſ-

deshaciendoſe en triſtes lagrimas, y ſuſpiros ſu corazon, y oſculando devota, y amoroſa la dicha Imagen.

Ay colocado en el Coro alto, entre dos claras vidrieras, vna Eſtatua de Chriſto, que le repreſenta caìdo por los ſuelos al pie de la Columna, deſpues de azotado por los verdugos (la qual tengo dicho arriba, que colocò la Madre con decencia.) Soliaſe poner en pie delante de eſta Dolorosa Imagen, mirandola con tanta atencion, que admiraba à quien veìa el paſmo, y admiracion, con que ſuſpenſa era arrebatada à mantener devota, y laſtimada toda ſu atencion.

Acoſtumbraba muchas veces los dias de Jueves, limpiar el polvo con vn paño eſta venerada Efigie, haciendo eſte Acto con mucho reſpeto, y raro fervor, el qual reboſaba tanto en ſu corazon, que negandoſe à lo exterior, ſe quedaba ſin exercicio de ſus ſentidos; y poſtrada dentro de aquel hueco, eſtaba alli arrobada por mas tiempo de vna hora. Y como en eſtas ocaſiones ſe ſintieſſe dolorida de ojos, ſiendo preguntada de perſona de reſpeto, y de ſecreto, què podia ſer la cauſa de aquel triſte ſentimiento en eſtos organos de la viſta? Solia reſponder con recato, que aquellos dolores recibia de la viſta de ſu Señor el caìdo, quando lo purificaba de el polvo.

Por mucho tiempo tuvo la devocion de poner los Jueves vna vela encendida à eſta Imagen, à dàr principio de noche al Hymno de el *Te Deum laudamus*, al acabar los Maytines, dirigiendo expreſſa ſu intencion, y ſuplica piadoſa à la converſion de los que eſtaban en deſgracia de Dios por el pecado mortal. Y acaſo vna noche, no advirtiendo de hacer eſta intencion, ò omitiendo por olvido eſta accion, fue aviſada de el Señor, que en beneficio de los pecadores, intentaſſe con expreſsion de piedad, ofrecer aquella particular luz al meſmo Divino Señor. Eſtableciò, que todos los Viernes ſe le cantaſſe el Pſalmo de el *Miſerere mei Deus.*

Por tiempo de doce, ò trece años antecedentes à ſu dichoſa muerte, ſe diò al Exercicio de hacer vnas Eſtaciones, que llaman de la Madre Maria de la Antigua, en que la piedad ſe dedica à la provechoſa memoria de los

Paſſos Doloroſos de la Paſsion, y Muerte de Nueſtro Redemptor. En eſte tan ſanto empleo ſe exercitaba los Jueves, y los Viernes de cada ſemana de parte de noche, deſpues de cumplidas las preciſas aſsiſtencias à los Maytines, y Laudes, combidaba ſu fervoroſo zeloà las Religioſas, para que la acompañaſſen; y animando con la mucha vtilidad, y fruto de ellas, yà dando à entender lo mucho que Dios ſe agradaba, y yà finalmente declarandolas con prudente cautela, que las Almas de el Purgatorio pedian por ſufragio de ſus graves penas eſtas Eſtaciones. Entraba pues en eſta ocupacion ſanta con tanto fervor, que pudiera alentar al mas deſcaecido eſpiritu, y enamorar al mas tibio corazon à la Meditacion de eſtos Myſterios. Daban principio con meditar el Myſterio de la Inſtitucion amoroſa de el Sacramento Euchariſtico, y humilde accion de Chriſto, en labar poſtrados los pies de ſus Diſcipulos. Proſeguian en ellas haciendo memoria de la tierna deſpedida de Jesvs, y de ſu Madre; y paſſando con la compaſsion à las triſtezas, agonias, y Sangre vertida en la Oracion de el Huerto, gaſtaban algun rato. Y conſiderando aquel ſalir el Señor al encuentro, y darſe à conocer à ſus enemigos, y como manſo Cordero averſe dexado prender, les movia à ofrecer ſu cuello, manos, y demàs miembros de el cuerpo, para ſacrificarlos à padecer con aquel apriſionado Señor. Rezaban en cada Myſterio las Oraciones de el Pater Noſter, Ave Maria, y Credo, ſegun el modo, y orden con que los deſcribe la Madre Maria de la Antigua, quedando en eſte vltimo Myſterio el dia Jueves. Llegado el Viernes en la noche, proſeguia con ſu Compañia de Religioſas las Eſtaciones reſtantes, comenzando con cargar enternecidas la conſideracion en aquella cruel bofetada, que en caſa, y preſencia de Anâs diò al Señor aquel ſu vil, y ingrato criado; y en eſte Paſſo movida la Sierva de Dios de anſias de padecer, ſe ſolia abofetear ſus mejillas. Paſſaba à la Meditacion de las nocturnas penalidades, padecidas en el Palacio de Cayfàs, y aquel deſamparo que hicieron de eſte Divino Maeſtro ſus Diſcipulos, en que eran grandes los afectos que exalaba ſu inflamado eſpiritu; como tambien de contricion, vertiendo lagrimas, oyendo la negacion, y penitencia que de

ella

ella hizo San Pedro. Ponderaba en ſu interior aquel admirable ſilencio, y paciencia de el Redemptor en caſa de el Preſidente Pilatos, oyendo las falſas acuſaciones que ſus enemigos le imponian; y quiſiera la Sierva de Dios acompañarle en eſte paciente callar. Oìa en eſta ocaſion la irriſion que hizo Herodes viſtiendole de blanco, deſpreciandole con los de ſu Corte por inſano, y falto de juycio; y aqui anſiaba deſprecios por imitar à ſu deſpreciado Señor. Atendia en otro Paſſo los clamores de los enemigos que daban ante Pilatos para que fueſſe Crucificado; y que no obſtante de conocer eſte ſu inocencia, y que la embidia era quien le acuſaba, quiſo ſatisfacer à eſta en ſus enemigos, por vèr ſi ſe aplacaban, mandando azotar à Chriſto. A eſte Paſſo fortaleciendo el eſpiritu la Sierva de Dios, à que le acompañaban ſus devotas hijas, hacian diciplina, deſcargando los golpes en ſu cuerpo, à los impulſos, y esfuerzos de ſu eſpiritu, que arrebatado de la conſideracion de lo que inocente padeciò ſu Amado, queria como culpada en sì, maltratar ſu carne, porque veìa que nueſtras culpas fueron la cauſa de ſus trabajos.

Conſta de la Informacion, que cierta noche eſtando en eſte Santo Exercicio, y en la conſideracion de eſte Doloroſo Paſſo, fue tan extraordinario el dolor, tan exceſsiva ſu compaſsion, que comenzò à deſatar por ſus ojos tantas lagrimas, y prorrumpiò en tan tiernos ſuſpiros, y clamores, que ſe conocia bien el grande ſentimiento de ſu inflamado, y quebrantado corazon, quedandoſe por largo tiempo tranſportada, y continuando los tiernos gritos.

Proſeguia las demàs Eſtaciones en la forma que llevo dicho, que las hacia la Venerable Maria, acabandolas el Viernes; y conforme à los fervores, y alientos con que las comenzaba, ſe puede inferir qual ſeria el esfuerzo con que las daria fin. Duraba en eſte tan vtil, como provechoſo empleo, deſde la ſalida de Maytines, haſta deſpues de las doce de la noche.

Solia dicha Venerable Madre Franciſca hacer eſte Exercicio con algunas mortificaciones, como eran poner ſe en Cruz eſtendidos ſus brazos, quando ſus achaques

ques no la impedian por el deseo de padecer con Chris-
to ; otras veces cargada con vna Cruz à cuestas ; otras an-
dando de rodillas en ellas por el Coro (en donde se ha-
cian)poniase agoviada debaxo de vna silla con gran inco-
modidad , en memoria de quando estuvo el Señor en el
calabozo , haciendo humillaciones , y postraciones , y
otros Actos humildes ; porque deseaba , en quanto podia ,
desahogar su espiritu encendido en Amor , y compasion
de su Amado Jesvs. Quando se hallaba enferma , y por
esso impedida de poder salir de su Celda en tales dias , lla-
maba algunas de las Religiosas , à quienes pedia la acom-
pañassen à este devoto exercicio , y assi no le omitiò por
ningun impedimento en todo el referido tiempo. Tan vtil
le era esta devocion , que solia con recato decir à algunas
Religiosas , que por este medio avia recibido de la libe-
ralidad Divina singulares favores ; y no me admiro que
se confiesse assi reconocida à Dios, quando la Madre An-
tigua descubre las que el Señor la hizo , y prometiò ha-
cer à los que devotos se acordassen de su Santissima Pas-
sion.

Los Domingos de Palmas , y Viernes Santos de cada
año , en que se canta la Pasion de el Señor en los Oficios
Solemnes , se conservaba en pie à toda ella , no obstante
su debilidad , y con tanta atencion , y fervor la oia , que
se solia quedar algunas veces sin sentido , sollozando , y
dando tiernos suspiros , y solia à veces , aun privada , llo-
rar , y sollozar ; en que se descubria la gran compasion ,
que sentia en su corazon , al oir el canto de su Evangeli-
ca Historia. Vn Viernes Santo , aviendose acabado los
Oficios Divinos por la mañana , fue vista por la Madre
Feliciana de San Diego , que la Religiosa Madre se retirò
à vn rincon de el Coro , en donde se quedò negada à los
sentidos en vn raro extasis , que le durò hasta el dia de la
glorioса Resureccion de el Señor , y que discurriò , que
era aquel espiritual exceso efecto de la contemplacion
de estos Santissimos Mysterios : eran estos su frequente
materia para la Oracion , como adelante dirèmos , ha-
blando de esta virtud.

Se enardecia tanto en la imitacion de su Amado , y
paciente Jesvs , que los Jueves Santos se esmeraba en

mor-

mortificaciones; porque conſiderando al Señor en el calabozo, crecian ſus anſias de padecer; y quando le conſideraba preſo de ſus enemigos, eſtudiaba como imitarle. En cierta ocaſion rogò à la Madre Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, que la ligaſſe, y amarraſſe por las manos, para copiar algo en sì, con la imitacion à ſu Amado, y doloroſo exemplar; y que la afixaſſe à la reja de el Coro, como lo executò eſta, por condeſcender à ſus anſias.

De noche, quando las fatigas de el canſancio la executaban à que dieſſe con el corto ſueño que tomaba deſcanſo à ſu cuerpo, era eſte alivio tomado en los amoroſos brazos de ſu Amado Eſpoſo Jesvs, pues ſe abrazaba de eſte Señor Crucificado en vna Efigie, que para eſte fin tenia prevenida ſu devocion.

CAPITVLO SEXTO.

TRATA DE SU FIRME, y grande Eſperanza.

ES la Eſperanza, la que le ſucede à la Fè; pues de la viva firmeza, nace la de la confianza. En la generacion de Chriſto, referida por San Mateo, ſe dice, que Abrahan engendrò à Iſac; eſto es, como dice la Gloſſa, la Fè engendrò à la Eſperanza; y aſsi enſeña el Angelico Doctor, que la Theologica virtud de la Fè abſolutamente precede à la de la Eſperanza; y aſsi quien vivamente cree, firmemente eſpera; y quien en la primera ſe elevaſſe aprovechado, en la ſegunda ſe exaltarà dichoſo. Matth. 1.

Fue nueſtra Venerable Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs ſeñalada en ſu grande Fè, como en los Capitulos antecedentes tengo referido; ſigueſe inferir por ella, y por relacion lo crecido de ſu confianza: Conſta de ſu Informacion, que en demoſtracion de ella repetia muchos Actos, que oìan proferir à ſus labios, en que decia: „ Fio de los meritos de mi Amado Eſpoſo Jesvs, que he „ de gozar de ſu viſta. Otras veces decia, que vivia en Iſaiæ 30.

eſte

eſte mundo como Peregrina, y caminante, inquiriendo ſolicita con ardiente deſeo la futura Patria, como que en eſte mundo ſe conſideraba ſin permanencia, ſi ſolo como viadora, caminando con acelerado paſſo à aquella Eterna Ciudad de la Jeruſalen Celeſtial.

Tan deſeoſa ſe hallaba de gozar aquel Infinito Bien que eſperaba, que ſolia decir muchas vezes: Como pue-
„ de eſte corazon vivir anſioſo, y vulnerado de amor? Y
„ aſsi mi Amado de laſtima, y compaſsion me ha de lle-
„ var para si; otras veces ſe la oìa decir: Como puede
„ vivir vna Alma en eſte mundo, eſtando vnida con Dios?
En ſu vltima enfermedad, en que ſus Religioſas hijas obſervaban ſus mas minimos alientos, y eſtaban atentas à aquellos maravilloſos exemplos, la oìan decir, que tenia por dicha, y felicidad el padecer; porque juzgaba, que la enfermedad avia de ſer el medio para ſalir de eſta vida para la Eterna; y aſsi quando oìa el Relox dàr ſus horas,
„ decia: Bendito ſea mi Amado, que yà tengo eſta hora
„ menos de vida, que me dilataba de irle à vèr; y quan-
do ſe paſſaba el dia decia: Bendito ſea mi Amado, que eſte dia tengo menos de vida en eſte mundo.

„ Solia decir: No me perderè yo, porque quiero mu-
„ cho à mi Dios; otras veces repetia con ſuſpiros tiernos,
„ diciendo: Quando me verè con mi querido? Quanto me
„ faltarà? Quando oìa dàr clamores las Campanas por los difuntos, ſe alegraba, y ſe diſcurria que era porque ſe le proponia à ſu conſideracion la muerte, que era medio para irſe à gozar de Dios; y aſsi imitando, à lo que entiendo, al Apoſtol San Pablo, deſeaba morirſe por vèr à ſu Amado, y que ſu muerte fueſſe de enfermedad de amor Divino; y aſsi lo ſolia decir con edificacion, y obſervacion de ſus hijas.

Afervorizada con eſta virtud, ſe la oìa decir: O Eſperanza Celeſtial, que tanto alcanzas, quanto eſperas! Dicho que aprendiò de San Juan de la Cruz, de quien ſe refiere, que de ordinario lo decia, en mueſtra de la eficacia de eſta Theologica virtud, y quan à medida de ella conſeguia de el Cielo los beneficios. A eſte modo la Sierva de Dios publicaba quan poderoſa era la confianza en ſolo Dios, para recibir de ſu liberalidad quanto deſeaba.

Y aſsi conſta de ſu Informacion la firmiſsima que tuvo, no ſolo de ſu ſalvacion, ſino de adquirir de ſu Divina Providencia quanto pedia; y aſsi como eſperaba, aſsi tenia, pues eſtrivada en ella. Emprehendiò obras maravilloſas, y otras coſas arduas, neceſſarias à la decencia de el Culto Divino, y vtiles à la comodidad de las Religioſas (de que tengo hablado en el Libro ſegundo.) Tal era eſta virtud en ella, que ſiempre emprehendiò coſas dificultoſas al parecer humano; pero certificada que eran de el ſervicio de Dios, con grande aliento las comenzaba, aunque fueſſen cortos los medios, admirando con eſto à las Religioſas, à quienes decia, que fiada en ſu Amado Chriſto Sacramentado, las hacia, y aſsi ſalia con quanto emprehendia.

Exortaba à las Religioſas à eſta virtud, proponiendolas la eficacia que tenia para conſeguir de Dios lo que ſe deſeaba, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal; y tanto con mas energia las perſuadia à ella, quanto à experiencias de la que tenia en el goce de raros beneficios, ſe confeſſaba remunerada. Teſtifica cierta Religioſa, que ſiendo muchas veces combatida de la infernal malicia, con tentaciones, que de la contingencia de ſu ſalvacion le batian ſu eſpiritu; y hallandoſe aſsi afligida, acudia al refugio de comunicarlas, y tratarlas con la Venerable Madre, afianzando ſu defenſa, y ſeguridad en ſus conſejos; la qual atendiendola la ſolia reſponder algunas veces „ con enojo zeloſo, y otras con cariño, diciendola: Avien„ dola Dios ſacado de el mundo, y traido à la Religion, „ puerto ſeguro de la ſalvacion, como teme Hermana? „ No conſidera quanto ama eſte amoroſo Señor à las Al„ mas? Como pues ſe perſuade à que podia perderſe ſin „ remedio? No pienſe tal coſa, ſacuda de ſu entendimien„ to toda deſconfianza. No haga tal agravio à mi Ama„ do; porque ſi ſiendo yo criatura, y amandote, como te „ amo, deſconfiàras de mi alguna coſa que me pidieras, me „ diera por ofendida. Pues què ſerà Dios? Y aſsi esfuer„ zate à la Eſperanza, pues con ella haràs merito para „ ſalvarte. Eſtos, y otros muchos conſejos la daba en las muchas ocaſiones, que afligida de timidezes, ocurria à deſcubrirla ſu inquieto eſpiritu.

Con

Con gozar de tan valiente Esperanza, que sabia participarla à otros sin escaceses, quedando en sì mas aprovechada, era de admirar vn prudente temor que la acompañaba de su flaqueza, y miseria, y mirandose, y considerandose indigna en meritos para salvarse, solia decir: „El jumento por sus obras no merece la salvacion; pero espera conseguirla por los meritos de Christo. Y assi desconfiando de sì, confiaba en Dios, juntando con el temor de Dios la firmeza de esta virtud; y assi andaba solicita en sus obras, diligente en cooperar à los auxilios de Dios, y ansiosa de alcanzar la Bienaventuranza. Parecia que oìa la doctrina de San Agustin, para proceder con tanta confianza, y temor en la direccion de sus passos; pues enseña el Santo Doctor se debe amar, y tener la Esperanza, pero no sin temor; porque el que espera, y no teme, es negligente; y al contrario, el que teme, y apaga la Esperanza con su temor, es despechado.

CAPITVLO SEPTIMO.

ENCENDIDA CARIDAD DE LA Sierva de Dios.

DEspues de aver tratado de la viva Fè, y firmissima Esperanza de la Venerable Madre Francisca, entramos aqui à referir su ferviente caridad; porque aunque esta tercera virtud es la primera en el orden de perfeccion, y forma, como enseña el Angelico Doctor, y mas excelente que las dos antecedentes, porque toca, y mira à Dios por sì, parando en solo amarle por quien es, y por su Suma Bondad; lo qual no tienen las primeras, porque la Fè mirá à Dios en quanto de èl nos viene el conocimiento de lo verdadero, y la Esperanza en quanto lo atendemos para posseerle como Sumo Bien; pero hablamos aqui de la caridad en tercer lugar, porque esta las supone, y en esta vida no puede estàr sin ellas.

Fue señalada en esta superior virtud tan à lo descubierto, quanto es imposible ocultar el fuego que se ma-

ni-

niñeſta, por muy oculto que ſe prenda. Tuvo pues vna encendida caridad, y amor de Dios, manifeſtandola con obras, y Actos repetidos. Siempre que ſus Religioſas la trataban, ò en Clauſtros, y Oficinas la encontraban, la oìan llamar à Dios ſu *Amado*, ſu *Querido*, todo ſu *Amor*, y todo ſu *Penſar*, durandola eſte modo continuado de Jaculatorias amoroſas, haſta que en la vltima enfermedad (de que muriò) ſe privò de hablar; y aſsi ſolia con tierno afecto decir: O Eſpoſo mio, quien te amàra! Quien te ſupiera amar!

Ningunas ocupaciones de las muchas en que ſe mantuvo empleada dentro de la Religion, la apartaba de la vnion amoroſa que tenia con Dios. Ningunos oficios, ni tratos neceſſarios con criaturas la diſtraìan de el cariſsimo trato con ſu querido Eſpoſo: parece que le acontecia lo que al amantiſsimo Padre San Aguſtin, que le era peſo ſu amor, que no dexandole vn punto, adonde quiera que andaba, era de eſte amor llevado. Aſsi nueſtra Madre Franciſca, donde quiera que eſtuvieſſe, eran ſus ſuſpiros indicios de ſu amor, ſus converſaciones de ſu Amado, ſeñales de ſu caridad, y ſus fervoroſas obras, claras mueſtras de ſu abraſado corazon. En todas partes andaba encendida en afectos, no ſolo en el Coro (en donde mas ſe enardecia en la preſencia de Chriſto Sacramentado) ſino en Celdas, Tranſitos, Oficinas, Locutorios, y Confeſonarios, deſcubria ſus ardientes anſias de amante, moviendo à quantos la trataban à devocion, y ternura.

Siendo recien entrada en la Religion (como en el primer Libro tengo dicho, tomado de ſu propria relacion) comenzò à deſcubrir ſus incendios; que por eſſo decia ſu Maeſtra Violante Clara de San Joſeph: *Otra Santa Maria Magdalena de Pazis ha venido à la Religion*; y eran tales los ardores que ſentia en ſu corazon, que exalando à lo exterior, ſe le llagaron los pechos; pero aplicandole la Maeſtra, ayudada de la buena caridad de la Madre Barbara de Jesvs algunos refrigerativos remedios, conſiguiò que ſanaſſe, cicatrizandoſe las vlceras, que causò la inflamacion de ſu amor.

De los impetus que le cauſaba la fuerza de enamorada, no pudiendo tanto ardor contenerſe entre los limites

tes de su interior seno, se le ensanchò el pecho, y costillas, teniendo con esta dilatacion mas desahogos su abrasado corazon. Solia en el Coro ser movida à estos amorosos impetus, corriendo con velocidad por èl; y en estas ocasiones, vnas veces de rodillas, otras en pie, vnas llorando mucho, y prorrumpiendo en tiernos Actos de Contricion; otras veces corria sin hablar palabra, como absorta; otras invocando à su Amado Jesvs, y otras à nuestra Señora. Andaba tan fuera de sì en estos repetidos, è impetuosos afectos, que para que no se golpeasse el cuerpo, era necessario que las Religiosas la detuviessen, haciendo notable fuerza.

Y como en todas partes, ocasiones, y empleos anduviesse su espiritu con esta amorosa vnion con su Amado, en todas partes se solia quedar extatica. En los Locutorios fue vista muchas veces de las Religiosas tener estos amorosos arrobos à vista de el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Maestro Don Fray Ignacio de Vrbina, con el motivo de hablar su Ilustrissima en materias de espiritu, y cosas de Dios. Tambien en presencia de el Ilustrissimo señor Obispo de Popayàn, Maestro Don Fray Mateo de Villafaña y Panduro, y de otras muchas personas graves, assi Eclesiasticas, como seglares, que por la proligidad omito, siendo la causa que se hablasse de Dios, admirando el recato con que en estos casos procedia; porque restituyendose à sus sentidos, atribuìa à desmayo lo que era enfermedad de Amor, quedando como avergonza-
„ da; y solia decir à la Religiosa que la acompañaba: Her-
„ mana, si me verian? Si me repararian? Y por consolar-
„ la la respondian: No la vieron Madre, porque al privarse de sentidos, dixe que era desmayo.

Vna noble Señora, que yà es difunta, visitaba con frequencia à la Sierva de Dios, fundando sus repetidas visitas en las cercanìas de el parentesco, no siendo tanto su intencion de comunicarla por aprovechamiento de su espiritu, quanto por vana curiosidad, tendria noticia, como era publico, que la Madre Francisca se arrobaba, y assi deseaba verla enagenada de sì, y fue caso maravilloso, que jamàs pudo conseguirlo.

Estandose entreteniendo en la Fabrica de el Claustro,

que

que yà tengo referida ; acaſo vn dia en la tarde , paſsò à ella la Madre Maria de la Concepcion (que lo teſtifica) y hallò à la Sierva de Dios entre vnos adoves, y vn monton de tierra metida,desfallecida,y poſtrada, y con peligro de caer en vna zanja,ò profunda abertura de cimiento;reconociò eſtàr arrobada,y quiſo ſacarla de tan conocido riesgo;pero no podia,porque no tenia en què aſſegurar firmes los pies.En tanto conflicto llamò à Iſidro Gomez,Maeſtro de la obra , para que con vna pala de hierro le hicieſſe eſcala , para que afirmando en ella los pies , pudieſſe de aquel peligro ſacar à la Madre , como ſe executò. Fue viſta tambien arrobarſe en el Refectorio algunas veces, quedandoſe con el bocado en la boca , y leyendo quedarſe abſorta con el Libro en las manos.

Era tambien frequente el arrobarſe en los Confeſſonarios , tratando en materias de eſpiritu con los Maeſtros , y Directores de ſu alma. Soy de eſto teſtigo , que hablandola en eſtos puntos,y en eſpecial en el de el Amor de Dios , ſe quedò ſin ſentido , y inſtando la hora de retirarme à mi Convento, por ſer tarde , avisè en el Torno à la Religioſa alli aſsiſtente , para que tuvieſſe quenta con ella haſta que bolvieſſe en sì.

El Reverendo Padre Maeſtro Fray Miguèl Carlos Melgarejo,de el Orden de Santo Domingo , predicando en ſus primeras exequias , dixo lo que le ſucediò , hablando con dicha Madre en vn Confeſſonario. Es à ſaber: *Poco ha que me ſucediò eſtàr con ſu Reverencia , y apenas la comenzè à tratar de Dios , quando ſe quedò extatica , y bolviendo en sì deſpues de vn rato,me dixo: Mire quien ſoy yo, mi Padre , pues le dexè con la palabra en la boca ; y queriendo celebrar eſta burla que me hizo en eſta converſacion , me reſpondiò : Yo no tengo arte , ni parte , à mi me llevan* , como que el amor la llevaba trás de ſu Amado Señor.

En el Coro eran frequentes eſtos amoroſos exceſſos, como lo eran los impetus que la daban con la fuerza de ſu amor , ò eſtando rezando , ò en el Oficio Divino , ò en otros Exercicios devotos , ò fuera de èl en qualquier lugar , que oyendo hablar de Dios , ſe comenzaba à enardecer en afectos. Soliaſe quedar extatica,vnas veces cerrados los ojos , otras abiertos , encendidas las manos , y roſ-

roſtro, vnas en pie, otras en Cruz, otras deſmayadas. Quando iba reſtituyendoſe à ſus ſentidos, era de admirar como daba palmadas con vna, y otra mano à toda priſa ;; con grandes jubilos, diciendo: Loquita eſtoy, amar- ;;renme; otras veces ſe levantaba apreſurada, y decia: Dexenme, que me voy à la Caſa de mi Amado, y partia à correr; otras veces bolvia en sì cantando Canticos tiernos à Nueſtro Señor, y à la Santiſsima Virgen Maria; otras riyendoſe de guſto, y placer; otras hablando en tono pueril de Niño; otras llorando, y dando tiernos ſuſpiros, ò requiebros amoroſos.

Admiraba à los que la comunicaban con mas fami- Ioan. c. 21. liaridad, vèr que andando ſiempre abſorta en el Amor de Dios, ſolia humilde pedir que la enſeñaſſen à amar, diciendo: Ignoro como ſe ha de amar; y aſsi diganme como he de amar à mi Amado. Imitaba en eſto la Sierva de Dios al Amante Diſcipulo San Pedro, que examinado por Chriſto en la ciencia de ſu Amor, reſponde, que el meſmo Señor ſabe que le ama; como ſi dixera humilde, que èl no ſabia ſi le amaba, ſiendo como ſue tan fino en la dileccion de ſu Maeſtro.

De eſtos incendios amoroſos que padecia guſtoſa, procedia, que el cuerpo ſe le acaloraba, y la ſangre recibieſſe algun exceſſo de calor; pero principalmente el corazon, que como dice el Abad Ruperto, es lugar donde reſide el amor; y aſsi me ſolia pedir remedio para templar tanto ardor. Solia recetar algunas epithimas, y otras medicinas cordiales, y refrigerantes, con que ſe remitia tanta intenſion de calor en algunos grados, y ſe corroboraban los eſpiritus vitales, reſpirando con alientos la facultad vital, que reſide en tan noble, y principal parte de el cuerpo.

CAPITULO OCTAVO.

VARIAS VISIONES, Y REVE-laciones que tuvo en los extaſis, y raptos.

ES propriedad de el amor no ſaber guardar ſecreto; porque como el que ama ſe entrega con el corazon al Amado; ſiale tambien lo que en èl ocultaba recatado. Eſto ſe vè claro en Chriſto, que hablando con ſus Diſcipulos, les dixo de eſta manera: Heos llamado amigos, porque os he manifeſtado todos mis ſecretos. Tambien quando Dios quiſo deſtruir à la Ciudad de Sodoma, quiſo deſcubrir ſus juſtos intentos à Abrahan, como à tan buen amigo. A nueſtra Madre Franciſca favoreciò tambien Dios con comunicarla ſecretos maravilloſos: argumento que prueba lo mucho que la amò, y califica lo que de ſu caridad encendida tengo antes referido. Ioan. 15.

Por el mes de Mayo de el año de mil ſeiſcientos y noventa y ſiete, fue expugnada la Ciudad de Cartagena de Indias, por vna fuerte Armada de el Chriſtianiſsimo Rey de Francia, viniendo de General Monſiur de Ponty, y governando aquella Plaza Don Diego de los Rios, la qual fue ganada, y ſaqueada; porque atemorizados los animos de ſus Moradores con los eſtragos que experimentaban en las repetidas bombas que deſpedian para ſu batimiento de ſus Artificioſos Pontones (Arma que jamàs avian viſto ſus vecinos) ſe rindieron al Francès debaxo de ciertos pactos. De eſte ataque, è invaſion tuvo aviſo de el Cielo la Madre Franciſca, porque al tiempo que ſucediò en Cartagena, lo dixo à la Madre Lucia de Jesvs, como avia viſto vna Ciudad que ſe abraſaba en fuego, y ſe vertia ſangre; y hablando al miſmo tiempo con el Licenciado Don Pedro de la Roſa, le aviſò de eſtàr yà tomada.

Por eſte meſmo año, como teſtifica la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, padeciendo algunos

desconsuelos el Ilustrisimo Señor Arzobispo Maestro Don Fray Ignacio de Vrbina, sobre ciertas competencias de jurisdiccion con el Señor Presidente, quiso passar à España, no quiso executarlo hasta tomar consejo de la Venerable Madre, por tener gran concepto de su solida virtud. Confiriò con ella el caso, y ella ofreciò encomendarlo à Dios; hizolo assi con empeño, y tuvo de Dios aviso, que no era de su agrado la ida de aquel Prelado para los Reynos de España; y assi le aconsejò que no tratasse de viage, que ni le convenia, ni era de el Divino agrado. Aceptò el consejo su Ilustrisima, y despues fue saqueada la Ciudad de Cartagena por el enemigo Francès, en que huviera experimentado muchos trabajos, si huviera emprehendido el viage.

Hablando cierto dia la Venerable Madre Francisca con la Madre Leonor Josepha de Jesvs Maria, con sus acostumbrados recatos la dixo, que tuviesse entendido que avia de ser Prelada, no por votos, sino por nombramiento de el Prelado. No le explicò el quando seria, de que no poca confusion tendria esta Religiosa, quien declara que dexò à la Divina Providencia este caso, para que se hiciesse su voluntad. Passaronse de intermedio seis años, en cuyo termino muriò la Venerable Madre Francisca; y por vacar el Oficio de Priora, y restar para la eleccion el espacio de dos meses, fue nombrada por el Ilustrisimo Señor Arzobispo Don Francisco Cosio y Otero, como su Prelado, por Presidenta Priora. Con lo qual acordandose ella de el prenuncio de la Madre yà difunta, al sentarse en la Silla Prioral, conociò, que por aviso de el Cielo, tuvo noticia de el caso que sucedia aora.

Mostraba la Venerable Madre indecible jubilo, y alegria notable de ser Religiosa, teniendo à gran dicha el estado de perfeccion à que Dios la avia traido, y comunicando con algunas Religiosas el motivo, quizà, para que reconocido el beneficio, correspondiessen à èl, con aspirar con todo empeño al cumplimiento de su voca-
„ cion, y estado; las descubriò la siguiente vision: Veo caer
„ de el Cielo vn Celestial rocìo sobre este Monasterio. O
„ dichosa Casa, en que Dios riega tanto sus misericordias,

„ y

„y rocìa con las aguas de su Gracia las plantas de su Re-
„ligioso Jardin! Esta incomparable dicha de el Estado Religioso tuvo presente, à experiencias de beneficios Divinos, y proprios aprovechamientos San Bernardo, quando dixo: Por ventura no es la Religion santa, pura, y sin alguna mancha, en que viviendo el hombre se mantiene puro, cae mas raras veces, con velocidad se levanta si cae, anda con cautela, es de el Cielo rociado con frequentes consolaciones, vive con mayor seguridad, y descanso, muere con mayor confianza de su salvacion, tiene menos que purgar, ò mas breve con sufragios de sus hermanos sale de el Purgatorio; finalmente alcanza mas copioso fruto en el Cielo?

Viò en cierta ocasion, que el Señor la representaba vn amenissimo prado, en que se apacentaban vnas ovejas, y reparaba que vna se destraìa descarriada; y entendiendo el mysterio de la vision, se empeñò caritativa à rogar à Dios por ella; y con esta diligencia consiguiò el que se recogiesse al rebaño.

Quando alguna Religiosa en los Oficios Divinos rezando en el Coro, se distraìa poco atenta, via là Sierva de Dios aparecerse alli cuervos, que se comian las palabras poco atentas que rezaban de el Oficio. Estos sin duda son las infernales milicias, que saborean, y gustan, de que en la Oracion, ò Rezo se diviertan, ò culpablemente se distraigan los Religiosos. Y assi leemos en el Prado Espiritual de aquel muy remiso Monge, à quien detenian dos cuervos, dandole con las alas en los ojos, para que en Jerusalen no entrasse à rezar, y adorar la Santa Cruz; porque los Demonios aborrecen mucho, y hacen guerra à los que quieren orar; y sino pueden detenerlos en este Santo Exercicio, les hacen que se distraigan, y aparten el pensamiento de aquello que estàn orando.

Siendo Superiora la Madre Ana Geronyma de la Santissima Trinidad, Religiosa de exemplar vida, de señalada inocencia, y perfeccion Religiosa (que merecia se hicieste Historial mencion de sus virtudes.) Esta Religiosa pues faltando vn dia de Sabado por la tarde (por motivo de ocupacion muy precisa) à cantar la Salve, to-

candola el oficiarla. Estando en el Coro la Madre Francisca, viò que oficiaba Nuestra Señora su Antiphonario, tomando la mesma forma, y figura de la Religiosa, y en el mesmo lugar, sin que se reconociesse por las Religiosas, que huviesse faltado la referida Supriora à este Acto Conventual.

Tambien por publico se testifica otro admirable sucesso, en credito de la virtud de esta Madre, de el mesmo tiempo en que tenia el Oficio de Supriora; y es el caso, que vna mañana se hallaba aderezando vn Altar de el Coro baxo, dedicado à Nuestra Señora de el Carmen; hallabasse en dicho Coro la Madre Franciſca, viendo la devocion, y asseo con que lo componia, y adornaba. Quando à este tiempo dà el Relox la hora de seis, y oida por dicha Religiosa con toda presteza, dexando aquella ocupacion, saliò à ir à assistir à la Oracion de Comunidad al Coro alto; à cuyo tiempo viò la Madre Franciſca, que se aparecia la Virgen Nuestra Señora, y que como obligada de el Culto de su devota, y de su prompta Observancia, la levantaba la cortina de la puerta. O beneficio digno de memoria! Y para que se imprima en nuestra alma, y que conozcamos lo que se paga la Reyna de los Cielos de los cortos obsequios que la ofrecemos.

CAPITVLO NONO.

REFIERESE LA GENERAL caridad para sus proximos.

Bien acreditada tenemos à nuestra Madre Franciſca en la caridad con Dios en los Capitulos precedentes de este Tercero Libro, con las obras (que son mas claro testimonio) y que puestas à la censura comun, las examinaba el cuidado de las personas, que llevadas de la imitacion, ò admiracion las observaban. Entramos en este à referir su general caridad con todo genero de personas, en que estuvo lo fino de su paciente amor, segun el consejo de el Apostol, que dice, que mostrèmos la caridad su-

ſufrida para con todos. Y como vivia tan encendida en èl para con Dios, ſe le engendraba no de menor intencion para con todos. Pues como enſeña San Gregorio el Magno, el primer amor engendra el ſegundo; y con eſte ſegundo ſe alimenta el primero. Tengo hablado de la que como Madre exercitò con ſus Religioſas hijas, y de la que como miſericordioſa, y piamente liberal moſtrò en los Oficios que tuvo por la obediencia, y exercitò puntual ſu rendimiento; y aſsi hablemos aqui ſolo de ſu general, y liberal caridad para todo genero de perſonas.

Deſde la primera vez que fue Priora de ſu Monaſterio, haciendole recuerdo la piedad que dentro de èl exercitaba de las miſerias, y neceſsidades que padecian los pobres encarcelados; y eſpecialmente à lo que conſidero, porque tendria preſente lo que dice el Señor, que eſtando detenido en la carcel huvo quien le viſitaſſe. Movida à compaſsion diſpuſo, que cada año el dia de Jueves Santo (teniendo prevenida comida explendida de peſcado bien guiſado, pan el neceſſario, y dulce para poſtre, y decencia de paños de manos, y lo demàs neceſſario) ſe fueſſe à repartir à los pobres encarcelados, rogando algunas veces à algunos Sacerdotes devotos, que la fueſſen à adminiſtrar; porque deſeaba que por manos tan Sagradas paſſaſſe à Dios tan celebre Sacrificio de piedad; y aſsi ſe hacia con conſuelo de aquellos miſerables. Y ſolia dàr la razon de aqueſta miſericordioſa obra, que la hacia en eſte dia, porque en èl eſtarian los Moradores de la Ciudad entregados à la memoria de la Paſsion de nueſtro Redemptor, y al Religioſo exercicio de viſitar Igleſias, y hacer ſus Eſtaciones, cuya obra ſe ha continùado por la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, que oy vive, à emulacion de ſu exemplo. Matth. 25. Matth. 12.

Como fueſſe tan publica ſu liberal piedad, acudian frequentemente muchos pobres al Torno à pedirle en ſus neceſsidades limoſna, à quienes con fervoroſa miſericordia ſocorria, yà con medios reales, yà con tablitas de chocolate, y con quanto podia, no dexando à pobre alguno deſconſolado; y eſtos mas ſe aumentaban cada dia, conforme corria la voz de ſus ſocorros, alabando agradecidos ſu mucha caridad. De ſus pobres Tunicas (obſer-

vò vna Religioſa llena de admiracion) que eſtando en ſerma de calenturas, hizo mantillas para veſtuario de vnas pobres Sirvientes, aſsiſtiendo con igual caridad à eſtas, y à las demàs en quanto podia.

Acaſo eſtando vn dia en el Coro, regiſtrò con ſus compaſsivos ojos à vna pobre tan deſnuda, que ſolo andrajos mal zurcidos era ſu veſtuario. Eſtaba la miſerable en la Igleſia, que ſus carnes por partes deſcubiertas, pudieran mover à muchos à remediar compaſsivos; y la Madre deſde el Coro la arrojò el manto que tenia, para que la ſirvieſſe de veſtido. Quando llegaba algun pobre al Torno de el Monaſterio à pedir algo de ſuſtento al tiempo de refeccion regular de el medio dia, y oìa publicar dentro, que avia pobre que pedia limoſna (como lo acoſtumbraban hacer eſtas Religioſas, deſeoſas, que nadie de ſus puertas ſalga ſin ſocorro) luego que llegaban à ſus oidos los clamores, dexando el manjar que delante tenia, lo embiaba con preſteza para ſatisfacer la hambre de el pobre.

Empleada la liberal Madre en la Fabrica de el Clauſtro (que tengo dicho hizo magnanima) fue maravilloſa en eſta cordial virtud; porque para ſu Fabrica, y extracion de ſus materiales fragmentos, pareciò neceſſario à ſu economica prudencia, conducir Indios de los Pueblos comarcanos, que ſirvieſſen de peones, para dàr à la mano de Maeſtros, y Oficiales los neceſſarios materiales, ò que de reſulta de la yà concluìda Fabrica, ſe exercitaſſen en ſacar fuera de el Monaſterio las ſobras de invtiles deſperdicios de ella. Eſtos Naturales (que aſsi ſe llaman) tienen de coſtumbre llevar à ſus mugeres adonde ſon conducidos, y en ſu ſequito vàn ſus hijos; aſsi lo executaron, quando concurrieron à diligencias de la Madre, y con licencia de los Superiores à la referida obra. A quien no moleſtarà tanto numero de perſonas, conſiderandolas no todas vtiles para el trabajo, y trabajoſas para la ſolicitud de ſu ſuſtento; eſpecialmente, quando en empreſſas de obras ſe procura con deſvelo, no aya ſuperfluidad en los gaſtos, antes ſi ahorros convenientes, ſin detrimento de la firmeza de lo que ſe fabrica? Pues en verdad, que no deſcaeciò ſu magnanimidad con eſto, ſino que à todos, gran-

grandes, y chicos, à todos admitiò, alimentandolos ſin eſcaceſes, y piadoſa ſocorriendo de ſu deſnudèz, y pobreza; y aſsi à las Indias pequeñas, las hizo à cada vna mantilla, y tocado, con que las viſtiò piadoſa; y quiſiera, ſegun eran ſus compaſsivas entrañas, meterlos en el corazon, tratandolos con afables palabras, y tierna laſtima de eſtrechèz, y miſeria. Quedaron tan obligados eſtos Naturales à los beneficios de la Venerable Madre (no tanto para el agradecimiento, porque en eſta correſpondencia padecen tibieza, quanto por adquirir otros nuevos de ſu bienhechora) que cebados con las experiencias benignas de ſus buenos, y auxiliares ſocorros, ſolian venir deſpues al Monaſterio à viſitarla, no ſin fruto, ſi con logro crecido de ſu intencion; porque recibian de la caritativa Madre los ſocorros que podia franquearles ſu cordial beneficencia.

En eſta meſma ocaſion oſtentò ſu caridad con los Oficiales de la yà referida Fabrica; porque ademàs de pagarles puntual ſu trabajo con equidad, los aſsiſtia ſirviendoles humilde, y tratandoles afable, y ademàs liberal, dandoles almuerzo por la mañana, comida al medio dia, y merienda por la tarde; y aſsi era de admirar el agradecido animo, y gozo con que ſe daban al manejo de ſus laborioſas tareas los Artifices. Viò en eſte meſmo tiempo la Madre Feliciana de San Diego à la Madre Franciſca eſtàr echando vn remiendo en la camiſa de vn pobre Oficial, que tenia por nombre Simon de Silva; viendo à otro Oficial con el veſtido roto, le diò vn juſtacor, à otro vna balona, à otro dos camiſas, y aſsi como podia ſocorria à todos, dando deſahogo à ſus encendidos deſeos de caridad.

Siendo Portera ſolia andar cargadas las mangas con pedazos de pan, para eſtàr prevenida al tiempo que llegàran pobres al Torno, y no retardar ſu ſocorro. Y eran tan gratas à Dios ſus caritativas limoſnas, que ſe lo diò à entender à ſu Sierva entre otros caſos que ocultò ſu recato, con el ſiguiente, que revelò à la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad, loando lo acepto de eſta virtud à los ojos de el Señor; y es aſsi, llegò cierto dia al referido Torno vn pobre niño (ſiendo la Madre

Portera) mendigando con laſtimoſas voces de neceſsitada limoſna; compadecida de la neceſsidad de el pobrecillo, acudiò al Torno la Madre, y ſocorriòle con vn mendrugo de pan, no conociò al tierno mendigo; porque conſiderò que ſolo miraba en el pobre à Chriſto, el qual dixo, que lo que ſe hace por vno de ſus pequeñuelos hermanos, à èl ſe hace; que por eſſo notò ſer ſu miſericordia muy realzada ſobre las comunes piedades. Pues como repara vn agudiſsimo Doctor: No dice el Señor lo que hiciſte à vn pobre ſocorriendolo; porque atender à la mendiguèz de vn pobre, es oficio de natural miſericordia, comun à Fieles, è Infieles; ſino que dice à hermano de Jeſu Chriſto, que es piadoſo miniſterio de Chriſtiana miſeridordia, que mira en los pobres al miſmo Chriſto, por cuyo agrado tales obras exercita. Aviendo pues nueſtra Venerable Madre exercitado ſu Acto de piedad, y ſeguido el mandato de el Señor, que dice por ſu Profeta:

Matth. 25. Parte tu pan con el hambriento, ſe retirò à ſu continuo exercicio de Oracion, à tener con Dios ſus familiares coloquios, en donde el meſmo Señor la manifeſtò con vna maravilloſa viſion, quanto le agradava la caritativa piedad con los pobres, executada con tan recto reſpeto, como es el Divino amor. Viò al Niño Jesvs con el pedaço de pan en la mano, y que celebraba la Corte Celeſtial de los Bienaventurados aquel pan dado por amor de Dios.

Cierto Sacerdote avia ofendido con palabras à la Madre, tolerando con paciencia eſta la ofenſa: llegò deſpues caſo, en que neceſsitado eſte ſugeto, ſe valiò de la Madre, pidiendola de limoſna vna camiſa, à cuya peticion guſtoſa ſe la diò luego; porque enſeñada de Chriſto,

Matth. 5. ſabia hacer bien à quienes le ofendian. Aceptò Dios tanta piedad, que como à San Martin, ſe le apareciò el Señor veſtido con la media clamyde, que partiò con el pobre deſnudo. Aſsi à ſu Sierva ſe le apareciò el meſmo Señor veſtido con la camiſa, en ſeñal de quanto le avia agradado eſta miſericordioſa obra hecha por ſu amor. Conocì yo deſpues à eſte Sacerdote tan honrador de la Sierva de Dios, que me dixo, que ſi llegàra el caſo de aver de declarar en las Informaciones (que por entonces ſe trata-

ban

ban de hacer) tenia que decir mucho en favor de la perfeccion de ſu eſpiritu, y de ſus grandes virtudes.

En otra ocaſion tuvo otra viſion, y fue manifeſtarſele Chriſto Señor Nueſtro deſnudo. Yà ſe puede conſiderar, què compaſsiones inducirian en el corazon de la Madre! Què vacilaria por inquirir el Myſterio de la viſta de aquella deſnudèz de ſu Eſpoſo, rico en Miſericordias! Eſpecialmente, quando no le fue revelado el ſecreto de aquella repreſentacion; pero no tardò mucho aquella Divina luz de iluſtrarla en el ſecreto; porque llegando à las puertas de las piedades de la Madre vn Religioſo, pobre Evangelico, y neceſsitado de interior abrigo, y manifeſtandole (à lo que ſe entiende) con encogimiento, y verguenza ſu deſnudèz; oìda con afabilidad la expreſsion de ſu neceſsidad, le diò caritativa dos camiſas, y calzones blancos, y entonces le ocurriò à la memoria, y tuvo inteligencia de la aparicion que tuvo de Chriſto deſnudo.

CAPITVLO DECIMO.

DE LAS QUATRO VIRTUDES Cardinales, en que reſplandeciò la Sierva de Dios.

SOn eſtas quatro Virtudes, dice el Doctiſsimo Peraldo, quatro piedras precioſas, de que conſta artificioſamente labrada la Corona de la que tiene por dicha ſer Eſpoſa de Chriſto. La Prudencia, que ſe fixa en la anterior parte, para ſer provida, y cauta en lo futuro. La Juſticia en la poſterior, para ſatisfacer à lo paſſado. La Templanza à la dieſtra, porque no ſe deſvanezca en lo proſpero, ò ſe deſtemple en lo deleitable. La Fortaleza à la ſinieſtra, porque no deſmaye en lo adverſo. Preciòſe mucho nueſtra Venerable Madre de ſer, y parecer Eſpoſa de Jeſu Chriſto, y andar con los aderezos de virtudes ricamente adornada, para ſer agradable à los ojos de ſu Eſpoſo, Rey de las Virtudes, como (en las que te-

nemo

nemos referido, y adelante dirèmos) es conſtante. Co-
roneſe pues con la Corona que fabricò ſu artificioſo eſpi-
ritu con mejores Reglas, que inventaron las Artes induſ-
trioſas. Fue ſu Fabrica de el finiſsimo oro de ſu caridad,
en que engaſtò las referidas virtudes de la intelectual Pru-
dencia; de ſu conmutativa, y diſtributiva Juſticia; de ſu
incontraſtable Fortaleza; y de ſu continua Templanza;
piedras de mas valor, y precio, que las que por la apa-
riencia eſtima el mundo; pues aquellas ſon de el Cielo,
eſtas de la tierra; aquellas hacen bueno al que las tiene,
eſtas ſegundas lo ſuelen por el abuſo hacer malo.

De la prudencia economica, con que como Prelada ſupo regir ſu Familia Religioſa, tengo hablado en el antecedente Libro; pues ſupo con entendimiento regular con recta razon ſus acciones à las coſas que emprehendiò ſu zelo, y para el regimen de ſu Familia, elegir los medios proporcionados en oportunos tiempos, con los quales conſiguiò, aun de recien entrada en la Religion, el introducir alpargatas, ſiendo la que primero vsò de eſte toſco, y pobre calzado, y muy reformada Obſervancia Religioſa, junto con otras obras de ſupererogacion, que oy con ſu puntual continuacion hacen, que eſte Monaſterio ſea vn Seminario de virtudes, vn Teſoro eſcondido, que à ſolicitos empeños de Señoras, ſe buſca para conſeguirlo, y hallarlo, no teniendo todas las que le procuran, la dicha de ſer de el numero ſeñalado que tienen eſtos Conventos.

Veràſe eſta miſma prudencia en el corregir, y advertir algunas faltas de las Religioſas, como advertida en ſu conſejo, y conſiderada en el modo, y medios de executar ſu zelo, procuraba vſar de los mas proporcionados, para ganarlas à todas. Si via que la ſuavidad ſeria remedio, de ella vſaba como medicina: ſi de ſeveridad, no la eſcuſaba, porque correſpondieſſe à la enfermedad de el paciente ſu contrario por ſaludable remedio; y aſsi en el corregir variaba de ſemblantes, aunque ſu caridad era vna, â vnas ſe moſtraba con roſtro compaſsivo, doliendoſe de ſus faltas, y à otras ſevera, arguyendolas de ſus defectos, para que convencidas, no teniendo que reſponder à la eficacia de ſus convincentes razones, correſpon-

dieſſen

dieſſen enmendadas con obras de mas ajuſtes de vida; y aſsi admiraba à muchas, y aprovechaba à no pocas ſu prudencia en el mandar.

Moſtraba tambien eſta intelectual perfeccion en la vigilante ſolicitud con que andaba en el bien eſpiritual, y temporal de ſus hijas, en la firme memoria con que retenia las neceſsidades que avia de ſocorrer, ò conſejos que avia de dàr, en la razon, y entendimiento con que todo eſto hacia en ſus puntuales providencias à ſu Monaſterio; y finalmente en la docilidad con que tomaba conſejo, ù de ſus Superiores, y Confeſſores, ù de otras Religioſas perſonas, que, ò por experimentadas, ancianas, ò ſabias, ſe le podian dàr acertado; obſervando lo de el Sabio, que nadie eſtrive en ſu prudencia; pero anteponia (ſi bien con el examen de ſus Doctos Directores) las direcciones de el Divino Eſpiritu, con que era dirigida à todo lo que tenemos referido, y nos reſta referir, aſsi en orden al feliz fin de ſus proximos, como à la recta ordenacion de ſus virtudes. Pues como enſeña el Doctor Angelico, el entendimiento humano, ſiendo enſeñado con direcciones de el Divino, no ſolo es capàz para inſtruirſe à sì, ſino de dirigir à otros.

Hablèmos pues de la prudencia con que ſe governò à sì, en orden à ſus acciones, que llaman Monaſtica. Y es facil de inferir, quan maravilloſa ſeria, porque ſi en la de dirigir acciones agenas fue tan prudentemente recta; coſa que le pareciò dificultoſa à vn tan gran Theologo como San Gregorio Nazianzeno, quien dixo que era Arte de Artes, y Ciencia de Ciencias, governar al hombre tan variable, y de muchas maneras, que ſeria en rectificar ſus acciones tan obedientes à la razon, y tan ſujetas al conſejo. Fue tal ſu prudencia, que mirando à lo juſto, vtil, y honeſto, como à fines de ſu proprio aprovechamiento, jamàs obrò en ſus ajuſtadas acciones, en ſus vtiles operaciones, y honeſtas coſtumbres, acaſo, ò por impetu ſin acuerdo, ſino con deliberado, y recto conſejo.

Todas ſus Virtudes, aſsi Cardinales, como Morales, las regulaba con intelectual prudencia, buſcando, y eligiendo en ellas los mas proporcionados medios para con-

conſeguir en ſu exercicio la rectitud Moral de cada vna; y aſsi ſe viò ſer ſu vida ſin extremos tan medida, como regulada de la prudencia, llamada Reyna de las Virtudes Morales.

En la virtud de la Juſticia tengo dicho quan perfecta fue, y como la guardò con todos los que la comunicaron. Obſervando exactiſsima, aſsi la igualdad Arizhmetica en dàr à cada vno lo que ſe le debia, como la proporcion Geometrica de deſtribuir los Oficios, y Honores Religioſos, ſegun el merito de cada vna. Pues conſta lo primero en la conmutativa juſticia, con que en las grandes Fabricas, y otras obras que hizo, pagò puntual à todos los obreros de ellas, ſegun ſus ajuſtados conciertos; y aun excediendoſe en ella por la liberalidad, daba mas que debia, pues les daba almuerzos, y meriendas, y otros regalillos, pareciendola, que todo lo merecian por ſu trabajo, ò por imitar à aquel Hombre Divino, y Padre de Familias, que aviendo trabajado ſola vna hora los vltimos operarios, conducidos cerca de la vndecima hora, les pagò tanto como ſi ſe huvieran fatigado en el cultivo de la viña todo el dia, que quiſo oſtentar ſu gracia antepueſta à ſu juſticia; y ſu liberal mano preferirla à las eſtrechezes de la equidad. Oſtentando tambien eſta Arizhmetica igualdad, en la fiel cuenta, y razon con que adminiſtrò las rentas de el Monaſterio; y aſsi ſe viò, que en la vltima enfermedad, padeciendo algun deſconſuelo por no tener de el todo ajuſtadas ſus cuentas; luego que la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad ſe las ajuſtò, con alcance que reſultò en ſu favor, quedò conſolada.

En la diſtributiva ſe viò no con menor rectitud, pues en las diſtribuciones de Oficios, Miniſterios, y otras coſas eſpirituales, y temporales entre las Religioſas, las veces que fue Prelada, fue inſigne ſu juſticia, huyendo de toda aceptacion de perſonas, como de vicio opueſto à eſta virtud, atendiendo ſolo circunſpecta à los meritos, y idoneidad de cada vna, para que fiando de ſu ſuficiencia, deſempeñaſſen con aciertos, y puntualidades en Obſervancia regular ſus Oficios.

En la valentia de ſu eſpiritu, y firmeza de animo con que eſtableciò algunas Obſervancias regulares, de

que

que tengo hablado en los Libros antecedentes, ſe experimentò ſu inflexible fortaleza; no deteniendoſe cobarde por ningunos humanos reſpetos en el zelo de la Gloria de Dios, ni arrojandoſe temeraria en emprehender ſin madura conſideracion coſas inpracticables. Veaſe quando aun ſiendo Novicia, ſe deſcalzò, y à ſu exemplo ſu Maeſtra la Madre Violante Clara, y las contradicciones que venciò fortalecida de Dios, y lo demàs de regular Obſervancia que eſtableciò, bolviendo à ſu primer vigor la vida regular. Viendoſe en ella, à las claras, aquella fortaleza de animo, que deſcribe San Ambroſio, quando dice: No es fortaleza de comun animo, la que ſola defiende los atavios de las virtudes todas, y guarda equidad en los juycios, invicta à los trabajos, fuerte à los peligros, mas regida contra los guſtos: aſsi fue la valentia de la Madre Franciſca; y en fin muger fuerte, digna de todo aprecio, y eſtimacion.

En la quarta Virtud Cardinal, que es la Templanza, y que media entre la eſtupidèz, ò frialdad, y entre la deſtemplanza, y que modera los ſentidos exteriores, inclinados al guſto, y al deleite de el tacto; que por eſſo dice el Filoſofo, que la templanza es acerca de lo concupiſcible, y deleitable de el tacto. Fue ſeñalada nueſtra Venerable Madre, como lo verèmos, hablando de ſu pureza, y modeſtia. Hablarèmos aqui ſolo de ſu templanza, en orden à los alimentos, y vſo de los manjares, que ſe llama con eſpecial nombre abſtinencia, parte de la templanza, y que refrena la gula, y pone regla à la razon, para el vſo oportuno de el ſuſtento.

Fue tan rara ſu abſtinencia, que obſervò el deſeo de la manutencion de ſu vida en ſus Religioſas, que ſu comida era cada dia, al parecer de quatro onzas; y para averla de tomar, era neceſſario à veces, que otra Religioſa ſe lo mandaſſe con imperio; porque era tanto la deſgana, y tormento que recibia, que la daban anſias al querer recibir el alimento; y parece le acontecia lo que à San Bernardo, de quien refiere la Igleſia en la leccion de ſu vida, que era tan dado al ayuno, que quantas veces avia de tomar manjar, tantas recibia con la deſgana tormento. Solia decir, que Dios la avia de premiar la mor-

ti-

tificacion que recibia en el comer; y assi à cada bocado, levantando el espiritu al Señor, lo mezclaba con la salsa de la memoria de su Amado Dios.

Por vn tiempo se diò à tan grande abstinencia, que no comiò por todo èl carne, hasta que reconocida la extenuacion de fuerzas, y enfermedades que la causaban los groseros manjares que se vsan en estas partes, para la observancia de los ayunos; y llegando este modo aspero de vida tan mortificada à los oidos de el Prelado, que lo era el Ilustrissimo Señor Arzobispo Maestro Don Fray Ignacio de Vrbina, atendiendo prudente quan necessario era conservar tan vtil vida al bien comun, la mandò comiesse carne, y segun parece, à costa de gran trabajo que padecia en el vso corto de ella. Insistianla tambien à ello las Religiosas, viendo su manifiesta necesidad, como tambien su Confessor; y assi testifica vna Religiosa, que la Madre era muy abstinente en el comer; pues ayunaba los ayunos de la Orden, aunque avia dispensacion para ellos, los quales son de siete meses al año, y los demàs de abstinencia de carne; y todo este rigor guardaba, hasta que acrecentandosele sus enfermedades, fue por obediencia compelida, à que se alimentasse con carne; y comenzandola à vsar, reconocia que le hacia daño, lo qual visto, diò parte à su Confessor, el qual la diò licencia para que bolviesse al vso de alimentos de ayuno, cuya continuacion, junto con ser cortissima la cantidad que tomaba, que dice este testigo, que no passaba de tres bocados, la huvo de rendir enferma, llorando muchas veces con el bocado en la boca, pues tal era el hastio que padecia.

Hablando su vltimo Confessor en este punto, en el Informe que diò firmado de su nombre, dice: Su comer era tan pobre, y tan poco, que apenas parecia bastante à poderla sustentar; y assi formandola de aquesto escrupulo (pues podia con su mucha abstinencia, y austeridad, invtilizarse para poder servir à su Religion) la mandè tomasse alguna mas refeccion, y expressamente que comiesse carne, porque segun me dixo, se avia de el todo privado de comerla. Executò tan obediente mi precepto, mas tan à costa de su debilidad, à que yà estaba habituada, que estrañando la naturaleza la novedad de el man-

manjar, y ſu mayor aumento, ſe hallò tan atormentada, que me huvo de proponer de la obligacion que la avia impueſto, para que la dexaſſe correr como antes en ſu continuo ayuno, pues con èl ſe ſentia mas robuſta, que comiendo mas de lo que acoſtumbraba; y aſsi reconociendo que yà avia habituado el natural à ſu poco comer, la huve de permitir, *que proſiguieſſe en lo que yà eſtaba acoſtumbrada.*

De vna, y otra declaracion parece quan tenue era ſu alimento, y que aunque inſtada de la obediencia, vſaba carne en muy claras, y patentes neceſsidades de enfermedad (que padecia con frequencia à los vltimos años de ſu vida) ſu vſo era tan corto, que parecia mas continùado ayuno, que ſatisfaccion à ſus debilitadas fuerzas.

Seis años antes de ſu muerte, poco mas, ò menos, ſe la excitò antojo, ò deſeo de comer bollos, ò paſteles de vna particular compoſicion, que ſe venden las mañanas por las calles. Vn dia pues eſtando la Madre en el exercicio de hacer limpiar la baſura de el Monaſterio à vnos Indios, oyò pregonarlos, mandòlos comprar, y teniendolos à la viſta para mortificar mas ſu deſeo, no queriendo ſujetar ſu recta razon al apetito, ni rendirle ſujecion, ſiquiera con probarlos, los repartiò con preſteza entre aquellos pobres Indios, ofreciendo à Dios amoroſa ſu mortificada abſtinencia, y à aquellos miſerables aquel caritativo ſocorro, ſiendo coſa maravilloſa la que aconteciò en eſta mortificacion; y fue que deſde eſte dia ſe le quitò eſte deſeo, extinguiendoſe de el todo la apetencia que la Madre tenia à eſte vulgariſsimo manjar.

Sentia tambien la abſtinente Madre combates de antojos de comer fruta de Platanos, fruto que por comun en eſtas partes no ſe eſtima, ni aprecia al tamaño de ſu dulzura, de que ay tres eſpecies conocidas, Guinèos, Dominicos, y Artones: los primeros calidos, los ſegundos, y terceros algo frios, y todos ſiendo maduros, de no deſigual dulzura; aunque los primeros no admiten artificio de ſazon, los ſegundos, y terceros ſe dexan guſtar con la ſazon de ſu perfecta, y natural madurèz, y tambien con la induſtria de el arte, que ha hallado reglas para pro-

por-

porcionar los modos de disponerlos, para que con su frialdad algo indigesta, no ofendan à la salud. Haciale pues lo deleitable de esta fruta cruda guerra à nuestra Madre Francisca, y tanto mas repetida, quanto mas frequentemente se le ofrecian à la vista; pero lo que hacia era tomarlos en la mano, y ofrecer al Niño Jesvs la mortificacion de no gustarlos. Esta tentacion la durò hasta que cierto dia huvo à las manos vn Platano, que lo maduro, fragrante, y amarillèz de el color, indicios de sus sazones, pudiera rendir al mas refrenado apetito; pero la mortificada Madre haciendo oblacion de èl à este Divino Señor, sintiò desde esta ocasion quitada aquella molesta tentacion.

Aconsejaba à las Religiosas se abstuviessen de comer dulce los Viernes; siendo ella la primera, que jamàs probò en tales dias cosa que fuesse dulce, acordandose à lo que entiendo, de los sinsabores de su Amado, à quien en semejante dia dieron por hiel sus crueles enemigos, y por bebida vinagre, como mucho antes lo avia profetizado David. No era menor la abstinencia que tenia en el vso de huevos, de arroz aderezado, y de otros apetecibles manjares, à que le inclinaba el afecto, mas ella le refrenaba templada, sin querer dàr licencia al apetito, para que à titulo de necesidad se cebasse en lo que la razon no convencia ser muy necessario à la conversacion de la vida.

Psalm. 68.

Siendo recien Professa, ayunaba con gran vigor los siete Viernes en cada vn año, que llaman de el Espiritu Santo, tomando solo por vnica refeccion la bebida comun, y vsual, que llaman de chocolate, ò cacao. En los Domingos de Ramos, mientras fue Religiosa, nunca tomaba alimento alguno hasta las tres de la tarde (como no estuviesse enferma) y à lo que yo entiendo, tomò esta abstinente devocion, de considerar que en tal dia como este, aviendo entrado Christo en la Ciudad de Jerusalen por la mañana, y siendo recibido con general alegria con Palmas, y Olivas, aplaudido por Rey de Israel, y con otras grandes aclamaciones; y aviendo dirigido los passos de su entrada al Templo (como siempre lo hacia) y alli curado à muchos enfermos, que solicitaban de su medi-

cinal

tinal piedad el remedio; y aviendo gaſtado todo el dia haſta la tarde en enſeñar doctrinas ſaludables, y muy importantes, no huvo perſona comedida, ni de entrañas de piedad compadecida en toda aquella populoſa Ciudad, que le combidaſſe à ſu caſa à tomar la menor refeccion de alimento alguno; motivo para que el Señor ſe bolvieſſe con ſus Diſcipulos aquella tarde à Betania, de donde avia ſalido para eſta entrada; y aſsi eſta conſideracion la alentaba à guardar eſta anual abſtinencia.

Aſtuto el Demonio, quiſo quitarla la vida, con intentar que no tomaſſe ſuſtento (medio neceſſario para ſu conſervacion) lo qual pudiera conſeguir, à no ſer reguladas las abſtinencias de eſta Madre, con la obediencia de los Confeſſores, y Prelados. Y aſsi en vna ocaſion eſtando en el Refectorio, y junto à ella ſentada la Madre Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, oyò eſta vn golpe de bofetada, y bolviendo el roſtro, no viò quien pudieſſe ſer el que aſsi atrevido ofendia en el roſtro à la pacientiſsima Madre; pero deſeando ſaber de ſus recatos el ſuceſſo, la preguntò en ſecreto, què avia ſido lo que la avia contecido? A que reſpondiò, que el Demonio pretendiendo acabarla la vida, con impedirle el ſuſtento para ſu conſervacion, la avia dado aquella cruel bofetada.

CAPITVLO VNDECIMO.

TRATA DE SU FERVOROSA Religion.

AViendo tratado de las Virtudes Cardinales, entrarèmos en eſte Capitulo ſiguiendo buen orden, à referir las virtudes que ſon à ellas anexas, que adornaron el eſpiritu de nueſtra Madre Franciſca. Es virtud anexa à la Juſticia la de Religion; pues por ella ſe debe dàr el Culto, y reverencia à Dios, no ſolo con interiores Actos, como principales, ſino con exteriores acciones ordenadas à los interiores; y aſsi aquel ſerà aprovechado en eſta

virtud, que concordare ſus ceremonias, y Actos exterio res de reverencia, con los interiores de el corazon, imi-
Pſalm. 83. tando al Real Profeta, que de sì decia: Mi corazon, y mi carne ſe alegraron en Dios vivo.

Fue en eſta virtud admirable Religioſa, explicando ſu nombre la puntual correſpondiencia de ſus obras; porque eſtas ſiempre dicen quien es cada qual, ſiendo indigno de nombre, el que à èl diſcorda con la vida. Què importa tener el Noble nombre de Religioſo, quando las coſtumbres ſon aſſeglaradas? Y quando el eſtado, y apelacion lo avian de religar, y llegar à Dios, vive apartado de tan ſanto fin, y entregado à los idolillos de el mundo? No aſsi eſta verdadera Religioſa, que edificaba verla tan devota en el Culto, y reverencia de Dios, obſervantiſsima de ſus Divinos preceptos, zeloſa de ſus honores, celebradora con eſpeciales feſtejos de veneracion de las Imagenes de Chriſto nueſtro Señor, de ſu Santiſsima Madre, y de los demàs Santos. Para el Culto Divino, y mayor decencia en èl, yà tengo dicho arriba los coſtoſos Ornamentos que hizo, y la limpieza que ſolicitaba huvieſſe en ellos, junto con el buen aſſeo; y aſsi aun eſtando muy enferma, y con graves accidentes fatigada en la vltima de ſu vida, hizo traer à la cama Corporales, y Purificadores, que avia mandado hacer, para verlos, y doblarlos con ſus proprias manos, y cuidando (aun fatigada de los continuos accidentes) de todas eſtas coſas.

Deſpedia de si el buen olor de eſta virtud, en la ſolicitud que ponia de adornar con fragrantes flores, maceras, y ramilletes à nueſtro Señor, y à ſus Santos, en celebrarlos con perfumes oloroſos. Las veces que paſſaba por delante de ſus Imagenes, era de admirar la devocion con que ſe ponia à reverenciarlas, y à detenerſe amoroſa en ſuaves coloquios; ponia en ellas ſus atentos ojos, y ſu corazon enternecido fixaba en ſus originales; y porque pretendo hacer eſpecial mencion de el Culto con que veneraba los Santos, no me detengo mas aqui.

Paſſo à referir ſu Religioſa Obſervancia, en cuyo punto, conteſtes dicen las Religioſas en ſu Informacion, que fue Obſervantiſsima en ſus Reglas, y Conſtituciones, puntual aſsiſtente à los Actos de Comunidad; y ſi acaſo ſe ha-

hallaba algunas veces enferma, ſe hacia fuerza para las concurrencias à los Divinos loores en el Coro, en donde ſe reconocia que ſe alentaba, y ſentia mas vigor, ſino es que fueſſe tan notable la indiſpoſicion, que la poſtraſſe de el todo, en donde rezaba el Oficio Divino, ſin admitir pretexto, ni diſpenſacion para eſcuſar eſte Rezo, ni el de otras devociones, las graves moleſtias de el achaque. Solia la Madre Feliciana de San Diego ir en muchas ocaſiones de eſtàr enferma, à acompañarla à rezar; ſolian como à las ocho de la noche rezar Completas, y acabadas eſtas, no queria proſeguir los Maytines, haciendo pauſa; y aunque eſte teſtigo la decia, que proſiguieſſe en los „ Maytines, pues eſtaba achacoſa, reſpondia: No her- „ mana, eſperemos haſta las nueve, que ſe haga ſeñal „ para decirlos la Comunidad en el Coro; porque queria en eſto ſer muy vniforme, y obſervante con lo diſpueſto, y acoſtumbrado en Religion. Solo à los vltimos dias de ſu vida, en que crecieron los graves accidentes de la enfermedad, de que muriò, dexò de rezar, de mandato de el Confeſſor, y Medico, por la impoſsibilidad notoria.

Quando emprehendiò la obra de el Clauſtro, para conmoda habitacion de las Religioſas, y para que eſtas vivieſſen apartadas, ſegun diſpoſicion de ſus Sagrados Eſtatutos, era infatigable el perſonal trabajo que ponia, ayudando ſolicita à lo meſmo, que pudiera el mas humilde peon, y la providencia de todo lo neceſſario, para que no paraſſe la Fabrica, gaſtando caſi de pie derecho en eſte exercicio deſde la mañana haſta el cerrar de la noche; fuera de atender, como Prelada, à las demàs providencias eſpirituales, y temporales de el Monaſterio; y con tanto trabajo de el dia, no queria privarſe de los nocturnos Oficios de el Coro; de tal ſuerte, que laſtimada de ſu canſancio grande la Madre Leonor Joſepha de Jesvs Maria, Supriora en la ocaſion, le ſolia muchas veces rogar el que ſe recogieſſe à dàr algun alivio à ſu canſado cuerpo à ſu Celda, y que ſe eſcuſaſſe de las aſsiſtencias de el Coro, pues eſtaba tan rendida de tan quotidiano trabajo; pero la Madre como tenia al Coro, como à lugar, en que à la viſta de Chriſto Sacramentado, recibia en

ſus deſmayos esfuerzos, en ſus fatigas alivios, en ſus enfermedades ſalud, no queria admitir eſte, ni otros conſejos, con que la piedad de ſus Religioſas la quiſieran ſin el menor deſaliento, por lograr ſiempre de ſu Religioſa vida ſus mas alentados exemplos; y aſsi reſpondia, que la faltaban las devociones de ſu eſpiritu, que no podia omitir tan ſanta ocupacion; con eſtas, y otras ſemejantes razones, no admitia los alivios que pudiera, agravada de tanto peſo de cuidados.

En los Oficios Divinos era de maravillar la reverencia, y atencion con que pronunciaba los Pſalmos, Hymnos, Oraciones, y demàs lecciones, ſintiendo en ſu corazon abraſado, lo miſmo que con las voces en el Rezo, ò en el Canto proferia con diſtincion: conſejo que dà en ſu Regla el Doctor, y Luz grande de la Igleſia à ſus Heremitas Religioſos; porque no naciendo de corazon lo que à Dios ſe pide, ò no ſiendo las vocales alabanzas, nacidas de atentos, y cordiales afectos, ſeràn como aquellas de aquel Pueblo, de quien ſe quexa el Señor, diziendo: Eſte Pueblo con ſolo ſus labios me honra; pero ſu corazon eſtà muy lexos de mi; porque Dios quiere alabanzas que nazcan de corazon, no loores exteriores, teniendo el interior diſtraìdo, y vagando en otras coſas diſtantes, y agenas de aquel Religioſo intento.

Matth. 15.

Eſtaba reverente à eſtos Oficios, con el reſpeto que pedia ſu inflamada Fè. Manteniaſe muchas veces en pie, eſpecialmente en los de la Octava toda de la Feſtividad de el Corpus, y en otras Feſtividades, como no ſe lo impidieſſe la gravedad de ſus achaques, imitando à los inflamados Serafines, que eſtando à Coros alabando à Dios, ſentado en aquel Mageſtuoſo, y elevado Solio; ellos (como los regiſtrò Iſaias en aquella maravilloſa viſion) ſe mantenian en pie, en demoſtracion de el grande, y temeroſo reſpeto, con que aunque inflamados con el amor, y trato familiar con Dios, le veneraban, incitandoſe, y provocandoſe à alabar ſu Santidad Infinita.

De donde ſe infiere quan reprehenſible coſa es, tomar tanto deſcanſo de ſentarſe à los Divinos Oficios à viſta de la Mageſtad de vn Rey Soberano, quando, y en las ocaſiones que lo prohiben los Sagrados Ritos. Y aſsi dice

dice San Pedro Damiano: A quien llenas de temor aſsiſten las Angelicas Virtudes, quieren con poco miramiento los hombres corruptibles celebrar ſentados, no atendiendo irreverentes à que eſtàr en ſu preſencia en pie, es obſequio Religioſo, à que nos incitan los Angelicos Eſpiritus, en cuya compañia cantamos Hymnos, y Sagrados Loores à aquel Mageſtuoſo Señor.

Eſta miſma puntualidad que ponia en las aſsiſtencias à los Divinos Oficios, zelaba fervoroſa en las demàs Religioſas, aunque ſu exemplo era el mejor atractivo de todas; porque es mas eficàz el zelo fundado en los buenos exemplos de vn Prelado, que en ſolas alteradas razones ſin las obras. Zelaba la Venerable Madre las aſsiſtencias al Coro ſiendo Priora; y en cierta ocaſion, hallandoſe vna Religioſa enferma, y como tal, legitimamente impedida para ir al Coro al Rezo de Maytines, diò aviſo à la Madre de ſu achaque, pidiendola licencia para quedarſe en la Celda; no la diò credito, pareciendola no ſer tan grave, que le impidieſſe tan ſantas concurrencias; pero el Señor que ſi ſe agrada de la zeloſa vigilancia, tambien ſe compadece de nueſtra enfermiza naturaleza, ſe le apareciò (eſtando en el meſmo Coro) agravado con la Cruz peſada al ombro, dandola à entender, que era cierta la enfermedad de la Religioſa, y legitimo, y baſtante el motivo de pedir la referida licencia. Quedaria con eſta viſion advertida, para poner prudentes medidas, y piadoſas à ſu zelo, y creer à la que (aunque ſea ſecreto ſu mal) ſus loables coſtumbres, y notorias Obſervancias regulares, la hacen digna de toda Fè. Y aſsi hablando en eſte punto San Aguſtin en ſu Regla, dice: Finalmente, ſi huviere algun dolor oculto en el cuerpo, ſin duda ſe dè credito al Siervo de Dios, que dixere que le duele; porque la buena vida de el Religioſo, dà teſtimonio de ſus palabras; como al contrario, ſus malos procedimientos hacen dudoſa ſu verdad; y aſsi ſin ambiguidad, deben ſer creidos los que ſin duda ſon buenos.

***

CAPTVLO DVODECIMO.

FUE SEñALADA EN EL Culto, y devocion à la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora, y à los demàs Corteſanos de el Cielo.

EXortando San Pedro Damiano en vn Sermon à la devota celebridad, y feſtiva devocion de los Santos, dice que ſon nueſtros Abogados, que delante de el Juez de el Cielo nos defienden, ſiendo ſu interceſsion tan poderoſa, que no tenemos que temer ſentencia capital; y proſigue diciendo: Acojamonos pues à ſus aprobados ſufragios, no nos atemorize cobardes la enormidad de los pecados; porque es mayor ſu piedad, que nueſtra miſera impiedad. Aſſeſſores ſon de nueſtro Rey, y no pocas veces reſiſten con ſu interceſsion à ſus iras; no nos deſamparan en el tiempo adverſo. Suſpirèmos pues por ſu favorable memoria, para que debaxo de ſus alas recibamos la ſombra de ſu amparo, entre tanto que paſſa la iniquidad, y por ſu medio ſeamos guiados à los Deſpoſorios de el mejor Eſpoſo de la Igleſia. Era la Venerable Sierva de Dios muy devota de los Santos, à quienes llamaba Fieles amigos, y deſeaba grangear ſu interceſsion para con Dios. Procurabalos celebrar con honroſos Cultos, por aſſegurarlos Patronos; y deſeaba imitarlos, por tenerlos por eficàz exemplo de ſu vida. Pero de quien ſe eſmeraba en ſus frequentes Cultos, y particulares demoſtraciones, era de la Madre de el Santo de los Santos, de la Santiſsima Virgen Maria Señora Nueſtra: Aqui ſe engolfaba ſu eſpiritu en mares de afectos, y de devociones: Aqui ſus guſtos, y deleitoſos placeres, y no ſin retribucion de Dios; el qual porque ſea de la humana devocion honrada, puſo en eſta Señora la plenitud de todo bien;

bien; y aſsi dice San Bernardo: Por eſta cauſa, ſi ay en noſotros algo de eſperanza, de gracia, de ſalud, conozcamos que de ella nos viene abundante; pues fue voluntad ſuya, que todo nueſtro bien lo alcancemos, y tengamos por Maria. Grandes fueron las gracias, y favores que recibiò de Dios eſta ſu Sierva por medio de Maria; pero ſerà bien referir primero los eſmeros de ſu Religioſa devocion, con que celebraba à eſta Divina Señora en varias advocaciones, y veneraba reverente en ſus Sagradas, y diverſas Imagenes.

Manifeſtaba tan ferviente devocion à Nueſtra Señora mientras eſtuvo en la Religion, que à viſta de qualquiera Imagen ſe quedaba atenta, y ſuſpenſa, y enterneciendo ſu devoto corazon, prorrumpia fervoroſa en „ alabanzas, diciendo muchas veces: O Paloma mia! O „ hermoſa Paloma! O eſperanza de el Divino Amor! O „ Azuzena ſin mancha! O Madre mia, quien te ſupiera „ ſervir! Y muchas veces ſe ſolia quedar enagenada de ſentidos, que para que ſe reſtituyeſſe à ellos (por ſer neceſſaria ſu perſona para lo que ſe ofrecia) era no poca la fuerza que ſe hacia para deſpertar de ſueño tan dulce, y amoroſo.

Rezaba todos los dias el Roſario entero, que contiene los quince Sagrados Myſterios. Nueve veces recitaba el Cantico de *Magnificat*, los brazos eſtendidos en forma de Cruz; hacia trinta y tres poſtraciones, en obſequio, è imitacion de Nueſtra Señora. Celebraba todas las mas Feſtividades de Advocaciones, ò Myſterios, poniendo en Altares mazetas de flores, luces, y otros aderezos, y eſto con tanta devocion, y prolixo Culto, que manifeſtaban bien ſu interior, y ſu cordial Religion, con no poca edificacion de las Religioſas. Vna declara, que hallandoſe con la dicha Madre en el Coro alto, y eſta empleada cierto dia en adornar ſu Altar, dedicado à Nueſtra Señora de el Carmen, comenzò à componer mazetas de azuzenas, y aviendolas pueſto, y ofrecidolas con amoroſos coloquios à Nueſtra Señora, proſiguiò fervoroſa à ir repartiendo flores, y à San Joſeph, que eſtà al lado derecho, y à Santa Tereſa, que eſtà al otro lado, y à vna Imagen de Chriſto caido; y aſsi fue ofreciendo à

los demàs Santos de el Coro, diciendo dulces coloquios à cada Imagen, con admiracion, y edificacion de este testigo.

Todos los dias rezaba el Oficio menor de Maria Santissima, aunque estuviesse muy enferma: exercicio tan agradable à esta Divina Señora, que como tal amonestaba San Pedro Damiano à vn Monge, llamado Estevan, que con toda vigilancia, y cuidado no le omitiera, trayendole para fomento de su frequencia el caso de cierto Clerigo, que rezaba todos los dias este Oficio; el qual enfermò de muerte, y estando sin esperanzas de vida, se le apareciò Nuestra Señora; la qual alimentandole con la leche de sus Sagrados Pechos, le restituyò la salud. No fue menos favorecida nuestra Venerable Madre Francisca de tan benigna Reyna, y Madre, como adelante dirè.

Era tan familiar el trato, y comunicacion amorosa que tenia con Nuestra Señora, como la que se halla entre personas, que se aman, y comunican con honesta llaneza. Llamala Madre Maria, otras veces humillada à tan Soberana Señora (como arriba tengo dicho) se llamaba à sì misma *Chinita, ò India pequeña, sirviente suya*; y gustàra de que con tal nombre fuesse apellidada, y conocida, como lo pidiò à las Religiosas quando fue nombrada Priora; pues solo quiso que à Maria Santissima en su triste Soledad la llamassen Madre Priora, y como à su vnica Prelada la atendiessen, y obedeciessen, y à ella sola la llamassen con el renombre humilde de *Chinita*.

Solia decir absorta en admiracion de los beneficios „ recibidos de tan Celestial benefactora: Avrà persona „ que tanto deba à la Madre de Dios como yo? Prueba de esta proposicion seràn los casos siguientes. Quando se solia sentir enferma de los muchos accidentes que probaron su invencible paciencia, solia confiada en su patrocinio decir: Tu Chinita està enferma, sintiendo mejoria de sus molestos achaques, luego que hacia tan confiada insinuacion de ellos à su piadosissima Señora.

Quando la avia de sobrevenir algun penoso achaque, ù otro melancolico suceso, ò fuesse en quebrantos de la salud, ò en otras cosas de mortificacion, se la aparecia Nues-

Nueſtra Señora en el modo, y figura que ſe pinta en ſu triſte Soledad, acompañandola benigna las noches, y dias, conſortandole ſu eſpiritu haſta que ſalia de el trabajo, ò penalidad, que purificaban ſu paciente ſufrimiento. Parece que la retribuìa eſta Divina Señora la devocion que anualmente acoſtumbraba, compaſsivamente devota de ſus dolores, que la acompañaba ſu Sierva todos los Viernes Santos en ſus acerviſsimos dolores, è inconſolable Soledad.

Tres años antes, poco mas, ò menos de ſu fallecimiento, eſtando eſta devota Madre en el Coro (como lo acoſtumbraba) hallabaſe adornado el Altar de Nueſtra Señora con mazetas, y ramos de fragrantes azuzenas. Enardecida pues en fervores, tomò vna flor en la mano, y con ſu acoſtumbrada ternura, ofreciò devota à aquella Venerable Imagen ſu flor; fue tanto el gozo, y demàs afectos con que hizo eſte obſequio, que enagenada de ſentidos, ſe quedò extatica; en el qual extaſis (como ella meſma lo refiriò à Gloria de Dios) ſe le apareciò Nueſtra Señora retornandole grata vna azuzena de finiſsimo oro.

En otra ocaſion entrando en el Coro (centro de ſus eſpirituales deſcanſos, y ſeguro puerto de ſus ciertas eſperanzas) regiſtrò à la primera viſta, llevada de ſu devocion, que la referida Imagen de Maria Santiſsima tenia en la mano vna roſa (que no ſe ſabe, què Religioſa puſo en ſu mano) llegòſe cerca, y con palabras tiernas la di-
;;xo: Madre mia, y todo mi penſar, dadme vna roſa. Dicho eſto ſe privò de ſentidos, arrebatada en amoroſos coloquios de ſu inflamado eſpiritu con tan dulze Madre. Buelta en ſus ſentidos con indecible jubilo, deſcubriò con humildes recatos deſpues que ſe le avia aparecido Santa Roſa de Santa Maria; diſcurriendo el humano entendimiento, que con la Celeſtial viſita de eſta Santiſsima Roſa, là otorgò Nueſtra Señora ſu ſencilla peticion. No es de menos admiracion lo que como publica voz, ſe diſundiò dentro, y fuera de el Monaſterio, que en cierta ocaſion avia ſido recreada, regalada, y conſortada con el lacteo nectar de los puriſsimos Pechos de tan Soberana Madre; queriendo ſu maternal benignidad endulzar aquellos la-

bios,

bios, que en sus alabanzas se empleaban, y roborar aquel enternecido corazon, que desfallecia con la fuerza de el amor.

CAPITVLO DECIMOTERCIO.

TRATASE DE LA VENERACION à los Santos.

PArecen inseparables admirar con Religiosa caridad los meritorios hechos de los Santos, y dàr frequente alabanza à sus glorias, de la imitacion de sus exemplares virtudes, y de el seguimiento de sus rectissimos passos; que por esso dice San Juan Chrisostomo, que quien à otro alaba, imitarlo debe; ò si ha de rehusar tomar sus exemplos, no tome en los labios sus alabanzas. El que admira atento las vidas, y meritos de los Santos, ajuste su vivir à los ajustados procedimientos de ellos, con lo qual serà su vida en santidad admirable, y à Dios, y sus Santos agradable.

Esta doctrina ilustraba à la Madre Francisca, para que alabasse à sus Celestiales devotos, assi en la imitacion de sus perfecciones, como en el logro de sus intercessiones, y estas segundas asseguraba, con executar lo primero; porque entonces se grangean los agrados de Dios, y de sus Santos, quando se procura copiar en sì las virtudes de los intercessores, con que gratificaron al mesmo Señor. Rezaba todos los dias la Letania de todos los Santos, y cada año quando llegaba su Festividad al primer dia de Noviembre, era grande el jubilo, y regocijo que recibia en su interior, rebosando en lo exterior, solia decir: Què de amigos tengo en el Cielo!

Descubria cordial devocion al Arcangel San Miguel, à quien tenia por Patron, para ser defendida de el espiritu de Satanàs, que la molestaba contra la pureza; procurò con todo esfuerzo se celebrasse su Fiesta cada año, que consiguiò, dotandola con mil pesos, para que fuesse su celebridad perpetua. Recibiò algunos beneficios, y tu-

tuvo algunas apariciones de eſte Santo Arcangel; y en cierta ocaſion ſe le apareciò el Demonio, como queriendo contrahacer las apariciones de el Principe Celeſtial; pero reparando advertida la diſcreta Sierva de Dios, que ſe le manifeſtaba en vna nube horrible, y negra, conociò quien era, deſapareciendo à la invocacion de el nombre de el Señor, y aparicion viſible de el Arcangel San Miguel confundido; ſolia para defenderſe de ſus aſſechanzas, decir fervoroſa, y devota: *Quien como Dios?*

Tambien deſcubria tierna devocion à ſu Angel Cuſtodio; rezabale todos los dias vn Oficio eſpecial, dedicado à ſu Culto, y con la meſma continuacion, le daba todas las mañanas conmem oracion en concurſo de Acto de Comunidad, fiando de ſu vigilante cuſtodia la luz, y direccion de los progreſſos proprios, y de el comun de ſu Monaſterio: fomentaba ſu devocion con tiernas Jaculatorias, que ſolia decirle entre dia.

Deſcubriò para gloria de Dios, y fomento devoto de el Santo Angel de Guarda, que todos los dias, como à las tres de la mañana, la deſpertaba para que ſe levantaſſe à la Oracion, ſintiendo eſta excitacion de el ſueño por tres golpes que le daba en el ombro, ò en la rodilla; y aſsi perſuadiendo à las Religioſas en privadas converſaciones à que fueſſen devotas de ſus Angeles Cuſtodios, decia: Ay mayor dicha, que tener vn Angel que nos aviſe, y govierne!

No era menor el fervoroſo afecto con que reverenciaba à San Joſeph Eſpoſo de la Santiſsima Virgen Maria nueſtra Señora (en cuya proteccion aſſegurò eſta Religioſiſsima Deſcalcès Carmelitana ſus adelantados progreſſos de reformada perfeccion) y quizà eſte reconocimiento la hacia tratar en dulces coloquios con tan Santiſsimo, y poderoſo Protector. Rezabale todos los dias ſiete veces la Oracion de el *Pater noſter*, y otras tantas la Salutacion Angelica de el *Ave Maria gracia plena*, en reverente memoria de ſus ſiete Dolores, y otros tantos Gozos que tuvo el Santo Patriarca.

La Madre Feliciana de San Diego, devota particular de eſte Santo Patriarca, declara, que acoſtumbraba à celebrarle todos los años los ſiete dias proximos à ſus Feſtivi-

vidades, haciendole ſeptuario de Oraciones; y ſolia convocar al concurſo de eſtas Oraciones à la Venerable Madre, y quando lo hacia recibia tal alegria, qual ſe notaba en ſu aſsiſtencia. Y quando eſta devota lo eſcuſaba por algun prudente motivo de embarazo en la Madre, eſta ſe moſtraba como ſentida de no aver ſido llamada à tan devoto exercicio.

Declara tambien, que cierto dia, hallandoſe en el Coro alto la Venerable Madre à vn rincon retirada, quitò eſta declarante de el brazo de San Joſeph al Niño Jesvs, para que vna Religioſa le aderezaſſe, y à eſte tiempo reparò la declarante, que tenia tan fixos los ojos la Venerable Madre en el Niño Jesvs, que parece que ſe le iban tràs de èl, ſegun era la fuerza de el afecto con que le miraba; y viendo que no le daba à ella aquella prenda Divina para recrearſe en ella, y tener el guſto de componerle, ſe diò por agraviada: lo qual viſto por la declarante, huvo de darſele para que le adornaſſe, y al recibirle en ſus manos, era de maravillar el jubilo que deſcubria el recreo que tenia, y dulces coloquios con que le hablaba.

Para que ſe celebraſſe cada año ſu Feſtividad, dexò vna cobranza para que ſe dotaſſe, mandando tambien hacer vna vara de plata con ſus flores de azucenas, hechas con grande artificio de el miſmo metal, para ponerle à ſu Imagen en mueſtras de ſu gran pureza.

Honraba tambien con reverentes Cultos à la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, à cuyo patrocinio reconocia la felicidad que gozaba de el Eſtado Religioſo; y aſsi declara en ſus Informaciones la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, Priora que ha ſido de eſte Religioſiſsimo Monaſterio, que la oyò decir à la Venerable Madre en muchas ocaſiones, que ſu Santa Madre avia pedido à Dios con humildes rendimientos, que la dirigieſſe à ſu Convento, quando fue llamada à Religion. Como tambien, que deſpidiendoſe de perſonas Nobles de el ſiglo para entrarſe Religioſa, viò vna Imagen de ſu Santa Madre, que llevò las atenciones de ſu amoroſo afecto, y ſe corroborò en ſu vocacion (como lo calificò el efecto) y aviendoſe impreſſo eſta Imagen en ſu memo-

ria,

ria, aun deſpues de yà Religioſa, cierto dia preguntò la Venerable Madre à perſonas de la Caſa por la Imagen; à que reſpondieron, que no tenian en ſu Caſa tal Efigie, con lo qual conociò aver ſido aparicion de ſu Santa Madre, para fortalecer ſu eſpiritu con ſu Sagrada viſta. No le fue menos frequente la aſsiſtencia de eſta Serafica Madre en las largas limoſnas, quando exercitò el miniſterio de Tornera, con la vigilancia que tengo dicho arriba.

Sobre advertirla la Santa algunas coſas dignas de remedio, ſe teſtifica, que en vna ocaſion la hablò en vna Efigie, que eſtà à la entrada de el Monaſterio, *intra Clauſtra*; en otra eſtando por la tarde en Oracion en el Coro; y la tercera, quando aſsiſtiendo la Sierva de Dios en Maytines de cierta Feſtividad, tendido el Velo en Obſervancia de ſu Regla (y en que avia algun deſcuido) ſe la apareciò la Santa, agradeciendola la puntual Obſervancia de los Religioſos Ritos de ſu Reforma. Tanto zela eſta Reformadora Madre las Obſervancias en los mas ligeros apices de ſus Eſtatutos (aun deſde el Cielo.)

Deſcubriò tambien devocion eſpecial à San Martin Obiſpo, à quien ofreciendo en vna ocaſion flores ſu fervoroſo eſpiritu, ſe la apareciò el Santo, agradecien dola ſu Culto, y afecto devoto.

Eſta meſma devocion mantuvo ſu agradecido animo con San Antonio de Padua, en cuyo Patrocinio afianzò conſeguir de Dios quanto le pedia; y aſsi ſe la oyò decir à la Venerable Madre, que quanto encomendaba al Santo, todo lo alcanzaba por ſu interceſsion, deſcubriendo ſu ferviente amor al Santo, regocijandoſe con expreſsiones de jubilo indecibles, en la ocaſion que el Comercio de eſte Reyno le eligiò por ſu Patron.

Con los Santos Doctores San Aguſtin, Santo Thomàs de Aquino, y San Buenaventura, tambien tenia ſus fervoroſos coloquios. Declarò à Gloria de Dios ſu Sierva, que el Angelico Doctor, era ſu Patron de la virtud de la Oracion, con cuya proteccion, y aſsiſtencia, avia alcanzado en ella mucho aprovechamiento, y de ſu devocion muy particulares favores: apoyo de lo dicho es lo que ſe ſigue.

Era la Venerable Madre algo medroſa, por ſer tan

per-

perſeguida de el Demonio. Quedòſe ſola en el Coro deſpues de Maytines en Oracion, ò en otros Santos Exercicios, à que la provocaba la deleitable preſencia de Chriſto Sacramentado, y las quietudes de la noche. Siendo yà tarde, ſe la apagò la luz, y atemorizada ſaliò de el Coro, y creciendo los pavores, no ſe reſolvia perplexa à paſſar à ſu Celda. Entre tantos temores indeterminable, ſe la aparecieron los dos Santos Doctores, Santo Thomàs, y San Buenaventura, que quitandola todo el temor, la guiaron, y llevaron de las manos à ſu Celda.

A Señora Santa Ana celebraba, ademàs de encomendarſe à ſu interceſsion, con encenderla luces, y diſponer que cada año ſe cantaſſe ſu Miſſa; y en fin, era tal la devocion à los Santos, y adoracion à ſus Sagradas Imagenes, que à todos quiſiera con eſpecialidades de Religion celebrar.

CAPITULO DECIMOQVARTO.

DE SU FERVOROSA, Y CONTINUA oracion.

AViendo tratado de la virtud de la Religion, en que floreciò nueſtra Sierva de Dios, es razon por el orden de nueſtra Hiſtoria, referir aqui lo frequente de ſu Oracion, por ſer eſta virtud Acto de la Religion; pues por ella el hombre dà honra, y reverente Culto à Dios, en quanto à èl ſe ſujeta, confeſſando con el orar, y pedir, que de èl neceſsita (como de Autor de todos los bienes. En eſta virtud fue ſeñalada la Venerable Madre, pues en el tiempo que fue Religioſa, notò el regiſtro devoto de ſus Religioſas hijas, que deſde las tres de la mañana (en que era deſpertada por el Angel de ſu Guarda) gaſtaba de propoſito ſiete horas en Oracion, imitando al Santo Rey David, que confieſſa, que ſiete veces alababa à Dios; y aunque eſte tiempo ſe notò de particular recogimiento en el orar, fue publico, que continuamente traia levantado el eſpiritu à Dios; y aſsi ſu orar era en todo tiem-

tiempo, y ſu tiempo à todas horas. El lugar el Coro; pero fuera de èl en todo lugar, porque en qualeſquier empleos de caridad, neceſsidad, ù obediencia, tenia elevada la mente, y voluntad à Dios. Algunos meſes quiſo paſſar las noches en el Coro, como lo logrò ſu empeño, ſin dormir ſino lo preciſo para el deſcanſo de el cuerpo, velando aſsi la noche con ſu corazon en amoroſos recuerdos de ſu Amado, haſta que la obediencia la puſo termino en eſto.

Aviendo ſido muchos los Oficioſos empleos en que la Religion logrò los deſempeños Monaſticos, y deſahogò con puntualidades en ellos la contemplativa Madre, jamàs la pudieron divertir, ni quitar el ſoſsiego de ſu recogida Oracion. Glorificando à Dios, la oyeron decir, que era deudora à ſu Divina Mageſtad de vn beneficio, que aunque eſtuvieſſe muy ocupada en diſtintas coſas, y miniſterios; en queriendoſe retirar à Oracion, lo hacia con tanta facilidad, que empleada en los dulces tratos, y converſacion con Dios, no ſe acordaba de coſa alguna que diſtraxeſſe ſu atencion; ſiendola facil deſembarazarſe de lo terreno, y entregarſe libre à lo de el Cielo, y de las criaturas paſſar al Criador: coſa que admiraba à las Religioſas, que tanto practican eſte exercicio, y ſaben el trabajo que cueſta el recogimiento de las potencias; eſpecialmente, aviendo empleos varios, y ocupaciones diſtintas, à que ſe và fugitiva la atencion, en medio de la Meditacion, y Oracion; por lo qual decia David: He hallado mi corazon para orar delante de ti; porque como expone San Aguſtin, dice el Profeta Santo aver hallado ſu corazon, porque ſolia huirſele vago; y aſsi clamaba à Dios: Mi corazon me ha dexado. Nueſtra Sierva de Dios, todos ſus cuidados, y ocupaciones, aſsi de Subdita como de Prelada, los ordenaba à Gloria de Dios, por cuyo rectiſsimo fin hacia todas ſus obras, y aſsi no la diſtraian en el recogimiento, antes ſi la facilitaban; por lo qual hallandoſe libre de los miniſterios exteriores, ſe retiraba al Coro à la Oracion, porque decia, que era el Coro ſu recreo. Pſalm. 39.

Cada año por el dia que ſe celebra la Feſtividad de el *Corpus Chriſti*, al tiempo que conſideraba que ſe hacia

la

la ſolemne Proceſsion por las mas publicas calles, con el oſtentoſo, devoto, y magnifico, y Religioſo Culto, que en eſta Ciudad ſe acoſtumbra, ſe retiraba al Coro, en donde pueſta en forma de Cruz, los brazos eſtendidos, gaſtaba en Oracion, prorrumpiendo ſervoroſa en muchos Actos de amor de Dios, haciendo eſto otros años, humillada, y poſtrada en el ſuelo.

El fin principal de ſu continua Oracion, era la gloria de Dios, agradarle amoroſa, y cumplir prompta ſu Santiſsima voluntad; y porque eſta, ſegun dice San Pablo es nueſtra ſantificacion, deſeaba cumplir eſta en ſu proprio, y ageno aprovechamiento, por medio de el continuo trato con ſu Mageſtad; y aſsi aconſejaba frequentemente à las Religioſas fueſſen dadas à eſte tan vtil, como amoroſo, y ſanto empleo. Oraba la Sierva de Dios por las neceſsidades publicas; y ſiendo Prelada animaba tambien à las Religioſas ſe dedicaſſen à conſeguir de Dios el remedio de ellas, ſuplicando à Dios por el proſpero eſtado de toda la Igleſia, y ſu Sagrado Vicario; por la paz, y concordia entre Reyes, y Principes Chriſtianos; por la exaltacion de nueſtra Santa Fè, propagacion de la Religion Catolica, converſion à ella de Infieles, y Hereges. Y quando à ſus piadoſos oìdos llegaban noticias de padecer guerras nueſtro Catolico Rey, eran de vèr, y admirar los empeños de ſu zelo con que rogaba à Dios por ſus buenos, y Reales progreſſos; haciendo tambien à eſte fin otras demoſtraciones (indicios de ſu lealtad, y mueſtra de ſu zelo) como eran diſponer que ſe hicieſſen Novenarios de Miſſas à Chriſto Señor nueſtro Sacramentado, à cuyos Deſcubiertos ponia decentiſsimo adorno de luces, y macetas.

Tuvo habitual preſencia de Dios, que ſe reconocia bien por la repeticion de Oraciones, Jaculatorias, y continuos ſuſpiros que deſpedia entre dia. Vèrla al comer, ò tomar los preciſos ſubſidios para mantener la vida, era para admirar aquel eſpiritu inflamado, y agradecido, como à cada bocado alababa à ſu Amado, y à cada beneficio que recibia daba el debido agradecimiento, ſeguia el conſejo de el Apoſtol, que dice: Quando comieredes, ò bebieredes, ò en otra qualquier coſa neceſſaria os exercita-

citaredes, haced todo eſto à Gloria de Dios. Sus converſaciones eran de el Cielo, ſu trato de Dios, y eſto ſolo la daba guſto, hablar, y oìr tratar de eſpiritu, dulcificandoſe muchas veces tanto ſu eſpiritu, que ſe ſolia quedar extatica en muchas ocaſiones; pero porque de eſtos amoroſos exceſſos tengo tratado, hablando de ſu encendida caridad, no lo repito. Como tambien, no quiero parecer moleſto en hablar de lo que la paſſaba en la preſencia de el Sacramento, pues tengo largamente referido los maravilloſos extaſis que tenia antes, y deſpues de Comulgar. Concluyendo eſte Capitulo con decir, que ſi ſiendo Novicia, à tan alto grado de Oracion ſubiò, à què cumbre de perfeccion en eſta virtud llegaria, la que ſin intermiſſion exercitò el reſto de ſu bien empleada vida en eſte ſanto empleo?

CAPITVLO DECIMOQVINTO.

TRATA DE SUS MORTIFICACIONES, AYUNOS, Y PENITENCIAS.

A La virtud de la Oracion acompaña la de la mortificacion; porque en alas de eſta ſe levanta el alma en ſu aprovechamiento; y aſsi dice San Bernardo: La Oracion tiene dos alas, con que buela, y penetra los Cielos, el menoſprecio de el mundo es la vna, y la otra es la afliccion de el cuerpo; porque quien eſtuvieſſe apartado de el trato de el ſiglo, tendrà mas puro el trato con Dios; y quien no eſtuviere ciego con ſus paſsiones, y gravado de el peſo de ſus ſenſuales apetitos, podrà bolar con ſu eſpiritu para comerciar en el Cielo. Eſta doctrina practicò nueſtra Venerable Madre Franciſca Maria; y fue muy aprovechada en Oracion, porque fue muy dada al deſprecio de el mundo, y à dàr muerte à ſus paſsiones, y apetitos con la mortificacion.

Maceraba ſu cuerpo, tratandole como ſiervo rebelde, y eſclavo indomable con diciplinas, y ayunos (aun-

que no ſegun ſus deſeos, porque el quebranto de ſu ſalud, no la permitia corrieſſen parejas ſus deſeos con ſus obras, aunque las enfermedades fueron tan frequentes, que ſe hicieron de la parte de la mortificacion, para tenerla muerta à las paſsiones.) Prufumiòſe en medio de ſus recatos, que vsò de vn ſaco de cerdas, que ſe le hallò entre la cama.

Su alimento era en cantidad tan corta, que apenas llegaba à quatro onzas el de cada dia, y con tanta deſgana, que ſolia decir: Que Dios nueſtro Señor le avia de premiar el tormento que recibia en comer, por la deſgana, y haſtìo que en ello ſentia. Parece le acontecia lo que à San Bernardo, que tantas veces recibia tormento, quantas avia de tomar el neceſſario ſuſtento. Solia rogar à otra Religioſa, que le mandaſſe comer; porque con el imperio de la obediencia, ſe facilitaſſe à vencer la repugnancia al manjar. Era pues de maravillar como à cada bocado que tomaba, levantaba à Dios el eſpiritu, ſirviendole de ſalſa las memorias de ſu Amado Jesvs.

Acoſtumbran las Religioſas de eſte Monaſterio hacer el dia de Viernes Santo, en todos los años, vna Proceſsion muy devota, en que cada qual deſeoſa de acompañar à ſu Santiſsimo Maeſtro, y Eſpoſo en ſu padecer, induſtria ſu compaſsivo fervor modo de afligir ſu cuerpo. Vnas vàn cargadas con peſadas Cruzes, otras ſe viſten de picantes hortigas, otras eſtendidos los brazos en forma de Cruz, y otras con varios modos de mortificacion; y todas cantando en triſte, y lamentable tono el Pſalmo de *Miſerere mei Deus*, andando Clauſtros altos, y baxos. En eſtas Proceſsiones ſe ſeñalaba devota, tierna, y afligida la Venerable Madre Franciſca; y con eſpecialidad notò vn dia de eſtos la atencion de ſus hijas, que fue tan movida de la memoria de la Paſsion de el Señor, que edificò, y aun moviò à grande ternura à las Religioſas el exceſsivo llanto que tuvo, y ſuſpiros que deſpidiò en demoſtracion de tal memoria.

Las Quareſmas, y dias de ayuno, y otros en que ſe vſan hacer mortificaciones (ſegun ſus Conſtituciones) en los Conventos de eſta Obſervantiſsima Deſcalcès, ſe deſahogaban los fervores penitentes de nueſtra Madre Franciſca

ciſca en varios modos de mortificar ſu cuerpo; eran pues los ſiguientes: Iba algunas veces cargada al ombro de vna peſadiſsima Cruz, y de el cuello pendiente vna ſoga (en que ſe deſcubre el grande deſeo que tenia de imitar à ſu Amado Jesvs en el camino de la Cruz) tapaba ſu roſtro con manojos de picantes hortigas, y encenizada ſu cabeza, indicio de ſu penitencia. En otras ocaſiones mandaba, ò pedia à alguna Religioſa, que la llevaſſen de el dieſtro, tirandola de vna ſoga, que ſe ponia al cuello; y conſiderandoſe qual animal ſin el conocimiento, y practica de lo eſpiritual, y racional, ibaſe arraſtrando por los ſuelos, como beſtia, pidiendo à la que aſsi la governaba, que à viſta de toda la Comunidad de Religioſas, publicaſſe ſus „ culpas, y dixeſſe: Aqui eſtà vna Religioſa, que pide „ perdon de ſus culpas; confieſſa publicamente ſer ſu vi„ da relaxada, ſin los ajuſtes al eſtado, y Obſervancia „ regular, dando mal exemplo con ſus obras; pide por „ amor de Dios, que rueguen à ſu Mageſtad aya de ſu al„ ma miſericordia; y por el meſmo amor la perdonen en „ lo que les ha ofendido. En otras veces llevaba entre las manos vn Santo Chriſto Crucificado, ante quien hacia penitente, y lloroſo Acto de Contricion, con tan vehemente dolor, que edificaba exemplar, y movia à ternura, paſſando humilde de la Contricion à Confeſſar publicamente ſus imperfecciones, pidiendo rendida perdon de todas ellas.

Otras veces llevaba en la mano vna calabera, fixando la viſta en ella, en que ſe le repreſentaba al vivo la muerte, para mover, y moverſe à ſus recuerdos, tan vtiles al bien vivir, como convenientes al morir para eſte mundo. En otras ſe poſtraba por los ſuelos, à la entrada, y puerta de el Refectorio, para que al entrar las Religioſas la piſaſſen, teniendoſe por digna de andar debaxo de los pies de todas. Otras à viſta de la Comunidad ſe ponia de rodillas, pendiente de el cuello vna ſoga, y las manos por atràs ligadas; y en eſte humilde, y penitente Acto, pedia tierna, que deſcargaſſen ſobre ſus mexillas golpes, y boſetadas, porque merecia vltrajes, y deſprecios, quien avia ofendido tanto à Dios.

Los Jueves Santos, todos los años, acabados los Oficios

Divinos, y puesto el Señor Sacramentado en el Monumento, se preparaba ferviente nuestra Madre Francisca, para industriarse en el modo que podia, para ser compaciente con Christo. Encenizabase la cabeza, ponia soga à su garganta, haciase ligar las manos, ceñia con el cilicio su frente; y en esta forma prevenida convocaba con razones eficaces, y exemplos de raro fervor à las Religiosas à que fuessen al Sagrado empleo de las catorce Estaciones, que executaban devotas, en memoria de su Santissima Pasion. Frequentaba tambien hacer mortificaciones los siete Viernes, que llaman de Espiritu Santo, y andar la Via Sacra, assi por conseguir en este Santo Exercicio las muchas Indulgencias, que estàn concedidas por los Sumos Pontifices, y el alivio de Animas de el Purgatorio; como por meditar los lastimosos Passos de el Señor, hasta su muerte de Cruz; y porque tengo referido otras, y varias mortificaciones que hacia compassiva de la Passion de su Amado Esposo, no las repito en este lugar.

Quando se sentia molestada de alguna porfiada tentacion, en que no suelen bastar comunes resistencias, ni medios vniversales para su remedio, arbitraba su defensa azotar al enemigo domestico de su carne, porque no se revelasse contra su espiritu, y se hiciesse de la parcialidad de el enemigo; y assi rogaba à vna Sirviente de el Monasterio, llamada Petrona, ò à alguna de las Religiosas à que le diessen diciplinas, con cuyo penitente arbitrio, decia, salir victoriosa de sus enemigos; y à lo que discurro es, que vna de las tentaciones que la solia affligir era la sobervia, pues motivaba à que la castigassen por sobervia.

Solia sentir en ocasiones grandes impetus de amor de Dios, y tantas ansias, que parecia no cabia su espiritu en lo estrecho de aquel cuerpo, y casi la faltaba algunas veces la respiracion, y rogaba à vna Religiosa, que en tales ocasiones la diesse recios pellizcos; porque reconocia, que con este mortificativo remedio se quietaba en tan impetuosos afectos, y se restituia à sus sentidos.

CA-

CAPITVLO DECIMOSEXTO.

TRATA DE SU PROFUNDA, y aventajada humildad.

ES la humildad, como dice San Cypriano, fundamento de la ſantidad; y aſsi aquel avrà fundado bien ſu ſanta vida, que la aya eſtimado en profunda humildad. Por eſſo eran mal fundadas las perfecciones Morales de aquellos Antiguos Filoſofos; porque demàs de faltarles la caridad, que es la que dà forma, y sèr à las Virtudes, carecian de la firmeza de ſu proprio conocimiento, y de los hondos cimientos de la nada de ſu sèr. No aſsi el perfecto Chriſtiano, y ajuſtado Religioſo, que procura en los cimientos de ſu total deſprecio, poner los fundamentos de la mazizès de ſu eſpiritu; y con eſta bien fundada ſolidèz, levantar la grande fabrica de ſu ſantidad; y aſsi dice San Aguſtin: Quereis ſer grande, ſed pues primero muy pequeño. Pienſas levantar en tu alma elevado edificio de virtudes, comienza por los profundos cimientos de la humildad, que quanto mas vno quiere levantar en lo alto ſu imaginada fabrica, tanto mas ahonda ſus cimientos. Grande fue el eſpiritual edificio de la Madre Franciſca Maria, pues fabricò eſte ſobre los profundos cimientos de ſu humilde conocimiento, y fundò en proprios deſprecios de ſu abatimiento.

En varias partes de eſta Hiſtoria tengo dicho de la heroicidad à que llegò en eſta neceſſaria virtud, apoyando ſu verdad con teſtificaciones de perſonas, que en muchos caſos, y varios acontecimientos, reconocieron los grados de perfeccion à que aſcendiò, al paſſo de ſus deſcenſos en deſprecios, deſeſtimaciones proprias, y tolerancia alegre de las de otros. Aqui añado, que era tal ſu humildad, que à qualquiera perſona ſe ſujetaba, aunque ella fueſſe Prelada. Y aunque con eſte Oficio autorizada, ſe exercitaba en humildes Actos de barrer, fregar, y aun cargar leña, carne, y otras coſas neceſſariás al bien

comun de el Monaſterio; conſiderando, que la humildad, ſi es propria de Prelados, tambien es imàn, que atrae à los Subditos à ſu imitacion.

Algunas veces, pareciendole (à lo que ſe infiere de ſus abatimientos) que era indigna de el cargo de Superiora; en los Actos de Comunidad, ſe ponia en el vltimo lugar, y para que ſubieſſe à ſu debido aſsiento, y lugar, era neceſſario grande inſtancia de las Religioſas. Si por algun legitimo impedimento no aſsiſtia à primera meſa a Refectorio, en la ſegunda lograba ocaſiones de humillarſe, porque ſolia ponerſe en vn rincon, ò en el ſuelo, ò enl el infimo lugar.

Los dias de Viernes Santos, ſervia à las Religioſas ſu corta refeccion, aun ſiendo Prelada, miniſtrandoles el pan, y agua, y haciendo à cada Religioſa rendida genuflexion, gloriandoſe de tener la dicha de ſervir à ſus Religioſas, à quienes ſe humillaba, como à Angeles en ſu aprecio.

Si era alabada de alguna virtud, ù de las grandes obras que obrò ſu zelo, y ſu piedad, decia, todo es de Dios, y à ſu Mageſtad ſe debe agradecer. Sabia bien, que à ſolo Dios ſe debe la honra, y la gloria, como enſeña el Apoſtol; pues todas nueſtras obras buenas ſon de Dios, porque con el favor de ſu gracia, ſe obra lo perfecto, y ſe executa lo ſaludable. Y aſsi San Aguſtin hablando en ſus Confeſsiones con Dios, decia: El que ſe pone à numerar ſus merecimientos, y los ſervicios que os hace, què otra coſa os cuenta, Señor, ſino los dones, y beneficios que vueſtra liberal mano le ha comunicado? Inſtruida pues con eſta tan provechoſa doctrina la humilde, y agradecida Madre Franciſca, reconocia à Dios por dueño de todo, y por fomentador, y Autor de ſus grandes obras; y como otro David podia decir: Señor, todas las coſas ſon vueſtras, y lo que de vueſtra liberal mano hemos recibido, os lo retribuimos, y bolvemos; por lo qual encargaba, y aun exortaba à las Religioſas, que de todos los beneficios recibidos, dieſſen reconocidas à Dios las gracias.

El concepto que de ſi ſentia, era de vna vil pecadora; y aſsi eſtimulaba de eſte proprio conocimiento, inſ-

ta-

taba con ſuplicas à las Religioſas, que la encomendaſſen à Dios, para que huvieſſe de ſus pecados piedad; porque como dice San Gregorio: Los buenos no conocen ſus virtudes, aunque à los ojos de otros no ſe ocultan para el exemplo ſus perfecciones; ſolo cargan la conſideracion en ſus ingratitudes, y ofenſas contra el Señor cometidas. De aqui la nacia el juzgar, que no ſabia amar, y ſervir à Dios; y aſsi (como arriba tengo referido) pedia à las Religioſas, y à otras perſonas eſpirituales, como Confeſſores, que la enſeñaſſen à amar à Dios, y la inſtruyeſſen con reglas en ſu ſervicio; no ſin admiracion de ſu humildad, pues les conſtaba, que todo ſu eſtudio, y cuidado, era amar al Señor, y ſabian los progreſſos grandes que tenia en eſta altiſsima virtud. Dixo, para gloria de Dios en algunas ocaſiones, à Religioſas de confianza, que jamàs avia conſentido en penſamiento de vanidad, beneficio eſpecial por cierto.

Envileciaſe tanto con la conſideracion, y conocimiento proprio, que como tengo dicho en otras partes, y dirè en el quarto Libro, ſe ponia varios nombres de deſprecio, llamandoſe *pecadora indigna*, de la compañia de las Religioſas, *jumento* invtil, *deſecho* de el Carmen, y otros à eſte modo. A eſto ſe añade para apoyo de ſu humildad, el grande deſſaſsimiento que tuvo de parientes; nunca ſe la oyò jactarſe de Noble, ni hablar de ſu Iluſtre linage.

CAPITVLO DECIMOSEPTIMO.

DE SU INVENCIBLE PACIENcia en varias tribulaciones, y porfiados combates.

EN los grados altos de vna perfecta humildad, trae San Anſelmo, amar vno, ſer deſpreciado de otros, que pertenecen à vna muy aprovechada paciencia; y aſsi hablando en eſte preſente Capitulo de el grande ſufrimiento en adverſidades de nueſtra Madre Franciſca, ſe calificarà bien ſu bien fundada humildad,

Fue en la virtud de la paciencia maravillosa, y admirable, tolerando sufrida desprecios de humanas criaturas, tentaciones de espiritus infernales, y molestas tribulaciones de enfermedades. Comprueban su serena tolerancia en el primer modo de padecer los casos siguientes. Declara la Madre Maria de la Concepcion, que aviendo cierto Eclesiastico pedido prestada en la Sacristia de su Monasterio vna alhaja, retardandose en bolverla, se la embiaron à pedir; el qual (à lo que se presume) se diò por tan sentido, que viniendo à la Porteria, como à la vna hora de el dia, y llegando al Torno, puso con impulso grande la dicha alhaja en èl, tanto, que al golpe la hizo dàr en redondo buelta. Juntando con estas descomedidas acciones, palabras descompuestas contra la Madre Francisca. Era à la sazon Tornera esta declarante, que observò, y oyò el suceso, y desentonadas palabras; y assi passò à darla aviso, la qual amante de la paz, silencio, y fraternal amor, baxò, y mandò dàr llave (como Prelada, à lo que se deduce de el caso) para que dicho Eclesiastico passasse à vno de los Locutorios; en el qual la Venerable Madre con blandas, humildes, discretas, y eficaces razones, le quietò, y aun confundiò, quedando despues muy afecto à la Venerable Madre.

No es menos notable el siguiente. Entrò la Sierva de Dios al empleo de Prelada de su Monasterio, en ocasion de hallarse este debiendo à cierto Boticario vna atrasada deuda de Medicinas, que avia dado para la curacion de las Religiosas; no aviendo podido el Convento darle satisfaccion por su pobreza. Llevado pues de la razon, ò fuerza de el interès el Boticario, considerando que se dilataba su paga, tomò la pluma, y escriviò vn papel, dictado de su impaciencia, con palabras descomedidas, y razones de ninguna vrbanidad à la Venerable Madre. Recibiòlo con mucho gusto, porque tenia en el padecer grande regocijo; y con presteza solicitò medios con que dàr satisfaccion al debito, y desenojar al acreedor. Hizo llamarle, y en vn Locutorio ajustò la cuenta, satisfizo la deuda; y con tal modo de humildad, afabilidad, y tranquilidad de animo le hablò, que le edificò, y quebrantò en su impaciencia. Verificandose lo que dice el Sabio en sus Proverbios;

bios; que la reſpueſta blanda, y pacifica, quebranta la ira deſordenada; y aſsi deſpedido con debida corteſia el Boticario, ſaliò diciendo: *Eſta es otra Santa Tereſa*; y la Madre alegre de el buen ſuceſſo conſeguido con la paz, dixo: Yà và como vna cera muy blando.

Era deudor de cierta cantidad al Monaſterio Antonio Freyle, à quien la Madre como Priora, y neceſsitada de medios para ſuſtentar à ſus Monjas, le embiò recaudo, pidiendole pagaſſe la deuda. Recibiò tan mal la execucion (aunque con palabras politicas, que ſuelen en algunas perſonas ſer mas eficaces, que judiciales apremios) que arrebatado en colera, vino à la Porteria, y tocando al Torno, pidiò llamaſſen à la Venerable Madre. Acudiò con preſteza, à quien oida ſu voz, arrojò impaciente el dinero que debia en el referido Torno. La Madre que vivia ſiempre ſobre sì, le hablò con tan afables palabras, que le ſerenò, y quietò; hallandoſe preſente à eſte ſuceſſo la Madre Maria de la Concepcion, la qual añade que tenia tal don, y gracia la Sierva de Dios, que à qualquier perſona que trataſſe, por muy alterada que eſtuvieſſe en el animo, la ſoſſegaba, quietaba, y aun ganaba con diſcreta afabilidad la voluntad.

Vn ſugeto Eccleſiaſtico predicaba vn dia Domingo en la Igleſia de ſu Monaſterio, aſsiſtiò como acoſtumbraba al Coro à oirlo la devota Madre, y demàs Religioſas; y aviendo comenzado ſu exortatoria Oracion, enderezò tanto ſus diſcurſos ſobre la virtud de la Madre, que diò à entender ſer mal fundado, y ſin ſeguridad ſu eſpiritu. Algunas de las Religioſas entendiendo (por la claridad de el decir de el Predicador) que enderezaba ſus ſaetas à aquel blanco que tenian preſente, bolvian el roſtro à ſu eſtimada Madre, y reparaban no ſin grande edificacion, la ſerenidad, y ſoſsiego con que le atendia; ſiendo publico en el Monaſterio, que deſpues como agradecida à ſu doctrina, le embiò recaudo con vn ſu hermano Fray Juan Beltràn de Caycedo. Y no parando aqui ſu grande, y paciente caridad, teniendo dicho ſugeto neceſsidad de vna camiſa, hallò el ſocorro liberal en la piedad de la Madre; y el Señor, que toma por ſu cuenta la retribucion de la miſericordia, ſe le apareciò veſtido con la camiſa, que-

dan-

dando despues èl socorrido, tan reconocido al beneficio, como arrepentido de el baxo concepto que avia tenido de su perfeccion Religiosa; y aviendola pedido perdon, la visitò despues con alguna frequencia, y consuelo de ambos, por ser (à lo que entiendo) el sugeto de notorias letras, y conocida virtud.

Vn Prelado de cierta Religion, que no tenia muy puntuales las noticias de la virtud de la Sierva de Dios; y à lo que se infiere, era informado de varones pios muy de passo en ella, quiso probar sus quilates, como si le tocasse la prueba de este espiritu. Vino à visitarla à vn Locutorio, y despues repitiò otra vez viniendo à vn Confessonario, al qual hizo llamar à la Venerable Madre, en donde parece respecto à los afectos, la mortificò muy mucho; y al despedirse en el Locutorio, la dixo: *No juzgue, Señora, que he venido à encomendarme en sus Oraciones; y assi no quiero que ore por mi à Dios.* Luego que saliò de este lugar, se retirò à su Celda, entregandose inconsolable al llanto. Supolo la Madre Feliciana de San Diego, fuela à visitar, y hallòla derramando copiosas lagrimas, diciendo: Si estarè yo errada? Si acaso padecerà mi espiritu algun engaño? Mezclando estas voces con tiernos ayes, comenzò la Religiosa à decirla: *Madre, de què se aflige? Su intencion en todas sus obras, no es la Gloria de Dios? El fin que pretende, no es hacer la voluntad Divina? De què se desconsuela? El blanco, que sus operaciones pretenden, no son su santo servicio? Por què llora? No advierte lo que nuestra Santa Madre Teresa de Fesvs dice, que Dios es Fiel, y no permitirà que ande errado el que desea servirle?* Consolòse algo con este razonamiento; y para fixar mas en su memoria las referidas palabras, las repetia humilde, diciendo: Es mi Amado Dios muy Fiel, y no permitirà que yo me engañe. No dilatò Dios mucho tiempo el serenarla, y sossegarla las turbadas dudas que se levantaban en su interior; porque aquella mesma noche padeciò el tal Prelado, entre molestas vigilias, penosas inquietudes; y assi encargò à dos Religiosos de su Orden (que frequentaban el Monasterio) que en su nombre consolassen, y satisfaciessen à la Sierva de Dios, como en efecto lo hicieron.

En

En otra ocaſion, cierto Sacerdote, movido de indiſcreto zelo, al parecer fue à la Igleſia de el Monaſterio, entrò en vn Confeſſonario, y alli hizo llamar à la Sierva de Dios. No rehusò baxar à èl, quien humilde deſeaba de todos aprender; pero en vez de ſalir aprovechada, y en el camino de la perfeccion alentada, no fue aſsi; ſino que aviendola eſte Padre horrorizado, y dadola à entender, que tenia rieſgos de iluſion el camino que ſeguia, ſe retirò à ſu Celda à llorar deſconſolada. Supolo la yà antes referida Religioſa, y fuela à viſitar, hallòla en vn mar de penas engolfada, y batido de encontradas olas de penſamientos, y recelos ſu contriſtado eſpiritu, pareciendole que era ſin laſtre ſu virtud, y ſin recta direccion los rumbos que en la perfeccion ſeguia; en fin juzgaba eſtàr errada en ſu derrota, y ſin alguna ſeguridad de conſeguir el puerto de ſu ſalvacion. Comenzòla à conſolar como pudo, y vsò de palabras, que tengo por muy eficaces en ſemejante tormenta, dixola de eſta manera: No ſe aflixa Madre, porque ſi eſte Sacerdote no es ſu conocido Confeſſor, como puede tener baſtante conocimiento de ſu eſpiritu? Y aſsi, aunque venga, y la llame, eſcuſeſe de comunicarle, pues ha experimentado mas inquietud, que ſoſsiego, y mas turbacion, que tranquilidad con ſu eſpiritu al trato. Vueſſa Reverencia tiene ſu Confeſſor adornado de las partes, que ſon neceſſarias para que la govierne con acierto, y la libre de los eſcollos de qualquiera ruina; para què pues es fiar ſus ſeguridades de otro que carece de conocimiento, practica, y experiencia de ſu interior? Con eſtas conſolatorias razones ſe ſoſſegò la humilde, y contriſtada Madre.

No es de menor prueba de ſu humildad, y confirmacion de ſu paciencia el caſo ſiguiente. Aſsiſtiale, como ſu Director, el muy Reverendo Padre Martin Niño, de la Compañia de Jesvs, que (como tengo referido, y referirè en el vltimo Libro) fue ſu vltimo Confeſſor. Eſte prudente, y Doctiſsimo Padre, quiſo reconocer los quilates de ſu penitente hija en la piedra de el toque de la adverſidad: tratandola pues vn dia de propoſito, para probarla, moſtròſele grave, negandoſe à lo afable (que era de eſta gracia dotado el Venerable Padre.) Hablòla ſevero,

vero, y paſsò à reprehenderla con aſpereza, dixola pues: ¿Juzga por ventura Vueſſa Reverencia ſer muy virtuoſa? Engañaſe; porque he reconocido que tiene oculta vna muy reprehenſible ſobervia. Preſume de perfecta? Es vanidad; porque no ha llegado à tan elevada altura. Tengaſe en la realidad por muy imperfecta; pues ay en eſta Ciudad muchas otras perſonas, que la exceden en perfeccion, y que la pueden enſeñar en la ſolidèz de virtudes. Oyò la paciente Madre eſtas tan peſadas, como ſeveras palabras, con grande ſerenidad, y aun con riſueño ſemblante, reſpondiò tan humillada, que no ſe deſcompuſo en vna ſola palabra: teſtimonio de ſu profunda humildad, y prueba de ſu excelente paciencia. Pero pareciendole al prudentiſsimo Confeſſor no ſer baſtante la prueba yà hecha para certificarſe de los fundamentos humildes de ſu hija eſpiritual, hizo auſencia por algunos dias, haciendoſe enojadizo. En què mar de penas ſe engolfaria la triſte hija; què olas de penſamientos no entrarian à zozobrar ſu eſpiritu; què bueltas, y rebueltas daria à ſus diſcurſos, examinando la cauſa de los deſvios de ſu Padre, el deſabrimiento de ſu Maeſtro, y auſencia de el Eſpiritual Piloto de la navecilla de ſu Alma? Creo de ſu humildad, que todo lo atribuiria à que tenia por vana ſu virtud, y llena de oculta ſobervia ſu yà paſſada vida. Conſiderabaſe perdida, y ſin remedio ſu mal; daba credito à las razones de el Confeſſor; y aſsi fundaba bien ſus melancolicos juycios. En fin las moleſtias de ſu animo, y anguſtias de ſu eſpiritu, la hicieron repetir recaudos, llamando à ſu Venerado Padre, el qual vencido de ellos vino al Confeſſonario, y para continùar la induſtria de ſu prueba, no mudò de ſemblante, ni menos de ſaludarla con ſeveridad. Ella entonces aniquilandoſe en ſu humildad, comenzò à hablarle con rendidas palabras, y como ſi ſe hallàra muy culpada, le pidiò tierna, y lloroſa perdon de ſus yerros (cauſa que conſideraba de el contrahido enojo de ſu Padre.)

Admira aqui ſu profundo abatimiento, y ſumiſsion de animo; porque ſin dàr la menor diſculpa, ni ſatisfaccion „ alguna, le dixo de eſta manera: Padre, deſde el dia en „ que me rendi à ſus pies, le venerè como à mi Padre, y

„ puſe

„ puſe mi total confianza de las rectas direcciones de mi
„ alma en ſu diſcrecion; y deſde el dia en que me riñò ſe-
„ vero, he reconocido, que verdaderamente lo es. Por
„ lo qual deſde oy en adelante le he de atender con mas
„ veneracion, y eſtima; pues ha penetrado con conoci-
„ miento eſpecial, lo que ſoy en mis procedimientos, lle-
„ na de altivèz, y ſobervia; y aſsi le ſuplico me trate co-
„ mo la que ſoy, mortificandome por todos los modos
„ que le pareciere ſer neceſſarios para deprimir mi ſo-
„ bervia. Enterneciòſe el Confeſſor con tal reconoci-
miento, y certificòſe de la ſolidèz de ſu virtud, recono-
ciendola baſtantemente mortificada, y profundamente
humillada. Y ſi en eſta ocaſion hizo buen juycio de ella,
no fue menor en otros muchos caſos, en que la mortificò
por eſte laudable fin, como lo declara el meſmo Padre en
ſu Informe.

CAPITULO DECIMOOCTAVO.

PROSIGUE LA MISMA materia de ſu tolerancia, ſufriendo conſtante perſecuciones de el infernal enemigo.

YA hemos viſto la grande paciencia de nueſtra Madre Franciſca acriſolada con deſprecios, y apurada con pruebas de los hombres; entramos aqui à reconocer la que manifeſtò contra las aſtucias de el Demonio, y perſecuciones de Satanàs; deſde aqui ſe dedicò à Dios en Religion, poniendo divorcio al mundo; fue atribulada de eſte enemigo, que embidioſo de ſus Santos propoſitos, y adelantamientos eſpirituales, la preſentò cruda guerra: Veìaſe en ella verificada aquella tan cèlebre Regla de el Eſpiritu Divino, que dà à los que reſueltos ſe entregan à ſu Santo ſervicio, previniendolos à la tolerancia de adverſidades, y tentaciones: motivos todos de vna humildad paciente, y de vna paciencia ſufrida, como que eſta vi-

vida es vna continua guerra, y lid de repetidas tentaciones.

Por cinco años padeciò continuos tormentos de el Demonio, moleſtandola eſte embidioſo enemigo con varios modos de afliccione, atemorizandola con horribles figuras, y eſpantables apariciones. A pocos meſes de Novicia, vna noche, eſtando para dormir, à viſta de ſu Maeſtra, la Venerable Madre Violante Clara (ſegun ſe infiere de las declaraciones de los teſtigos) parece ſe deſnudò de el Habito exterior. Entregòſe incauta al ſueño, como lo hizo tambien la Maeſtra; quando el Demonio, que vela rabioſo por perſeguir al dormido, arremetiò à la Novicia, y deſnudandola de el reſto de ſu interior, y pobre veſtuario, diò con ella debaxo de la cama de la Maeſtra. Eſta entre ſueños oyò los quexidos, y deſpavorida deſpertò; puſo atencion à inquirir què cauſa fueſſe, y reconociò las fatigas que moſtraba en los lamentos que daba. Levantòſe con preſteza, y queriendola ſacar, no pudo, porque la cama eſtaba baxa de pies, y la Novicia corpulenta, y aſsi eſtaba eſtrechada mucho. Viendola en tal aprieto la Maeſtra, la diò vn paño à la oprimida Novicia, con que cubriò ſu deſnudez; y ayudada de otras perſonas, removiò la cama, levantandola en alto, con lo qual fue aliviada, y ſacada de aquella eſtrechura congojoſa, eſtropeada toda, y de dolores atormentada. Eſcarmentada pues de eſte ſuceſſo, propuſo darſe al corto deſcanſo de el ſueño el reſto de ſu vida, veſtida de el Habito, ſin admitir alivio en ſu cuerpo à ſu aſpereza, por muy enferma que eſtuvieſſe, y por muchas inſtancias que la hicieſſen las Religioſas con tan legitimo motivo.

Muchas veces imprimiendo ſus fuerzas infernales en ſu delicado cuerpo, la hacia que ſe maltrataſſe à golpes, tanto, que era neceſſario que ſe convocaſſe la piedad prompta de las Religioſas à ſujetarla con fuerza, manteniendoſe fuera de ſentido algunas veces. Otras veces, ò eſtando en el Coro en Oracion, ò en Horas Canonicas, ò retirada en ſu Celda, ò en ſu cama, deſcargaba ſu furor ſobre ella, dandola golpes, y cauſandola agudos dolores.

Otras en figura de inmundo, y aſqueroſo raton, la

atormentaba la cabeza, para cuya defenſa ſe rociaba con Agua Bendita. Muchas eſtando en Oracion de noche, y acompañada de otra Religioſa, que la aſsiſtiò frequente en eſtos Exercicios, obſervaba eſte teſtigo, que en el ſilencio de la noche en el Coro, ſentia, y oìa paſſos largos, y acelerados. Otras veces oìa ruido en los techos de aquel Sagrado Lugar. Otras ruido, como de perſona, que con agua detenida dentro de la boca la movia en la garganta; y ſolia decir la Venerable Madre, que eran ardides de el Demonio; y aſsi parecia, porque comenzaban dichas inquietudes de el rincon donde eſtaban actualmente orando.

No ſolamente conociò en ſu proprio padecer, y en las inquietudes al Demonio, ſino que le viò en varias figuras en el Coro, intentando diſtraer de los Oficios Divinos las devotas atenciones de las Religioſas. Viò algunas veces, que algunas de la Comunidad eſtando de noche en Maytines, ſe rendian, tentadas de el grave peſo de el ſueño, ſin ſer baſtantes muchas diligencias para ſacudir de ſi tan poderoſo enemigo; y al meſmo tiempo veìa al Demonio en figura de perro, ò maſtin formidable, tendido en medio de el Coro como dormido; por lo qual amoneſtaba à las Monjas aſsi tentadas, ſe eſforzaſſen à vencer à eſte peſado enemigo.

Otras veces le veìa la Venerable Madre en figura de gallinazo, ò cuervo Americano andar rebolando por los ayres, y diſcurriendo de vnas partes à otras de aquel Sagrado Lugar. Otras como con vna ſolicitud inquieta, en figura de mozuelo diligente, andando de vn Coro à otro deſpavilando las velas, y quitando las paveſas de las luces que ſe ponen para poder leer los Maytines. Otras en forma terrible de gigante, intentando perturbar el concertado orden de las Religioſas en el Coro. Tambien en figura de gato ſe le repreſentaba, motivandola por eſta cauſa horror la viſta de eſtos animales, quando à ſu preſencia ſe le ponian.

En quanto à la paciencia que exercitò conſtante en las enfermedas, me refiero al Libro Quarto, en que tratando de la vltima (de que muriò) harè mencion muy en particular de la purificacion de ſu eſpiritu, y rara to-

le-

lerancia de ſus indecibles, graves, y penoſos acci-dentes.

CAPITVLO DECIMONONO.

COMPADECESE BENIGNA de las Almas de el Purgatorio.

AViendo antes tratado de ſu no comun paciencia, exercitada en adverſidades de deſprecios, prue-bas, y tentaciones, viene bien aqui el tratar de ſu pade-cer, por vèr padecer à otros, y agonizar en penas, por te-ner à ſus ojos los agenos: tolerar ſufrida proprios traba-jos, y tribulaciones, argumento es de grande paciencia; pero ſufrir compaſsiva las de otros, paſſa à otra esfera mas elevada; y aſsi me pareciò conveniente, y conſi-guiente à lo tratado en los Capitulos precedentes, hacer aqui relacion de la piedad compaſsiva que vſaba con las Almas de el Purgatorio: tanta era, que la moſtraba con obras, que en Sufragio ſuyo hacia, y en tiernos dolores que ſentia de ſus graviſsimos tormentos. Su corazon afli-gido podia ſer Sufragio à ſus alivios, ſegun crecia à la con-ſideracion de ellos, y aun exceder con el deſeo à las obras que hacia.

Sus Exercicios devotos que aplicaba à eſte piadoſiſsi-mo fin, era andar Eſtaciones, cuyo empleo (como ten-go dicho) es muy provechoſo à eſtas afligidas Almas. Re-zaba Roſarios à Nueſtra Señora; dedicabaſe à rezar Nocturnos de Pſalmos; hacia fervoroſa el Exercicio de la Buena muerte los dias de Viernes; ofrecia la Sangre de Nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto en devota Oracion al Eterno Padre; oìa Miſſas, y Comulgaba con inten-cion de favorecer con eſtos Actos à ſus afliccciones. Cada año quando ſe celebraba la Commemoracion de Difuntos, la noche antecedente ſe empleaba en devotas Oracio-nes; y como para excitar la piedad Catolica, en len-guas de bronce claman las Campanas, para ablandar las humanas à orar, y vocear por ſu alivio, tomaba eſte Exer-

Exercicio la Sierva de Dios, dedicandoſe à tocarlas por mucho rato. Todos los dias rezaba los Verſos de San Gregorio Papa, en que aſſeguraba conſiada la libertad de muchas encarceladas Almas. Tanta eficacia tenian ſus obras, y Oraciones en ſu alivio, que tenia varias apariciones, y viſitas, pidiendola afligidas ſocorro en ſus neceſsidades, y tormentos. Publico es en ſu Monaſterio, que quantas Religioſas en ſu tiempo murieron, ſe le aparecieron; y tambien algunas otras Almas de perſonas, que fallecieron fuera de èl. Diſcurro piadoſo, que ſerian eſtas viſitas à manifeſtarla ſus penas, para adquirir con ſus Oraciones alivio, ò à noticiarla alegres, que paſſaban yà al premio de ſus meritorias tarèas.

Cierta perſona Religioſa, que viviendo en eſta vida, no avia guardado el ſilencio, à que ſegun ſu eſtado eſtaba obligada, ſe la apareciò con triſte figura, abierta la boca, padeciendo en el Purgatorio la pena de ſu culpa; y fue tanta la compaſsion de la Venerable Madre, y el terror de ſu aparicion, que eſtuvo de ſu viſta doliente de graves accidentes, y poſtrada en cama algunos dias. O lo que ſe padece por hablar, y no guardar ſilencio! Por eſſo el Sabio teniendo preſente los daños que vienen al Alma, por no abſtenerſe en eſto, dice: El que guarda ſu boca, y contiene ſu lengua, preſerva à ſu Alma de penoſas anguſtias.

Otra Alma de cierta Religioſa ſe la apareciò, manifeſtandola ſus triſtes penas, y pidiendola Oraciones. Otra muy Obſervante, que avia fallecido con creditos de ajuſtadiſsimos procedimientos, y arregladas operaciones, dudando la Venerable Madre que eſtuvieſſe en el Purgatorio, ſe la apareciò, y la hizo cierta de eſtàr en eſte terrible lugar, purificandoſe de el reato de ſus culpas.

A vna noble muger de el ſiglo, viò que ſe la manifeſtaba (à lo que entiendo deſeoſa de ſus Sufragios) ſumergida en vna holla de eſpantoſo fuego, paſſando aſsi ſu penoſiſsimo Purgatorio. Otro Cavallero que eſtaba auſente de la Ciudad, ſe le manifeſtò antes de ſu muerte en trage funebre, y figura de cadaver amortajado; y deſpues de ſu fallecimiento, deſcubriendola ſus graviſsimas penas en el Purgatorio.

Vn sugeto Eclesiastico virtuoso, y tambien adornado de letras, graduado de Doctor en Theologia, aunque no ordenado de Sagrados Ordenes, tenia gran concepto de la Santidad de la Madre Francisca, y de su comunicacion no corto consuelo. Andaba fatigado de enfermedades, molestado de vna indisposicion de riñones, y afligido de temores de la muerte. En tantos combates de desconsuelos, le servia de cordial desahogo, visitarla las veces que podia; vna de estas, la pidiò le noticiasse quando tuviesse cercana su muerte. Tanta confianza tenia como esta en la venerada Madre; asslegurando en el trato que tenia con Dios alguna luz de su cercano fin, para disponerse con todas veras à la muerte. Por este tiempo la caritativa Madre, procurò con frequentes Oraciones el bien, y la salud de su desconsolado pretendiente; y segun se infiere, tuvo aviso de lo alto, de que moriria de aquel repetido achaque, como assi sucediò. Rindiòse en la cama, y en ella esperaba con repetidas suplicas, que la Madre le avisasse de su peligro. Sabidoras algunas hermanas de el enfermo de los sucessos, suplicaban à la Sierva de Dios, que le consolasse con esperanzas de vida. A que respondiò: No me atrevo, porque tengo certeza de su salida de esta vida miserable; por lo qual quando le pareciò conveniente, embiò recaudo, en que por vna parte le quitaba la esperanza de mantener la vida corporal; y por otra, le daba confianza de conseguir la inmortal. Embiòle à decir: Que quando dichoso se hallasse en la presencia de Dios, se acordasse de ella. Cumpliòse el Vaticinio de la Venerable Madre, porque muriò este sugeto; y aviendo estado poco tiempo en el Purgatorio, se la apareciò, con cuya vista, y trato, le passaron cosas grandes, cuya materia reservò al secreto de su Confessor.

CAPITVLO VIGESSIMO.

REFIERESE SU ADMIRABLE pobreza, y ſocorros recibidos de el Señor en ella.

FUndò nueſtra Madre Franciſca en la humildad las ſeguridades de el alto edificio de ſu perfeccion, poniendo por eſtrivo à eſta el arrimo de ſu total pobreza. Pues como enſeña el Gran Padre San Gregorio, es eſta virtud guarda de la humildad. Viviò pobre, por mantenerſe humilde; y ſe mantuvo neceſsitada, por andar humillada; ſabia bien los daños de las conveniencias, y bienes temporales ſuperfluos. Pues como enſeña Seneca, aunque Gentil, los bienes temporales, que llaman riquezas, mudan los animos, y engendran ſobervia, y arrogancia. Manteniaſe en ſus neceſsidades à coſta de el caritativo ſocorro, que la hacia, como à pobre neceſsitada, otra Religioſa, llamada Ana Maria de San Joſeph, Monja de inſignes virtudes. Vivia tan deſſaſsida de lo terreno, que no tenia ſolicitud alguna en propria vtilidad temporal; porque conſiderandoſe invtil jumento, todo le parecia ſuperfluo à ſu indignidad. Deſde que entrò en la Religion ſe deſpoſſeyò de todas las alhajas, y coſas que traxo de ſu caſa.

Su veſtir era indice de ſu pobreza Religioſa; porque ſu Habito era de groſero ſayal, que ſe texe ſin la curioſidad de mucho arte en eſte Reyno; ſu fabrica con eſtrechuras de ajuſtado, tanto à lo diſpueſto por ſus Conſtituciones, como à lo muy preciſo de cubrir la deſnudèz de el cuerpo. Las mas veces remendado, y no pocas ſin aliño, tanto, que en muchas ocaſiones las Religioſas, notando ſu deſaſeo la aviſaban, y aun exortaban à que puſieſſe algun cuidado en ſu decencia, quizà porque no fueſſe notada de los que de fuera la viſitaban; el Velo era muchas veces roto, tanto, que ſolian algunas Religioſas hacerſele quitar, y darle el ſuyo preſtado, para que ſa-

lieſſe con alguna decencia à viſita, ù de el Prelado, ù de otras perſonas graves. En vna ocaſion, cierta Religioſa viendoſele tan roto, la dixo: *Madre, eſſe Velo eſtà muy in-* „ *decente para Prelada.* A que reſpondiò: Què aprecio „ tengo de hacer de mi perſona, quando para el jumen- „ to eſto le baſta? Sucediendo tambien con el manto, y toca los meſmos reparos, y empreſtitos, que con el Velo, ſiendo tal ſu deſnudèz, que diò ſu manto, quedandoſe ſin èl.

Su calzado eran alpargatas, que vſan los Indios harrieros viandantes, como tengo referido yà: ſu cama mas parecia lugar de trabajar ſu cuerpo mortificado, que de aliviarle canſado. Compuſola por algun tiempo de vn lecho de tablas, cubierto con pieles de carnero, y por cobertura vna manta de lana. Por otro tiempo, que fue haſta las penalidades que padeciò en ſu vltima enfermedad, conſtò ſu reclinatorio de el meſmo lecho de tablas, añadiendo rajas de leña, y otra raja por cabecera, que mandò eſconder à vna perſona de ſu Celda en tal congoja, los quales leños fueron con inſtancia pedidos por Reliquias de la piedad Chriſtiana. Imitando las fatigas de ſu vltima enfermedad, de mandato de el Medico, Prelado, y Confeſſor, admitiò colchon, y almohada de lana toſca, y lienzo groſero, que ſe pidiò preſtado. Cubria por la honeſtidad el lecho con vna groſera manta; y por defenderſe de el deſabrigo de la entrada de vna alcoba, tenia por antepuerta otra manta de lana mas ſencilla, que vſaban los Indios, la qual para levantarla la prendian con vn eſparto.

Fue de lo alto bien inſtruìda para menoſpreciar la baxeza de bienes de eſta vida en los caſos ſiguientes, que la acontecieron, y conſtan en ſus Informaciones. Tenia la Venerable Madre vna caxilla, de la qual traìa ſiempre conſigo la llave. Eſtando pues vn dia en Oracion, ſe le apareciò nueſtra Señora la ſiempre Virgen Maria, y moſtrandola vna llave, como la que conſigo guardaba, la diò à entender, que ſe deſagradaba en ello à ſu Santiſſimo Hijo; exemplar ſingular de toda humana pobreza, en que tuvieſſe apego, ò aficion à la referida arquilla; y aſsi ſaliendo de eſte Santo Exercicio, ſe deſpoſſeyò

de

de ella, entregandola à la Superiora, que era la Venerable Madre Violante Clara de San Joſeph.

En cierta ocaſion ſe hallò neceſsitada de vna frazada, ò manta, padeciendo de noche grande deſabrigo por ſu falta; afianzada ſu eſperanza en la Providencia de Dios, recurriò à ſu Oracion, hizo ſus repetidas ſuplicas. Y eſtando vn dia empleada ſu neceſsidad, confiada en eſta Peticion, ſe le apareciò Chriſto Señor nueſtro deſnudo, ſentado ſobre vna muy fria piedra: qual quedaria la Venerable Madre con eſta tan rara viſion, no ſe dice; cauſaria admiracion vèr tan rara deſnudèz, en quien es Señor de todo. Aſſombrò vèr à ſus ojos interiores padecer rigores de frio, al que con ſu calor fomenta à todos; y por otra parte confuſion de aver hecho Peticion que ſe enderezaſſe à proprio alivio, y conſuelo temporal; particularmente quando el meſmo Señor la diò à entender lo mucho que avia ſufrido en ſu Santiſsima Paſsion. Pero, ò rara piedad de Dios! Que aviendola enſeñado con ſu exemplo vna rara deſnudèz; con todo eſſo quiſo ſocorrer ſu deſabrigo, con mover el corazon de vna Señora, llamada Doña Getrudis de Quiròs, eſpoſa de Don Gil de Cabrera, Preſidente que fue de eſta Real Audiencia, que la embiò preſentada vna frazada, ignorando tener de ella neceſsidad.

CAPITVLO VIGESSIMOPRIMERO.

DE SU ANGELICA PUREZA, combatida de la infernal malicia.

NInguno prorrumpa en admiracion, quando oyga comparar con los Angeles, à las que dichoſas eſtàn deſpoſadas con el Señor de los Angeles, dice el Gran Doctor San Ambroſio, porque en la pureza Virginea, parece corren parejas. Pero aun conſidero exceſſos en la Virginidad humana, reſpecto de la eſpiritual Angelica, quanto aquella ſe conſerva à eſfuerzos de vn domeſtico ene-

migo, contra quien guerrea esforzado el espiritu, y esta se mantiene en paz sin contradiccion de el adversario carnal; y assi dice el mesmo Santo Doctor: La Virginidad transciende, y sobrepuja la condicion de la naturaleza humana, pues hace à los hombres semejantes à los Angeles; pero mayor es la victoria de las Virgines, que de estos Celestiales Espiritus, pues estos viven sin carne, triunfando en ella las Virgines. Fue Angelica la pureza de esta castissima Madre, pues vivia como si careciera de carne, por mas que este contrario la daba crueles baterias à su espiritu, intentando porfiado rendirla à su tiranica sujecion. Manteniase en las batallas triunfante, saliendo de todas victoriosa.

En el Capitulo Nono de el primer Libro referì aquella valentia, con que como otra fuerte Susana resistiò las assechanzas, y oculta zelada, que le hizo en vn retrete de su casa vn lascivo sugeto, queriendo assaltar aquel incontrastable muro de su pureza. Tambien le hizo cruda guerra el Angel de Satanàs, espiritu, que llama el Doctor Angelico, Angel maligno, que le estimulaba la carne, para rendir con su concupiscencia los alientos de su espiritu. Arrojabala frequentes tiros de tentaciones para acobardarla; y por vèr si la podia atraher à su consideracion, la ponia por delante feas, è inhonestas representaciones; pero de todo salia vencedora con la Divina Gracia, que la alentaba, y la assistencia de el Arcangel San Miguel, que la defendia de semejantes, y repetidas batallas; por lo qual, como tengo referido, le tomò por Patron de su Virginidad. Era publico en el Monasterio, que el Santo Arcangel se la apareciò à este fin de su defensa algunas veces; como tambien parece de las Informaciones, que la Venerable Madre hablando con humilde recato con la Madre Barbara de la Santissima Trinidad, la comunicò el beneficio especial, que avia recibido de su Angelico Patron; y fue, que molestada de los infernales espiritus, se la avia aparecido en su favor, auyentando con su resplandeciente presencia los tenebrosos espiritus.

Puede alguno que esto leyere dudar, porque permitiria Dios, que padeciesse su purissima Sierva tan porfiadas

las tentaciones, y repetidos combates, ſiendo ſu honeſtidad tan notable, y ſu mortificacion muy continua (como deſpues dirè.) Diſcurro que fue altiſsima providencia de el Señor, para conſervarla humilde; porque como ſu Divina largueza la favorecia liberal, quiſo que reconocieſſe ſu debilidad, y baxeza; al modo (à lo que parece) que le aconteciò al Apoſtol San Pablo, que confieſſa de ſi, y dice: Que para que no ſe levantaſſe ſobervio, y ſe eſtimaſſe preſumptuoſo, à viſta de la grandeza de las revelaciones, y raros beneficios de Dios, ſe le avia dado el eſtimulo de ſu carne que le afligieſſe, aunque en eſta guerra ſe confeſſaba muy poderoſo, y robuſto, corroborado de la virtud de Chriſto que le ayudaba.

Para guarda de eſte gran teſoro de la Virginidad, tenia con la modeſtia, y mortificacion, cerradas las puertas de ſus ſentidos, por donde conocia que le podia aſſaltar el enemigo mortal; ſegun aquello de el Profeta Jeremias, que dice: Sube impetuoſa la muerte por nueſtras ventanas, que ſon los ſentidos. Eran ſus palabras puriſsimas, ſus acciones muy honeſtas, ſu mirar recatado. En medio de tanto recato, fue enſeñada de el Señor à tenerle mas eſtrecho, aun en lo que parece licito, y no de tanto peligro.

Refiriò la Venerable Madre Franciſca Maria à otra Religioſa, llamada la Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad, el que cierto dia, mirando à vn niño (que no sè por què motivo ſe le ofreciò à ſu viſta) hizo reparo en que tenia hermoſos, y bellos ojos; de cuya viſita ſe diò el Señor por ofendido, manifeſtando à ſu Eſpoſa, y Sierva, que con ſu caridad, y reparo le avia deſagradado. Y aſsi refiriendo eſte caſo à eſta Religioſa, para enſeñanza, decia: Nueſtro Amado Dios es muy zeloſo.

Hablando la meſma Venerable Madre con la Madre Maria de la Concepcion, con el ſecreto que acoſtumbraba, la contò el caſo ſiguiente: Que eſtando vn dia en viſita en vno de los Locutorios de el Monaſterio con vn hermano ſuyo, le mirò con afecto, aunque honeſto, y con reſpeto amoroſo de hermano, y que luego ſe ſintiò aquexada, y dolorida de ojos; pena que la ſirviò de colirio para vivir mas recatada, y medicina para purgarſe de to-

do el amor terreno. Quiere el Señor, que à solo èl estiendan sus ojos, y en sola su Infinita Bondad pongan su amor las Religiosas; pues por esso son velados sus rostros al desposarse con Christo, porque el Velo Sagrado, y de honestissimo pudor, les sirva de señal, para no admitir à su vista, ni à su amor, à otro que al mesmo.

Vsaba de eficaces remedios para refrenar los movimientos, que en la carne le excitaba el espiritu maligno. Eran pues vn santo temor de Dios, que la hacia temblar à vista de los combates, rezelando ser culpa propria lo que era malicioſa tentacion de el adversario; pero en este santo temor assegurabà la ayuda de Dios en sus triunfos; pues como dice el Espiritu Santo: Al que teme à Dios, no le vendràn males, porque Dios le conservarà, y librarà de todo mal. Tambien tomaba por remedio la maceracion de su carne afligida, con continuas abstinencias, vigilias, y tambien penitencias, tomadas de mano agena; pues viendose algunas veces assaltada de esta porfiada tentacion, rogaba à otras personas que la azotassen, para domar con los golpes dolorosos de la diciplina, los brios reveldes de la carne; lo qual la servia de total sossiego, y tranquilidad de el espiritu; verificandose lo que dice el Angelico Doctor con el Filosofo, que el nombre de la castidad se toma, de que la concupiscencia es por la razon castigada, al modo de la pueril lozania, que con azotes se refrena.

Erale tambien eficacissimo remedio para preservativo de esta dañosa enfermedad, considerar la dolorissima Passion de su Santissimo Esposo; y assi tengo referido, quanto engolfaba su espiritu amoroso en la meditacion de estos Mysterios; porque al passo que crecia en el Amor Divino, à vista de las maravillosas finezas obradas por Christo, se resfriaba de todo amor terreno, sujetando à servidumbre la parte inferior, con gran valentia de espiritu. Parece que oìa al Gran Padre San Agustin, que dice de sì: Que el acogerse al Sagrado de las Llagas de el Redemptor, le fue de eficàz remedio contra este pernicioso mal, con las siguientes palabras: No ay tan eficàz medicamento, ni remedio mas poderoso contra los libidinosos ardores de carne, como levantar el espiritu fervo-

ro-

roſo à penſar en la Paſsion, y Muerte de el Redemptor.

Cierto dia hallabaſe la Sierva de Dios muy afligida de eſta guerra que la hacia el Demonio, y no hallando medio, ni remedio para ſacudir de sì tan inceſſante porfia de penſamientos, por mas conſideraciones que hacia, y deſprecios con que trataba à eſte enemigo. Acaſo vino el Prelado à viſitarla, lo era el Iluſtriſsimo Señor Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina, y eſtando en vn Locutorio, comenzò el diſcreto Prelado à hablarla tan al alma, que la pareciò à la afligida Madre, que la regiſtraba todo ſu interior, ſegun que ſu converſacion, y trato eſpiritual la ſoſſegò el eſpiritu, y ſe hallò libre de tan importuna ſugeſtion, en que conociò, que fue diſpoſicion Divina la viſita de ſu Prelado, y aſsi la reconociò agradecida como Celeſtial favor.

Socorriala el Señor con algunas otras conſideraciones, con que iluſtrada ſe le deſvanecian las repreſentaciones de humanas hermoſuras. Pareciala que las via deshechas con la muerte: porque lo meſmo era poner la viſta honeſta en alguna perſona adornada de gracia, y hermoſura, que repreſentarſele desfigurada con la muerte, afeada con la corrupcion, y formidable por convertida en guſanos, y podredumbre.

CAPITVLO VIGESSIMOSEGVNDO.

RENDIMIENTOS HUMILDES, y puntuales execuciones de ſu rendida obediencia.

TEnemos aprovechada à la Venerable Madre Franciſca Maria en los votos de Pobreza, y Caſtidad, renunciando con la primera virtud los caducos bienes; y con la ſegunda negandoſe mortificada à los deleites de carne; pero en lo que mas ſe deſcubre ſu valentia Religioſa, es en renunciar por la obediencia ſu propria voluntad. No es tan trabajoſo (dice San Gregorio) al hombre dexar

ſus

ſus coſas, como lo es dexarſe à sì miſmo. Es menos renunciar lo que tiene; pero mas es negarſe à ſu proprio sèr. Es el hombre diſcurſivo juycioſo, à cuyos dictamenes endereza ſu voluntad. Es diſcreto, con que examinando las coſas, diſcierne vnas de otras; à las que le parece bien ſe inclina, dexando por poco apreciables las otras. Eſto pues es lo que renuncia por la perfecta obedienc ia el Religioſo; que por eſſo la llama San Juan Climaco, obra ſin examen, execucion ſin proprio juycio, voluntaria muerte, vida ſin curioſidad, negada à la diſcrecion, no ſin grande diſcrecion. Eſtas propriedades tuvo la admirable obediencia de la Sierva de Dios, pues ſepultò en ella la voluntad, y proprio juycio; de cuya materia tengo hablado en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, y hablarè en el Quarto Libro.

Lo que mas admira, es la ſed que tenia de obedecer, pues ſe andaba ofreciendo à los rendimientos de ella. Siendo Priora la Madre Barbara de la Santiſsima Trinidad (como ella meſma en la Informacion declara) afirma, que era tal el deſeo de emplearſe en eſta virtud, que la ſolia rogar la mandaſſe, andandoſe ofreciendo à quanto podia ocurrir; y que tenia en eſto dicha Madre Franciſca tanta promptitud, que lo meſmo era mandarla, que aſſegurarſe de ſu obediencia. Era degrande edificacion el gozo que moſtraba, quando las Superioras ſe valian de ſu rendimiento, ocupandola en miniſterios de Religion, y Obſervancia.

Quiſo Dios honrar la virtud de la obediencia en ſu Sierva con caſos maravilloſos, porque eſtando arrebatada, y negada à los ſentidos, ſi ſe le mandaba, que ſe reſtituyeſſe à ellos, ò que algo executaſſe, luego ſe via en ſus promptos rendimientos la execucion.

Cierto dia, que fue quando hizo colocar vna Imagen de eſcultura de Chriſto Señor Nueſtro, poſtrado por los ſuelos à los golpes de los crueles azotes en la Columna (ſegun arriba tengo referido) aſsiſtiendo à eſte ſolemne Acto el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Arzobiſpo Maeſtro Don Fray Ignacio de Vrbina en el Coro Superior, hizo ſu Iluſtriſsima vna Platica exortatoria delante de la Comunidad, tan perſuaſiva à la perfeccion, que mo-

movia tanto el corazon, y eſpiritu de la Sierva de Dios (en la ocaſion Priora) que ſe privò de ſentidos extatica; lo qual advertido, y notado de tan diſcreto, como Docto Prelado, la mandò por obediencia, que bolvieſſe en sì; y fue caſo maravilloſo, que intimado el precepto, ſe reſtituyò à ſus ſentidos, con admiracion de las Religioſas.

Teſtifica la Madre Lucia de Jesvs Maria, que cierta noche eſtando en el Coro las Religioſas haciendo el examen de conciencia; y ſiendo la Sierva de Dios (que alli aſsiſtia) Profeſſa avia dos años, ſe arrobò, y levantandoſe enagenada de ſentidos, andaba de vnas partes à otras, „ prorrumpiendo en voces, con que decia: He de morir „ Santa, y ſerà pueſto mi cuerpo deſpues de muerto ſo„ bre vn paño de tela. La Prelada, que eſto oyò, y obſervò de ſus acciones, quiſo à lo que ſe entiende, humillarla, aun eſtando fuera de si; y aſsi llegandoſe à ella la puſo la mano en la boca, mandandola que puſieſſe à ſus labios ſilencio, y no hablaſſe diſparates. Callò al punto „ la Sierva de Dios, ſolo dixo: Aſsi me lo mandan que lo „ diga. Viòſe en ſu entierro cumplido lo que en ſegundo lugar dixo; porque no aviendoſe prevenido paño para poner ſobre las meſas de vna de las Pozas, ſe ocurriò à buſcarlo, y el primero que hallaron fue de tela, conforme à lo que ella avia prenunciado.

La Madre Catalina Roſa de la Santiſsima Trinidad depone, que en cierta ocaſion hallandoſe la Venerable Madre Franciſca Maria en el Coro entregada (à lo que parece) à las delicias de la contemplacion, y aſsi negada al exercicio de los ſentidos; y hallandoſe alli eſta declarante, como teſtigo de viſta, hicieron ſeñal con la Campana, para convocar la Comunidad al Refectorio; y deſeando, que bolvieſſe en sì, para aſsiſtir à aquel Acto de obediencia, ſabidora, de que por la eficacia de eſta virtud ſolia reſtituirſe à ſus ſentidos. Queriendo hacer prueba de eſto (aunque ſin juriſdiccion de Prelada) la mandò, no con exteriores voces, ſino con interiores conceptos, que bolvieſſe de aquel extaſis; y al punto obedeciendo promptiſsima, ſe levantò, y aſsiſtiò al Refectorio.

Quan-

Quando bolvia en sì de los raptos, solia quedar con los ojos cerrados; y vna Sirviente que asistia à la Prelada, siendo testigo, assi de este cerrar de ojos, como de su promptissima obediencia à la voz de la Prelada, queriendo algunas veces que abriesse los ojos, intimando precepto en su nombre, la decia: *Mi Señora manda, que abra los ojos*, y al instante que percibia el mandato, los abria.

Toda su vida fue vn movimiento de obediencia, y los progressos de ella los debiò à las direcciones, assi de Prelados, y Preladas, como de sus Sabios, y Espirituales Padres, que todos hicieron bastantes pruebas de su rendida voluntad. Estando en cierta ocasion enferma de calentura en la cama, llegò à los oìdos de el Prelado (el yà referido Illustrissimo Señor Vrbina) la noticia de esta dolencia, y certificado de la obediencia de la enferma, la embiò à mandar, que estuviesse sana; y lo mesmo fue oir el mandato, que mejorar de la enfermedad, y levantarse de la cama buena.

Quando avia de tomar alguna medicina, ò otra cosa, à fin de su salud, en que solia padecer algun miedo, ò rezelo, pedia (aunque fuesse Prelada) à las Assistentes, que por obediencia se la mandassen tomar; y tomandola con Fè en esta virtud, no sentia mal efecto.

Quantas veces admitiò el cargo de Prelada, fue necessario la impeliesse à ello precepto de el Superior; porque pretension de empleo en Religion, estuvo muy distante de su humildad, y renunciacion de propria voluntad: jamàs se juzgò digna de puesto honorifico en la Religion.

CAPITVLO VIGESSIMOTERCERO.

DEMUESTRA POR SUS Vaticinios ser adornado su entendimiento de el Dòn de Profecia.

NO le faltò al inflamado espiritu de nuestra Venerable Madre Francisca el Dòn de Profecia, con que Dios ilustra à sus amigos, que empleados en seguirle aman-

amantes, y emular con embidia Santa las coſas Eſpirituales, les concede ſus familiar comuncacion, y revelacion de ſus ſecretos (como dà à entender el Apoſtol.) Fue nueſtra Venerable Sierva de Dios muy excelente en ſu amor (como tengo dicho) ſupo tambien apreciar los demàs Dones de el Eſpiritu Santo; y aſsi le concediò el de la Profecia, con el qual diò teſtimonio de ſu familiar trato con ſu Amado. Vsò de èl para la edificacion, exortacion, y conſuelo ſuyo, y de ſus proximos; fines à que ſe dirige la conceſsion de la gracia. 1. ad Cor. 12

Era tan acreditada en eſte gracioſo Dòn, que muchas perſonas apreciaban ſus palabras, como Vaticinio; otras eſtaban atentas à oìr lo que les eſtaba bien, por parecerles que Dios hablaba por ſu boca: conſultaban otros la empreſſa de ſus deſignios, por ſaber la ſalida de ſus futuros ſuceſſos. Muchos ſe prevenian en ſu interior para hablarla; y aunque de eſta materia ſe ha tratado en el diſcurſo de eſta Hiſtoria, eſpecialmente hablando de ſus extaſis (en cuyas amoroſas comunicaciones, y familiares tratos, deſcubria el Divino Eſpoſo ſus ſecretos) no obſtante referirè vno, ù otro caſo reſervado para eſte lugar.

Refiere el Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño y Traſmiera (como conſta de la Informacion) que las mas veces que iba à viſitar à la Venerable Madre, procuraba diſponerſe con Actos de Contricion, recelando que pudieſſe conocerle ſu interior. Declara tambien, que en ſus comunicaciones la oìa proferir algunas palabras, que daban à entender coſas, que por modo humano no ſe podian ſaber.

El Padre Don Joſeph Pelaez teſtifica, que teniendo dos comunicaciones licitas, pues ſe reducian à entrar en dos caſas, en que no miraba como inconveniente, paſſar algun tiempo en decentes chanzas; mas como dicha Madre le hicieſſe bien, y agaſajo, y ſolicitaſſe ſus honeſ-
„ tos procedimientos, le dixo cierto dia: Ha mozo, ſabed
„ que eſſas dos comunicaciones que teneis, aunque aora
„ ſon licitas, en lo de adelante pueden ſer muy peligro-
„ ſas; y aſsi me harèis el guſto de dexarlas, y no proſe-
„ guir en ellas. Admirado eſte teſtigo de tan penetrati-

vas

vas palabras, conociò que solo por inspiracion Divina podia saber el suceſſo; y asi confundido de su poco recato, y advertido de su peligro, la respondiò humillado: *Harè Madre mia lo que Vueſſa Reverencia me manda.*

Padecia cierta Religiosa vna tan grande afliccion, que deseando desahogar el corazon oprimido con la pena que la atormentaba, determinò el irse à divertir en el campo algo espacioso de las huertas (en donde las Religiosas tienen sus huertecillos de varias flores, y plantas cultivados, y su devota Hermita con algunas Efigies de Santos adornada, que es refugio, y consuelo en sus tristezas.) A tiempo de executar esta determinacion la Religiosa, saliò de Oracion la Venerable Madre, y haciendose encontradiza, la dixo, cogiendola de el brazo: Hija, mi Amado me embia à que te consuele, y llevandola à la Celda, la preguntò afable la causa de su afliccion; y aviendosela descubierto, la persuadiò con tan eficaces razones al consuelo, que la dilatò el corazon, y se hallò libre de esta tormentosa fatiga: presumese, segun la Informacion, que Dios la manifestò el suceſſo.

Encomendabase humilde la Venerable Madre en las Oraciones de otras personas, y Religiosas, deseando por su medio mantenerse en los agrados Divinos, especialmente pedia à la Venerable Religiosa Ana Geronyma (yà referida en esta Historia) que la encomendaſſe à Dios con frequentes Oraciones; y era caso raro, que quando esta Observantisima Religiosa se olvidaba de este encargo, lo sentia en su interior la Venerable Madre Francisca, y asi la decia con llaneza: Oy Ana Geronyma no me aveis encomendado à Dios; y asi era, porque llegò à confeſſar, convencida de su descuido su negligencia.

Testifica Isidro Gomez Monzòn, que teniendo vna tienda de trato, en que tenia cosas vendibles, vna noche entrò vn mulato à escondidas en ella, para lograr el intento depravado de hurtar lo que pudiera; logrò su entrada, y hurtò treinta y dos reales de à ocho. Con la falta de el dinero, se hicieron las diligencias posibles por saber de el ladron; à la mañana se diò con èl, en cuyo poder se hallaron solos diez y seis pesos, que era la mitad de

de el hurto. Fue pueſto (à lo que entiendo por orden de la Juſticia) en la Carcel, para aſſegurar con ſu perſona ſu reſto. Paſsò eſte teſtigo al Monaſterio de el Carmen à trabajar en obras de ſu oficio de Arquitecto, bien ageno de la pregunta que la Venerable Madre Franciſca le hizo al entrar dentro „ de el Clauſtro; y fue, que como le avia ido? A que reſpondiò el teſtigo con la corteſia debida: *Bien, Señora.* A que repli„ cò la Madre: Bien, bien te ha ido? Si, Señora, reſpondiò „ el declarante: Como bien? (inſtò la Madre) quando he „ ſabido (que me lo ha dicho mi paxarito) el robo que ano„ che te hicieron, y la plata que de ello pudiſte recobrar? „ Mas al fin, no le hagais mas moleſtia al mulato por el reſ„ to que faltò, que no ſe pudo mas. Quedò admirado eſte teſtigo de oir à la Madre referir el caſo, teniendo por cierto que lo ſupo por revelacion de Dios, pues no pudo aver perſona que de ello la dieſſe noticia alguna.

El Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño, yà citado, declara tambien otro caſo en la manera ſiguiente: Dice, que queriendo hacer viage de eſta Ciudad de Santa Fè, para la de Cartagena de eſtas Indias, por el año de mil ſeiſcientos y noventa y ſiete, à negocios de ſu conveniencia, deſeò hacerlo con conſejo de perſonas, que ſingulariſandoſe en el trato con Dios, le dieſſen ſu parecer conforme à la Divina voluntad. Hallabaſſe en la ocaſion en el Maximo Colegio de la Compañia de Jesvs vn Religioſo de eſclarecida virtud, y letras, que falleciò con aclamacion de Santo, llamado el Padre Aguſtin de Campos. Llevado eſte teſtigo de la buena fama de eſte Venerable Padre, le viſitò, y puſo en ſu prudente conſejo los aciertos de la determinacion de el viage. Eſte prudentiſsimo Padre detenido de ſu humildad, y por otra parte deſeoſo de el mas acertado conſejo, que pedia eſte teſtigo, encargò eſta materia à vn Religioſo Capuchino, llamado Fray Raymundo de Figuerola, Lego, y inſigne Varon en virtudes, à quien Confeſſaba, y que muriò à manos de los enemigos de la Fè deſpues por ſu defenſa en aquellas Barbaras Provincias de Indios, que ſe hallaba en eſta Ciudad en la ocaſion, embiado de ſu Superior, à negocios de las Miſsiones de la Isla de la Trinidad de Barlovento.

Eſte Religioſo, apreciando el encargo de ſu Confeſſor,

co-

como precepto, ſe dedicò â explorar la voluntad Divina con tanto empeño, que ſe recogiò à vnos Exercicios, en donde dado à la Oracion, procurò que Dios le manifeſtaſſe ſu voluntad, para iluſtrar al teſtigo en lo que podia executar. Al tercero dia entendiò de ſu Divina Mageſtad, que no le convenia al Maeſtre de Campo hacer viage à la referida Ciudad de Cartagena. Con eſta luz reſolviò eſte Venerable Padre vèr al declarante, y en converſacion vrbana, y con palabras ſencillas, y claras, le declarò no convenirle executar el tranſporte de ſu caudal, y perſona à la yà dicha Ciudad. Agradeciòle el conſejo, y prometiò ſeguirle; à que entonces añadiò el Padre, diciendole: Si quiere, para mayor ſeguridad, confiera eſto meſmo con la Señora, que como Superiora, govierna el Monaſterio de Monjas Deſcalzas de el Carmen, que es perſona de elevado eſpiritu. (Era à la ſazon Priora de dicho Monaſterio nueſtra Venerable Madre Franciſca) llevado de eſte conſejo el teſtigo, y deſeando por todos medios aſſegurar ſus intentos; viſitò à la Venerable Madre, y comenzandola à proponer lo que le ſucedia con el Padre Capuchino, le reſpondiò: „ Execute luego lo que el Padre Fray Raymundo le aconſeja, ſin hacer coſa en contrario, que aſsi le conviene. Confirmòſe en lo que decian, firme en executarlo, maravillandoſe de que concordaſſen ambos en vn miſmo conſejo, ſin averſe comunicado, ni por trato de viſta, ni por eſcrito; infiriendo de el ſuceſſo, que Dios le avia comunicado el Dòn de Profecia; lo qual conociò mas claro quando ſupo la invaſion que hicieron las Armas de el Chriſtianiſſimo Rey de Francia en Cartagena por eſte meſmo tiempo; y que ſi ſe huviera arrieſgado inconſiderable à ſu tranſporte, pudiera padecer pèrdida de bienes; como deſpues de ſabida eſta lamentable expugnacion en eſta Ciudad, viendoſe con dicha Venerable Madre, le dixo: Señor Don „ Aguſtin, dè à Dios muchas gracias, pues le ha hecho el „ beneficio de librarlo de pèrdida de hacienda, y aun rieſgos de la vida, que pudiera experimentar en la violante „ entrada de el Francès en aquella Ciudad. Yà tengo referido como ſe le repreſentò en viſion à la Venerable Madre la expugnancia de eſta Plaza, con cuyo conocimiento fundaria mejor el parecer que à eſte teſtigo diò.

Ha-

Hallabaſe en vna ocaſion combarido de vna afliccion el Maeſtro Don Luis Enriquez de Manſilla Presbytero; y y deſeando tener buena ſalida, y conſuelo en ſu pena, fue à viſitar à la Venerable Madre, à quien hizo llamar con inſtancias à vn Confeſſonario; propuſole ſu honeſta peticion, y pretenſion, y declaròle la afliccion que en ella padecia ſu laſtimado corazon; pidiòla medios para ſu alivio, y remedios para ſu pena; diòſelos à ſu ſatisfaccion la Ve-
„ nerable Madre; y por vltimo le dixo: Vaya, Padre mio,
„ y luego haga diligencia (que le explicò qual avia de ſer)
„ que yo quedo encomendandolo à mi Amado Eſpoſo, no
„ ſe contriſte, que no ſucederà lo que imagina. Saliò de alli eſte teſtigo, y executò puntual quanto le dixo, y conſiguiò quanto deſeaba. Bolviendo pues otro dia à darla las gra-
„ cias, la hallò muy placentera, y le dixo: No ſe lo decia yo?
„ Dios es Fiel amigo, no ay ſino confiar en ſu verdad, de cuyo felìz ſuceſſo, y conſejos, que le diò eficaces al intento, infiriò eſtaba adornada de el Dòn de Profecia.

Declara la Madre Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, que mucho antes de ſu fallecimiento, andaba prenunciandole, diciendo, que preſto ſe veria en Caſa de ſu Amado; y que pocos meſes precentes à ſu muerte, llegò à la Celda de eſta declarante, y de otra hermana ſuya Religioſa, y les dixo: Que le coſieſſen vn manto (que llevaba.) Y añadiò: Porque aunque no me ſirva en mi vida, me ſervirà de mortaja; à cuyas palabras deſconſolada la Religioſa, la reſpondiò: *No diga eſſo, Madre, que noſotras irèmos las primeras.*

Tambien declara, que viſitando la miſma à la Venerable Madre en ſu vltima enfermedad, acompañada de ſu hermana, tratando de ſu enfermedad, declarò dicha Venerable, Madre que ſe moria de ella; y aſsi les encargò cuidaſſen de ſu Señor Chriſto caido, y que le puſieſſen para ſu Culto, flores, y luces, y otros ornamentos; à que reſpondieron: *Madre, Dios es piadoſo, y miſericordioſo, y no nos darà tanta pena, como la que nos cauſarà ſu falta, quizà noſotras moriremos primero.* A eſto reſpondiò la Venerable Ma-
„ dre: De la mazorca irà primero la cabeza, deſpues
„ ſe deſgranaràn haſta tres, ò quatro. Entònces la hermana de eſte teſtigo, dixo: *Madre, yo ſerè la que vaya primero.* A

esto no diò respuesta la Sierva de Dios, solo si encogiò los ombros, y todas tres comenzaron à llorar, cumpliendose despues la Profecia, porque muriò la Venerable Madre primero, y despues la hermana de esta declarante: siguiòse la Madre Catalina Tadea de San Christoval (de quien hablarè en el Quarto Libro) y à esta se subsiguiò otra Religiosa.

Algunos meses antes de su muerte, estando acabando la Fabrica de conmoda vivienda para las Religiosas (de que tengo hablado) se afligia la Venerable Madre, de que se retardasse su fin (porque à lo que entiendo de lo que se declara, le expoleaba la noticia de su fallecimiento) y assi procurò valerse de persona, que la embiasse bastantes operarios de vn Pueblo, para darle fin en breve. Testificandose tambien en confirmacion de la profetica noticia que tenia de su muerte, que luego que consiguiò el fin deseado de acabar tan vtil obra, y entregar las llaves de las Celdas à sus Religiosas, se mostrò muy alegre, y como desahogada. Algunos otros casos que prueban, que fue adornada con el Dòn graciolo de Profecia, tengo referidos en otros Capitulos, y otros reservo para el Quarto Libro, por ser como circunstancias anexas con los sucessos que alli trato.

****

FIN DE EL TERCERO LIBRO.

LIBRO

LIBRO QUARTO,

REFIERENSE LOS PRETERNATURALES afectos antecedentes à ſu muerte, ſus circunſtancias, entierro, fama de ſu virtud, honras, aclamaciones, y maravillas, que obra Dios por ſu interceſsion, deſpues de ſu tranſito, con los que invocan ſu favor.

CAPITVLO PRIMERO.

ES ACRISOLADA CON GRAVE enfermedad, y circunſtancias con que la padece.

HABLANDO Arriba de la ferviente caridad, con que como amoroſa Madre miniſtraba à ſus dilectiſsimas hijas, y como ſi fuera Sierva de cada vna, à ninguna dexaba de aſsiſtir diligente(imitando los incendios caritativos de el Apoſtol, que ſe hacia Siervo de todos en ſus aſsiſtencias piadoſas, por lograr los deſempeños de ſu ardiente caridad.) Referì el empleo de la admirable caridad en que ſe hallaba exercitada, ſirviendo de dia, y de noche à la Madre Catalina Tadea de San Chriſtoval, que padecia enferma graves accidentes, y por ſus fatigas los recelos

r. ad Cor. cap.

de la muerte. A esta miniſtraba la Madre Franciſca Maria, aunque yà accometida de la hydropeſia, y afligida de agudos dolores, acrecentando con la incomodidad de esta tarea, y quotidianos deſvelos, la intenſion de ſu enfermedad; porque como adornada de tan excelente ca-

1.ad Cor.13 ridad, buſcaba mas la comodidad de el proximo, que la ſuya propria; y aunque batian los accidentes en ſu moleſtado cuerpo, la esforzaba la valentia de ſu inflamado eſpiritu à no privarſe de aquella ocupacion, à que le aplicaba ſu esforzado fervor; que pudiera decir con el miſmo

2.ad Cor.12 Apoſtol: Quando eſtoy deſmedrado por enfermo, entonces me ſiento mas robuſto. Porque como dice San Bernardo, la enfermedad de la carne aumenta la robuſtèz de el eſpiritu, porque le dà aun entre ſus flaquezas fuerzas eſpirituales; como al contrario la robuſta ſanidad de el cuerpo, ſuele enfermar, y debilitar el eſpiritu. El fervor de agigantada caridad daba valor à nueſtra Venerable Madre, à que no deſmayaſſe en ſervir à eſta Religioſa, no dando oido à las quexas, que la daba ſu quebrantada ſalud, con los dolores que la convencian de ſenſible, y la executaban à procurar el remedio. Eſte darſe por deſentendida de el mal, era afliccion para las Religioſas, que entendian, que curandoſe recobraria la ſalud, y de omitir los remedios en tiempo, perderian aquella vida tan neceſſaria.

En fin à ruegos, y ſuplicas de las Religioſas, y expreſſion que yo la hize de el peligro que la amenazaba, dexò el exercicio en que ſe hallaba, y hizo tranſito à ſu Celda. Aqui al deſpedirſe de la hija enferma, eran las lagrimas las que declaraban mas el ſentimiento, que las voces; porque la Madre ſe enternecia de auſentarſe de la enferma, y de apartarſe de aquel caritativo empleo: la Religioſa ſe afligia, de que ſe apartaſſe la Madre de ſu preſencia, en quien afianzaba el logro de ſu ſalud, y mucho mas, quando la oyò decir, que avia de morirſe antes que ella.

Rindiòſe en ſu pobre lecho aquel trabajado cuerpo, con el grave achaque que la moleſtaba de accidentes, ò ſymptomas dañoſos complicado. La enfermedad principal fue vna hydropeſia, de la eſpecie que llaman tympanitis, con doloroſos crugidos de vientre. Viſitèla, à pedi-

dimento ſuyo, y ruegos de las afligidas Religioſas, y hallèla con calentura, aridèz, y negregura de lengua; cuyos accidentes me hicieron hacer para mi fatal pronoſtico, fundado en el de Hipocrates, que enſeña ſer mala la hydropeſia, ſobreviniendo con agudo afecto perſeverante fiebre, y mas firme en mi preſagio (con grande ſentimiento mio) quando me dixo, que viviendo en el ſiglo, yà de edad juvenil, avia adolecido de otra enfermedad como eſta, y con tal peligro, que eſtuvo de los Medicos deſahuciada. Vinoſeme à la memoria la doctrina de Riverio, que conforme à la de Hipocrates, dice: Que el que vna vez padeciò de eſte achaque, y fue por auxilios Medicinales ſano, ſi repite, es ſin eſperanza ſu cura; porque es ſeñal, que algun vicio inmedicinal entre ſus entrañas quedò latitando, y eſte ſe reproduce de nuevo.

Hipoc. 2. Peognoſt.

Idem in Coacis.

La cama en que cayò enferma, fue neceſſario componerla; porque como arriba dixe, era ſu antiguo aderezo vnas pieles de carnero, y debaxo de ellas vnos leños; por abrigo vſaba de vna frazada, ò manta de aſpera lana, y vn cilicio de cerdas, entre si con orden texidas; y por cabecera otro leño, como declara vna Religioſa que la acompañaba, mas la pudiera ſervir de mortificacion, que de deſcanſo. El primer dia de la enfermedad, once de el mes de Abril de el año de mil ſetecientos y ocho, permaneciò con eſta aſpereza; pero al ſiguiente dia mandò la Sierva de Dios ocultar los leños, quedando ſolo el de la cabecera, porque no ſe deſcubrieſſe à la nota de la cenſura piadoſa ſu penitente cama. Viendo pues las compaſſivas hijas los prolixos accidentes, y dolores agudos, que acriſolaban el ſufrimiento de ſu Madre, y la incomodidad de ſu reclinatorio, que pudiera aumentar ſu achaque con deſeos de ſu mejoria, como de la que dependian ſus alivios, la inſtaron con ſuplicas admitieſſe colchon, y almohadas, fundadas ſus eficaces perſuaſiones, en que las Conſtituciones de ſu reformado Inſtituto encargan, que eſtando enfermas tengan los alivios de colchones, ſabanas, y almohadas por ſu limpieza, y conſuelo. Admitiò colchon, que tenia de ſu vſo vna Religioſa, y cada qual de las demàs à porfia, la ofreciò ſu pobre almohada de lienzo baſto de algodon, manteniendoſe con el Habito

veſtido, que aunque à ſus incendios corporales fatigaba; la mantenian la anſia de padecer mortificada; la manta, que qual cortina, tenia por delante, era vn aſpero cobijon, aſsi llamado vulgarmente.

Segun reglas de la Medicina, ſe la comenzaron à recetar, y aplicar remedios, pero ſe fruſtraban en ſu eficacia ſaludable los efectos; porque el penoſo, y gravoſo afecto, al paſſo de mas auxilios medicinales, mas contumacia moſtraba, eſtendiendo ſus actividades cada dia en las debiles partes de aquel cuerpo: y porque era neceſſario recetar algunos remedios, que por mas nobles, y activos, tienen mas valor en ſu precio, juzgandoſe indigna de que en ella ſe hizieſſe algun coſto, rehuſaba humilde el gaſto; pero prevaleciendo la caridad, y magnanimidad de las Religioſas, que quiſieran à toda coſta lograr ſu vida, la decian, que no eſcuſaſſe el remedio por el gaſto, quando, ni era ſobreſaliente con exceſſo, que paſſaſſe los limites de la pobreza, ni lo eſcusàra ſu Reverencia hacer por otra Religioſa enferma, y que aſsi no era mucho ſe coſteaſſe en vtilidad de ſu propria vida.

Fue admirable ſu paciencia en tan varios accidentes, manteniendoſe con gran paz, ſerenidad, y alegria interior, y exterior, vnida ſu voluntad con la de Dios, en tal modo, que lo deſcubria el fervor con que repetia entre ſus dolores, deſvelos, y anguſtias Actos de eſta virtud „ à eſte modo: Amado mio, querido mio, hagaſe tu vo„ luntad, padezca yo, pues lo merezco: tu amor te hizo „ padecer por mi, què mucho que el vil jumento padez„ ca? Tan formidable era el martyrio de ſus males, y la igualdad de animo en ſu tolerancia, que admiradas las Religioſas que la aſsiſtian, ſolian decir: *Bendito ſea Dios, que tal paciencia concede*; y aſsi era, que como tenia ſujeto todo ſu entendimiento, y voluntad à la ordenacion de Dios, de èl le venia la paciencia, como allà à experiencias de ſu invicto ſufrimiento lo decia David.

Pſalm. 61.

Llegò à tanto extremo ſu padecer, que no podia doblar el cuerpo; y como ſi eſtuviera inflexible en ſus coyunturas, para moverla las Religioſas, era neceſſario, ademàs de mucho trabajo, no menor induſtria, y todo executado con indecibles dolores de la enferma, que à cada movi-

vimiento moſtraba la agudeza de ellos, con Actos de conformidad Santa, ù de amor de Dios, ù de gozo de padecer por ſu Amado, ù de eſperanza de aver de gozar de aquel Sumo Bien, deſatada ſu Alma de ſu martyrizado cuerpo. Llegòſe pues à deſcubrir, que Chriſto nueſtro Señor la manifeſtò vna Cruz, y que ſe la embebiò en el cuerpo, por hacerla participante de las amarguras que el meſmo Señor padeciò en ella: lo qual ſe vino à entender por el modo de padecer de la Sierva de Dios yà dicho; y porque con recato humilde lo ſignificò, quando no podia doblar el cuerpo, y que para bolverſe de vn lado à otro, avia indecible dificultad, y penoſos dolores. Aqui era de ponderar aquella alegria, y gozo de padecer por Chriſto, y las anſias de ſu encendida eſperanza, que vno, y otro la facilitaba à hacerle guſtoſa aquella Crucifixion, imitando al meſmo Redemptor, à quien pone por idea de el exemplo el Apoſtol, quando dixo: Corramos veloces por la paciencia al certamen que ſe nos propone de tribulaciones, poniendo los ojos en el Autor de la Fè Chriſto Jesvs, que teniendo delante de sì el premio de ſu invencible ſufrimiento, con grande gozo ſufriò ſu Cruz, y oy eſtà ſentado à la dieſtra de ſu Padre, como que la imitacion de eſte Señor, y conſideracion de el premio de la Gloria, hace llevaderos para la tolerancia los trabajos de eſta vida.

Ad Hebr. cap. 11.

Con eſta viva repreſentacion ſe le hacia facil de reſiſtir à aquella grande ſed, manteniendo arida, y ſarroſa la lengua, los labios ſecos, y rajados, de cuyas miſuras vertia ſangre; y ſi para vencer eſta ſed, y mundificar aquellos ollines de la lengua, y fauces, aplicaba la Medicina remedios refrigerativos, cordiales, y lavatorios, obedecia admitiendolos, que promptas ſus vigilantes hijas los executaban. Pero certificada de la ineficacia de el ſubſidio (à lo que ſe colige de lo que tengo dicho arriba) los eſcuſaba por privarſe de qualquier alivio, y manifeſtaba ſed de padecer, por imitar à ſu Amado Jesvs, ſediento de mas tormentos.

Su comer era con deſgana, y haſtìo, y queriendo mantener la pobreza Religioſa, en lo que ſe la daba para refeccion de ſus debiles fuerzas; y quando la ofrecian al-

guna cosa de regalo, obsequio de personas de el siglo, que la veneraban, y tenian por desempeño de su devocion hacerlo, lo mandaba distribuir con el orden, que disponia su prudente misericordia.

CAPITVLO SEGVNDO.

DEMOSTRACIONES DE GENEral sentimiento de esta Noble Ciudad, y Sagradas Comunidades, en la enfermedad de la Sierva de Dios.

Greg. hom. 13. in Evan.

COmo sean nuncios de la muerte las enfermedades; y como dice San Gregorio, son golpes con que llama Dios à la puerta de el corazon de el hombre, llegandose à difundir la noticia de la peligrosa enfermedad, que afligia à la Sierva de Dios, causò notable tristeza entre los Moradores de esta Ilustre Ciudad, no exceptùandose personas en todos estados, à quienes no entristeciesse tan melancolico caso; porque (à lo que yo entiendo) se pronosticaban en las circunstancias de su indispocion, la falta de su vida, que despues experimentaron à la vista de tan noble sucesso. Y como su vida era tan necessaria para la imitacion, y el consuelo, les parecia, que avian de carecer de vno, y otro; por lo qual tomaron por medio el valerse de la intercesion de los Santos, para alcanzar de Dios tan importante salud.

Tengo relacion por menudo de lo que se hizo à este fin, y es en la manera siguiente: Desde el punto que llegò à los piadosos, y Religiosos oidos de las Monjas de el Observantissimo Monasterio de mi Madre Santa Clara, la agravosa dolencia de la Sierva de Dios, interpusieron para con el Señor la intercesion, con devotas preces de los Santos siguientes: De el Patriarca San Joseph, de San Francisco, de la Santa Madre Teresa de Jesvs, de Santa Clara, y de otros Santos, dandoles Commemoraciones con

con ſus Antiphonas, y Oraciones por ſu ſalud, deſpues de Laudes, acabadas Viſperas, y dicha por la mañana la hora de Nona; executando aſsimiſmo otras muchas Rogaciones, à que convocaba el triſte ſonido de Campanas. Eſmeròſe tambien en eſtas preces el Real Convento de Religioſas de Nueſtra Señora de la Concepcion, cuyas Oraciones fueron Salves, y Ave-Marias, que mandò la Madre Juana de San Antonio, entonces Abadeſa, que ſe ofrecieſſen à la Inmaculada Concepcion, acompañando con hacer Rogativa à los clamores de las Campanas de los Monaſterios.

La Religion de mi Padre Santo Domingo, y de San Aguſtin, al tamaño de el gran concepto que tenian de el elevado eſpiritu en perfeccion de la Madre, aſsi fue el ſentimiento, haciendo vno, y otro Convento mas expreſsivas demoſtraciones, quanto eran à fomento de los muy Reverendos Padres Maeſtros Fray Felipe de Tobar, y Fray Antonio Montero, ambos igualmente devotos de la Venerable Madre; y el primero Provincial de eſta ſu Provincia de San Antonio de Predicadores; y el ſegundo Prior Provincial de la Aguſtiniana Provincia; no obſtante, de fomentarſe la pena de ſu peligroſo achaque en particulares, y graves ſugetos de vna, y otra Religioſa Familia, que ſolicitos de ſu importante vida, rogaban à Dios por ſu dilatacion. Las demàs Comunidades, juzgo aſsimiſmo, que en ſecretas Oraciones no omitieron la meſma Peticion, ſegun era aſſentada en todos la fama de ſu virtud; pues entre las reſtantes Comunidades de el Seraſico Padre San Franciſco, de la Santiſsima Compañia de Jesvs, de mi Religion de San Juan de Dios mi Padre, y Deſcalcès de San Diego, avia ſugetos que la conocian, à experiencias de ſu maravilloſa vida; y aſsi no fue mucho, que con Religioſas preces ſolicitaſſen ſu prolongada curacion.

Los Señores, y Venerables Sacerdotes de el Clero, cabiendoles no la menor parte de ſentimiento, ſe empeñaron con fervoroſos esfuerzos à ofrecer ſacrificios à Dios à eſte propoſito; porque, ò movidos de cooperar à las anſias de las Religioſas, con que por todos medios ſolicitaban la ſalud de ſu Venerable Madre, ò ſolicitos de ſu me-

mejoria,por vtilidad comun, hicieron diſtintos Novenarios de Miſſas,en la forma ſiguiente: Deſde el dia de el Patrocinio de San Joſeph, que ſe celebra la tercera Dominica deſpues de Reſurreccion, ſe diò principio à vn Septenario de Miſſas, que celebraron por ſu orden el Licenciado Don Juan Andrès Calderon, el Promotor Fiſcal Eccleſiaſtico Don Juan de Vulnes, el Doctor Don Franciſco de Cabiedes, el Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, el Maeſtro Don Luis de Manſilla, el Doctor Don Juan de Manſilla,y Don Joſeph Pelaez. Viendo que no mejoraba, antes ſi crecian los accidentes mortales en la afligida Madre, ſe proſiguieron tan piadoſas diligencias, haciendo dos Novenarios al Santiſsimo, y Auguſtiſsimo Sacramento de el Altar, que puſieron Patente para las Miſſas con toda veneracion, y decencia, para que convocada la devocion, ſe alentaſſen los Fieles, que à ellas acudian à pedir remedio en tal neceſsidad; pues es remedio de vida eſte Divino Señor, y Medico Sacramentado. Diò principio à eſtos Novenarios el Señor Proviſor, y Vicario General Doctor Don Nicolàs de Vergara Azcarate y Davila, Canonigo Penitenciario de eſta Metropolitana Igleſia, Don Toribio de Coloſia, Secretario de ſu Iluſtriſsima el Señor Arzobiſpo, ſiguiendo en los dias ſuceſsivos otro Capellan de ſu Familia Don Pedro de la Roſa,Capellan de el Monaſterio, el Doctor Don Mateo Ibañez de Cabiedes,Doctor Don Juan de Peñaloſa,Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, y demàs Sacerdotes arriba mencionados. El Maeſtro Don Luis de Manſilla quiſo exceder en las ſolicitudes de eſte empeño; y aſsi ademàs de aver alternado en los Novenarios, quiſo por sì ſolo hacer otros Novenarios al grande Apoſtol de la India SAN FRANCISCO XAVIER. Otros Novenarios ſe dedicaron de Miſſas à Nueſtra Señora de el Monte Carmelo, y otro que celebraron en obſequio de San Vicente Ferrer, entre el Licenciado Don Juan Andrès Calderon, el Maeſtro Don Pedro Delgado Jurado, y Don Joſeph Pelaez.

No entrando en eſta relacion otras muchas Miſſas Rezadas, que otros muchos Sacerdotes dentro de eſta Igleſia, y fuera en otros Templos, en que ay Inſignes,

y Milagroſas Imagenes, dixeron: Pues! en la Parroquial de las Nieves ſe celebrò Miſſa à Nueſtra Señora de eſta Advocacion (que ſe ſeñala en prodigios, con los que con Fè la invocan) haciendo Rogativa eſpecial. En la Igleſia de Nueſtro Padre San Aguſtin ſe hizo Novenario de Miſſas à Jesvs Nazareno, clamoreando por tres veces las Campanas à Rogativa cada dia. En el meſmo Templo ſe cantò Salve à Nueſtra Señora de Gracia, concurriendo à eſte Acto el muy Reverendo Padre Provincial, y toda ſu Religioſa Comunidad.

Era ſin ponderacion tal el deſeo de el cobro de ſu ſalud de muchas perſonas principales, que andaban à buſcar Reliquias, y Imagenes Milagroſas, para que con ſu preſencia, tacto, y veneracion, ſe conſiguieſſe tan deſeado fin. El Doctor Don Manuel Vanegas, Cura Beneficiado de Nueſtra Señora de las Nieves, traxo en Proceſſion la Imagen de eſta Advocacion, juzgando confiado, y aſſegurandoſe devoto, de que con la preſencia de eſta Soberana Reyna, ſe recobraſſe en ſaludables alientos, que agradeciò reconocida la Madre, y venerò Religioſa, abrazada en devocion de la Imagen. Traxeron la Tunica de Jesvs Nazareno, Eſtatua Milagroſa, el Niño Jesvs, que mantiene en ſus brazos Nueſtra Señora de Gracia, otro de Nueſtra Señora de el Roſario, colocada en el Convento de Predicadores, vna Reliquia de San Nicolàs de Tolentino, otra de Santa Roſalia, de los Padres Deſcalzos de San Aguſtin, otro Niño Jesvs, de el Monaſterio de Concebidas, otro de San Antonio de Padua, otra Imagen de San Jacinto, otra de San Miguèl, otra de Nueſtra Señora de las Miſericordias de Santa Clara, y otras à eſte modo. Era de ponderar quando recibia las Reliquias, ò le ponian por delante las ya dichas Imagenes, con què fervor, con què devocion, y con què Religion las veneraba, moviaſe à tiernos afectos, les hacia ſu Oracion à los Santos cuyas eran, oſculabalas reverente, y las aplicaba al pecho, como medicinas que alentaban ſu corazon, en cordial afecto à ſu imitacion, y deſeos de ſer participante de ſu glorioſa ſuerte en ſu compañia dichoſa.

Era de notar la repeticion de recados, que de varias ca-

casas, y distintas personas de todos estados traian à la Porteria, solicitando saber de el estado de su enfermedad. Las mas veces, que en el termino de cerca de dos meses la visitaba dos, y tres veces al dia, hallaba al entrar, ò salir de dicho Monasterio concurso de personas compadecidas de el suceso: preguntandome, y repreguntandome sobre lo que pudiera esperarse de pronostico en el mal; y quando decia lo que temeroso recelaba, era el sentimiento tal, que solia poner silencio al que oìa, y prorrumpir en ayes tristes. Vna cosa notè cierta tarde, que estaba en la Porteria para entrar; y fue, que estando allà el hermano de la Madre el Comissario de la Cavalleria Don Alonso de Caycedo, instando à que entrassen dentro de la Clausura à vna niña su sobrina, de tierna edad, para que la visitasse, por juzgar recibiria consuelo la Madre, porque la amaba, para cuyo ingresso daba licencia el Señor Provisor, que alli estaba presente; avisaron las Religiosas à la Madre, la qual con zelo de Dios, posponiendo respetos de carne, y sangre, mandò, que de ninguna manera la entrassen dentro de la Clausura, sino que se bolviesse à su casa.

CAPITVLO TERCERO.

ADMINISTRASELE CON solemnidad el Santissimo Viatico, raras ternuras entre la Venerable Madre, y sus afligidas hijas, y visitala el Señor Arzobispo su Prelado.

COrria à veloces passos la vida de la Madre al termino comun de la muerte, crecian los accidentes por instantes, y à este passo crecia el sufrimiento, descubriendo en los crisoles de sus angustias, y dolores el oro de su refinada caridad para con su Amado Esposo, à quien despedia

dia dardos de encendidos afectos; y para con ſus amadas hijas, que las via en ſu frequente aſsiſtencia tan ſolicitas, y triſtes, agradecialas el amor con que la ſervian, y tomaban en brazos para el alivio; y pareciendola que no „ era digna de tanto cuidado, las decia: Para què tanto „ cuidado con el jumento? Quando mereci yo que hicieſ- „ ſen caſo de la que es deſecho de el Carmen? Eſtas, y otras palabras de humildad, eran ſaetas que traſpaſſaban los encendidos corazones de ſus hijas. Cada ay, y quexido de la Madre, hacia eco para la compaſsion en los corazones quebrantados de las Subditas.

Vna tarde pues, que eſtaba viſitandola yo, y preſente el muy Reverendo Padre Martin Niño, ſu Confeſſor, y algunas Religioſas, reconociendo la malignidad de la fiebre, la crecida hydropeſia, los muchos ſymptomas, y el pulſo deſigual en ſus movimientos, la aconſejè, que recibieſſe por Viatico à Chriſto Sacramentado; porque aunque todos los dias Comulgaba, ſe hicieſſe con la ſolemnidad acoſtumbrada. Admitiò el conſejo, para que ſe executaſſe el dia ſiguiente; y con tanta ſerenidad recibiò la noticia de el peligro en que ſe hallaba, que ſe conociò bien la anſia que tenia de verſe libre de eſte deſtierro, y acercarſe à la Celeſtial Patria. No huve meneſter rodeos de palabras para mandarla Sacramentar, como ſe eſtudian en el ſiglo para introducir eſte aviſo; pues ay perſonas, à los quales, ò porque no ſe aſuſten, ò porque lo reciban bien, es neceſſario eſtudiar el modo, y buſcar palabras, con que declarandoles el peligro de ſu muerte, ſe diſpongan à ſolicitar por los Sacramentos la vida de ſus Almas.

Dichoſos ſon en eſta parte los Religioſos, que como nada implicados en negocios mundanos, hallandoſe abſtraìdos de cuidados, à qualquiera inſulto de enfermedad, no eſperan à ſolicitar eſtos tan ſantos remedios, promovidos de los Medicos, porque ellos miſmos procuran què ſe les recete tan Celeſtial Medicina, ſin eſperar à que el que los cura, trague ſaliva, y mude de colores en el ſemblante, y titubee, para decir ſolo que reciban los Santos Sacramentos. Nueſtra Venerable Sierva de Dios ſe portò en eſta diligencia, diſponiendoſe toda ſu vida con los Sacramen-

tos de Penitencia, y Euchariſtia, no guardando para eſte tiempo la execucion de eſtas importantes diligencias, pues era frequente en Confeſſarſe, y Comulgar. En eſte punto lo declara bien ſu Confeſſor el referido, y Eſpiritualiſsimo Padre Martin Niño en la forma ſiguiente: *No tuve otro cuidado en los vltimos dias de ſu vida, que aumentarle la gracia, confeſſandola muchas veces generalmente, lo qual me era muy facil, pues en tan poco avia que tropezar en tanta pureza de vida, y aſsi nada le inmutaron los vltimos aviſos de ſu muerte, antes le ſirvieron de regocijo, pues tan ciertas prendas tenia, de que tan preſto avia de vèr, y gozar à Dios para ſiempre.* Haſta aqui eſte Padre Director de tan puriſsima conciencia; de donde conſta quan frequente fue toda ſu vida en purificar à menudo con las aguas Sacramentales ſu conciencia, confeſſandoſe à menudo, y aſsi lo hizo para diſponerſe al Viatico Soberano.

Llegado el dia ſiguiente de mañana, ſe previno lo neceſſario para eſte Acto Solemne, diſponiendo la Madre deſde la cama la compoſicion, y aſſeos de el Altar, que ſe hizo en ſu Celda (porque en todo eſtaba atenta ſu vigilancia) y venido el Señor Proviſor, y Vicario General, ſe viſtiò de Sagrados Ornamentos, y convocada al ſon de Campana aquella Sagrada Comunidad, con luces encendidas, y demàs prevenciones de toda decencia, y Culto, ſe llevò el Señor en Proceſsion à la Celda de la enferma; à cuya preſencia no es explicable el incendio, en que inflamado ſu corazon, le hazia exalar en lagrimas por ſus ojos; con què conocimiento proprio, y de aquella grande Mageſtad ſe aniquilaba humilde, y no ſabia como agradecer la inefable dignacion de Dios, de venirla à viſitar, y dàr vida! Convocaba en ſu interior à los Santos, para que le ayudaſſen à ſuplir con ſus virtudes, las que à ella le faltaban, para aſſear la morada de ſu eſpiritu. A eſte tierno eſpectaculo las Religioſas preſentes, movidas por vna parte à devocion, y por otra heridas de ſentimiento, lloraban condolidas, y ſuſpiraban enternecidas; incitabanſe à devocion de aquel Auguſtiſsimo Sacramento, à viſta de el exemplo de ſu devota Madre, y ſe provocaban al inconſolable llanto, quando ſe la proponia la falta de tan ineſtimable prenda. Aviendo recibido el Viatico

tico Divino de mano de dicho Señor Proviſor, fue indecible el jubilo de ſu eſpiritu, grande, y ſin ponderacion el gozo de la poſſeſsion de tan Infinito Bien, y no ponderable el incendio de amor para con ſu Eſpoſo Sacramentado, à quien quedò por algun tiempo dando gracias por tantos beneficios.

Era de admiracion vèr à eſta Sierva de Dios, que rodeada de dolores mortales ſe conſervaba con roſtro alegre con todas, atendiendo expedita en todos ſus ſentidos, y entereza de juycio, governando el Monaſterio, diſtribuyendo las ordenes directivas de ſu Obſervancia, dando las licencias de quanto ſe ofrecia, ſin que los embarazos, y ocupaciones de ſu oficio le moleſtaſſen, ò acrecentaſſen las moleſtias de ſus grandes fatigas. A todas las Religioſas que la llegaban à hablar à qualquier hora, las atendia con rara caridad, y las hablaba con toda afabilidad. No ſe notò, que por atender à ſu conſuelo, deſatendieſſe à la providencia de el comun; porque ſiempre prefiriò en ſu eſtimacion mas el miramiento de el bien comun, que el de ſu proprio conſuelo; pero eſto no me admira, quando tenia por dicha ſer Sierva de ſus hijas Eſpoſas de Chriſto; y aſsi reconociendoſe indigna de aver habitado en compañia tan Santa de Religioſas, les daba las gracias, porque la huvieſſen mantenido en el Monaſterio.

Era Enfermera en la ocaſion vna Religioſa, llamada Franciſca de la Trinidad, no menos comprehendida en la pena de ſu quebranto, que las demàs; y como reconocia que à la Madre le ſervia de tormento el alimento, las Medicinas de inquietudes deſabridas, y que era por lo ſoporoſo de la fiebre combatida de ſueño en horas importunas, ſolia repreſentar bien ſu oficio, mandando à la Madre con imperio; ſi era à tiempo de darle el ſuſtento, el que comia; ſi era al de tomar algunas bebidas Medicinales, el que con brevedad las bebieſſe; y ſi le rendia el ſueño entre dia, ſe hallaba alli puntual à ſer ſu deſpertadora vigilante, tomando por razon para la eficacia de todo eſto: *Aſsi lo manda el Medico, y aſsi ſe ha de executar; y admitirlo Vueſſa Reverencia*; celebrabalo mucho, y guſtaba de aquellas oportunas, ò importunas eficacias, y la obedecia alegre, y ſe rendia humilde, teniendo preſente

(aun-

(aunque Superiora)lo que el cap. 13. de sus Constituciones dispone: *Que las enfermas obedezcan à la Enfermera, para que assi se aprovechen de la enfermedad, y salgan de ella con ganancia, y edifiquen con su exemplo à las hermanas, &c.*

Y como vno de los principales cuidados de vna Prelada, sea la claridad, y fidelidad de lo que à su cargo tiene, y administra; viendose esta Sierva de Dios con la certeza de su proxima muerte, encargò à la Madre Barbara de la Trinidad, que viendo los recibos, y gastos que tenia hechos, y constaban de asientos, la ajustasse sus quentas, porque deseaba que quedasse todo con claridad dispuesto, como en efecto esta Madre lo hizo, y hallò que resultaba alcance, que hacia la Venerable Madre al Monasterio, de cuya noticia recibiò grande jubilo, especialmente quando no dexaba deuda contrahida de persona alguna.

Vno de estos dias hizo su Confessor el Padre Martin Niño, que el Sindico, que era de el Monasterio el Padre Don Juan Andrès Calderon (aviendo entrado à cosa precisa dentro de la Clausura) se viesse con la Madre enferma, para que confiriessen sobre el estado en que estaban las cobranzas, y censos de el Convento: con efecto confirieron vno, y otro, para que huviesse en todo claridad, agradeciendo la Madre la accion al Padre su Confessor, el qual lo declara assi: *Le hize llamar* (esto es, al Sindico) *y en presencia de la Señora, le dixe que la hablasse; y que no le embarazasse ningun temor de darla pesadumbre, ò cuidado hablarla con tanta claridad en las cosas, que se debian conferir de dependencias de el Convento; porque supuse, que la Señora estaba nada turbada, ò medrosa de la muerte que esperaba; porque con toda resignacion estaba ofrecida à Dios, y conforme en todo con su Divina voluntad; hablaron por entonces lo que se ofrecia, y despues me agradeciò mucho la Señora huviesse hablado à su Sindico con tanta claridad, y en su presencia.*

No es menos ponderable la caridad, con que descuidada de sus proprios alivios, solicitaba los de sus Subditas. Testifica la Madre Leonor Josepha de Jesvs Maria, que era tanto el cuidado en esto: *Que desde la cama* (en que estaba gravemente afligida) *governaba lo que era necessa-*

ceſſario, embiando à decir al Sindico dieſſe lo neceſſario para el gaſto; y entrando eſte (por motivo ſuficiente) *dentro de la Clauſura, de palabra ſe lo rogaba; y teniendo cuidado con las demàs enfermas, embiaba à preguntar lo que ſe les ofrecia, y que no porque eſtuvieſſe enferma dexaſſen de embiarla à decir lo que neceſsitaban, porque ſentia mucho paſſaſſen neceſsidad.*

De lo meſmo que la liberalidad de algunas perſonas piadoſas le embiaban para el gaſto, ò refeccion, repartia entre otras neceſsitadas perſonas, no ſolo de dentro, ſino fuera de el Convento; y aſsi de vnas veinte y quatro aves que vn devoto de el Convento la embiò, remitiò parte de ellas al Capellan de el Monaſterio, que actualmente eſtaba enfermo, y las demàs à las Religioſas; y diciendola otra Religioſa, que por què hacia aquello, y no dexaba para ſu neceſsidad, ſe reìa mucho; y aun de el proprio, y pobre veſtuario, para con las neceſsitadas; y aſsi eſtando enferma por principios de Quareſma de el meſmo año, en que muriò, de las tunicas vſadas que tenia hizo mantillas para veſtir à vnas pobres Sirvientes.

Aun eſtando entre los moleſtos accidentes de ſu enfermedad, eſtaba atenta al Culto de ſu Amado; y aſsi aviendo mandado hacer vnos Corporales, y Purificadores, para decencia de el Santo Sacrificio de la Miſſa, y que ſupo eſtaban yà hechos, mandòlos traer à la cama, y con todo aſſeo, y limpieza, por ſus proprias manos los fue curioſamente doblando; y aſsi conſidero, que la Sierva de Dios en ſu duro lecho, y crucificada con Chriſto, exercitò en ſuma todas las virtudes. Viſitandola Maria Getrudis de el Santiſsimo Sacramento, y otra hermana ſuya, certificandolas de ſu muerte, les encargò que cuidaſſen de Nueſtro Señor el caìdo, y que le puſieſſen flores, luces, y otros Religioſos adornos.

Serviales de notable afliccion à las hijas, vèr padecer à ſu Madre; y eſta como diſcreta, deſeando ſe templaſſen en ſus nobles ſentimientos, ſolia deſimular ſus anguſtias, y moſtrar alegria en el ſemblante, reprimiendo los quexidos, que como alivios deſahoga en ellos vn paciente. Y quando al regiſtro de notables accidentes no podia diſimularlos, y via quantas Oraciones, Plegarias, Ro-

gaciones, y Novenas à muchos Santos, y sus Reliquias, hacian por su vida las Religiosas; y le parecia à la Sierva de Dios la prolongaban la esperanza de verla libre de aquel cuerpo mortal, las decia, à lo que entiendo, lo que San Bernardo à sus hijos, quando viendose doliente de otra hydropesia como esta (y de que muriò) conociendo que las instancias de suplicas, y Oraciones à Dios de sus Religiosos, le diferian el cumplimiento de su inflamado deseo, de gozar el premio que esperaba, estando juntos les decia: *Que me deteneis, siendo miserable hombre, mas fuertes sois, y alentados, y me deteneis: Conteneos, conteneos os ruego, dexadme partir de esta vida*; pero como estos finisimos hijos no cessaban de orar por la vida de su Amado Padre, y Abad; assi, ni las Religiosas de esta Venerable Madre, y Prelada omitian continuar sus repetidos ruegos; porque su proprio interès, y el de el Monasterio, les justificaba su intencion à perseverar incessantes en sus frequentes suplicas. Las Novenas, y Oraciones que en Comunidad hicieron, fuera de las que cada vna hizo en particular, fueron muchas, en especial à la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, y à su Serafica Madre Santa Teresa de Jesvs.

Alan. Episcop. Altisiodorens. in vita S.Bern.

Movido en esta ocasion de la fama de su santidad, y general sentimiento de la Ciudad el Ilustrisimo Señor Don Francisco de Cosio y Otero, Arzobispo de este Reyno, y su Prelado, quiso por sus ojos vèr aquel prodigio de paciencia, y alentar como Padre aquella fidelissima, y paciente hija; y assi vna mañana passò al Monasterio, y entrando dentro de èl la visitò en su Celda. Aqui es de creer la profunda humildad con que la Sierva de „Dios recibiria à su Prelado, como diria: De donde à „mi tanta honra, que siendo vn vil gusanillo, y el des„hecho de el Carmelo, venga, y me visite persona de „tanta autoridad, y me quiera honrar Señor de tan „alta Dignidad? A que enternecido el benigno Pastor, verteria lagrimas, por ser de condicion tierna, viendo por sus ojos aquella tranquilidad, paz, y sossiego, aquella alegria, aquella afabilidad, y fervoroso espiritu con que se mantenia en tan gravissimo achaque, y notables accidentes. Los coloquios que passaron entre los dos, no se pu-

dieron notar, por averſe retirado las Religioſas fuera de la Celda, por dàr lugar à que la Sierva de Dios deſahogaſſe ſu eſpiritu con ſu Iluſtriſsima; lo que ſe ſupo fue, que la concediò Indulgencias, invocando el Nombre de Jesvs, y de Maria, los quales repetia con frequencia deſpues de deſpedido de ella ſu Iluſtriſsima, quien ſaliò edificado de ſu eſpiritual trato, y converſacion ſanta.

CAPITVLO QVARTO.

HALLANDOSE EN MAYOR peligro, pide la Extrema-Vncion, y no obſtante de aver mejorado algo, muere dia de la Santiſsima Trinidad.

PAſſados pocos dias de aver recibido por Viatico con debida Solemnidad al Señor Sacramentado, conociò la enferma hallarſe vna mañana en mayor peligro, y, deſeoſa de recibir la Extrema-Vncion, y lograr los maravilloſos efectos de aumento de gracia, purificacion de las reliquias de pecados, aliento de eſpiritu, y demàs que ſeñalan los Theologos, que cauſa eſte Sacramento, pidiò el que ſe le aplicaſſe tan Celeſtial Medicina; y aſsi aviſado de el peligro, y peticion de la Madre el Señor Proviſor, vino con toda diligencia, y ſe le adminiſtrò, recibiendole la enferma con indecible fervor, devocion, y lagrimas.

A eſte tiempo no cabe en la explicacion el general ſentimiento de aquellas Religioſas hijas, que las lagrimas, y ſollozos hacia mocion tierna à quien las oìa, y ſe levantò de punto eſte llanto, quando buelta la Madre „ tambien tierna àzia ellas, les dixo: Que la perdonaſſen „ por amor de Dios todos los malos exemplos que les „ avia ocaſionado, todas las culpas, y imperfecciones en „ que las avia deſedificado, y todo lo demàs en que las

 „ hu-

,, huvieſſe moleſtado como Prelada. Las hijas, que à ex-periencias de ſu virtuoſa, y exemplar vida, tenian diſtin-to concepto de el que de sì tenia la Madre, admiradas de tanta humildad, y de vèr que ſe les iba apagando con la cercana muerte aquella luz, que les dirigia con rayos de exemplos Santos, no ceſſaban de llorar, ſin aver quien las conſolaſſe.

Paſſaron deſpues de eſto algunos dias, continùando las Religioſas en comun, y en particular ſus Oraciones à Dios, invocando cada qual los Santos de ſu particular devocion para empeño de tanta conſequencia. Entre tanto la Madre no hacia ſino aſpirar à conſeguir el bien de ſu eſperanza; y entre tanto imitando al Apoſtol, moſ-traba ardientes deſeos de la diſolucion de ſu afligido cuer-po, por verſe vnida con ſu Amado Señor; y entre tanto que lograba eſta vnion perfecta, trataba de vnirſe con èl meſ-mo con repetidos Actos de encendido amor. Era de ma-ravillar ſu humildad, con que confeſſaba aver ſido in-digna de la compañia de las Religioſas, dandolas las gra-cias de que la huvieſſen mantenido en ſu compañia. So-lia pedir, que quando murieſſe arrojaſſen ſu cuerpo al muladar, ò lugar inmundo, en donde ſe arrojan las in-mundas baſuras de el Monaſterio; Confeſſabaſe todos los dias con ſu Confeſſor el Padre Martin Niño, y proſi-guiò con ſu Comunion Sacramental todos los dias.

Vno de eſtos, que era Viernes, de los que llaman de el Eſpiritu Santo, diez dias antes de la Feſtividad de la San-tiſsima Trinidad, y dia en que ſe traxo la Imagen de nueſ-tra Señora de las Nieves, à pocas horas de la noche, la diò vn notable accidente, tanto, que aſuſtadas las Religio-ſas à aquella hora, que era como à las ocho, me embia-ron à llamar con toda preſteza, acababa yo de predicar en mi Convento; pero omitiendo el deſcanſo, me deter-minè à paſſar à verla, quando baxando la eſcalera de èl, encontrè à tres Cavalleros, que con inſtancia me pedian el que fueſſe con ellos à viſitar à Doña Ignacia Leonor de Caycedo, muger de el Governador Don Geronymo de Berrio, de el Orden de Santiago, y hermana de la Sierva Dios, que la avia dado vn mortal accidente. Paſsè con acelerado paſſo à viſitarla, y la hallè en la cama con vna

for-

fortiſsima apoplexia, y privada de ſentimiento, y movimiento, preguntè ſi ſe avia Confeſſado, à que me reſpondieron, que no diò el repentino inſulto tiempo à ello; y aſsi yo procurè, por ſi acaſo oyeſſe, hacer en alta voz vn Acto de Contricion al oìdo, pidiendome dieſſe alguna ſeñal de Contricion, lo qual no demoſtrò, y aſsi *ſub conditione* la di la abſolucion, y mandè, que con toda brevedad la traxeſſen la Santa Extrema-Vncion; y reconociendo eſtàr aquel ſugeto incapàz de Medicina, cadaverico el roſtro, la reſpiracion debil, y todo el cuerpo como vn peſado leño, la dexè en la aſsiſtencia de otros Sacerdotes, à quienes convocò la piedad de tan laſtimoſo ſuceſſo; y paſsè luego à viſitar à la Madre Franciſca (à quien ocultè lo referido) y la hallè mejorada con vn deſahogo, que ſe continuò por cinco dias, de tal modo, que ſe deſentumeciò, y enjugò todo el cuerpo, tanto, que alegres las Religioſas, entendieron que era yà milagroſa la mejoria; eſpecialmente quando ſe obſervò, que en la meſma hora de el inſulto de ſu hermana Doña Ignacia (de que muriò aquella meſma noche) ſucediò la novedad referida à la Sierva de Dios.

Hipocrat. Aphon. ſect. 2.

Llegado el Viernes ſiguiente, Infraoctava de Pentecoſtes, y primero de Junio, aviendo Comulgado, como los dias antecedentes, y con la igualdad, paz, tranquilidad, expedicion de ſentimientos, y potencias, y eſtas aplicadas en obſequios à Dios, y exercitadas en varios afectos de virtudes; deſpues de el medio dia, ſe privò de ſentidos, causò alguna conmocion entre las Religioſas, atribuìan à que fueſſe algun arrobo de los que frequentemente tenia quando Comulgaba. Fuì yo aviſado de el caſo, la hallè con pulſos de fiebre, encendido el roſtro, y manos, nada desfigurada, el reſuello vehemente, pareciòme podia ſer lo que preſumian las Religioſas; pero paſſando algunas horas de la tarde, la mandè poner ligaduras, y hacer otros remedios que aplica la Medicina en ſemejantes caſos de letargo; y quantos ſe le aplicaron, y que recetò el Maſtro Joſeph de la Cruz, Medico de eſta Ciudad, con ninguno ſe reſtituyò à los ſentidos.

El dia ſiguiente, proſiguiendo eſte ſoporoſo, y profundo ſueño, la viſitò à prima noche el dicho Medico; y

pareciendo acertado, el que ſangrandola de la ſafena mayor de el tobillo, pudieſſe ſer que bolvieſſe en sì; aviendoſe executado aquella miſma noche, como à la hora de las ſiete, y ſalido bien la ſangre; no obſtante, ſe mantuvo el letargo, deſahuciando de el todo la fruſtracion de remedios en ſus afectos la vida de la Madre; y aſsi ſolo ſe le procuraban al oido aplicar remedios eſpirituales de fervoroſas exortaciones, porque daba ſeñas de oìr lo que ſe le decia en eſtos dias, y noches por ſu Confeſſor el Reverendo Padre Martin Niño. En eſta noche notò la curioſa, y laſtimada atencion de vna Religioſa, cuyo nombre no ſe declara, por la cautela de la humildad (à lo que entiendo) que de la cama ſalian rayos de vna claridad que dentro de ella ſe veia.

Amaneciò el dia tres de Junio de eſte año de mil ſetecientos y ocho, dia triſte para las Religioſas, pues ſe temian perder la luz de aquel Convento, entre las luces de aquel dia, eſpecialmente quando les traslucia no sè què vislumbre, de que la Madre avia profetizado, que en dia de vna Feſtividad avia de fallecer. Inſtaron à las ſeis de la mañana las execuciones de accidentes à aquella vida yà muy debil, para que ſe cumplieſſe la comun ley de el morir. Aſsiſtianla à la cabecera el Maeſtro Pedro Delgado Jurado, y el referido Padre (que llegò poco antes de que la Sierva de Dios eſpiraſſe) y inſtando mas eſtas à las ſiete, ſe convocò à ſon de vn inſtrumento à las Religioſas, que ſe pudieron deſembarazar de el Rezo de las Horas, quedando en el Coro Religioſas baſtantes, para ſeguir indiſpenſablemente eſta obligacion; y juntas en la Celda, aſsiſtidas de dicho Maeſtro Pedro Delgado, la encomendaron el Alma; y rezando el Symbolo de los Myſterios de nueſtra Santa Fè, y *Credo* (como la Sierva de Dios lo avia encargado) y en el Coro (como ſe notò de la curioſidad devota) rezando à Prima el miſmo Symbolo, ſaliò ſu Alma de aquel cuerpo à gozar de el premio de ſus virtudes, ſegun piadoſamente nos lo aſſegura ſu exemplar vida, y la inmenſa piedad de vn Dios tan bueno, para con los que en èl eſperan, dia de la Santiſsima Trinidad, Myſterio que veneraba reverente, y tiernamente amaba, co mo tengo arriba dicho, hablando de ſu Fè. Aviendo vi-

Lib. 3. c. 2.

vivido dentro en la Religion diez y ſiete años menos veinte y nueve dias, ſiendo de edad de quarenta y tres años, poco mas, ò menos : cortos plazos para tan importante vida, aunque llena de muchos exemplos, que pudieran enriquecer dilatados tiempos.

Apenas huvo cerrado los ojos la Madre, con el ſueño de la muerte, quando ſe abrieron mas los de las hijas, à deſatar por ellos mares de lagrimas; y aſsi antes al amago de parecerles que ſe les retiraba de la viſta, y trato, eran ſin conſuelo ſus lamentos; quales ſerian quando vieron en execucion ſus temores, y con efecto ſus doloroſos recelos? Veìan muerta à la Madre, y quiſieran con la fuerza de ſus gemidos reſtituirla à la vida. Conſideraban la prenda que les faltaba, y à coſta de ſus inconſolables lamentos quiſieran reſcatarla. Poniaſeles por delante de ſu acuerdo quanto les faltaba, aviendo mortal desfallecido aquella verdadera Madre, y no admitia conſuelo ſu triſteza. Cada qual convencida de la comun vtilidad, y particular conſuelo, que ſe empezaba à echar menos, acrecentaba ſu dolor; todo era ayes, todo triſtezas, y ſuſpiros el trato de aquellas Religioſas, ſin hablar de otra coſa al tiempo proximo de ſu muerte; pero porque el ſentimiento, quando lo mide la razon, atenta al Divino beneplacito, ſe ſabe contener ſin ſalir de los limites de la prudencia, y obrar ſin olvido, y diſcrecion. Aſsi reprimiendo tan juſto ſentimiento, trataron de deponerla de el lecho, y componer el cuerpo con ſu Habito, y demàs coſas neceſſarias. Fue caſo raro, que al remover el cuerpo de aquel lugar, vieron que avia echado gran cantidad de agua por la ciſura de la vena ſangrada la noche antecedente, la qual agua era clara, pues no manchò el cabezal, mojò ſi el colchon; y deſpues ceſſando de correr eſta agua, comenzò à brotar, como de fuente, gran copia de ſangre fina, ſin corrupcion, ni fetor, liquida, como ſi ſaliera de vn cuerpo vivo, cuya efuſion durò haſta el dia ſiguiente que la enterraron.

Divulgòſe fuera la noticia de el dichoſo fallecimiento de eſta Madre, corriendo al meſmo tiempo entre la Ciudad la maravilloſa efuſion de agua, y ſangre, que deſpedia por la fuente de aquella vena, y convocada con tan

eſtraño ſuceſſo, mucha parte de ſus Moradores, de todos eſtados, y ſexos, à certificarſe de ellos; y venerandola como à Sierva de Dios, deſeaban ſer participes de aquella ſangre vertida, ſi noble por ſu linage, nobiliſsima por ſus eſclarecidas virtudes; pedian à la Puerta, y Torno de aquel Monaſterio alguna ſangre, trayendo la devocion de muchos ſus vidrios, y aſeadas vaſijas prevenidas, para que de ella les dieſſen por Reliquia, y otros algunos paños, para que à lo menos ſe los mojaſſen en ella. Fueron tantas las importunaciones, y tan eficaces los ruegos, interponiendoſe à ellas tambien perſonas de autoridad, y reſpeto, que condecendiron con permiſo de el Señor Proviſor, y Vicario General, y ſe repartiò ſangre entre quantas perſonas ſe pudo, haciendo particion tambien de ſu Habito, y humilde veſtuario en menudas partes, para contentar à tantos. Los leños que en vida la ſervian de mortificacion en la cama, no ſe quedaron ſin dueño, andando dentro à porfia, à quien ocultaba con mas preſteza alguna coſa, que huvieſſe tenido algun contacto à ſu cuerpo. Reparè en que la noche que la ſangraron, fue à poco tiempo la ſangre guardada por alguna Religioſa, como Reliquia.

Y como deſeaſſe eſte afligido Monaſterio tener vna copia al vivo de ſu Madre, yà que les faltaba ſu original, porque en ſu imagen conſervaſſen el amor à ſus virtudes; mandaron llamar à vn Maeſtro de Pintor, llamado Juan Franciſco de Ochoa, precediendo para ello licencia de el Prelado, para que la retrataſſe. El Maeſtro ſe eſcuſaba por eſtàr enfermo de dolor de cabeza, y fluxos de vientre, que con frequencia le inſtaban. Animòle ſu muger à que no temieſſe, y quizà aſſegurandola llena de Fè el que con la viſta de la difunta Madre ſanaria. Paſsò al Monaſterio, manifeſtandoſele à la luz aquel cadaver, comenzò à mirar bien aquellas perfecciones, y à correr en el lienzo los boſquejos, quando ſintiò entre sì vn temor, y reſpeto, que le impedia los aciertos de aquel traslado, y aſsi eſtuvo haſta la tarde trabajando en ella; y aunque hizo vn boſquejo, no ſaliò à ſu exemplar parecido. Reſervo toda la narracion de el ſuceſſo, para quando trate de las maravillas, y prodigios que Dios obrò por interceſſion de ſu Sierva.

Otro

Otro Pintor embiò al meſmo fin el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Felipe de Tobar, Provincial de el Orden de Predicadores en eſta ſu Provincia, por nombre Aguſtin de Vſechi, que aviendo entrado con licencia de el Illuſtriſsimo Señor Arzobiſpo, tampoco pudo copiar con la deſtreza de ſu pincèl, y propriedad en la imitacion à la Madre alli difunta, aunque ſacò retrato, que en algo ſe parecia; y de eſtos ſe ſacaron otros, à pedimento de muchos devotos, que los conſervan en ſus caſas para ſu conſuelo. Eſte Maeſtro refiere en ſu declaracion hecha en los Autos de ſu Informacion, que le causò gran veneracion, y reſpeto ſu viſta. Comenzò à dàr los primeros dibujos, y para ſu perfeccion diſpuſo ſe compuſieſſe el Habito por lo inferior de los pies, à cuya accion reconociò ſalia agua, y deſpues ſangre liquida, de vna ciſura de vena ſangrada en ſu enfermedad. Quedò abſorto, y temeroſo de el caſo, viò recoger la ſangre, y agua en vidrios, redomas, y paños mojados; y que proſiguiendo en ſu dibujo, reparò el que tenia vno de los ojos medio abierto, y el otro cerrado; y advirtiendo era imperfeccion aſsi copiarla, la dixo à la Madre Barbara de la Trinidad, que eſtaba preſente, la cerraſſe los ojos con igualdad, para la de el retrato; tratò de executarlo, y reconociò, que à eſte tiempo los abriò ambos con igualdad proporcionadamente, como deſpues quedò; pues aunque (como eſte teſtigo declara) ſe hizo diligencia para cerrarſelos, no ſe conſiguiò.

Llegada la tarde de eſte miſmo dia, concurriò gran numero de gente à la Igleſia de el Monaſterio, pidiendo con grandes ſuplicas el que les manifeſtaſſen el cuerpo de la Venerable Madre entre rejas para ſu conſuelo; inſtaban en ſus ruegos, y crecia la conmocion de los devotos animos, quando vian que ſe detenian à ſus inſtancias. Conſultaron con el Señor Proviſor el caſo, el qual ordenò, que pueſto el cuerpo en vn feretro, le baxaſſen al Coro inferior, para que por entre rejas, viendolo los de fuera de la Ciudad, ſe aquietaſſen, y conſolaſſen; hizoſe aſsi, y ſe aſſegura, que ſi fue mucha la conmocion de devotos afectos en todos, pidiendo con inſtancia Reliquias, no fue menor la de algunos, que viendo aquel exemplar ca-

cadaver, en que se representaba la dichosa vida que hizo, se determinaron à mudar la propria, saliendo de la muerte de la culpa, à la vida de la Gracia por la penitencia. Estuvo assi manifiesto el cuerpo hasta las once y media de la noche, sin poder con humanas diligencias cerrar las puertas de la Iglesia, hasta que con violencia fue despedida la gente; y diciendo en alta voz, que se retiraba yà el cadaver: lo qual hecho à poco rato comenzaron à dàr à la puerta recios golpes, pidiendo por el Señor se les abriessen, pues deseaban vèr à la Venerable Madre, y glorificar à Dios en ella; sabiendo que era persona de mucha autoridad, y respeto, acompañada de otras, consintieron el que entrassen en la Iglesia, y desde alli participaron de la visita de èl, no sin ternura, y devocion, y à poco rato se bolvieron à cerrar las puertas.

CAPITVLO QVINTO.

SUMPTUOSO ENTIERRO, que con assistencia de todos Tribunales, Clero, y Religiones, hizo el Señor Arzobispo Don Francisco Cosio y Otero.

ES Fiel Dios para con los que le sirven; esta verdad, que no necessita de prueba, se viò calificada con nuestra Madre Francisca; pues escondida entre los secretos Claustros de vn Monasterio, y viviendo vna vida humilde, y pobre, quando se pudiera juzgar, que en su muerte fuesse tratada como desvalida, sin honor publico, y su entierro fuesse con la moderacion, que trae consigo la pobreza de vna Religiosa difunta? No fue assi, porque Dios, que honra à los que atienden à sus debidos honores, y hace preciosa la muerte de los suyos, quiso que corriesse por su poderosa mano las honorificas acciones executadas, por concurso tan numeroso en el entierro de su

ſu Sierva, para que aſsi ſe conocieſſe era ſuya la accion de ſus exequias. Muriò Moyſes, dice la Eſcritura, y que quien corriò con las honras de ſu ſepultura, fue Dios; porque como aqui ſe nota, era Siervo de Dios; y eſte Divino Señor ſe encarga de acreditar, y hacer que todos ſolemnicen à los que le ſirven, como lo hizieron con eſte iluſtre Caudillo los hijos de Iſrael en los campos de Moab. Deut. cap. 34. verſ. 5.

Bien ſe pudo decir, que ſe interpuſo el cuidado de Dios en el ſolemne entierro de ſu Sierva; pues movidos interiormente de ſu Soberano impulſo, y de el credito de virtudes, que ſe eſtendiò en toda la Ciudad, concurriò crecido numero de ſus habitadores; pues aviendo amanecido eſte dia Lunes, quatro de el mes de Junio; deſde muy de mañana, comenzò à ir mucha gente de todos eſtados à la Igleſia de el Monaſterio, muchos Sacerdotes à celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa por la Madre. Siguieronſe las Sagradas Religiones, que en numero crecido, y con ſus Superiores Prelados, cantaron ſu Nocturno con Invitatorio, y Miſſa, y à la hora de las nueve ſu muy ſolemne Reſponſo; ſon pues las ſiguientes: La Religion de Predicadores, la de el Serafico Padre San Franciſco, la de nueſtro Padre, y Doctor San Aguſtin, la de la Caritativa Hoſpitalidad de mi Padre San Juan de Dios, y la Deſcalzès Religioſa de el meſmo Santo Doctor. Año de 1708.

Hecha ſeñal por la Cathedral con triſtes clamores, como los avia dado el dia antes con todas las Campanas, alternando tambien con melancolicos dobles las de el Monaſterio, ſe convocò al entierro al Iluſtriſsimo Señor Arzobiſpo Don Franciſco de Coſio y Otero (que cantò la Miſſa, y hizo el ſolemniſsimo entierro) à ſu Venerable Dean, y Cabildo, Clero, y Muſica; concurriendo aſsimiſmo movidos de la fama de la Sierva de Dios el Señor General de la Artilleria Don Diego de Cordova Laſo de la Vega, Preſidente, Governador, y Capitan General de eſte Reyno, los Señores Oidores, Fiſcal, y Alguacil Mayor de eſta Real Audiencia, ſus Tribunales con ſus Miniſtros, y el muy noble Cabildo, y Regimiento de eſta Iluſtre Ciudad; aſsiſtieron tambien los Religioſiſsimos Padres de el Maximo Colegio de la Compañia de Jesvs,

y

y los dos Nobiliſsimos Colegios Mayores de San Bartolomè, y de nueſtra Señora de el Roſario.

Siendo yà hora de el entierro, entraron à la funcion el Señor Arzobiſpo, y Cabildo Eccleſiaſtico, y Secular, Señor Preſidente, y la Real Audiencia, Prelados de las Religiones, y toda la Muſica de la Cathedral con ſus Reales Capellanes: luego que huvieron entrado, paſſaron à la Sala, donde eſtaba el cuerpo, decentemente veſtido de ſu pobre Habito, tendido en ſu Ataud, adornado aquel puriſsimo cuerpo de flores naturales, y artificiales, hechas al eſmero de la devocion Religioſa, rodeada de luces, y otros aderezos: luego que llegaron à ſu preſencia eſtas iluſtres Perſonas, movidas de reſpecto, y de interior impulſo de devocion la beſaron los pies.

Viſtiòſe de Ornamentos Pontificales ſu Señoria Iluſtriſsima, y con èl dos Prevendados, y comenzaron aquel Solemniſsimo Oficio; eſtaban prevenidas en los Clauſtros en proporcionadas diſtancias meſas cubiertas con ricas colchas de Napoles, para hacerle en cada vna poſa, cantando ſu Reſponſo. Entra aqui bien referir el cumplimiento de vna Profecia, que fue publica dentro de el Monaſterio, y obſervada de vna Religioſa, teſtigo que lo declara: La Profecia fue, que la oyeron en vida à dicha Madre, decir, que deſpues de muerta la avian de poner ſobre vn paño de tela, y aſsi aconteciò; porque andando en ſolicitud de colchas para todas las meſas, faltò para vna, y ſin acordarſe, ni hacer reflexion ſobre dicha Profecia, puſieron en la que faltaba vn paño de tela de la Sacriſtia, y deſpues ſe acordaron averſe cumplido lo que avia tanto antes dicho la Madre.

Tomaron al principio el cuerpo los Señores Preſidente, y Oidores; ſiguieronſe deſpues los dos Iluſtres Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular, y otros graves Miniſtros, y Cavalleros; deſpues ſe ſiguieron los muy Reverendos Padres Provinciales, y demàs Superiores de las referidas Religiones. Llegado el cuerpo al Coro inferior, ſe puſo en lugar decente, y ſe proſiguieron con la mayor ſolemnidad los Oficios, y Miſſa. Llegò el tiempo de ſepultarla, y aqui fue la conmocion tan grande, quanto no cabe en la cortedad de mi pluma el explicarla; porque alli ſe

vian encontrados afectos de ſentimientos, y de gozo, de alegria, y lagrimas, de compuncion, y complacencia, de admiracion, y eſpanto todos confuſos; pero admirados, ſegun los motivos varios, que à la conſideracion ocurrian, porque el ſentimiento, y lagrimas ſe vertian de el corazon à los ojos: aquel quebrantado de la falta de vna vida tan exemplar, y eſtos deſahogando para alivio ſu ſentimiento en ardientes aguas de dolor: el gozo, y alegria ſe cauſaba de conſiderar piadoſamente, el que el Alma de aquel elado cuerpo, deſcanſaba en paz en los gozos de ſu Divino Eſpoſo. La compuncion en otros, era excitada de conſiderar quanto honra Dios à los que le ſirven, y que ſe arguye bien, que ſeràn deshonrados los que le ofenden ingratos de el conocimiento proprio, atendiendo la diſtancia que avia de aquella bien empleada vida à las diſtraidas, y en vicios mal empleadas. En otros ſeria la admiracion inducida de vèr con tantos exceſſos de piedad alabada, la que en vida hizo deſprecios de los mundanos aplauſos, de atender coſas maravilloſas, que referia la fama de ſus heroycas virtudes; y conſiderar quanto puede la Gracia de Dios en ſus Siervos, para hacerlos por Santos, maravilloſos, por Juſtos, prodigioſos, y por ſer ſus Amados, ſerlo tambien de los hombres, conſervandoſe en bendiciones ſu memoria. Eccleſiaſ. 43

No ſe pudo aqui contener el fervor de muchos, y el tumulto devoto de algunos, aun à viſta de ſu graviſsimo Prelado, y repreſentacion de aquel Real Senado; y aſsi ſe arrojaron inconſiderados à cortar Reliquias de ſu Habito, y manto con tixeras, que parece previno ſu cuidado, y demàs coſas que le adornaban, que à no eſtàr alli en defenſa de el cuerpo el Señor Proviſor, con ſuficiente cuſtodia de otros Sacerdotes, ſe diſcurre la huvieran dexado ſin el Habito; no obſtante cortaron muchos retazos de èl. Llevòſe la Corona, y Palma de flores de mano el meſmo Señor Arzobiſpo, el Velo ſe le llevò el Señor Preſidente, la Toca el Señor Proviſor, los Ramilletes de flores de manos los Señores Oidores, y demàs graves Perſonas, ſegun pudo la diligencia de cada vno lograrlos. En fin, fue grande la conmocion de aquel concurſo, aſsi de dentro, como de fuera de la Clauſura, cooperando la de

los

los corazones quebrantados de aquellas Religiosas, que todas estas circunstancias eran aumento de su dolor, viendose sin la prenda mas amable, y que la ocultaba yà el Sepulcro. Fue este al pie de vn Altar en el Coro inferior, dedicado à Nuestra Señora de el Carmen, puesto el cadaver dentro de vn cajon, hecho al proposito, y este enterrado debaxo de la tierra.

Diòse fin al solemne Oficio de sepultura, y despedido el Señor Arzobispo con su Venerable Dean, y Cabildo, el Señor Presidente con su Real Audiencia, Noble Ciudad, y Regimiento, con aquellas politicas acostumbradas; y las Sagradas Religiones, Colegios, Nobleza, y demàs numeroso Concurso, que asimismo salian de aquella Iglesia; y era de ponderar la admiracion con que iban hablando de las virtudes de la Madre, refiriendo cada qual lo que sabia, y publicaba la fama, quedando las Religiosas glorificando à Dios, que assi honra à los que de veras le sirven.

Prosiguieron los dias siguientes Novenarios de Missas Cantadas, y Rezadas, à expensas de la devocion de algunos Sacerdotes, y tambien al cuidado de la obligacion que tienen las Religiosas, y sus Monasterios, de hacer cantar, y decir Missas por la que en èl mueren; como lo dispone el Capitulo catorce de sus Sagradas Constituciones, que ademàs de estas hizo el Monasterio (como reconocido à sus mayores aumentos en señal de gratitud) exequias, como asimismo por especiales afectos las Religiosas, señalandose entre todas vna, que movida de particular amor, y respeto de veneracion, la hizo honroso Funeral, segun su posibilidad, y estado.

CAPITVLO SEXTO.

EXEQUIAS FUNERALES, Y Oraciones laudatorias que ſe hicieron en eſta Ciudad, y en la de Cartagena, en honor de la difunta Madre.

ANtes de morir no alabes à perſona alguna, aconſeja el Eccleſiaſtico; y la razon que ſe dà es, porque en vida la alabanza de la laudable virtud, puede ocaſionar ruina de vanagloria, ò tentacion de resfrio en el eſpiritu engrandecido, ò puede no ſer recta la intencion (por ſer à influxo de deteſtable adulacion) que mueve à la perſona que alaba. Eſtos inconvenientes, que à cada paſſo encuentra la experiencia en vidas de los hombres, no ſon tan faciles de hallar deſpues de ſu fallecimiento, en donde la adulacion fuera ſin provecho, pues no logra interès, ni el loor de el yà difunto puede vſurparle ſu Gloria verdadera. Y porque las virtudes quanto mas ſe aplauden en el que logra yà el premio de ellas, ſuelen incitar à emprehenderlas los que las oyen engrandecer, ò provocan ſus elogios à glorificar à Dios, de donde todo perfecto Dòn deſciende. Aſsi movidas de eſtos dos intereſſes, como tan conſiderables en grangerias eſpirituales, trataron las Religioſas de eſte Monaſterio, que ſe hicieſſen honroſas demoſtraciones, y en ellas ſe deſcubrieſſen las virtudes de ſu Madre, que regiſtrò el cuidado para imitacion, aun à viſta de tan eſtudioſos recatos de ſu vida.

Eccleſ. 12. verſ. 30.

S. Maximo hom. 59. de S. Euſeb. 20

Paſſados pues algunos dias deſpues de ſu pompoſo entierro, aunque en el meſmo mes de Junio, ſe diſpuſo dia Jueves (dedicado al Euchariſtico Myſterio, como en el que inſtituyò Chriſto eſte admirable Sacramento, y en quien recibia la Sierva de Dios los alimentos, y ſuſtento de vida eſpiritual) para las honras, moderandoſe en el coſto con

la

la pobreza; pero en los afectos con sumptuosidad devota, à que ayudaba el consejo de graves personas, que espoleaban à que se executassen al tamaño de generosos afectos. Este dia fue desde muy de mañana la concurrencia de todo genero de personas, prevenidas algunas con traer asiento, y escaños, para lograr entre tanto concurso, lugar para oir describir las virtudes de la Madre; y desde los primeros crepusculos de el Sol, se comenzaron à celebrar muchas Missas, ofreciendo en Sacrificio los Sacerdotes el Sol de Justicia al Padre de las lumbres, en beneficio de la celebrada difunta. Fueron assimismo à la mesma Iglesia las Sagradas Comunidades de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, San Juan de Dios, y Descalcès de San Nicolàs de Tolentino, que todas con la solemnidad posible cantaron su Nocturno, Missa, y al vltimo su Responso.

Desde la noche antecedente se clamorearon en tristes dobles las Campanas de la Cathedral, y demàs Iglesias, expressando con mas clamores sus tristezas el Carmelitano Convento. A las nueve, hecha señal por la Cathedral, concurrieron à las Honras el Illustrissimo Señor Arzobispo, con su Venerable Dean, y Cabildo, Clero, y Musica, que con la mayor solemnidad cantaron su Invitatorio, y Nocturno. Celebrò los Oficios, y la Missa de Pontifical el mesmo Señor Arzobispo, concurriendo à todo este Acto el Señor Presidente, con la Real Audiencia, y Chancilleria, Tribunales, Cabildo, y Regimiento, mucha de la Nobleza, y Señoras, las referidas Comunidades, y Colegios de los Padres Jesuitas, de San Bartolomè, y Nuestra Señora de el Rosario. Fue tal el concurso de gente, que se añadieron escaños, y no cabiendo, se mantuvieron en pie gran numero de personas en vna, y otra puerta de la Iglesia de dicho Monasterio; y para que las personas de autoridad, y respeto pudieran entrar en ella à tomar asiento, huvo gran dificultad, apartando con violencia vnas de otras, porque era mucho el aprieto de las que estaban yà dentro.

Acabada la Missa, subiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maestro Fray Miguèl Carlos de Melgarejo, de el Orden de Predicadores, Insigne en letras, y en la Predi-

dicacion, y muy ſeñalado en virtudes, y direccion eſpiritual de las almas, cuya muerte fue con publica opinion de vida muy perfecta. Eſte Doctiſsimo Padre, aviendo hecho las proteſtas de no ſer ſu intencion el contravenir à los Sagrados Decretos de la Santa Sede Apoſtolica, en lo que predicaria de virtudes, y beneficios recibidos de Dios por ſu Sierva, comenzò con aquella ſu eloquencia, y dulzura, aunque aqui parece ſe excediò; porque era venerador de la Madre, y tenia gran concepto de ſu perfeccion. Tomò por Tema de ſu Oracion aquellas palabras de el Eccleſiaſtico al cap. 24. que dice: *Quaſi plantatio Roſæ in Ierichò*; y tomando la metafora de la hermoſiſsima Roſa (en quien ſe ſignifica vna Alma Santa, que aun deſpues de la marchitèz de el cuerpo, quedan las fragrancias de ſus virtudes participadas en el olor de la buena fama, como en eſta flor lo ſuave de ſus olores en ſus hojas) aſsi contemplando con el grande San Alberto las propriedades de eſta flor, de ellas deduxo con propriedad muy notable, las de eſta odorifica flor de el Huerto Carmelitano. Compendiò eſte famaſo Orador en ſola la Salutacion, la vida exemplar que en el ſiglo hizo, arreglandoſe à lo que la Madre eſcriviò de ſus progreſſos en èl de mandato de ſus ſabios Directores. Proſiguiò el Sermon con aſſombro, admiracion, edificacion, y compuncion, de tan grave, grande, Docto, Religioſo, Noble, y Eſpiritual Auditorio. Siguiò la metafora de la Roſa con el meſmo Doctor San Alberto, deſcubriendo en cada propriedad vna virtud de la bien florida Madre.

Ecclef. 24.

Albertus Magn.

Hug. Card.

Es la Roſa, dice el meſmo grande Alberto, tenue en ſu ſubſtancia, en que ſe ſignifica la voluntaria pobreza de vna Alma ceñida, y apocada. Aqui deſcubriò el Predicador los Teſoros eſcondidos de ſu total deshacimiento, y pobre trato, negandoſe rendida aun al apego de coſas eſpirituales. Tiene eſta flor la propriedad de inclinarſe, por ſer de natural flexible, en que hallò la rendida obediencia de eſta Venerable Madre, aun quando abſtrahida de ſu total ſentido, parecia incapàz de la promptitud de la execucion de el mandato. En la frialdad hallò la oposicion que hace eſta qualidad à los ardores de la laſcivia; y aſsi ſymbolizada en ſu plantacion en Jericò el candor

de la pureza Virginea; en cuya virtud la predicò Angel en carne, con privilegios ſingulares. Viſteſe eſta flor de color ſanguineo, en que ſe ſignifica el martyrio, y en cuya propriedad hallò disfrazada ſu grande penitencia, y notable mortificacion, trabajada con ayunos, quebrantada con cilicios, ò incomodidades en ſu duro lecho, purificada con deſprecios, enfermedades, y tentaciones, y à todo conſtante, firme, y conformada con la voluntad de ſu Amado Dios.

Porque tiene igneo, ù de color de fuego ſu colorido la Roſa; es repreſentacion de la ignea caridad; y aſsi en eſta propriedad hallò bien ſignificada la flamante caridad de eſta Sierva de el Señor, en donde deſcubriò los raptos maravilloſos, y frequentes extaſis, que eſta virtud la causò, fomentada eſta en ſus incendios con la continua Oracion. En el gozar la Roſa de el privilegio de Reyna entre todas las demàs flores, en medio de ſu pequeña eſtatura, ponderò eſte Orador ſu graviſsima humildad, encumbrada en grado muy ſublime, rematando el Sermon con dàr placemes à aquel Coro de Virgines Sagradas, de donde ſaliò eſta Myſtica Roſa, animandolas à la fortaleza en ſu pena, y al veloz curſo de la imitacion de ſus fragrantes virtudes; y bolviendo à aquella Iluſtre Ciudad con retorico eſtilo, diò la enhorabuena debida, de aver tenido, y logrado fruto tan glorioſo, que pudiera ſer de todo el mundo apreciado.

Acabado el Sermon, que durò por eſpacio de dos horas, pareciendo corto tiempo, por el deleite, y placer que recibiò el Auditorio de oir coſas tan dignas de admiracion, aunque por otra parte enternecido con la pena de tanto como en la Venerable Madre les faltaba.

Hicieron en los dias ſiguientes algunas otras exequias algunos Sacerdotes; porque el amor que en ſus corazones ſe avia radicado con la fama de ſu rara virtud, y vida, querian expreſſarlo con demoſtaciones de funebres honores: callan ſus nombres los teſtigos, quizà por no ofender modeſtia. El Maeſtro Don Luis Enriquez de Manſilla, no quiſo ocultar lo que hizo por la Madre, por no ocultar quan digna era de todo honor; y aſsi declara, que le cupo por ſuerte vn dia el hacer exequias, y que pro-

procurò deſempeñar ſu afecto, con ſolemnizarlas lo mejor que pudo, combidando à mi Sagrada Religion para los Oficios, como en efecto ſe hizo, cantando en la Igleſia de aquel Monaſterio Invitatorio, vn Nocturno, Miſſa (teniendo yo el logro de celebrarla, aſsi en eſtas honras, como en las demàs en que aſsiſtiò mi Religioſa Comunidad) y al vltimo Reſponſo, todo muy Solemne, haciendo tambien el coſto de repartir limoſnas à Sacerdotes Seculares, y Regulares al fin miſmo.

Quiſieron los demàs Monaſterios de Monjas darſe por intereſſadas en las veneraciones de ceſta famoſa Madre, y manifeſtar ſus generoſos afectos, o on obras nacidas de ſu nobleza Religioſa, acreditando la virtud con tal demoſtracion; y aſsi el Religioſiſsim Convento de nueſtra Señora de la Concepcion (en quièn tiene la Madre vna hermana, que oy vivè, llamada Leonor de San Franciſco, en quien latia por ſangre, y por amor el ſentimiento, y devocion à la Venerable hermana) movida de eſtos reſpetos, y de oìr atentas las exemplares perfecciones, ordenaron para el dia veinte y ocho de el meſmo mes de Junio Solemnes exequias, diſpueſtas por ſu Prelada, que entonces (como arriba dixe) era la Madre Juana de San Antonio. Fiaron ſu deſempeño de la Religion Sagrada de mi Padre Santo Domingo; y aſsi le lograron, haciendo los Oficios con grande, y oſtentoſa pompa eſta Religioſa Comunidad, y ocupando el Pulpito el meſmo Orador Maeſtro Fray Carlos de Melgarejo, con grande Concurſo, que congregò la devocion de la curioſidad devota. Tambien el Convento de Santa Clara, y en ſu nombre la Madre Joſepha de el Niño Jesvs, Abadeſa de èl, hizo tambien eſtas demoſtraciones, cantandoſe vna Solemne Miſſa, que la celebrò ſu Capellan Doctor Don Joſeph de la Aſprilla, con clamores de Campanas, y por nueve dias Reſponſos, deſpues de Horas Canonicas. Y dos hermanas de la Madre, Monjas de eſte Religioſiſsimo Monaſterio, que la vna es la Madre Maria Tereſa, y la otra Madre Maria de San Joſeph (que oy es difunta, ſiguiendo en vida los exemplares paſſos de ſu hermana) hizieron ſus eſpeciales exequias, con la ſolemnidad poſsible à ſu Santo, y Religioſo Eſtado. No hu-

vo Sermon en eſtas honras, ſolo ſi deſeando el yà referido Padre Maeſtro con ſu zelo acoſtumbrado, poner por dechado para la imitacion las virtudes de la Sierva de Dios, deſcubriendolas en eſte Monaſterio, y el de Santa Inès, de Monjas Dominicanas, determinò, perſuadido de la Religioſa devocion el predicarlas en eſtilo de Platica, que hizo en las Igleſias junto à ſus rejas, aſsiſtiendo las Religioſas à ellas con gran admiracion, ternura, y eſtimacion de ſus raras perfecciones.

CAPITVLO SEPTIMO.

PROSIGUESE LO PROPUESTO en el Capitulo antecedente.

Virg. lib. 7. Æneid.

Ovidio lib. 4. de Ponto.

PIntaban los Antiguos con alas à la Fama, porque los claros hechos los difunde, y con veloz buelo los publica de vnas Ciudades en otras; que por eſſo el Poeta la llama volante en derredor de poblaciones vrbanas. En vida de la Madre, lo claro de ſus virtudes, no ſe eſtrechò al buen credito de la Clauſura, no ſe contuvo ſu buena opinion dentro de los terminos de eſta Corte, ſino que ſaliendo fuera de ella bolò por los ayres, alentados con eſpirituales alabanzas, que publicaban por todo eſte Reyno ſus Moradores. Y ſi la fama es mayor deſpues de la muerte, como allà dixo el otro Poeta, aſsi ſe viò con la que ſe grangeò con ſus virtuoſas fragrancias, deſpues de ſu fallecimiento. Haciendoſe lenguas la general devocion, yà por eſcrito en cartas de correſpondencias de vnos Lugares à otros, yà de perſonas, que traſegando en Comercios los rios, hacen viages de vnas partes à otras, referian maravillas de la Sierva de Dios, y remitiendo aſsimiſmo Reliquias de ſu veſtuario.

Al tiempo de ſu fallecimiento, ſe hallaba en la Ciudad de Cartagena el Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño y Traſmiera, vecino de eſta Corte, y afectiſsimo venerador ſuyo: llegò pues à ſus oidos la triſte noticia de ſu muerte, y relaciones de los clamores de ſu falta,

ta, junto con aviſos por cartas de toda fee, y creencia de las ſolemnes demoſtraciones de ſu entierro; y al leerlas declara, que no pudiendo contener las lagrimas, ſe deſatraba ſus ojos en ternuras; haciendo participantes tambien de eſta dolorosa noticia à los Señores Don Manuel Zapata, Fiſcal de eſta Real Audiencia, à Don Joſeph Flores de Ocariz, Contador Mayor de el Tribunal de eſta Real Chancilleria, que ſe hallaban tambien en dicha Ciudad. Recibiò al meſmo tiempo algunos pedacillos de la ropa que vſaba, empapados en la ſangre que derramò de la ciſura de vena, y otras Reliquias que apreciò devoto; y en ſeñal de reverencia, y devocion à ſus eſclarecidas virtudes, las puſo ſobre ſu cabeza.

Divulgada en eſta Ciudad la muerte de la Venerable Madre, ſi en los que la conocian, ò tenian noticia de ſu exemplar vida excitò ſenſible pena, en los que no la conocian, exceſsivos deſeos de ſaber de ſus aplaudidas virtudes; y en los primeros, y aun en algunos de los ſegundos, de tener algunas Reliquias, en quienes conſervaſſen para glorificar à Dios, la memoria de ſu devota piedad, ò aplicacion en ſus neceſsidades, como medicinas para el alivio. Y aſsi refiere eſte teſtigo, que le pidieron en eſta Ciudad de los retacillos de ſu veſtuario; lo qual hizo, dividiendolos, para cumplir con los que pudo con buena voluntad, quedandoſe con parte de ellos, que aprovechò eſta reſerva para beneficio eſpecial de lo que ſucediò en el caſo que ſe ſigue.

Hallabaſe la Señora Doña Juana Clemencia de la Barces y Pando, muger de el Señor Doctor Don Domingo de la Rocha Ferrer, Oidor mas antiguo de eſta Real Audiencia, y en la ocaſion jubilado por ſu Mageſtad, acometida de recios dolores de parto, muy anticipado à ſu regular tiempo recelaba la Señora, como tan temeroſa de Dios, el que no lograſſe (entre tan nocivos accidentes) la criatura el nacer con vida para ſer bautizada, porque la experiencia fatal de dos antecedentes partos, de muertas criaturas, la intimaba el preſagio funeſto de el preſente. Movida de eſte recelo, y afianzada en la Venerable Madre, y ſu interceſsion para con Dios (à quien avia conocido, viſto, y tratado en eſta Corte) embiò à pedir à eſte teſtigo le em-

embiaſſe vna Reliquia; condeſcendiò con ſu peticion, y la remitiò algunos retacillos de ſu veſtuario Religioſo teñidos en la ſangre, los quales aplicados al vientre por la devota Señora, implorando de Dios el ſocorro en tanto aprieto por interceſsion de ſu Sierva, al punto pariò vn niño vivo, que recibiendo el Agua Baptiſmal, ſe fue à gozar la eterna herencia, como reengendrado hijo por la Gracia; atribuyendo todo el feliz ſuceſſo la Noble Señora, aſsi ſuyo, como de el hijo à la Venerable Madre, à quien ſe avia con fervor encomendado.

Si tanta conmocion hicieron en la Ciudad los creditos de ſantidad, què haria entre las Religioſas de eſte meſmo Orden, y Reformacion Deſcalza, que por dicha de eſta Ciudad ſe hallaba fundada, como ſu mejor muro de ella, para reſiſtir los combates de ſus enemigos. Eſtas, como mas intereſſadas en la pena de ſu muerte, y no menos obligadas al amor de las virtudes, cultivadas en ſu Carmelitano Huerto, deſearon tener algunas Reliquias, en que ſe mantuvieſſen los recuerdos de ellas; y aſsi le pidieron al meſmo Maeſtre de Campo algunas, que las diò con voluntad promptiſsima, haſta darlas vn Cordon de el Roſario de la Venerable Madre, concibiendo en ſu interior tal veneracion, y afecto, que le encargaron, que quando ſe bolvieſſe à eſta Ciudad, les remitieſſe tres Efigies de buen pincel, para gozarla en ſu imagen, yà que no la conocieron en ſu original.

Viendo pues eſte generoſo Cavallero quan general era la fama en aquella Ciudad, queriendo que ſe deſcubrieſſe el fundamento de eſta, que era lo claro de ſus admirables perfecciones; y juntamente deſempeñar ſu liberal afecto para con la Madre, diſpuſo hacerla ſumptuoſas exequias en la Igleſia de eſtas Religioſas; cediò la accion en la Prelada de èl, para que por ſu mano corrieſſe la ſumptuoſidad de eſta funebre funcion. Determinòſe huvieſſe Sermon, para que en èl el Evangelio Orador con coloridos Retoricos, boſquexaſſe las virtudes, y realzandolas en la perfecion que las tuvo, las dieſſe con viveza los retoques, mirando, à que por eſte Retrato conocieſſen à la Religioſa Madre, y ſe movieſſen à glorificar à Dios, y à la imitacion de ſus exemplares hechos.

Se-

Señalôſe el dia (que no conſta qual fueſſe) ſolo ſe ſabe, que fue el meſmo año en que falleciò la Madre. Para èl ſe previno vn ſumptuoſo Tumulo, de quatro cuerpos en alto, artificioſamente formado en la Capilla Mayor, veſtido de negros lutos, rodeabanlo por todas partes luces, y hachas, ſin eſcasèz à la capacidad de ſus gradas. Remataba en lo encumbrado de èl vna Corona, que ſymbolizaba, ſegun la piedad humana, la que le conſideraba concedida por el Divino Eſpoſo, llamandola à ſer Coronada deſpues de las batallas de eſta vida.

Llegada la mañana, concurrieron muchos Sacerdotes, aſsi Seculares, como Regulares, à celebrar Miſſas por la Madre, franqueandoſeles liberal la limoſna de el Sufragio. Combidadas las Sagradas Religiones alli fundadas, que ſon la de Predicadores de Santo Domingo, la Serafica de San Franciſco, la de el Doctor de la Igleſia mi Padre San Aguſtin, la de Nueſtra Señora de las Mercedes, y la de mi Padre San Juan de Dios, paſſaron à la referida Igleſia, y cantaron ſu Nocturno, Miſſa, y al vltimo Reſponſo.

Siendo hora competente de los funebres Oficios, convocando à ellos los triſtes clamores de las Campanas, aſsiſtieron à ellos el Teniente General, que lo era en la ocaſion el Licenciado Don Joſeph de Madrigal, el Noble Cabildo, Juſticia, y Regimiento, los Cabos Militares de el Preſidio, Titulos, y Cavalleros, las referidas Religiones, y otras muchas perſonas que atraxo la novedad, ò devocion, compitiendo entre si ſobre conſeguir lugar en tan gran Concurſo. Celebrò los Oficios el Doctor Don Lorenzo Gutierrez, Proviſor, y Governador de aquel Obiſpado; acabada la Miſſa, ſubiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Fernando de Melgarejo, de el Orden de Santo Domingo, quien parece tuvo muy por extenſo noticia de los exemplares progreſſos de la Madre, pues predicò de ellos, como ſi huvieran ſido patentes à ſus ojos. En la Salutacion, pues figurandola en aquella muger veſtida de el Sol, à quien fueron dadas alas para bolar al deſierto lugar de ſu habitacion, deſcubriò en ellas el Amor de Dios, y tambien de el proximo, con que encaminò al Cielo ſus buelos, aviendo recibido otras dos de pro-

Apoc. c. 12.

proteccion de Maria Santiſsima, y de la Serafica Madre Santa Tereſa de Jesvs, que la acompañaron para apreſurar ſus paſſos al Deſierto de el Carmelo; ponderando con artificio retorico quan retirada viviò en el ſiglo en medio de el mundo, aun antes de buſcar la Soledad de el Monaſterio; pues eſte ſolo la ſirviò de adelantarſe en las virtudes, que logrò vn eſcondido, como oculto teſoro de gran precio; y aſsi deſcribiò ſus raros recatos, con que encubria entre las galas los cilicios, entre las grandezas la humildad, entre las conveniencias la pobreza, entre los regalos la abſtinencia, entre las fingidas permanencias de eſta vida, lo peregrino de ſu eſpiritu; y quando, como Señora, podia ſer ſu aſsiſtencia en el eſtado, y mirar en el trato, y el comer la decencia de ſu perſona, ſabia con diſcrecion dexar eſtos concurſos, y retirarſe à la cocina à comer en vn tieſto, y à ſer tratada como la mas humilde criada: Haſta aqui en ſuma la Salutacion. Comenzò ſu Oracion, y tomò por Tema aquella viſion de el Evangeliſta San Juan, quando regiſtrò la perſpicacia de ſu intelectual viſta aquella Santa, y nueva Ciudad de Jeruſalen, que deſcendia de el Cielo preparada por Dios, como adornada Eſpoſa para el Cordero, fundada en doce piedras preciosas. Tomò por Exordio el referir con arte ſus admirables niñeces, exercitadas en Oracion, mortificacion, y amor de Dios; y paſſando al modo, con que en mas juvenil edad ſe portaba en el veſtir, andar, compoſicion de ſu cuerpo, comunicacion humana, y otros eſpirituales ardides, con que viviò en el ſiglo (de que en el Libro primero tengo dicho) ganando con eſta relacion los animos de el Auditorio, paſsò à exponer el Texto referido. Entendiò en las doce piedras precioſas con que eſtaba adornada eſta Ciudad nueva de Jeruſalen, con San Antonio de Padua, à los Santos de la Militante Igleſia, en los quatro Ordenes, que ſon Apoſtoles, Martyres, Confeſſores, y Virgines, y cargando el diſcurro en vna de las piedras, que correſponde al quarto Orden, que es el Amethyſto, deſcubriendo en eſta ſus fondos, y coloridos, que ſon Roſaceo, Violaceo, y Purpureo, hallò deſcriptas en eſtos colores las virtudes floridas de la Sierva de Dios; pues en el primer color de Roſa (en que ſe ſignifica la Virginal Pu-

Apoc. c. 21.

re-

reza) manifeſtò con eloquencia grande, la que gozò Angelica la Madre, triunfante de la porfiada aſtucia de Satanàs. En el color de la violeta (en que ſe ſymboliza la penitencia) refiriò ſus raras aſperezas de ayunos, y diciplinas, los riguroſos tratamientos de ſu Virgineo cuerpo, hechos, no ſolo à impulſo proprio, ſino al de agenas fuerzas, porque tanto anſiaba ſu penitente eſpiritu el padecer. El tercer color de Purpura, que adorna al Amethyſto (en que ſe explica la encendida caridad) deſcribriò los incendios de el amor Divino, que aun entre los resfrios de el mundo, conſervaba la fervoroſa Madre, qual otra Magdalena, que aun en el ſiglo ſupo ſer muy amante de Chriſto; y paſſando à ponderar los eſectos de eſte amor, que ſon arrobarſe en Dios, dixo: *Abraſarſe de amor de Dios eſta alma con tanto eſtremo entre los bullicios de el mundo, eſſa es la maravilla, eſte es el prodigio; y en fin ella fue toda vn arrobamiento de Amor de Dios en vno, y en otro eſtado, porque ſupo ſer zarza* (hace aluſion à la de Moyſes) *y ſupo ſer Sol. Supo ſer zarza abraſadora en la tierra de amor de Dios; ſupo ſer Sol, abraſandoſe en el Cielo de el Carmelo. De tal modo viviò en la caſa de ſu padre, como ſi viviera en la Religion; y de tal modo en la Religion, que fue aumentando las virtudes que traxo de la caſa de ſus padres.* Pone por vltimo por Epilogo de ſu Oracion el ſiguiente reſumen, que porque explica la materia de ella en loor de la Madre, lo pongo à la letra, y es lo ſiguiente.

Gozad mil veces Paraiſo florido de la Igleſia, con eſta piedra precioſa de tan ſubidos quilates, que para mayor luſtre de ſu Religion, produxo el lapidario de los Cielos en el Jardin de ſu Familia, Mina de Santidad, para que con ſus colores, roſado de virginidad, violado de penitencia, purpureo de amor de Dios, recree, vivifique, y adorne la fecundidad de tantos renuevos, y precioſos Amethyſtos, como hijos brota en los Minerales de ſu Religion, la Vid de ſu Patriarca Elias, y Madre Santa Tereſa; y goceſe el Nuevo Reyno, y à todos, ſin ſeparar-los, les dèmos la enhorabuena, por joya que poſſee de tan ſubido valor, guardando cada vno en ſu corazon eſte Amethyſto precioſo con emula imitacion, para que apreciados ſus quilates, y virtudes, paſſemos à acompañarla

à donde piadosamente creemos el que està gozando de los eternos Tesoros, è incomparables piedras preciosas, la Ciudad digo Triunfante de Jerusalen, que es la Gloria. Aqui diò fin à su funebre Oracion, y à lo que se dexa entender, pasmando à aquel grave Concurso, y moviendo à vnos à ternuras, à otros à compuncion de sus mal empleadas vidas, à otros à admiracion, y à otros à la imitacion, en que entrarian los fervorosos deseos de aquellas Venerables Religiosas con debido empeño; cantaron al vltimo el Responso, que diò fin à tan cèlebre funcion.

CAPITVLO OCTAVO.

EXEQUIAS EN EL CABO de año de la Sierva de Dios, y Concurso grande en ellas.

NO borra el tiempo la fama de vn Justo, no pone en olvido su nombre; porque como es premio de la Santidad la indeleble publicidad de ella; assi no permite Dios que se sepulte con el cuerpo de vn Justo la eterna fama, que merece su virtud. Esto lo acredita el Divino Espiritu por boca de David, quando canta este Rey, que serà eterna la memoria de el Justo, y correrà su fama sin los temores de la mala lengua; porque como dice el Sabio, su memoria se fomentarà con las alabanzas. Aconteciò assi à nuestra Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs; pues hasta oy se conserva su fama acreditada con loores, y su memoria grangeada con muchos devotos, que vnos, para excitarla, han mandado à Pintores sacar su retrato, para tenerle en sus casas à la vista; otros movidos de piedad, interponiendo para con Dios su intercesion, executados de sus necessidades; y assi se ha experimentado, que muchas personas han recurrido à este Religioso Monasterio à llevar luces, para que se pongan en su sepulcro; y las Religiosas deseando en todo guar-

Psalm. 111. vers. 6. In memoria æterna erit iustus, &c. Prov. c. 10.

guardar los Decretos Apoſtolicos, las ponen en vn Altar dedicado à nueſtra Señora de el Carmen, colocada en el Coro baxo.

Aconteciò pues en eſta Ciudad por cierta contienda entre Juriſdicciones Eccleſiaſtica, y Real, llegar à tal extremo, que puſo entredicho el Señor Arzobiſpo; causò grande deſconſuelo en todo genero de Eſtados, y no menor en las Religioſas, que atemorizadas de los ecos triſtres de las Campanas, y apartadas de la viſta de los ſuceſſos, los contemplaban mas funeſtos, de lo que ſuelen en sì ſer. Acaeciò, que el dia veinte y dos de Junio de el año de mil ſetecientos y nueve (en que ſe avian de celebrar exequias al cabo de año de la Sierva de Dios, y ſe difirieron por eſtàr la Juriſdiccion en contienda) llegaron al Torno, no ſe dice què perſona, ò perſonas, y dieron en èl quatro velas para que las encendieſſen en ſu ſepulcro. Sabidora de ello la Madre Priora, que era Barbara de la Santiſsima Trinidad, contriſtada, y las Religioſas afligidas de el entredicho, fueron al Coro baxo, como à las ſiete de la noche, y encendieron las quatro velas en el Altar de nueſtra Señora, y haziendo Oracion à Dios, por la interceſsion de la Venerable Madre difunta, dixo la Madre Priora: *Madre Franciſca, pues fuiſte tan obediente quando vivias en carne mortal, yo os mando rogueis à Dios pacifique eſtas cabezas, que en vnion de ſu amor ſe concorden, y que eſta replica ſe tranquilize, pues es grande ſu turbacion, y deſconſuelo; aſsi os lo ruego, y en el modo que puedo os lo mando, y por obediencia te lo encomiendo.* Fue raro caſo, eſtando orando aſsi la Prelada, y las demàs Religioſas, cada vna à ſu modo; y ſiendo yà como media hora para dar las ocho, ſerenò Dios la borraſca de los animos inquietos, repicandoſe en ſeñal de regocijo las Campanas de todas las Igleſias, en demoſtracion de averſe compueſto la materia de la inquieta diſenſion, y aver el Señor Arzobiſpo quitado el entredicho; atribuyendoſe el buen exito de eſta competencia à la interceſsion de la Venerable Madre para con la Divina Piedad.

Como por eſta referida competencia ſe huvieſſen omitido las funebres exequias, ſe determinò el que ſe hicieſſen en el dia veinte y ſiete de el miſmo mes de Junio,

dia

dia Jueves, porque haſta en eſto ſe deſcubrieſſe Myſterio el no aver ſido antes; porque como fue devotiſsima de el Sacramento Euchariſtico, y los Jueves ſon dedicados al Culto de eſte Myſterio, diſpuſo la Divina Providencia, que eſte, y no otro, fueſſe el de ſus funerales honras, como lo avia ſido las de el año antecedente. Muchos ignoraban eſta determinacion, y aſsi eran repetidas las preguntas en el Torno, inquiriendo ſolicitos el dia de ſu celebracion, porque andaban prevenidos para oìr las aclamaciones pias, y loores de ſus admirables virtudes, no contentos con lo que avian oìdo en la funebre Oracion el año antes dicha, y predicada.

Amaneciò aquel dia, y muy temprano comenzaron à ir à la Igleſia muchos Sacerdotes à decir Miſſas Rezadas por la Venerable Madre, y franqueadas las puertas de ellas, à concurrir muchas perſonas, vnas prevenidas à ganar lugar, otras por gozar de la aſsiſtencia à tantos Sacrificios, y otras à vno, y otro, logrando con ſu anticipacion deſahogado lugar para oìr el Sermon, ſin las apreturas antes experimentadas, y la aſsiſtencia à tantas Miſſas. Fueron concurriendo las meſmas Sagradas Comunidades, que referì en el Capitulo quinto, en que hablè de ſu entierro, y cantaron ſu Nocturno, Miſſa, y al vltimo Reſponſo, todo muy Solemne.

Llegada la hora de las nueve, ſe comenzaron à doblar las de la Cathedral, cuyas triſtes voces convocaron à la Igleſia de el Carmelitano Monaſterio el mucho Concurſo de perſonas de todos Eſtados, y ſuertes. Concurriò à autorizar con ſu perſona Iluſtriſsima eſte Acto el Señor Arzobiſpo, que tomò lugar en el Presbyterio, lugar acoſtumbrado, acompañado de toda ſu familia. *Tam*bien honraron eſta funcion el Señor *Preſidente*, con la Real Audiencia, y Tribunales, en que como Alguacil Mayor de Corte, aſsiſtiò el Comiſſario de la Cavalleria Don Alonſo Leonel de Caycedo, hermano de la Venerable Madre, ſentados en la Capilla Mayor al lado de el Evangelio. Por frente eſtaba el muy Iluſtre Cabildo, y Regimiento, preſidiendo en èl el Maeſtre de Campo Don Aguſtin de Londoño y Traſmiera, como Alcalde Ordinario mas antiguo, entretexidos entre èl otro her-

ma-

mano, llamado Don Geronymo de Caycedo, y otros ſobrinos, y Nobles parientes ſuyos.

En el Cuerpo de aquel Templo avia muchos eſcaños, que los ocupaban las Sagradas Comunidades, de las Religiones fundadas en eſta Corte, teniendo ſus Prelados por cerca de el arco toral, ſus preheminentes lugares: tambien aſsiſtian alli los dos Nobles Colegios Mayores, y muchas Iluſtres perſonas, y Señoras principales, y gran numero de la plebe. Celebrò los Oficios el Doctor Don Salvador Lopez Garrido, Arcediano de eſta Santa, y Metrapolitana Igleſia, y Comiſſario General, Subdelegado de la Santa Cruzada, que movido de devocion, y agradecimiento à la Sierva de Dios, pidiò con inſtancias, el que le dexaſſen celebrarlos; porque el Señor Arzobiſpo ſe avia inclinado à que el Señor Dean Doctor Don Carlos de Bernaola los hicieſſe. Deſpues de Cantada la Miſſa con la Solemnidad poſsible, Oficiada por la Muſica de la Cathedral, ſubiò al Pulpito el muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Miguel Carlos de Melgarejo, à quien nuevamente prendiò la devocion, de el que hizo eſtas exequias, por el deſempeño que ſe eſperaba tendria lo magnifico de ellas, en la Oracion funebre, y laudatoria de las virtudes de la difunta. Comenzò eſte eloquente, quanto dulce en la ſuavidad de ſus voces ſu Oracion, y tomò la metafora de la Azucena, que en ſentir de Plinio, tiene ſu lugar deſpues de la Roſa entre las flores, para deſcubrir en ſu raiz vara, y flor las virtudes de la Sierva de Dios. Fundòſe para ſeguir eſta metafora de la Azucena, y equivocarla con la Roſa, que tomò por blanco de el Sermon de ſus primeras exequias, en lo que tenemos referido arriba de aquellos dos beneficios recibidos de la magnifica liberalidad de Maria Santiſsima. En el vno, quando viendo la Sierva de Dios à la Imagen de eſta Divina Señora con vna Roſa en la mano, que pidiendole vna Roſa, y quedandoſe enagenada de ſentidos en tan fervientes coloquios, y Oracion, ſe le apareciò Santa Roſa de Santa Maria, dandola à entender ſer embiada de la Santiſsima Virgen, para recreo de ſu afectiſsimo eſpiritu. Y el otro, quando en otra ocaſion, ofreciendo vna Azucena material à la meſma Imagen de la Santiſsima Vir- Lib. 3.

Virgen, quedando extatica en esta devota oferta, viò que la misma Soberana Señora le retornaba en vna Azucena de oro, la que le avia antes con devocion ofrecido. Tomò por Tema aquellas palabras Proseticas de Isaìas, que dice: *Florecerà como Azucena*; y descubriendo con el Magno Alberto en su raìz, que oculta la tierra vna representacion de la Fè en la vara, que à lo alto se levanta la esperanza, y en el purpureo color, que en medio de la misma encierra la ardiente caridad significada: tuvo bastante materia en la division de esta exposicion, para orar en el genero exornativo, y suasorio sobre estas tres Virtudes Teologales, que en grado muy sublime gozò por merced Divina la fiel, y fervorosa Sierva de el Señor. Llenò su Oracion con todas las partes que pide la Retorica, siendo su fin persuadir al Auditorio à la ajustada imitacion de ellas; y assi concluyò con el Epilogo siguiente, que pongo à la letra, para edificacion de el que la leyere; y para que rastree por ella la materia de el Sermon, dice assi.

Isaiæ c. 35. Alb. Magn.

O Madre mia, hasta aqui pudo llegar tu caridad à rozarse con la de el mismo Christo, con que viene à ser caridad Christiforme; y si este es el *Non plus vltra*, yà se acabò mi Sermon, *Consumatum est*. Verdad es, que yo quisiera que se acabàra con fruto, y no se quedasse en flor. Para lograr este fin, es muy de el caso lo que se refiere de vn Doctor grande Parisiense, el qual daba à sus discipulos esta importante leccion. Entregaba à cada vno vna Azucena, para que en sus colores, blanco, y dorado estudiassen las dos purezas de Alma, y cuerpo; y en el color de sus hebras el amor de Dios, y de el proximo. Lo mesmo presento yo, y aunque no sea con la gran sabiduria, que aquel Doctor de Paris; por lo menos lo harè con mas autoridad, que es la de Jesu Christo, en cuyo lugar estoy, como su Siervo, y Ministro, aunque con arta verguenza, por mirarme tan indigno. Recibia pues cada vno muy por suya esta Azucena, considerando para la imitacion sus virtudes: *Considerate lilia agri.* En su raìz hallarèmos la Fè viva, acompañada con caridad fecunda de buenas obras, porque si esto falta, serà vna Fè pintada, ò muerta; y siendo assi, no sirve para salvarnos: *Considerate lilia.* Considerèmos para la imitacion en

Speculis exempl.t.1. Verb. Magist.

Matth. c.6.

la

la vara de eſta Azucena la eſperanza, procurando que ſea bien fundada; eſto es, haciendo de nueſtra parte las diligencias poſsibles, mas no fiando de nueſtras fuerzas, ſino ſolo de la Bondad, y Miſericordia de Dios, à quien hemos de mirar con temor Santo, humilde, y reverencial; porque ſolo los humildes, y temeroſos de Dios, aſſeguran la eſperanza de gozarle para ſiempre: *Conſiderate lilia.* Conſiderèmos en el color dorado de eſta Azucena, para la imitacion, aquella intenſiſsima caridad para con Dios, ſu ardentiſsimo amor para con los proximos, no ſolo en las neceſsidades corporales, ſino principalmente en las eſpirituales, vſando de diſcrecion, y prudencia, de ſuavidad, y dulzura, que es el modo mas ſeguro para ganar muchas Almas para Dios. Eſta es iluſtre Auditorio la leccion importantiſsima, que el Divino Maeſtro Jeſu Chriſto, valiendoſe de mis impuros labios, nos dà en eſta Azucena, para que ſiguiendo con la imitacion el olor de ſus virtudes en eſta vida, le vamos à acompañar, adonde la piedad diſcurre que deſcanſa, que es la Gloria.

Aqui diò fin à ſu Oracion, quedando aquel grave, Iluſtre, Noble, Religioſo, y Docto Auditorio, igualmente admirado de la ſuavidad, eloquencia, y energia de el Predicador, como de las raras maravillas en ſu narracion ſuave referidas, y amplificadas con grandes realces de alabanzas de ſus eſclarecidas virtudes. Juntandoſe à la admiracion la ternura, y otros afectos, à que moviò, y excitò tan perſuaſivo Predicador. Proſiguiò la Muſica con el Reſponſo Solemne; y eſte acabado, ſaliò de aquella Igleſia aquel numeroſo Concurſo, hablando de la miſma materia de el Sermon, alabando à la Sierva de Dios, y glorificando muchos al meſmo Señor, que es admirable en ſus Santos.

CAPITVLO NONO.

BENEFICIOS QUE RECIBEN de Dios los devotos de la Madre Francisca de el Niño Jesvs en la salud corporal.

EN el antecedente Capitulo referì las muchas perſonas, que ocurren al Monaſterio à pedir en ſus neceſsidades favor à Dios por medio de ſu Sierva, no ſolo Moradores de eſta Ciudad, ſino de fuera de ella, porque ſe ha eſtendido la fama de ſu virtud en todo el Reyno, y hallan firmes en ſu Fè exito bueno en ſus peticiones. Muchas traen velas para que ſe pongan en ſu ſepulcro, y las Religioſas las ponen en vn Altar à nueſtra Señora de el Carmen, guardando inviolablemente los Sagrados, y Apoſtolicos Decretos.

Ana Maria de Ochoa, natural de el Pueblo de Vbatè, avia dos años, poco mas, ò menos, que padecia entre otros males, cataratas, y crecidas carnoſidades en los ojos. Aſsiſtieronla algunos dias en ſu curacion el Maeſtro Joſeph de la Cruz, Medico de eſta Ciudad, y Domino de Aguilar, Cirujano en ella, y todos los remedios que le aplicaban, no producian el efecto de alguna mejoria: creciò deſpues tanto la enfermedad, que perdiò por tres meſes de el todo la viſta, tanto, que no percibia la luz, manteniendoſe encerrada en caſa de Doña Maria Salcedo, que la acogiò caritativa en eſte vltimo conflicto. Hallandoſe aſsi ciega, afligida, y ſin humano remedio (como corrieſſen en toda la Ciudad los famoſos creditos de la ſantidad de vida de la Madre Franciſca, à quien eſta paciente conociò dentro de el Monaſterio, como Sirviente, en el termino de ſeis años) le aconſejò vn dia Doña Juana de Salcedo ſe encomendaſſe muy mucho al Alma de la Madre Franciſca, que poco antes avia fallecido con opinion de gran virtud, y exemplar vida, y

que

que ſe alentaſſe à ir à viſitar ſu ſepulcro en el Monaſterio Carmelitano; admitiò el conſejo, y fomentada de viva Fè, fundada en la viſta, y experiencia de las virtudes que avia reconocido, practicadas por dicha Madre dentro de el Monaſterio en el tiempo referido, ſe reſolviò à ir à la Igleſia de èl à viſitar ſu ſepulcro, como lo hizo, llevandola de la mano Maria Guizaza, Sirviente de la caſa de la referida Doña Juana de Salcedo, quien tambien concurriò en dicha Igleſia; llevaba la afligida ciega ſus dos velas para ofrecer à la difunta Madre, entrò guiada de la criada en la Igleſia, hizo enternecida, y devota ſu Oracion à Dios, pidiendole por ſu interceſsion viſta, y al Alma de dicha difunta, ſuplicandole, intercedieſſe con Nueſtro Señor, para que la dieſſe viſta, ſi la convenia; y que ſi no, ſe hicieſſe la Divina voluntad, alcanzandola paciencia para tolerar tanto trabajo. Aviendo hecho ſu Oracion con el fervor, y Fè que la excitaba ſu mucha neceſsidad, repentinamente recobrò alguna viſta en ambos ojos, viò por entre las rejas de hierro de el Coro baxo vna luz, y reconociendo, que en el dicho Coro ſe hallaba en la ocaſion Maria Cicilia, Religioſa de dicho Monaſterio, la pidiò la dieſſe de aquella vela encendida vn cabo, y dandoſelo la Religioſa, por conſuelo en ſu afliccion, ſe vngiò con èl los parpados de ſus ojos, con cuya vnion ſe le aclarò mas la viſta, pues pudo regiſtrar el ſuelo que piſaba. Bolviòſe à ſu morada, y continuò la aplicacion de el ſebo empapado en vendas, y poniendoſe tambien ſobre la cabeza vn retazo de Velo de la Madre, ſintiò tan terrible, y agudo dolor, que creyò que ſe le avia ſaltado los ojos, comenzando à echar por ellos vn humor muy caliente, que le abraſaba, y atormentaba, durando la evacuacion de eſta aquoſidad como vn quarto de hora, la qual expelida, recobrò de el todo la viſta, conſumandoſe ſu total mejoria en el termino de quince dias, deſde que viſitò el ſepulcro, pareciendo à ſu juycio, y à el de los de la caſa, que vieron el ſuceſſo, caſo milagroſo, y quedando eſta paciente muy mas ferviente en la devocion de ſu bienhechora.

El Maeſtro Don Luis Enriquez de Manſilla (como èl meſmo lo teſtifica) ſe hallaba muy doliente de enfer-

medades habituales, y neceſsitado de hacer fuerza con el cuerpo, ſe quebrò por la cintura en la parte de el eſpinazo con agudo dolor, impedido el movimiento, y ſin poder poner derecho el cuerpo. Llamò para ſu remedio à Juan de Mena, porque parece era inteligente en componer dislocaciones, y fracturas; aplicòle varios remedios, hizole diſtintas ligaduras, y en coſa alguna hallaba alivio, antes ſi nuevos dolores. Llamò de nuevo à otro ſugeto, que tiene opinion en eſte Arte, llamado Soriano de Ricaurte, con cuyas medicinas ſintiò contrarios, y moleſtos efectos à ſu buen deſeo. Llamò de nuevo al primero, Juan de Mena, afligido de el dolor, y demàs accidentes; à la primera hora de anocher, tratò de acoſtarſe en la cama, y entre tanto ſe iban previniendo algunos ingredientes para la compoſicion de lo que ſe le avia de poner en cura de ſu grave dolencia; quando de repente ſintiò en ſu interior vn impulſo, moviendole à implorar el remedio en Dios por medio de la Madre Franciſca, y acordandoſe de vna Reliquia que tenia en vn cajoncillo, la ſacò de èl, que era vn retazo de la Tunica interior de la Madre; aplicòſela à la fractura, y dolor, implorando al meſmo tiempo con invocacion devota ſu interceſsion, y de repente ſe ſintiò de el todo ſano, tanto, que lleno de jubilo (como èl meſmo lo declara) manifeſtò eſte prodigio à los que alli eſtaban en ſu aſsiſtencia preſentes; moviendoſe para prueba de el maravilloſo prodigio con ligereza notable de el vno al otro lado, ſin ſentir algun dolor, ni el menor impedimento.

El miſmo declara, que Don Alonſo de Vrquixo, vecino de eſta Ciudad, y Morador en la caſa de eſte teſtigo, le pidiò (à pocos dias de el fallecimiento de la difunta Madre, en veneracion de ella, atento à los prodigios que ſe divulgaban hacer Dios por ſu interceſsion) le dieſſe algunas de las Reliquias que avia adquirido; y condeſcendiendo con ſu piadoſa peticion, le diò vna aſtilla de los leños que ſervian de cama à la mortificada Madre; y deſpues de algunos dias hablando con el meſmo Cavallero, ſobre los prodigios de la Madre, le dixo como avia tenido tanta eficacia la Reliquia que le avia dado, que hallandoſe vna prima ſuya Religioſa de el Monaſterio de

San-

Santa Inès, de el Orden de Santo Domingo, grandemente moleſtada por muchos dias de ahogo, ò aſmatico efecto, invocando la interceſsion de la Madre Franciſca, y aplicandoſe el leño, quedò mejorada, en que ſe conſerva, y declara, que muchas perſonas, aſsi de eſta Ciudad, como de fuera de ella, le han importunado muchas veces, pidiendole alguna Reliquia, y que por ſu conſuelo la ha dado, recibiendolas con grande aprecio, y veneracion, beſandolas, y metiendolas en el pecho, en ſeñal, y mueſtras de ſu grande Fè.

Don Melchor Venegas de Otalora, vecino de eſta Ciudad de Santa Fè, teſtifica, que teniendo à vn hijo ſuyo de poca edad moleſtado de vn grande tumor en el cuello, que llama el vulgo *Coto*; oyendo decir de las maravillas que obra Dios por la invocacion de ſu Sierva, y aplicacion de ſu ſangre, como tambien retazos de ſus veſtuarios, pidiò à vna Religioſa vn pedacillo de ſu veſtido, y dandole vn orillo, ſe lo ligò al tumor, el qual le fue tan eficàz remedio, que al tercero dia ſe viò el efecto de ſu mejoria, quitandoſele, y reſolviendoſele de el todo.

Tomaſa de Villarraga, muger de el referido Don Melchor Venegas, comprobando el dicho de ſu marido en la ſanidad maravilloſa de ſu hijo, añade en ſu teſtificacion, que poniendole à otro niño paciente de el meſmo orillo en el cuello, quedò tambien ſano de èl.

Poco deſpues de aver muerto la Venerable Madre, le ſobrevino vna noche à Juana Maria de los Reyes, vecina de eſta Ciudad, vn agudiſsimo dolor de cabeza, y muelas, de tal ſuerte, que ſe hallaba ſin ſoſsiego; ſu marido, que es Aguſtin Garcia Sorro de Vſechi, viendo la inquietud, la preguntò què la afligia? Dixoſelo, y viendola tan afligida, rezò el Cantico de la *Magnificat*, no ſintiò remiſsion en el dolor. Aconſejala, que ſupueſto que eſtaban tan freſcas las memorias de los portentos que hacia Dios por la Venerable Madre Franciſca, à quien èl avia copiado como Pintor, y ſabia la opinion de ſus maravillas, ſe encomendaſſe, pidiendole ſu favor. Hizolo aſsi la doliente, aplicandoſe vna partecilla de Tunica de la difunta Madre, y de la ſangre que vertiò de la ciſura de vena. A eſte tiempo ſe ſintiò abſtrahida de los ſentidos, y como

que se hallaba en el Tribunal de Dios, llena de culpas, y pecados, cuyo grave peso la agoviaban, y que la parecia que yà dudaba de su salvacion. Con esta agonia, se restituyo en sì, comenzando à fluirle por las narizes tanta cantidad de agua, y por la boca vna especie de flema, que aunque delgada, no cortaba el hilo, en tanta abundancia, que ademàs de mojar vna sabana de lienzo, echò tanta copia, que vista la cantidad con admiracion, se computaba lo expelido de este humor aquoso, y flemoso, como à lo que cabe en vna botija Española. Con esta evacuacion maravillosa, quedò sossegada, durmiendo quieta aquella noche, si bien con gran flaqueza, hallandose despues sin lesion alguna, y libre de tan molesto achaque, dando gracias à Dios de averla favorecido en tan grave, y dolorosa afliccion de Alma, y cuerpo, por intercesion de su Sierva.

Passados algunos dias de el antecedente suceso, adoleciò otra muger, parienta de la referida Juana Maria de los Reyes, y habitante en su mesma casa, que se llamaba Juana de Alva. Acometiòle à esta vna noche vn vehemente dolor de cabeza, que no pudiendo de su inquietud mantenerse en la cama, se levantò de ella, y fue à la de este testigo, à quien refiriò la agudeza de su dolor; la qual conmovida à compassion de la doliente, y aservorizada en la Fè de la Madre Francisca, fomentada con la experiencia de su adquirida salud, la aplicò luego la parte de Tunica, y sangre mojada en vn pañito, que guardaba su devocion como Reliquia, quedando con este remedio libre, y sana de su dolor.

Desde el Capitulo quarto de este Libro, previne referir el admirable suceso, executado en el mismo cadaver de la Sierva de el Señor, y en Francisco de Ochoa, Pintor insigne, y de especial viveza imaginativa para copiar Originales, y sacar los Retratos de el todo parecidos à su idea. Llamaron las Religiosas à este Maestro, y le llegò el recado poco despues de las siete de la mañana; pero llegò en circunstancias tales, que no era posible condescender, porque lo aquexaba vn recio dolor de cabeza, con incessantes fluxos de el vientre, passion que solo prometia los retiros de su casa, y lo miraba indecen-

te

te en vn Monaſterio. Aſsiſtiò al recado, y à la eſcuſa la muger de el Artifice, llamada Joſepha de Vsllaveces, la qual con inſtinto de el Cielo, y aprecio de la ſantidad de la Venerable Madre, le dixo, que no ſe eſcuſaſſe, que fiaſſe en Dios, y en los meritos de ſu Sierva, que no le ſucederia trabajo alguno, ni moleſtia en ſu achaque. Oyò las palabras, no como de muger, ſino como de vn Angel, y ſin temor alguno de ſu accidente, de aquellos lienzos, que para ſu Arte tenia preparados, cogiò vno bien imprimado, la tabla de colores, y los pinceles, que juzgò neceſſarios. Vino, y entrò en el Monaſterio, y llegado à la preſencia de el cadaver, ſe preparò al boſquejo, y idear el retrato: mas fue infructuoſo, porque con prodigio raro abriò los ojos el cadaver, y deſpedia tales rayos à la atencion de el Pintor, que llenandolo de pavor, y veneracion, le impedia la Pintura. Hizo todas las diligencias que pudo, ſegun ſus Reglas, ſacò vna Imagen, no copia, porque no ſe parecia al Original: gaſtò diez horas en el exercicio, y ſaliò de el Monaſterio. Aqui ſe repitiò el prodigio, y el favor; porque todo el tiempo que eſtuvo en la preſencia de el cadaver, y en el Monaſterio, no ſintiò accidente alguno. Luego que ſaliò, repitiò en la cabeza el dolor, y en ſus movimientos, los que hacia aquel importuno achaque; por lo qual huvo de acelerar los paſſos à ſu caſa à ſu neceſsidad; y apenas llegò à ella, y diò alivio, quedò de el todo ſano, ſin experimentar, ni en la cabeza fatigas, ni menos los repetidos, y moleſtos mepulſos de antes, que atribuyò à la tarea de aquel dia ni obſequio de la Venerable Madre, y la viva Fè de ſu muger.

Catalina de San Chriſtoval en ſu declaracion que dexò eſcrita, para eſecto de que ſe tomaſſe razon en las Informaciones juridicas, dice, que ſe aplicò al eſtomago vn paño mojado en la ſangre vertida de la ciſura de la vena, y que con eſta medicina ſola, ſe hallò alentada. Supone que padecia dolor en èl, y no lo explica, porque vsò de mucha brevedad en lo que informa, y de ſu mano lo firma, que conſta en las Informaciones.

Adoleciò el Doctor Don Franciſco de Mena de vna convulſion de nervios, que los Medicos llaman involun-

taria, y perpetua retraccion de miembros, muſculos, y nervios àzia ſu origen, y el vulgo lo nomina enfermedad de hora. Fue particular, porque ſe le retraxo, y bolviò la boca àzia vna oreja, que ſe llama en la Medicina *Eſpaſmo Cynico*, ò convulſion canica; traxeronle la yà referida Reliquia, y poniendoſela à la parte convelida, con fervor, y devocion, conſiguiò ſanidad, bolviendoſele la boca à ſu lugar.

Como ſea cierto, que de la ſangre que vertiò dicha Madre ſe repartieſſe en la Ciudad, llevaron al Convento de Santa Clara vn vaſo de vidrio el meſmo dia de ſu muerte, de la qual ſe mojaron algunos pañitos, y algunos algodones, que ſe repartieron en veinte, ò treinta Religioſas, que inſtaron, por tener Reliquia de la Sierva de Dios. Y con averſe aſsi dado cantidad de ella, no ſe diſminuyò, ſino antes creciò, y ſe guardò en vn fraſquito, mandando la Madre Euſebia de el Eſpiritu Santo, entonces Vicaria de el Convento, que no ſe dieſſe mas de ella. En la qual ſe viò à los dos años, tres meſes, y quince dias, como conſta de la Informacion que hizo por mandado de el Juez de ellas, que ſe conſervaba la ſangre fluida, y como reciente; ſiendo aſsi, que otra porcioncilla de ſangre, que traxo en la meſma ocaſion en vn vidrio Joſeph Molina, Sirviente en dicho Convento, aviendo dado de ella à diferentes perſonas devotas, algodones, y pañitos mojados, la que le quedò, y guardaba con veneracion, ſe conſumiò. Eſto he traido, para referir con toda puntualidad los caſos ſiguientes.

La Madre Franciſca de San Miguel, Religioſa Profeſſa de el referido Convento de Santa Clara, padecia ſupreſsion menſtrual, hallabaſe con temor, que ſuprimida, ù detenida la ſangre tanto tiempo, como era el que le faltaba, pudiera caer en alguna grave enfermedad, que recela el prudente temor, à viſta de muchas experiencias comprobado. Trayendo pues al referido Convento la ſangre vertida de la Venerable Madre el dia que tengo dicho, llegò à olerla con mucha Fè, deponiendo todo recelo; y declara, que aquella meſma noche ſintiò el feliz efecto de la evacuacion, no ſin notable admiracion de remedio tan eficàz, y de no poco conſuelo ſuyo, vien-

viendoſe ſin los recelos de algun imminente accidente.

El meſmo dia que traxeron la ſangre yà referida, ſe hallaba en eſte meſmo Monaſterio vna Mulatilla, llamada Ana, de edad de ſiete años, Sirviente de Franciſca de San Bernardo, Religioſa Profeſſa, que adolecia de vna penoſa epilepſia muchos dias avia, repitiendole cada dia muchas veces. Eſte dia pues, inſultada de eſtos movimientos convulſivos, y hallandoſe preſente la Madre Tereſa de Santa Getrudis, recoſtò ſobre ſu regazo à la muchacha, y à viſta de muchas Religioſas, que ſe hallaron preſentes, la hizo ſobre el corazon vna Cruz con la meſma ſangre, y rezando al meſmo tiempo la Salutacion Angelica, y con eſte remedio ſe reconociò, que deſpues no le repetia con tanta frequencia, porque por algunos dias le daba dos veces ſolas. Y deſpues haciendo irrupcion el humor à las partes externas, la ſaliò al cutis, como lepra; con lo qual quedò libre de la epilepſia (que llama eſte teſtigo gota coral) ſin bolverle ſu repeticion deſpues.

La Madre Maria de San Miguel, Religioſa de el meſmo Monaſterio, teſtifica, que el dia veinte y cinco de Mayo de mil ſetecientos y diez años, padeciendo vn agudo dolor, que llaman de hijada, y la Medicina con propriedad le pone nombre de nefritico, viendola con tan moleſto ſentimiento ſu hermana Franciſca de San Bernardo, le aplicò à la parte dolorida vn paño teñido en la ſangre de la Venerable Madre Franciſca, y luego quedò libre de el dolor, y ſin moleſtia alguna.

CAPITVLO DECIMO.

PROSIGUESE LA MISMA materia.

TEresa Nicolasa, Religiosa Professa en el Convento de la Inmaculada Concepcion de la Ciudad de Tunja, en la Informacion, que de mandato de el Señor Arzobispo se hizo en dicha Ciudad, testifica, que hallandose muy fatigada de vn corrimiento en el rostro, y aviendose aplicado muchos remedios para sanar de èl, todos eran ineficaces; y recurriendo à los Divinos, afianzada su esperanza en la intercesion de la Venerable Madre Francisca de el Niño Jesvs, de quien se decian famosos hechos de su vida Religiosa, y de no aver en ella perdido la gracia Baptismal, se valiò de ella, y poniendose vn pedacito de el Habito de la Venerable Madre en el rostro por remedio, sintiò total mejoria, porque dentro de veinte y quatro horas se supurò, y rebentò el molestissimo tumor.

Maria de San Pedro, Sirviente de el mismo Monasterio, testifica, que el dia diez y siete de Enero de el año de mil setecientos, y diez, en que se estaban haciendo las Informaciones de la Venerable Madre, como à la media noche, la diò vn dolor de cabeza tan agudo, y grande, que juzgò perder el juycio, y que haciendo deprecacion à Dios, y poniendo por intercessora à la Venerable Madre Francisca, y aplicandose por la mañana vn retacito de el Habito de la Sierva de Dios en la cabeza, luego al instante se hallò buena, y sana de dicho dolor.

Jacinto Tamayo y Castillo, Notario Publico Eclesiastico en dicha Ciudad, y especial en las referidas Informaciones, certifica, que aviendo padecido vna total sordera por tiempo de quatro meses, con grandissimo fastidio en la cabeza, sin que bastassen para su mejoria muchos remedios que se aplicò; pero que lleno de Fè, y oyen-

oyendo las maravillas de la exemplar vida de la Madre Franciſca, que le refiriò el Maeſtro Florencio Sanchez Hurtado, Presbytero, que ſe hallò en eſta Ciudad à ſu entierro, y aclamaciones publicas, y que llevò por Reliquia vnos pedacillos de el Habito, manto, y lienzo teñido en la ſangre, que vertiò por la vena ſangrada, dandole à eſte Notario vn retacillo de lienzo teñido de ſangre, ſe le aplicò à los oìdos, haciendo deprecacion à Dios por interceſsion de ſu Sierva; y que fue caſo maravilloſo, que antes de las veinte y quatro horas quedò bueno, y ſano, y ſin impedimento alguno en los oìdos, y cabeza.

El Capitan Don Lucas Camacho de Guzmàn, vecino de la meſma Ciudad, declara en la Informacion que ſe hizo en el Valle de el Pueblo de Sogamoſo, que por el mes de Febrero de el año de mil ſetecientos y nueve, andando en el campo, diò vna caida de vna mula, con tan fatal ſuceſſo, que ſe le ſaliò de ſus encages vn hueſſo de el muslo, y tambien los de la canilla de vna pierna, y brazo, y en la parte de el vn muslo ſe le deſnudò el hueſſo de la carne, y nervios, cayendoſele eſta ſobre la corba: quedò de eſta impoſsibilitado al movimiento, no pudiendo ni aun mover la cabeza, todo el cuerpo dolorido. Hallandoſe en eſte trabajo, y ſin conſuelo humano, por no aver en el campo perſonas inteligentes que curen, le traxeron à ſu preſencia, los que alli en ſu ſervicio le aſſiſtian (à lo que entiendo, porque no dice quiènes eran) vn Retrato, ò Imagen de la Venerable Madre Franciſca, tomòle devoto en ſus manos, y lleno de viva Fè, pidiò à Dios por ſu interceſsion alivio en ſus dolores, y remedio en tan grande mal; hecha ſu tierna peticion, ſe hallò luego con aliento para mover la cabeza, proſiguiendo la mejoria, de manera, que los hueſſos ſe bolvieron à ſus coyenturas; y deſpues con algunos remedios ſe encarnaron aquellas partes, que antes eſtaban deſnudas de ella con la grande caida, quedando ſano, y bueno, ſin mas ſeñal de el ſuceſſo, que averle quedado algo ſeco el muſlo; pero con la miſma fuerza que tuviera eſtando ſano. Y añade, que tiene por cierto aver ſido milagroſa ſu ſanidad, conſeguida por interceſsion de la Madre, pues deſ-

de

de que cogiò ſu Retrato en las manos, empezò à recobrar aliento; declarando aſsi para mayor honra de Dios nueſtro Señor.

Teſtifica tambien el miſmo Don Lucas Camacho, que hallandoſe ſu muger Doña Catarina Luthgarda de el Caſtillo y Toledo en el Valle de Tequia por el mes de Julio de mil ſetecientos y ocho años, gravemente enferma de congojas en el corazon (que llaman anſias) que la ponian en termino de perder el juycio, ſin hallar remedio que la aliviàra (ſegun me parece era hyſterica paſsion la que tanto daño la cauſaba) teniala moleſtada eſta enfermedad avia mas de año y medio, ſin ſer baſtante para ſu remedio las Medicinales aplicaciones, que receta la experimental ruſticidad de los campos. Afligida en gran manera la vltima vez, ſe le aplicò al corazon vn algodon teñido en ſangre de la Venerable Madre Franciſca, y vn retacillo de ſu Velo, y al inſtante quedò libre de las anſias, ò congojas, ſin que en lo de adelante la repitieſſen, quedando de el todo ſana de el referido accidente.

Buenaventura Calixto, vecino de la Ciudad de Tunja, y que en eſta de Santa Fè conociò à la Venerable Madre, declara, que hallandoſe en eſta meſma Ciudad por el mes de Mayo de el año de mil ſetecientos y once, cierta noche andando por la Calle Real, ſe encajò vn pie en vn hoyo, ò agugero de vn caño, que le hizo caer con el cuerpo en tierra, ſin poder andar, porque aquel pie ſe le deſencajò de ſus articulaciones, ò coyunturas, por lo qual en brazos agenos fue conducido à ſu caſa. Concurrieron à ella algunas perſonas à curarle, y era tan grande, y agudo el dolor al moverlo, ò aplicarle la curativa mano, que eſcuſaba la curacion, por no poder tolerar los dolores. Viendoſe aſsi en tanta afliccion, ſe valiò de el patrocinio de la Venerable Madre, invocòla, y pidiò à Dios ſalud por ſu interceſsion; y ſiendo la media noche, llamò à vna hermana ſuya, que era de edad de catorce años, à quien mandò que le ſobàra el pie dislocado, y haciendolo aſsi, ſe le compuſo el pie, de manera, que al dia ſiguiente eſtuvo bueno, y ſano, ſin que neceſsitaſſe de que otra perſona le repitieſſe otra curacion, quedando ſin leſion, teniendo à milagro la ſanidad de ſu dolen-

lencia ; y que dice lo declara para mayor gloria de Dios.

Getrudis de Roxas, vecina de la Ciudad de Tunja, oyendo la mucha fama de ſu ſantidad de vida, y dichoſa muerte, que ſe difundia en la Ciudad de Tunja, y ſus Contornos de la Madre Franciſca, y que muchas perſonas la tenian devocion, tambien la tomò por ſu devota ; y refiere debaxo de ſu juramento, que por los años de mil ſetecientos y diez, ſe hallaba con vn niño de tierna edad, hijo ſuyo, con peligro de muerte, era grande ſu pena, de verle en tal extremo, y creciendo el accidente, reconociò, que ni tomaba aliento, ni ſe movia, ni reſollaba; diſcurriendo pues que era muerto, tratò de amortajarle, para lo qual le puſo en medio de la caſa. Eſtando en eſte doloroſo exercicio, invocò muy devota en ſu ſocorro à la Venerable Madre Franciſca, haciendola ofrenda de ſu meſmo padecer, y à breve rato de hacer ſu lloroſa deprecacion, empezò la criatura à moverſe, y abriò los ojos, y cogiendola entre ſus brazos, llena de pavoroſa alegria, la aplicò à los labios ſus pechos, los quales tomò con guſto, y ſin otro remedio comenzò la mejoria, quedando bueno, y ſano, lo qual dice tuvo por milagro patente ; y aſsi para honra, y gloria de Dios lo teſtifica.

Doña Maria Manuela de Meſa Cortez, muger de el Comiſſario General de la Cavalleria Don Pedro Angel de Angulo, y reſidentes en ſus haciendas de el Valle de Sogamoſo, declara, que ſi en vida de la Madre Franciſca tuvo grande aprecio de ſus virtudes, por el que hacian los Reverendos Padres Pedro de Mercado, y Martin Niño, ſugetos inſignes en letras, y en exemplar vida, de la Compania de Jesvs, y los Reverendos Padres Maeſtros Fray Diego de Ochoa, y Fray Miguel Carlos de Melgarejo, Directores ambos de Almas, y de aprobada vida, de el Orden de Predicadores. Aviendo muerto con aclamacion de aver ſido dichoſa ſu muerte, la tomò por ſu Abogada para con Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y para con ſu Santiſsima Madre, valiendoſe de ſu interceſſion en ſus aflicciones ; y que aviendo logrado continuamente ſu favor en diferentes caſos, y coſas, ſolo declara

los

los ſiguientes, por aver ſido publicos entre ſu familia. Es el primero, que aviendo empezado à enfermar vn hijo ſuyo, llamado Don Joſeph Angel, de vn tumor, ò abſceſſo en la garganta, que llama el vulgo *Coto*, creciendo cada dia, y ſin que remedios algunos le aprovechaſſen para ſu reſolucion; y viendo la ineficacia de eſtos, ſe valiò de ſu Abogada, y tomando vn retacillo de el Velo, y otro de el Habito de la Sierva de Dios con viva Fè, ſe los aplicò al cuello entumecido, y ſin otro remedio ſanò luego, de que de el todo eſtà libre.

El ſegundo es, que aviendoſe infeſtado ſu caſa el año paſſado de ſetecientos y diez con fiebre peſtilencial, de que murieron con gran brevedad cinco criados, ſin hallar remedio que los libraſſe de tan acelerado accidente; y viendoſe en tal afliccion, depoſitò la limoſna de vna Miſſa, para que ſe celebraſſe por el Alma de la Madre Franciſca, para que alcanzàra de Dios el que ceſſaſſe tan riguroſa enfermedad. A eſte tiempo cayeron enfermos ſu marido Don Pedro Angel, y Ana Ximenez, Aſsiſtente en la familia; pero caſo maravilloſo, que fue Dios ſervido, que ſanaron eſtos, y los demàs enfermos, que eſtaban en camas, no peligrando alguno, deſpues que ſe valiò de el favor de la Venerable Madre.

El tercero es, que tenia vna Negra Eſclava, llamada Iſabel, preñada, y muy inmediata al parto, à la qual le ſobrevino vn dolor de coſtado, que ſe temiò la quitaſſe la vida; tanto, que la perſona que la vino à ſangrar, y las demàs que la vian, tenian por impoſsible que viviera; y aſsi con grande aceleracion recibiò los Santos Sacramentos, haſta el de la Extrema-Vncion. Viendola eſte teſtigo en tanto aprieto, y caſi moribunda, la hizo aplicar à la parte doliente vn pedacillo de el Habito de la Madre Franciſca, exortandola à que con viva Fè ſe valiera de ſu patrocinio: haciendolo aſsi, dentro de muy breve rato ſe le quitò el dolor, y proſiguiò la ſanidad, con tanta brevedad, que al tercero dia ſe levantò de la cama ſana, con admiracion de todos los de aquella caſa, y con eſpecialidad de eſta declarante; conociendo con quanta liberalidad favorecia Nueſtro Señor à los que ſe valian de la proteccion de dicha Madre; en que claramente parece ma-

ni-

nifeſtaba ſu Divina Mageſtad era eſta Alma muy de ſu agrado ; y à ſu mayor honra , y gloria lo declara.

Ana Ximenez , Moradora en el Valle Sogamoſo, declara , que à vn hijo ſuyo , llamado Andrès Ximenez , le diò vna enfermedad , que llaman *Coto* , en la garganta (abſceſſo de dificil curacion) y con las experiencias que tenia de los prodigios que obraba Dios por ſu Sierva , le aplicò vn pedacillo de el Velo de la Madre à la parte entumecida , con el qual remedio ſe le empezò à reſolver, y quedò ſano de el todo ; declarando eſto à mayor honra, y gloria de Dios.

La Madre Maria de la Concepcion , Priora que ha ſido de el Monaſterio Carmelitano , declara , que viſitandola vn dia , paſſados algunos meſes de la muerte de la Sierva de Dios, vn vecino de la Ciudad de Mariquita, llamado Don Franciſco de Caſtañeda , la pidiò con inſtancias algunas Reliquias de la Madre difunta , y que condeſcendiendo à ſus ruegos , le diò vn pedazo de la Tunica , y vn pañito mojado en la ſangre que vertiò por la vena ſangrada. El qual bolviendoſe à la referida Ciudad de Mariquita , le eſcriviò vna carta à la declarante , en que le refiere el caſo ſiguiente ; y fue , que teniendo en ſu aſſiſtencia à vna enferma de vna moleſta hinchazon en la garganta , lleno de Fè la aplicò el yà referido pañito, teñido en la ſangre , con el eficàz efecto , que ſe le avian reſuelto las tres partes de el tumor , ſin otro algun remedio , pidiendo tambien mas Reliquias. De que infiero , que las que llevò, las huvo de repartir entre la devota codicia de aquellos vecinos.

CAPITVLO VNDECIMO.

INVOCANDO A LA SIERVA DE Dios, y aplicandoſe ſus Reliquias, alcanzan feliz ſuceſſo en ſus partos ſus devotas.

DOña Catalina Luengas, muger de el Depoſitario General, que fue de eſta Ciudad, Don Gabriel Navarro, inſtada de los accidentes de parto, llegò à eſtàr en peligro de muerte. En tal congoja, noticioſa de las maravillas que Dios obraba por interceſsion de ſu gran Sierva la Madre Franciſca, y el efecto que hacian ſus pobres alhajas de mejoria en diſtintos achaques, aplicadas por los que con Fè la invocaban; y teniendo noticia, que el Padre Don Joſeph Pelaez, Sacriſtan Mayor de el Monaſterio de Nueſtra Señora de el Carmen, tenia vna Alpargata, que vsò la Religioſa Madre, hizo inſtancias para que ſe la pidieſſen, como en efecto lo conſiguiò, por medio de Doña Franciſca de Mena, y aplicandoſela al vientre, ſintiò gran alivio, y felicidad en ſu parto; cuyo feliz exito atribuyò à merced alcanzada de Nueſtro Señor por interceſsion de ſu Sierva.

Declara la meſma Doña Franciſca de Mena, que contexta el caſo antecedente, que hallandoſe Maria de Aldana, que vivia en ſu caſa, con grande peligro en vn parto, por ſer ſuera de tiempo, aviendo ſolicitado el que traxeſſen dicha Alpargata, y aplicandola con Fè, pariò la criatura muy negra; y reconociendo ſu peligro, de que luego murieſſe, ſe bautizò, y en breve muriò. Pero permaneciendo en la madre el rieſgo de la vida, por detener en sì las paries, bolviò à aplicarſe la Reliquia, con cuyo ſolo remedio las expeliò, quedando buena de el todo.

La meſma Doña Franciſca de Mena, que llena de Fè fomentaba la devocion para con la Sierva de Dios, y

ſolicitaba caritativa el alivio de los dolientes, y exito feliz de los rieſgos de ſus vidas, experimentò en sì los favores de la Madre difunta; pues eſtando tambien con no menor peligro en vn parto; pero invocando para con Dios la interceſsion de ſu Sierva, y aplicandoſe la famoſa Reliquia de la Alpargata, pariò luego con felicidad. Teſtificando aſſimiſmo eſta declarante el alivio medicinal que ha tenido en otras moleſtas afliccciones de corrimientos, ò rehumas al roſtro, y otros dolores, en cuyo ſubſidio invocaba à ſu devota bienhechora con ſaludable ſuceſſo.

Clara Suarez (como ella miſma en las Informaciones juridicas lo declara) vecina de eſta Ciudad, ſe hallaba cercana al parto, y con notable peligro, porque por indicios, y ſeñales de ſu arte, y practica en èl, le avia dicho la Partera, que tenia muerta la criatura en el vientre: llegò eſto à noticia de Doña Franciſca de Mena (que contexta en eſte punto) que vivia en la vecindad, condolida de el caſo, ſolicitò la yà dicha Reliquia de la Alpargata, la qual conſeguida de ſu devoto dueño, y llevada à la paciente; eſta tomandola con veneracion, y con Fè, implorando el patrocinio de la Madre, ſe la aplicò al vientre, pariendo, al tiempo de ſu aplicacion, la criatura viva, la qual vida conſerva al preſente ſin leſion.

Refiere Iſidro Gomez Monzon el caſo ſiguiente: Dice pues, que comunicando la V. Madre con eſte teſtigo, ſobre las circunſtancias de ſu muerte (como arriba tengo dicho) y aſsiſtencias, que avia de miniſtrar en ſu entierro, y ſepultura, como perſona en quien confiò para las Obras Artificiales de el Monaſterio; oyendola hablar con tanta expreſsion, y circunſtancias de ſu muerte, y entierro, la dixo, como por chanza (no pareciendole por entonces, que fueſſen los pronoſticos de cercana muerte, por mantenerſe con ſalud:) *Madre mia, y què me ha de dexar quando ſe muera?* Reſpondiò: *Que alguna coſa le dexaria.* Aviendo pues fallecido, eſtando eſte teſtigo preſente al amortajar el cuerpo (por aver entrado en la Clauſura para la diſpoſicion de ſu ſepultura) reconociò, que ſe deſapareciò vna Toca de la Venerable Madre, y à diligencias de las que la amortajaban, no ſe hallaba; determinaron el ponerla otra, de el vſo de otra Religioſa, y aſsi

ſe

ſe executò. Cuidando deſpues eſte teſtigo, por encargo que tuvo en vida de la Madre, que le cubrieſſen los pies, por no ſer viſtos (à lo que entiendo) aun de la devota piedad, quando ſe los intentaſſen beſar en ſu aclamacion, ſe llegò à eſta diligencia, y en ella ſe le vino à las manos la Toca, que ſe juzgaba deſaparecida, la qual ocultò, como Reliquia, admirandoſe, porque diſcurro, que eſta era la alhaja, y legado pio, que le avia dicho le dexaria en ſu muerte.

Tiene pues eſte la Toca en gran cuſtodia, y como alhaja de gran veneracion, pidiendoſela algunas perſonas para ſocorro en ſus neceſsidades, y que han experimentado en ſu aplicacion, y piadoſa Fè alivio en ellas. Y afirma el teſtigo, que vna muger ſe hallaba moleſtada avia tres dias de los dolores, y anguſtias de parto, ſin poder ſalir de èl; ſolicitò de eſte la referida Toca, y recibiendola con tierna Fè, aſſeguro en ella ſu remedio; aplicòſela, y à ſu contacto pariò luego, con admiracion de los que regiſtraron ſemejante maravilla, y de el preſente teſtigo, que obſervò el prodigio, aunque no dice de el nombre de la beneficiada, por no acordarſe.

Manuela de Vargas, vecina de la Ciudad de Tunja, y reſidente en el Pueblo de Sogamoſo, dice, que ha oìdo decir à muchas perſonas, que la Madre Franciſca Maria de el Niño Jesvs muriò con fama de Santidad, y que por ſu interceſsion ha obrado Dios Nueſtro Señor muchos, y diverſos milagros, y que con eſta declarante obrò el ſiguiente; y fue, que por el mes de Agoſto de el año de mil ſetecientos y once, ſe hallaba con execuciones dolorоſas de parto todo vn dia, y noche, ſin fuerzas, y rendido el animo, ſin poder ſalir de èl, dificultandoſe mas el exito de ſu parto, porque venia atraveſada la criatura, y manifeſtado en ſu expulſion ſolo vn brazo. Hicieronſela varios, y repetidos remedios, y todo era en vano: amenazabale en tales peligros la muerte; pero acordandoſe de la Venerable Madre Franciſca, pidiò que la dieſſen vn retacillo que tenia de ſu Habito por Reliquia, traxeronſelo, y tomandolo con gran fervor, luego pariò.

El Capitan Don Juan Martinez de Vrriera, vecino de la Ciudad de Maracaybo, y reſidente en la de San Antonio

tonio de Gibraltar, en la Informacion que ſe hizo en dicha Juriſdiccion por el año de mil ſetecientos y once, de mandato de el Huſtriſsimo Señor Arzobiſpo Don Franciſco de Coſio y Otero, reſpondiendo à la trigeſima octava, y trigeſima nona pregunta, dice, que hallandoſe en la referida Ciudad hablando de las virtudes de la Venerable Madre con el Governador de dicha Provincia Don Joſeph de Zuleta Reales y Cordova, Cavallero de el Orden de Santiago, quien conociò à dicha Venerable Madre, le refiriò al declarante, que hallandoſe en cinta ſu muger Doña Mariana de la Rocha Ferrer, fue à viſitar à dicha Religioſa, porque era muy conocida de ſu caſa, y familia; y que entre otras coſas que la dixo, fue, que tres dias antes que ſe ſintieſſe proxima al parto la aviſaſſe. Llegò el caſo de ſentirſe con previos accidentes, y ſin poder ſalir de èl; ibaſe paſſando el tiempo, que ordinariamente la naturaleza ordenò para los partos; daba cuidado, executabanſe muchos remedios para ſu facilidad. Aviaſe olvidado Doña Mariana de el encargo de la Sierva de Dios; pero haciendola acordar la neceſsidad de ſocorro, en tanto deſconſuelo, dixo: *No ay quien aviſe à la Madre Franciſca, que muero en eſta tribulacion, y perezco*; y al inſtante paſſaron à noticiarſele à ſu Convento; la qual recibido el recado, reſpondiò diciendo: Digale à eſſa mi Señora, que paſſo al Coro à encomendarla à Dios, y que por què deſcuidada no me ha aviſado de ſu penoſiſsimo parto? Y fue caſo maravilloſo, porque al inſtante que la accidentada Doña Mariana recibiò la reſpueſta de la Venerable Madre, ſaliò de èl con felicidad; y eſtando yà de el todo mejorada de los accidentes comunes, y guardas de dietas, que ſe obſervan en graves, y delicadas perſonas (à lo que entiendo de eſta declaracion) viſitò agradecida à la Madre en ſu Monaſterio, la qual la dixo: En grave peligro eſtuvo vuſted, Señora Doña Mariana, dèle à Dios las gracias.

Eſte meſmo teſtigo, aunque declara otras muchas coſas de ſu vida, porque ſon de oìdas, en que puede aver alguna excedente piedad, no las refiero, porque deſeo en eſta ſu Hiſtoria arreglarme, como me he arreglado à lo que me ha parecido mas cierto, y conforme à la teſtifica-

cion mas contexte de ſus Informaciones hechas en eſta Ciudad de teſtigos, que al regiſtro de ſentidos, y al ſecreto de el examen de ſu vida, la comunicaron mas de cerca, y obſervaron, no ſolo ſus acciones externas, ſino penetraron en el modo que es poſsible, la intencion de la rectitud de ellas; concluye ſu dicho con lo ſiguiente: Que aviendoſe hallado en la Ciudad de Santa Fè por el año de mil ſetecientos y once, conſiguiò de algunas perſonas algunas Reliquias de la ſangre que vertiò por la ciſura de vena, y de el Habito; y que paſſando à la de Maracaybo, las repartiò en aquella Provincia à muchas perſonas devotas, clamando por Imagenes, y Retratos de la Venerable Madre, eſtendiendoſe la fama de ſu Santidad, de ſus portentos, y milagros en dicha Provincia de Venzuela, en la de Cartagena, y en la de Santiago de Caracas; y que ſabiendo ſe hacian Informaciones de mandato de el Ordinario Metropolitano en Gibraltar, vino à eſta Ciudad deſde la referida de Maracaybo, andando treinta leguas de diſtancia, paſſando Mar de por medio, ſolo por teſtificar los prodigios que ha ſabido de la Sierva de Dios.

CAPITVLO DVODECIMO.

EN VARIOS CASOS LA reconocen benefactora, los que por sì, ò por medio de ſus Reliquias la imploran.

PAblos de la Caridad y Aguirre, vecino de eſta Ciudad, y Tratante en ella, llevado de los fervores de mozo, è inclinado al divertimiento de correr en cavallo veloz, como lo acoſtumbran los de ſu edad, en cada año, deſde Viſperas, haſta el dia de San Juan Bautiſta, pidiò para el efecto preſtado vn cavallo al Capitan Don Diego Oſſorio, y à otra perſona vna ſilla; y aſsi yà prevenido de preſtado, corriò la Viſpera de el Santo haſta yà noche.

Can-

Canſado, y fatigado de las repetidas carreras, apeòſe, y amarrò el cavallo, por aſſegurarle; pero eſpantòſele, no sè por què accidente, y ſaliò de huida, ſin poder ſer viſto. El pobre hombre ſe afligiò notablemente, y à hora, en que con las incomodidades, que en la lobreguèz de vna noche ſe ofrecen, anduvo de vnas en otras partes en ſu buſca. No hallandolo, continuò en eſta diligencia por ſiete dias continuos: al cabo de los quales, preguntandole el Licenciado Padre Don Joſeph Pelaez, Presbytero, ſi avia hallado el cavallo, y ſilla; le reſpondiò no aver tenido noticia alguna. Aconſejòle el referido Padre (que aſsi lo declara) que depoſitaſſe vna limoſna para mandar decir vna Miſſa à la Alma de la Venerable Madre Franciſca, y que fiaſſe en Nueſtro Señor, tendria luz de èl (y lo que mas le congojaba, era pedirle por vno, y otro cinquenta patacones.) Admitiò el conſejo, y tomando por medianera para con Dios à ſu Sierva, bolviò de nuevo à hacer exquiſitas diligencias. Paſsò al Pueblo de Boza, donde antes las avia hecho; y no hallando perſona que le dieſſe los menores indicios, ſe bolvia deſconſolado; quando en el camino, caſo raro! encontrò vna China, ò India de haſta nueve à diez años, que eſtaba junto à vn cenagal; à la qual preguntò, ſi le avia viſto, ò ſabido de vn cavallo enſillado; y à pocas ſeñas que la diò, reſpondiò la Indiezuela, que le avia viſto llegar por alli enſillado, y que vn Indio (no diciendo ſu nombre) le avia detenido, y quitado la ſilla, y guardado eſta en ſu rancho, ò caſilla de paja; y que al cabo de tres dias la avia tranſportado al Pueblo referido à ſu meſma caſa, donde actualmente la tenia oculta, cubierta con vnas pieles, y juncos; que fueſſe à ella (diòle las ſeñas) y aunque el Indio no eſtaba en ella, podia entrar por vn portillo, ò abertura de la tapia, y la hallaria; y que al cavallo hallaria en cierto lugar de ſu querencia (dixole por ſeñas qual era el de ſu acoſtumbrado paſto.) No obſtante pidiò el ſolicito, y afligido Pablo de la Caridad, que le fueſſe guiando; dixole no ſer neceſſario, que todo lo hallaria por las ſeñas que le daba. Inſtruido con ellas, hizo quanto le dixo la China, y hallò ſilla, y cavallo en la meſma conformidad que le avia dicho. Agradecido quiſo bolver à darla algun agaſajo en

albricias, y no hallò, ni à la China, ni persona alguna, que le diesse razon de ella. De que infirieron, que en aquella China quiso transformarse la humilde Madre; porque viviendo era tan humilde, que queria ser tenida, tratada, y nombrada con este despreciado nombre de India Sirviente.

Despues de la muerte de la Venerable Madre, fue Tornera de su Monasterio la Madre Brigida Getrudis de Jesvs Maria; y siendo el empleo vigilante de este Religioso Oficio proveer de lo necessario para el sustento de las Religiosas: llegò al Torno vn hombre, que no conociò, con vnas cargas de arroz para venderlas. Mostrò dicha Madre tener necesidad de el arroz, pero no el dinero para la paga. Pidiòle se le diesse fiado por ciertos dias. Pareciòle al vendedor mucha espera, sin embargo le dexò, movido quizà de ruegos. Cumplido el plazo, bolviò el dueño de el arroz al cobro de su dinero, hizo llamar à la Madre Brigida, y esta afligida por no hallarse con èl para la paga, invocò con fervorosa confianza en su favor à la Venerable Madre Francisca, pidiendole providente socorro en aquella necesidad; y andando solicitando en el Monasterio quien le diesse en emprestito la plata, no hallò quien la tuviera. Passò triste, y avergonzada à hablar con su acreedor, manifestòle la congoja que padecia de no tener con que pagar. Pero el hombre la respondiò al punto, diciendo: *No se aflija, Señora, que yà me han pagado la plata*; porque vn hombre, que acaso encontrè en la calle, me satisfizo con ella, en nombre de Vuessa Reverencia. Esta haciendole novedad el caso, le preguntò què hombre fuesse el que le avia satisfecho; dixole el nomhre, y no le conociò. Quedòse esta declarante de el caso maravillada, porque no conociò à la persona de el debito, ni menos à la que por ella se lo supliò liberal: reconociendo ser obra maravillosa de la Providencia Divina, hecha por intercesion de la Venerable Madre. Passado algun tiempo, ocurriò la persona que supliò el dinero al cobro de èl à este testigo; y como no le conocia, le pidiò algunas señas, para certificarse de la verdad de el suceso; diòselas muy conformes al caso referido, y assi le diò satisfaccion.

Isidro

Iſidro Gomez Monzon declara, que ſiendo llamado à teſtificar en las Informaciones de la Venerable Madre, eſtaba en la ocaſion buſcando en vn Eſcritorio vnas medias de ſeda de ſu muger, llamada Maria de Campos (que aſsimiſmo teſtifica el caſo) que ſe avian deſaparecido, y que no las hallaba, por mas diligencias que puſo èl, y la dicha ſu muger; dabanlas yà por perdidas, haſta que la muger buſcando en vna Naveta de el dicho Eſcritorio, en que tenia guardada la Toca de la Venerable Madre, hallò debaxo de ellas las medias tenidas por perdidas, cauſando admiracion à eſta muger; y teniendo el caſo por maravilloſo, obrado por Dios Nueſtro Señor, à interceſsion de ſu Sierva; como tambien eſte teſtigo, que paſsò luego à hacer ſu declaracion, à que en eſte meſmo dia fue llamado.

Las Madres Maria de San Joſeph, y Maria Tereſa de Santa Getrudis, hermanas de la Venerable Madre, y Religioſas Profeſſas de el Convento de Señora Santa Clara, declaran, que aviendoſe deſaparecido en ſu Celda vn Paño de Olanda, y encajes de Flandes de la Madre Abadeſa, que era entonces la Madre Maria de Chriſto, ſe hicieron muchas diligencias en ſu buſca, ſin hallarſe en ſeis dias. Viendo que no eran eficaces los medios humanos, ſolicitaron los Divinos; y aſsi la Madre Tereſa invocò en ſu favor à la Venerable Madre, fiando piadoſamente de ſu interceſsion para con Dios, que pareceria el Paño; diò en ſu nombre à vna pobre vna limoſna; y eſtando retirada en el Oratorio de ſu Celda eſcriviendo vn recibo ſola, ſin aver alli otra perſona, bolviò acaſo àzia vna arquilla, que alli eſtaba junto à sì, y viò ſobre ella el Paño; y admirada de el ſuceſſo, llamò luego à ſu hermana, y la dixo, como alli ſe avia aparecido, ſin ſaber como, ni de què manera el Paño. Aſuſtòſe al oìr el caſo, y verlo à ſu viſta, por quanto le avian buſcado en toda la Celda, Oratorio, y todos ſus rincones, y le vian tan patente en lugar tan manifieſto, de que glorificaron à Dios.

La referida Madre Maria Tereſa tiene vn Retrato de la Venerable Sierva de Dios; y vn dia compadecida de los trabajos de cierta perſona (que no declara ſu nom-

bre) se llegò à èl, y le dixo: *Madre mia Franciſca; pues viviendo en eſte mundo amabas tanto à Fulano, librale de ſus enemigos, y quebrantos en que ſe halla.* Y acabada de hacer eſta peticion, reparò, que el roſtro de aquella Imagen de la Venerable Madre se le repreſentaba como si estuviera vivo; admirada de el ſuceſſo, bolviò à certificarſe, mirandole, y remirandole; y ſiendo de dia claro, reconociò que se movian los ojos, y la cara, con vna grande alegria, que le parecia no ſer coſa pintada, ſino viva; y que luego inſtantaneamente, hablandole à lo interior, la dixo, que haria lo que la pedia, y libraria à la perſona de ſus trabajos.

Tambien teſtifica, que viviendo en ſu compañia, y Celda vna ſobrina ſuya, llamada Doña Maria Tereſa Caycedo, aviendo eſte teſtigo (à lo que se dà à entender) ſalido con ſu hermana de la Celda, bolviendo à ella, hallaron à la niña muy aſuſtada. Preguntaronla la cauſa de aquel pavor; à que reſpondiò, que eſtando llamando à la Venerable Madre en ſu Retrato, y diciendole *Mama*, se avia reido con ella. Dudando pues de el ſuceſſo, juzgando ſer pueril engaño, se llegò à reconocer el roſtro de ſu Imagen, ò Retrato, y viò tener mas abierta la boca, que antes la tenia; no obſtante tuvo eſto por aprehenſion, y callò el ſuceſſo. Enfermando Maria de San Miguel, Religioſa de el meſmo Monaſterio, la llevaron el Retrato meſmo, y regiſtrandole admirada la boca, le hallò mas abiertos los labios; hizo llamar à la referida Madre Tereſa, y se lo dixo en admiracion; y entonces se certificò, que no era iluſion, ni aprehenſion lo que avia viſto por ſus proprios ojos.

Franciſca de Noſa, reſidente en el Pueblo de Sogamoſo, teſtifica, que llegando à ſu noticia como la Venerable Madre en la Ciudad de Santa Fè ha ſido tenida por Santa, se ha valido de ſu patrocinio en todas ſus afliccio-nes, invocando ſu nombre, y ha experimentado, que han ſido tantos los milagros que ha hecho con eſta declarante, aunque en tenues coſas, que los tiene preſentes para eſpecificarlos; pero que avia ocho dias, à la fecha de ſu declaracion (que hizo en diez y ocho de Noviembre de el año de mil ſetecientos y once) que aviendoſele per-

perdido vn Roſario de toda ſu eſtimacion, por eſtàr tocado à muchas Reliquias, fue grande el deſconſuelo, que le oprimia el corazon; hizo muchas diligencias en buſcarlo, y no lo hallaba, haſta que acordandoſe de la Venerable Madre, la invocò en ſu patrocinio, y luego al inſtante pareciò; admirandoſe eſte teſtigo, y Blàs Morillo de el hallazgo, y teniendolo con otros por milagro.

Buenaventura Calixto, vecino de la Ciudad de Tunja, ſe hallaba en la Provincia de los Llanos por los años de mil ſetecientos y catorce à la orilla de vn Rio, llamado Tocarià, y hoſpedado en vna ramada, que ſirve de alojamiento. Cierto dia, como à las cinco de la tarde, ſe formò vna horrible tempeſtad de truenos, y relampagos, que ſu inceſſante repeticion le horrorizaba; y aſsi atemorizado, ſe retirò à acogerſe à vna hamaca, que le ſervia de lecho, la qual tenia colgada de vn lado, y otro de los eſtantillos de eſte pajar: alli acogido, comenzò à invocar en ſu favor à la Venerable Madre Franciſca; y fue caſo raro, que al dàr principio à ſu rezo, cayò vna centella, que entrando por vn lado de la ramada, paſsò, y quemò la vna punta de la ſoga de la hamaca, cayendo al ſuelo eſte teſtigo deslumbrado, y por mas de vna hora ſin ſentido; pero bolviendo en sì entre tan pavoroſo ſuceſſo, ſe hallò bueno, ſin recibir ofenſa en coſa alguna; teniendo por cierto, que por la devocion que tiene à la Venerable Madre, le librò Dios de eſte peligro.

Diego de Zafra eſtando en el Pueblo de Mongua, Juriſdiccion dela Ciudad de Tunja, declara el eſpecial afecto que ſe le engendrò para con la Venerable Madre, valiendoſe de ſu patrocinio para con Dios Nueſtro Señor en ſus neceſsidades, por la fama de ſu virtud, aſsi en el ſiglo, como dentro de la Religion; y la que ſe divulgò deſpues de ſu muerte, por lo que ſe predicò de ſu buena, y exemplar vida, y que la experimentò propicia en ſu favor en el caſo ſiguiente; y fue, que por el mes de Febrero de el año de mil ſetecientos y nueve, pegaron fuego à los raſtrojos de trigo, inmediatos à las caſas de ſu habitacion; creciò tanto el incendio, que ſoplando el viento, corrian voraces las llamas, tanto, que acercandoſe à ſu caſa, pren-

diò en ella. Entre tantos ſuſtos, como mas animoſa, y devota Gracia Rodriguez ſu muger, viendo que ſe quemaba la caſa ſin remedio, tomò vn pedacillo de el Habito de la Madre Franciſca, que guardaba por Reliquia, y implorandola en ſu ſavor para con Dios Nueſtro Señor, le arrojò con viva Fè à las llamas, al punto calmò el viento, y ceſsò el fuego; de manera, que ſiendo la caſa de paja techada, no proſiguiò el fuego en cebarſe en tan diſpueſta materia; teniendo eſte declarante, ſu muger, y Franciſco Joſeph Rodriguez preſentes el ſuceſſo por milagro, obrado de Dios, por interceſsion de ſu Sierva.

Petrona de Padilla, vecina de eſta Ciudad de Santa Fè, y Moradora en la Parroquial de Nueſtra Señora de las Nieves, en ſus confines, en las inmediatas caſas al Obſervantiſsimo Convento de los Padres de la Recolección de San Diego de Alcalà, ſabiendo que tenia à mi cuidado la Hiſtoria de la exemplar vida, y famoſa muerte de la Venerable Madre Franciſca, vino à eſte mi Convento, en compañia de otras perſonas, à referirme el caſo ſiguiente, que dixo lo publicaba para Gloria de Dios, y de el Alma de la referida Madre. Fue pues el caſo, que por el mes de Abril de el año de mil ſetecientos y diez y ſiete, ſe hizo prevencion oſtentoſa de comida en el Convento referido de San Diego, para recibir al Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Maeſtro Don Fray Franciſco de el Rincon, Arzobiſpo de eſta Metropolitana Igleſia, de el Conſejo de ſu Mageſtad, ſu Preſidente, Governador, y Capitan General de eſte Reyno, à ſolicitudes de el Doctor Don Joſeph de Chinchilla. En cuyo numeroſo Concurſo le hurtaron al Cocinero Fray Ambroſio de Aguirre vn plato grande de plata aquel dia, que era Miercoles, veinte y ocho de el meſmo mes de Abril. Entrò acaſo vn criado de eſte teſtigo, llamado Hermenegildo, de edad de diez y ſeis, à diez y ſiete años en dicho Convento, à dàr vn recado el miſmo dia de el hurto, y quedòſe à dormir en èl; imputaron por eſto al Indio de el hurto; trataron de apremiarle con caſtigo; el qual atemorizado de el dolor, y temor ſe culpò, ſiendo inocente, y hizo complice à la declarante, diciendo, que le tenia en ſu caſa

ſa

ſa debaxo de vna cama, y que èl le avia llevado. Continuaronſe las averiguaciones entre vnos, y otros, siendo grande la afliccion, que oprimia ſu inculpada conciencia, y de lo que padecia el Indio, confeſſando lo que no avia hecho. La pobre muger comenzò à invocar à los Santos, valiendoſe de el poderoſo favor de Nueſtra Señora, en ſus Advocaciones de las Nieves, de el Topo, y de el Roſario, encomendandoſe tambien al Glorioſo San Antonio de Padua; y con todas eſtas diligencias, no ſe hallaba el menor indicio de el plato. Viendola en tanta pena Antonio, que llaman *Fabo*, Morador en dicho barrio, llegò, y la dixo, que ſe encomendàra à la Madre Franciſca, y veria como parecia. Tomò el conſejo, y paſſando à la Igleſia de las Monjas Carmelitas, llevando dos velas, vna para encenderla à San Antonio, y otra para el Alma de dicha Madre el dia de la Aſcenſion ſeis de Mayo, pidiò alli favor à Dios, por interceſsion de ſus dos Patrones, rogando tambien à las Religioſas, que la encomendaſſen à Dios, por medio de ſu Sierva. Saliò de alli todavia ſin conſuelo; comenzò à ſolicitar limoſna, para que ſe le dixeſſe vna Miſſa por la Religioſa Alma. Llegò el Sabado inmediato, tenia yà dos reales para ella; y eſte meſmo dia, yà de noche, como à mas de las ſiete, llegò à la puerta de ſu morada el Reverendo Padre Cuſtodio Fray Thomàs Guerrero, de el Orden Serafico, y llamandola, la dixo: *Petrona, hija, no te aflijas, que yà và aqui el plato hecho tres pedazos*, recibiendo ſu corazon gran conſuelo, y confeſſando deberle al Alma de la Sierva de Dios eſte hallazgo; y aſsi en cumplimiento de ſu promeſſa, llevò otro dia la limoſna, y la entregò à las Religioſas, para que hicieſſen celebrar la Miſſa por el Alma de la Madre. Preguntandola en què avia parado el Indio, me reſpondiò, que la Viſpera de el dia de la Aſcenſion de Nueſtro Señor en la noche ſe avia echado por vna ventana de el Noviciado, y huidoſe, ſin aver parecido deſpues.

Haſta aqui pudo llegar el tardo buelo de mi pluma, cerca de la Vida, y Virtudes de la Venerable Madre Francisca, la qual fue tal, que ſin ſaber como, ar-

rebataba los corazones, y los elevaba à eſtado mas ſuperior, apartandolos de lo terreno, y vniendolos con ſu Dios. Por lo qual, dice Gilberto, no poder negarſe ſer materia de dolor, y ſentimiento, à los que alcanzaron, y conocieron à la Venerable Madre, avernos faltado tal Maeſtra, y no poderla yà comunicar, y conſultar, como ſoliamos. Pero tambien es materia de gozo, el vèr que en el Jardin ameno de el Carmen aya producido tal fruto, que pueda lucir en el Paraiſo de el Cielo, donde nos ſervirà de Gloria, por ſer ſingular honra de nueſtra Patria, Antorcha lucidiſsima de ſu Religion, y ornamento grande de ſu ſiglo.

Serm. 49. in Cantic.

*****

Debaxo de la Correccion de nueſtra Santa Madre Igleſia.

INDICE

DE TODAS LAS AUTORIDADES Latinas de la Escritura, de Santos Padres, y otros Autores Sagrados, y Profanos, que vàn Romanceados en esta Obra.

LIBRO PRIMERO.

CAPIT. I.

DElicatus ille est adhuc, cui Patria dulcis est: fortis autem, cui omne solum Patria est. Perfectus vero, cui totus mundus exilium est. Hug. Victorin. lib. 3. Didasc. Erud. cap. 20. Apud Corn. à Lapid. Comment. in Genes. cap. 12.

Tu Bethlehem terra Iudà, vel effratà:: quamvis parvus vicus sis inter millia Civitatum Iudà; tamen ex te nascetur Christus. S. Hieronym. super Matth. cap. 2. v. 6.

CAPIT. II.

DE *linage*. Nota hic, quod donum maximum Dei est nasci ex nobilissima progenie. Gregor. Lop. Prolog. septem Partit.

Est turpe vivere turpiter natos benè. Sophocl. lib. 50. Decad. 4.

Vbicumque defecere mores, dedecorant benè nata culpæ. Horat. Oda. 4. lib. 4.

Nos qui præsumus non ex locorum, vel generis dignitate; sed morum nobilitate innotescere debemus: nec vrbium claritate, sed fidei puritate. Cap. Nos. Dist. 40.

Adam primus homo, pro peccato de Paradyso ejectus est, qui Dei nobilitatem à se dejecit: nobilitate loci privatus est. Cap. Adam. Dist. 40.

Por eſſo ſon llamados Hijos-dalgo, que mueſtra tanto, como hijos de bien. Leg. 2. tit. 21. Partid. 2.

Nihil aliud video in nobilitate appetendum, niſi quod nobiles quadam neceſsitate conſtringuntur, ne ab antiquorum probitate degenerent. S. Hieronym. in Epiſt. apud P. Granada in ſuis Claſibus.

Nam genus, & pro avos, & quæ non fecimus ipſi, vix ea noſtra voco. Ovid. 13. Methamor.

Quantumcumque ignobilis ortus ſit: nobilis tamen eſt, ſi Deo ſervit. S. Bernard.

Nobilitas, nihil aliud eſt, quam divitiæ inveteratæ, & per genus ad poſteros derivatæ. Caſiod.

CAPIT. III.

Nonne in huius nominis luca Deus nos vocavit in admirabile lumen ſuum. S. Bernard. Serm. 15. ſuper Cantic.

CAPIT. IV.

Vndecima vero hora ab adventu Domini, vſque ad finem mundi. S. Gregor. Magn. Homil. 19. in Matth. cap. 20.

Facilè eſt teneros adhuc annos componere: difficulter reſcinduntur vitia, quæ nobiſcum creverunt. Seneca lib. 2. de Ira.

CAPIT. VI.

Verbum prædicationis eſt ſicut ſpeculum in quo homo videt defectus ſuos, quibus inſpectis compungitur ad horam: ſed recedens de loco, ſtatim dat oblivioni. D. Th. Comment. in Epiſt. Iacob. cap. 1.

Venit Maria Magdalena, & altera Maria. Non dixit, venerunt, ſed venit, ſub vno nomine venerunt duæ, myſterio non caſu:: venit ipſa ſed altera; altera ſed ipſa, vt mulier mutaretur vita, non nomine. D. Petrus Chryſ. Serm. 74.

Sine legendi ſtudio neminem ad Deum intentum videas. S. Athanaſ.

In ſpinea illa corona ſuſcœpit ſpinas peccatorum noſtrorum in textas capiti ſuo, &c. Origin. Homil. 35.

CAPIT. VII.

In cunctis ſe deſpicit, qui in ſuis oculis eſſe humilem profitetur. S. Gregor. Magn. apud P. Gran. in ſuis Claſi.

Omnipotens oratio, cum ſit vna, omnia poteſt. Theod. apud P. Roteri. Exercit. perfect. Tract. 5. cap. 14.

Oratio, remedium contra odium, & calumnias. Gil. Genebrard. Comment. in Pſalm. 108.

Quanto mas apartarſe de induſtria de todo nueſtro bien, y remedio, que es la Sacratiſsima Humanidad de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto; y no puedo creer que lo hacen, ſino que no ſe entienden; y aſsi haràn daño à sì, y à los otros; à lo menos, yo les aſſeguro, que no entren à eſtas dos Moradas poſtreras; porque ſi pierden la guia, que es el Buen Jeſus, no acertaràn el camino; harto ſerà ſi eſtàn en las demàs con ſeguridad. Porque el miſmo Señor dice, que es camino, y luz, que no ſe puede ir al Padre, ſino por èl; y quien me vè à mi, vè al Padre. La Santa Madre Tereſa. Morad. 6. cap. 7.

Intrat per oſtium, qui intrat per Chriſtum; qui imitatur Paſsionem Chriſti, qui cognoſcit humilitatem Chriſti. S. Auguſt. in Cat. D. Thom. ſuper cap. 10. Ioan.

Mira autem huius mulieris, fides, patientia, & humilitas prædicantur. S. Hieronym. in Cat. D. Thom. in Matth. cap. 15.

CAPIT. VIII.

Orando bibitur vinum ſpirituale, lætificans cor hominis: vinum ſcilicèt Spiritus Sancti, quod in ebriat mentem. S. Bernard. in quidam Epiſt.

Et negotium hoc, plus gemitibus, quam ſermonibus agitur. S. Auguſt. Serm. de orando Deum. Cap. 10. qui eſt Epiſt. 121. ad Probam.

Para orar con provecho, ſe han de limpiar con la penitentia las culpas, y con la mortificacion las paſsiones. Porque aſsi como en el agua turbada, y rebuelta, nada ſe

puede

puede vèr; asi en el agua turbada con desordenados afectos, y movimientos, y manchada de culpas, no se puede vèr à Dios. In vitis Patrum, lib. 3. cap. vlt. num. 408.

Non ergo petimus, vt Deus faciat quod vult; sed vt nos facere possimus, quod Deus vult: Quod vt fiat in nobis, opus est Dei voluntate, id est, opera eius, & protectione; quia nemo suis viribus fortis est, sed Dei misericordia tutus. S. Cyprian. Serm. 6.

CAPIT. X.

Vndè nobis ad custodiendam cordis munditiam, exteriorum quoque sensuum disciplina servanda est. S. Greg. lib. 2. Moral. cap. 2.

Magna est securitas cordis, nihil concupiscentiæ habere sæcularis. Nam si ad terrena adipiscenda cor inhiat, securum, tranquillumque nullatenus esse potest. Quia aut non habita concupiscit, vt habeat, aut adepta metuit, ne amittat. Et dum in adversis sperat prospera, qui in prosperis formidat adversa. Huc illucque quasi quibusdam fluctibus volvitur; ac per modos varios rerum alternantium, mutabilitate versatur: sin verò semel in appetitione supernæ Patriæ forti stabilitate animus figitur, minus rerum temporalium perturbatione vexatur. S. Gregor. Moral. lib. 22. cap. 14. & 15.

Servata recta intentione, consuetudine Patriæ, & conditione status, non est peccatum. S. Thomas Comment. in Epist. 1. Pauli ad Timoth. cap. 2.

Sic vlciscitur Christus violatores Templi sui; sic gemmas, & prætiosissima ornamenta defendit. S. Hieronym. Epist. ad Lætam de Institutione filiæ.

Señor, el que quisiere ser loado, por lo que es solo Don tuyo, y no busca en el bien que hace tu Gloria, sino la suya, este tal ladron es, y robador, semejante al demonio, que quiso hurtar tu Gloria. S. August. cap. 3. Soliloq.

CAPIT. XI.

Nonne hæc est Religio Sancta, Pura, & Inmaculata in qua homo vivit purius, cadit rarius, surgit volocius incedit

cedit cautius irroratur frequentius, quieſcit ſecurius, moritur fidutius, purgatur citius, præmiatur copioſius. S. Ber. Homil. in Evang. Simile eſt Regnum Cœlorum homini negotiatori.

CAPIT. XII.

In Veſtibulo ergo Templi columnam, quæ fumitas vocatur; erigimus: cum in hac præſenti Eccleſia.... Dum viribus firmitèr, & conſtanter amamus. S. Petrus Damian. Opuſc. 32. de Quadrageſima, cap. 9.

CAPIT. XIII.

Nolo in aliquo gloriari, niſi in virtute Crucis, & mortis Chriſti, in quo ſola ſalus perfecta eſt humano generi, per quam Chriſtum Crucifixum, totus mundus mihi mortuus eſt; & ego mundo ſum mortuus. Titelm. in Comment. S. Pauli ad Galat. cap. 6.

CAPIT. XIV.

Qui totibus boni plenitudinem, poſſuit in Maria; & proinde, ſi quid in nobis ſpei eſt, ſi quid gratiæ, ſi quid ſalutis, ab ea noverimus redundare. S. Bernard. in Nativitat. Mariæ.

Gaudium mihi annuntiat: gaudium mihi eveniet. S. Petrus Damian. Opuſc. 34. de varijs miraculis, cap. 4.

Nolo ad nobilium domos accedas, nolo te frequenter videre: Nolo te ſponſum per plateas; nolo te circumire angulos Civitatis. Foris vagentur virgines ſtultæ. S. Hieronym. Epiſt. ad Euſthoc.

CAPIT. XV.

Hæc virtus (id eſt affabilitas) eſt pars iuſtitiæ, in quantum adiungitur ei, ſicut principali virtuti. Convenit enim cum iuſtitia, in hoc, quod ad alterum eſt, ſicut, & iuſtitia. Deficit autem à ratione iuſtitiæ, quia non habet plenam debiti rationem; prout aliquis alteri obligatur, vel debito legali; ad cuius ſolutionem lex cogit; vel

etiam

etiam aliquo debito proveniente ex aliquo beneficio sus-cepto ; sed solum attendit quoddam debitum honestatis, &c. S. Thom. 2. 2. quæst. 114. art. 2.

LIBRO SEGVNDO.

CAPIT. I.

OMnis eius ornatus, non exterior est in vestimentis corporalibus multi pretij, sed interior in corde, & animo; vt in fide, charitate, obedientia, & fidelis subiectione. Genebrard. Comment. in Psalm. 44.

Capillum tuum, vt grex tonsarum, quæ revelatæ sunt à Monte Galaad. Rupert. in Cant. cap. 4.

CAPIT. II.

Nihil est amabilius virtute, nihil quod magis alliciat homines ad diligendum; quippè cum propter virtutem, & probitatem, eos etiam, quos nunquam vidimus, quodammodo diligamus. Cicero in Lælio.

CAPIT. III.

Fides, quæ est cognitio quædam invisibilium cum certitudine. S. Thom. Comment. in Epist. S. Pauli ad Galat. cap. 5. v. 22. & 23.

Quasi disceret anima fidelis, osculetur me scilicèt tota Trinitas, osculo oris sui, id est, delectabili. Harph. Theologiæ Mysticæ, lib. 1. cap. 1.

CAPIT. IV.

El que hallare vn Maestro, y Padre Espiritual, que tenga las dos condiciones dichas (esto es, que sea Docto, y Espiritual) y se encargue de su Alma, agradezcaselo mucho à Christo Nuestro Señor, y piense que ha hallado vn gran tesoro, y que tiene mucho camino andado. Mol. Cartux. Doctrina de Oracion, tract. 1. cap. 2.

San-

Sancta quippè ruſticitas, ſolum ſibi prodeſt, & quantum ædificat ex vitæ merito Eccleſiam Chriſti, tantum nocet, ſi deſtruentibus non reſiſtat. S. Hieronym. Epiſt. 2. ad Paulin.

CAPIT. V.

Quod ignorat medicina non ſanat. S. Hieronym. ſup. illud Eccleſ. Si mordet ſerpens in ſilentio, &c. cap. 10.

Vt ab negando ſemetipſum, id eſt, propriam voluntatem, ſui libertatem recuperet: tollendo Crucem ſuam; id eſt, carnem ſuam cum vitijs, & concupiſcentijs Crucifigendo, per continentiæ bonum recuperet ſocietatem Angelorum, ſequendo Chriſtum, id eſt, eius Paſsionem imitando, recuperet claritatis eius viſionem. S. Bern.

CAPIT. VI.

Alij ducuntur, qui dicunt; introduxit me Rex in cællaria ſua. Alij rapiuntur, ſicut Apoſtolus Paulus, raptus eſt ad tertium Cœlum. D. Bernard. Serm. 2. de Aſcenſione Domini.

Introduxit me in cællaria ſua, id eſt, in dulcedinem ſuam, dando mihi gratiam ſuam. Dicit autem graria cællaria in plurali, quia ab ea fluunt, & derivatur ſingulæ virtutes ſpirituales perficientes diverſas potentias. S. Th. Comm. in Cant. cap. 1.

Interdum orantem Lupus vlulans :: tranſilivit. D. Hieronym. in vita S. Hilarionis.

CAPIT. VII.

Plantas enutriunt venti, & tentatio confirmat animæ fortitudinem. S. Nilus Abb. apud Pſalm. Ildephonſ. Rodrig. in ſuis Exercit. tract. 4. cap. 6. de Tent.

Crux denique mors eſt vitiorum, & omnium fons, ac vita virtutum. Crux inſipientibus ſemita, currentibus via, pervenientibus, requies eſt ſecura :: Crux nos terrenis ſpoliat, vt Cœleſtibus ditet :: Patientiam exhibet, vt coronet :: Crux diabolum terret, vt efugiat. S. Petrus Damian. Serm. 48. de Exaltatione Sanctæ Crucis.

CAPIT. VIII.

Optimus Miniſter tuus eſt, qui non magis intuetur hoc à te audire, quod ipſe voluerit, ſed potius hoc velle, quod à te audierit. S. Aug. lib. 10. Conf. cap. 26.

Illic ergo ſubſtantiam tuam colloca, vbi Patriam habes. S. Chryſoſt. in Cat. D. Thom. in cap. 6. S. Matth.

CAPIT. IX.

Secundum ordinem perfectionis, charitas prior eſt naturaliter; & ideò adveniente charitate, ſpes perfectior redditur: quia de amicis maximè ſperamus. S. Thom. 2. 2. quæſt. 17. art. 8.

CAPIT. X.

Vide autem conſequentiam optimam. Quia enim concupiſcere docuit Cœleſtia, per hoc, quod dictum eſt: Adveniat Regnum tuum. Antequam ad Cœlum perveniatur, ipſam terram iuſsit fieri Cœlum, per hoc quod dicit: Fiat voluntas tua ſicut in Cœlo, & in terra. S. Chryſoſtom. in Cat. D. Thom. ſuper cap. 6. Matth.

Bonus cibus obedientia, bonus cibus patientia :: Panis lachrymarum, panis dolorum. Veruntamen vtiquè neceſſarium eſt condimentum. Quid verò tàm ſaporabile, quàm ſapientia? S. Bernard. Serm. de Obedientia, Sapientia, & Patientia.

Beatus, quem tu caſtigaveris Domine. Vatab. ex Hebræo.

CAPIT. XI.

Erat ego ſolicitus :: Et in omnes ceremonias pia ſollicitudo diſpoſita, non minus, non maius negligebat officium. Vbicumquè eum quæreres, in Eccleſia invenires :: Mens Chriſto dedita, æquè in maioribus, & in minoribus intenta eſt. S. Hieronym. Epiſt. ad Heliodor. Epitaph. Nepotiani.

Sed contra eſt quod dicitur in Decreto 20. quæſt. 4. Virgines Sacræ, ſi pro lucro animæ ſuæ propter diſtrictio-

rem

rem ad aliud Monaſterium pergere diſpoſuerunt, ibique commanere decreverunt, Sancta Synodus concedit. Et eadem ratio videtur eſſe de quibuſdam Religioſis: ergo poteſt aliquis licitè tranſire de vna Religione ad aliam.

Dicendum, quod tranſire de Religione ad Religionem, niſi propter magnam vtilitatem, vel neceſsitatem, non eſt laudabile; tum quia ex hoc plerumquè ſcandalizantur illi qui relinquuntur: Tum etiam quia faciliùs proficit aliquis in Religione, quam conſuevit, quam in illa, quam non conſuevit, cæteris paribus, &c. S. Thom. 2. 2. quæſt. 189. art. 8.

Sicut enim non licet his, qui maius aliquid fortè voverunt, ad id, quod minus eſt deſcendere, ne apoſtatentur: ſic non omnibus expedit de bonis minoribus ad maiora tranſire, ne præcipitentur. S. Bernard. in Apolog. ad Guillerm.

CAPIT. XII.

Nolo te frequenter videre, quod contemnens virgo eſſe voluiſti. Ad hominis coniugem Dei Sponſa properas? Diſce in hac parte ſuperbiam Sanctam: ſcitote illis eſſe melliorem. S. Hieronym. Epiſt. 18. ad Euſth. de Cuſt. Virginit.

CAPIT. XIII.

Diligenter examinet ſuam conſcientiam. S. Thom. Comment. in Epiſt. S. Pauli 1. Corinth. cap. 11.

CAPIT. XIV.

CAPIT. XV.

Si vis vacare animo, aut pauper ſic oportet, aut pauperi ſimilis. Senec. Thom. 3. Excerpt.

CAPIT. XVI.

Status tuus requirit totalem pulchitudinem Sponſa mea: ergo ne inficiaris à mundo, veni de Libano, id eſt, veni de mundo, & recede de mundo. Veni de Libano,

veni :: Si tu relinquas mundum coronaveris : ergo debes mundum relinquere. D. Thom. Cant. cap. 4.

CAPIT. XVII.

Præcipit præcipientem. S. Bernard. de Obedient.

Cum infirmis infirmor, dum eorum infirmitatem per compaſsionem in me ipſum transfero. Titelm. Elucidar. ſuper Epiſt. Pauli. 2. ad Corinth. cap. 11.

CAPIT. XX.

Et intelligens gubernacula poſsidebit ; ſcilicèt alijs gubernandis,& adminiſtrandis præficietur. Salazar. Com. in Proverb. cap. 1. v. 5. & varij Doctores.

Honore coram vobis Prælatus ſit. Timore coram Deo, ſubtractus ſit pedibus veſtris :: Circa omnes ſeipſum bonorum operum præbeat exemplum :: Plus à vobis amari appetat, quam timeri. S. Auguſt. in ſua Regul.

CAPIT. XXI.

Zelus eſt ſtudium ardens erga domum Dei, & Religionem. Genebrard. Comment. in Pſalm. 68.

Circa omnes ſeipſum bonorum operum præbeat exemplum, corripiat inquietos, conſoletur puſillanimes. S. Auguſt. in ſua Regul.

Omnia bona, & Sancta, factis amplius, quam verbis oſtendat. S. Benedict. in ſua Regul.

Si etiam ipſi vos modum exceſsivè ſenſeritis ; non à vobis exigitur, vt à vobis ſubditis veniam poſtuletis ; ne apud eos quos oportet eſſe ſubiectos, dum nimirum ſervatur humilitas, regendi frangatur autoritas. S. Auguſt. in dicta Regul.

CAPIT. XXII.

Pauci profecto, qui vtiliter ; pauciores, qui & humiliter præſunt. S. Bernard. Serm. 22. ſuper Cant.

Diſcite ſubditorum vos Matres eſſe debere, no Dom-

mi-

minos. Studere magis amari, quam metui. Idem eodem Sermone.

LIBRO TERCERO.

CAPIT. I.

DIcamus fidem vitem. Virtutes palmites, votrum opus devotionem vinum. S. Bernard. Serm. 30. ſuper Cantic.

Humilitas eſt ſanctitatis fundamentum. S. Cyprian. de Nativit. Chriſti.

CAPIT. II.

Fides eſt Sanctiſsimæ Religionis fundamentum. S. Chryſoſtom. apud Perald. cap. 2. tom. 1. de Fide in ſumma virtutum, & vitiorum.

CAPIT. III.

Poſt Regnum Cœleſte, terrenum panem petere non iubemur; prohibente ipſo, cum dicit: Nolite ſoliciti eſſe animæ veſtræ qui manducetis, aut qui bibatis, ſed quia ipſe eſt panis, qui de Cœlo deſcendit: petimus eſt præcamur vt ipſam panem, qui quotidie (id eſt) iugiter ſummus in æternitate victuri. Hodie, id eſt, in præſenti vita de convivio Altaris Sancti ad virtutem corporis, mentiſque capiamus. S. Chryſolog. Serm. 70.

Dupliciter ergo contingit manducare ſpiritualiter ipſum Chriſtum; vno modo prout in ſpecie conſiſtit; & hoc modo Angeli manducant ſpiritualiter ipſum Chriſtum, in quantum ei vniuntur fruitione charitatis perfectæ, & viſione manifeſta (quem panem expectamus in Patria) non per fidem ſicut nos ei hic vnimur. Alio modo contingit ſpiritualiter manducare Chriſtum, prout eſt ſub ſpecibus huius Sacramenti, in quantum ſcilicèt aliquis credit in Chriſtum, cum deſiderio ſumendi hoc Sacramentum. Et hoc non ſolum eſt ſpiritualiter manducare Chriſtum,

sed etiam spiritualiter manducare hoc Sacramentum, quod non competit Angelis. S. Thom. 3. part. quæst. 80. art. 2.

Accipe quotidie, vt quotidie tibi prosit :: Sic vive, vt quotidie merearis accipere. S. Augustt. Serm. 28. de Verbi Domini.

O filiæ Hierusalem, quibus Sponsa mea præest, adiuro :: Rogo vos ne suscitetis, neque evigilare faciatis ipsam dilectam à somno contemplationis, donec ipsa velit. S. Thom. Comment. in Cant. cap. 2.

CAPIT. IV.

Amicus vsque ad Aras.

CAPIT. VI.

Dicendum quod fides absolutè, præcedit spem. D. Th. 2. 2. quæst. 17. art. 7.

Dulcissima liberalitas, in se sperantibus non de esse. Hoc enim totum hominis meritum; si totam suam spem ponat in eo, qui totum hominem salvum facit. Quis enim speravit in eo, & confusus est. S. Bernard. in Psalm. Qui habitat. Serm. 15.

Eia ergo Fratres, hanc amate, hanc tenete, non tamen sine timore. Quoniam qui sperat, & non timet, negligens est. Qui autem timet, & non sperat, desperans est, & descendit in profundum quasi lapis. S. Aug. Serm. 10. Ad Fratres in Eremo.

CAPIT. VII.

Et ideò in via generationis, spes est prior charitate :: Sed secundum ordinem perfectionis, charitas prior est naturaliter; & ideò adveniente charitate, spes perfectior redditur. Quia de amicis maximè speramus. S. Th. 2. 2. quæst. 17. art. 8. & quæst. 23. art. 6.

Amor meus pondus meum, eo feror, quocumque feror. S. Augustt. lib. 13. Confes cap. 9.

Cor quippè est locus, & habitaculum amoris. Rupert. Abb.

CAPIT.

CAPIT. VIII.

Nonne hæc est Religio Sancta, Pura, & Inmaculata; in qua homo vivit purius, cadit rarius, surgit velotius, incedit cautius, quiescit securius, moratur fidutius, purgatur citius, præmiatur copiosius. S. Bernard. Homil. sup. Simile est Regnum Cœlorum homini negotiatori quærenti bonas margaritas. Matth. 13.

CAPIT. IX.

Per amorem Dei, amor proximi gignitur; & per amorem proximi amor Dei nutritur. S. Greg. in Moral.

Non dicit quandiù feciſti vni pauperi: quia benefacere homini pauperi officium est naturalis misericordiæ, commune fidelibus, & infidelibus; sed benefacere frati Iesu Christi, officium est Christianæ misericordiæ, quæ in pauperibus Christum considerat, & propter Christum exercet hæc opera, Cayet. Comm. in cap. 25. Matth.

CAPIT. X.

His quatuor Virtutibus, quasi quatuor lapidibus prætiosis constat Corona Sponsæ Christi. Prudentiam habet à parte inferior, vt caveat à futuris iustitiam à posteriori, vt satisfaciat de præteritis. Temperantiam à dextris, ne elevetur in prosperis. Fortitudinem à sinistris, ne succumbat in adversis. Guillielm. Prælat. Ep. Lugdun. Sum. Virt. tom. 1. part. 3. tract. 1. cap. 2.

Movens motum ex hoc quod movetur movet. Vnde mens humana ex hoc ipso quod dirigitur à Spiritu Sancto, fit potens dirigere se, & alios. D. Thom. 2. 2. quæst. 52. art. 2. ad 3.

Mihi videtur ars artium, & scientia, scientiarum hominem regere, animal tam varium, & multiplex. S. Greg. Nazianz. in Apolog. in principio.

Et significatur per hunc ordinem, præponi gratiæ iustitiam in conspectu Dei. Cayet. in S. Evan S. Math. cap. 20.

Personarum acceptio oponitur iustitiæ distributivæ. D. Thom. 2. 2. quæst. 63. art. 1.

Non mediocris animi est fortitudo, quæ scla defendit ornamenta virtutum omnium, & iudicia custodit:: Invicta ad labores, fortis ad pericula, rigidior adversus voluptates. Arist. 3. Ethic. cap. 10.

Monachus ita ieiunio ita detitus erat, vt quoties sumendus esset cibus, toties tormentum subire videretur. In Officio S. Bernard.

CAPIT. XI.

Religio appellata est, quia per eam vni Deo religamus animas nostras ad Cultum Divinum vinculo serviendi. S. Isidor. lib. 8. Ethymol.

Psalmis, & Hymnis, cum oratis Deum, hoc vacetur in corde, quod profertur in ore. S. Aug. in sua Regul.

Cui ergo virtutes Angelicæ trementes assistunt, terreni, & corruptibelis ad stare despiciunt S. Petrus Damian.

Denique si latens est dolor, sine dubitatione credatur. Mag. Augustt. in sua Regul.

Bona vita, fidem dat verbis; mala vita ipsam veritatem, facit esse ambiguam: sine dubitatione ergo credatur, qui sine dubitatione sunt boni. Hug. Victor. Exposit. Regul. Mag. Augustt.

CAPIT. XII.

Isti sunt Advocati quos apud Iudicem habemus. Pro quo isti intercesserint, sententiam non timet capitalem:: Confugiamus ergo ad probata suffragia; neque nos deterreat enormitas peccatorum, quia maior est illorum pietas, quam impietas nostra. Consiliarij sunt Regis nostri, & ipsius iræ sæpè resistunt; nec nos deserunt in tempore malo. Suspiremus igitur ad illorum memoriam, vt protegant nos sub vmbra alarum suarum; donec transeat iniquitas, & perducant nos ad Sponsum Ecclesiæ, qui est Deus. S. Petrus Damian. Homil. de Omnibus Sanct.

Altius ergo intuemini quanto devotionis affectu à nobis eam voluerit honorari, quo totius boni plenitudinem posuit in Maria; vt proinde, si quid spei in nobis est, si quid gratiæ, si quid salutis ab ea noverimus redundare:

Quia

Quia sic est voluntas eius, qui totum nos habere voluit per Mariam. S. Bernard. Serm. de Nat. B. Mariæ.

CAPIT. XIII.

Quare, aut imitari debet, si laudat, aut laudare non debet, si imitari detrectat; vt qui alium laudat, laudabilem se reddat; & qui Sanctorum merita admiratur, mirabilis ipse vitæ sanctitate reddatur. S. Chrysost. Serm. de Martyr. tom. 3.

CAPIT. XIV.

Per orationem autem homo Deo reverentiam exhibet, in quantum scilicèt ei subijcit, & profitetur orando, se eo indigere, sicut Authore suorum bonorum. Vndè manifestum est, quod oratio est propriè Religionis actus. D. Thom. 2. 2. quæst. 83. art. 3.

CAPIT. XV.

Duas igitur alas habet oratio nostra Contemptum Mundi, & afflictionem carnis. S. Bernard. Serm. 3. in Epiphania.

CAPIT. XVI.

Humilitas est sanctitatis fundamentum. S. Cyprian. Serm. de Nativit Christi.

Magnus esse vis? A minimo incipe: cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis, &c. S. August. Serm. 10. de Verbis Domini.

Boni soli, bona sua non vident, qui in se videnda omnibus ad exemplum præbent. S. Gregor. lib. 22. Moral. cap. 5.

CAPIT. XVII.

Amare vt contemptibiliter tractetur. S. Anselm. de Similitud.

CAPIT.

CAPIT. XX.

Paupertas bonis mentibus ſolet eſſe cuſtodia humilitatis. S. Gregor.

Divitiæ mutant animos, ſuperbiam, & arrogantiam pariunt. Senec. tom. 3.

CAPIT. XXI.

Nemo ergo miretur, ſi Angelis comparentur, quæ Angelorum Domino copulantur. S. Ambroſ. lib. 1. de Virginitate.

Supergredietur virginitas conditionem humanæ naturæ, per quam homines Angelis aſimilantur. Maior enim eſt victoria Virginum, quam Angelorum. Angeli enim ſine carne vivant, Virgines vero in carne triumphant. Idem lib. de Viduis.

Stimulus eſt Angelus Sathanæ, id eſt, Angelus malignus. S. Thom. Comment. in Epiſt. 29. ad Corinth. 12.

Poſſuit ſignum in faciem meam, vt nullum præter eum amatorem admittam. Conſtit. huius Regulæ, cap. Vltimo.

Nomen caſtitatis ſumitur, ex hoc quod per rationem concupiſcentia caſtigatur, quemadmodum pueri. D. Thom. 2. 2. quæſt. 151. art. 1.

Nullum tam potens eſt, & tam efficax medicamentum contra ardorem libidinis, ſicut mors Redemptoris mei. S. Auguſt. Manual. cap. 3.

CAPIT. XXII.

Et fortaſsè laboriorum non eſt homini, relinquere ſua; ſed valdè laboriorum eſt relinquere ſemetipſum, &c. S. Gregor. Magn. Homil. 32. in Evang.

Obedientia eſt in examinatus, atque in diſcurſus motus, ſpontanea mors. S. Clymac. Grad. 4. in principio.

LIBRO QUARTO.

CAPIT. I.

VIdes quia carnis infirmitas, robur ſpiritus auget, & ſubminiſtret vires. Ita è contrario noveris carnis fortitudinem debilitatem ſpiritus operari. S. Bernard. Serm. 29. ſup. Cant.

Hydrops, morbo accuto ſuperveniens malus, febrem enim non tollit. Hipoc. 2. Pronoſt. 1.

CAPIT. II.

Pulſat vero cum iam per ægritudinis moleſtiam eſſe mortem vicinam deſignat. S. Greg. Homil. 13. in cap. 12. Lucæ.

CAPIT. III.

Dumque ſolito gravius laboraret, Fratres inſiſtebant, ſupplicationibus, & orationibus ad Deum pro eo. Vnde ipſe Sanctus cognoſcens eorum precibus deſiderium ſuum differri, cum aliquanto mellius ſecundum corpus habere cœpiſſet, Congregatis Fratibus, hæc eadem verba locutus eſt. Quid tenetis miſerum hominem? Fortiores ſtis, & invaluiſtis. Parcite quæſo. parcite, ſinite me abire. Alan. Epiſc. Altiſiodorenſ. in vita S. Bernard.

CAPIT. IV.

Apoplexiam ſortem ſolvere eſt impoſsibile. Hipocrat. Aphoriſm. 42. ſect. 2.

Duplici enim ex cauſa vtilius eſt hominum magis memoriæ laudem dare, quam vitæ, &c. S. Maxim. Homil. 59. de Sancto Euſebio.

CAPIT. VI.

Fidelis anima *Roſa*. Roſa tenuis in ſubſtantia, terrena

per

per voluntariam paupertatem. Rosa inclinans. Rosa est frigida, in quo notatur excluſio totius pravi amoris. Plantatio Rosæ in Ierichò est in candore virginitatis; color enim Roseus, quasi sanguineus est, & sanguinis significat martyrium. Rosa coloris est ignei; & per ignem charitas designatur. Rosa florum omnium Regina. Rosa humilis staturæ. S. Albert. Magn.

CAPIT. VII.

Sed circumlatè volitans iam forma per vrbes. Virgil. lib. 7. Æneid.

Famaque per cineres maior venit. Ovid. lib. 4.

Per hos lapides quatuor Ordines Militantis Ecclesiæ intelligimus, scilicèt Apostolos, Martyres, Confessores, & Virgines. S. Anton. Paduan.

CAPIT. VIII.

Proximam à Rosa notabilitatem obtinens. Plin.

Radix, quæ latet in terra est fides, hastile quod in altum consurgit, est spes: croceus in medio floris color, charitas est ardens in corde. S. Albert. Magn.

FINIS.

TABLA

TABLA
DE LOS LIBROS,
y Capitulos, que se contienen en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

LIB. I. Refiere se la Vida de la Venerable Sierva de Dios Francisca Maria de el Niño Jesvs, desde su nacimiento, hasta que renunciando el mundo, tomò el Habito de Religiosa de Nuestra Señora de el Carmen.

CAP. I. De la Ilustre Patria de la Sierva de Dios. Fol. 1.

CAP. II. Padres, y nacimiento de la Madre Francisca de el Niño Jesvs. Fol. 10.

CAP. III. Trata de los hermanos de la Venerable Madre, y de las virtudes, y esclarecida vida de Teresa de Jesvs. Fol. 14.

CAP. IV. Misericordioso Dios la ilustra desde la puericia para exercitar virtudes: desea ser Monja, y despues se resfria de solicitar este Religioso Estado. Fol. 25.

CAP. V. Resiste prudente, y humillada à su padre, que quiere sea Monja: tribulaciones, y enfermedades que padece, y otros acaecimientos que suceden. Fol. 33.

CAP. VI. Resuelve se à seguir vida mas fervorosa, oyendo vn Sermon: vision maravillosa que tiene, y exercicios de virtudes que emprehende. Fol. 41.

CAP. VII. Alentada en fervores exercita otras virtudes: trata de casarla su padre, lo qual no tuvo efecto por su muerte, à quien assiste vigilante; y de vn aviso que tuvo

tuvo de la muerte acelerada de vn amigo de su pa-
dre. Fol. 48.
CAP. VIII. De mandato de su Confessor dà por escrito relacion de el modo de su Oracion, y sus efectos en el aprovechamiento. Fol. 60.
CAP. IX. Prosiguese la relacion de sus virtuosos exercicios, y algunos casos, que confirman su ardiente caridad, y santo temor. Fol. 68.
CAP. X. De su mortificacion, humildad, obediencia, y desasimientos terrenos. Fol. 72.
CAP. XI. Procuran sus hermanos darla estado de casada, resistelo por Divina inspiracion; elige estado de Religiosa Carmelita, y favores que de el Cielo recibe. Fol. 79.
CAP. XII. Prosiguense otros sucessos acontecidos en este tiempo, è inflexibilidad que conservò para no desvanecer de el intento de ser Religiosa Carmelita. Fol. 88.
CAP. XIII. Congreganse en su Capitulo las Religiosas, recibenla gustosas, y se refieren otros sucessos. Fol. 92.
CAP. XIV. Apareceselе Nuestra Señora en sueños; refierense algunos exercicios virtuosos en la casa de su hermano. Fol. 96.
CAP. XV. Dexa resuelta el mundo, despidiendose afable de las Señoras, à quienes debia obligacion, ò por respeto de sangre, ù de amistad, ò de politica. Fol. 102.

LIBRO SEGVNDO.

Trata de la vida Religiosa de la Venerable Madre Francisca Maria de el Niño Jesvs. Fol. 107.
CAP. I. Desnuda las vanas galas de el mundo, y viste el Habito de Carmelita Descalza; y estimulada de èl comienza no con comun fervor su Noviciado. Fol. 107.
CAP. II. Exercicios de el año de Noviciado. Fol. 111.
CAP. III. Despososorios Sagrados, que celebra la Santissima Trinidad con su Alma extatica, y efectos, y afectos que

que antes, y deſpues ſiente. Fol. 115.
CAP. IV. Para govierno de ſu eſpiritu pide al Señor le conceda Maeſtro; y oye vna voz que le declara qual ha de elegir por Director. Fol. 118.
CAP. V. Deſcubre, y manifieſta à ſu Padre Eſpiritual ſu conciencia, y admite obediente ſus ſaludables conſejos, y en ſu Oracion vè à Chriſto en la forma que anduvo en el mundo. Fol. 122.
CAP. VI. Encendiaſe cada dia en nuevos deſeos de ſervir à Dios; retiraſe à exercicios, y padece deſamparos, y deſconſuelos. Fol. 126.
CAP. VII. Perſevera en ſus exercicios, y recibe de Dios algunos favores. Fol. 129.
CAP. VIII. Dà cuenta à ſu Maeſtro Eſpiritual de el progreſſo de ſus exercicios, y de mandato Divino daſe à la leccion de vn Libro intitulado Vida Divina. Fol. 134.
CAP. IX. Favorecela Dios con mas perfecta Oracion; atemorizala vn Confeſſor, y halla para ſu conſuelo el exemplar de ella en Santa Tereſa de Jesvs ſu Madre. Fol. 137.
CAP. X. Proſigue ſu Noviciado deſeoſa de mayores adelantamientos, y en ellos tiene al Señor por Maeſtro, que le mueſtra el Cielo. Fol. 144.
CAP. XI. Aprecio que hacia de las coſas minimas de Religion, ſus deſeos de mas perfeccion; y vna viſion que tiene de Chriſto con la Cruz ſobre ſus laſtimados Ombros fatigado, y efectos de ſu eſpiritu. Fol. 150.
CAP. XII. Refierenſe otras mercedes de Dios, y aprovechamiento que en sì ſentia. Fol. 153.
CAP. XIII. Al tiempo de Comulgar es Coronada de flores; es reprehendida por deſcubrir eſta merced Celeſtial; y ſaca de el Purgatorio à ſu padre. Fol. 157.
CAP. XIV. Eſtando en Oracion, mandala el Señor ſe deſcalce, y vſe de alpargatas; contradicciones que tuvo, y beneficios que de el Cielo recibe; y queda eſtablecida la Religioſa Deſcalcès. Fol. 162.
CAP. XV. Deſpego grande de bienes temporales, combates que ſiente, mortificacion de ſentidos que exerci-

ta,

ta, y ofrecenla vna Corona de oro, esmaltada con piedras preciosas. Fol.166.
CAP. XVI. Solemne Profesion que hace, en que se vè tercera vez Coronada, y raros prodigios que se notan en ella. Fol.170.
CAP. XVII. Ministerios que fia de su oficioso fervor la obediencia, aun siendo recien Professa. Fol.174.
CAP. XVIII. Pronosticos Divinos que precedieron para elegirla por Priora de su Observante Monasterio, y visiones de el Cielo, que se lo prenuncian. Fol.183.
CAP. XIX. Levantanse contradicciones antes de su eleccion; pero manifestada la voluntad Divina, cessan, y y la aclaman por Prelada. Fol.187.
CAP. XX. Entra en possesion de su Oficio portandose con admirable prudencia; y entrega à Nuestra Señora las llaves de el Monasterio, à quien quiere tengan por Priora, colocando la Imagen de su Dolorosa Soledad en su primera Silla. Fol.193.
CAP. XXI. Progressos de su zelo, y prudencia en las tres veces que fue electa Priora. Fol.198.
CAP. XXII. Ferviente caridad para con sus Religiosas subditas. Fol.208.
CAP. XXIII. Obras que emprendiò su Religiosissimo zelo para el decente Culto de Dios, Monastica Observancia, y casos prodigiosos en ellas sucedidos. Fol.216.
CAP. XXIV. Prosigue la materia misma, y casos raros que se observan en ella. Fol.221.

LIBRO TERCERO.

Descrivense sus virtudes con distincion. Fol.225.
CAP. I. De la excelencia de su viva Fè, en que fundando su espiritu, assegurò la firmeza de su Christiana, y Religiosa vida. Fol.225.
CAP. II. De su viva Fè, calificada con obras insignes de Re-

Religion. Fol.228.
CAP. III. De su frequencia en Comuniones, y devocion ferviente à la Eucharistia. Fol.233.
CAP. IV. Refierense otras abstracciones, y Religioso Culto con que celebraba à Christo Sacramentado. Fol.240.
CAP. V. Compassivas demostraciones à la Passion de Christo Nuestro Señor. Fol.244.
CAP. VI. Trata de su firme, y grande esperanza. Fol.249.
CAP. VII. Encendida caridad de la Sierva de Dios. F.252.
CAP. VIII. Varias visiones, y revelaciones que tuvo en los extasis, y raptos. Fol.257.
CAP. IX. Refierese la general caridad para con sus proximos. Fol.260.
CAP. X. De las quatro Virtudes Cardinales, en que resplandeciò la Sierva de Dios. Fol.265.
CAP. XI. Trata de su fervorosa Religion. Fol.273.
CAP. XII. Fue señalada en el Culto, y devocion de la Virgen Santissima Nuestra Señora, y à los demàs Cortesanos de el Cielo. Fol.278.
CAP. XIII. Tratase de la veneracion à los Santos. F.282.
CAP. XIV. De su fervorosa, y continua Oracion. Fol.286.
CAP. XV. Trata de sus mortificaciones, ayunos, y penitencias. Fol.289.
CAP. XVI. Trata de su profunda, y aventajada humildad. Fol.293.
CAP. XVII. De su invencible paciencia en varias tribulaciones, y porfiados combates. Fol.295.
CAP. XVIII. Prosiguese la misma materia de su tolerancia, sufriendo constante persecuciones de el infernal enemigo. Fol.301.
CAP. XIX. Compadecese benigna de las Almas de el Purgatorio. Fol.304.
CAP. XX. Refierese su admirable pobreza, y socorros recibidos de el Señor en ella. Fol.307.
CAP. XXI. De su Angelica pureza combatida de la infernal malicia. Fol.309.
CAP. XXII. Rendimientos humildes, y puntuales execu-

cuciones de ſurendida obediencia: Fol. 312.
CAP. XXIII. Demueſtra por ſus Vaticinios ſer adornado ſu entendimiento de el Don de Profecia. Fol. 316.

LIBRO QVARTO.

Refierenſe ſus preternaturales afectos antecedentes à ſu muerte, ſus circunſtancias, fama de ſu virtud, honras, aclamaciones, y maravillas, que obra Dios por ſu interceſsion, deſpues de ſu tranſito, con los que invocan ſu favor. Fol. 323.
CAP. I. Es acriſolada con grave enfermedad, y circunſtancias con que es combatida. Fol. 323.
CAP. II. Demoſtraciones de general ſentimiento de eſta Noble Ciudad, y Sagradas Comunidades en la enfermedad de la Sierva de Dios. Fol. 328.
CAP. III. Adminiſtraſele con ſolemnidad el Santiſsimo Viatico; raras ternuras entre la Venerable Madre, y ſus afligidas hijas, y la viſita el Señor Arzobiſpo ſu Prelado. Fol. 332.
CAP. IV. Hallandoſe en mayor peligro pide la Extrema-Vncion; y no obſtante de aver mejorado algo, muere dia de la Santiſsima Trinidad. Fol. 339.
CAP. V. Sumptuoſo entierro, que con aſsiſtencia de todos Tribunales, Clero, y Religiones, hizo el Señor Arzobiſpo Don Franciſco Coſio. Fol. 346.
CAP. VI. Exequias funerales, y Oraciones laudatorias, que ſe hizieron en eſta Ciudad, y en la de Cartagena en honor de la difunta Madre. Fol. 351.
CAP. VII. Proſigueſe lo propueſto en el Capitulo antecedente. Fol. 356.
CAP. VIII. Exequias en el cabo de año de la Sierva de Dios, y Concurſo grande en ellas. Fol. 362.
CAP. IX. Beneficios que reciben de Dios ſus devotos en la ſalud corporal. Fol. 368.

CAP.

CAP. X. Profigueſe la miſma materia. Fol. 378.
CAP. XI. Invocando à la Sierva de Dios, y aplicando ſus Reliquias, alcanzan feliz ſuceſſo en ſus partos ſus devotos. Fol. 382.
CAP. XII. En varios caſos la reconocen benefactora, los que por sì, ò por medio de ſus Reliquias la implo-ran. Fol. 386.

FIN DE LA TABLA.

09-303

BA723
V715V